This is a reproduction of a library book that was digitized by Google as part of an ongoing effort to preserve the information in books and make it universally accessible.

Google books

https://books.google.com

Acerca de este libro

Esta es una copia digital de un libro que, durante generaciones, se ha conservado en las estanterías de una biblioteca, hasta que Google ha decidido escanearlo como parte de un proyecto que pretende que sea posible descubrir en línea libros de todo el mundo.

Ha sobrevivido tantos años como para que los derechos de autor hayan expirado y el libro pase a ser de dominio público. El que un libro sea de dominio público significa que nunca ha estado protegido por derechos de autor, o bien que el período legal de estos derechos ya ha expirado. Es posible que una misma obra sea de dominio público en unos países y, sin embargo, no lo sea en otros. Los libros de dominio público son nuestras puertas hacia el pasado, suponen un patrimonio histórico, cultural y de conocimientos que, a menudo, resulta difícil de descubrir.

Todas las anotaciones, marcas y otras señales en los márgenes que estén presentes en el volumen original aparecerán también en este archivo como testimonio del largo viaje que el libro ha recorrido desde el editor hasta la biblioteca y, finalmente, hasta usted.

Normas de uso

Google se enorgullece de poder colaborar con distintas bibliotecas para digitalizar los materiales de dominio público a fin de hacerlos accesibles a todo el mundo. Los libros de dominio público son patrimonio de todos, nosotros somos sus humildes guardianes. No obstante, se trata de un trabajo caro. Por este motivo, y para poder ofrecer este recurso, hemos tomado medidas para evitar que se produzca un abuso por parte de terceros con fines comerciales, y hemos incluido restricciones técnicas sobre las solicitudes automatizadas.

Asimismo, le pedimos que:

+ *Haga un uso exclusivamente no comercial de estos archivos* Hemos diseñado la Búsqueda de libros de Google para el uso de particulares; como tal, le pedimos que utilice estos archivos con fines personales, y no comerciales.

+ *No envíe solicitudes automatizadas* Por favor, no envíe solicitudes automatizadas de ningún tipo al sistema de Google. Si está llevando a cabo una investigación sobre traducción automática, reconocimiento óptico de caracteres u otros campos para los que resulte útil disfrutar de acceso a una gran cantidad de texto, por favor, envíenos un mensaje. Fomentamos el uso de materiales de dominio público con estos propósitos y seguro que podremos ayudarle.

+ *Conserve la atribución* La filigrana de Google que verá en todos los archivos es fundamental para informar a los usuarios sobre este proyecto y ayudarles a encontrar materiales adicionales en la Búsqueda de libros de Google. Por favor, no la elimine.

+ *Manténgase siempre dentro de la legalidad* Sea cual sea el uso que haga de estos materiales, recuerde que es responsable de asegurarse de que todo lo que hace es legal. No dé por sentado que, por el hecho de que una obra se considere de dominio público para los usuarios de los Estados Unidos, lo será también para los usuarios de otros países. La legislación sobre derechos de autor varía de un país a otro, y no podemos facilitar información sobre si está permitido un uso específico de algún libro. Por favor, no suponga que la aparición de un libro en nuestro programa significa que se puede utilizar de igual manera en todo el mundo. La responsabilidad ante la infracción de los derechos de autor puede ser muy grave.

Acerca de la Búsqueda de libros de Google

El objetivo de Google consiste en organizar información procedente de todo el mundo y hacerla accesible y útil de forma universal. El programa de Búsqueda de libros de Google ayuda a los lectores a descubrir los libros de todo el mundo a la vez que ayuda a autores y editores a llegar a nuevas audiencias. Podrá realizar búsquedas en el texto completo de este libro en la web, en la página `http://books.google.com`

UNIVERSITY OF VIRGINIA LIBRARY
X004194688

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

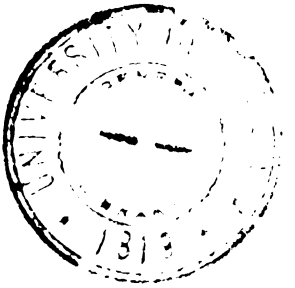
JUNTA PARA AMPLIACIÓN DE ESTUDIOS E INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
CENTRO DE ESTUDIOS HISTÓRICOS

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

DIRECTOR:

RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

TOMO IX — 1922



MADRID

Digitized by Google

PQ
6001
.R45
129060
v.9
1922

MADRID. — Imprenta de los Sucesores de Hernando, Quintana, 33.

Digitized by Google

ÍNDICE DEL TOMO IX

1922

	Páginas
BUCETA, E. — Opiniones de Southey y de Coleridge acerca del «Poema del Cid»	52-57
BUCETA, E. — Notas acerca de la historicidad del romance «Cercada está Santa Fe...»	367-383
CASTRO, A. — Unos aranceles de aduanas del siglo XIII	266-276
CIROT, G. — L'expression dans Gonzalo de Berceo.	154-170
GARCÍA DE DIEGO, V. — Cruces de sinónimos	113-153
GÓMEZ MORENO, M. — De epigrafía ibérica	341-366
MAZZEI, P. — Per la fortuna di due opere spagnole in Italia	384-389
MONTESINOS, J. F. — Contribución al estudio del teatro de Lope de Vega.	30-39
MOREL-FATIO, A. — Les allemands en Espagne du XVe au XVIIIe siècle	277-297
MORLEY, S. G. — El romance del «Palmero»	298-310
NAVARRO TOMÁS, T. — La cantidad silábica en unos versos de Rubén Darío	1-29
VALLEJO, J. — Notas sobre la expresión concesiva. I: «Por». II: El subjuntivo con «aunque»	40-51
WAGNER, M. L. — Los elementos español y catalán en los dialectos sardos	221-265

Miscelánea:

A. C. — Oio<ŏleum. Nidio<nitidum. Lezne<licinum.	65-67
ALONSO, A. — «Augustu>agosto» y «augurius>agüero».	69-72
BLONDHEIM, D. S. — «Vino judiego»	180-181
BUCETA, E. — Un dato para los «Milagros» de Berceo	400-402
CASTRO, A. Una comedia de Lope de Vega condenada por la Inquisición	311-314
GARCÍA DE DIEGO, V. — Aclaración a la nota de L. Spitzer sobre: Santander «borcil» 'cubil'	67-69
GARCÍA DE DIEGO, V. — «Tenada» 'Majada'	62-64
GILLET, J. E. — «Aco, acotro»	314-316
HUARTE, A. — Lope de Vega y Tomé de Burguillos	171-178
MONTESINOS, J. F. Dos cartas inéditas de Lope de Vega.	323-326

Digitized by Google

Páginas

MONTESINOS, J. F. — Sobre la fecha de «El castigo del discreto» 402-403
SÁNCHEZ ALBORNOZ, C. — Un texto desconocido del fuero de León 317-323
SANVISENTI, B. — Il passo più oscuro del «Chisciotte» 58-62
SOLALINDE, A. G. — Gonzalo de Berceo y el obispo don Tello 398-400
SPITZER, L. — Santander «borcil» 'cubil' 67
SPITZER, L. — Port. «gíria» 'calão' 'argot' = esp «gerigonza»?... ..... 178-179, 326
SPITZER, L.—La Norvège comme symbole de l'obscurité. 316-317
SPITZER, L. — Esp. «vanistorio» 390-394
VASCONCELLOS, J. L. - Dois romances peninsulares..... 395-398
WAGNER, M. L. — «Otear» 326

Notas bibliográficas:

AGUILÓ Y FUSTER. — *Diccionari Aguiló* 196
ALONSO CORTÉS, N. — *Jornadas.* - Dámaso Alonso..... 417
ALVARADO Y ALBO, J. — *Colección de cantares de boda recogida en el valle de Labiana, Babia y Alto Bierzo.* — F. Krüger 337-338
ARCO, R. DEL. — *Huesca en el siglo XII.* — E. L.-A 196
BARJA, C. — *Libros y autores clásicos* 414-416
BONILLA Y SAN MARTÍN, A. — *Un antiaristotélico del Renacimiento: Hernando Alonso de Herrera y su «Breve disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces».* — M. Bataillon 81-83
CÁCERES Y SOTOMAYOR, FR. ANTONIO. — *Paráfrasis de los Salmos de David* 419
CASTELLANOS, JOAN DE. — *Discurso del capitán Francisco Drake.* — E. López-Aydillo..... 195-196
CASTILLO SOLÓRZANO, A.— *La Garduña de Sevilla y Anzuelo de las Bolsas* 418
FARNELL, I.—*Spanish Prose and Poetry, Old and New.*—E. B. 336-337
FIGUEIREDO, F. DE. — *Cartas de Menéndez Pelayo a Garcia Peres.* — E. Buceta..... 332-335
FITZMAURICE-KELLY, J. — *Cambridge Readings in Spanish Literature.* — E. Buceta..... 329-332
GAMILLSCHEG, E., y L. SPITZER. — *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre.* — V. G. de D..... 73-76
GARCÍA-LOMAS, G. A. — *Estudio del dialecto popular montañés.* — F. Krüger..... 335-336
GIVANEL MAS, J. — *Dues notes para un nou comentari al «Don Quijote»* 418
GIVANEL, MAS, J.— *Doce notas para un nuevo comentario al «Don Quijote»* 418-419
GUICHOT Y SIERRA, A. — *Noticia histórica del Folklore.* — F. Krüger..... 338-339
HÄMEL, A. — *Der Humor bei José de Espronceda.* — J. F. Montesinos..... 194-195
La vida de Lazarillo de Tormes.—E. Buceta..... 419-420

Digitized by Google

Páginas.

LEÓN, FR. LUIS DE. — *De los nombres de Cristo* 417-418
MALLA, F. DE. — *Parlaments en el Consistori de la Gaia Ciència.* — Publicats por M. Olivar 196-197
MAZZEI, P. — *Contributo allo stuaio delle fonti italiane del teatro di Juan del Enzina e Torres Naharro* 418
MENÉNDEZ PIDAL, R., y A. CASTRO — Reseña del *Essai sur l'évolution de la prononciation du castillan depuis le XIVme siècle.* — H. Gavel 76-79
MONTAGNE, E. — *La poética nueva, sus fundamentos y primeras leyes.* — T. N. T 416-417
NICHOLSON, G. G. — *Recherches Philologiques Romanes.* — V. G. de D 79-81
RÍOS QUINTERO, F. DE LOS. — *Algunas notas del «Quijote»* .. 339
RÍOS QUINTERO F. DE LOS. — *Algunas notas del «Quijote», hilvanadas por* 417
ROHLFS, G. — *Ager, Area, Atrium.* — A. Castro 327-329
SANTESSON, C. G. — *La particule «cum» comme préposition dans les langues romanes.* — J. Vallejo 411-414
SPITZER, L. — *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik.* — F. Krüger 182-194
ZAUNER, A. — *Altspanisches Elementarbuch.* — F. Krüger.. 404-411

Bibliografía:

SECCIÓN GENERAL:

Obras bibliográficas y generalidades 84, 198, 421
Historia general 85, 199, 422
Historia política 85, 199
Historia religiosa 86, 199, 422
Ciencia y Enseñanza 86, 200, 423
Historia local 86, 423
Arqueología y Arte 87, 200, 423
Geografía y Etnografía 87, 200, 424
Hispanismo y viajes de extranjeros 87, 201, 424

LENGUA:

Estudios generales 88, 201, 425
Lingüística 88, 201, 425
Fonética general 89, 202, 425
Lenguas indoeuropeas 425
Latín 89, 426
Filología románica 89, 202, 426
Lenguas peninsulares 91, 203, 427
Historia general del español 92, 204, 428
Enseñanza y propagación del idioma 93, 204, 428
Gramáticas 93, 205, 429
Gramáticas históricas 93, 205, 429
Gramáticas prácticas 93, 205, 429
Fonética 93, 205, 429
Morfología 206

Digitized by Google

Páginas.

Sintaxis..... 94, 206, 429
Lexicografía y Semántica..... 94, 206, 430
Dialectología peninsular..... 208
Dialectología hispánica extrapeninsular.. 95, 208, 431
Lenguas indígenas de América..... 95, 431
Textos lingüísticos..... 96, 209, 431

LITERATURA:

Literatura general..... 96, 209, 431
Literaturas extranjeras..... 96
Literatura comparada..... 96, 209, 431
Influencias extranjeras..... 96, 432
Influencias españolas..... 97, 209, 432
Traducciones al español..... 97, 210, 433
Literaturas peninsulares..... 100, 212, 436
Gallego y portugués..... 100, 212, 436
Catalán y valenciano..... 101, 436
Vasco..... 101
Escritores hispanorientales..... 101, 436
Literatura española en general..... 102, 212, 437
Historias literarias..... 102, 212, 437
Misceláneas de estudios..... 212
Colecciones misceláneas de textos y antologías..... 103, 438
Monografías sobre autores de géneros varios..... 103, 438
Enseñanza de la literatura..... 103, 213
Métrica..... 213
Poesía..... 104, 213, 438
Lírica..... 104, 213, 438
Épica..... 105, 214, 439
Romances..... 439
Poemas varios..... 105, 214
Varia..... 105
Dramática..... 106, 214, 439
Novelística..... 107, 216, 442
Historia..... 108, 218, 443
Prosa mística..... 109, 218, 444
Prosa varia..... 110, 445
Ensayos..... 110, 445
Didáctica..... 445
Crítica literaria..... 110, 219, 445
Memorias, epistolarios y viajes..... 111, 219, 446

FOLKLORE:

Literatura popular..... 111, 220, 446
Obras diversas..... 111, 220, 446

Noticias..... 112, 340, 447

Digitized by Google

ABREVIATURAS

DE LAS REVISTAS CITADAS EN LA BIBLIOGRAFÍA

AB — Analecta Bollandiana. Bruselas.
AIA — Archivo Ibero-Americano. Madrid.
AIP — Anales de Instrucción Primaria. Montevideo.
Anthr—Anthropos. Viena.
AR — Les annales Romantiques. París.
ARom—Archivum Romanicum. Florencia.
ASNSL — Archiv für das Studium der neueren Sprachen und Literaturen. Braunsweig. Berlín.
BAE—Boletín de la Real Academia Española. Madrid.
BAH—Boletín de la Real Academia de la Historia. Madrid.
BANHCaracas — Boletín de la Academia Nacional de la Historia. Caracas.
BANHQuito—Boletín de la Academia Nacional de Historia. Quito (Ecuador).
BBMP — Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo. Santander.
BBNEcuador — Boletín de la Biblioteca Nacional del Ecuador. Quito.
BCEA — Boletín del Centro de Estudios Americanistas. Sevilla.
BCPNavarra — Boletín de la Com. Prov. de Monumentos de Navarra. Pamplona.
BCPOrense—Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos de Orense.
BDC — Butlleti de Dialectología Catalana. Barcelona.
BDLIC—Bolleti del Diccionari de la Llengua Catalana. Palma de Mallorca.
BFDCS — Boletín de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Córdoba (República Argentina.)
BHi — Bulletin Hispanique. Burdeos.
BHPR — Boletín Histórico de Puerto Rico.
Bi — Bibliofilia. Barcelona.
BILE — Boletín de la Institución Libre de Enseñanza. Madrid.
BRABAToledo — Boletín de la Real Academia de Bellas Artes y Ciencias Históricas de Toledo.
BRSG—Boletín de la Real Sociedad Geográfica. Madrid.
BSAL — Bolleti de la Societat Arqueologica Lulliana. Palma.
BSCC — Boletín de la Sociedad Castellonense de Cultura. Castellón.
BSLParis — Bulletin de la Société de Linguistique. París.
BTer — La Basílica Teresiana. Salamanca.
BUNMéx—Boletín de la Universidad Nacional de México. México.
BVSAkW — Berichte über die Verhandlungen der Sächsischen Akademie der Wissenschaften. Leipzig.
CD — La Ciudad de Dios. Madrid.
Cosmópolis — Cosmópolis. Madrid.
Cr — La Critica. Nápoles.
CT — La Ciencia Tomista. Madrid.
Cu — La Cultura. Florencia-Roma-Ginebra.
CuC — Cuba Contemporánea. Habana.
CVen — Cultura Venezolana. Caracas.
DLS — Don Lope de Sosa. Jaén.
DLZ — Deutsche Literaturzeitung. Berlín.
Educación — Educación. Quito (Ecuador).
EstFr—Estudios Franciscanos. Sarriá (Barcelona).
EyA — España y América. Madrid.
FQ — The French Quarterly. Manchester.
Germinal — Germinal. Cárdenas (Cuba).
Gl — Glotta. Gotinga.
HispCal — Hispania. California.
HispP — Hispania. París.
Humanidades — Publicación de la Facultad de Ciencias de la Educación. Universidad de la Plata (Rep. Argentina).
IF—Indogermanische Forschungen. Strassburgo.
IMWKT — Internationale Monatsschrift für Wissenschaft, Kunst und Technik. Leipzig-Berlin.
Inst — O Instituto. Coimbra.
JS — Journal des Savants. Paris.
JSAmP — Journal de la Société des Americanistes de Paris. Paris.
LAnt — Las Antillas. Habana.
LBTPh — Leuvensche Bijdragen Tijdschrift voor moderne Philologie.
LGRPh — Literaturblatt für germanische und romanische Philologie. Leipzig.
LSE—La Segunda Enseñanza. Madrid.
Lusa — Lusa. Viana do Castello.

Digitized by Google

LZ—Literarisches Zentralblatt für Deutschland. Leipzig.
MDSH — Mitteilungen des Deutsch-Südamerikanischen und Iberischen Instituts. Colonia.
MF — Le Mercure de France. Paris.
MLN — Modern Language Notes. Baltimore.
MLR — The Modern Language Review. Cambridge.
ModLang — Modern Languages. Londres.
MPhil — Modern Philology. Chicago.
MSL—Mémoires de la Société de Linguistique. Paris.
N — Neophilologus. Amsterdam.
NJKA — Neue Jahrbücher für das Klassische Altertum, Geschichte und deutsche Litteratur, und für Pädagogik. Leipzig.
NM—Neuphilologische Mitteilungen. Helsingfors.
No — Nós. Orense.
Nos — Nosotros. Buenos Aires.
NSpr — Die neueren Sprachen. Marburgo.
NT — Nuestro Tiempo. Madrid.
PMLA—Publications of the Modern Language Assoc. of America. Baltimore.
RABM — Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos. Madrid.
RBC — Revista Bimestre Cubana. Habana.
RCal — Revista Calasancia. Madrid.
RCChile — La Revista Católica de Santiago de Chile.
RCEHGranada — Revista del Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino. Granada.
RCNGuay Revista del Colegio Nacional Vicente Rocafuerte. Guayaquil (Ecuador).
RELV — Revue de l'Enseignement des Langues Vivantes. Paris.
RepAm.—Repertorio Americano. San José de Costa Rica.
RF—Romanische Forschungen. Erlangen.
RFE — Revista de Filología Española. Madrid.
RFLCHabana—Revista de la Facultad de Letras y Ciencias. Habana.
RHi — Revue Hispanique. París.
RHist — Revista de Historia. Lisboa.
RIEV — Revista Internacional de Estudios Vascos. Paris.
RSO — Rivista degli Studi Orientali. Roma.
RIS — Revue de l'Institut de Sociologie. París.
RJLQuito — Revista de la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito.
RLComp — Revue de Littérature Comparée. París.
RLP — Revista de Lingua Portuguesa. Innsbruck. Tirol.
RLR — Revue des Langues Romanes. Montpellier.
RLu — Revista Lusitana. Lisboa.
Ro — Romania. Paris.
RRQ — The Romanic Review. Lancaster, PA. Nueva York.
RSH — Revue de Synthèse Historique. Paris.
RUC—Revista da Universidade de Coimbra. Coimbra.
RUNC — Revista de la Universidad Nacional de Córdoba (Argentina).
RUniv — Revista Universitaria. Universidad Mayor de San Marcos. Lima.
RUnTeg — Revista de la Universidad. Tegucigalpa.
RyF — Razón y Fe. Madrid.
SBAkBerlin—Sitzungsberichte der preuss. Akademie der Wissenschaften zu Berlin Phil-hist. Klasse. Berlín.
SBAkWienphhKl — Sitzungberichte der Akad. der Wissenschaften zu Wien. Philos. phil. und hist. Klasse. Viena.
Sc — Scientia. Bolonia.
Science — Science.
Spanien. — Spanien. Hamburgo.
SPh — Studies in Philology. Chapel Hill, N. C.
WS — Wörter und Sachen. Heidelberg.
ZDWV — Zeitschrift des deutschen wissenschaftl. Vereins zur Kultur-und Landskunde Argentiniens. Buenos Aires.
ZFSpr—Zeitschrift für Französische Sprache und Litteratur. Chemnitz-Jena.
ZFU — Zeitschrift für Französischen und Englischen Unterricht. Berlín.
ZM — Zeitschrift für Musikwissenschaft. Leipzig.
ZRPh — Zeitschrift für Romanische Philologie. Halle.

Digitized by Google

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Tomo IX. ENERO-MARZO 1922 Cuaderno 1.°

LA CANTIDAD SILÁBICA EN UNOS VERSOS DE RUBÉN DARÍO

«Yo creo, después de haber estudiado el asunto, que en nuestro idioma, *malgré* la opinión de tantos catedráticos, hay sílabas largas y breves, y que lo que ha faltado es un análisis más hondo y musical de nuestra prosodia», Rubén Darío, *Historia de mis libros*, Madrid, Yagües, 1919, pág. 206.

En la pronunciación de las palabras españolas, aisladas e individualmente consideradas, hay vocales, como, por ejemplo, la *o* de *cantó*, la *e* de *maté* y la *a* de *mitad*, cuya duración en una lectura ordinaria, ni muy lenta ni muy rápida, suele ser de 15 a 20 centésimas de segundo [1], mientras que otras, como, por ejemplo, la *e* de *señor*, la *i* de *titán* y la *o* de *tonel*, en esas mismas circunstancias, no suelen durar más de 5 ó 6 centésimas [2]. Por otra parte, las consonantes, lejos de ser, como muchas veces se ha dicho, articulaciones instantáneas e invariables, resultan a veces en nuestra lengua tan largas o más que las mismas vocales, cambiando como éstas de duración, según la intensidad con que se pronuncian y según el

[1] *Cantidad de las vocales acentuadas*, en *RFE*, 1916, III, 386.
[2] *Cantidad de las vocales inacentuadas*, en *RFE*, 1917, IV, 374.

Digitized by Google

lugar que en la palabra les corresponde [1]. Estos datos hacen desde luego pensar que, considerando la duración total de cada sílaba y comparando bajo este aspecto unas sílabas con otras, forzosamente han de aparecer también entre ellas, por lo que a nuestra pronunciación se refiere, algunas diferencias.

Midiendo, como primer ensayo, unos cuantos casos sueltos, resulta, en efecto, que pronunciadas las siguientes palabras en la forma de una enumeración corriente, la sílaba *ca* ha durado en *recato* 22 c. s. y en *recató* 13,5; *ti* en *partí* 26 y en *certificó* 12; *pi* en *repica* 18 y en *capitana* 10; *co* en *picota* 19 y *to* en *epítome* 10,5. Las diferencias han sido aún mayores entre sílabas de distinta estructura, de tal modo que en *eclipse* la *e* inicial ha durado 6 c. s. y la sílaba *clip* 26,5; en *obispo* la sílaba *o* ha durado 8 y la sílaba *bis* 26; en *condenado* la sílaba *de* ha durado 12 y en *angosto* la sílaba *gos* 26. Bello, Coll, Milá, Menéndez Pelayo y Benot negaban que entre las sílabas españolas hubiese diferencias de cantidad que alcanzasen la proporción 1 : 2 (*RFE*, 1921, VIII, 51-55). Entre los ejemplos citados dichas diferencias aparecen, aproximadamente, según se ve, en la proporción de 1 : 2, en la de 1 : 3 y hasta en la de 1 : 4.

e k l ɨ b s e

En la división de las sílabas cuento la consonante intervocálica con la vocal siguiente, no sólo en las palabras simples, sino también en las formas compuestas y en los grupos sintácticos: *llamó* **ḷa-mó**, *inútil* **i-nú-tḭl**, *nosotros* **no-só-tros**, *deshecho* **de-sé-ĉo**, *los ojos* **lo-sǫ́-xos**, *el aire* **e-láḭ-rə** [2].

---

[1] *Diferencias de duración entre las consonantes españolas*, en *RFE*, 1918, V, 367.

[2] La ortografía española corriente divide *in-ú-til, nos-o-tros, des-he-cho*. Nebrija definió ya este uso diciendo: «Si en alguna dición caire

Digitized by Google

Bello sostenía que la *r* colocada entre vocales se articula con la vocal precedente, fundándose en la teoría clásica de no considerar como inicial de sílaba un sonido por el cual no principie dicción alguna, lo cual, junto con el precepto relativo a las palabras compuestas, le llevaba a silabear *ab-or-í-ge-nes, ob-i-tuar-io,* etc. [1]. La división de estas palabras en la pronunciación ordinaria es, normalmente, *a-bo-rí-ge-nes, o-bi-tua-rio.* La especial estructura de la articulación de la *r* explica que este sonido no se use como inicial de palabra y que se dé, sin embargo, como inicial de sílaba interior [2].

La consonante intervocálica inmediatamente posterior a la vocal acentuada experimenta, en ciertos casos, un alargamiento que puede considerarse como un principio de geminación. Este alargamiento afecta en especial a la **r̄** y a las fricativas sordas **f, θ, s, x,** y se manifiesta, sobre todo, en pronunciación fuerte y enfática. En otro lugar reuní algunos datos sobre este punto [3]. No puede negarse que en tales casos la

---

una consonante entre dos vocales, siempre la arrimaremos a la vocal siguiente, salvo si aquella dición es compuesta, porque entonces daremos la consonante a la vocal cuia era antes de la composición», *Gramática,* 1492, fol. 14 *v; Ortografía,* 1517, fol. 11 *v.* Nuestros tratadistas, antiguos y modernos, han mantenido fielmente esta regla. La pronunciación ordinaria, sin embargo, silabea *vosotros* como *visita, alheña* como *aliña,* y además no hace diferencia alguna entre *el heno* y *heleno:* **e-lé-no**; *el hecho* y *helecho:* **e-le-êo**; *las aves* y *la sabes:* **la-sá bəs**, etc. En cuanto a la medida experimental de la sílaba sabido es que las curvas del cilindro registrador no determinan concretamente ni el número de núcleos silábicos en que se divide una frase ni el límite justo entre un núcleo y otro.

[1] A. Bello, *Principios de Ortología y Métrica,* en *Colección de escritores castellanos,* LXXXVI, 144, 145 y 389.

[2] S. Gili Gaya, *La «r» simple en la pronunciación española,* en *RFE,* 1921, VIII, 271-280.

[3] *Diferencias de duración,* etc., *RFE,* 1918, V, 388-391. Tratando de las consonantes dobles *cc, ff,* etc., decía Francisco de Figueroa, 1570, que en castellano no se les daba sonido diferente que a las sencillas, a lo cual contestaba Ambrosio de Morales que, en efecto, se dice, por ejemplo, «*seco está este palo;* pero si con vehemencia queremos decir *es un hombre secco,* parece que partimos la *c* en dos dando la una a la

Digitized by Google

implosión de la consonante intervocálica empieza, en efecto, en la sílaba acentuada, siendo necesario, por consiguiente, para proceder con exactitud, atribuir a esta sílaba alguna parte de la consonante que la sigue. La porción que haya de atribuírsele se podrá deducir en cada caso de la duración que normalmente haya dado en otras posiciones la misma consonante de que se trate.

Nuestros tratadistas antiguos — Vanegas, 1531; Madariaga, 1565; López de Velasco, 1582, etc. — dividían la *rr* a la manera de las consonantes dobles latinas: *tor-re*. Sin embargo, Miguel Salinas, 1563, apoyándose especialmente en la pronunciación de la *ll* española, dividía *to-rre* [1]. Bello, 1835, adoptó también la división *to-rre* [2]. La Academia prefirió primeramente la forma *tor-re*, pero después generalizó en la escritura el uso, hoy corriente, de agrupar las dos *rr* con la segunda vocal. En opinión de Gonçalves Vianna la *rr* española se diferencia precisamente de la italiana en que ésta se reparte entre las dos sílabas contiguas, mientras que la española, por muy redoblada que sea, pertenece por entero a la sílaba siguiente [3]. Mis observaciones no confirman enteramente la opinión de Vianna. En la conversación ordinaria y corriente

---

primera sílaba y la otra a la segunda, como quien en italiano pronuncia *fiamma*... La *f* doblamos también alguna vez dando parte a la sílaba que precede y parte a la siguiente, que es manifiesta señal de geminación necesaria, como de todas las geminaciones del italiano se entiende, como *differente*». Viñaza, *Biblioteca*, col. 875. López de Velasco, 1582, aludía también a razones fonéticas para defender en la escritura española el uso de *ff* y *ss* (*RFE*, 1921, VIII, 36).

[1] «El romance, según su natural pronunciación y antigua orthographía, solamente y por fuerça dobla en algunos vocablos las *ll*, *rr*, *ss*, no como en latín, pronunciando la una con la vocal precedente y la otra con la vocal siguiente, mas las dos con la vocal siguiente, como aquí: *lla-mar*, *ha-llar*, *co-rrer*, *po-sse-ssión*, porque desta manera engruessa más las consonantes, o a lo menos lo hace con las dos *ll*», Miguel Salinas, *Libro apologético que defiende la buena y docta pronunciación*, Alcalá, 1563, fol. 265.

[2] A. Bello, *Principios de Ortología y Métrica*, págs. 144 y 389.

[3] A. R. Gonçalves Vianna, Reseña del *Lehrbuch der Phonetik* de Jespersen, en el *Maître Phonétique*, 1904, pág. 131.

Digitized by Google

la *rr* española va, en efecto, con la vocal que la sigue; pero si dicha consonante se halla inmediatamente precedida de la vocal acentuada y, por cualquier motivo, esforzamos algo la pronunciación, la *rr*, como queda indicado, estrecha su enlace con la vocal anterior y aumenta el número de sus vibraciones (*RFE*, 1916, III, 167), incorporándose alguna de éstas al núcleo silábico que lleva el acento. Los efectos de esta incorporación se manifiestan claramente en el timbre y en la cantidad de la vocal acentuada. La *e* y la *o*, por ejemplo, son de ordinario en *perro* y *corro* más breves y abiertas que en *pero* y *coro* (*RFE*, 1916, III, 401).

Siguiendo a los gramáticos latinos, nuestros ortografistas del siglo XVI silabeaban *do-cto, di-gno, sole-mne, ru-ptura, a-tlas, ca-sta, nue-stro*, etc. [1]. La ortografía moderna dividiendo *doc-to, dig-no*, etc., como *cam-po, tor-pe, fal-so*, concuerda con la pronunciación corriente [2]. En *atlas, atleta*, etc., es preciso, sin embargo, atenerse al uso individual; la pronunciación más frecuente es *at-las;* pero hay también quien pronuncia *a-tlas, a-tle-ta* [3]. La división silábica en formas en que concurren varias vocales, como en *creer, aún, peor día, leíais*, etc., puede variar, asimismo, según las circunstancias de cada caso [4].

Considero, pues, como cantidad de cada sílaba la duración de todos sus elementos, sin prescindir de la oclusión de las consonantes *p, t, k* en posición inicial absoluta. Grégoire proponía que se prescindiese de dicha oclusión [5]. Rous-

---

[1] NEBRIJA, *Ortografía castellana*, Alcalá, 1517, fols. 11-12; VANEGAS, *Tractado de Orthographia y acentos*, Toledo, 1531, fol. 38; MADARIAGA, *Honra de escribanos*, Valencia, 1565, fol. 87; LÓPEZ DE VELASCO, *Orthographia y pronunciación castellana*, Burgos, 1582, págs. 300-303, etc.

[2] Millardet indica la hipótesis de que en la fecha en que ę ǫ se diptongaron en *ie, uo, ue*, la división silábica en castellano sería probablemente *fie-sta, pue-rta, vue-lta*, etc. (*BHi*, 1921, XXIII, 74.)

[3] R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática histórica*, Madrid, 1918, pág. 86.

[4] T. NAVARRO TOMÁS, *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1921, págs. 121 y sigs.

[5] A. GRÉGOIRE, *Variations de durée de la syllabe française*, en *La Parole*, 1889, pág. 269.

Digitized by Google

selot indica a este propósito que el ritmo cuantitativo no se funda a su juicio en la cantidad acústica, sino en la cantidad articulatoria [1]. Saussure daba preferencia al elemento acústico, pero sin dejar de advertir que en la unidad fonológica de la sílaba son, en realidad, inseparables la representación acústica y la imagen muscular del acto fonatorio [2]. De acuerdo con estos principios, M. Grammont, maestro y guía de mis primeras experiencias sobre estas materias, mide la duración de la sílaba rítmica contando desde la implosión de su primer fonema, vocal o consonante, hasta el fin de su último sonido, consonante o vocal [3].

Para poder seguir dentro de un medio convenientemente amplio las modificaciones de nuestra cantidad silábica he recogido unas inscripciones quimográficas de los siguientes versos de Rubén Darío, estrofas cuarta y sexta de su famosa *Sonatina:*

«¡Ay, la pobre princesa de la boca de rosa!
Quiere ser golondrina, quiere ser mariposa,
tener alas ligeras, bajo el cielo volar,
ir al sol por la escala luminosa de un rayo,
saludar a los lirios con los versos de mayo
o perderse en el viento sobre el trueno del mar.

¡Pobrecita princesa de los ojos azules!
Está presa en sus oros, está presa en sus tules,
en la jaula de mármol del palacio real;
el palacio soberbio que vigilan los guardas,
que custodian cien negros con sus cien alabardas,
un lebrel que no duerme y un dragón colosal.»

Estos versos han sido dichos en el aparato registrador por un sujeto, M, nacido en un pueblo de la Mancha; por otro, T, natural de Toledo, y por otro, Z, nacido en la provincia de Zamora. Cada uno de estos sujetos, sin presenciar, por su-

---

[1] P. J. Rousselot, *Principes de Phonétique expérimentale,* II, 1000.

[2] F. de Saussure, *Cours de linguistique générale,* París, 1916, páginas 64 y 100.

[3] M. Grammont, *Le vers français,* París, 1913, pág. 91.

Digitized by Google

puesto, la lectura de los demás, ha procurado pronunciar dichos versos como hubiese podido hacerlo en una clase ante unos alumnos. Se ha tratado de hacer una lectura corriente y no una interpretación patética ni declamatoria. Los tres citados individuos residen desde hace mucho tiempo en Madrid, han estudiado en esta Universidad la carrera de Letras, hablan con la pronunciación corriente en Castilla entre las personas ilustradas y se hallan bastante habituados a hacer lecturas y conferencias públicas [1].

ANÁLISIS DEL TEXTO

I.—	aị	la	pó	bre	prịn	θé	sa	[pausa]	ḍe [2]	la	bó	ka	ḍẹ	ṛọ́	sa	[pausa]
M	28	17	37	18	35	30	37		20	13	30	29	16	32	41	45
T	27	14	27	18	30	35	21		13	11	22	20	14	30	20	55
Z	25	15	36	16	37	37	30		13	15	20	20	13	29	36	26
	27	**15**	**33**	**17**	**34**	**34**	**29**		**15**	**13**	**24**	**24**	**14**	**30**	**32**	**42**
II.—	kje [3]	re	sẹ́r	go	lọn	drí	na		kje [2]	re	sẹ́r	ma	ri	pó	sa	
M	20	13	36	16	25	34	34	40	23	13	41	25	11	35	43	34
T	22	15	25	13	25	30	23	35	22	14	30	19	9	33	24	35
Z	20	13	35	15	21	29	26	7	18	12	38	19	10	27	30	25
	21	**14**	**32**	**15**	**24**	**31**	**28**	**27**	**21**	**13**	**36**	**21**	**10**	**32**	**32**	**31**
III.—	te [4]	ne	rá	laz [5]	lị	xé	ras		bạ	xoẹl	θjé	lo	bo	lár		
M	15	18	20	27	14	33	30	9	23	27	37	13	15	46		53
T	17	13	17	21	17	29	31	16	18	25	32	14	11	40		49
Z	13	13	17	21	15	27	32	25	17	25	38	14	15	39		52
	15	**15**	**18**	**23**	**15**	**30**	**31**	**17**	**19**	**26**	**36**	**14**	**14**	**42**		**51**

[1] En los datos siguientes las cifras indican, en centésimas de segundo, la duración absoluta de cada sílaba.

[2] En T y Z, ḍe; en M de, con d oclusiva; en otras lecturas, sin embargo, Mị ha pronunciado también ḍe.

[3] Calculo 8 c. s. a la oclusión de la k *(RFE,* V, 1918, 371 y 374).

[4] A la oclusión de la t le calculo 7 c. s. *(RFE, Loc. cit.)*

[5] La z ha sido plenamente sonora en T, sorda en Z, sonora al principio y sorda después en M.

Digitized by Google

IV. —	i	rạl	sǫ́l	pǫr	laəs	ká	la	[pausa]	lu	mi	nó	sa	đeụn	rā́	yo	[pausa]
M	10	20	34	24	28	31	20		22	15	26	23	27	32	33	40
T	10	20	41	25	24	33	14		12	13	18	18	28	27	19	53
Z	6	24	37	24	24	28	14		14	13	17	16	27	32	23	42
	9	**21**	**37**	**24**	**25**	**31**	**16**		**16**	**14**	**20**	**19**	**27**	**30**	**25**	**45**

V. —	sa	lu	đá	ra	lǫz [1]	lí	rjǫs	kǫn	lǫz	bę́r [2]	sǫẓ	đe [3]	má	yo	
M	19	10	25	12	27	26	37	25	24	30	32	20	27	26	48
T	15	11	16	9	25	23	30	16	16	29	24	14	24	26	50
Z	17	11	16	11	25	24	25	20	18	28	26	14	28	22	54
	17	**11**	**19**	**11**	**26**	**24**	**31**	**20**	**19**	**29**	**27**	**16**	**26**	**25**	**51**

VI. —	o	pęr	dę́r [4]	se	nęl	bję́ṇ	to	so [5]	bręḷ	trwé	no	đęl	már	
M	12	24	30	15	27	45	30	20	25	34	14	21	49	178
T	8	22	25	15	20	37	21	14	15	25	13	17	37	65
Z	8	19	27	15	23	44	24	18	21	32	14	19	42	100
	9	**22**	**27**	**15**	**23**	**42**	**25**	**17**	**20**	**30**	**14**	**19**	**43**	**114**

VII. —	po	bre	θí	ta	prịṇ	θé	sa	de [6]	lo	sǫ́	xo	sa [7]	θú	les	
M	24	18	24	16	33	34	33	18	12	33	17	20	35	38	44
T	27	15	22	20	32	37	23	13	11	25	17	13	28	30	37
Z	24	14	24	21	30	29	22	10	10	22	16	15	28	32	40
	25	**16**	**23**	**19**	**32**	**33**	**26**	**14**	**11**	**27**	**17**	**15**	**30**	**33**	**40**

---

[1] T y Z han pronunciado lǫz, con z sonora; M lǫs, con s sorda.

[2] M ha pronunciado bę́r̄ dando a la r̄ tres vibraciones; T y Z han hecho una sola vibración.

[3] T y Z han pronunciado đ fricativa; M, d oclusiva.

[4] También aquí la *r* ha sido pronunciada por M con tres vibraciones, y lo mismo por Z.

[5] T ha pronunciado *so* casi como zo, sonorizando en gran parte la *s*.

[6] La đ ha sido en Z muy breve y relajada; en T se ha marcado más claramente, y en M casi ha llegado a ser oclusiva.

[7] De una manera análoga a lo observado en el verso anterior, T ha pronunciado *sa* casi como za.

Digitized by Google

VIII.—	eṣ	ta	pré	saən	su	só	ros	[pausa]	eṣ	ta	pré	saən	sụṣ	tú	les	[pausa]
M	14	17	30	31	21	31	28	36	14	19	30	31	32	34	35	40
T	12	17	27	27	18	28	31	29	11	16	26	26	27	29	32	41
Z	11	17	28	24	18	26	33	30	12	19	27	28	28	31	28	34
	12	**17**	**28**	**27**	**19**	**28**	**31**	**32**	**12**	**18**	**28**	**28**	**29**	**31**	**32**	**38**
IX.—	en	ḷa	xáu̯	la	de	már	mọḷ		dẹḷ	pa	lá	θjọ	r̄ẹ	ạ́l [1]		
M	16	15	28	16	12	34	31		26	19	19	26	26	38		71
T	10	15	32	14	13	31	26		21	20	20	22	20	43		41
Z	13	15	35	15	13	34	25		21	19	15	21	22	35		52
	13	**15**	**32**	**15**	**13**	**33**	**27**		**23**	**19**	**18**	**23**	**23**	**39**		**55**
X.—	ẹḷ	pa	lá	θjo	so	bẹ́r	bjo		ke	bị	xị [2]	lan̄	lọz	gwár	das	
M	12	20	28	26	18	28	32		19	16	28	28	26	30	40	41
T	10	20	20	21	16	24	22		13	13	17	15	24	33	33	32
Z	12	19	17	24	16	30	24		16	14	20	21	25	37	33	33
	11	**20**	**22**	**24**	**17**	**27**	**26**		**16**	**14**	**22**	**21**	**25**	**33**	**35**	**35**
XI.—	ke [3]	kụṣ [4]	tó	đjaṇ	θjen	né [5]	grọs		kọn	sụṣ	θjé	na	la	bár	das	
M	14	24	27	28	39	28	35		27	32	32	15	13	28	43	40
T	14	20	24	21	29	25	27		22	22	21	12	11	22	34	47
Z	13	24	22	23	31	25	22		22	25	22	12	14	24	36	40
	14	**23**	**24**	**24**	**33**	**29**	**28**		**24**	**26**	**25**	**13**	**13**	**25**	**38**	**42**

[1] La división entre las dos sílabas de *re-al* se ha podido deducir de la pequeña modificación que en la línea del quimógrafo ha producido la diferencia de intensidad y de tono con que dichas sílabas se han pronunciado.

[2] La fricación de la **x** ha sido en Z más breve y suave que en M y T; éstos la han pronunciado casi como una vibrante.

[3] Atribuyo a la **k** 7 c. s. como a la **t** del verso III.

[4] T debió pronunciar la **k** de **kus** muy relajada; su inscripción viene a ser casi como la de una **g** sonora y fricativa.

[5] Las dos **nn** de **θjen négros** dan una línea ininterrumpida y homogénea en la cual no es posible distinguir la parte que corresponde a cada una de las dos sílabas contiguas. He calculado su distribución teniendo en cuenta la duración relativa de la **n** final e inicial de sílaba en otros casos.

Digitized by Google

XII. —	ụn	le	brẹ́l	ke	no	dwẹ́r	me	[pausa]	ŷụṇ [1]	dra	gọ́ṇ	ko	lo	sạ́l	[pausa]
M	16	14	30	18	15	33	32		29	21	33	17	13	45	
T	21	16	30	16	11	30	29	12	26	19	31	17	11	37	
Z	20	18	31	15	14	35	28	25	27	22	36	20	13	41	
	19	**16**	**31**	**16**	**13**	**33**	**30**	**18**	**27**	**21**	**33**	**18**	**12**	**41**	

Ha habido, como era de esperar, bastantes diferencias de detalle, por lo que a la cantidad se refiere, entre los tres sujetos citados. Uno de ellos, Z, que repitió la lectura del texto, tampoco hizo completamente iguales sus dos inscripciones. Los aparatos registradores nos tienen acostumbrados a estas discrepancias. Sabemos que es casi imposible decir dos veces una palabra o una frase de modo que su segunda pronunciación sea fiel y exactamente una reproducción de la primera. Pero en la mayor parte de los casos estas diferencias son, en realidad, insignificantes. La centésima de segundo es una porción de tiempo demasiado pequeña para la sensibilidad de nuestro oído. Cantidades comprendidas entre 20 y 40 c. s. pueden discrepar en 4 ó 5 c. s. sin que por este motivo dejen de parecer a cualquier oído normal perfectamente iguales [2].

Para explicarse dichas diferencias conviene notar, además, que la lectura de M ha sido en general algo más lenta, fuerte y expresiva que las de T y Z. M ha empleado en la inscripción total del texto $48^s,92$, T $41^s,45$ y Z $42^s,37$; las diferencias de cantidad entre unas sílabas y otras se han señalado, generalmente, en la inscripción de M algo más que en las de T y Z, pero las modificaciones de la cantidad silábica han seguido

[1] T ha pronunciado una y fricativa, Z una ŷ africada y M, aun sin haber hecho pausa anterior, ha pronunciado también una ŷ.

[2] Repetida, por ejemplo, entre otras formas, la palabra *expliqué*, de manera que la persona que la ha dicho y las que la han oído la han creído siempre igual, ha dado, sin embargo, sólo por lo que se refiere a la duración de la *é* acentuada, en el primer caso 14 c. s.; en el segundo, 16,5; en el tercero, 15,5, y en el cuarto, 13. Comp. B. Bourdon, *La percepcion du temps*, en la *Revue Philosophique*, París, 1907, LXIII, página 452.

Digitized by Google

esencialmente en las tres lecturas el mismo proceso. Su reducción a un solo tipo medio no altera la estructura cuantitativa de ninguna de ellas [1].

La cantidad de las sílabas, tomando como base dicho tipo medio, ha oscilado entre 9 y 43 c. s.; pero, entre estos límites, los casos extremos han sido relativamente raros: de las 164 sílabas de que el texto consta, sólo ha habido 12 por encima de 33 c. s. y 10 por debajo de 13 c. s.; ha habido, en cambio, 43 sílabas—breves—entre 13 y 18 c. s., y 31 — largas — entre 30 y 35 c. s. Entre estos dos grupos, y sobre todo entre 23 y 27 c. s., cantidad que podríamos llamar semilarga, se han dado las demás sílabas del texto. Las sílabas que han correspondido a cada uno de dichos grupos han sido las siguientes [2]:

Breves. — 9 c. s.: *i*-r al sol IV 1, *o* perderse VI 1; — 10 c. s.: ma*ri*posa II 12; — 11 c. s.: sa*lu*da-*r a* los lirios V 2 y 4, lo-*s o*jos VII 9, *el* palacio X 1; — 12 c. s.: *es*tá presa VIII 1 y 8, co*lo*sal XII 12; — 13 c. s.: de *la* boca I 9, quie*re* ser II 9, *en* la jaula *de* mármol IX 1 y 5, con sus cie-*n ala*bardas XI 11 y 12, que *no* duerme XII 5; — 14 c. s.: boca *de* rosa I 12, quie*re* ser II 2, bajo el cie*lo vo*lar III 11 y 12, lu*mi*nosa IV 9, true*no* VI 11, *de* los ojos VII 8, *vi*gilar X 9, *que* custodian XI 9; — 15 c. s.: *la* pobre I 2, *de* la boca I 8; *go*londrina II 4, *tene*-r alas *li*geras III 1, 2 y 5, perder*se e*-n el viento VI 4, ojo-*s a*zules VII 12, en *la* jau*la* IX 2 y 4; — 16 c. s.: esca*la lu*minosa IV 7 y 8, versos *de* mayo V 12, po*bre*cita VII 2, *que* vigilan X 8, *le*brel *que* no duerme XII 2 y 4; — 17 c. s.: po*bre* I 4, *sa*ludar V 1, *so*bre el trueno VI 8, o*jo*-s azules

---

[1] Utilizando mayor número de individuos castellanos se hubieran multiplicado, sin duda, estas diferencias; pero creo que el resultado, por término medio, hubiera sido aproximadamente el mismo. Lamento no saber cómo hubiera leído estos versos el mismo Rubén Darío. Mi objeto se reduce por ahora a estudiar esta interpretación castellana. Más adelante espero poder comparar estos datos con los de otras lecturas hechas por andaluces, argentinos, chilenos, peruanos, etc.

[2] La sílaba de que se trata en cada caso va impresa en cursiva; el número romano indica el verso en que la sílaba se halla, y el número corriente el lugar del verso que dicha sílaba ocupa.

Digitized by Google

VII 11, es*tá* presa VIII 2, *so*berbio X 5; — 18 c. s.: tene-*r a*-las ligeras III 3, es*tá* presa III 9, pa*la*cio IX 10, *co*losal XII 11.

Semilargas [1].—23 c. s.: a*las* III 4, e-*n el* viento VI 5, pobre*ci*ta VII 3, *del* pala*cio re*al IX 8, 11 y 12, *cus*todian XI 2;— 24 c. s.: la *boca* de rosa I 10 y 11, go*lon*drina II 5, *por* la escala IV 4, los *li*rios V 6, pala*cio* X 4, cus*todian* XI 3 y 4, *con* X 18; — 25 c. s.: *la es*cala IV 5, ra*yo* IV 14, ma*yo* V 14, vien*to* VI 7, *po*brecita VII 1, *los* guardas X 12, sus *cie*-n ala*bar*das XI 10 y 13; — 26 c. s.: ba*jo el* cielo III 9, a *los* lirios V 5, *ma*yo V 13, prince*sa* VII 7, sober*bio* X 7, con *sus* cien XI 9; — 27 c. s.: *¡ay!* I 1, *de un* rayo IV 12, ver*sos* V 11, per*der*se VI 3, lo-*s o*jos VII 10, pre*sa en* sus oros VIII 4, már*mol* IX 7, so*ber*bio X 6, *y un* dragón XII 8.

Largas. — 30 c. s.: *ro*sa I 13, lig*e*ras III 6, *ra*yo IV 13, *true*no VI 10, a*zu*les VII 13, duer*me* XII 7; — 31 c. s.: golon*dri*na II 6, lige*ras* III 7, es*ca*la IV 6, li*rios* V 7, o*ros* VIII 7, *tu*les VIII 13, le*brel* XII 3; — 32 c. s.: ro*sa* I 14, *ser* II 3, mari*posa* II 13 y 14, *prin*cesa VII 5, tu*les* VIII 14, *jau*la IX 3; — 33 c. s.: *po*bre I 3, prin*ce*sa VII 6, azu*les* VII 14, *már*mol IX 6, *guar*das X 13, *cien* XI 5, *duer*me XII 6, dra*gón* XII 10; — 34 c. s.: *prince*sa I 5 y 6; — 35 c. s.: guar*das* X 14; — 36 c. s.: *ser* II 10, *cie*lo III 10; — 37 c. s.: *sol* IV 3; — 38 c. s.: alabar*das* XI 14; — 39 c. s.: re*al* XI 13; — 41 c. s.: colo*sal* XII 13; — 42 c. s.: vo*lar* III 13, *vien*to VI 6; — 43 c. s.: *mar* VI 13.

Basta repasar estos datos para convencerse de la falta de fundamento de las teorías cuantitativas que, a imitación de la métrica clásica, se ha tratado de aplicar a nuestra versificación [2]. Sílabas cerradas, sin acento, y hasta sinalefas, que Luzán y su escuela hubieran tenido por largas, han resultado unas veces largas (*prin*cesa 34 c. s.); otras, semilargas (go*lon*drina 24 c. s., ba*jo el* cielo 26 c. s.), y otras, breves (*es*tá 12 c. s., perder*se e*-n el viento 15 c. s.); sílabas abiertas, sin acento, que

---

[1] Indico en este grupo únicamente las sílabas comprendidas entre 23 y 27 c. s.

[2] *Historia de algunas opiniones sobre la cantidad silábica española*, en *RFE*, 1921, VIII, 30 y sigs

Digitized by Google

tanto para Luzán y Hermosilla como para Rengifo, Carvallo y otros muchos hubieran sido breves, han resultado, como las anteriores, unas veces largas (duer*me* 30 c. s.); otras, semilargas (bo*ca* 24 c. s.), y otras, breves (co*lo*sal 12 c. s.); sílabas acentuadas, que unos y otros hubieran tenido por largas, han resultado asimismo unas veces largas (prin*ce*sa 34 c. s.); otras, semilargas (*ma*yo 26 c. s.), y otras, breves (pa*la*cio 18 c. s.).

Pero, por otra parte, estos mismos datos ponen de manifiesto que Bello, Coll, Benot, etc., al impugnar dichas teorías cuantitativas, fueron demasiado lejos. Decir que nuestras sílabas no son largas ni breves por naturaleza ni por posición, a la manera de las sílabas latinas, es cosa completamente exacta. Añadir, como consecuencia de esto, que en nuestra pronunciación no hay diferencias cuantitativas y que todas nuestras sílabas son, bajo este aspecto, iguales o aproximadamente iguales, fué incurrir en un error evidente.

Ya se ha visto que no sólo entre versos distintos sino dentro de un mismo verso y hasta entre las sílabas de una misma palabra, se han dado diferencias tan considerables como las que aparecen, por ejemplo, en *pobre* I: *po* 33 c. s., *bre* 17; *trueno* VI: *true* 30, *no* 14; *jaula* IX: *jau* 32, *la* 15; *lebrel* XII: *le* 16, *brel* 31, etc. Estas diferencias suelen ser aún mayores en pronunciación afectada o enfática. El acento enfático aumenta relativamente la duración de las sílabas largas más que la de las sílabas breves. Pueden servir de muestra a este propósito los dos versos siguientes, IV y VI del texto, en los cuales, debajo de las medidas normales correspondientes a M, van indicadas las de otra lectura hecha en tono un tanto declamatorio por este mismo sujeto:

i	rạl	sǫ́l	pǫr	laəs	ká	la	lu	mi	nó	sa	đeụn	r̄á	yo
10	20	**34**	24	28	**31**	20	22	15	**26**	23	27	**32**	33
11	20	**67**	32	31	**37**	25	23	15	**30**	22	24	**45**	36

o	pẹr	đẹ́r	se	nẹl	bjẹ́ṇ	to	so	brẹḷ	trwé	no	đẹl	már
12	24	**30**	15	27	**45**	30	20	25	**34**	14	21	**49**
12	26	**42**	23	26	**52**	49	27	27	**48**	18	22	**68**

Digitized by Google

Ha habido, como se ve, en la lectura enfática de estos versos sílabas que han durado 48, 49, 52 y hasta 68 c. s. junto a otras que sólo han durado 10, 11, 12 ó 15 c. s. M. Grammont señala también, en la medida de unos versos de Víctor Hugo, sílabas superiores a 50 c. s. junto a otras inferiores a 20 c. s. [1]. En unos versos de Manzoni, medidos por Panconcelli-Calzia, se hallan asimismo sílabas con 50 ó 60 c. s. al lado de otras con 17 ó 23 c. s. [2]. Estas diferencias, sin embargo, ni van ligadas en nuestra lengua a la significación propia de las palabras, ni se dan en éstas en proporción regular y constante, ni tienen en nuestra ortografía signo alguno que las represente, como lo tienen, por ejemplo, la entonación, el acento y las pausas, todo lo cual basta evidentemente para explicarse el hecho de que dichas diferencias pasen, en general, inadvertidas. Otros muchos fenómenos de la pronunciación española, con caracteres aún más definidos y concretos que la cantidad, pero tan desligados como ésta de la significación de las palabras y de la ortografía ordinaria, se producen también de una manera inconsciente [3].

El hecho de que tales sílabas largas y breves aparezcan en unos versos tan notablemente rítmicos como son los de la *Sonatina* de Rubén Darío [4], y la circunstancia de que sobre estos puntos hayan coincidido espontáneamente las lecturas de varias personas representativas de la pronunciación normal española, ponen fuera de duda que, en el presente caso, dichas diferencias, aunque hechas inconscientemente, no han debido producirse sin orden ni concierto. El análisis de dichos versos dará acaso alguna idea de las normas a que tales diferencias se han ajustado.

---

1 M. Grammont, *Le vers français*, París, 1913, págs. 88 y 89.

2 G. Panconcelli-Calzia, *Experimentalphonetische Untersuchungen über den italienischen zehnsilbigen Vers*, en *Med. päd. Monatschrift für die ges. Sprachheilkunde*, Berlín, XVIII, 1908.

3 T. Navarro Tomás, *Manual de pronunciación española*, Madrid, 1921, págs. 38, 60 y 61.

4 El mismo Rubén tenía a la *Sonatina* por la más rítmica y musical de sus *Prosas profanas*, como se lee en su *Historia de mis libros*, Madrid, Yagües, 1919, pág. 190.

Digitized by Google

Los doce alejandrinos registrados forman dos estrofas de seis versos cada una; estas estrofas se dividen a su vez en semiestrofas de tres versos; los dos primeros versos de cada semiestrofa son llanos y riman entre sí; el tercero es agudo y rima con el tercero de la semiestrofa correspondiente: *aac bbc*. Cada uno de estos versos, como los de nuestra antigua cuaderna vía, consta de dos hemistiquios equivalentes a dos versos heptasílabos [1]. Ambos hemistiquios pueden ser llanos, agudos o esdrújulos; en los doce versos de que aquí se trata el primer hemistiquio es siempre llano; en otros versos de la misma *Sonatina* es esdrújulo [2]; la forma aguda, que en esta composición no aparece sino al fin de los versos III, VI, IX y XII, se da también al fin del primer hemistiquio en otras composiciones del mismo autor [3].

Cada alejandrino lleva dos acentos fijos sobre las sílabas 6 y 13, o sea sobre la sílaba sexta de cada hemistiquio. Estos acentos, en determinados casos, pueden ser relativamente débiles [4]. En los versos de la *Sonatina* el poeta puso, además, voluntariamente, otros dos acentos sobre las sílabas 3 y 10, o sea sobre la tercera sílaba de cada hemistiquio. La intensidad de estos últimos acentos es aún más variable que la de los que van sobre las sílabas 6 y 13. En algunos casos el acento de la sílaba tercera de cada hemistiquio predomina, en esta composición, sobre el de la sílaba sexta; en otros, por el contrario, desciende casi al nivel de intensidad de una sílaba débil.

---

[1] A. Bello, *Principios de Ortología y Métrica*, pág. 295.

[2] «La princesa está pálida en su silla de oro.—¿Piensa acaso en el príncipe de Golconda o de China?—Ni los cisnes ecuánimes en el lago de azur.»

[3] «Mira el signo sutil que los dedos del viento—Hacen al agitar el tallo que se inclina—Con el áureo pincel de la flor de la harina.» *Las Ánforas de Epicuro*, en *Obras completas*, II, 189.

[4] En otras composiciones de Rubén, no precisamente en la *Sonatina*, suelen aparecer algunos versos en los cuales resulta débil, sobre todo, el acento final del primer hemistiquio: «El chorro de agua de Verlaine estaba mudo.—Y por caso de cerebración inconsciente.» *Soneto autumnal para el marqués de Bradomín*, en la *Sonata de Otoño* de Valle-Inclán, Madrid, 1905.

Digitized by Google

El verso resulta de este modo dividido en cuatro cláusulas rítmicas de tipo anapéstico [1], con una pausa, verdadero silencio o mera detención, al fin de cada hemistiquio. Bajo esta disposición acentual, la cantidad silábica se ha desarrollado en nuestro texto como ya antes se ha visto y como más claramente puede apreciarse en el siguiente cuadro [2]:

PRIMER HEMISTIQUIO							SEGUNDO HEMISTIQUIO						
1.ª cláusula.			2.ª cláusula.			Final.	3.ª cláusula.			4.ª cláusula.			Final.
27	15	**33**	17	34	**34**	29	15	13	**24**	24	14	**30**	32
21	14	**32**	15	24	**31**	28	*21*	13	**36**	21	10	**32**	32
15	*15*	**18**	23	15	**30**	31	19	26	**36**	14	14	**42**	»
9	21	**37**	24	25	**31**	16	16	14	**20**	19	27	**30**	25
17	11	**19**	11	26	**24**	31	20	19	**29**	27	16	**26**	25
9	22	**27**	15	23	**42**	25	17	20	**30**	14	19	**43**	»
25	16	**23**	19	32	**33**	26	14	11	**27**	17	15	**30**	33
12	*17*	**28**	27	19	**28**	31	12	*18*	**28**	28	29	**31**	32
13	15	**32**	15	13	**33**	27	23	19	**18**	23	23	**39**	»
11	20	**22**	24	17	**27**	26	16	14	**22**	21	25	**33**	35
14	23	**24**	24	*33*	**29**	28	24	26	**25**	13	13	**25**	38
19	16	**31**	16	*13*	**33**	30	*27*	21	**33**	18	12	**41**	»
16	17	**27**	19	23	**31**	27	19	18	**27**	20	18	**34**	31

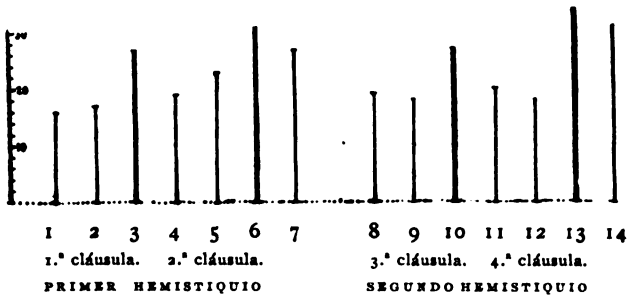
La duración media que del conjunto de estos datos resulta para cada una de las sílabas del verso indica que en la lectura de nuestros sujetos ha habido un ritmo cuantitativo, cuyas líneas generales han coincidido esencialmente con las del ritmo acentual. Las cuatro sílabas rítmicamente acentuadas han sido, de ordinario, largas. Comparando estas cuatro sílabas entre sí se ve que, tanto por lo que se refiere a la diversidad o uniformidad de sus casos como a su cantidad media, la primera de

[1] A. Bello, *Principios de Ortología y Métrica*, pág. 274.

[2] La duración correspondiente a las cuatro sílabas rítmicas de cada verso va indicada en tipo más grueso. La de las sílabas que, siendo gramaticalmente acentuadas, no se hallan en posición rítmica, se indica en cursivo.

Digitized by Google

dichas sílabas se corresponde con la tercera y la segunda con la cuarta. Dentro de cada hemistiquio, la segunda sílaba rítmica ha sido casi siempre más larga y más uniforme que la primera. La última sílaba rítmica de los alejandrinos agudos se ha destacado especialmente sobre las demás. Las sílabas gramaticalmente acentuadas, no situadas en posición rítmica, han resultado, en general, breves. En cambio, las sílabas inacentuadas, finales de verso o de hemistiquio, han sido, casi sin excepción, largas [1]. Las demás sílabas, rítmicamente débiles, 1, 2, 4 y 5 de cada hemistiquio, han sido, en la mayor parte de los casos, breves. La estructura cuantitativa de los dos hemistiquios del verso ha resultado, en fin, fundamentalmente idéntica; puede representarse de este modo :



[1] Dije en mi *Manual de pronunciación*, § 169, que la vocal final absoluta, sin acento, es en español ordinariamente semilarga. G. Millardet (*BHi*, 1921, XXIII, 75) sospecha que pude incurrir en error en este punto, tomando por duración de la vocal la parte de inscripción correspondiente a la inercia de la membrana inscriptora. En mi artículo sobre la *Duración de las vocales inacentuadas*, en *RFE*, 1917, IV, 386, hice ya notar a este propósito que la vocal final, sin acento, presenta casi igual duración—semilarga—en nuc*a* y nác*a*r, sot*o* y sot*o*s, puent*e* y puent*e*s, sup*e* y Lóp*e*z. Fácil es de comprender que en nác*a*r, sot*o*s, puent*e*s y Lóp*e*z, donde la vocal final va seguida por el trazo correspondiente a la consonante en que acaba la palabra, no puede haberse dado el error de medida a que el Sr. Millardet se refiere. En la inscripción de los versos de Rubén Darío hay asimismo formas como, por ejemplo, *ligeras*, verso III, final de hemistiquio, antepausa, cuyas vocales han durado, respectivamente, en T, 10-20-15, y en M, 8-21-19.

Digitized by Google

Ha habido en nuestro texto algunos pasajes en que la medida de las sílabas breves y largas se ha dado muy cerca de la proporción clásica de 1 : 2, proporción que, por lo demás, como es de suponer y como ya muchos han dicho [1], tampoco debía cumplirse en griego ni en latín con una exactitud matemática. La estructura cuantitativa de la cláusula rítmica ha coincidido en estos pasajes con su estructura acentual : ∪ ∪ ⌐.

	∪	∪	—	∪	∪	—	
II, Z. —	kje	re	sẹ́r	ma	ri	pó	sa
	18	12	38	19	10	27	
VI, T. —	so	bręḷ	trwé	no	ḍęḷ	már	
	14	15	25	13	17	37	
VII, T. —	ḍe	lo	sọ	xo	sa	θú	les
	13	11	25	17	13	28	
IX, Z. —	en	ḷa	xáụ	la	ḍe	már	mọḷ
	13	15	35	15	13	34	
XII, M. —	ụn	le	brẹ́l	ke	no	ḍwẹ́r	me
	16	14	30	18	15	33	
Media. —	14'8	13'4	30'6	16'4	13'6	31'8	

En algunos de los casos en que la cantidad de la cláusula no se ha ajustado al tipo ∪ ∪ –, la combinación del acento tampoco ha sido precisamente la de la forma débil + débil + fuerte :

I, Z. —	aị	la	pó	bre	prịṇ	θé	sa
	25	15	36	16	37	37	
IV, T. —	lu	mi	nó	sa	ḍeụn	r̄á	yo
	12	13	18	18	28	27	
VII, M. —	po	bre	θí	ta	prịṇ	θé	sa
	24	18	24	16	33	34	
XI, Z. —	ke	kụṣ	tó	djaṇ	θjen	né	grọs
	13	24	22	23	31	25	
XII, M. —	ỷụṇ	dra	gọ́ṇ	ko	lo	sạ́l	
	29	21	33	17	13	45	

[1] P. Pierson, *Métrique naturelle du langage*, París, 1884, págs. xxi y 141; E. Landry, *La théorie du rythme et le rythme du français déclamé*, París, 1911, pág. 179.

Digitized by Google

No es difícil notar que, además de los acentos rítmicos normales, cada uno de estos hemistiquios ha recibido otro acento relativamente fuerte sobre las sílabas: I, Z, **aḭ**; IV, T, **deṵn**; VII, M, **po**; XI, Z, **θjen**; XII, M, **ŷṵṇ** [1]. Pero además ha habido sílabas que, aun siendo débiles, han resultado largas por haber formado parte de palabras o grupos sintácticos, que mis sujetos han coincidido en destacar sobre el nivel ordinario, pronunciándolos de una manera bastante lenta, afectada o enfática: I, M, bo*ca* 29 c. s.; II, T, go*lon*drina 25 c. s.; V, M, ver*sos* 32 c. s.; VIII, Z, *sus* tules 28 c. s., etc. En cambio, la sílaba rítmica, pronunciada con acento relativamente débil, como lo ha sido en ciertos casos la que ha correspondido a la primera cláusula de algunos hemistiquios, ha resultado, en esos mismos casos, breve o semilarga: III, Z, *a*las 13 c. s.; IV, T, lumi*no*sa 18 c. s.; V, Z, salu*dar* 16 c. s; VII, T, pobre*ci*ta 22 c. s; IX, Z, pa*la*cio 15 c. s.

Según estos datos, las causas que han determinado en este ensayo la superioridad cuantitativa de unas sílabas con respecto a otras, superioridad que ha alcanzado más de una vez la proporción 4:1, han sido evidentemente el acento rítmico, el énfasis y la posición final ante pausa. El hecho de que las sílabas hayan sido o no gramaticalmente acentuadas no ha servido de fundamento para hacerlas largas o breves. El hecho de que hayan sido abiertas o cerradas tampoco ha dado por resultado hacerlas breves o largas. Las sílabas no han manifestado tener por sí mismas una cantidad propia. Toda sílaba, cualquiera que haya sido su naturaleza o estructura, ha recibido una u otra duración, según las circunstancias rítmicas, psíquicas o sintácticas en que se ha pronunciado [2].

---

[1] *Un,* no obstante su apócope, se pronuncia normalmente con acento, y lo mismo *cien,* con excepción de *cien mil.* La primera sílaba de *pobrecita,* de ordinario inacentuada, suele acentuarse, acaso por influencia de *pobre,* como inicial de una exclamación conmiserativa; no se da este acento inicial en casos como *infeliz, desgraciado,* etc.

[2] La medida de la cantidad silábica en el discurso de la Edad de Oro del *Quijote* ha dado resultados muy semejantes a los que aquí se consignan: las sílabas, con acento o sin él, abiertas o cerradas, han

Digitized by Google

Ahora bien, esta mezcla de sílabas largas, semilargas y breves, ¿qué papel puede haber desempeñado en la medida de los versos de que aquí se trata? La idea de una métrica cuantitativa, a la manera clásica, resulta completamente insostenible. Pero si en las lecturas registradas ha habido, como parece, un cierto ritmo cuantitativo, necesariamente ha de haber existido también una unidad métrica cuya longitud, aplicada a nuestro texto, ha de hacer posible la división de cada verso en porciones regulares e isócronas.

Dicha unidad métrica no puede ser la cláusula rítmica. El cuadro siguiente — texto de T — demuestra que en la mayor parte de los casos las dos cláusulas de cada hemistiquio han tenido distinta duración, sin que, por otra parte, haya habido entre sus diferencias, como se ve comparando unos hemistiquios con otros, ni proporción ni regularidad. La duración va indicada, como siempre, en centésimas de segundo.

	PRIMER HEMISTIQUIO			SEGUNDO HEMISTIQUIO		
	1.ª cláusula.	2.ª cláusula.	Diferencia.	3.ª cláusula.	4.ª cláusula.	Diferencia.
I	68	83	15	46	64	18
II	62	68	6	66	61	5
III	47	67	20	75	65	10
IV	71	82	11	43	73	30
V	42	57	15	61	62	1
VI	55	72	17	54	67	13
VII	64	89	25	49	58	9
VIII	56	73	17	53	82	29
IX	57	58	1	61	85	24
X	50	61	11	43	72	29
XI	58	75	17	65	45	20
XII	67	57	10	76	65	11

sido unas veces largas, otras semilargas y otras breves, según el énfasis con que se han pronunciado y según su posición sintáctica y rítmica. Renuncio a explicar aquí detalladamente dicho texto para no alargar demasiado el presente trabajo. Lo utilizaré en otra ocasión al tratar del ritmo de la prosa.

Digitized by Google

Las cuatro clausulas del verso II han sido, por su duración, bastante semejantes entre sí para que este verso pueda parecer análogo al tetrámetro dodecasílabo, considerado por M. Grammont como tipo ideal del alejandrino clásico francés [1]; otros dos hemistiquios, el segundo del verso V y el primero del IX, han resultado asimismo repartidos en cláusulas isócronas; pero frente a estos cuatro casos, cuyo isocronismo puede haber sido meramente accidental, los veinte restantes hemistiquios del texto, sin dejar de tener fundamentalmente la misma estructura rítmica que los cuatro anteriores, han dado cláusulas demasiado desiguales para que sea posible hallar entre ellas una norma común [2].

Frente a esta desigualdad nótase, tanto si se comparan, por su valor total, unos versos con otros, como si se considera la duración de los dos hemistiquios de cada verso, una regularidad métrica que llega a ser en muchos casos un perfecto isocronismo. En el siguiente cuadro van comparados los doce alejandrinos por su duración total, absoluta y relativa, según la lectura de T [3]:

PRIMERA ESTROFA

I	II	III	IV	V	VI
296	304	285	302	278	269
10,1	10,4	9,7	10,3	9,5	9,2

SEGUNDA ESTROFA

VII	VIII	IX	X	XI	XII
313	327	287	281	304	294
10,7	11,2	9,8	9,6	10,4	10,1

[1] M. Grammont, *Le vers français,* pág. 12.

[2] Bello, *Principios de Ortología y Métrica,* págs. 271 y 273, decía equivocadamente que las cláusulas rítmicas dividen el verso «en partecillas de una duración fija»; su idea de que todas las sílabas tenían aproximadamente igual duración le llevó a creer que las cláusulas habían de ser isócronas sólo por el hecho de ser isosilábicas.

[3] Los doce versos dichos por T han durado, en junto, descontando las pausas, 3540 c. s. En una relación teórica de igualdad la duración correspondiente a cada verso sería 291'6 c. s. El valor relativo de cada verso ha sido calculado tomando como base la equivalencia 291'6=10, según el procedimiento indicado por W. Heinitz, *Die Bewertung der Dauer in phonetischen Aufnahmen,* en *Vox,* 1921, 153.

Digitized by Google

Nueve de estos versos, entre los doce registrados, han sido tan iguales entre sí que sus discrepancias ni siquiera han llegado a $^1/_{10}$ de su duración media. La mayor discrepancia [1], versos VI y VIII, ha sido $^1/_5$. Han resultado isócronos, respectivamente, el primer verso y el último del texto, el segundo y el penúltimo, el tercero y el antepenúltimo. De este modo la primera semiestrofa y la última presentan, sin ser iguales, una curiosa correspondencia. En cada una de las tres primeras semiestrofas el tercer verso, agudo, ha resultado un poco más corto que los dos primeros, llanos. En la cuarta semiestrofa, sin embargo, el tercer verso, final del texto, no obstante ser también agudo, ha sido algo más largo que el primero de la misma semiestrofa, superando también visiblemente a los demás versos agudos del texto. En M y Z se han repetido esencialmente estos mismos resultados.

En la comparación de los dos hemistiquios de cada verso —lectura de T—tomo también como base de relación la equivalencia que ha servido para el caso anterior, verso = 10:

I	II	III	IV
166-130	153-151	145-140	167-135
5'6-4'4	5-5	5'1-4'9	5'5-4'5
V	VI	VII	VIII
129-149	148-121	176-137	160-167
4'6-5'4	5'5-4'5	5'6-4'4	4'9-5'1
IX	X	XI	XII
141-146	133-148	160-144	153-141
4'9-5'1	4'7-5'3	5'3-4'7	5'2-4'8

En diez de estos versos las discrepancias entre los dos hemistiquios de cada verso no han pasado de $^1/_{10}$ de su valor total; en los versos III, VIII y IX la diferencia ha sido casi

[1] Aun tratándose de medir sonidos simples, más fáciles de comparar entre sí que los versos, suelen darse discrepancias hasta de $^1/_6$ de la duración media, entre duraciones de unos tres segundos, sin que un oído normal deje por esto de recibir la impresión de que se trata de duraciones isócronas. (Bourdon, *Loc. cit.*, 452.)

Digitized by Google

insignificante, $^{0'2}/_{10}$; en el verso II ambos hemistiquios han resultado realmente isócronos. En M y Z se encuentran también muchos versos cuyos hemistiquios presentan un isocronismo completo o se hallan muy próximos a éste: III, M, 157-161; IX, M, 152-154; XI, M, 195-190; XII, M, 158-158; II, Z, 159-154; III, Z, 138-138; XI, Z, 160-155; XII, Z, 161-159, etc.

La medida regular de estos versos parece, en fin, obtenerse tomando como unidad métrica o pie, de acuerdo con lo practicado por Verrier y por Landry sobre otros idiomas, la parte comprendida en cada hemistiquio entre el principio de la primera sílaba rítmicamente acentuada y el principio de la sílaba rítmica siguiente [1]. La primera sílaba rítmica de un verso se considera como el primer tiempo marcado de una frase musical. El verso, a partir de dicho punto, se divide en unidades métricas a base de sus acentos rítmicos, del mismo modo que la frase musical se divide en compases a base de sus tiempos marcados [2]. Las sílabas que preceden en el verso al primer acento rítmico son como las notas de una composición que empiece 'al aire' en un tiempo débil. A este tiempo inicial, débil, se le ha llamado en métrica anacrusis [3].

---

[1] Para proceder enteramente de acuerdo con dichos autores habría que medir la unidad métrica desde el principio de la primera vocal rítmicamente acentuada al principio de la vocal rítmica siguiente; ejemplo: *salud* | *ár a los l* | *trios* (P. Verrier, *Essai sur les principes de la métrique anglaise,* París, Welter, 1909, I, 148; E. Landry, *La théorie du rythme,* pág. 282 y sigs.). No podrá menos de parecer, sin embargo, anómalo el hecho de que haya que considerar una división métrica de las sílabas distinta de la división prosódica o fonética. Es preciso que haya algún acuerdo, aún no bien determinado, entre el principio del tiempo marcado y la unidad acústica y articulatoria de la sílaba. Como quiera que sea, el silabeo fonético da en mi texto resultados mucho más regulares que dicha división métrica.

[2] «Nous désignons par *temps marqué* un endroit du vers où on bat la mesure, et que la voix met en relief par un accroissement d'intensité: on l'appelle souvent *ictus, percussio.* Le *temps marqué* est un point indivisible de la durée; il coïncide avec le commencement du demi-pied fort.» L. Havet, *Métrique grecque et latine,* París, Delagrave, § 1.

[3] «ἀνάκρουσις: partie faible d'un pied, précédant le 1er temps mar-

Digitized by Google

Cada hemistiquio es, como queda dicho, en los versos de que aquí se trata, un verso heptasílabo; su estructura métrica, según los principios que acabo de indicar, deberá ajustarse, si la realidad responde positivamente a dichos principios, al siguiente esquema:

		ANACRUSIS		PRIMER PIE			SEGUNDO PIE	
				Tiempo marcado.	Tiempo débil.		Tiempo marcado.	Tiempo débil.
Sílabas.....		1.ª	2.ª	3.ª	4.ª	5.ª	6.ª	7.ª
Cantidad de las sílabas.	A	15	15	30	15	15	30	30
	B	19	11	26	20	14	36	24
	C	13	17	33	11	16	28	32
Pies.....		30		60			60	

Los tiempos marcados caen en cada hemistiquio sobre las sílabas rítmicas 3.ª y 6.ª; la anacrusis comprende las sílabas 1.ª y 2.ª; el primer pie, las sílabas 3.ª, 4.ª y 5.ª, y el segundo pie, las sílabas 6.ª y 7.ª. En los hemistiquios agudos el segundo pie se reduce al tiempo marcado; estos hemistiquios se hallan siempre en nuestro texto en posición final de semiestrofa o estrofa y van seguidos de pausa.

El esquema anterior indica de qué modo la irregularidad cuantitativa de las sílabas puede ser compatible con el isocronismo de los pies. Ya se ha visto que el tipo A, de sílabas regulares 1 : 2, se ha dado pocas veces en mis experiencias; lo corriente ha sido la irregularidad representada aquí, bajo dos aspectos distintos, por los tipos B, C. Es indiferente, dentro del conjunto métrico del verso, que las sílabas de un pie se den o no en la relación 1 : 2; lo que importa es que su valor total se ajuste a la medida que en cada verso sirve de unidad: $30 + 15 + 15 = \mathbf{60}$; $26 + 20 + 14 = \mathbf{60}$; $33 + 11 + 16 = \mathbf{60}$. Si dicha unidad se repite en nuestros versos de una manera regular y nuestros tiempos marcados resultan divididos por

qué», M. A. Bailly, *Dic. grec-français.* Comp. P. Verrier, *Isochronisme et anacruse,* en *Revue de phonétique,* París, 1913, III, 385.

Digitized by Google

intervalos isócronos[1], tendremos la demostración de que nuestra métrica habrá dejado de ser cuantitativa por lo que se refiere a la medida de las sílabas dentro de cada pie, pero no por lo que se refiere a la medida de los pies en el verso. Los textos de M, T y Z confirman, en efecto, esta doctrina con abundantes testimonios:

	Anacrusis.	1.er pie.	2.° pie.	Anacrusis.	1.er pie.	2.° pie.
M I 2	de la	boca de	rosa	33	75	73
M II 1	quiere	ser golon-	drina	33	77	68
M II 2	quiere	ser mari-	posa	36	77	78
M III 1	tene-	r alas li-	geras	33	61	63
M V 1	salu-	dar a los	lirios	29	69	63
M VI 1	o per-	derse en el	viento	36	72	75
M VII 1	pobre-	cita prin-	cesa	42	73	67
M VII 2	de lo-	s ojos a-	zules	30	70	73
M IX 1	en la	jaula de	mármol	31	56	65
M XII 1	un le-	brel que no	duerme	30	63	65
	Duración media.....			33,3	69,3	69,0
T I 2	de la	boca de	rosa	24	56	50
T II 1	quiere	ser golon-	drina	37	63	53
T II 2	quiere	ser mari-	posa	36	58	57
T III 1	tene-	r alas li-	geras	30	55	60
T V 1	salu-	dar a los	lirios	26	50	53
T VI 1	o per-	derse en el	viento	30	60	58
T VII 2	de lo	s ojos a-	zules	24	55	58
T IX 1	en la	jaula de	mármol	25	59	57
T X 2	que vi-	gilan los	guardas	26	56	66
T XII 1	un le-	brel que no	duerme	37	57	59
	Duración media.....			28,9	56,9	57,1

[1] Debe tenerse en cuenta que un isocronismo absoluto, matemático, ni siquiera se da prácticamente entre los compases de una composición musical, no obstante ser la música, naturalmente, más rigurosa que el verso en lo que se refiere a la medida y al compás. (Comp. P. Verrier, *Métrique anglaise,* III, 321 y sigs.)

Digitized by Google

	Anacrusis.	1.er pie.	2.° pie.	Anacrusis.	1.er pie.	2.° pie.
Z II 2	quiere	ser mari-	posa	30	67	57
Z III 1	tene-	r alas li-	geras	26	53	59
Z IV 2	lumi-	nosa de un	rayo	27	60	55
Z V 1	salu-	dar a los	lirios	28	52	49
Z VI 1	o per-	derse en el	viento	27	65	68
Z VII 2	de lo	s ojos a-	zules	20	53	60
Z IX 1	en la	jaula de	mármol	28	63	59
Z X 1	el pa-	lacio so-	berbio	31	57	54
Z X 2	que vi-	gilan los	guardas	30	66	70
Z XII 1	un le-	brel que no	duerme	38	60	63
	Duración media.....			**28,5**	**59,6**	**59,4**

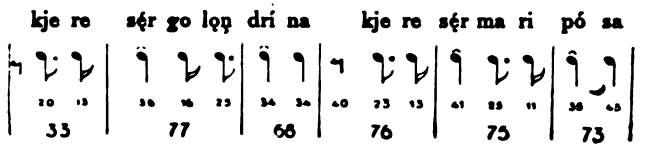
Las tres lecturas completas del texto registrado suman 60 hemistiquios llanos y 12 agudos. De los 60 hemistiquios llanos ha habido 42 en los cuales las discrepancias entre los dos pies de cada hemistiquio no han llegado a 15 c. s., y de estos 42 hemistiquios ha habido 30 en que dichas discrepancias no han pasado de 10 c. s.; estos 30 hemistiquios — 10 de cada sujeto — son los que arriba quedan reunidos. Una décima de segundo, entre fenómenos que han durado por término medio unas 60 c. s., es una diferencia casi imperceptible. Dicho término medio se halla, además, por una curiosa coincidencia, dentro de los límites de lo que los psicólogos llaman «punto de indiferencia» [1]. Nótese, por otra parte, que en 10 de esos 30 hemistiquios la discrepancia de los pies sólo ha sido de

[1] «*Point d'indifférence:* on veut dire par là que, lorsqu'on compare deux durées succesives, elles sont égales, en même temps qu'elles le paraissent, pour une certaine longueur: cette longueur serait, d'après la plupart des experimentateurs de 0",7 environ; Wundt estime que ce chiffre est un peu élevé et que le point d'indifférence est, en moyenne, de 0",6. Lorque la première durée est inférieure au point d'indifférence, on constate en général que la seconde, pour lui paraître égale, doit être en réalité plus grande qu'elle; elle doit, au contraire, être plus petite que la première lorsque celle-ci est supérieure au point d'indifférence», B. Bourdon, *La perception du temps*, página 463.

Digitized by Google

3 c. s.; en 5, de 2 c. s., y en 2, de 1 c. s. La relación entre ambos pies resulta, en fin, de una igualdad verdaderamente extraordinaria si se atiende, en el conjunto de los diez hemistiquios de cada individuo arriba indicados, a la duración media correspondiente a cada pie: M, 1.°-69'3, 2.°-69'0; T, 1.°-56'9, 2.°-57'1; Z, 1.°-59'6, 2.°-59'4.

La medida completa de cada uno de nuestros doce alejandrinos podría, por consiguiente, representarse según este ejemplo (M, II):



La pausa que se ha hecho entre los dos hemistiquios de este verso ha durado 40 c. s., que es aproximadamente, en este caso, el valor de medio pie; la suma de esta pausa, con la anacrusis del segundo hemistiquio, da aproximadamente el valor de un pie completo; el verso resulta de este modo dividido en cinco pies o compases casi isócronos, además de la anacrusis inicial del primer hemistiquio.

Claro es que este isocronomismo, aun siendo tan frecuente como se ha visto, no ha dejado de presentar excepciones. En cualquier composición musical suele haber también, como es sabido, algunos compases cuya ejecución, por indicación expresa del autor, requiere cierta lentitud o rapidez con relación al *tempo* normal. El músico se sirve de estas modificaciones para producir determinados efectos de expresión.

De un modo semejante, en el verso I: *¡Ay, la pobre princesa de la boca de rosal,* el primer pie, al cual corresponde la palabra *pobre,* ha sido dicho unánimemente con relativa lentitud; lo mismo ha ocurrido con el primer pie del verso IV: *Ir al sol por la escala luminosa de un rayo.* Por lo demás, y sobre todo en este último caso, la lentitud del primer pie ha resultado en cierto modo compensada con la rapidez del se-

Digitized by Google

gundo, quedando así restablecida, de acuerdo con lo dicho respecto al punto de indiferencia, la duración normal del hemistiquio:

	Anacrusis.	Primer pie.	Segundo pie.	Pie normal.
	ir ạl	sǫ́l pǫr laəs	ká la	
M	30	86	51	69
T	30	90	47	57
Z	30	85	42	59

De este modo la estructura métrica de los presentes versos puede ser considerada como resultado de una íntima colaboración entre las sílabas, la cantidad y el acento. No bastan evidentemente los acentos ni las sílabas para definir dicha estructura. Ha habido, además, una unidad temporal que ha servido de base a la escansión de cada verso.

El ritmo aparece aquí claramente constituído, de acuerdo con su definición clásica, por la repetición acompasada de los tiempos marcados [1]. Las sílabas han sido la materia lingüística del verso; los acentos han señalado sobre esta materia el lugar correspondiente a cada tiempo marcado; la cantidad ha medido y determinado la duración del intervalo transcurrido entre cada dos tiempos, duración que, según hemos visto, ha estado claramente sujeta a un principio de isocronismo.

Las sílabas, según queda dicho, no han tenido cantidad propia; unas mismas sílabas han sido en unos casos largas; en otros, semilargas, y en otros, breves; pero esta desigualdad, tan anárquica a primera vista, se ha reducido, a orden y equilibrio en la simetría de los pies [2]. El pie o intervalo, según

[1] «Le retour des temps marqués, a intervalles mesurés, constitue ce qu'on appelle en grec le rythme ou flux (ῥυθμός, de ῥέω)», L. Havet, *Métrique grecque et latine*, § 1.

[2] El sentimiento de esta simetría, mezclado aún, naturalmente, con la preocupación de la métrica clásica, parece querer manifestarse en las palabras de Rubén Darío puestas al frente de este artículo, palabras recogidas también por Ramiro de Maeztu en la revista *Nosotros*, 1922, XL, 125.

Digitized by Google

queda definido, y no el pie clásico, como pretendía Luzán, ni la cláusula rítmica, como decía Bello, ha sido justamente la unidad que ha dado a estos versos compás y medida.

El isocronismo de los pies ha sido atestiguado por varios autores como un elemento esencial en la métrica de otros idiomas [1]. Los datos reunidos en estas páginas indican la existencia de ese mismo fenómeno en la métrica española. La comprobación definitiva de este hecho permitiría renovar el estudio de algunos puntos importantes de nuestra versificación. En otra ocasión presentaré a este propósito los resultados que obtenga del análisis de otros tipos de versos españoles.

T. NAVARRO TOMÁS.

---

[1] Véanse especialmente, a este propósito, las obras citadas de Verrier y Landry, por lo que se refiere a las métricas inglesa y francesa. El mismo Verrier tiene sobre esta materia otro estudio titulado *L'isochronisme dans le vers français,* París, F. Alcan, 1912. M. Grammont, con criterio distinto al de dichos autores en cuanto a la división de los pies, ha probado también con sus experiencias el principio de isocronismo que equilibra fundamentalmente el valor de los varios miembros que componen el verso francés *(Le vers français,* pág. 13 y siguientes.)

Digitized by Google

CONTRIBUCIÓN AL ESTUDIO DEL TEATRO DE LOPE DE VEGA [1]

II

I. — La fecha y las fuentes de «No son todos ruiseñores».

El nacimiento del príncipe Baltasar Carlos y el matrimonio de la infanta María de Austria, hermana de Felipe IV, con el futuro emperador Fernando III, suscitaron vivamente el interés de los contemporáneos. En Lope encontramos tres claras alusiones a estos sucesos: una en *La vida de San Pedro Nolasco* [2], otra en la égloga dramática *La selva sin amor* [3], la

---

[1] Véase RFE, VIII, 131-149.

[2] *Parte XXII*, Madrid, 1635, fol. 84 *v;* Acad., V, 30 *a:*

> Hallaráse presente
> Carlos, su hermano, el cardenal Fernando,
> y en más luzido oriente,
> dos reynas, dos estrellas, que reynando
> Isabel y María
> a vna obedezca España y a otra Vngría.

Una relación del estreno de *San Pedro Nolasco,* no mencionada por Menéndez Pelayo, nos da el doctor Benito López Remón, *Relación de las fiestas que el Orden Real y Militar de Nuestra Señora de la Merced... hizo a su glorioso Padre y Patriarca San Pedro de Nolasco... En Madrid, por Iuan Gonçález. Año de M.DC.XXIX,* pág. 4: «Salieron dos de los carros que tiene la villa de Madrid... y habiéndolos adornado... y dado orden a Lope de Vega Carpio... que compusiese una comedia de la vida del Santo, la representó Roque de Figueroa a S. M., con grandes galas y apariencias.» Véase Gallardo, *Ensayo,* III, cols. 500-501.

[3] Véase Acad., V, lxx., donde Menéndez Pelayo transcribe el pasaje y la argumentación de Barbieri, Prólogo al libro *Crónica de la ópera italiana* de Carmena, Madrid, Minuesa, 1878, págs. x y sigs.

Digitized by Google

tercera en *No son todos ruiseñores,* lindísima comedia, olvidada injustamente [1]. Las alusiones contenidas en las dos primeras han sido puestas de relieve, quedando establecida con su ayuda la fecha en que se escribieron [2]. No sabemos que se haya hecho lo mismo con la última [3]. W. v. Wurzbach pasa rápidamente sobre ello, sin utilizar el dato para la determinación cronológica de la comedia [4].

En la jornada segunda de *No son todos ruiseñores* hay un largo romance en que se cuentan los mencionados sucesos de la corte; los versos que nos interesan son éstos:

El príncipe que traía
a la real desposada
las joyas de su marido,
llegó a la corte de España... [5]
El gran Condestable, en fin,
de Castilla, le acompaña...
Medinaceli después,
Cerda, que entonces trocara
por sus hebras de oro el sol...
le lleva a palacio, a donde
con las estrellas de España
y la luna de Isabel
el sol de Felipe aguarda...
Halló vn diamante en su mina,

---

[1] Publicada en la *Parte XXII perfecta de las comedias del Fénix de España... Sacadas de sus verdaderos originales, no adulteradas como las que hasta aquí han salido... Año 1635. Con privilegio, en Madrid, a costa de Domingo de Palacio y Villegas;* parte póstuma, debida, como se sabe, al filial celo de Luis de Usátegui. He consultado un magnífico ejemplar de la biblioteca de la Universidad de Göttingen. Stiefel poseía otro; véase *LGRPh,* 1911, col. 20. Existe también una *suelta* que atribuye la comedia a Calderón. Véase SCHMIDT, *Die Schauspiele Calderons,* página 483. Ha sido reimpresa en Acad., XV; véase RENNERT y CASTRO, *Vida,* pág. 501.

[2] RENNERT, *Revue Hispanique,* 1915, XXXIII, 254; BARBIERI, *Loc. cit.*

[3] Véanse los autores que cita HENNIGS, *Studien zu Lope de Vega,* Göttingen, 1891, pág. 46. No he podido ver el artículo de SCHMIDT, *Anzeige-Blatt f. Kunst u. Wissenschaft,* XIX, 36, citado por STIEFEL, *LGRPh,* 1911, col. 20.

[4] *Lope de Vega und seine Komödien,* Leipzig, Seele, 1899, pág. 94: «In «No son todos ruyseñores» heisst es anlässlich der Vermählung der Infantin Maria Ana mit dem nachmaligen deutschen Kaiser Ferdinand III...»

[5] GALLARDO, *Ensayo,* I, 389, cita una relación anónima titulada *Segundas tres relaciones diferentes... de la entrada del duque de Guastala, embaxador del rey de Vngría. Nombrando los nombres de los caualleros que le salieron a recebir y joyas que presentó a la reyna de Vngría...* S. l. n. a.

Digitized by Google

nació vna perla de nácar
y fué enigma que de vn lirio
o la flor de lis de Francia
saliese vn león al mundo... [1]
las fiestas de su bautismo
presumo que impresas an-
Salió la reina de Vngría... [dan...[2]
No creyendo la partida
la gente halló descuidada...
Esto fué vn martes, y vn jueves
visitaron la sagrada
columna atlante del cielo...
Fué grande la bizarría
del de Sástago y Aranda,
Fuentes, Gelves y Jurados,
de que ay relaciones lar-
O mares de Barcelona, [gas...[3]
vestid de coral la playa,
abrid camino a María
en los cristales del agua.
Llegue a los braços dichosos
de Fernando que la aguarda,
para que el imperio aumenten
las dos águilas doradas... [4]

La comedia de Lope debió, pues, ser escrita a mediados o fines de 1630. Conociendo la tendencia, tantas veces manifestada por Lope, a hacer periodismo dramático, debe suponérsela obra de inmediata actualidad, y por consiguiente poco

---

[1] Comp.:

Este es Madrid...
Del gran Felipe espléndido solsticio...
Y la bella Isabel, gloria de España,
lirio divino que bajó del cielo.
(*La selva sin amor*, Acad., V, 759 *b.*)

[2] GALLARDO, *Ensayo*, I, 880, menciona asimismo una *Relación* anónima *del feliz parto que tuuo la reyna nuestra señora en 17 de octubre de 1629, día de Sant Florencio, obispo. Barcelona, Esteban Liberós, M.DC.XXIX;* y ESCUDERO, núm. 1415, otra *Relación de las funciones hechas por el nacimiento del príncipe D. Baltasar. En Sevilla, por Juan de Cabrera, 1629.*

[3] GALLARDO, *Ensayo*, I, 294, *Relación verdadera de la real embarcación de la Serenísima señora doña María de Austria, reyna de Vngría, que fué miércoles doze de junio, a las siete horas de la tarde deste presente año de mil seyscientos y treynta: en la muy ilustre e insigne y siempre fidelíssima y leal ciudad de Barcelona. Con licencia, en Barcelona, por Esteban Liuerós. Año 1630. — Los regocijos y fiestas que se hazen en la ciudad de Barcelona por la Serenissima Magestad de la reyna de Vngría... Con licencia... En Barcelona, por Esteuan Liberós. Año 1630.* ESCUDERO, núm. 1435, cita una *Relación del viaje de la reyna de Vngría... En Sevilla, por Simón Faxardo, 1631.* Sin duda hubo otras relaciones.

[4] Fols. 23 *v*-24. Más adelante: «Que en fin espera llevar De estas dichosas riberas Vna hermana, quando menos, Del rey Felipe de España A las que el Danubio baña.» (Fol. 26 *v, b.*)

Digitized by Google

posterior a los sucesos, escrita en julio o agosto de aquel año. Es posible que, como otras veces, Lope echara mano de las *Relaciones* que sobre aquéllos circularon; verosímilmente el pasaje transcrito tendrá una estrecha conexión con cualquiera de las citadas; algunos de los títulos mencionados parecen indicarlo, si bien no hemos podido compararlas. Pero cuando se haga un estudio sobre esta manera informativa de Lope, habrán de ser tenidas en cuenta.

Dos palabras sobre la fuente admitida de *No son todos ruiseñores*. Schack [1] indicó ya que la comedia estaba basada en una novela de Boccaccio, cosa que han repetido otros. Nadie se ha ocupado de comparar ambos textos [2]. Esta comparación dista mucho de ser ociosa; el caso presente nos daría un interesante dato sobre el uso que Lope hacía de sus fuentes. Boccaccio nos cuenta [3] cómo «Ricciardo Manardi è trovato da messer Lizio da Valbona con la figliuola, la quale egli sposa, e col padre di lei rimane in buona pace». Messer Lizio tiene una hija de maravillosa belleza, en gran encerramiento. Ricciardo, que frecuenta la casa, se enamora de ella y es correspondido. Para burlar el cuidado de los padres de la doncella, se valen de esta industria: Caterina convencerá a su madre de que no puede dormir en su cámara, a causa de los grandes calores;

---

[1] *Geschichte d. dram. Literatur u. Kunst,* II, 373: «ähnelt in der Grundidee einer Novelle des Boccaz, die aber hier durchaus idealisirt ist.»

[2] Miss C. B. Bourland, *Boccaccio and the Decameron in castilian and catalan Literature,* en la *Revue Hispanique,* 1905, XII, 117 y sigs., sólo se ocupa de *El ruiseñor de Sevilla,* basada en la misma novela de Boccaccio a que nos referimos.

[3] *Decamerón,* V, 4. Utilizamos la edición de la *Biblioteca Románica,* LXVI, donde la novela ocupa las páginas 43-48. Dunlop, *History of Fiction,* Edimburgh, Ballantyne, II, 249-250, señaló ya sus precedentes en la antigua literatura francesa. Hay que añadir el que nos ofrece el capítulo 121 de las *Gesta Romanorum,* edic. Keller, Stuttgart, Cotta, 1842, págs. 194-195: «De gloria mundi et luxuria, quae multos decepit et ad interitum deducit». Sobre otras versiones, véase Landau, *Die Quellen des Dekameron,* Stuttgart, Scheible, 1884, página 325.

Digitized by Google

pedirá que la deje dormir sobre un terrado, al que el joven Manardi podrá llegar, aunque con gran trabajo y peligro. La estación no es muy avanzada, pero Madonna Giacomina debe tener en cuenta «quanto sieno piu calde le fanciulle che le donne attempate... Quando a mio padre et a voi piaccesse, io farei volentieri fare un letticello in su 'l verone che è allato alla sua camera e sopra il suo giardino, e quivi mi dormirei, et udendo cantar el lusignolo et avendo il luogo più fresco, molto meglio starei che nella vostra camera non fo». Messer Lizio tarda más en convencerse, pero cede al fin. El cuento sigue, muy gracioso, aunque harto procaz. En resumen, llegada la noche los amantes se solazan a su sabor, y a la mañana son descubiertos y el matrimonio se impone: Ricciardo se casa con Caterina, «e con gran festa se ne la menò a casa... e poi con lei lungamente, in pace e consolazione, ucellò agli lusignoli e di dì e di notte quanto gli piacque». En la comedia de Lope, un caballero del séquito de la reina de Hungría ve en Barcelona a una dama, de la que se enamora y de la que es amado. Esta dama tiene un hermano, del que es celosamente guardada. El caballero se disfraza de labrador; con la fuerza del oro convence a un simple jardinero, Cosme, que sirve a D. Fernando, el hermano de su amada, de que es primo suyo, y entra en la casa y ayuda a Cosme a cultivar el jardín. La dama baja a él muchas veces «a oír cantar los ruiseñores». Siguen muchas peripecias, motivadas unas por el amor y los celos de la mujer del simplicísimo Cosme, otras por la pasión que D. Fernando siente por su prima Marcela; al fin la superchería es descubierta y los enamorados se casan. Como puede verse, no hay de común sino una frase. El título procede de una graciosa letrilla de Góngora [1] que se canta en la comedia [2].

---

[1] Rivad., XXXII, 491 *a*.

[2] Y ya que hablamos de fuentes, debemos decir dos palabras sobre la semejanza de esta comedia con otras de Lope. La más interesante es la que ofrece la de *Los Ponces de Barcelona*, anterior a aquélla, pues está citada en el segundo *Peregrino*, comedia de puro enredo. Un ca-

Digitized by Google

II. — Sobre la fecha de «El ruiseñor de Sevilla».

Mencionábamos antes esta comedia [1], derivada de la misma fuente italiana [2]. Aparece citada en el segundo *Peregri-*

---

ballero, soldado en las galeras del rey, queda en Barcelona preso en el amor de una dama:

Yo soy noble caballero
de lo mejor de Aragón;
en las galeras de España
me entretengo, que no daña
ser soldado a mi afición.
Quando tomé tierra aquí
vi en vn coche en la muralla
esta dama, y de miralla
nació este desseo en mí.
Este jardín celebrado
me ha dado a entrar ocasión
para verla en el balcón
de su resplandor dorado.

(*Parte IX*, Madrid, 1617, fol. 214 *b.*)

Como en *No son todos ruiseñores,* la dama tiene un celoso hermano; como en ella, D. Julio, el galán, se finge jardinero y pariente del actual hortelano, Gonzalo:

Iu[*lio*]. No he podido
disfrazarme mejor.
Gon[*zalo*]. Entra, que quiero
que passes plaça de sobrino mío
y te conozcan los de casa todos.

(*Ibid.*, fol. 219 *r.*)

Más vaga y más episódica es la semejanza que guarda con *La amistad y obligación,* de la que no tenemos dato alguno cronológico. Aquí también hay un jardinero fingido, que incurre en la superchería a instancias de su dama:

Leonarda. Diré a mi padre que quiero
que se cultive el jardín
de palacio, porque en fin
no me agrada el jardinero...
Con esto embiaré por ti
y tú en mi casa entrarás.
¿Puedo ya hazer por ti más?

(*Libro nuebo estrabagante de comedias escogidas,* Toledo, 1677, fol. 6 *v* (sin foliar.)

No dejaremos de mencionar otra semejanza vaga en *Los ramilletes de Madrid,* escrita verosímilmente a fines de 1615. Aquí hay también un galán que se finge jardinero para entrar en casa de una dama. Pero las circunstancias de la peripecia difieren bastante de las de las comedias citadas.

[1] Publicada en la *Décimaseptima parte de las comedias de Lope de Vega Carpio..., dirigida a diversas personas. Año 1621. Madrid, por Fernando Correa Montenegro.* La comedia que estudiamos es la octava del tomo. Citamos por la edición académica, tomo XV.

[2] Bourland, *Loc. cit.*, pág. 117.

Digitized by Google

no. Una alusión que contiene nos permite precisar más su fecha.

En el acto primero, D. Félix, el atolondrado protagonista, pregunta a Lisarda, que disfrazada en hábito de hombre se hace llamar Pedro:

Félix. ¿Venís de Indias?
Pedro. Sí, señor.
Con los galeones fuí
que llevó don Luis de aquí.
Aquel de cuyo valor
tiembla al mar, y al apellido
de los Córdobas se humilla... [1]

En sus *Relaciones* cita Cabrera dos expediciones de don Luis de Córdoba a América: una en mayo de 1602, otra en 1605. Una travesía, realizada en 1608, fué fatal al almirante, que perdió gran parte de su escuadra, con grandes riquezas, y la vida. A 28 de octubre de 1609 escribe el cronista madrileño: «[Vinieron] con dos galeones de la plata del Pirú del año pasado, de los tres que se salvaron de la tormenta donde se perdieron cuatro, con otros tantos millones y el general D. Luis de Córdoba y 1.300 hombres; habiendo empobrecido esto a muchos en Madrid y Sevilla» [2]. Como parece claro que Lope habla del general en la comedia de que tratamos como aún vivo, habrá que considerarla anterior a 1609; y como la mayor actividad militar de Córdoba parece corresponder a una época posterior a 1603, creemos que el no estar mencionada en el primer *Peregrino* no es una mera omisión, y que debemos considerarla escrita entre 1604-1609. Recuérdese también la estancia de Lope en Sevilla en 1603 y el ambiente sevillano de la obra de Lope, lo que nos hace creerla más próxima a la primera de las dos fechas.

---

[1] Acad., pág. 53 *b*.

[2] CABRERA DE CÓRDOBA, *Relaciones de las cosas sucedidas en la corte de España desde 1599 hasta 1614*. Madrid, Martín Alegría, 1857, pág. 292.

Digitized by Google

III. — Sobre la fecha de «Quien todo lo quiere».

Fué impresa en la misma *Parte XXII*, y es la primera del tomo. Es una de las muchas obras de Lope que pocos han leído [1], a pesar de ser una linda comedia del tipo de *El anzuelo de Fenisa* o *De Cosario a Cosario*. En la primera jornada hay una de esas largas relaciones que Lope gustaba de intercalar en sus comedias, casi siempre interesantes para la cronología de su teatro. Dice así:

Llegamos a Barcelona
con las galeras de Italia
para socorrer a Ibiça,
que assí al Marqués se lo manda
el católico Filipo...
Buela por el mar la fama
que dos nauíos de Argel
pierden el respeto a España.
Parte en su busca el Marqués,
y auiéndoles dado caça,
bogando treinta y dos millas
las turcas naues alcança...
Pero viendo el poco efecto
y que si de aquella calma
refrescaua el viento, el turco
boluería las espaldas,
las galeras pone en orden...
Tras la capitana embiste
con la patrona gallarda,
don Gabriel de Chaues, honra
de su apellido y su patria,
y don Francisco Mexía
con la galera Santa Ana,
sangre del Baçán ilustre
y del marqués de la Guardia;
luego el capitán Jorquera
la galera Santa Bárbara,
llena de rayos y truenos,
no como suele abogada...
Hallamos sesenta muertos,
que los cautivos no passan
de sesenta...
Con viento fresco el navío
hecho pedaços se escapa;
pero a pocos pasos pierde
de saluarse la esperança,
porque haziendo vn remolino
se fué a pique...
Sangrienta fué la victoria,
pero ser victoria basta [2].

Se refiere aquí Lope a una victoria del segundo marqués de Santa Cruz; victoria de proporciones bien insignificantes, como el mismo relato muestra. Así, no es extraño que no

---

[1] Ni Schack ni Schäffer se ocupan de ella. Sólo la mencionan HENNIGS, *Studien zu Lope de Vega*, pág. 98, y WURZBACH, *Lope de Vega und seine Komödien*, pág. 87, que no añaden nada interesante. Para la trasmisión del texto, véase RENNERT, *Bibliography*, pág. 232.

[2] Fols. 15 *v*-16 *r*.

Digitized by Google

haya quedado memoria de ella. Como es sabido, Lope había escrito una comedia titulada *La nueva victoria del marqués de Santa Cruz,* verosímilmente hacia 1604 [1], y se refiere en *Quien todo lo quiere* a un episodio de aquella campaña. Esta última comedia es bastante posterior.

El protagonista quiere pasarse a Nápoles y un amigo le propone los medios:

D. Iu[*an*]. En Nápoles la bella
viue vn regente, de mi padre hermano;
si voy, Fernando, a ella,
como a sobrino me dará la mano...
D. Fer[*nando*]. El gran duque de Osuna
rige aquel reino agora; si el de Vreda
os diesse carta alguna,
no tiene el mundo quien honraros pueda
como este generoso... [2]

El duque de Osuna fué virrey de Nápoles de 1616 a 1621. La comedia de que tratamos no está citada en el segundo *Peregrino.* Debemos creerla escrita entre 1618 y la última de las dos fechas mencionadas. Los personajes citados en su hecho de armas son históricos [3]; hay que suponer la existencia de relaciones del suceso, que no he podido hallar. De todos modos, las circunstancias de la caída de Osuna hacen poco probable que el pasaje citado sea una *suposición* en vez de una *alusión.*

Se ha hablado de los desengaños y tristezas de la vejez de Lope, motivados por veleidades del público. En esta comedia se nos muestra el poeta como cansado y sin ilusiones. Desta-

---

[1] Véanse RENNERT, *Bibliography,* pág. 214, y MENÉNDEZ PELAYO, *Obras,* XIII, XVI. Los nombres citados en *La nueva victoria,* por otra parte, no coinciden con los de *Quien todo lo quiere.*

[2] Fols. 6 *r*-7 *v.*

[3] Algunos aparecen citados en los documentos que acompañan al libro de FERNÁNDEZ DURO, *El gran duque de Osuna y su marina,* Madrid, 1885, págs. 368 (Chaves), 419 (Mexía). Ninguno de los documentos referentes al marqués de Santa Cruz tiene relación con *Quien todo lo quiere.*

Digitized by Google

caremos un interesante pasaje de uno de los primeros diálogos:

D. Pedro. ... ¿qué os pareció la tragedia?
Fabio. ¿Quién ay que aora se atreua
a escribirlas en España?
Ofania. Muchos, Fabio, con su pena;
mas yo sé muy bien que todos
dar en el blanco desean.
D. Pedro. En eso a todas las artes
se auentajan los poetas:
si muere vn enfermo, nunca
con el médico le entierran;
si pierde el pleito el letrado,
el dueño pierde la hacienda.
¿Qué labrador ha buscado
al astrólogo que yerra,
aunque por los almanaques
sembrasse dos mil hanegas?
¿Qué cosmógrafo castigan
porque diga que la Persia
cae doce leguas de Flandes
y diez y nueve de Illescas?
Pero un poeta que escriue
comedias, tanto desea
agradar a quien las oye,
que es lástima, y aun vergüença,
no perdonalle si al blanco
tal vez no acierta la flecha... [1]

José F. Montesinos.

Hamburgo.

---

[1] Fol. 1 *v, ab.* Y más adelante:

No pongáis límite al gusto,
que ya en la corte se huelgan
más con las comedias malas
que con las comedias buenas.

En las malas hablan todos,
siluan, gritan, y aun las dueñas
con su poquito de llaue
se meten a ser discretas.

Digitized by Google

NOTAS SOBRE LA EXPRESIÓN CONCESIVA

I. — «Por.»

Del valor concesivo de expresiones con *por* se han ocupado principalmente H. Johannssen, *Der Ausdruck des Concessivverhältnisses im Altfranzösischen*, y Tobler, *Beitr.*, II, 24 y sigs. Sostenía equivocadamente el primero que el uso de *por* en construcciones concesivas del francés moderno no podía ser considerado como evolución de construcciones antiguas, sino como una nueva y diferente significación adquirida por la «preposición». Tras un estudio más detenido, ha probado Tobler la inexactitud de esta tesis, y cómo, por el contrario, «die neufranzösischen Gebrauchsweisen durch ältere vorbereitet sind», de suerte que «wer das Werden der jüngsten rückwärts verfolgt, nirgends auf Lücken der Entwickelung stöfst».

La evolución descrita por Tobler puede resumirse así: 1) Un verbo positivo aparece acompañado de una determinación preposicional de *por* con sustantivo, para expresar el motivo, el premio de un hecho, la persona o cosa en favor o respecto de la cual se realiza: *Puis s'en alat en Alsis la citet Por une imagene dont il odit parler. Alex.*, 18 *b*. (Los ejemplos franceses se toman de Tobler); *Ponen sentencias con derecho por cosas que fazen; ffazen llamar a los clérigos por querella que fazen dellos los legos* (de documentos del siglo XIII); *Por un marcho... daré yo quatro (Cid*, 260).

2) Una negación añadida al verbo: se dice entonces que el hecho no se efectúa *a pesar* de existir algo que habría podido determinar su realización: *On ne le mist ou nombre des martirs pour les grans peinnes que il souffri ou pelerinaige*

Digitized by Google

(Joinv, 4 *e); Por llorar tú mucho por tus fijos no los podrás nunqua cobrar por ende (Crón. Gral.,* 442_{38} *a).*

3) Suprimiendo el artículo se consigue la ilimitación cuantitativa: *Por amistiet ne d'ami ne d'amie... N'en vuelt torner (Alex.,* 33 *c); Nin por sol nin por pluuia non fuya a cubierto* (Berc., *Silos,* 22 *d); Nin por uoces, quel daban, non recudie María* (Ibíd., *Duel.,* 112 *b); Por oro nin por plata non podrie escapar (Cid,* 310); *Mas por cosas que le dije, nunca pude saber nin entender ninguna cosa de su facienda (Cifar,* 76_{14}; edic. Michelant). Pero el procedimiento ordinario, generalizado desde muy pronto, consiste en agregar una frase relativa con subjuntivo hipotético-concesivo: *Ne per onors qui lui fussent tramises N'en vuelt torner (Alex.,* 33 *d); Et después, por lluuia que faga non puede nacer* (J. Manuel, *Luc.,* 92_{23}); *Por tuerto que le ficiesen nunqua auía en sí quejumbre* (Berc., *S. Ildef.,* 323 *b).*

4) La evolución llega a su término cuando la antigua preposición *por* no aparece apoyada en un sustantivo, sino en inmediata unión con un adjetivo, tipo: *por grande que sea,* en el que se insistirá más adelante.

En las siguientes observaciones se estudian las particularidades de esta evolución en castellano (de cronología, influencias favorables y contrarias, circunstancias distintas del francés, etc), para presentarla como resultado de un largo proceso analógico de mayor fuerza interna y autónoma de lo que Tobler había podido pensar ante la misma evolución en francés.

Por en expresiones claramente concesivas no aparece con cierta frecuencia en los textos castellanos hasta la segunda mitad del siglo XIII: *Por fuerza nin por seso, que podies(e) auer, non la podrrya por guisa ninguna defender (F. G.ᵉ,* 40); *Ninguno non se temerá de tu justiçia por grant pecado que faga (Calila,* 213-219). Sin embargo, los ejemplos son raros hasta fines del mismo siglo. La *Crónica General* ofrece muy pocos, reducidos casi al solo tipo *por* + adverbio: *Mas por mucho que con el otro cauallero, su contrario, trauaron clé-*

Digitized by Google

rigos, nin omnes de orden, nin el infante..., non lo quiso fazer (728_{14} *b*); *Por mucho que se guardasen* (726_{23} *b*).

La evolución posterior *por grande que sea*, cuya existencia poco después de mediado el siglo XIII puede afirmarse verosímilmente, se presenta, sin embargo, mucho más tarde que en tipos anteriores y con una extremada rareza; el primer ejemplo que he encontrado es de un pasaje en estilo solemne de la *Crónica General*, pero muy dentro ya de su segunda parte: *Parósse el Cid en pie, et fizo su predicaçión muy noble, en que les mostró cómo todos los omnes del mundo, por onrrados et por bien andantes que sean en este mundo, non pueden escusar la muerte* (634_{29} *b*). Contadísimos serán los ejemplos, que puedan añadirse, anteriores al siglo XIV. Y es notable, juntamente con este largo silencio, su repentina aparición desde comienzos del siglo XIV, como construcción de uso general y corriente; así, por ejemplo, en textos de tan diferente estilo como los de D. Juan Manuel, Arcipreste de Hita, *Caballero Cifar*, etc.

Estos hechos invitan a buscar una explicación; relacionadas con ella están las expresiones concesivas equivalentes, anteriores al desarrollo de las introducidas por *por*, que también van a ser examinadas.

La repugnancia al empleo de giros concesivos con *por*, especialmente del tipo *por grande que sea*, manifiesta en los textos de la segunda mitad del siglo XIII, hay que atribuirla, sin duda, al carácter arcaico de sus redactores: pertenecientes a una generación más vieja, se oponían tenazmente al uso de una construcción sentida por ellos como un neologismo. Además, no hay que olvidar que concentrada casi toda la actividad literaria en la corte de Alfonso X y Sancho IV, aun los escritos de esta época no procedentes de la cámara regia, inclusos los de fecha muy avanzada, muestran la honda influencia del lenguaje tipo de la corte; influencia que arrancaba ya de la época del rey Sabio, en cuyos trabajos, principalmente en los legales, se habían recogido ciertos arcaísmos que perduraron notablemente en la lengua escrita.

La hipótesis del arcaísmo de los escritores ha sido ya su-

Digitized by Google

puesta con otro motivo por el Sr. Menéndez Pidal: «El redactor de los primeros capítulos [de la *Crón. Gral.*] podía pertenecer a una generación mucho más vieja que la de sus continuadores coetáneos y podía provenir de una región dialectal arcaizante.» (*La Crónica General*, en *Estudios literarios*, pág. 191.)

Se sabe además que la perduración de arcaísmos es más natural tratándose de conjunciones o expresiones equivalentes; así lo ha hecho observar el Sr. Meillet: «Mais du parler familier... elles passent à la langue savante, qui en développe l'usage *et qui les conserve souvent assez longtemps, alors même qu'elles ont disparu de la langue parlée.*» (*Le renouvellement des conjonctions*, en *Ling. gen. et ling. hist.*, pág. 174.)

Ciertos pormenores vienen en ayuda de la explicación propuesta. La *Crónica General* presenta sus escasos ejemplos de giros con *por* claramente concesivos en sus últimos capítulos; ahora bien, algunos indicios inducen a ver en estos últimos capítulos señales de una mano más moderna; así, por ejemplo, la partícula concesiva *comoquier(a)* se usa predominantemente con subjuntivo hasta los capítulos con que se comienza el reinado de Fernando III; a partir de aquí, el modo ordinario con *comoquiera* es el indicativo. Y seguramente no se trata de un cambio fortuito o motivado, verbigracia, por preferencias distintas de redactores diferentes, sino de un cambio general que señalaba una *nueva* época en la vida de *comoquiera;* don Juan Manuel construye normalmente *comoquiera* con indicativo, reservando el subjuntivo para *aunque* (una exposición más detenida de estos hechos intento dar en un estudio general, que preparo, sobre la expresión concesiva española); la misma oposición puede observarse, por ejemplo, entre los *Libros del saber de Astronomía* (subjuntivo) y el Arcipreste de Hita (indicativo).

Y es precisamente en los últimos capítulos de la *Crónica*, con rasgos más modernos, donde aparece el ejemplo citado: «por onrrados que sean». Con la explicación señalada puede aclararse el que de un silencio de casi medio siglo se pase a un franco y general empleo desde principios del siglo XIV:

Digitized by Google

una nueva generación nacida al tiempo en que *por grande que sea* pugnaba por abrirse camino, escribió libre ya de las trabas de una época lingüística más arcaica y apegada al lenguaje tipo de la Corte.

Mucho más tiempo necesitó el francés para formarse la expresión *pour grand que soit*, que corresponde al siglo XVI (Tobler, *Ibid.*, pág. 30).

Circunstancias especiales de cada lengua parecen explicar esta diferencia.

Desde el punto de vista lógico-gramatical esta construcción presenta dos anomalías: la antigua preposición *por*, en vez de apoyarse en un sustantivo, se une inmediatamente a un adjetivo: el relativo de la frase concesiva, antiguo pronombre en relación con el sustantivo, ha pasado a conjunción. Tobler ha señalado la explicación: el nuevo giro francés es el resultado de una contaminación con la expresión *si grand que soit* (págs. 30 y 31).

Un giro semejante no existía en español; de suerte, que, si bien otras expresiones, que van a ser examinadas, pudieron influir algo indirectamente, en lo esencial, el paso a *por grande que sea* hay que atribuirlo a la propia fuerza del proceso analógico interno. En efecto; es indudable que *por fuerza, que tenga*, una vez adquirido el sentido concesivo, degeneró en mero *clisé*, en que las antiguas categorías gramaticales pierden completamente su carácter. Así, la antigua frase relativo-concesiva no fué ya más que un simple clisé de «generalización»; confróntese, verbigracia, la alternancia de fórmulas «no lo hará por cosa *del mundo*», «no lo hará por cosa *que sea*» y «no lo hará por cosa del mundo que sea»; este clisé puede adaptarse indistintamente, como vacío de sentido gramatical, a un sustantivo, a un adverbio o a un adjetivo. De la originaria «preposición» *por* se puede decir otro tanto: no es más que un elemento de un «todo» con determinado sentido, en circunstancias determinadas. Tobler, más preocupado con el aspecto «formal», pone naturalmente el tipo con adverbio *por poco que mire*, como un grado evolutivo posterior a *por*

Digitized by Google

grande que sea. El proceso español muestra bien la fuerza de la analogía contra el análisis gramatical: precisamente son tipos con adverbios los primeros en presentarse : *Por fuerça les conuenie a recibir y damno, por mucho que se guardasen (Crón. Gral.,* 726_{23} *b); Et si ouiere auer... e non le fiziere fazer fruto, aina se deue acabar por poco que despienda (Calila,* 56_{17}).

Fueron distintas las circunstancias en francés y en español : «si grand QUE soit» opuesta a «pour grand QUI soit», a más de hacer menos necesaria la evolución de esta última, marcaba siempre bien la distinción gramatical entre las dos construcciones, e impedía la rápida degeneración en clisé de la primera : se necesitó mucho tiempo para llegar a la contaminación y confusión de ambas. En español, de un lado la forma idéntica para el relativo y la conjunción, y de otro, la influencia externa; verbigracia, de *maguer* sea *grande*, que, si no directa, era al menos favorable a la evolución, precipitaron el proceso. Se explica, pues, bien la gran diferencia cronológica que en este punto ofrecen las dos lenguas.

Entre las expresiones anteriores a la generalización de *por grande que sea,* hay que señalar : 1) Construcciones raras, propias de la lengua culta, como, por ejemplo, *No a rey nin enperador nin omne de la mayor alteza que seer pueda, que a la muerte pueda foyr (Crón. Gral.,* 771_{19} *a).*

2) Giros con las partículas concesivas ordinarias. El valor expresivo se quiere obtener con el empleo de adverbios ponderativos : *La materia es luenga, mucho non demoremos | Ca de las sus bondades, maguer mucho andemos | Su mjlesima parte deçir non la podremos* (Berc., *Silos,* 33).

3) Expresiones del tipo *quamvis* (= en la medida que quieras, como, cuanto quieras; cfr. Schmalz, *Latein. Synt.,* § 315). *Mas por que las arterias de los omnes non ualen nada, quan engannosas et sotiles quier que sean, contra lo que Dios faze (Crón. Gral.,* 695_{44} *a); Dende adelante non lo podrie fazer nin el nin otro... quanto quier que fuese de grant guisa o de pequenna (Partidas* 3, 29, 25).

Digitized by Google

a) *Quanto quier grande que sea* es un giro de gran valor expresivo, de exacta equivalencia a *por grande que* y de un tipo de construcción muy genuino y de arraigo definitivo en la lengua (cfr. *quamvis*, y *quanto grande quier*, con *qual manera quier*, *como quier*, etc.). A pesar de ello, su empleo aparece reducido al lenguaje jurídico, y al culto, muy influído por el latín, de los escritos cortesanos: *Fuero de Soria*, §§ 56, 233_{14} (edic. Galo Sánchez); *Fuero Juzgo*, 4, 2, 17; *Partidas* 3, 16, 33; *Crónica General*, v. supra. Ahora bien; se sabe lo que hechos, como éste, significan en lingüística: «Emploi limité a certains anteurs, a certains textes, a certaines constructions, ce sont les traits qui signalent d'ordinaire *les mots desuets*» (Marouzeau, *Synonymes latins*, en *Cinquentenaire de l'École pract. des haut. étud.*, pág. 17). Y tal es el carácter de esta expresión a mediados del siglo XIII: expresión desusada, de cabida sólo en los textos jurídicos, por la precisión de su significado y, mucho más raramente, en algunos escritos cultos. Si antes de esa fecha la construcción fué de uso popular, y en qué medida, no es fácil mostrarlo. A fines del siglo XIII desaparecía de la literatura. Pérez de Guzmán y Hernando del Pulgar la emplean, sin duda, por afición arcaizante e influencia del lenguaje de las crónicas; en otro grupo de escritores, Venegas, Ávila, Fr. Luis de León, que gustan de usar el mismo giro, puede pensarse en arcaísmo o en una influencia analógica de *como quiera*, también muy frecuente en sus escritos. La cuestión no está bien examinada (ejemplos, v. Cuervo, *Dicc. de const. y rég.*, II, 24 *b)*.

b) *Maguer muy grande sea* = «por grande que sea», es la expresión usual hasta el siglo XIV, no obstante su menor precisión respecto de *quantoquier;* ejemplos significativos son: *Conuiene a todo omne, maguer que sea muy poderoso, someterse* (*F. Juzgo*, 2, 1, 2), que traduce *quamuis excellentessimas potestates; El que es enamorado, por muy feo que sea,* | *Otrossi su amiga, maguer que sea muy fea,* | *El uno e el otro non a cosa que uea* | *Que tan bien le parezca, nin que tanto desea* (Arc. Hita, 158); los dos tipos usados indiferentemente. Los ejemplos son numerosos. El *Calila*, verbigracia, no

Digitized by Google

conoce otra construcción. Esta era la única construcción que podía influir analógicamente en la evolución de *por*: *maguer muy fuerte sea*, al lado de *maguer fuerza tenga*, ofrecía un ejemplo favorable al paso de *por fuerza que tenga* a *por fuerte que sea;* pero influencia bien distinta de la ejercida por el francés *si grand que*, ya examinada.

El proceso de la construcción *por grande que* fué paralelo al de *aunque*, pero con esta diferencia: mientras la generación nacida en el último tercio del siglo XIII generalizó la expresión concesiva con *por* frente a *maguer muy grande sea*, por necesidad de precisar enérgicamente la ilimitación cuantitativa, *aunque*, que se presenta asimismo muy tímidamente durante todo el siglo XIII, se abre también camino en el XIV; pero no de un modo general, puesto que entonces sólo respondía a la necesidad de ir sustituyendo viejas conjunciones, que, harto gastadas, tendían a desaparecer: *maguer*, que iba confinándose en ciertas capas sociales, y *pero que*, en vías de desaparición completa. Por eso la generalización de *aunque* fué muy posterior a la de *por grande que*.

En suma, las expresiones concesivas con *por* llegaron en español a su última evolución en virtud, principalmente, de un proceso analógico, interno y autónomo; circunstancias más favorables en español la precipitaron y adelantaron en mucho tiempo a la francesa; durante un largo período, sin embargo, fué sentida como un neologismo y rechazada del lenguaje de una serie de escritores.

1) Hay que corregir la explicación de la Gramática de la Real Academia, que, mediante uno de esos antiguos malabarismos, ve aquí un caso de prolepsis: *Por grande que sea* de *porque sea grande*. Entre las frases con *por*, cuyo tipo constructivo originó la evolución a *por* concesivo, las había indudablemente *motivales* o *causales*, que por circunstancias particulares de construcción y del contexto pudieron tener a veces en los primeros monumentos sentido concesivo: *Aun porque quisiese non ternía que dar | xugo del fuste seco ¿quilo podría sacar?* (Berc., *Silos*, 176 *c d*); *Porque uos lo neguedes*

Digitized by Google

non seredes creída (Ibíd., *Mil,* 550). Pero esta particularidad nada tiene que ver con la lamentable confusión académica entre la idea de causa y la de concesión cuantitativamente ilimitada. Aun en los primeros monumentos a los raros giros concesivos con *porque* se oponía una fuerte tendencia estilística a lo que pudiera llamarse *concretismo: Nin por* UOCES, *quel dauan, non recudie María* (en vez de la frase causal; Berc., *Duel.,* 112 *b*). *Diz que se non quemaron los libros por muchos buenos dichos de castigos et de exiemplos, que auie en ellos (Crón. Gral.,* 83_{47} *b); Por tormenta, que ouo, arribó en tierra de Damiata (Conq. Ultram., R-*545 *b); Et dixol todo el fecho de como fuera (Crón. Gral.,* 475_{41} *a); Catando el muro del castiello... por o se podrie mas ayna prender (Crón. Gral.,* 466_{50} *b).*

2) En las expresiones concesivas se ha realizado varias veces el paso de conjunción subordinante a coordinante. Para *aunque,* verbigracia, véase Bello-Cuervo, § 1225: «Bastaros debiera haber mudado todas sus facciones de buenas en malas, sin que tocáredes en el olor que por él siquiera sacáramos lo que estaba encubierto debajo de aquella fea corteza; *aunque* para decir verdad, nunca vi yo su fealdad» (Cerv.). *Maguer* presenta casos ya desde muy antiguo: *Et quando los echaren* [los plazos] *échenlos pora dia cierto...* MAGUER *(=pero) si alguno oujere pleyto con otro z ouiere y cartas del rey, que gelo libren luego.* El manuscrito *B,* más moderno, pone *pero* (§ $129_{7\ y\ 31}$). *Por... que* ha llegado también a este último grado de evolución; así expresiones como las siguientes del lenguaje familiar: «Mire usted, que se vaya Crispín o que entre; pero que no esté como una sombra chinesca por el corredor. *Por más que...,* aguarde un poco y se irá usted también con él» (Á. Quintero, *Doña Clarines,* I, 6). «Hasta las diez no viene nadie. ¿No digo? Cuatro gatos en el salón. ¡Así como así la velada es corta! Voy a prevenir (llamando): ¡Isidro!... *Por más que,* antes... Pero no; bien está prevenir» (Ibíd., *El niño prodigio,* II, 1).

Digitized by Google

II. — El subjuntivo con «aunque».

Cuando se pretende explicar la razón de un determinado uso modal, hay que tener presentes dos hechos lingüísticos: de un lado la forma modal puede expresar el estado mental del sujeto respecto del proceso indicado por el verbo, un matiz psicológico que busca su manifestación externa; de otro, el empleo modal en una construcción determinada puede ser simplemente un clisé, cuya fijación obedezca a circunstancias particulares (cfr. en castellano, v. gr., «por eso sucedió» y «de ahí que sucediese»). Un excelente modelo de explicación psicológica de empleos modales ha dejado P. Lejai en *Le progrès de l'analyse dans la syntaxe latine*, en *Mélanges L. Havet*. Sobre el segundo punto de vista llama la atención el Sr. Meillet en *Les caractéres du verbe*, en *Ling. gen. et ling. hist.*, pág. 192.

La distribución modal con *aunque* ofrece un ejemplo de formas gramaticales al servicio del análisis psicológico.

La explicación corriente es la que, por ejemplo, el señor Meyer-Lübke da en estos términos: «Dans les propositions concessives, on peut... employer les deux formes verbales, selon que la concession renferme quelque chose de réel ou seulement quelque chose d'hypothétique. Mais, pour simple que soit cette règle fondamentale, on rencontre pourtant, si l'on entre dans les détails, des dérogations de touté espèce» (III, § 673).

Así en español, conforme a esta regla fundamental, se tiene: «Saldré, aunque llueve» (real) y «saldré mañana, aunque llueva» (hipotético). Pero además se emplea el subjuntivo en frases concesivas que no encajan en el segundo caso de la regla: *Luego si vos | obráis afrentosos hechos, | aunque seáis hijo mío, | dejáis de ser caballero* (Alarcón, *La verdad sospechosa*, págs. 2-9, *R*-30-330 *a*).

Según Bello «es más fácil sentir que explicar el valor peculiar de las formas modales [con *aunque*], según los diferentes casos: así, por ejemplo, en «bien pudiste venir aunque lloviese», aquí... aun cuando se tratase de una lluvia pasada

Digitized by Google

y cierta, *sonaría* mejor el subjuntivo» (Bello-Cuervo, § 1221). Cuervo explica el modo porque «tiene una fuerza ponderativa que se *percibe* fácilmente» *(Dicc. de constr. y rég.*, pág. 785 *b)*.

Veamos si es posible explicar este empleo.

Se conoce la tendencia de ciertas lenguas, y dentro de ellas más o menos intensamente en determinados autores y épocas, a distinguir no sólo el simple hecho del hecho envuelto en cualquier reflexión, sino también a expresar de una manera especial lo que procede del pensamiento de otro, y en general, a separar el hecho considerado en sí mismo del hecho relacionado con otros datos. En latín hay ejemplos muy característicos (V. P. Lejai, *Loc. cit.)*. Uno de los casos más conocidos lo constituyen las frases causales: *Haud equidem credo* QUIA SIT *divinitus illis* | *ingenium* (Virg., *Georg.*, 1-415); «No creo que eso acontezca *porque ellos tengan* una inteligencia superior»: el subjuntivo expresa que una hipótesis en que podría pensarse, para explicar un hecho, es contraria a la realidad. Se desecha, pues, por falsa una idea, lo que se toca mucho con desecharla por provenir del pensamiento de otro. El subjuntivo en nuestras frases concesivas «no hipotéticas» (en el sentido generalmente aceptado) es, sin duda, una manifestación de esta tendencia: si se dice, verbigracia, *lo deshereda, aunque es su hijo,* se afirman, oponiéndolas al mismo tiempo, *dos realidades;* por el contrario, en *lo deshereda, aunque sea su hijo,* ya no se trata de oponer a una realidad otra *nueva* realidad, sino que *dando por conocida esta segunda realidad la desecha como ineficaz:* se sale al encuentro de una objeción ineficaz que puede presentar un tercero, o presentarse en el espíritu del mismo sujeto que habla; es, en suma, el subjuntivo sirviendo a una operación de análisis, un empleo modal que distingue el hecho puro del hecho en relación con otros datos, y aquí: la objeción propia o ajena que hay que desechar en seguida. Es el mismo proceso analítico el de dos frases, como «no le censura *porque haya salido* (como pudiera creerse, pensamiento de un tercero), sino porque...» y «le deshereda, aunque sea su hijo» (lo que pudiera objetarse, pensamiento de un tercero).

Digitized by Google

Así, cuando Mendoza dice: «*Aunque la tierra fuese* llana, impedida la caballería de las matas... no pudo... deshacer los enemigos» (*R*-27-97$_1$); ya ha manifestado antes que la tierra era llana: no repite, pues, el anuncio de una realidad, sino que dándola por conocida, pone de relieve la ineficacia del hecho. Del mismo modo Jovellanos escribe: «*Aunque reputemos* como muy provechoso... el conocimiento de las lenguas... no nos parece que debe exigirse» (*Plan de Instrucción pública*, *R*-46-271$_2$); pero ya antes ha hablado de la importancia de ese conocimiento.

Ahora bien, en la construcción indicativa la subordinada opone un hecho, que si no determina o impide la realización de la principal, conserva enfrente e independiente de ella toda su realidad: la frase compuesta es la unión de dos entidades que procuran contrarrestarse; en la subjuntiva, por el contrario, anulada la subordinada, la frase compuesta da la impresión de un bloque, en que lo predominante y absorbente es el hecho afirmado en la principal; en suma, lo que se ha llamado «la perfecta subordinación». Del latín, que presenta numerosos rasgos de este género, se ha dicho que uno de sus caracteres esenciales es la tendencia a la «estrecha subordinación»; P. Lejai ha mostrado el origen «psicológico» de muchas de esas construcciones en que el subjuntivo se había considerado meramente como medio «formal» de un procedimiento estilístico.

Desde luego el subjuntivo que se acaba de examinar puede aparecer en frases, no explicables por las consideraciones expuestas; creado un tipo, intervienen después factores de afectación, tendencias particulares, etc. Es siempre la consecuencia natural de tales hechos lingüísticos. Pero un estudio más detenido del subjuntivo español ofrecería seguramente muchas ocasiones de observarlo en la función de tal o cual operación analítica.

J. VALLEJO.

Digitized by Google

OPINIONES DE SOUTHEY Y DE COLERIDGE ACERCA DEL «POEMA DEL CID»

Los laureles de Robert Southey como poeta se han marchitado un tanto con el paso del tiempo. Sin embargo, todos los amantes de la literatura española tienen que mirar con simpatía al *Poet Laureate*, porque Southey fué, sin duda, en su época, el inglés más conocedor de las cosas de España [1], su más entusiasta propugnador, el que, en cierto modo, vino a hacer profesión de fe de hispanista. Su cultura era realmente de una admirable catolicidad: colector de libros, voraz lector, anotador cuidadoso [2]; sus dictámenes, en conexión con pun-

---

[1] H. Thomas en su *Spanish and Portuguese Romances of Chivalry*, Cambridge, 1920, págs. 297-298, dice, refiriéndose a las versiones de *Amadís* y *Palmerín de Inglaterra* hechas por Southey: «Hence too, perhaps, the beginning of Sir Walter Scott's interest in the Peninsular Romances, though Scott read widely on his own lines, and probably knew as much about these books as Southey», punto de vista que lamento no compartir. La recensión del *Amadís*, publicada por Sir Walter en la *Edinburgh Review* de octubre de 1803, no demuestra, a mi entender, la profundidad de conocimientos de la literatura peninsular que brillan en Southey. En carta a Grosvenor C. Bedford, 17 noviembre 1808, dice el autor de *Thalaba*: «I know from Walter Scott that he reviews the Cid... Two things are required for the review of that book which will not be found in one person: a knowledge of Spanich literature, and of the manners of chivalry, so as to estimate the comparative value of my Chronicle. The latter knowledge Scott possesses better than any body else.» (*The Life and Correspondence of Robert Southey*, edited by his son Charles Cuthbert Southey, New York, 1855, pág. 245.)

[2] Véase acerca de su biblioteca lo que dice su hijo en *Life and Correspondence* al principio del cap. XXXII, págs. 469-470 de la citada

Digitized by Google

tos debatibles de la literatura española, vinieron alguna vez a verse corroborados por investigaciones posteriores [1].

En 1808 publicó la *Chronicle of the Cid.* Los juicios que sobre el poema expresa en el prólogo («It is unquestionably the oldest poem in the Spanish language. In my judgement it is as decidedly and beyond all comparison the finest», y después «for as the historian of manners, this poet [el autor del poema], whose name unfortunately has perished, is the Homer of Spain») no son los únicos que brotaron de su pluma.

Hay otro que ha dado lugar a un explicable error de Ferdinand Wolf. En sus *Studien zur Geschichte der Spanischen und Portugiesischen Nationalliteratur* (pág. 31 n.; pág. 42 de la primera parte de la traducción de Unamuno), dice : «Ohne in das andere Extrem zu verfallen, und aus Geist des Widerspruchs oder aus Paradoxie das *Poema* zu überschätzen», y añade en nota : «Wie z. B. Southey. Richtiger, aber immer noch etwas übertrieben, urtheilt ein Kritiker im *Quarterly Review* (vol. XII, pág. 64). Como se ve, Wolf, lejos de considerar de Southey este escrito, lo opone al exagerado concepto (Milá, *De la poesía heroicopopular castellana,* en *Obras completas,* VII, 25 n.) del autor de *Roderick.* Wolf no da la cita completa. Voy a transcribirla como se lee en la *Quarterly Review :*

«In Spain, in Italy, and in England, great poets arose in the first age of their vernacular poetry. The Spaniards have not yet discovered the high value of their metrical history of

---

edición. El más moderno biógrafo de Southey, Willian Haller, en su *The Early Life of Robert Southey,* New York, 1917, afirma, pág. 64 : «In our day Southey, with—it is to be hoped —certain radical changes in his point of view, might have become a research professor of high rank, for no Ph. D. ever surpassed his encyclopedic capacity for information.»

[1] Así el problema de la paternidad literaria del *Palmerín de Inglaterra.* Es curioso señalar que en una carta a Walter Scott, fechada en Keswick el 27 de septiembre de 1807, le dice: «I know not whether you will think that part of the preface satisfactory, in which it is argued that Moraes is the author. It is so to myself.» Edic. cit. de *Life and Correspondence,* pág. 226.

Digitized by Google

the Cid, as a poem : they will never produce any thing great in the higher branches of the art till they have cast off the false taste which hinders them from perceiving it. It may be asserted, without fear of refutation, that of all the poems which have been written since the Iliad, this the most Homeric in its spirit : but the language of the peninsula was at that time crude and unformed, and the author seems to have lived too near Catalonia. He built with rubbish and unhewn stones; Dante and Petrarca with marble. Chaucer's materials more resembled those of the Spaniard than of the Italian poets.»

El párrafo copiado se halla en la recensión de una obra de Alexander Chalmers, *The Works of the English Poets from Chaucer to Cowper*, en 21 volúmenes. La revista de la obra, como de costumbre siempre en la *Quarterly*, aparece sin firma. Ticknor la atribuye a Southey (*Historia de la Literatura Española*. I, 27 n., traducida por Gayangos y Vedia). No he podido ver el artículo de Fitzmaurice-Kelly (*The Morning Post*, 8 febrero 1900) que indica Menéndez Pidal en la Introducción de su edición del Poema publicada en *Clásicos castellanos*, pág. 54 n., pero, sin duda alguna, la crítica de la obra de Chalmers es de Southey. He aquí la prueba irrefragable :

En una carta a J. Neville White (Keswick, 16 febrero 1815) le comunica : «The Quarterly takes up a heavy portion of my time. You would see in the last number [la revista de Chalmers se publicó en el número de octubre de 1814] two articles of mine, one upon the History of English Poetry...» (*Life and Correspondence*, pág. 313), y en la Bibliografía que va al final de la misma obra se lee : «Articles contributed to the Quarterly Review from 1808; viz, 22-23 Chalmers's British Poets.» (*Loc. cit.*, pág, 577.)

Pero no se limitan a éstos los pareceres del poeta inglés acerca del venerable poema. En las cartas a amigos y a familiares da rienda suelta a sus entusiasmos. De *The Life and Correspondence* mencionada y de *Selections from the Letters of Robert Southey*, editadas por su yerno, John Wood Warter (London, 1856, vols.), entresaco alguno de sus cálidos sentires. Más de uno de los pensamientos manifestados acerca de

Digitized by Google

su propia *Chronicle* han sido usados por Ludwig Pfandl en su «Robert Southey und Spanien» *(Revue Hispanipue,* XXVIII, pág. 249 n.), y otro sobre el *Cantar de Mio Cid* ha sido indicado en la misma monografía (pág. 250). Creo que vale la pena mostrar estas sinceras y férvidas reacciones que no fueron escritas con intención de que viesen la publicidad.

A Walter Scott escribe, el 27 de septiembre de 1807: «The Chronicle is just gone to press—the most ancient and most curious piece of chivalrous history in existence—a book after your own heart» *(Life,* pág. 226). A Grosvenor C. Bedford, el 16 de agosto de 1808: «The Cid's speech at the cortes is perfect eloquence in its kind. If be remembered that all this was written, in all probability, before the year 1200 (certainly within half century sooner or later), I tink it must be considered as om of the most curious and valuable specimens of early literature—certainly as the most beautiful beyond all comparison» *(Life,* pág. 240). Al doctor H. H. Southey, en 16 de octubre de 1808: «Fort the *Cid* has a personal and dramatic interest wich gives it all the charm of romance. Never was there a character more admirably delineated than this old warrior's; at the Cortes, there is even a Shakspearian truth of feeling; so much so, that om may swear to the reality of the scene, for no man but Shakspeare could have feigned it. I tinnk your heart must have given a spring when the old hero addresses his swords, Colada and Tizona. There is nothing to surpassit in Homer. The Spaniards have not felt the beauty of this wonderful book, yet they have somany ballads about *Mio Cid,* and have so many traditions about him, that Ruy Diez, dead as he is, will do more agaiust Bonaparte than all the kings of Europe have done... Of all romances, *Amadis* is far, very far, the best; and yet even *Amadis* fades away before the *Cid* for that book, of all wich I have ever seen, carries with it the strongest mark of truth, in all that is not manifestly fiction» *(Selections,* II, pág. 99).

Samuel Taylor Coleridge comenzó en marzo de 1797 una tragedia, *Osorio,* tomada en lo esencial del *Geisterseher* de Schiller *(V.* Alois Brandl, *Samuel Taylor Coleridge and the*

Digitized by Google

English Romantic School, London, 1887, pág. 168). La obra, que representa la escena en España durante el reinado de Felipe II, «just at the close of the civil wars against the moors (*The Completa Poetical Works of S. T. Coleridge*, Oxford, 1912, vol., II, pág. 519), fué rechazada por el Drury Lane alrededor del 1.° de diciembre del mismo año. Refundida, y con el título de *Remorse*, se estrenó con éxito en dicho teatro el 23 de enero de 1813.

Algunos de los cambios introducidos los indica Brandl (*Loc. cit*, págs. 328-329.) Desde nuestro punto de vista nos interesan dos: uno, «In order also to adapt the piece to the political events of the day, he made the good brother fulminate against the opressor of national liberty»; el otro, «The description of the Inquisition was carefully revised, so as to disarm all criticism by any Spanish student». Y es que entre ambas fechas la actitud de Coleridge hacia los españoles había cambiado totalmente.

Coleridge, que al pasar por Gibraltar en 1804 nos muerde, «But here on this side of me Spaniards, a degraded race that dishonour Christianity» (*Letters of Samuel T. Coleridge*, edited by E. H. Coleridge, Boston, 1895, II, pág. 478), alzó su voz después de la lamentable Convención de Cintra en unas epístolas dirigidas «To the Editor of the Courier», entre el 7 de diciembre de 1809 y el 20 de enero de 1810, en las que defiende bravamente nuestra conducta durante los luctuosos días de la guerra de la Independencia [1]. Muestro un párrafo porque se relaciona con el anterior: «And a proud spirit of honour and self-devotion continued to make the name of Spaniard honourable, when that of Spainh ad sunk into insignificance» (*Essays on his own Times*, London, 1850, II, pág. 674).

Veamos ahora sus juicios sobre el *Cid*. En carta a Davy Coleridge, fechada «Wednesday, December 1808», dice:

«I have read few books with such deep interest as the

---

[1] Southey le suministró algunos datos, como puede verse en sus cartas. La actitud de Southey en aquellos tiempos, *flagrante bello*, habla muy alto de su devoción a España.

Digitized by Google

Chronicle of the Cid. The whole scene in the Cortes is superior to any equal part of any epic poem, save the *Paradise Lost* —*me saltem judice.* The deep glowing yet ever self-controlled passion of the Cid—his austere dignity, so finely harmonizing with his pride of loyal humility—the address to his swords, and the burst of contemptuous rage in his final charge and adress to the Infantes of Carrion, and his inmediate recall of his mind—are beyond all ordinary praises. It delights me to be able to speak thus of a work of Southey's!» (*Biographia Literaria,* edited by A. Turnbull, London, 1911, vol. II, pág. 41).

En su *Biographia Literaria* (1815-1817) habla de Southey y se refiere al «unique Cid». En nota añade: «I have ventured to call it unique; not only because I know no work of the kind in our language (if we except a few chapters of the old translation of Froissart)—none, which uniting the charms of romance and history, keeps the imagination so constantly on the wing, and yest leaves so much for after—reflection», y luego sigue hablando del mérito de la labor de Southey por las especiales dificultades con que tuvo que luchar («but likewise, and chiefly, because it is a compilatión, which, in the various excellencies of translations, selection and arrangement, required and proves greater genius in the compiler, as living in the present state of society, than in the original composers» (*Biographia Literaria,* London, 1847, I, pág. 57).

ERASMO BUCETA.

Universidad de California.

Digitized by Google

MISCELÁNEA

IL PASSO PIÙ OSCURO DEL CHISCIOTTE

Il capitolo sesto dell'immortale romanzo cervantino è certo uno di quelli che se non sono strettamente legati con l'azione sua e la favola, onde sembri meno importante, è importantissimo per la comprensione dello spirito dell'opera, è capitale per la penetrazione della mente del suo autore. Ed incomincia con quel curioso modo che obbliga il lettore, se distratto, a ricorrere alle ultime cose esposte nel capitolo precedente, se non vuol arrischiare di capir poco; documento più che mai probativo del giudizio di quegli studiosi, i quali ritengono che il Cervantes abbia scritto tutta di seguito la prima parte del romanzo, e l'abbia suddivisa in capitoli poi, mettendovi i titoli senza preoccuparsi troppo (o lo fece ad arte?) del come facesse la ripartizione. Del che, comunque si giudichi, sarà sempre schietto nell'animo del lettore un senso di burla che l'autore gli vien facendo mentre attraverso il grande *escrutinio del cura* e del barbiere si burla dei romanzi di cavalleria.

E come no? Sono essi che hanno esaltato, discervellato, l'asciutto gentiluomo della Mancia; è da quei volumi in tomo e dai loro minori fratelli che si sprigiona lo spirito incantatore di cui fu vittima Don Chisciotte; tutti perversi, tutti degni del rogo; *a priori* pensano quelle pie signore dell' *ama* e della *sobrina* del cavaliere, *a posteriori,* pensa il curato; un *a posteriori,* si capisce, senza esagerazioni: dopo la lettura del titolo!

Siamo all' opera: viene subito alle mani degli avversari suoi l'*Amadís de Gaula,* il primo della stirpe romanzesca

Digitized by Google

spagnuola, primo per merito (cronologicamente la critica ha dimostrato che per lo meno ha un predecessore nel *Baladro del Sabio Merlín)*, tanto che prole numerosa viene da lui; e ciò è cagione che gli sia sospesa la pena del rogo, almeno temporaneamente. Ma le *Ergas de Esplandián*, l'*Amadís de Grecia*, e tutti i suoi vicini nello scaffale sono senz'altro condannati, non potendosi sui figli far piovere l'indulgenza già avuta pel padre loro. Sono, quindi, rapidamente giustiziati *Don Olivarte de Laura, Florismarte de Hircania, El Caballero Platir*, e il *Caballero de la Cruz*, a cui nulla vale il titolo semireligioso, poichè *se suele decir tras la cruz está el diablo*. Dopo tante esecuzioni capitali, siamo ad un' oasi di assoluzione, poichè salvo *Bernardo del Carpio* e *Roncesvalles*, che senza remissione di sorta devono venir cremati, gli altri romanzi, che trattano *destas cosas de Francia* viene ordinato che siano raccolti in un pozzo asciutto in attesa di più meditato giudizio.

Palmerín de Oliva ha mala sorte, ma l'omonimo suo di Inghilterra, vien messo a paro con *Amadís de Gaula*, la sola coppia di romanzi che decisamente deve sopravvivere ed essere perciò esente dalla cremazione. Tutti gli altri, senza discussione o scelta debbono essere gettati al rogo, eccetto *Don Belianis de Grecia* di cui occorre fare un'edizione purgata e intanto viene dato in consegna al barbiere con obbligo di stretta custodia. Appunto nella fretta dell' esecuzione, che come ognun sa ha una prima parte nella deliziosa defenestrazione dei condannati fatta dall'*ama*, cade ai piedi del barbiere la versione castigliana di *Tirant lo blanch* ed il curato esce, a proposito di esso in un famoso elogio, eco di un gradito ricordo di lettura: «Vi dico in verità, signor compare (soggiunge), che pel suo stile, questo è il miglior libro del mondo; qui i cavalieri mangiano, e dormono, e muoriono nel loro letto, e fan testamento prima di morire, con altre cose di cui tutti gli altri libri di questo genere mancano. *Con tutto ciò vi dico che colui che lo compose meritava che l' avessero condannato alla galera a vita, poichè non fece tante sciocchezze di proposito*. Portatevolo a casa e leggetelo, e vedrete che quanto di esso vi dissi è la veritá.» Ho reso in carattere diverso il passo preciso che già il Clemen-

Digitized by Google

cin definì come il più oscuro del Chisciotte [1] poichè da un lato sembra lodare il Tirante, dall'altro afferma degno «della galera a vita chi lo compose».

L'oscurità proviene appunto dalla contraddizione in termini che sussisterebbe confrontando l'elogio fatto al romanzo con la condanna inflitta all'autore. Rilevata la contraddizione e ammessa l'oscurità, l'affanno dei critici si volge ad emendare, ahimè!, il testo sia nella interpunzione, sia nella lezione, cosa ancor più grave: ed ora vogliono togliere la negativa nell'inciso, «poichè *non* fece tante sciocchezze di proposito», ora vogliono mutare la frase avverbiale, noto latinismo *(de industria = de caso pensado;* per noi, *di proposito, a bella posta)* fondandosi su frasi simili di più o meno analogici passi di autore o su frasi fatte.

Io credo che rispettando il testo come sta, e come in fondo è dovere dei critici di fare, il passo non sia punto oscuro, purchè lo si metta in rapporto con lo spirito del capitolo e più particolarmente con quanto di esso concerne il *Tirant.*

Ricordiamo, e perciò incominciai col riassumere, che il Cervantes in questo capitolo esprime da critico la sua opinione sui romanzi cavallereschi, la quale da artista lo spinse alla creazione del suo capolavoro; ricordiamo che la condanna di essi è generale, di fatti non viene sospesa che per quella materia di Francia da cui trassero i loro magnifici poemi (che il Cervantes ammira e ne sappiamo il perchè) il Bojardo e

---

[1] Ho presente la bella ed. del *Quijote* che ai Clásicos Castellanos, nella raccolta de *La Lectura,* procurò il Rodríguez Marín e ad essa rimando per la letteratura concernente il passo e il riassunto della questione; della quale il Rodríguez Marín non dà una soluzione.

Non sarà inutile riportar qui due traduzioni del passo, pei confronti e per la critica. La prima, prima anche in ordine di tempo, del Franciosini dice: «con tutto ciò vi so dire che chi lo compose meritava (poichè non fece a posta tanti spropositi) che lo mandassero in galera in vita». L'altra, quella del Gamba, ed è forse la più diffusa: «con tutto ciò colui che lo scrisse (perchè senza necessità scrisse tante scempiaggini) meriterebbe la galera a vita».

Digitized by Google

l'Ariosto, e per la terna *Amadís de Gaula, Palmerín de Ingalaterra, Belianis*. Ci son delle differenze, tuttavia: la materia di Francia [1] vuole essere assoggettata a più maturo esame, il *Belianis* va purgato, *Amadís de Gaula* e *Palmerín de Ingalaterra*, così come sono e pur essendo romanzi di cavalleria *queden libres del fuego*. Dopo ciò veniamo a *Tirant lo Blanch*: nel cui guidizio si distingue il romanzo e l'autore: il romanzo è niente di meno che *un tesoro de contento, una mina de pasatiempos*, perchè in esso non ci si trovano solamente le solite cose dei libri congeneri, ma i cavalieri mangiano, bevono, dormono e veston panni e sono in somma esseri vivi e reali; ma l'autore del romanzo, che ebbe tante chicche di sale in testa da capire tutto questo e da tirar giù, per così dire, dal mondo della luna quei benedetti cavalieri e non capì, come avrebbe dovuto, che le tante solite *necedades* bisogna scriverle a bella posta, per farle deridere, per mostrare che le son scempiaggini, che giudizio merita? Vada alla galera a vita, poichè tradì il suo buon senso e non capì quanto capì mirabilmente il Cervantes che cio è *tantas necedades* si può scriverle sì, ma *de industria*. Se il valente catalano, che, o per sua virtù o per virtù della nobile stirpe a cui apparteneva, avesse oltrechè introdotto tanto buon senso nel suo lavoro, compreso anche tutto il partito che se ne sarebbe potuto trarre, chi sa che *Tirant lo blanch* non avrebbe segnato la fine del romanzo cavallerescol Per questo il Cervantes, ironicamente (qui sì c'è l'ironia, non nell'elogio all'opera letteraria) vorrebbe mandar quel catalano per tutti i giorni di sua vita mortale ai remi in una galera. Ma non ebbe colpe, lo sappiamo noi e lo sapeva anche il Cervantes, in quello che non fece l'autore del *Tirant*, mentre ha tanti meriti per quello che fece. La fortuna volle che

[1] A proposito della materia di Francia il Cervantes mostra la sua reverenza per il capolavoro dell'Ariosto nel mentre dice male assai della sua traduzione castigliana. Il passo che per noi sembra un pò un giuoco di parole, potrebbe forse essere reso così, a tentar di conservarne il colore: «il quale (l'Ariosto), se lo trovo qui e che parla in altra lingua che non sia la sua, non lo degno neppure d'uno sguardo; ma se parla nella sua lingua, gli faccio tanto di cappello».

Digitized by Google

Don Miguel dovesse avere fama inmortale per le *necedades* che scrisse *de industria;* dunque per quanto fece e per quanto con esse ebbe a disfare. — B. SANVISENTI.

«TENADA» 'MAJADA'

Con razonables garantías fonéticas y semánticas yo había deducido el cast. *taina* 'majada', que en sus varias formas y regiones ofrece el sentido fundamental de 'cobertizo', del latín tegmina (tegmen 'cubierta') [1]. Ahora veo que esta etimología tan obvia [2] no es verdadera, y más poderosas razones me hacen pensar en el lat. tigna (tignum 'madero'). De tignum sólo se habían indicado hasta ahora dos representantes: el prov. *tenh* y el cat. *teny*, ambos incorporados al acervo románico en *NM*, 1913, pág. 178. El plural tigna denotaba las maderas [3] que con las trabes constituían la armazón de la cubierta, lo mismo que la contignatio; fuera de la edificación designaba toda la armazón (soportes y pértigas) de las parras; y según Ulpiano, XLVII, 3, llamaban algunos tigna hasta las tejas y materiales de la cubierta de las casas; así se explica que el nombre de tignarius se aplicase no sólo al oficio del carpintero de labrar y de armar [4], sino al del albañil de construcción [5]. Existiendo contignare y contignatus 'protegido por una cubierta de maderos, techado', es de creer que al

---

[1] *RFE*, VII, 119.

[2] Alguna dificultad fonética no era insuperable. En la vocalización sí es cierto que el resultado normal no hubiera sido *i* sino *u*, como en el *peuma* del *Appendix Probi* y el *fleuma* de la *Mulomedicina Chironis*, pág. 44.

[3] Las descripciones de Festo y Vitruvio, IV, 2, parecen referirse más a las tablas en que se apoyan las tejas que a los cabrios en que las tablas se sujetan.

[4] Cicerón llama tignarius al que cubre los edificios, sin limitarlo al carpintero: «Atheniensium plus interfuit firma tecta in domiciliis habere, quam Minervae signum ex ebore pulcherrimum; tamen ego me Phidiam esse mallem, quam vel optimum fabrum tignarium», *Bruto*, 73.

[5] «Fabros tignarios dicimus non eos dumtaxat qui tigna dolant sed omnes qui aedificant», CAYO, *Dig.*, ley última.

Digitized by Google

lado de tigna 'cubierta, techado' existiese *tignatus 'cubierto'. La significación ha tomado en las distintas regiones concreciones particulares. Significan 'el cobertizo de guardar los ganados' el sor. *taina* y *tainada*, el leon. *tenado* y *tenadizo*, el granad. *tinado* y las formas que el Diccionario de la Academia cita sin localización: *tena, tinada* y *teinada;* el ast. *tenada* denota sólo 'la parte alta de la cuadra o majada, la armadura del tejado'; el cast. *tinada* indica también 'el montón de leña'; el sentido más amplio de 'cobertizo' vive en Aragón, *tiña, tinado, teñada;* en Salamanca, *tenada, tenado, tenadizo;* en Zamora, *tenao* (Duro), y en Murcia, *tenada*. Frente a la uniformidad de *leña* la complicación de la escisión fonética es aquí grande : la explicación de la alternativa de *ñ* y *n* y de las vocales *e, i, ai* ofrece alguna dificultad. Para la *n* de *tinado* frente a *tiña* podría sospecharse si en nuestra lengua *gn* se simplificaba en *n* en posición protónica, teniendo que explicar entonces *teñada* como analógico de **teña;* esto no parece admisible en vista de *cuñado,* pero en cambio parece verse apoyado por la alternativa de antiguas formas verbales. Al lado de *coñombrar* cognominare *(Partidas,* II, pág. 165 de la edic. de la Acad.) hay *conombrar (Fuero de Soria*, pág. 108), con *n* asegurada por el ant. cast. *colombroño* 'tocayo' de **conombroño.* Aquí podemos dudar si la alternativa es fonética, o bien si *coñombrar* es normal y *conombrar* está influído por *nombrar.* Así se ha querido explicar *conocer,* de *conoscere, influído por noscere antes de que este verbo sucumbiese en el latín hablado, frente a *coñocer* y al port. *conhecer.* Esta confusión no halla luz en las leyes románicas, que están en espera de una formulación definitiva. Meyer-Lübke en su *Gram.*, I, 466, acepta para el francés la simplificación de *gn* en *n* ante el acento, que es la opinión de Waldner, *ASNSL,* 78, 442; luego, en su *Einführung*, 32, rechaza esta ley, admitiendo que en todo caso el resultado normal es *ñ,* calificando de cultismos más o menos antiguos los términos que ofrecen *n.* Cualquiera explicación parecerá más aceptable que esta para nuestro caso, porque no es de creer que *tiña, teñada* sean patrimoniales y *taina, tena, tenada* y *tinada* sean cultas. Por su *i* rechaza Me-

Digitized by Google

yer-Lübke *(Ibid.)* la etimología *tignale (tignum) para el ant. fr. *tinel*, pero la *i* aparece en las formas españolas *tinado* y *tinada*. Parece que si dīgnus, sīgnum, formaciones secundarias de dĭgnus, sĭgnum (Sommer, *Handbuch der Lat.*, página 121), están bien probadas, no habría dificultad en admitir tīgnum, poniendo en este caso el arag. *tiña* en el mismo caso que el ant. cast. *diño (Cid,* 2363), si éste existió de hecho paralelamente a *deñar*. Desde luego hay que unir el caso triple *tinada, tenada* y *taina* a *pindrar, prindar; pendrar, prendar,* y *peindrar*. Podríamos admitir que arrancan de un doble estado latino tīgna *tiña, tinada,* y tĭgna *taina, tenada,* como pīgnorare *pindrar,* y pĭgnorare *pendrar, peindrar*. La escisión de un tipo derivado del segundo estado **teina, peindra, peinos (Fuero de Avilés)* se explicaría así: en un caso, en el período de reducción *ei* > *e (-eiro, leigo, meigo)* se produjo la contracción del diptongo, **teinada tenada,* mientras en otro la *i* (i̯) afectó a la *n* siguiente convirtiéndola en *ñ, teñada,* conservándose por razones obscuras en una región de Soria el diptongo, **teina,* que abriéndose (como en *paine, sais)* se convirtió en *taina, tainada*. No niego con esto que algunos casos al parecer idénticos no deban ser estudiados aparte. No me atrevería así a negar sin pruebas que *reino,* por ejemplo, sea un cultismo; pero lo que sí afirmo es que *reino* y el vulgar *raino,* frente a *reñar* [1], no llevan una señal indefectible de cultismo, si es que *taina* y *tenada* (de **teinada)* son, como creo, formas vulgares. Así no tengo pruebas para dudar de que *dino, sino* sean voces semicultas, y aun creo esto lo más probable, pero cabe pensar en que, si *tinada* se admite como vulgar, un divergente original, dīgnus dĭgnus, sīgnum sĭgnum, pudiera haber dado estos dobletes.

Es chocante la forma culta que aduce Alonso de Palencia: «Templum, segund dize Festo Pompeyo, significa edificio sagrado a Dios, e sinifica la *tignada* o madero que se pone al traués en la techumbre» *(Voc. Univ.*, fol. 492).—V. García de Diego.

---

[1] Meyer-Lübke, *Loc. cit.,* afirma, para ser consecuente con su ley, que el fr. *rener* es culto.

Digitized by Google

OIO < ŎLEUM. NIDIO < NITIDUM. LEZNE < LICINUM

Los derivados populares de ŏleum no son numerosos: ital. dial. *oglio*, log. *odzu* [1], y algún otro. Los romances conservan formas eruditas, y el español ha reemplazado el antiguo *olio* por *aceite; oleo* es un puro latinismo. Se ha supuesto, en vista de esto, que ŏleum sufrió un tratamiento distinto del de fŏliam [2], etc., y que su *-l-* no sufrió la acción de la yod siguiente, ora por cultismo, ora por influencia del griego ἔλαιον.

Siendo todo esto posible, no hay que descartar una solución más sencilla: y es que en este caso, como en otros muchos, la lengua escrita no nos ha conservado el derivado nacido por espontánea evolución fonética. En los frecuentes retrocesos que sufrió el habla vulgar perecieron multitud de formas debidas a la barbarie del vulgo, o quedaron a punto de perecer.

Ahora tenemos algún dato para pensar que en España ŏleu evolucionó como fŏlia, y que ese derivado se perdió, porque compitieron ventajosamente con él *olio* y *aceite*, y tal vez para evitar la concurrencia con «*ojo* de la cara». En la traducción de la Biblia, hecha en el siglo XIII, se lee: «Ca los labros de la mugier son panar destellant: e su paladar así está nidio *como el oio.*» (Ms. escur., I, j, 6 [3], fol. 2 *v a.*) El pasaje corresponde a *Proverbios*, V, 3, donde dice la Vulgata: «Et nitidius *oleo* guttur eius.» La posibilidad de una errata es siempre de temer [4]; aunque se trata de un espléndido manus-

---

[1] Véase *REWb*, 6054.

[2] MEYER-LÜBKE, *Introd. ling. rom.*, págs. 197 y 202.

[3] No es del siglo XIV, como dice BERGER, *Rom.*, 1899, pág. 391, sino del XIII.

[4] No conozco aún todo ese códice para poder decir si ocurren más casos de *oio;* desde luego la forma *olio* ocurre: «Cuemo el que uierte olio de su mano diestra» (fol. 11 *r a*). En el texto que cito a continua-

Digitized by Google

crito, y después de todo, la palabra en cuestión estaría en armonía con el carácter arcaico del lenguaje de todo ese texto.

En una traducción de fecha posterior [1], el pasaje transcrito se lee en esta forma: «Ca como panares gotean los beços de la estraña: e más lezne que azeyte es su paladar.» (Ms. escurialense, I, j, 4, fol. 297 *r a.*) En fin, también contiene ese trozo el libro de los *Buenos Proverbios* (edic. Knust, pág. 33): «Ca los labrios de la puta son tales como panar de miel que destella: y su garganta es lesne como olio.»

Diré además algo de dos palabras que figuran en el texto allegado. *Nidio* es el derivado normal de nitidu, como *pudio* putidu, etc.; los diccionarios de la lengua oficial no lo mencionan, pero está atestiguado en la arcaica región leonesa: «Y tiene *nidia* la frente | reluciente», dice Juan del Encina en un romance [2]. Se conserva *nidio* actualmente en el salmantino rústico; y en Asturias *(nidiu)*, con el sentido de 'resbaladizo, escurridizo' [3]. De *nidio* salen el salm. *anidiar* 'enjabelgar, limpiar la casa, arreglarse el pelo' [4], y el verbal *anidio:* «andar de anidios» = *anidiar* [4].

Respecto de *lezne*, que entra en el mod. *deleznar*, pondré otro ejemplo a más de los anteriores: «Los girifaltes de que se agora más pagan... son los que an... los dedos luengos e delgados e leznes» (J. Manuel, *Libro de la caça*, edic. Baist, pág. 9). La etimología germánica que desde Diez (5.ª edic., pág. 194) dan los diccionarios no satisface, y con razón, a Meyer-Lübke, *REWb*, 5081 [5]. ¿Porqué no pensar en el latín lĭcĭnum o *lĭcĭnem? Es cierto que en latín licinum se

---

ción, *oio* es otra cosa, 'brote caudaloso de una fuente': «Una otra provinçia qui se clama Georgiana; et hay una tan grant fuent dolio que C naves podrien cargar allora, tan grant *oio* ende salle; mas no es buena si no a cremar et ha untar los camellos porque las moscan no les fagan mal». *Marco Polo*, edic. Knust, pág. 113.

[1] Del siglo XIV, *Rom.*, 1899, V, 401.

[2] Véase LAMANO, s. v. Recogió también ejemplos de esta voz en Calzada de Don Diego mi amigo F. de Onís.

[3] RATO, *Vocab. bable.*

[4] LAMANO, *Dial. vulg. salmant.*, s. v.

[5] Corríjase allí *lizne* en *lezne;* la errata viene de Diez.

Digitized by Google

decía del buey 'qui cornua habet sursum versum reflexa'; pero de este sentido pudo haber salido el de 'torcido, flexible, blando'. Junto a licinum hay *lĭcinŭm* 'linamentum', que vendrá de lĭcium 'lizo', y no de licinum; pero la proximidad de forma y la posible analogía de sentido han podido aproximar ambas palabras; comp. *licinae* 'tenue filum textum' (Ducange). A falta de otra explicación más plausible, valga provisionalmente ésta que doy. — A. C.

SANTANDER «BORCIL» 'CUBIL' [1]

Borcil ne peut dériver de *vervecile*, vu la voyelle protonique, mais sera plutôt un **porcile* (*REWb*, p. 6661), représenté en espagnol par *pocilga*, qui précisément, est dérivé d'un **porcil*. Sur *bosquil* de Duruelo, arag. *brosquil* 'redil' je ne puis me prononcer décisivement, mais pour des cas de *c* + cons. > *s* + cons. en catalan et aragonais, cf. *Lexikographisches aus dem katal.*, p. 152, note. La relation établie por M. V. G. de D. entre *barquino* 'odre', *barquera* 'vaca que tiene los cuernos retorcidos hacia afuera', etc., avec *vervex* (**vervequina*, prononcé *vervekina?*) me semble phonétiquement impossible: cf. *berbegal* avec *g*.

Pour *borcil* avec *b*, cf. arag. *borguil* 'la paja apiñada en forma de cono truncado y cubierta con un tejadillo' (Borao) que je rattache à *porgar* 'ahechar'. — Leo Spitzer.

ACLARACIÓN A LA NOTA ANTERIOR

A mi etimología vervecile *borcil* 'cubil', base histórica que perpetuó el ant. fr. *bercil*, opone el Sr. Spitzer la suya, *porcile, base hipotética comprobada por el ital. *porcile* y por el ant. fr. *porcil*. En ella se desentiende de la dificultad de que, existiendo varias voces de la misma familia, una de ellas se haya separado en la forma sin perderse la conciencia

[1] *RFE*, 1921, págs. 409-410.

Digitized by Google

de su filiación. Para apoyar su hipótesis, **porcil* > *borcil*, invoca una etimología suya, purgare *borguil*, muy problemática. La sonorización de *p* inicial la conocemos en algunos arabismos, pandura *bandurria*, y en algún caso de etimología popular, pallore port. *balor* [1], siendo aparente en algunos, como *bisnaga* bastinaca (no pastinaca); pero fundar una etimología oscura en un caso dudoso, como si se tratase de una ley, es aventurado, siendo chocante que manteniéndose *puerco*, *porqueriza* y *porcilga*, hubiese roto la filiación **porcil*. La etimología por mí propuesta, históricamente podrá no ser cierta, pero las dificultades fonéticas que Spitzer cree ver son infundadas. La pérdida de la protónica no la encontrará chocante a la vista del ant. fr. *bercil*. La labialización de la vocal es un fenómeno cuya vitalidad es considerable en nuestra Península; sin citar más que casos de vocal de sílaba inicial pudo haber recordado los conocidos del portugués (*Grundriss* de Gröber, I, 741), 57 ejemplos, verecundia *vorgonha*, fervere *forvura*, *ferruculu *forrolho*, personale *possoal*, percontari *porguntar*; los citados en mi *Gramática gallega*, pág. 63, 88 ejemplos, vessica *vojiga*, *filicaria *folgueira*, verruca *borruga*, bibere *bober*, primariu *pormeiro*, ferrugine *forruge*, verre *vorrón*, virde *vordasca*, etc.; los numerosos del castellano y sus dialectos, como mare *marueco* > *morueco*, *morecerse* en Salamanca 'entrar en celo las ovejas', varu *barro* > *borradura* en Murcia 'sarpullido', mergu *morgón* en Aragón 'mugrón', y los numerosos casos que estudia Cornu en su artículo *De l'influence des labiales sur les voyelles aiguès atones*, en *Romania*, X, 336 y sigs.

Para calificar de etimología fonéticamente imposible *vervecariu *barquera* hay que desentenderse igualmente de leyes evidentes y de hechos comprobados. La conversión de *e* en *a* ante *r* de verbactu *barbecho* (55 ejemplos en mi *Gramática gallega*, págs. 64-65), que se cumplía en latín y que se cumple profusamente en las lenguas románicas, se ha cumplido en los derivados de vervex, como en las formas dialectales fran-

[1] *Bago* pagu en textos leoneses.

Digitized by Google

cesas *bardin* al lado de *berlin* 'piel de oveja' y *bargeat* de Yonne 'rebaño de ovejas' al lado de *bergeat* del Centro. La conservación de *c* por pérdida prematura de la vocal átona, que vemos en *versicu *visco* junto a *visgo*, en *volvicare *volcar* frente a *bullicare arag. *bollegar*, en morsicare gall. *moscar* frente a *mosegar*, en rasicare *rascar* frente a resecare *rasgar*, en *quassicare *cascar* frente a amaricare *amargar*, y en tantos otros casos, la vemos en formas románicas derivadas de vervex, como el fr. *bercail* *vervecale frente a *berbegal* del Sudoeste, y como el bessino *bercat* 'oveja mala' frente al poitevino *bergotte* 'oveja vieja'. ¿Qué dificultad, además, puede haber en que en una zona que comprende parte de Francia y el Norte de Aragón llegasen a **berbegale*, **berbegaria*, y en el centro del castellano se apresurase la pérdida de la vocal produciéndose **bercaria*? La duda de *barquino* 'odre' no es más fundada. El sufijo *-ina* para designar pieles, vervecina prov. *barbezin*, *bardin* 'piel' en el Bajo Maine, era viviente, y existiendo *vervica como es sabido (Wartburg, *Zur Benennung des Schafes*, pág. 34), era natural que a esta forma se le añadiese el sufijo, creándose *verviquina, naturalmente con la consonante velar de *vervica. — V. García de Diego.

«AUGUSTU > AGOSTO» Y «AUGURIUS > AGÜERO»

Es corriente explicar la pérdida de la u̯, segundo elemento del diptongo, en ambas palabras como un caso de disimilación con la ú de la sílaba siguiente. Sin embargo, esta explicación tiene demasiados ejemplos en contra: aurundum > *orondo*, autumnum > *otoño*, auru(m) *fresum > *orofres*, aucupat > *ocupa*, caul(ĭ)cúlum > *cogollo*, con metátesis de lateral y velar posterior al paso de *au* a *o*; caul(ae)úter > *colodro*, *colodrillo*.

Es interesante a este propósito notar lo que ocurre corrientemente en la pronunciación de las palabras *auxilio*, *auxiliar*. La pronunciación de la *x* equivale normalmente a gs en

Digitized by Google

examen > **ęgsámẽn**, *exigir* > **ęgsixịr**, *eximio* > **ęgsimjo**, *éxito* > **ęgsito**. Pero en *auxilio*, *auxiliar* la *x* se reduce a **s** [1], con pérdida de la fricativa sonora velar que se asimila a la semivocal anterior del mismo órgano. Es el mismo caso de la voz culta *aumentar* < *augmentare*.

También se encuentra una asimilación análoga entre la velar sonora y la semiconsonante velar en la pronunciación familiar de palabras como *agua*, *aguardar*, *agüero*, *aguacil* que se pronuncian casi como **ạ́wa**, **ạwardár**, **ạwéro**, **ạwaθịl** [2].

Parece deducirse de la pérdida de **g** en *auxilio* y en *agua*, que al hallarse en contacto la velar sonora y la semivocal o semiconsonante del mismo órgano tienden a asimilarse. Así podemos admitir que la pérdida de la **ụ** en augustu, auguriu se debe a su asimilación con la *g*, fonemas ambos coincidentes en sonoridad y punto de articulación.

Si además tenemos en cuenta que la **ụ** impidió la sonorización de las sordas como un verdadero elemento consonántico (paucum > *poco*, auca > *oca*, autumnum > *otoño*), podremos suponer que la **ụ**, que hoy es una articulación labiovelar breve, relativamente abierta, acaso fué en la época prerromance más cerrada, más próxima a *g* o a *b* [3]. Siendo así, le bastaría perder su elemento labial [4] para quedar asimilada a la consonante velar sonora, pues quedando la **ụ** reducida a una momentánea aproximación del postdorso de la lengua al velo del paladar, este momento de la voz pudo confundirse con la transición normal de la *a* a la oclusiva velar sonora [5].

---

[1] T. Navarro Tomás, *Pronunciación española*, § 131.

[2] *Ibíd.*, § 129.

[3] Una pronunciación de la **ụ** más cerrada que la castellana se observa en el habla de Navarra.

[4] Es bien conocida la pérdida romance del elemento labial que acompañaba a la pronunciación latina de ciertas velares: *q*ᵘ*omodo* > *como*, etc.; cfr. Niedermann, *Phonétique historique du Latin*, § 39.

[5] Rousselot (ap. J. Chlumsky, *La Question du passage des sons*, en *Revue de Phonetique*, II, 91) cree percibir en la transición de la *a* a la *p* de *apa*, en pronunciación lenta: primero una *a* algo alterada, después una *o*, luego una *u* y, por fin, una especie de consonante que recuerda a la *v* [b]. Los aparatos registradores nos enseñan también

Digitized by Google

Si el elemento labial predominó sobre el velar, de hecho la ṷ se redujo a una especie de b, que desaparecería como en abscondere > *esconder*. En la serie anterior la i̯ y la *g* han sufrido un proceso análogo en voces como sartagine > *sartaigne[1] > *sartén*, plantagine > *plantaigne > *llantén*, farragine > *farraigne > *herrén*[2]. La pérdida de ṷ ante *g* es ya latina. Aparece *Agustu* en inscripciones de la época de Nerón[3]. La asimilación sólo tiene lugar ante velar sonora[4].

La voz aragonesa *aytorgar* supone *a(u)ctor(i)care frente a au(c)tor(i)care > cast. *otorgar*. Es decir, en el primer caso la semivocal, perdiendo su elemento labial, se ha fundido con la velar siguiente, y en el segundo ha sido la consonante implosiva velar la absorbida por la semivocal (cfr. au(g)mentar(e), au(c)tor(em), au(g)silio). Esto supondría una articulación sonora para la velar que cierra sílaba, cosa fácilmente admisible, puesto que es el primer paso hacia la i̯[5]. El arabismo *azogue* < *alzauka* (i̯θ > θ[6], aṷ > *o*, *k* > *g*) representa acabada esta ley de asimilación.

---

que el acercamiento de los órganos de la articulación para producir una oclusiva determina una breve fricación transitoria, y esto en grado más perceptible si se trata de una articulación postdorsal.

[1] Para la atracción de la i̯ a la sílaba anterior en estas voces, cfr. M. Pidal, *Gram. Hist.*, § 9_2.

[2] Es normal en latín la pérdida de i̯ ante la cons. *j*: ma(i)jor, ma(i)jus, a(i)jo, pe(i)jus, Pompe(i)jus, ho(i)jus (>hujus), quo(i)jus (>cujus) (A. C. Juret, *Manuel de Phonetique latine*, París, 1921, pág. 225), pero la asimilación en estos casos no está complicada por un elemento labial.

[3] Juret, *Ob. cit.*, pág. 357.

[4] Juret, *Ob.* y *loc. cit.*, atribuye las formas Cladius por Claudius y Fasti por Fausti, halladas en inscripciones, a cambios dialectales o a lapsus del inscriptor. En cambio Arunceio por Aurunceio es agrupado con A(u)gustu, a pesar de aurundu y de que, sin recurrir a la explicación dada para Claudius, Fasti, está en caso distinto por pertenecer la ṷ a sílaba distante del acento tónico.

[5] Juret, *Ob. cit.*, pág. 188, registra en inscripciones latinas *agtos* por *actus*.

[6] Cfr. T. Navarro Tomás, *Sobre la articulación de la «l» castellana*, en *Estudis fonètics*, Barcelona, 1917, pág. 271.

Digitized by Google

El castellano solamente registra voces de las raíces augustu, auguriu con esta pérdida de u̯: *agostar, agostero,* de probable formación romance, *Zaragoza, agorar, agorero* [1].

La grafía *atorco,* hallada por el Sr. Gili en un documento aragonés del siglo XII (Arch. Cat. de Huesca, A_2, l_8, perg. 434) está probablemente por *actorco.* Por lo demás, la voz *auctoricare no presenta pérdida de u̯ en los otros derivados romances: esp. *otorgar,* port. *outorgar,* ant. fr. *otriare,* fr. *octroyer,* prov. y cat. *autreyer.*

El mismo Sr. Gili halla *Arineli, Ariguel, Iriol,* *Orioli, Orineli,* escritos de la misma mano en un cartulario visigótico del siglo XI (Cat. de Huesca). Tampoco la voz aureolu ha perdido su u̯ en ninguno de los derivados siguientes: sicil. *auriuolo,* piam. *uriöl,* ant. fr. *oriuel,* fr. *loriol,* prov. *auriol,* cat. (>esp.) *oriol.* El derivado *aur-* > *ar-* se encuentra también, además del *Aruncio* que cita Juret, en aurigalbus> ital. *rigogolo,* dial. de Ferrara *argaibul,* boloñés *argeib.*

Para estos casos será necesario buscar otra explicación distinta de la corriente y de la que en estas notas proponemos. — A. Alonso.

---

[1] La escasez de ejemplos se aplica por el hecho de que el latín sólo conservó el diptongo *au* en posición inicial. En otros idiomas tenemos: **exauguratu* > ital. *sciagurato* > *sciaurato.* **Rav(i)cucire* > **rau gucir* > rum. *raguşesc.* Por tanto la tendencia persistiría en romance. Meyer-Lübke *(Romanisches Etymologisches Wörterbuch)* deriva el fr. *bag* del antiguo franco *baug.*

Digitized by Google

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

GAMILLSCHEG, E., y SPITZER, L. — *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre.* — Génova, Leo S. Olschki, 1921, 4.°, 230 págs. = Forma el vol. II, serie segunda de la *Biblioteca dell'Archivum Romanicum.* Está dedicado al maestro de romanistas Meyer-Lübke en el sexagésimo aniversario de su nacimiento (30 de enero de 1921). La segunda parte del profesor Leo Spitzer *Über Ausbildung von Gegensinn in der Wortbildung,* comprende dos capítulos sobre los nombres epicenos en *-a, -as* en las lenguas ibéricas, y sobre el subfijo *-on* en románico. Siendo el primero un tema semántico de trasunción, el de la aplicación de denominaciones de animales y cosas a personas, hubiera sido más interesante estudiado en conjunto, sin una limitación puramente formal, cual es la de las terminaciones femeninas trasladadas al masculino. La incongruencia de éstas con el nuevo género es cosa accidental, estando en el mismo caso semántico las coincidentes *(gancho),* y las indiferentes *(sorche).* Y al lado de las aplicaciones masculinas la unidad del problema pedía las femeninas de los tres tipos: discordantes *(marimacho),* concordantes *(víbora)* e indiferentes *(pendón).* Aun truncado el tema por buscar una diferencia externa, el trabajo del profesor S. es vasto y de una erudición laboriosa, poniendo en él a contribución una abrumadora multitud de textos literarios castellanos y dialectales, y demostrando un raro conocimiento de la lengua popular y jergal. El número de ejemplos es extraordinario; el autor los clasifica en diez grupos: 1. De cosas: de partes del cuerpo, *barba;* de prendas, *bragazas;* de instrumentos, *espada,* y de animales y cosas fundados en una comparación, *acémila, pelma.*—2. De abstractos y colectivos, *cura, brigada.*—3. De hembra, *burra;* de estados de persona, *mameta,* y formaciones nuevas denominativas, *cegama;* deverbativas, *farfulla,* y derivadas de partículas, *nonada.*—4. Compuestos, *malacara.*— 5. Imperativos, *porta.*—6. Onomatopéyicos, *tururuta.*—7. Regresivos, acortados, *contrinca.*—8. Extraños, importados, *curda.*—9. Grecolatinos, *manflorita.*— 10. Desconocidos, *birria.* Pero es tan rica la lengua popular en las aplicaciones comparativas que, aun en la abundancia de ejemplos y sin tener en cuenta los ocasionales o poco frecuentes, se echan de menos en este trabajo multitud de formaciones usuales. Por ejemplo, en el primer grupo faltan algunos muy característicos, como *cabezota,*

Digitized by Google

manazas, orejazas, gibilla, y sobre todo, nombres de animales: *fiera, polilla;* de plantas: *lila, calabaza, -cín;* de prendas: *chancleta, botazas,* y de diversas cosas: *sopas, -azas, hacha, badanas, -azas, taravilla, veleta,* etc. En el segundo faltan diversos abstractos, como *posma, tabarra, cuota, tontería.* En el tercero, a los derivados denominativos que cita podrían agregarse muchos, como *tonteras, tontaina, roñetas, cegalitas,* y algunos a los deverbativos, como *acusitas.* En el cuarto falta un núcleo importante de nombres de partes del cuerpo calificados por un adjetivo, como *uñaslargas, lengualarga, malalengua, malatesta, patacoja, pataslargas, cabezahueca;* del tipo *morros de uva,* que el autor cita, abundan los ejemplos: *boca de escorpión, de espuerta; cabeza de estopa, de ajo, de chorlito; garras de alambre,* y diversos con *cara, patas;* no cita ningún compuesto español, como *almacándida, almabendita, de cántaro, de Dios;* este grupo comprende también nombres de animales y cosas: *moscamuerta, mosquitamuerta, malaspulgas, aguamansa, malasmañas, malaentraña, buenapieza, pocarropa.* En el séptimo falta incluir algunos nombres que tienen forma objetiva, como *lata, trapisonda;* pero que históricamente no son primitivos, a cuya forma primitiva se ha llegado por regresión de *latoso, trapisondista.* La lista sería aún fácil de aumentar con los innumerables apodos vulgares *(alegría, madruga, caparrota)* con los que jocosamente se inventan con el tratamiento *don, doña (ceremonias, prisas, agudezas, excusas, malicias, calma, flema)* y con un número considerable de formas que, usándose de ordinario como una simple comparación *(es una zapatilla, pepla, tecla, centella, malva, arañita, hormiguita, ardilla,* etc.), rara vez se emplean con trasunción perfecta, con el cambio de supuesto *(un).* Algunos de los ejemplos literarios que el autor cita del tipo de *cafetera* no tienen más valor que éstos. Desde luego, los citados en vocativo no pueden aducirse como demostración de un cambio de género y de supuesto. Algún pequeño error de detalle podría notarse en las calificaciones dialectales *(machorra, barbillas* y *tarumba,* por ejemplo, son castellanas); podría discutirse alguna clasificación *(malqueda* y *maltrabaja* no son tipos imperativos como *curasanos,* sino indicativos como *bienmesabe),* y alguna etimología; pero en conjunto la condición y altura del trabajo responden a la incansable laboriosidad y al singular mérito del autor, que ha prestado un precioso servicio para el conocimiento del lenguaje del pueblo y del argot peninsular.

En la segunda parte estudia el proceso, ya bien conocido, de las ponderaciones aumentativas y diminutivas que llegan a la inversión total de su significado. Claro es que las fórmulas

deteriorativo > deteriorativo — aumentativo > aumentativo
deteriorativo > deteriorativo — diminutivo > diminutivo
ponderativo > ponderativo — aumentativo > aumentativo
ponderativo > ponderativo — diminutivo > diminutivo

Digitized by Google

son esquemas de una tosca simplicidad que no contienen todos los delicados matices y las complejas direcciones de significación de las palabras, aunque ayudan a una comprensión general de esta paradoja semántica. Una terminación sin idea aumentativa ni diminutiva puede adquirir casualmente esta significación en algunas palabras y aun llegar a tomar un sentido general aumentativo y diminutivo. *Rapina* y *napina*, que no fueron originalmente diminutivos de *rapum* y *napus*, sino que significaron 'el nabal', por las significaciones confusas de 'semillas de nabos' y 'semillero' llegaron también a la significación de 'planta nacida, pequeña planta del nabo' y fueron el modelo de *lechuguino*, que ya es un verdadero diminutivo; ni era diminutivo el adjetivo *palumbinus, serpentinus, colubrinus* (como no lo era *columbinus, leoninus, catulinus*); pero diferenciado de *paloma, serpiente* y *culebra*, por la relación instintiva con otras palabras diminutivas, y en el primero, además, por la aplicación *pullus palumbinus*, en que la idea objetiva diminutiva no está en el adjetivo, sino en el supuesto *pullus*, resultó que, aunque las dos últimas tienen un sentido de semejanza, que no es puramente diminutivo, gramaticalmente y en la conciencia vulgar *serpentina* y *culebrina* han llegado a ser diminutivos de *serpiente* y *culebra;* he aquí cómo la propagación de unos pocos casos originales de *-inus* ha creado en el leonés y en el gallego un fecundísimo sistema de derivación. Es, después de todo, el proceso ideológico latino que sabemos de *-aster*, que de puramente derivativo, *patraster* 'el que hace de padre', pasa a despectiva por el sentido peyorativo de este supuesto y adquiere fecundidad para la derivación, *poetaster;* lo mismo que en *canalla*, cuyo sentido peyorativo, aunque estaba sólo en *canis* 'can', creyó el vulgo que consistía en la derivación y creó un nuevo grupo despectivo, *gentualla, antigualla.* Otros varios procesos hay que no caben en las fórmulas genéricas indicadas. Hay aumentativos deverbativos en *-on, burlón, comilón, mamón, chupón*, en que persiste la idea ponderativa aumentativa *de acción;* sin incompatibilidad ninguna con esta idea puede ocurrir que se aplique a seres *de tamaño* diminuto, haciéndonos creer falsamente por un cambio de visión mental que *mamón* es un diminutivo. Por una ilusión semejante parece a los gramáticos que *bajito, despacito, callandito* contienen una cierta idea aumentativa, por equivaler a 'muy bajo', etc., cuando lo cierto es que no han pasado de la idea ponderativa de la atenuación, y que la equivalencia es accesoria y en parte convencional. En *arribita* hay un diminutivo analógico formado sobre los substantivos sinónimos diminutivos *de tamaño, coronita, picotilla, cimita*, y tampoco la equivalencia con 'muy arriba' autoriza a considerarlo como un aumentativo; como en *arribota* hay un aumentativo *de altura.* En el grupo de deverbativos es donde se ve claramente que la ponderación de las acciones violentas da por resultado un aumentativo, *apretón, reventón, vomitona, intentona; a trompicones, a empujones;*

Digitized by Google

mientras que la ponderación de las cualidades o acciones de recogimiento produce un diminutivo: *modosito, callandito, a sentadillas, a juntillas.* La analogía juega, sin embargo, un papel importante y perturba este estado original, haciendo muy difícil a veces el discernir qué es primitivo y qué es secundario en las ponderaciones: la idea y forma diminutiva que aplicamos para denotar la proximidad, *juntito, cerquita;* la acción lenta, *despacito, pasito, andandito,* o recogida, *quedito, sentadito,* se propaga a sus correlativos, creándose junto a *cerquita* su opuesto *lejitos,* y frente a *andandito* y *despacito, corriendito* y *deprisita.* La complicación es mayor por la obsesión gramatical de encasillar en los tres grupos (aumentativos, diminutivos y despreciativos) una rica serie de significados complejos que no admiten tan simple distribución. Así se explican desconcertantes calificaciones de los gramáticos: Borao, pág. 134, cree que *tordella* de *turdella por turdela (San Isidoro, XII, 7), es un aumentativo por significar hoy un tordo más grande que el corriente, y *liebratón* un diminutivo, no observando que es un aumentativo de *lebrato* y no un diminutivo de *liebre.* Hanssen, *Gram.,* pág. 129, califica de adjetivos diminutivos a *chicón,* sin duda por la obsesión del tema, y a *malón, tristón,* sin duda porque en estos ejemplos la ponderación empieza desde la iniciación del estado, designando no sólo 'muy triste', sino también 'un poco, algo triste'. La ironía, motivos afectivos, etc., son también causas constantes de contraposición de los aumentativos y diminutivos. Las variaciones, por tanto, de todos los ponderativos requieren ser estudiados sobre un número considerable de hechos, como uno de los más arduos temas de la lingüística psicológica. Como una contribución preciosa para este fin debemos considerar el trabajo de S., en el que con su reconocida sagacidad y cultura estudia los tipos más importantes de ponderaciones en las lenguas románicas. — *V. G. de D.*

Menéndez Pidal, R., y Castro, A. — Reseña del *Essai sur l'évolution de la prononciation du castillan depuis le XIVme siècle.* = Je ne saurais trop remercier MM. Menéndez Pidal et A. Castro d'avoir fait à mon livre *Essai sur l'évolution de la prononciation du castillan* l'honneur d'en discuter les points qui leur ont paru erronés ou défectueux, au lieu de se contenter de présenter de mon travail une brève analyse. Je me hâte de déclarer que sur la plupart de ces points je me range à l'avis de mes deux éminents critiques, leurs arguments m'ayant pleinement convaincu. Il en est d'autres, néanmoins, pour lesquels je persiste, soit intégralement, soit en partie, dans ma manière de voir primitive: j'y reviendrai dans un prochain travail, qui servira d'appendice à mon livre: j'aurai ainsi l'occasion de reparler de l'*i* de *maiore* > *mayor,* et de la question de l'hypothétique origine française de la graphie *ch.* Pour aujourd'hui, mettant à profit l'hospitalité que m'offre

Digitized by Google

(avec cette largeur de vues qui est le propre du véritable esprit scientifique) la *Revista de Filología Española*, je présenterai quelques observations portant sur des points auxquels je ne compte point toucher dans le travail que j'ai en préparation.

Sans méconnaître les cas de réduction de *au* à *o* que l'on constate en latin dès une époque ancienne (*Clodius* < *Claudius*, etc.), je persiste à penser que l'on a souvent tiré de ces exemples des conclusions trop générales, et que dans la prononciation latine *normale* la diphtongue se maintenait le plus souvent intacte: que normalement *au* ne fût confondu ni avec *o* bref ni avec *o* long, cela ressort de ce que dans un grand nombre de langues romanes il a subi un traitement différent de celui de ces deux lettres; en toscan, par exemple, *au* tonique en syllabe non entravée donne un *o* ouvert, tandis que l'*o* bref latin tonique donne *uo*, et l'*o* long latin tonique un *o* fermé. D'autre part, dans une grande partie du domaine roman l'*u* de la diphtongue latine avait si peu disparu qu'il s'est maintenu, jusqu'à nos jours: on sait qu'en galicien, notamment, *au* latin donne une diphtongue *ou*, et que dans les dialectes français méridionaux *au* est conservé intact: lat. *causa* > *causa* ou *causo* ou *cause*, suivant les régions, *ta(m)* **paucu* > gasc. *tapau*, etc. Le chant grégorien, qui met si souvent, sur la diphtongue *au*, des neumes liquescents (impossibles à expliquer autrement que par la prononciation réelle de l'*u*) confirme cette manière de voir.

Le reproche qui m'a été fait de donner l'*ll* espagnole comme équivalant à *l*+*i* consonne m'a quelque peu surpris: précisément une confusion de cette sorte était d'autant plus loin de ma pensée qu'en divers endroits de mon livre (en particulier p. 83, n. 1, p. 148, texte et n. 1, et p. 438) j'insiste sur la différence qui existe entre les consonnes simplement suivies d'un *i*. Apparemment la critique qui m'est adressée est basée sur un passage de la p. 143 où je dis que dans le phonème *ll* il se mêle à un son d'*l* un son d'*i* consonne. Or en disant «se mêle» et non «s'ajoute» j'entendais justement marquer la fusion intime des deux élements, laquelle est le trait qui, *pour l'oreille*, distingue *ll* de *li* (*semilla, familia*); et puisque cette occasion s'offre à moi, qu'on me permette de préciser ma pensée sur ce point. Il en est de *ll* comme des autres consonnes mouillées ou affriquées en général: le phonème est *un* en ce qui concerne le procédé d'articulation; cela n'empêche pas le *son*, autrement dit l'impression auditive, de comporter deux éléments; en d'autres termes, les organes prennent *en une seule fois* une position qui permettra à l'air expiré de produire deux sons, intimement liés sans doute, mais parfaitement discernables cependant, un peu comme le sont, dans une arpège rapide, les différentes notes de l'accord, bien qu'exécutées d'un seul mouvement par la main du musicien. Et les éléments du phonème mouillé ont parfois une individualité propre suffisante pour pouvoir se dissocier et se transposer,

Digitized by Google

comme cela est arrivé souvent en basque à *l* mouillée et à *ñ* postvocaliques, devenues alors *-il* et *-in* (bas-navarrais *botoila*<*botella*, etc.).

Au sujet du *b* intervocalique, je dois apporter ici les précisions suivantes : pour des raisons tirées de mon éducation première et des milieux dans lesquels j'ai vécu, je crois avoir l'oreille habituée à discerner assez bien les sons de *b* occlusif, *b* fricatif et *v* français. Or il m'est arrivé, très rarement sans doute, mais un certain nombre de fois malgré tout, d'avoir l'impression que j'entendais, à titre évidemment sporadique, dans la bouche d'Espagnols un son qui donnait à mon oreille la sensation de *v* français au lieu de celle d'un *b* fricatif, et cela dans des cas où manifestement il ne pouvait s'agir ni d'un dialectalisme valencien, ni d'une articulation motivée par le préjugé si répandu d'après lequel le *v* espagnol devrait se prononcer autrement que le *b* : tantôt, en effet, les sujets avec lesquels j'ai cru faire cette observation étaient de ceux auxquels toute préoccupation grammaticale est étrangère, tantôt c'étaient des sujets lettrés, mais prononçant des mots usuels pour lesquels l'orthographe comporte précisément un *b*. — Ayant eu cette impression, j'ai cru en conscience devoir la noter, laissant à d'autres le soin d'éclaircir si j'ai été dupe d'une illusion, ou si l'articulation sporadique que j'ai cru constater, une fois sur cent, chez des sujets dont la prononciation habituelle était normale, est le fait de ces déformations accidentelles dans lesquelles, souvent inconsciemment, on peut tomber quelquefois en parlant sa propre langue.

La très légère critique qu'à la page 163 de mon livre j'ai adressée à M. Rodríguez Marín pourrait être précisée comme il suit : en généralisant, dans ses citations de poésies populaires andalouses, l'unique graphie *b*, M. R. M. semble avoir visé à une transcription rigoureusement phonétique; mais ce faisant, il n'a pas tenu compte d'une particularité notable de la prononciation de certains Andalous, notamment de ceux des Sévillans qui présentent au degré maximum les tendances locales : chez eux, en effet, le *b* fricatif intervocalique est très sensiblement plus éloigné du *b* occlusif que celui des autres Espagnols : chez ceux-ci le *b* fricatif donne encore vraiment à une oreille française non prévenue ou non exercée l'impression d'un *b*; celui des purs Sévillans donne *presque* à cette même oreille l'impression d'un *v* français.

Je suis entièrement d'accord avec M. Menéndez Pidal au sujet du type latin **maxella*, que j'ai moi-même mentionné. De l'*f* initiale de *fallar*, je compte parler ailleurs.—L'explication de l'*ll* initiale de *llevar* indiquée par M. Castro est de celles qui se présentent tout naturellement à l'esprit. Je note cependant que si elle peut suffire pour le castillan, elle paraît impuissante à expliquer la palatalisation semblable de l'*l* initiale du lat. *levare* dans le verbe *lebá* existant dans le gascon de la basse vallée de l'Adour et en béarnais; ces deux variétés, en effet, ignorent la diphtongaison de l'*e* dans les cas où elle est pratiquée en

Digitized by Google

castillan; d'autre part ils ne palatalisent l'*l* initiale que lorsqu'elle s'est trouvée suivie d'une triphtongue *iei* : *ḷit* < *lieit* < * *lectu*; enfin il paraît difficile de songer ici à un emprunt à l'espagnol, car le gasc. et béarnais *ḷebá* conserve le sens étymologique de *lever* au lieu de celui de *porter* que *llevar* a pris depuis si longtemps en castillan comme acception principale. L'explication la plus vraisemblable (car elle rendrait compte du gasc. *lebá* ainsi que de l'esp. *llevar)* ne serait-elle pas celle que voulait bien nous suggérer M. Menéndez Pidal dans une lettre particulière, et qui consisterait à voir dans ces deux formes un emprunt à l'une des régions romanes qui palatalisent toutes les *l* initiales?

MM. Menéndez Pidal et A. Castro signalent fort justament l'impossibilité qu'il y a à rien conclure de la chanson citée par Pereda quant à un ancien dialecte montagnais. Je n'en reste pas moins persuadé de l'existence ancienne de cette variété romane, bien qu'elle fût peut-être plus voisine encore du castillan que je ne l'avais supposé; et je vois un indice de son existence dans l'extrême fréquence des diphtongaisons irrégulières en langage populaire montagnais *(ajuegar* [1] pour *ahogar,* etc.) : sans doute des diphtongaisons de cette sorte peuvent toujours, par mauvaise analogie, se produire partout; mais quand elles dépassent certaines limites elles paraissent révéler la réaction d'un vocalisme emprunté sur un vocalisme indigène un peu différent; (cf. ce qui se passe en Aragon, même dans les toponymiques : *Bramatuero* [2] pour *Bramatoro,* etc.).

Je reste également presque persuadé qu'il y a eu une ancienne variété sévillane se distinguant du castillan par le traitement de l'*f;* mais pour ne pas abuser de la courtoise hospitalité qui m'est offerte, je n'insisterai pas sur ce point. — *H. Gavel.*

NICHOLSON, G. G. — *Recherches Philologiques Romanes.* Paris, Champion, 1921, 255 págs. en 4.°. = Cualquiera que sea el juicio definitivo de este libro, es innegable la impresión de solidez que su lectura produce. No es el azar, como dice el autor con no completa exactitud, esto es, no es el hallazgo de un dato, buscado más o menos sistemáticamente, lo que le ha dado la clave de cada etimología, sino el hallazgo de una ley lo que le ha proporcionado la luz para descubrir de una vez toda una cantera filológica, en la que yacían escondidos ejemplares preciosos cien veces buscados por los más expertos investigadores. Entre el deslumbramiento que lo extraordinario de las derivaciones produce se ve claramente que un fondo de verdad hay en la certera proyección del autor. Lo que se pregunta uno al terminar el

---

[1] [El vocalismo verbal no puede servir para caracterizar un dialecto; cfr. *siembro* sēmino, *muestra* mōstrat, etc. *N. de la R.*]

[2] [Debe tratarse de *bramatōriu. *N. de la R.*]

Digitized by Google

libro es si el entusiasmo del éxito no le habrá hecho exagerar el procedimiento, aplicándolo a palabras que parecen confundirse, pero que detenidamente observadas parecen estar en muy distinto caso de las primeras. Los cimientos de esta construcción extraordinaria son sencillos. El análisis, que creíamos una rareza, *recobrar* > *cobrar*, tiene, según Nicholson, una mayor virtualidad, y en él funda las derivaciones de interrogare, ant. fr. *entrover* fr. *trover* > cast. *trovar*, intersecare *intrinsecare, cast. *entrincar, trincar*, y otras muchas. La etimología indudable del fr. *hors, dehors* de foris le ha sugerido la idea de que la pérdida de *f* latina intervocálica pudiera obedecer a una ley, la cual contrastada con los casos que después estudia pudiera formularse así: «En el dominio francés la *f* inicial, convertida en un compuesto en intervocálica, se cambia en *h* si está seguida de una vocal labial; esta *h* desaparece entre dos vocales labiales y persiste en otros casos.» Aplicada al fr. *hure* 'cabeza de jabalí', que cree origen del cast. *hura* 'hurón', explica su inexplicada *h* por análisis del antiguo fr. *ahurir* 'erizar los cabellos' *afurire (fur); el cast. *zullarse*, del fr. *souiller* 'ensuciar', procedería por medio de un perdido **souhouiller* de *subfodiculare 'socavar, hozar', del que también procedería por análisis **houiller* 'cavar', origen de *houille*, que hemos adoptado en castellano con la forma *hulla;* como fullare 'golpear, batanear' dió el fr. *fouler* 'batanear', un compuesto *sufullare daría **souhouler*, del que nacieron *houler* 'lanzar', *houle* > cast. *ola*, por análisis, y el ant. fr. *souler* 'hartar' por contracción; *sufundare debió dar por esta ley **sohonder, sonder*, que nuestra lengua ha aceptado con la forma *sondar;* *afacere, por medio de *afaire*, **ahaire*, produjo el fr. *aire*, que hemos acogido con la significación de 'aspecto, apariencia, parecido'. En vista de estos compuestos contraídos, tan desfigurados que nada hacía pensar en una composición, el autor ha ensayado su sistema en otros compuestos que ofrecían *v* en vez de *f* intervocálica, y de este ensayo cree haber logrado también un resultado feliz. El fr. *ahaner* 'afanar', que puede ser origen del cast. *afanar*, podría derivarse del compuesto *evannare por evannere 'zarandear', así como del simple *vannare parece proceder el fr. *faner* 'revolver el heno, marchitar' que pasó a España con la forma *fanar*, y del compuesto *suvannare el fr. *sooner, soner;* de *avallare 'echar al valle, echar abajo' debió formarse por de pronto un fr. **ahaler*, del que nació *haler*, origen de nuestro *halar;* de un doble compuesto *deavallare se formó el fr. *dalle* 'tablilla de piedra', y de éste el cast. *dala;* de una variante *deavalliare resultó el fr. *daillier, daille*, que hemos aceptado con las formas *dallar, dalle;* de otro compuesto *coavallare se originó el fr. *caler* 'arriar', modelo del cast. *calar* 'arriar', y de una quinta composición *reavallare salió el fr. *raler* 'resollar', del que se ha desviado el port. *ralo* 'grillotalpa' y *ralleiro*

Digitized by Google

‚rascón'. Lo sorprendente de estas etimologías no debe ser motivo para dudar de ellas. Realmente la etimología fonética, se entiende de la fonética normal, sin estar del todo agotada, ha dado la mayor parte de su fruto, y para avanzar en la parte enmarañada inexplorada hay que ir forjando nuevos instrumentos etimológicos, el análisis y todos los que la lingüística psicológica nos enseñe. Lo malo es que en estas complicadas direcciones de la fonética anormal la comprobación es más insegura que en la derivación puramente fonética, y los peligros del error son mucho mayores si no se procede con doblada cautela, sobre todo en buscar serenamente y sin violencia el hilo de las significaciones y en tener presentes todas las formas de la misma estirpe. Esto es lo que no sé si siempre ha tenido N. en cuenta en algunas de sus derivaciones. Creo también hallar en esta obra una exagerada propensión a admitir fácilmente en nuestra lengua el galicismo. A ello le inclina el perfecto conocimiento de la fonética francesa—el autor es profesor de francés en la Universidad de Sydney—y la opinión cierta de que la larga lista de galicismos españoles ha de acrecentarse cuando la etimología dé una clasificación definitiva. Al fr. *cacher* 'ocultar', *écacher* 'machacar', *coacticare, reduce las voces españolas *cachar* 'partir, rajar', *cacho, gacho* 'encogido' y *cacho* 'pez' y *gachas* 'papilla' y esto porque la explicación cabe en la fonética francesa; pero no se ve cómo estas voces pueden referirse todas a *coacticare, ni cómo el francés ha prestado sentidos que no tenía, ni cómo un galicismo verbal ha adquirido tal fecundidad que ha producido *cachón* 'cascada' el ast. y gall. *cachada* 'cascada', el gall. *cachoeira* 'cascada', *cachoar* 'caer el agua haciendo espuma' y *cachada* 'terreno de monte roturado', que entra en la toponimia de Galicia. Pero el análisis de este libro, tan copioso de datos, impresionante por su audacia y maestría, no cabe en los límites de una breve reseña. Las discusiones que ha de suscitar y los preciosos elementos que aporta contribuirán eficazmente a acelerar el ya activo proceso de la etimología románica. — *V. G. de D.*

Bonilla y San Martín, A. — *Un antiaristotélico del Renacimiento: Hernando Alonso de Herrera y su «Breve disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces»*. — Extrait de la *Revue Hispanique*, tome L, New York, París, 1920 [137 págs.].=Les historiens de la langue espagnole doivent remercier M. Bonilla d'avoir rendre plus accessible la *Breve disputa de ocho levadas contra Aristótil y sus secuaces*. Le castillan d'Herrera est savoureux, varié dans sa syntaxe, d'une grande abondance verbale. Et l'ouvrage étant bilingue, le texte latin peut, en plus d'un cas, éclairer le sens d'un mot espagnol tombé dans l'oubli. C'est le texte espagnol seul qui est réimprimé; mais pour tous les mots qui peuvent faire question, l'équivalent latin est donné en note.

Digitized by Google

Ajoutons que les philologues trouveront tous les vocables rares réunis dans un précieux index alphabétique.

Le sujet commun à ces huit dialogues est un peu mince. Il s'agit d'établir, contre Aristote et ses sectateurs, «que les mots ne sont pas des quantités discontinues». Aristote, au chapitre VI des *Catégories,* distingue des quantités discontinues «telles que» le nombre et le mot, et des quantités continues «telles que» la ligne, la surface et le volume, ou encore le temps et le lieu. Herrera, interprétant Aristote d'après ses commentateurs scolastiques plutôt que d'après son propre texte, voit là une énumération exhaustive et méthodique des types fondamentaux de quantité. En fait, Aristote mettait-il sur le même plan le nombre et le mot? Ne sont-ce pas là des exemples, bien plutôt qu'une classification complète? Nous ne serions pas surpris, pour notre part, que, dans le dernier dialogue, Jean Mair n'ait raison sur ce point contre Varacaldo: En tout cas, οἷον, dans le texte des *Catégories,* semble bien indiquer qu'il s'agit d'exemples. — Herrera ne l'entend pas ainsi, et il n'a pas de peine à démontrer que le langage, bien qu'analysable en syllabes longues et brèves, n'offre pas un type fondamental de quantité discontinue: La parole n'est réductible à mesure que par l'intermédiaire du temps, et celui-ci est une quantité continue, non discontinue. Aujourd'hui, la phonétique expérimentale nous a habitués à considérer le langage comme une continuité sonore, susceptible de mesure une fois projetée dans l'espace par l'artifice de l'enregistrement graphique: et si la syllabe garde quelque réalité dans cette continuité indivise, sa définition nouvelle est plus subtile que ne pouvaient le supposer les grammairiens grecs. Mais Herrera ne parle pas au nom de l'expérience. Tout son orgueil est de raisonner par syllogismes corrects, et de vaincre par leurs propres armes les Maîtres de l'École. Toute sa pensée est qu'il y a sophisme à ériger en quantité pure une réalité concrète parce qu'elle est mesurable. Pourtant, M. Bonilla a parfaitement raison de discerner dans le septième dialogue un mouvement plus hardi qui entraine Herrera à éliminer le temps après le mot, et peut-être à voir dans le nombre le type unique de la quantité pure. Faut-il pour cela le rattacher à la tradition pythagoricienne, le rapprocher de Nicolas de Cusa (pág. 33)? Nous ne le pensons pas. De même, nous ne voyons pas ce que gagne la pensée lucide, mais limitée, d'Herrera, à être confrontée avec toute la spéculation ultérieure sur la quantité, de Suárez à Balmes... en passant par Descartes, Kant, Hegel et Schopenhauer (págs. 34-36). Plus généralement, nous ne croyons pas que le sens d'une question s'éclaire par une rapide revue historique dans laquelle les théories sont esquissées sommairement, détachées de la pensée mère d'où elles tiennent leur vie, et présentées comme les solutions interchangeables d'un immuable problème: Querelle de méthode qui ne saurait être qu'indi-

Digitized by Google

quée ici. — La position d'Herrera est nette: Il prétend dépasser Aristote, sur un point précis, par le seul effort de sa raison. «Esta es la verdadera y cierta manera de disputar, que huele al saber antiguo, en todo y por todo aristotélico y platónico», et non pas la méthode en honneur dans les Universités du Nord (entendons la Sorbonne) «que las más vezes que disputan, es por autoridades» (pág. 111). Essentiellement, l'opuscule d'Hernando Alonso de Herrera est un pamphlet contre la pensée serve et contre la dialectique dégénérée qui sévissait à Paris avec Jean Mair et les terministes: Moins révolutionnaire, à notre avis, que les *Epistolae Obscurorum Virorum;* on y chercherait vainement un procès systématique de la vieille discipline des arts libéraux. Avant Vives, Herrera s'attaque à la pseudo-dialectique. Mais il a soin de raisonner en Camestres ou en Celarent et prêche le retour à la logique classique, combinée, il est vrai, avec la rhétorique selon la tradition de l'antiquité.

Sur la vie et les œuvres d'Herrera l'introduction de M. Bonilla constitue une excellente monographie, telle qu'on souhaiterait d'en posséder sur tous les humanistes espagnols. Les notes, érudites avec sobriété, aident grandement à comprendre un texte difficile, et apportent une très utile contribution à l'histoire de la Renaissance en Espagne. — *M. Bataillon.*

Digitized by Google

BIBLIOGRAFÍA

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS Y GENERALIDADES

10960. *Bibliografía* [*de la Filología española.*] — RFE, 1921, VIII, 419-450. — V. núm. 10529.

10961. *Paulys Real Enzyklopädie der klassischen Altertumswissenschaft.* Neue Bearbeitung. 27 Halbband (Katochos-Komödie). Stuttgart, Metzler, 1921, 4.°, 1.280 págs.

10962. *Gesamtverzeichnis der ausländischen Zeitschriften.* Herausg. von Auskunftsbüreau der deutschen Bibliotheken nach dem Stande vom 1, XII, 1920.—Berlín, 1921, 4.°, VIII-58 págs.

10963. FITZ-GERALD, J. — *Bibliographical Notes.* — HispCal, 1921, IV, 321-325. — V. núm. 10535.

10964. *Katalog spanische Dokumente:* geschichtlichen, genealogischen, juristischen und theologischen Inhalts, enthaltend u. a. das Archiv einer bedeutenden spanische Familie. — Leipzig, K. W. Hiersemann, 1922, 8.°, 66 págs.

10965. TORRES LANZAS, P. — *Catálogo de legajos del Archivo General de Indias.* Sección tercera: Casa de la Contratación de Indias (continuación). — BCEA, 1921, VIII, 35-80. — V. núm. 9717.

10966. FIGUEROA, A. A. — *Los archivos de la ciudad de Santiago del Estero.*—Buenos Aires, Edit. «Coni», 1921, 4.°, 31 págs. (Facultad de Filosofía y Letras. Sección de Historia, núm. XI.)

10967. ANTOLÍN, G.—Sobre Z. García Villada: *Catálogo de los códices y documentos de la catedral de León.*—BAH, 1922, LXXX, 193-201.

10968. AZCONA, J. M.—*Documentos relativos a Navarra que se conservan en el British Museum.*—BCPNavarra, 1921, XII, 264-267; 1922, XIII, 29-32. — V. núm. 10539.

10969. MOREL-FATIO, A. — *Catalogue des manuscrits de M. Morel-Fatio* (continuación). — BHi, 1921, XXIII, 211-233, 318-334; 1922, XXIV, 67-79. — V. núm. 9722.

Digitized by Google

10970. BASANTA DE LA RIVA, A.—*Sala de Hijosdalgo.* Catálogo de todos sus pleitos, expedientes y probanzas. — Valladolid, «Diario Regional», 1920-1921, 4.°, 431 págs.

10971. ARTIGAS, M. — *Los manuscritos portugueses de la biblioteca de Menéndez y Pelayo.* — RHist, 1921, X, 97-108.

HISTORIA GENERAL

Historia política.

España.

10972. ASSMANN, E.—*Babylonische Kolonisation in dem vorgeschichtlichen Spanien.* — Festschrift zu C. F. Lehmann. — Haupts 60 Geburtstage. Janus, 1921, Heft 1, 8.°, 7 págs.

10973. SCHUCHARDT, K. — *Alteuropa in seiner Kultur-und Stilentwicklung.* — Strassburg und Berlin, Trübner, 1919, XII-350 págs., 101 ilustraciones, 17 marcos.

10974. BASSET, R. — Sobre Burguete: *Rectificaciones históricas, de Guadalete a Covadonga y primer siglo de la Reconquista de Asturias.* — BHi, 1921, XXIII, 234-238.

10975. GARCÍA RIVES, A. — *Clases sociales en León y Castilla, siglos X-XIII* (conclusión).—RABM, XLII, 157-167.—V. núm. 10163.

10976. PERIS, M. — *El Cid Campeador.* — BSCC, 1921, II, 205-212; 259-261.

10977. ANDRÉS, A.—*Don Pedro González de Mendoza, el de Aljubarrota, 1340-1385* (continuación). — BAH, 1921, LXXVIII, 496-504; LXXIX, 29-42; 144-187. — V. núm. 10164.

10978. SERRANO, L.—*Noticias inéditas del Gran Capitán.*—BAH, 1921, LXXIX, 225-275.

10979. PACHECO Y DE LEYVA, E. — *Grave error político de Carlos I haciendo la boda de Felipe II con D.ª María, reina de Inglaterra.* — RABM, 1921, XLII, 276-292. — V. núm. 10165.

10980. ESPEJO, C. — *La carestía de la vida en el siglo XVI y medios de abaratarla* (continuación). — RABM, 1921, XLII, 199-225. — V. núm. 10166.

10981. BLANCO-FOMBONA, R.— *La incapacidad administrativa de España durante su época de grandeza.* — Nos, 1921, XXXIX, 5-28.

América y antiguas colonias.

10982. ROUSSET, R. V. — *Cristóbal Colón y el descubrimiento del Nuevo Mundo.*—RBC, 1920, XV, 185-202, 245-268; 1921, XVI, 40-50, 76-95, 158-171.

10983. HERRERA, L.— *España y los indios de América.* — Bogotá, 1918, 99 págs.

10984. PABÓN, J., y JIMÉNEZ-PLACER, L.—*Algunos documentos del Archivo*

Digitized by Google

de Indias sobre ciudades chilenas. Fundaciones, títulos de ciudad, de noble y leal, etc. — BCEA, 1921, VIII, 1-34.

10985. VALLE, F. G. DEL.—*Páginas para la historia de Cuba.* Documentos para la biografía de José de la Luz y Caballero. Introducción y anotaciones.—CuC, 1921, XXVI, 139-157, 245-250; XXVII, 253-260, 389-395, 357-364; 1922, XXVIII, 66-76, 149-154, 230-240.

10986. PAREJO, A.—*Historia de Colombia* (continuación).—BANHCaracas, 1921, IV, 269-284.

Historia religiosa.

10987. BARCELONA, M. DE. — *Inventario de manuscritos referentes a la historia de nuestra provincia Capuchina de Cataluña.*— EstFr, 1921, XXVII, 189-205. — V. núm. 9759.

10988. ROSELL. — *Pleito que por su dominio sostuvieron en el siglo XIII la Orden de Jerusalén y el Real Monasterio de Benifazá,* por M. Beti.—Castellón, Hijos de J. Armengot, 1920, VIII-106 páginas, 3 láms., 6 ptas.

10989. NAVAS, J. DE D. E.—*Una serie cronológica de los obispos de América.*—BANHQuito, 1921, II, 139-169.

Ciencia y Enseñanza.

10990. ALONSO-GETINO, L. G.— *El primer manuscrito castellano sobre la vida y obras de Santo Tomás de Aquino.*—CT, 1922, XIV, 161-167.

10991. VIÑAS MEY, C.— *Una página para la historia del helenismo en España* (continuación).— RABM, 1921, XLII, 404-429, 560-573. V. núm. 10556.

10992. BLANCO Y SÁNCHEZ, R. — *Paidología y Paidotecnia.* Breve historia de la Paidología. Pedro Mosellano (1493-1524) y su «Paidología». Los Diálogos escolares de la época del Renacimiento y extracto amplio de los de Luis Vives. Tercera edición. — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1920, 4.°, 61 págs., 1,50 ptas.

10993. SANTA CRUZ, ALONSO DE.— *Libro de las longitudes, y manera que hasta agora se ha tenido en el arte de navegar, con sus demostraciones y ejemplos, dirigido al muy alto y muy poderoso señor D. Philipe II de este nombre rey de España* (continuación). — BCEA, 1921, VIII, 1-39.

HISTORIA LOCAL

10994. ARCO, R. DEL.— *Huesca en el siglo XII.* Notas documentales.— Huesca, J. Martínez, 1921, 4.°, 161 págs.

Digitized by Google

10995. SALARRULLANA DE DIOS, J. — *Estudios históricos de la ciudad de Fraga.* La Aljama de moros de Fraga (continuación). — RABM, 1921, XLII, 361-381, 491-512. — V. núm. 8291.

10996. BECKER, J., y J. M. RIVAS GROOT.—*El nuevo reino de Granada en el siglo XVIII.* Parte primera. — Madrid, Imp. del Asilo de Huérf. del S. C. de Jesús, 1921, 8.°, 312 págs.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

10997. NAVARRO, J. G. — *Contribuciones a la Historia del Arte en el Ecuador.* — BANHQuito, 1921, II, 262-278.

10998. ALVAREZ DE SOTOMAYOR, F. — *Nuestras relaciones artísticas con América.*—Madrid, Mateu, 1922, 4.°, 38 págs. (Discurso leído ante la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando.)

10999. MORÁN, C.—*Epigrafía salmantina.*—BTer, 1921, VIII, 147-155, 189-197, 239-250.

11000. BABELÓN, J. — *À propos de la monnaie de Ségovie.* — BHi, 1921, XXIII, 304-317.

11001. ANTOLÍN, G. — *La encuadernación del libro en España.* — CD, 1922, CXXVIII, 422-449. (Conferencia.)

11002. SALVADOR Y CARRERAS, M.—*La orquesta en Madrid, 1921.*—Madrid, Artes de la Ilustración, 1922, 4.°, 78 págs. (Discurso leído ante la Real Academia de Bellas Artes.)

GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA

11003. ALCOVER, M.—*Los mozdrabes baleares.* Lo que nos dicen de su existencia la sana crítica histórica y la Filología. — RABM, 1921, XLII, 339-360, 513-537. — V. núm. 10567. (Extracto. Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1922, 4.°, 67 páginas.)

11004. CASTAÑEDA Y ALCOVER, V. — *Relaciones geográficas, topográficas e históricas del reino de Valencia, hechas en el siglo XVIII a ruego de D. Tomás López* (continuación).—RABM, 1921, XLII, 85-110, 247-275, 445-467, 641-665. — V. núm. 9808.

HISPANISMO Y VIAJES DE EXTRANJEROS

11005. PITOLLET, C.—*Sur les limites de l'hispanisme scientifique.*—HispP, 1921, IV, 224-225.

11006. MIOMANDRE, F DE. – *L'hispanisme de J.-E. Rodó.* A propos d'un livre de Gonzalo Zaldumbide.—HispP, 1921, IV, 289-292.

11007. PFANDL, L.—*Zur «Bibliographie des voyages en Espagne».* IV.—ASNSL, 1921, XLI, 238-243. — V. núm. 9298.

Digitized by Google

11008. HÄMEL-STIER, A. — Sobre R. Lothar: *Die Seele Spaniens.* — LGRPh, 1921, XLII, 117-120.

11009. GARCÍA MERCADAL, J. — *España vista por los extranjeros.* III: Relaciones de viajeros y embajadores, siglo XVII. — Madrid, «Biblioteca Nueva», 269 págs. — V. núm. 7136.

11010. —ESPINOSA, A. M. — *Viajes por España.* V: El castizo humorismo castellano. VI: Burgos, cabeza de Castilla. — HispCal, 1922, V, 25-28, 83-86. — V. núm. 10575.

11011. BÜRGER, O. — *Reisen eines Naturforschers im tropischem Südamerika. Fahrten in Kolumbien und Venezuela. 2. Aufl.* — Leipzig, Dieterichscher Verlag, 1920, 8.°, VIII, 470 págs., 20 marcos.

LENGUA

ESTUDIOS GENERALES

Lingüística.

11012. LOMMEL, H. — *Wie studiert man Sprachwissenschaft?* Ratschläge für Philologen. — Frankfurt a. M., Blazek & Bergmann, 1921, 8.°, 24 págs.

11013. HESSELING, D. C. — Sobre A. Meillet: *Linguistique historique et linguistique générale.* — N, 1921, VI, 76-79.

11014. *Hugo Schuchard-Brevier.* Ein Vademekum der allgemeinen Sprachwissenschaft. Als Festgabe zum 80 Geburtstag des Meisters, zusammengestellt und eingeleitet von L. Spitzer. — Halle (Saale). Verlag M. Niemeyer, 1922, 8.°, 375 páginas.

11015. MILLARDET, G. — *Linguistique et dialectologie romanes.* — RLR, 1921, LXI, 1-160.

11016. BECKH, H. — *Der physische und der geistige Ursprung der Sprache.* Einleitung zu einer anthroposophischen Begründung der Sprachwissenschaft. — Stuttgart, Der Kommende Tag, 1921, 8.°, 32 págs.

11017. HORN, W. — *Sprachkörper und Sprachfunksion.* — Berlin, Mayer & Müller, 1921, v-144 págs. (Palaestra 135.)

11018. MERINGER, R. — *Sprache und Seele.* — WS, 1921, VII, 21-32.

11019. SPITZER, L. — Sobre K. Vossler: *Über das Verhältnis von Sprache und Religion.* — LGRPh, 1921, XLII, 81-94. (Referencias al español.)

11020. FREUNDLICH, C. M. — *Algo de historia de las lenguas y otro tanto de etimología, como introducción a la materia.* — RUNC, 1921, VIII, 349-388.

Digitized by Google

Fonética general.

11021. POLLAK, H. W.—*Phonetische Untersuchungen.* II. Akzent und Aktions-art.—SBAkWienphhKl, Bd 192, V. Abteilung, 14 págs.

11022. FORCHHAMMER, J. UND V. — *Theorie und Technik des Singens und Sprechens in gemeinverständlicher Darstellung.* — Leipzig, Breitkopf und Härtel, 1921, XVI-564 págs., 8.°, 52 marcos.

11023. SCHOPF, E. — *Die Konsonantischen Fernwirkungen : Fern-Dissimilation, Fern-Assimilation und Metathesis.* — Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1919, 8.°, VIII-219 págs.

11024. MEYER-LÜBKE, W. — Sobre E. Schopf: *Die Konsonantischen Fernwirkungen.* — ZRPh, 1921, XLI, 597-603.

Latín.

11025. STURTEVANT, E. H.—*The Pronunciation of Greek and Latin.* The Sounds and Accents. — Chicago, University Press, 1920, 8.°, XIII-225 págs.

11026. BRIONES, P. — *La pronunciación latina.* — RCChile, 1921, XLI, 905-907.

11027. BRÜCH, J.—*Die Entwicklung von- us. -um im Volkslatein.*—ZRPh, 1921, XLI, 429-434.

11028. BRÜCH, J. — *Zur Entwicklung der betonten Vokale im Volkslatein.*—ZRPh, 1921, XLI, 574-582.

11029. BRÄUNLICH, A. F.—*Te indicative indirect question in latin.*—Chicago, University, 1920, XXXI-211 págs.

11030. HORN, F.—*Zur Geschichte der absoluten Partizipialkonstruktionem im Lateinischen.* — Thèse, Lund, 1918.

11031. KLUGE, F. — *Mittellateinische Beiträge.* — ZRPh, 1921, XLI, 678-685.

FILOLOGÍA ROMÁNICA

11032. *Register zum «Archiv für das studium der neueren Sprachen und Literaturen».* Bd 131-140 (neue Folge 31-40).—Braunschweig und Hamburg, G. Westermann, 1921, 8.°, 24 págs.

11033. KLEMPERER, V.—*Die Entwicklung der Neuphilologie.* — IMWKT, 1921, XV, 290-302.

11034. SCHULTZ-GORA, O. — *Die deutsche Romanistik in den zwei letzten Jahrzehnten.* — ASNSL, 1921, XLI, 208-221.

11035. SEIFERT, E. — *Heinrich Morft.* — NSpr, 1921, XXIX, 1-6.

11036. MEYER-LÜBKE, W. — *Beiträge zur romanischen Laut und Formenlehre.* V : *Die Entwicklung von zwischensilbischem «n».* — ZRPh, 1921, XLI, 555-565. — V. núm. 9310.

Digitized by Google

11037. PHILIPON, E. — *L'«a» médial posttonique dans les langues romanes.* — Ro, 1922, XLVIII, 1-31.

11038. SNEYDERS DE VOGEL, K. — Sobre E. Lerch: *Die Verwendung des romanischen Futurums als Ausdruck eines sittlichen Sollens.* — N, 1921, VI, 71-72.

11039. SANTESSON, C. G. — *La particule «cum» comme préposition dans les langues romanes.* — Paris, Champion, 8.°, LI-342 páginas.

11040. V. G. DE V. — Sobre K. Arnoldt: *Die Stellung des atributiven Adjektivs in Italienischen un Spanischen.* — RFE, 1921, VIII, 415-416.

11041. RONJAT, J.—Sobre W. Meyer-Lübke: *Romanisches etymologisches Wörterbuch.*—RLR, 1921, LXI, 161-186.—V. núm. 5329.

11042. WARTBURG, W. v. — *Französisches Etymologisches Wörterbuch.* Eine Darstellung des galloromanischen Sprachschatzes. Lieferung nr. 1. — Bonn und Leipzig, K. Schroeder, 1922, 4.°, XXIV-80 págs., 30 marcos. [De interés general por el método nuevo que usa el autor al agrupar el vocabulario de una lengua románica.]

11043. X. — Sobre Meyer-Lübke: *Das Sardische* im *Romanischen etymologischen Wörterbuch.* — BDLIC, 1921, XII, 78-80.

11044. RIEGLER, R.—*Tiernamen zur Bezeichnung von Geistesstörungen.*— WS, 1921, VII, 129-135.

11045. V. G. DE D. — Sobre W. Wartburg: *Zur benennung des Schafes in den romanischem Sprachen. Ein Beitrag zur Frage der provinziellen Differenzierung des spätern Lateins.* — RFE, 1921, VIII, 407-412.

11046. RIEGLER, R. — *Caprimulgus und Verwandtes.* — WS, 1921, VII, 136-144.

11047. BRÜCH, J. — *Die Stämme «barr-, bar-» im Romanischen.* — WS, 1921, VII, 149-171.

11048. RICKEN, W. — *Aler und andare.* — NSpr, 1921, XXIX, 55-58.

11049. ROHLFS, G. — Sobre I. Pauli: *«Enfant», «garçon», «fille» dans les langues romanes.* — NSpr, 1921, XXIX, 410-412.

11050. WARTBURG, W. v. — Sobre I. Pauli: *«Enfant», «garçon», «fille» dans les langues romanes.* — ZRPh, 1921, XLI, 612-617.

11051. WALLENSKÖLD, A.—Sobre G. Rohlfs: *Ager, Area, Atrium.*—NM, 1921, XXII, 70.

11052. WAGNER, M. L.—*Zu rom. «femeie» 'Frau, Gattin'.*—ZRPh, 1921, XLI, 586-587.

11053. RIECKERS, E. — *Zu «inquit, φησίν» 'heist es'.* — Gl, 1921, XI, 184-185.

11054. BERTONI, G. — **Capsea.* — Ro, 1921, XLVII, 579.

11055. BRÜCH, J. — *Lat. «drappus».* — ZRPh, 1921, XLI, 687-689.

Digitized by Google

11056. MARCHOT, P. — *Lat. vulg. «*ruccinus» «cheval de charge».* — Ro, 1922, XLVIII, 115-117.

11057. ROTH, G.—*A propos de l'épithète «romantique».*—RLComp, 1921, I, 433-434.

LENGUAS PENINSULARES

Vasco.

11058. SCHUCHARDT, H. — *Heimisches und fremdes Sprachgut.* — RIEV, 1922, XIII, 69-82.

11059. VINSON, J. — *Phonétique, Etymologies et Idées générales.*—RIEV, 1921, XI, 221-224.

11060. AZKUE, R. M. DE. — *De la composición vasca.* — RIEV, 1920, XI, 161-173.

11061. APRAIZ, O DE. — *Don Federico Baraibar y los estudios vascos.* — RIEV, 1920, XI, 186-193.

Catalán.

11062. BARNILS, P. — *Apuntament de problemes de fonètica històrica del català.* — BDC, 1921, IX, 56-63. — V. núm. 10241.

11063. ROKSETH, P. — *La diphtongaison en catalan.* — Ro, 1921, XLVII, 532-546.

11064. SPITZER, L. — Sobre P Barnils : *Fóssils de la llengua.* — LGRPh, 1921, XLII, 190-192.

11065. AGUILÓ FUSTER, M. — *Diccionari Aguiló.* Fasc. X. — Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1921, 4.°, 52 págs. — V. número 8369.

11066. COSTA, H. — *Contribució al vocabulari de la navegació fluvial* (Mora la Nova).—BDC, 1921, IX, 64-68.

11067. SPITZER, L. — *Etimologies catalanes.* — BDC, 1921, IX, 85-90.

11068. WARTBURG, W. v. — Sobre L. Spitzer: *Lexikalisches aus dem Katalanischen und den übrigen ibero-romanischen Sprachen.* — ZRPh, 1921, XLI, 619-621.

11069. FULLANA MIRA, L. — *Compèndi de la Gramática valenciana.* — Valencia, Libr. de R. Ortega, 1921, 8.°, 105 págs.

11070. GUINOT, S. — *Fuentes de estudio de la lengua valenciana.* V: *El «Liber elegantiarum».* VI: *La «sinonimia» de Amiguet.* BSCC, 1922, III, 67-73, 101-108. — V. núm. 10627.

Gallego-portugués.

11071. ALMEIDA CAVACAS, A. DE. — *A lingua portuguesa e sua metafonia.* — Coimbra, 1921, 8.°, 190 págs.

11072. LEITE DE VASCONCELLOS, J. — *Apontamentos filologicos.* Português. — Ro, 1922, XLVIII, 117-124.

Digitized by Google

11073. Basto, C. — «*Cavalo Tremedal*». Reedição de um artigo publicado na Lusa. Vol. I, 103-105, 118-119. — Viana-do-Castello, Tip. Minerva, 1920, 17 págs.

11074. Nunes, J. J.—*Nomes de pessoas da toponimia portuguesa.*—Coimbra, 1921, 8.°, 20 págs.

HISTORIA GENERAL DEL ESPAÑOL

Enseñanza y propagación del idioma.

11075. Castro, A.—*La enseñanza del español en España.*—Madrid, Suárez, 1922, 16.°, 109 págs. (Biblioteca española de divulgación científica, I.)

11076. Cirot, G.—*La question du latin et l'espagnol.*—BHi, 1922, XXIV. 84-86.

11077. Haack, G. — *Der spanische Unterricht an den Höheren Schulen der Vereinigten Staaten, Frankreichs und Englands.* — NSpr, 1921, XXIX, 396-401.

11078. Fernández Juncos, M. — *El primer maestro de Gramática en Puerto Rico.* — LAnt, 1921, IV, 164-166.

11079. Cassani, J. E.—*La enseñanza gramatical.*—Humanidades, 1921, II, 367-384.

11080. Ortega, J. — *Lo que se puede aprender en España.* — HispCal, 1922, V, 8-15.

11081. Broomhall, E. J. — *Spanish Composition.* — Boston, Allyn and Bacon, 1921, IX-163 págs.

11082. Espinosa, A. M., and Allen, C. G. — *Beginning Spanish, Direct Method.* — New York, Amer. Book Co., 1921, 349 págs.

11083. Hanssler, W., and C. E. Parmenter. — *A Spanish Reader with Exercises.*—New York, Scribner's Sons, 1920, 8.°, VIII-260 páginas.

11084. Ray, M. L. — *Lecturas para principiantes.* — New York, Amer. Book Co., 1921, 8.°, 176 págs.

11085. Horne, J. Van. — Sobre W. Hanssler and C. E. Parmenter: *A Spanish Reader with Exercises.* L. A. Wilkins: *Beginners' Spanish Reader with Exercises.* M. L. Ray: *Lecturas para principiantes.* — HispCal, 1922, V, 111-115.

11086. Lusum, R.—*Spanish Commercial Correspondence.* — New-York, E. P. Dutton, 1921, V-89 págs., 1,50 pesos.

11087. Sauer, Ch. M. - *Spanish conversation-grammar.* 9 ed. — Heidelberg, Groos, 1921, 8.°, XI-454 págs.

11088. Gräfenberg, S. — *Praktisches Lehrbuch der spanischen Sprache für den Schul und Selbstunterrich.* 7 Aufl.—Leipzig, O. Holtzes Nachfolger, 1921, 8.°, VI-224 págs. — V. núm. 9347.

Digitized by Google

11089. SAUER, K. M.—*Kleine spanische Sprachlehre für den Gebrauch in Schulen und zum Selbstunterricht.* 11 Aufl. — Heidelberg, J. Groos, 1921, 8.°, VII-239 págs.

GRAMÁTICAS

Gramáticas históricas.

11090. ALEMANY BOLUFER, J. — *Estudio elemental de Gramática histórica de la lengua castellana.* I: Fonología y Morfología. II: Trozos de autores castellanos anteriores al siglo XV. Quinta edición. — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1921, 8.°, 381 págs., 6 ptas. — V. núm. 3296.

11091. JUD, J., y A. STEIGER. — Sobre R. Menéndez Pidal: *Manual de Gramática histórica española.* Cuarta edición. — Ro, 1922, XLVIII, 136-149.

11092. BELLO, A.— *Gramática de la lengua castellana.* Edición anotada por F. Robles Dégano. — Madrid, A. Marzo, 1921, 8.°, 527 páginas. — V. núm. 241.

Gramáticas prácticas.

11093. BENOT, E. — *Arte de hablar.* Gramática filosófica de la lengua castellana. Obra póstuma. Segunda edición. — Madrid, Sucs. de Hernando, 1921, 8.°, 459 págs.

11094. BLANCO Y SÁNCHEZ, R.—*Fundamentos de lengua castellana. Gramática.* — Madrid, Perlado, Páez y C.ª, 1921, 8.°, 235 págs.

11095. PAVÍA, L. — *Grammatica della lingua spagnuola con temi, letture e dialoghi.* Pronuncia figurata. — Heidelberg, I, Groos, 1921, 8.°. (Método Gaspey-Otto-Sauer.)

11096. BECERRA, M. F. — *La nueva Gramática castellana.* Cursos graduados para el estudio de la lengua castellana en las escuelas secundarias de la República mexicana. I: Lexicología.— Tuxla Gutiérrez (Chiapas), Imp. del Gobierno del Estado, 1921, 41 págs.

FONÉTICA

11097. CIROT, G. — Sobre M. de Toro Gisbert: *Ortología castellana de nombres propios.*—BHi, 1921, XXIII, 254-257.

11098. M. G. — Sobre T. Navarro Tomás: *Lecciones de pronunciación española.*—RLR, 1921, LXI, 192.

11099. COLTON, M. A. — Sobre T. Navarro Tomás: *Manual de pronunciación española.* — MLN, 1922, XXXVII, 227-237.

Digitized by Google

SINTAXIS

11100. A. M. E. — Sobre R. Lenz: *La oración y sus partes.* — HispCal, 1922, V, 65-66.

11101. X.— Sobre W. A. Beardsley: *Infinitive constructions in old spanish.* — RFE, 1921, VIII, 416 417.

LEXICOGRAFÍA Y SEMÁNTICA

11102. *A List of the Older Spanish Dictionaries in the Collection of Professor E. C. Hills.* — HispCal, 1922, V, 117-120.

11103. Hill, J. M. — *Index verborum de Covarruvias Orozco: Tesoro de la lengua castellana o española.* — Indiana University Studies, 1921, 186 págs. (Vol. VIII, núm. 48.)

11104. Hills, E. C. — Sobre J. M. Hill: *Index verborum de Covarruvias Orozco: Tesoro de la lengua castellana o española.* — HispCal, 1922, V, 65.

11105. Fokker, A. A. — *Nederlandsch-Spaansch Woordenboek.* Tweede Druk. — Gouda, G. B. van Goor Zonen [1922], 8.°, 240 páginas. (Diccionario holandés-español, segunda edición.)

11106. Coll y Toste, C. — *Vocabulario de palabras introducidas en el idioma español, procedentes del lenguaje indo-antillano.*—BHPR, 1921. VIII, 294-352.

11107. Schuchardt, H. — *Problemas etimológicos.* — RFE, 1921, VIII, 400-403.

11108. Monner Sans, R. — *Asnología. Vocabulario y refranes.*—Buenos Aires, Imp. «Coni», 1921, 4.°, 96 págs.

11109. Brüch, J. — *Etymologisches.* I: Zu den «Neuphilologischen Mitteilungen», XXII, 46 ff. [Sobre sp. «dedo meñique», «marmella», «camello», «mermellado»; astur. sp. «mellon», «faltriquera», «adrede», «maleta, «malacho».]—NM, 1921, XXII, 113-119.

11110. García de Diego, V.—*Etymologiae hispanae notae:* «Samugas», 'Jamugas'; «choto». — ZRPh, 1921, XLI, 587-588.

11111. Castro, A. — «*Manjar blanco*». — RFE, 1921, VIII, 406.

11112. Tuttle, E. H. — *Galician «axexar»; spanich «acechar»; sp. «acetre, cetre, celtre»; portuguese «alcalçar»; sp. «alcalzar».* — MLR, 1922, XVII, 79-80.

11113. Brüch, J.—*Sp. «ronzal». Sp. «mantega» und Verwandte.*— ZRPh, 1921, XLI, 693-694.

11114. Spitzer, L. — *Frz. «bègue» 'stotternd'.* — ZRPh, 1921, XLI, 351-354. (Se refiere al esp. bigardo, ar. tartameco.)

11115. Spitzer, L. — «*Soccus» en español.* — RFE, 1921, VIII, 403-404.

Digitized by Google

11116. GILI, S. — «*Sonruir.*» — RFE, 1921, VIII, 405-406.

11117. ORTIZ, F. — *El vocablo «conuco».* — CuC, 1921, XXVII, 227-239.

11118. TALLGREN, O. J. — «*Fortuna*», *'tempête'.* — NM, 1921, XXII, 53-58.

DIALECTOLOGÍA HISPÁNICA EXTRAPENINSULAR

11119. HENRÍQUEZ UREÑA, P. — *Observaciones sobre el español en América.* — RFE, 1921, VIII, 357-390.

11120. LILJEGREN, G. B. — *Die spanische Sprache in Amerika.* — ASNSL, 1921, XLII, 116-123. [A propósito de los estudios de Toro Gisbert.]

11121. TORO GISBERT, M. DE. — *Reivindicación de americanismos.* — BAE, 1921, VIII, 409-441, 481-514. — V. núm. 9913.

11122. CIROT, G. — Sobre M. de Toro Gisbert: *Americanismos.* — BHi, 1921, XXIII, 257.

11123. ORTIZ, F. — *Un catauro de cubanismos.* (Mamotreto de «cubicherías» lexicográficas.) — RBC, 1921, XVI, 51-57, 65-75, 129-157, 202-232, 262-288, 328-353.

11124. VALLE, A. — *Lingüística: Nicarahuismos.* — Educación, 1921, V, 74.

11125. LEMOS, R. G. — *Barbarismos fonéticos de algunas regiones ecuatorianas.* — RCNGuay, 1921, núm. 3, 73-83; núm. 4, 64-71, núm. 5, 31-39.

11126. ARMENGOL VALENZUELA, P. — *Filología: Maipo y Maipu.* — RCChile, 1921, XLI, 795-797.

11127. RIEGLER, R. — *Italienischspanische Sprachmischung.* — NSpr, 1921, XXIX, 218-221. (Sobre la 'lingua mista' de Montevideo.)

11128. RETANA, W. E. — *Diccionario de Filipinismos,* con la revisión de lo que al respecto lleva publicado la Real Academia Española. — RHi, 1921, LI, 1-174.

11129. LABRADOR, J. — *El castellano en Filipinas.* — CT, 1922, XIV, 298-299.

Lenguas indígenas de América.

11130. GRANADA, D. — *Terminología indiana. Apuntamientos sobre la encomienda.* — BAE, 1921, VIII, 727-740.

11131. CAVADA, F. J. — *Diccionario manual isleño. Provincialismos de Chiloé (Chile).* — Santiago de Chile, Imp. Yolanda, 1921, 8.°, 138 págs.

11132. GRIJALVA, C. E. — *Nombres y pueblos de la antigua provincia de Imbabura.* — BANHQuito, 1921, II, 33-70.

Digitized by Google

TEXTOS LINGÜÍSTICOS

11133. MENÉNDEZ PIDAL, R. — *Documentos lingüísticos de España. I. Reino de Castilla.* — Madrid, Sucs. de Hernando, 1919, 4.°, x-503 págs., 15 ptas. (Junta para Ampliación de Estudios. Centro de Estudios Históricos.)

11134. CASTRO, A. — *Unos aranceles de Aduanas del siglo XIII.* II. — RFE, 1921, VIII, 325-356. — V. núm. 10302.

11135. BARRIO, M. DE. — *Las primitivas leyendas romanas, consideradas en su aspecto histórico y lingüístico.*—RUNC, 1921, VIII, 59-73.

11136. *Texto de la primera carta de fueros dada a la villa de Toro por Alfonso IX, de León.* Publicado por A. Cuadrado. — BAH, 1922, LXXX, 288-291.

LITERATURA

LITERATURAS EXTRANJERAS

Literatura comparada.

Temas literarios.

11137. CHARPENTIER, J. — *Die Suparnasage.* Untersuchungen zur Altindischen Literatur-und sagengeschichte.—Uppsala, Amquist & Wiksells Boktryckeri, A. B., 1922, 4.°, 399 págs., 20 Kr. (Arbeten Utgifna med Understöd of Vilhelm Ekmans Universitetsfond, Uppsala. Vol. 26.)

11138. BROOKS, N. C. — *The Sepulchre of Christ in Art and Liturgy.* With special reference to the Liturgic drama. — Illinois, University Press, 1921, 4.°, 110 págs., $ 1,50. (University of Illinois Studies in Language and Literature. Vol. VII.)

11139. *Le Purgatoire de Saint Patrice.* Publié par M. Mörner. — Leipzig, O. Harrasowitz, 1920.

11140. ENDEPOLS, J. — Sobre *Le Purgatoire de Saint Patrice.* Ed. M. Mörner. — N, 1922, VII, 138-145.

11141. ALTERMANN, J. P. — [Sobre *La leyenda de Don Juan.*] — HispP, 1921, IV, 169-175.

11142. SCHAFFER, A. — *Thomas Corneille's Reworking of Molière's «Don Juan».* — MPhil, 1921, XIX, 163-175.

Influencias extranjeras.

11143. *Dante. La vita. Le opere. Le grandi città dantesche. Dante e l'Europa.* [Contiene un capítulo de C. de Lollis: *Dante e la*

Digitized by Google

Spagna, págs. 274-280.] — Milano, Ed. Treves, 1921, 4.°, VIII-377 págs.

11144. FARINELLI, A. — *Dante in Spagna, Francia, Inghilterra, Germania.* (Dante e Goethe.) — Torino, Bocca, 1922.

11145. JONES, F. N. — *Boccacio and his Imitators in German, English, French, Spanish, and Italian Literature.* — Chicago, University Press, 8.°, 46 págs.

11146. RUPERT Y UJARÁIZ, R. — *Shakespeare en España.* Traducciones, imitaciones e influencia de las obras de Shakespeare en la literatura española. — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos», 1920, 8.°, 107 págs.

11147. AMICO, A. D'. — *L'imitazione ariostesca ne «La Hermosura de Angélica» di Lope de Vega.* — Pistoia, A. Pacinotti e Co, 1921, 30 págs.

11148. PEERS, E. A. — *The earliest notice of Byron in Spain.* — RLComp, 1922, II, 113-116.

Influencias españolas.

11149. BARTON, F. B. — *The Sources of the Story of «Sesostris et Timarète» in «Le Grand Cyrus».* [Señala como fuente los *Prados de León*, de Lope de Vega.] — MPhil, 1922, XIX, 257-268.

11150. TRAHARD, P. — *Les sources de l'«amour africain» dans le «Théatre de Clara Gazul».* — RLComp, 1922, II, 73-84.

Traducciones al español.

Lenguas clásicas.

11151. PLUTARCO. — *Vidas paralelas.* Tomo IX. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 286 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.) — V. núm. 10731.

Portugués.

11152. BRANDÃO, R. — *Los pobres.* Novela. Precedido de una carta-prefacio de Guerra Junqueiro. Traducción de V. de Pedro. — Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1921, 8.°, 225 págs., 4 ptas.

Francés y provenzal.

11153. *Antología general de poetas líricos franceses, 1391-1921.* Traducción directa en verso por F. Maristany. Prólogo de A. Plana. — Barcelona, 8.°, 302 págs.

11154. ABOUT, E. — *Casamientos parisienses.* Tomos II y III: Solares en venta. Georgeón. El busto. Traducción de P. Perales. —

Digitized by Google

Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 85 y 100 págs., 1 pta. (Colección Universal. Calpe.) — V. núm. 9943.

11155. ALANIC, M. — *Las rosas reflorecen.* Novela. Versión de Pérez Capo. — Madrid, Imp. Helénica, 1921, 8.°, 287 págs, 4 ptas.

11156. BAUDELAIRE, C. — *Prosa escogida.* Selección y traducción de J. Gómez de la Serna. Epílogo de R. Gómez de la Serna. — Madrid, Tip. de «El Adelantado de Segovia», 8.°, 314 págs., 5 ptas. (Biblioteca Nueva.)

11157. BENJAMÍN, R. — *Los soldados de la guerra. Gaspar.* Novela traducida por M. Azaña. — Madrid, Gráficas Reunidas, 1921, 8.°, 285 págs., 4 ptas.

11158. DAUDET, A. — *Safo. Costumbres de París.* — Traducción de E. López Bago. 12.ª edic. — Madrid, 1920, 8.°, 338 págs., 5 pesetas.

11159. ERCKMANN - CHATRIAN. — *Waterlóo.* Novela. Traducción de M. Azaña. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 297 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11160. GAUTIER, T. — *La muerta enamorada.* Traducción de P. Vances. — Madrid, R. Caro Raggio, 8.°, 60 págs., 1 pta.

11161. GAUTIER, T. — *Avatar.* Novela. Traducción de F. G. Vela. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 148 págs., 1 pta. (Colección Universal. Calpe.)

11162. MAETERLINCK, M. — *El gran secreto.* Versión castellana de R. Cansinos Asséns. — Madrid, V.ª e H. de Sanz Calleja, 1921, 8.°, 191 págs., 4 ptas.

11163. MAISTRE, J. DE. — *La joven siberiana.* Novela. Traducción de C. Palencia Tubau. — Madrid, Tip. Renovación, 1920, 8.°, 94 págs., 0,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11164. MOLIÈRE. — *El amor médico.* Traducción de N. Alonso Cortés. — Valladolid, Imp. Castellana, 1922, 8.°, 43 págs.

11165. MUSSET, A. DE. — *Mimí Pinzón. Historia de un mirlo blanco.* Novelas traducidas por J. Guixé. — Madrid, G. Hernández y G. Sáez, 1921, 8.°, 133 págs., 1 pta. (Mundo Latino.)

11166. MUSSET. — *Cuentos.* Tomos III: Margot. IV: Ermelinda. V: El hijo del Ticiano. Traducción de L. Fernández Ardavín. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 83, 66 y 73 págs. 1,50 pesetas. (Colección Universal. Calpe.)

11167. SARDOU, V. — *Las Superhembras.* Comedia. Versión castellana de E. F. Gutiérrez Roig y L. de los Ríos. — Madrid, R. Caro Raggio, 1921, 8.°, 78 págs., 3 ptas.

11168. VERLAINE, P. — *Los poetas malditos.* Traducción de M. Bacarisse. — Madrid, J. Pueyo, 1921, 8.°, 199 págs., 4 ptas. (Mundo Latino.)

11169. VERLAINE, P. — *Fiestas galantes.* Versos. Traducción de L. Fer-

Digitized by Google

nández Ardavín.—Madrid, Yagües, 1921, 8.°, 4 ptas. (Mundo Latino.)

11170. VIGNY, A. DE.—*Stello*. Novela de los tiempos de la Revolución francesa. Versión castellana de C. A. Comet. — Madrid, Imprenta Helénica, 8.°, 219 págs., 4 ptas. (Editorial América.)

11171. VOLTAIRE. — *Cuentos escogidos*. Traducción del Abate Marchena. — Madrid, Imp. Clásica Española, 8.°, 228 págs., 3 ptas. (Colección Granada, XV.)

Italiano.

11172. FERRERO DE LA VISITACIÓN, SOR BENIGNA CONSOLATA. — *Breve vida*. — Madrid, Imp. del Asilo de Huérf. del S. C. de Jesús, 1921, 8.°, 122 págs.

Inglés.

11173. HAVILAND, M. D. — *De la «Taiga» y de la «Tundra». La vida en el bajo Jenesei*. Traducido por A. M. Bolívar. — Madrid, Sáez Hermanos, 4.°, XI-300 págs., 15 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11174. HUMPHRY WARD, M. — *Desaparecido*. Novela. Traducción de R. D. Perés. — Barcelona, G. Gili, 8.°, 306 págs., 3 ptas.

11175. SHAKESPEARE. — *Las tres mejores tragedias : «Hamlet», «El rey Lear» y «Macbeth»*. Traducidas al castellano por C. García Morán (continuación). - EyA, 1921; II, 366-379, 451-458; III, 41-54, 196-207, 285-290, 368-377, 439-451; IV, 47-58, 119-138, 194-199, 274-285. — V. núm. 10355.

11176. SHAKESPEARE, W.—*La tragedia de Romeo y Julieta*. Traducción de L. Astrana Marín. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 233 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11177. SHAKESPEARE, W.— *La tragedia de Ricardo III*. Traducción de L. Astrana Marín. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 223 páginas, una pta. (Colección Universal. Calpe.)

11178. STEVENSON.—*Aventuras de David Balfour*. Traducción de M. Medina. — Madrid. Sucs. de Rivadeneyra, 1921, 8.°, 328 págs., 3 ptas.

Alemán.

11179. HANDEL-MAZZETI, E. DE.—*La pobre Margarita*. Novela. Traducción de E. de Escalante. — Barcelona, G. Gili, 1922, 8.°, 271 páginas, 3 ptas.

11180. HAUMPTMANN, G. — *Miguel Kramer*. Drama. Traducido por M. Pedroso. - Madrid, Imp. Helénica, 8.°, 179 págs., 2,80 ptas.

11181. HOFFMANN. — *El tonelero de Nuremberg*. Madrid, Yagües, 1911, 8.°, una pta. (Mundo Latino.)

Digitized by Google

Ruso y otras lenguas eslavas.

11182. ANDREIEW, L. — *La risa roja.* Novelas. Traducidas por N. Tasin. — Madrid, Tip. de «El Adelantado de Segovia», 8.°, 249 páginas, 4 ptas. (Biblioteca Nueva.)

11183. ANDREIEW, L. — *El Océano.* Versión española de A. Ruste. — Madrid, Imp. Helénica, 8.°, 222 págs., 5 ptas.

11184. GORKI, M.—*Mi vida en la niñez.* Memorias autobiográficas. Prólogo de C. de Castro. — Madrid, 1921, 8.°, 360 págs., 6 ptas.

11185. HELTAI, E.—«*Family-Hotel*» y *Mi segunda mujer.* Novelas. Traducidas por A. Révész. — Madrid, Gráficas Reunidas, 1921, 8.°, 281 págs. 4 ptas.

11186. HERCZEG, F. — *Jorge y Alejandro Gyurkoviks.* Novela. Traducción de A. Révész.—Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 151 páginas, una pta. (Colección Universal, Calpe.)

11187. HERCZEG, F. — *Los hermanos Gyurkoviks.* Traducción de A. Révész.—Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 233 págs., 1,50 pesetas. (Colección Universal. Calpe.)

Otras lenguas.

11188. *Libro de la moral de la China, el cual llaman Los Cuatro Libros, traducidos del original al castellano.* (Primera versión conocida en lengua europea del filósofo Confucio, que se guarda en la biblioteca de San Lorenzo de El Escorial.) Publicado con una advertencia preliminar por J. Zarco. — CD, 1921, CXXVI, 285-296, 332-347, 527-541; CXXVII, 44-53.

LITERATURAS PENINSULARES

Gallego y portugués.

11189. SABUZ, MARQUÉS DE. — *De literatura galaica* (continuación). Composiciones dramáticas y literario-musicales. — EyA, 1921, XIX, III, 14-24, 184-195; IV, 345-356, 412-421; 1922, XX, I, 351-362. — V. núm. 10380.

11190. SACO Y ARCE, J. A. — *Literatura popular de Galicia.* Colección de coplas, villancicos, diálogos, romances, cuentos y refranes gallegos. — BCPOrense, 1921, VI. 361-363. — Véase número 10783.

11191. BELL, A. F.G. — *Portuguese Literature.* — Oxford, Clarendon Press, 1922, 4.°, 375 págs., 15 ptas.

11192. BRAAMCAMP FREIRE, A. — *A Censura e o Cancioneiro geral.* — Coimbra, 1921, 8.°, 70 págs.

11193. *Um auto dos Reis Magos.* — Lusa, 1921, IV, 40-41.

Digitized by Google

11194. JORGE, R. — *Francisco Rodrigues Lobo.* Ensaio biográfico e crítico (continuación).—RUC, 1918, VII, 62-126.—V. núm. 2865.

11195. TRANCOSO. — «*Histórias de proveito e exemplo*». Introdução de A. de C. — Lisboa, «Diario de Noticias», 1921, 8.°, LIX-274 páginas. (Antología Portuguesa.)

11196. PEDRO, V. DE. — *El moderno pensamiento lusitano : Raul Brandão, historiador y novelista.* — Nos, 1922, XL, 245-249.

Catalán y valenciano.

11197. *Regles de amor i parlament de un hom i una fembra.* Obra inédita del siglo XIV, atribuída a mossen Domingo Mascó. (Traslado del códice de la Biblioteca del Real Palacio de Madrid.) Con un estudio crítico de E. Juliá. (En publicación en BSCC.)

11198. ROIÇ DE CORELLA, J. — *Parlament de casa Mercader i Tragedia de Caldesa.* Novelas. Siglo XV. Publicadas con unos estudios literarios por S. Guinot. — Castellón, Hijos de J. Armengot, 1921, 8.°, 185 págs. (Clásicos Valencianos.)

11199. *Rondalla de Rondalles.* Treta a llum per Carles Ros i ara de nou ab notes i comentaris, per S. Guinot. — BSCC, 1921, II, XVI.

Vasco.

11200. BARANDIARÁN, J. M. DE.—*Folklore vasco. Necesidad de su estudio.*— RIEV, 1922, XIII, 33-36.

11201. URQUIJO, J. DE. — *La Crónica Ibargüen. Cachopín y el Canto de Lelo.*—RIEV, 1921, XI, 217-220; 1922, XIII, 83-98.

Escritores hispanorientales.

11202. ALEMANY BOLUFER, J. — *La geografía de la Península Ibérica en los escritores árabes* (continuación). — RCEHGranada, 1921, XI, 1-40. — V. núm. 10794.

11203. COUR, A. — *Un poète arabe d'Andalousie : Ibn Zaïdoûn.* Étude d'après le diwan de ce poète et les principales sources arabes. — Constantine, 1920, 8.°, 231 págs.

11204. FEGHALI, M.—Sobre A. Cour: *Un poète arabe d'Andalousie: Ibn Zaïdoûn.* — BHi, 1921, XXIII, 340-345.

11205. A. G. P. — Sobre A. Cour : *Un poète arabe d'Andalousie : Ibn Zaïdoûn.* — RABM, 1921, XLII, 474-475.

11206. NALLINO, C. A.— Sobre A. Cour : *Un poète arabe d'Andalousie : Ibn Zaïdoûn.* — RSO, 1921, IX, 199-206.

11207. D'IBN EL-ABBAR.—*Takmila-t-essila.* Texte arabe d'après un manuscrit de Fès. Tome I. Publié par A. Bel et Ben Cheneb.—

Digitized by Google

Alger. Imp. Orientale Fontana, 1920. [Manuscrito que completa el *Diccionario biográfico de sabios musulmanes de España*, publicado con el mismo título por Codera, 1887-1889.]

LITERATURA ESPAÑOLA EN GENERAL

Historias literarias.

11208. HURTADO Y J. DE LA SERNA, J., y A. GONZÁLEZ PALENCIA. — *Historia de la Literatura española.* Parte segunda.—Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1922, 8.°, 481-872 págs., 9 ptas. — V. núm. 10796.

11209. MARTÍNEZ, J. M. — Sobre J. Hurtado y A. González Palencia: *Historia de la Literatura española.*—DLS, 1921, IX, 366-367.

11210. X. — Sobre J. Hurtado y A. González Palencia: *Historia de la Literatura española.* — EyA, 1921, XIX, IV, 376-378.

11211. MIGUÉLEZ, P. — *Observaciones a una nueva «Historia de la Literatura española»*, [por J. Hurtado y A. González Palencia].— CD, 1922, CXXVIII, 81-95.

11212. FITZMAURICE-KELLY, J.—*Historia de la Literatura española.* Tercera edición, corregida. — Madrid, Libr. de V. Suárez, 8.°, XVIII-494 págs., 12 ptas. — V. núm. 4635.

11213. SHERWELL, G. A. — *Literatura española e hispanoamericana.* — HispCal, 1922, V, 16-24.

11214. GUINOT, S. — *Tertulias literarias de Valencia en el siglo XV.*— BSCC, 1921, II, 1-5, 40-45, 65-76, 97-104.

11215. GIL FORTOUL, J. — *Literatura latinoamericana.* — CVen, 1921, XI, 5-14.

11216. LEAVITT, S. E. — *Bibliography. VI. Special. Uruguayan Literature.* — HispCal, 1922, V, 121-132.

11217. ARAUJO, L. F. — *Disertación acerca de la Historia de la Literatura patria,* [Guayaquil]. — RCNGuay, 1921, núm. 5, 43-52.

11218. SÁNCHEZ ALONSO, B. — *El sentimiento del paisaje en la Literatura castellana.* — Cosmópolis, 1922, mayo, 36-54.

11219. GARCÍA VILLADA, Z. — *San Isidro Labrador en la Historia y en la Literatura.* — RyF, 1922, LXII, 36-46, 167-176, 323-335, 454-468.

11220. HUARTE, A.—*Estudios de investigación histórica. Una academia literaria salmantina en el siglo XVIII.*—BTer, 1921, VIII, 180-184.

Miscelánea de estudios.

11221. LEVI, E. — *Figure della Letteratura spagnola contemporánea.* (Saggi.) — Firenze, Societá an. editrice «La Voce», 1922, 8.°, XIII-114 págs., 9 l.

Digitized by Google

11222. PITOLLET, C. — *Le «Year Book» des langues modernes pour 1920 et la littérature espagnole.* — HispP, 1921, IV, 160-165.

11223. PITOLLET, C. — *Pot pourri espagnol.* HispP, 1921, IV, 355-376.

11224. ALONSO CORTÉS, N. — *Miscelánea vallisoletana.* Tercera serie.— Valladolid, Tip. «Cuesta», 1921, 4.°, 180 págs. [Jerónimo de Lomas Cantoral. Valladolid y la Armada Invencible. Calvo Asensio. Las cofradías en Semana Santa. Dionisio Daza Chacón. Miguel Sánchez «el Divino». Médicos vallisoletanos. Centenario de los Comuneros. Don José Agustín Monje. Las criadas y los naipes. Cristóbal de Villalón.] – V. núm. 9514.

11225. COLÍN, E. — *Siete cabezas.* Julio Laforgue. Emilio Verhaeren. Eça de Queiroz. Claudio Farrère. Miguel de Unamuno. Ramón del Valle Inclán. Azorín. — México, 1921, 8.°, 126 págs.

Colecciones misceláneas de textos y antologías.

11226. *Spanish Prose and Poetry Old and New with translated specimens by I. Farnell.* — Oxford, Clarendon Press, 1920, 4.°, 185 págs.

Monografías sobre autores de géneros varios.

11227. RODRÍGUEZ MARÍN, F. — *Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII* (continuación). — BAE, 1922, IX, 77-117. — V. núm. 10399.

11228. MILLÉ Y GIMÉNEZ, J. — *La juventud de Lope de Vega.* — Nos, 1922, XL, 145-178.

11229. MÉNDEZ BEJARANO, M. — *Vida y obras de D. José M.ª Blanco y Crespo* (Blanco White). — Madrid, Imp. de la «Rev. de Archivos», 1921, 4.°, 605 págs.

11230. MADARIAGA, S. DE. — *Miguel de Unamuno.* — Nos, 1922, XL, 264-276.

Enseñanza de la Literatura.

11231. ALONSO CORTÉS, N. — *Resumen de Historia de la Literatura.* 6.ª edic. — Valladolid, Cuesta, 1921, 8.°, 298 págs.

11232. BASTIANINI, R. — *Curso de Historia de la Literatura castellana.* Texto y antología. Tomo I: Desde los orígenes hasta el siglo XVI. — Buenos Aires, Libr. de A. García Santos, 1922, 8.°, 493 págs.

11233. JÜNEMANN, G. — *Historia de la Literatura española y antología de la misma.* — Freiburg, Herder & Co, 1921, 8.°, XI-268 páginas. — V. núm. 621.

Digitized by Google

POESÍA

Lírica.

España.

11234. AGUADO, J. M. — *Boletín de Literatura: Poesía lírica.* — CT, 1921, XXIV, 394-425.

11235. CABAL, C. — Sobre: *La verdadera poesía castellana.* Floresta de la antigua lírica popular. Recogida por J. Cejador y Frauca. — EyA, 1922, XX, 217-221.

11236. DALE, G. I. — *The date of Antonio de Villegas' Death.* — MLN, 1921, XXXVI, 334-337.

11237. HUARTE, A. — *Poesías de Julián de Armendáriz.* — BTer, 1921, VIII, 337-341.

11238. *El primer soneto de la literatura castellana.* [Se atribuye al mexicano Juan Manuel de Guevara el soneto «No me mueve, mi Dios, para quererte».] — RUnTeg, 1921, XI, 50-51.

11239. CRUZ, SAN JUAN DE LA. — *Canciones.* Traduit en prose rythmique par René-Louis Doyon. Avec bois de Malo Renault. — Paris, «La petite bibliothèque», 1920, 60 págs., 50 frs.

11240. *Las mejores poesías líricas de los mejores poetas:* Fray Luis de León. — Barcelona, Imp. La Polígrafa, 8.°, 82 págs. (Editorial Cervantes.)

11241. BUTLER, H. E. — Sobre Fr. Luis de León: *A Biographical Fragment.* By J. Fitzmaurice-Kelly. — MLR, 1922, XVIII, 100-101.

11242. F. F. — *Excerpto do «Laurel de Apollo» de Lope de Vega.* — RHist, 1921, X, 311-314.

11243. ANDRÉ, M. — *Luis de Góngora.* A propos de l'édition de ses œvres complètes par M. Foulché-Delbosc. — HispP, 1922, V, 41-49.

11244. HÄMEL, A. — *Der Humor bei José de Espronceda.* II, *Der Humorist.* — ZRPh, 1921, XLI, 648-677. — V. núm. 10828.

11245. KÖRÖSI, A. — *El P. Juan de Arolas.* Estudio crítico biográfico (continuación). — RCal, 1921, X, 218-224, 400-406; XI, 51-55, 433-439, 524-528; 1922, XII, 30-32, 143-147, 233-238. — V. número 10423.

11246. SCHNEIDER, F. — *Gustavo Adolfo Bécquer as «Poeta» and his knowledge of Heine's «Lieder».* — MPhil, 1922, XIX, 245 256.

11247. *Las mejores poesías líricas de los mejores poetas.* Vol. XXIII: Querol. — Barcelona, 1921, 8.°, 106 págs., 1,50 ptas. (Editorial Cervantes.)

América.

11248. *Las cien mejores poesías cubanas.* Colección antológica formada por J. M. Chacón y Calvo. — Madrid, Tall. Tip. Reus, 1922, 8.°, 316 págs.

Digitized by Google

11249. BERTOT, L. — *Heredia, poeta del Amor y de la Naturaleza.* — Santiago de Cuba, Imp. «El Cubano Libre», 1922, 8.°, IV-26 págs. (Discurso.)

11250. LAMAR SCHWEYER, A. — *Los contemporáneos.* Ensayos sobre literatura cubana del siglo. — La Habana, Imp. «Los Rayos X», 1921, 8.°, 124 págs.

11251. DARÍO, RUBÉN. — *José Martí, poeta.* — RepAm, 1921, II, 243-245, 257-258.

11252. GUGLIELMINI, H. M. — *Notas sobre Amado Nervo.* — Nos, 1921, XXXIX, 358-372.

11253. MAEZTU, R. DE. — *El clasicismo y el romanticismo de Rubén Darío.* — Nos, 1922, XL, 124-129.

Épica.

11254. CIROT, G. — *Fernán González dans la Chronique léonaise* (suite). BHi, 1921, XXIII, 269-284. — V. núm. 10433.

11255. M. R. — Sobre R. Menéndez Pidal: *El Cid en la historia.* — Ro, 1921, XLVII, 632.

11256. E. M. — Sobre R. Menéndez Pidal: *El Cid en la historia.* — HispP, 1921, IV, 384.

11257. BELMONTE BERMÚDEZ, L. — *La Hispálica.* Publícala por vez primera, precedida de un estudio biográfico-crítico, S. Montoto. — Sevilla, Sobr. de Izquierdo, 1921, 4.°, 324 páginas.

11258. X. — Sobre L. Belmonte Bermúdez,: *La Hispálica.* Publicada por S. Montoto. — BAE, 1921, VIII, 741-755.

11259. IBÁÑEZ, D. — *Zorrilla poeta épico.* — CD, 1922, CXXIX, 16-31, 81-94.

Poemas varios.

11260. FIGUEROA, E. L. — *El Arcipreste.* — Humanidades, 1921, I, 337-366.

11261. CABRERA, P. — *El Famatina de Mateo Rosas de Oquendo.* Un poema perdido. — RUNC, 1921, VIII, 41-58.

Varia.

11262. *Ramillete poético.* Colección de sonetos heroicos, sagrados, filosóficos, amorosos y festivos de insignes poetas españoles. Ordenada con breves notas por E. J. Varona. — La Habana, Imp. «El Siglo XX», 1921, 4.°, 232 págs. — V. núm. 10416.

11263. HUARTE, A. — *Estudios de investigación histórica: Un papel del P. Fr. Gaspar de Santa María.* — BTer, 1922, VIII, 24-31.

Digitized by Google

[Impugnador del *Poema delirico* de Quevedo contra el Patronato de Santa Teresa.]

11264. SEGURA DE LA GARMILLA, R. — *Poetas españoles del siglo XX.* Antología. Notas biobibliográficas. — Madrid, Libr. F. Fe, 1922, 8.°, 380 págs., 6 ptas.

DRAMÁTICA

Teatro antiguo.

11265. ESPINOSA MAESO, R. — *Nuevos datos biográficos de Juan del Encina.* — BAE, 1921, VIII, 640-656.

11266. GILLET, J. E. — *Cueva's «Comedia del Infamador» and the Don Juan Legend.*—MLN, 1922, XXXVII, 206-212.

11267. CERVANTES. — *Comedias y entremeses.* Tomos I y II. Entremeses. El gallardo español. La casa de los celos. Con prólogo del autor.—Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 200 y 295 págs., 2,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11268. ALTSCHUL, A. — *Lope-Übersetzungen aus vier Jahrhunderten.* — Spanien, 1921, III, 30-68.

11269. MENÉNDEZ Y PELAYO, M. — *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega.* Edición ordenada y anotada por A. Bonilla y San Martín. Tomo II.—Madrid, V. Suárez, 1921, 8.°, 320 págs.—Véase núm. 8103.

11270. PITOLLET, C.—*La chronologie des pièces de Lope de Vega.*—HispP, 1922, V, 50-58.

11271. HILLS, E. C. – Sobre R. Schevill: *The Dramatic Art of Lope de Vega, together with «La dama boba».* — MLN, 1922, XXXVII, 167-174.

11272. HILLS, E. C. — Sobre Lope de Vega: *Amar sin saber a quién.* Edited by M. A. Buchanan and B. Franzen-Swedelius. — MLN, 1921, XXXVI, 284-293.

11273. PITOLLET, C. — Sobre Lope de Vega: *Amar sin saber a quién.* Edited by M. A. Buchanan and B. Franzen-Swedelius. — HispP, 1921, IV, 184-186.

11274. S. G. M. — Sobre Luis Vélez de Guevara: *El Rey en su imaginación,* publicada por J. Gómez Ocerín. — HispCal, 1922, V, 115-117.

11275. BOZA MASVIDAL, A. — *Tirso de Molina considerado como poeta trágico* (conclusión). —LAnt, 1922, IV, 299-307. — V. número 10865.

11276. COTARELO, E. — *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca.* Capítulo II.—BAE, 1921, VIII, 657-704; 1922, IX, 17-10. — V. núm. 10869.

Digitized by Google

11277. CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO. — *Träume Gibts, die Wahrheit sind.* Für d. Bühne eingedr. von M. Ziesché. — München, V. Höfling, [1922], 8.°, 60 págs.

Teatro moderno.

11278. FITZ-GERALD, TH. A. — *Some notes on the sources of Zorrilla's «Don Juan Tenorio».* — HispCal, 1922, V, 1-7.

11279. DANTAS, J. — *D. João Tenorio.* Versão liberrima da peça de Zorrilla. — Lisboa, Portugal-Brasil Lda., 8.°, 240 páginas.

11280. IBÁÑEZ, D. — *El «Don Juan Tenorio» de Zorrilla.* — CD, 1921, CXXVI, 32-42, 161-175, 501-513; CXXVIII, 5-24, 161-176, 321-334. — V. núm. 10454.

11281. PERIQUET, F.— *Goyescas.* Drame lyrique en trois actes. Musique de Enrique Granados. Traduction de Louis Laloy. — Paris, Calmann-Levy, 1920, 36 págs., 1,50 francos.

11282. MARTÍNEZ SIERRA, G. — *Don Juan de España.* Tragicomedia. — Madrid, Tip. Artística, 1921, 8.°, 190 págs.

11283. ABAD, C. M. — *La obra literaria de Martínez Sierra: «Don Juan de España».* — RyF, 1922, LXII, 177-195.

11284. GAY CALBÓ, E. — *Escritores jóvenes de Cuba: Ramón S. Varona.*— CuC, 1921, XXVII, 328-356.

NOVELÍSTICA

Autores antiguos.

11285. SAN PEDRO, DIEGO DE.—*Cárcel de amor.*—Madrid. (Gil Blas. Renacimiento.)

11286. [MIGUEL Y PLANAS, R.] — *Una nota de Rousseau sobre'l «Tirant lo Blanch».* — Bi, 1920, II, 510.

11287. ROJAS, FERNANDO DE. — *La Célestine.* Traducción francesa. — Paris, La Renaissance du Livre, 1920, 200 págs., 3,75 frs.

11288. *El Lazarillo de Tormes.* Novela picaresca. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 88 págs., 0,50 peseta. (Colección Universal. Calpe.)

11289. EGEA ABELENDA, F. — *Sobre «La Galatea» de Miguel de Cervantes.* — RABM, 1921, XLII, 538-559.

11290. CERVANTES. — *Spanische Novellen.* — München-Pullach : Süva (Novellen in Gelb. Bd 11).

11291. CERVANTES. — *Leben und Taten des scharfsinnigen Ritters Don Quixote.* [El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha.] Mit 32 Kupfern von D. Chodowiecki. Bd 1-4.—Berlin, Eigenbrödler [1921], 8.°, 196-194-196 u. 195 págs.

Digitized by Google

11292. López Barrera, J.—*La primera traducción francesa del «Quijote» en el siglo XVII.* — LSE, 1922, I, 198-201.

11293. Ríos Quintero, F. de los. — *Algunas notas del «Quijote».* — Guadalajara, Imp. del Colegio de Huérfanos, 1920, 80 páginas.

11294. Cabal, C. — Sobre F. Martínez y Martínez: *D. Guillén de Castro no pudo ser el falso Alonso Fernández de Avellaneda.*—EyA, 1922, LXXIII, 294-298.

11295. Alemán, Mateo.— *Guzmán de Alfarache.* Vida y hechos del pícaro Guzmán de Alfarache. Neu berb. (u. überf) von E. Buchner. — München, A. Langen, 1922, 8.°, 514 págs.

Autores modernos.

11296. Fernán Caballero. — *Deudas pagadas.* Con un prólogo de don Manuel Cañete. — Madrid, Rubiños, 1921, 198 págs., 4 pesetas.

11297. Alarcón, Pedro A. de.—*Novelas cortas.* Hamburg, W. Bangert. (Colección Bangert, Bd 3.)

11298. Alarcón, Pedro A. de. — *O capitão Veneno.* Romance histórico. — Porto, J. Pereira da Silva, 8.°, 206 págs.

11299. Selgas y Carrasco. — *La mariposa blanca.* Edited by J. M. Pittaro.—D. C. Heath & Co, 1921, VII-139 págs., 80 c.

11300. Andrade Coello, A. — *La condesa Emilia Pardo Bazán.* — BBNEcuador, 1921, I, 319-332.

11301. Palacio Valdés, A. — *La novela de un novelista.* Escenas de la infancia y adolescencia. — Madrid, Imp. Helénica, 1921, 8.°, 313 págs., 5 ptas.

11302. Carayon, J. — *A propos d'un livre sur Blasco Ibáñez.* — RELV, 1922, XXXIX, 69-74.

HISTORIA

11303. Monner Sans, J. M. — *La Historia considerada como género literario.* — Humanidades, 1921, II, 263-293.

11304. Menéndez Pidal, R.—*Sobre la traducción portuguesa de la «Crónica general de España de 1344».* — RFE, 1921, VIII, 391-399.

11305. Cazaban, A. — *La depuración de los errores motivados por la influencia de los falsos cronicones.* — DLS, 1921, IX, 248-250.

11306. López, A. — *Fray Pedro Aguado, historiador de Veneznela y Colombia.* — AIA, 1921, XVI, 24-53.

11307. Ortueta, F. J. de. — *Fray Bartolomé de las Casas: sus obras y polémicas, especialmente con Juan Ginés de Sepúlveda.* — Madrid, R. Velasco, 1920, 8.°, 213 págs.

Digitized by Google

PROSA MÍSTICA

11308. ETCHEGOYEN, G.—*Le mystique de Raymond Lulle, d'après Le livre de l'ami et de l'aimé.* — BHi, 1922, XXIV, 5-17.

11309. BAYLE, C. — *El espíritu de Santa Teresa y el de San Ignacio.* — RyF, 1922, LXII, 294-304, 421-434.

11310. CIROT, G. — Sobre J. Domínguez Berrueta: *Santa Teresa de Jesús y San Juan de la Cruz.* Bocetos psicológicos. — BHi, 1921, XXIII, 346-351.

11311. CAZAL, E. — *Sainte Thérèse.* — Paris, Ollendorff, 12.°, 313 páginas.

11312. ETCHEGOYEN, G.—Sobre E. Cazal: *Le roman de Sainte Thérèse.* BHi, 1921, XXIII. 285-303.

11313. DELGADO, J. — *Santa Teresa, mujer, monja y literata.* — EyA, 1922, LXXIV, 108-114, 189-194.

11314. ARTIGAS, M. — *Santa Teresa cantada por los grandes poetas españoles.* — BTer, 1922, VIII, 75-90. (Conferencia.)

11315. TERESA DE JESÚS, SANTA. — *The letters of Sainte Teresa.* A complete edition translated from the Spanish and anotated by the Benedictines of Stanbrook. — London, Th. Baker. (Vols. II; III and IV in preparation.) — V. núm. 10499.

11316. E. A. P. — Sobre *The Letters of Santa Teresa.* A complete edition translated from the Spanish and annotated by the Benedictines of Stanbrook. — ModLang, 1922, III, 151-153.

11317. BARUZI, J.—*Le problème des citations scripturaires en langue latine dans l'œvre de Saint Jean de la Croix.*—BHi, 1922, XXIV, 18-40.

11318. CIROT, G. — Sobre M. Demiuid: *S. Jean de la Croix, 1542-1591.* — BHi, 1921, XXIII, 346-351.

11319. GARCÍA BOIZA, A. — *Una polémica del P. Cuervo.* — BTer, 1922, VIII, 17-22. (Leído en la velada necrológica dedicada al insigne dominico.) [Fr. Luis de León verdadero y único autor del «Libro de la Oración».]

11320. ÁNGEL, M.—*Adoctrinando a la «réplica».*—EstFr, 1922, XXVIII, 99-110, 180-185. [Acerca del «Libro de la Oración».]

11321. LEÓN, LUIS DE. — *De los nombres de Cristo.* III. Edición y notas de Federico de Onís. — Madrid, «La Lectura», 1921, 8.°, 259 págs., 5 ptas. (Clásicos Castellanos, 41.) — V. núm. 5901.

11322. PERALTA, V. DE. — *El doctor Pérez de Valdivia escritor místico del siglo XVI.* — EstFr, 1921, XXVII, 417-465.

11323. XIMÉNEZ PATÓN, BARTOLOMÉ. — *El apostólico doctor Diego Pérez de Valdivia, místico y ascético, natural de Baeza, arcediano de Jaén y apóstol en Barcelona.* — DLS, 1922, X, 26-29.

Digitized by Google

PROSA VARIA

11324. VÁZQUEZ, H. — *Un quiteño ilustre: Fray Gaspar de Villarroel. 1587-1665.* — BBNEcuador, 1921, I, 145-164.

11325. ARAQUISTAIN, L. — *Las columnas de Hércules.* Madrid, Yagües, 1921, 8.°, 321 págs., 5 ptas.

11326. DARÍO, RUBÉN. — *El árbol del rey David.* Prosas raras, escogidas y ordenadas por R. E. Boti. Con prólogo y nota. — La Habana, Imp. «El Siglo XX», 1921, 4.°, 132 págs.

11327. SILVA, JOSÉ ASUNCIÓN. — *Prosas.* San José de Costa Rica, Ed. Falcó & Borrasé, 1921, 8.°, 66 págs.

11328. SILVA, R. V. — *Recordando a Silva.* — Germinal, 1921, I, 12-13.

Ensayos.

11329. ORS, E. D'. — *La filosofía del hombre que trabaja y que juega.* Antología filosófica formada por R. Rucabado y J. Farrán. Introducción de M. G. Morente. — México, 1921, 8.°, 182 págs. (Cultura. XIII.)

11330. ROHDE, J. M. — *Evocaciones.* — Buenos Aires, Librería «La Facultad», 1921, 8.°, 292 págs.

11331. CESTERO, M. F. — *Ensayos críticos: Alfonso Reyes.* — CuC, 1922, XXVIII, 115-128.

11332. CHACÓN Y CALVO, J. M. — *Ensayos de Literatura cubana.* — Madrid, Edit. «Saturnino Calleja», 1922, 8.°, 276 págs., 6 ptas. (Biblioteca Calleja. Primera serie.)

Crítica literaria.

11333. MARQUÉS MERCHÁN, J. — *Don Bartolomé José Gallardo.* Noticia de su vida y escritos. — Málaga, Zambrana, 1921, 8.°, 430 páginas.

11334. FIGUEIREDO, F. DE. — *Menéndez y Pelayo e os estudos portugueses.* Resposta a um artigo do prof. J. Leite de Vasconcellos. — RHist, 1921, X, 151-154. — V. núm. 9683.

11335. SMITH, R., y RUIZ DE GAIARRETA, V. — *Marcelino Menéndez y Pelayo.* — Buenos Aires, 1921.

11336. PITOLLET, C. — *Lettre Espagnole. Une offensive contre la critique.* — La Renaissance d'Occident, 1922, V, 649-655.

11337. LÓPEZ BARRERA, J. — *Estudios literarios. Crítica de traducciones en prosa y en verso.* — Málaga, Zambrana, 1921, 8.°, 186 págs.

11338. PARÍS LOZANO, G. — *Letras americanas: Antonio Gómez Restrepo,* crítico colombiano. — CuC, 1922, XXVIII, 195-222.

Digitized by Google

Memorias, epistolarios y viajes.

11339. SERRANO, L. — *Carta inédita del P. Granada.* — BAH, 1922, LXXX, 255-262.

11340. RESTREPO, D. — *Ribadeneira y sus escritos inéditos.* — RyF, 1921, LX, 264-270.

11341. FRANCOS RODRÍGUEZ, J. — *Días de la Regencia. Recuerdos de lo que fué. 1886-1889.* — Madrid, Edit. «Saturnino Calleja», 1922, 4.°, 277 págs., 4,50 ptas. (Biblioteca Calleja. Primera serie.)

FOLKLORE

LITERATURA POPULAR

11342. RIBEIRO, J. — *O Folk-lore.* Estudos de literatura popular. — Río de Janeiro, 1919, 326 págs.

11343. *Colección de cantares de boda.* Recogida en el valle de Laciana, Babia y Alto Bierzo por J. Alvarado y Albo. — León, Imp. de «La Democracia», 1919, 4.°, 57 págs.

11344. *De Folklore. Cantares populares.*—BRAGallega, 1921, XVI, 293.

11345. MONTEIRO LOBATO. — *Urupés.* Cuentos del Brasil. Versión castellana de B. de Garay.—Buenos Aires, Edit. «Patria», 1921. (Biblioteca de Novelistas Americanos.)

11346. LENZ, R. — *Un grupo de consejas chilenas.* Estudio de novelística comparada, precedido de una introducción referente al origen y la propagación de los cuentos populares. — Santiago de Chile, Cervantes, 1920, 152 págs. (Extracto de la RFCh, III.)

OBRAS DIVERSAS

11347. GUICHOT Y SIERRA, A. — *Noticia histórica del folklore. Orígenes en todos los países hasta 1890. Desarrollo en España hasta 1921.* — Sevilla, G. Álvarez, 4.°, 256 págs., 8 ptas.

11348. LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. DE.—*Del folklore asturiano.* — Oviedo, Tip. «El Correo de Asturias», 1921, 52 págs. (Conferencia.)

11349. JULIÁ MARTÍNEZ, E. — *Del folklore español: Los naipes de la baraja.* — LSE, 1922, I, 219-220.

Digitized by Google

NOTICIAS

Profesores condecorados.—A propuesta del Ministerio de Estado, y atendiendo a la labor que han realizado en favor de la difusión de la cultura española en los Estados Unidos de América, el rey D. Alfonso XIII ha nombrado comendadores con placa de la Real Orden de Isabel la Católica a los profesores Hugo Albert Rennert, de la Universidad de Pensilvania; Charles Carroll Marden, de la de Princeton; Jeremiah Denis Mathias Ford, de la de Harvard; Aurelio Macedonio Espinosa, de la de Stanford, y John Driscoll Fitz-Gerald, de la de Illinois; comendadores con cinta a los profesores Elijah Clarence Hills, de la Universidad de Indiana; Everett Ward Olmsted, de la de Minnesota, y Charles Philip Wagner, de la de Michigan; y caballeros de la misma Orden a los profesores Alfredo Lester Coester, de la Universidad de Stanford; William Samuel Hendrix, de la de Ohio; George Tyler Northup, de la de Chicago, y George Wallace Umphrey, de la de Washington.

— *Conferencias del profesor Farinelli.*—El ilustre hispanista D. Arturo Farinelli, de la Universidad de Turín, ha dado en el Centro de Estudios Históricos, en los días 18 y 22 de febrero, dos interesantes conferencias acerca de «Il sogno di una letteratura mondiale» y «El último sueño romántico de Cervantes». Durante su breve estancia en España, el profesor Farinelli dió también otras conferencias en la Universidad de Madrid, en el Institut d'Estudis Catalans, Barcelona, y en la Sociedad de Estudios Vascos, Bilbao.

—*El profesor Lenz.*—Nuestro colaborador, el Dr. D. Rodolfo Lenz, profesor del Instituto Pedagógico de Santiago de Chile, ha pasado unos meses en Madrid en viaje de estudio, y atendiendo amablemente al deseo del Centro de Estudios Históricos, ha dado en este establecimiento, desde el 28 de enero al 5 de febrero, las siguientes conferencias: 1.ª Sobre la evolución y la clasificación de las lenguas (con análisis de una lengua polisintética americana). — 2.ª Influencias indígenas en la formación del español en América. I: La pronunciación.— 3.ª Influencias indígenas en la formación del español en América. II: El diccionario.—4.ª Estudio de algunos problemas de la ortografía española.—5.ª El papiamento, lenguaje criollo de los negros de Curazao (la gramática más sencilla).

Digitized by Google

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Tomo IX. ABRIL-JUNIO 1922 Cuaderno 2.°

CRUCES DE SINÓNIMOS

Con este título publiqué en *The Romanic Review*, 1920, XI, enero-marzo, un breve artículo sobre algunos casos de interferencia de sinónimos en español. Este proceso pareció desde el primer momento importante; los hechos aislados reconocidos en todas las lenguas románicas y admitidos en todos los trabajos etimológicos han ido multiplicándose, y hoy se apela con frecuencia a esta explicación en etimologías para las que no había solución fonética posible. No creo, sin embargo, que se haya pensado en la importancia que pudiese tener el sistematizar estos fenómenos, hasta el punto de poder crearse una nueva ciencia etimológica. Los resultados obtenidos son importantes, y esto por un procedimiento empírico y ocasional, haciéndonos suponer que el caudal de vocablos deformados por tales interferencias es considerable. Pero el método racional para constituir este aspecto de la ciencia ha de ser ideológico, mediante la agrupación de palabras de significaciones afines. Para ello nada sirven los diccionarios de sinónimos, hechos con un criterio distinto y con un sentido estricto de la sinonimia. Al revés de éstos en la ordenación de palabras ha de atenderse mucho a nombres concretos, de animales y cosas, a donde la sinonimia científica no llega, y ha de basar-

Digitized by Google

se en la sinonimia vulgar, extendiéndose a especies y variedades de animales y plantas que pueden confundirse, a partes de un todo, como las del cuerpo, a objetos ligados por cierta unidad ideológica, como ciertos grupos de herramientas, y a todos los grupos de nombres, adjetivos y verbos que ofrezcan entre sí un punto ideal de ocasión para las aproximaciones vulgares. En este trabajo hay que hacer una previa coordinación de las palabras originales, latinas o de otra estirpe, para ir descendiendo con paso seguro y con alguna claridad. Sólo así hay la esperanza de poder descubrir rápida y fijamente las direcciones de las palabras enmarañadas, que dejadas a la investigación ocasional difícilmente serán descubiertas. Ahora no he de intentar ni un esquema de lo que pudiera ser este nuevo procedimiento de investigación etimológica; para un estudio amplio se requiere además una difícil encuesta geográfica de grupos. En este artículo expongo sólo, y muy someramente, algunos grupos aislados, dejando para otra ocasión el exponer un plan de conjunto.

1.° Las palabras que significan los diversos ruidos orales del hombre y de los animales diversos son de las más expuestas a una contaminación. Una ojeada sobre la constitución primitiva de este grupo nos permitirá ver mejor estos fenómenos. En el latín románico hallamos ronchare 'roncar', ronchus 'ronquido' (inmiscuído en la evolución raucus **roco, ronco),* bucinare 'tocar la trompeta', grundire *grunnire 'gruñir', fremere 'bramar', strepere y strepitare 'hacer ruido', stridere 'rechinar', rugire 'rugir', glattire 'latir', rumigare 'rumiar', fistulare 'tocar la flauta', blaterare 'charlar', balare 'balar', latrare 'ladrar', hinnitulus 'relincho', glocire y glocitare 'lloquear', murmurare 'murmurar', sibilare 'silbar', fabulare y parabolare 'hablar, parlar', pipilare 'piar', quiritare 'gritar', *ronchizare 'roncar', rodere *rodicare, *rodiculare y *rosicare 'roer', garrulare 'charlar, cantar ciertas aves', no conservado al parecer en ninguna provincia románica fuera de España, ululare 'aullar', ejulare 'lamentarse a gritos', singultus 'sollozo', y otros que se citan luego en los casos particulares.

Digitized by Google

Algunos de estos verbos han sufrido sin contratiempo alguno su evolución normal. Aunque los diccionarios románicos no delatan la existencia de pipilare en el latín español, éste existió y se conservó en el ant. *plipiar* 'piar', usado por Alonso de Palencia en su *Vocabulario Universal*, pág. 535. El latín *ronchizare, conocido en el latín de Rumania, Recia e Italia, dió el esp. *ronzar* 'mascar con ruido'. De rodere deriva normalmente *roer;* rodicare, en cambio, dió el fr. *ronger* 'roer' influído por otra palabra, siendo dudoso si el cast. *ronchar* es un galicismo; *rodiculare, si creemos a Bugge, *Romania*, IV, 368, es origen del port. *rilhar*, aunque esta etimología es rechazada por Meyer-Lübke, *REWb*, 7358; *rosicare dió *rosigar* 'roer' en Aragón y parte de Castilla la Nueva; en la significación de 'rozar' parece que llegó a España esta forma por medio del prov. *rosegar* en el siglo xv [1]. Aunque

---

[1] La significación de *rozegar* y *rozagar*, así como su etimología, ha sido interpretada de distintos modos; ha hecho posible esto la limitación de sentido de estas voces importadas, aplicadas sólo a telas (vestidos o banderas) ricas y bordadas. Nada dice sobre el valor exacto de estas palabras este ejemplo de Gómez Manrique en su poesía *A la muerte de Santillana:* «Un manto que *rozegaua* — azul e blanco traía»; ni este otro de Santillana: «Allí fueron los romanos — con banderas *roçagadas* — e las fenbras muy loadas — de los pueblos syçianos», página 129 de mi edición. Si invocamos otros textos queda igualmente en duda si la denominación *rozagado* o *rozagante* se refiere a la calidad o a la longitud del vestido: «El emperador se viste en el ábito ymperial, es a saber, ropa *rozagante* e las guarniciones de oro», Diego de Valera, *Bibliófilos españoles*, XVI, 52. Este doble carácter de 'vistoso y largo' del vestido es recogido por el Diccionario de la Academia desde su primera edición. La etimología de J. Amador de los Ríos, el árabe *rassaga* 'dilatar, extender, ser rico y espléndido', con parecer tan a la medida es completamente arbitraria; no lo es menos la de Cejador, el árabe *rasarha* 'dilatar'. Ya sería chocante hallar una palabra árabe aparecida en tal tiempo y en tales circunstancias, y esto me hace afirmar el origen provenzal de *rozegar, rozagar*. El sentido es indudablemente el de 'largo', no el de 'vistoso', aunque sí ciertamente aplicado casi siempre a espléndidas y ricas vestiduras. La condición de 'vistoso' falta alguna vez, empleándose la palabra en su puro sentido original de prenda 'larga, que roza o arrastra', como en este

Digitized by Google

suele admitirse que parabolare ha dado directamente el cast. *parlar*, todos los indicios permiten creer que cuantas formas citan nuestros diccionarios nacionales y regionales son simples galicismos; así el gall. *parola* 'palabra' y su derivado *parolar* 'hablar, charlar', por vulgares que hoy sean, no pueden creerse voces gallegas en contradicción con su fonética y con la antigua forma *paraboa*, y hay que reducirlas a *parole*; el cast. *parlar* pudo fonéticamente haberse formado del lat. parabolare, con un estado intermedio *parolar*, pero los testimonios históricos parecen confirmar que *parlar* no es patrimonial, sino introducido tardíamente, no habiendo entrado nunca en plena difusión, usándose hoy mismo en el uso jocoso que caracteriza a tantas voces extrañas; la única forma que con alguna garantía podría referirse a un origen directo era *palabrar*, que no veo precisamente consignada en ningún Diccionario, que no tiene el sentido amplio de 'hablar' ni el restringido de *apalabrar* 'convenir de palabra en alguna cosa', sino el de 'hablar a uno para prevenirle, convencerle', etc.; mas ni esta forma creo que se refiere directamente a parabolare, y la tengo como una formación de *palabra*. Algunos nombres de aves que chillan han sido origen de formaciones románicas muy interesantes. De strix 'la corneja', por medio de un diminutivo *strigula, hubo de formarse el verbo *strigulare, que delata el ital. *strigolare* [1]. De sturnus 'el

---

claro ejemplo de F. D. Cornejo: «Se atrevió a ponerse en presencia suya con el hábito de paño fino, anchuroso y rozagante» (amplio y largo), *Chrónica de San Francisco*, I, III, 12. Este sentido se explica y hace resaltar claramente por Cervantes: «Vestida de una ropa de las que llaman *rozagantes hasta los pies*», *Quijote*, II, 35. No es convincente el puro sentido metafórico de 'vistoso, ufano y arrogante' que el Diccionario de Autoridades ve en este ejemplo de la Madre María de Jesús de Ágreda: «Descendieron de las alturas multitud de ángeles hermosísimos y rozagantes», ya que aun aplicándolo a los ángeles se refiere también aquí a sus largas vestiduras. La definición más exacta de *rozagante* sería, por tanto, la de 'largo, que arrastra, aplicado casi siempre a vestiduras ricas'.

[1] No habría dificultad tampoco en suponer que el fundamento de esta formación había sido el lat. stridere *stridulare (MEYER-

Digitized by Google

estornino' proceden diversas formaciones verbales románicas, como el ven. *stornir* 'chillar desaforadamente, aturdir'. Y de turdus procede un verbo, *atturdire 'gritar hasta ensordecer, aturdir', que es requerido por distintas formas españolas.

A estas formas hay que añadir otras, como *bragere y *bragitare 'bramar', origen respectivamente del fr. *braire* y del prov. *braidar,* y ragere *ragitare 'bramar', el primero atestiguado en el *C. Gl. Lat.,* III, 432, origen del fr. *raire* y del tosc. *raitare;* las primeras formas son emparentadas por Thurneysen, *Keltoromanisches,* pág. 92, con un celta **brak;* pero aunque se admita esta base, la contaminación con otros tipos latinos, como rugire y *rugitare, es indudable. Al lado de *grunnire la influencia de otros sinónimos en -are (ronchare, latrare, etc.) creó un nuevo verbo, *grunniare, que atestigua el fr. *grogner.* De glacitare, bajo la influencia del canto del *grajo,* origen de su nombre graculus, se produjo graccitare, que descubrimos en los textos del latín medieval; éste dió origen a una nueva forma *gracinare, principio del cast. *graznar,* en la que debió influir bucinare, prov. *bozenar* 'gruñir', ven. *buznar* 'zumbar', y *rebucinare, cast. *rebuznar* [1]; en los derivados de *rebucinare en España se da un doble trato, cosa frecuente en los compuestos, uno en que se siente la composición y en que se trata como simple, igual que si existiese bucinare, *buznar,* y otro en que, olvidada la composición, la consonante inicial del simple

---

LÜBKE, *REWb,* 8307), pero aun en este caso habría que admitir la interferencia del ital. *striga,* strix'.

[1] Ni Diez, ni Körting, ni Meyer-Lübke han recogido el cast. *rebuznar;* esta etimología *rebucinare consta en el Diccionario de la Academia; es rechazada por Cejador, *La lengua de Cervantes,* II, 934, no comprendiendo cómo la idea de *rebuznar* puede ser compatible con la de 'tocar la *bocina';* pero ¿qué valor puede tener este escrúpulo para negar una aplicación jocosa de tocar la trompeta y para rechazar una derivación semántica graduada si todas las lenguas conocen este olvido del sonido original de instrumento?; el cat. *sisclar,* que hoy significa 'chillar', denotó originalmente 'tocar la flauta', fistulare, y el ven. *buznar* 'zumbar, hablando de los insectos, del viento', etc., significó originalmente 'tocar la bocina', bucinare.

Digitized by Google

se trata como interna, perdiéndose la *b*, como en saburra 'arena gruesa', cast. *sorra* 'arena gruesa de lastre'; por este doble trato, al lado de *rebuznar*, el castellano conoce *roznar* 'rebuznar', salm. y zam. *rosnar* [1]; esta significación indudable (véanse *Quijote*, II, 29; Correas, *Vocabulario*, pág. 190) de *roznar* parece incompatible con la de 'ronzar', 'mascar las cosas duras quebrándolas con algún ruido', y por eso el Diccionario de la Academia, pensando en un doble origen, separa en dos artículos *roznar* 'ronzar' y *roznar* 'rebuznar'; sin embargo, las direcciones semánticas de bucinare en la Romania, lejos de hacer irreductibles los dos sentidos de *roznar* los armonizan; el sentido original de tocar la trompeta o bocina lo ha conservado el rumano, pero el ital. *bucinare* ha pasado a significar el 'zumbar, hacer un ruido continuo y bronco'; el prov. *bozenar* significa 'gruñir, roncar' y el ver. *busenare* significa 'hacer un ruido desagradable'; bajo un solo artículo *rebucinare caben, pues, las dos significaciones de 'rebuznar y mascar con ruido'.

Entran en tercer lugar las formaciones onomatopéyicas antiguas, principalmente la base charr y chirr, que tiene extraordinaria difusión; ésta creó en España *charrar* 'charlar', que el Diccionario de la Academia no consigna, y *chirrido*, *chirriar* 'producir un ruido estridente', dicho a veces de personas y aves, pero más comúnmente de las cosas. Al primero se refiere también el cat. *xarrar* y nuestra voz *charada*, venida a través del francés, del prov. *charrado*, que retuvo la significación original de 'charla' y adquirió la de 'acertijo, charada'. Un agudo grito gutural con que en el Norte y Occidente de España los grupos campesinos terminan sus canciones ha sido la base de distintas palabras; este grito repetido, llamado *ixuxú* en Asturias y *jijeo* en Salamanca, ha formado el salmantino *jijar*, *jijear*.

Algunos de los cruzamientos venían ya realizados en latín. El verbo blaterare 'hablar necia, presuntuosamente', deri-

---

[1] C. Fernández Duro, *Memorias históricas de la ciudad de Zamora*, IV, Vocabulario, pág. 468.

Digitized by Google

vado normal de blatire 'charlar', influído por balare (Keller, *Lateinische Volksetymologie,* pág. 130), y a la vez atraído por balatro, helenismo, Βάραθρον, por 'glotón, tragón', que se hizo popular en Roma, creó un balatro 'charlatán', inexplicable y absurdo fonéticamente, en vez del derivado normal *blatero; el cast. *baladrón,* etc., ha heredado normalmente la forma y la significación del segundo balatro.

El lat. ululare venía, por influjo de otros verbos, escindido en dos formas desde el período románico común: una *udulare, que ha heredado el cat. *udolar* 'aullar', y que tenía gran difusión en Italia y Provenza; y otra *urulare, aún más extensa, que ha producido el fr. *hurler,* a las cuales hay que agregar otras probables escisiones, una *ujulare y otra *ejululare por la intersección de ejulare.

El proceso de contaminación de estas palabras, desarrollado ya en latín, siguió en las hablas peninsulares. En glattire, de cuya derivación normal tenemos un ejemplo en el cast. *latir* 'dar el perro agudos ladridos', sufrió el catalán la influencia de otros verbos, como clamare 'clamar', influencia que vemos en el fr. *clatir,* y además una distinta influencia, como el fr. *glapir* (por *japper),* produciéndose un verbo *clapir,* que tiene un triple origen. Fremere dió en España el gall. *fremer* 'bramar'; pero en el port. *fremir* han influído los derivados de mugire, rugire. El germ. *brammon* mas el lat. fremere han producido el gall. *bremar* 'bramar', siendo cosa forzada e innecesaria el apelar al ant. alto al. *bremman.* El lat. rumigare llegó fonéticamente hasta el cast. *rumiar,* pero, como en otras lenguas, se encontraron enfrente rūmigare y rodere, produciéndose en la parte occidental el port. *romiar* y el salm. *rongar* y *romear.* Del lat. rugire cita mal el *REWb,* de Meyer-Lübke, el cast. *rugir;* el castellano ha sido *ruir,* que significaba ya 'rugir, bramar' («ruyen los demonios», *Est. Cuatro Dotores,* pág. 169, edic. de Lambert), ya 'murmurar' («mas acogiesse mucho a dichos de murmuriadores quel murmuriauan yl ruyen a la oreia», *Prim. Crón. Gral.,* pág. 676), ya 'producirse ruidos en el interior del cuerpo' («los quales sy non las descobriese el

Digitized by Google

inchamiento del vientre o el ruyr del infante andan muy loçanas con çerbiz alta», *Est. Cuatro Dotores*, pág. 106); sobre *sonruir* 'susurrar' véase S. Gili, *RFE*, 1921, VIII, 405; con rugire chocó el germ. *brammon*, produciendo el fr. *bruir*; en Galicia rugire dió *bruar* 'bramar' por influencia de *bragitare y *brammare. Masticare llegó fonéticamente al cast. y port. *mascar*, al gall. *mastigar* y al cat. *mastegar*, así como al port. dial. *masgar* (de Penedono, *Rev. Lus.*, XII, 314); este masticare, que cruzado con manducare dió el genov. *mastrugá*, cruzado con otra palabra análoga, influído por *mascar*, dió el gall. *mascotar*, e influído por otro verbo (el fr. *machêr* o el esp. *machar*) dió *machicar*. El cast. *aullar* no es propiamente, como se sostiene en *Krit. Jahresbericht* de Vollmöller, V, 1, 407, un representante de ejulare, del que sólo podría haberse obtenido **aular*; tampoco puede admitirse simplemente la etimología ululare del Diccionario de la Academia, la que únicamente sería aceptable suponiendo la composición de un simple * *ullar*. Creo, sin embargo, que el caso no es éste, sino una superposición de los dos verbos ejulare, al que da como origen de *aullar* el Diccionario de Meyer-Lübke, y ululare, que el Diccionario de la Academia admite. La interferencia de estos dos verbos hay que admitirla, puesto que el ital. *ugiulare* se basa a mi juicio en un tipo híbrido * ujulare. Para el castellano el tipo de cruzamiento hubiera sido ejululare ejul(u)lare, que nos explicaría satisfactoriamente nuestra forma, y su *a*, como en eventilare *ablentar*, evannere *evannare 'albañar, cribar'. El germ. brammon, que hemos visto deformó a rugire en el fr. *bruir*, fué a su vez deformado por otros verbos sinónimos; así, *bramido* se hizo *gramido* en el *Alexandre*, 965, por la influencia de *gruñir*.

El lat. singultare, *subgluttare 'sollozar' del latín de Galicia hubiese dado en su marcha normal * *solotar*; pero aquí se hizo evocación a una significación remotamente emparentada, como 'enlouquecer de dor', y de aquí *saloucar zaloucar*; en cambio el cast. *sollozar* y el port. *solluçar* responden a subgluttiare, forma del latín tardío que se produjo por etimología popular de *sub-gluttire*. El verbo subglutire en Vege-

Digitized by Google

cio significó 'tener hipo' [1], y esta onomatopeya hip jip se sobrepuso a algunos derivados del primero, como en *zollipar* 'sollozar y tener hipo al llorar'; por esta evidente composición el Diccionario de la Academia define *zollipo* 'sollozo con hipo'.

Tampoco las formaciones *strigulare, *sturnire, *atturdire pudieron conservar su paralelismo e independencia. El lat. stupere en Cataluña y Provenza había dado normalmente *estober* 'pasmarse, aturdirse'; pero en Cataluña los dos verbos stupere, *sturnire, *estober*, *estornir* se soldaron en una forma *estebornir* 'aturdir'. Con más difusión, con tanta que prueba un origen común latino, la serie *sturnire, *atturdire se unificó, creándose otra secundaria *sturnire, *sturdire, de la que arrancan el cat. *estordit* 'avispado' y otras románicas, como el ital. *stordire* 'aturdir'. Un ejemplo singularísimo en que las tres formas se han combinado lo hallamos en el cat. *esternordir* 'aturdir', forma mixta tan extraordinariamente deformada que no sería descifrable en la investigación ordinaria.

Igualmente las formaciones onomatopéyicas habrán de entrar en la relación activa de las palabras unidas por un nexo de ideas. *Charrar* y *chirrar* influídas por formaciones normales, como *garlar* y *parlar*, y ayudadas también acaso por alguna onomatopéyica, como *chorli* del *chorlito* (*churlí* en Soria es el nombre del chorlito), han llegado a ser en Italia *ciarlare*, *chiurlare* y en España *charlar* 'hablar neciamente' y *chirlar* 'hablar atropelladamente y metiendo ruido' [2],

---

[1] Esto es indudable en el siguiente ejemplo en que se refiere al hipo de la peritonitis en el caballo: «Intestini vexatio his agnoscitur signis: prioribus pedibus transvaricat, et dolore subglutit.» (*De re veterinaria*, III, 60.)

[2] Meyer-Lübke, *REWb*, 4801, supone para las formas italianas e hispánicas una base onomatopéyica *kyurl*, base mal establecida para el español, que, de no ser una importación italiana, requería, no *k*, sino el sonido fundamental de nuestra *ch*; yo no negaría en vista de *churlí*, *chorlito*, una onomatopeya *charl*, *chirl*, por el valor incierto que en la onomatopeya tiene la *rr* final, pero no veo por qué razón en un lado, 2451, establece como base común de *charlar*, *ciarlare* la onomatopeya *char*, y en otro, 4801, requiere para explicar *chiurlare*,

Digitized by Google

con riqueza de derivación, como el gall. *chirlo* 'chillido', el arag. *chirla* 'passer petronia' (Coll), el ant. cast. *chirla* 'canto agudo, estridente, de ciertas aves' (como se ve en este ejemplo del Rabí Mosé de Guadalajara: «Todo su fecho de los tales es agüeros de encuentros de aves o animales e chirlas de aves», *Homenaje a Menéndez Pelayo*, II, 74), el cast. *charla* y *chalra* 'malvís o cagaaceite'. Por otro curioso cruce se ha llegado al cast. *charlatán*, que ya sea por importación directa, sea introducido por medio del francés, es indudable que proviene del ital. *ciarlatano;* nada más obvio que derivar éste de *ciarlare*, pero nada más incomprensible que la derivación *-atano*. Por fortuna los hilos de esta historia nos son perfectamente conocidos ya: un vulgar *cerretanos* 'los locuaces naturales de Cerreto', en Italia Central, llegó a hacerse sinónimo de 'hablador', y este *cerretano* cruzado con *ciarlare* fué el origen del ital. *ciarlatano (Romanische Forschungen*, XVI, 404). Pero es más fecundo el fenómeno inverso, la acción de la onomatopeya para deformar las voces heredadas. El lat. fistulare, con la natural confusión con otras palabras, *fisculare, debía haber dado en Cataluña **fisclar*, que no conozco; pero desde el momento que significó 'chillar y chirriar', la influencia de la onomatopeya *chirr* amenazaba con la deformación, y produjo finalmente *xisclar;* el port. *sisclar* es explicado por Meyer-Lübke, 7890, como un cruce de sibilare y fistulare, mejor se diría como derivado de *fisculare con la *s* de sibilare, pero aun así *sisclar* no tiene explicación dentro de las leyes de la fonética portuguesa. Esta misma influencia de la onomatopeya *chi, chirr* es la que ha deformado el cast. *chillar* y *chiflar*, el cat. *xillar* y el arag. *chuflar*, así como el gall. *chiar*, frente a las demás formas que conservan la *s* del

---

chirlar, una onomatopeya más compleja, *kyurl*. Aunque la *l* puede ser interpretación del final vacilante de la *rr* onomatopéyica, siendo distintas trascripciones *charlar*, *charrar* y *chirlar*, *chirrido*, creo, sin embargo, que a esta primera interpretación ha ayudado la existencia de *parlar*, *garlar*, lo que es en definitiva un verdadero cruzamiento. Para la interpretación de *chorlito* obsérvese el arag. *chord* 'mirlo' en Gil Berges.

Digitized by Google

mismo origen, a saber: el lat. sibilare y el osco sifilare. La onomatopeya *ji*, origen del leon. *jijar*, ha hecho que sibilare haya dado *jibrar*. De *jijar* y *pitar* se ha formado el salm. *apitijo* 'grito', así como de *gritar* y *jijo* en Villarcayo (Burgos), a donde también alcanza esta costumbre de los mozos montañeses, se ha formado *grijo* 'grito agudo, chillido'. La onomatopeya *zorr*, *zurr* que conserva el vascuence en *zurru* 'ronquido, estertor', *zurrumba* 'cascada' ha originado diversas formas españolas, como *zurriar* 'sonar confusamente'; de aquí proviene igualmente el cast. *zurrir*, pero ante la impotencia del castellano para producir formaciones verbales en *-ir* hay que pensar que *zurrir* ha sufrido el cruzamiento con *ruir*, *latir*, etc.; *zorriar* 'hacer ruido dentro del vientre', en el *Quijote* de Avellaneda, V, 4, está en este grupo; el zaragozano *zunzurronear* 'murmurar' (*Vocabulario* de Puyoles y La Rosa) tiene una onomatopeya inicial más esta que voy estudiando; la primera vive aislada en el murc. *zunzunear* 'rezongar' (Sevilla, *Vocabulario Murciano*, pág. 191), aunque la forma aragonesa *zunzurronear* vive igualmente en Murcia.

De la onomatopeya que representa la voz del gato hemos hecho el cast. *mayar*. Pero en el período románico común, lo cual puede afirmarse en vista de la unanimidad de las lenguas romances, se produjo un verbo *miaulare, ajustado al modelo de sus análogos ejulare y aululare, sobre el cual se han formado el cat. *miolar* y el cast. *maular*; éste, según el Diccionario de la Academia, se usa sólo en la frase «sin paular ni maular», que parece significa 'sin hablar ni mayar'; ignoro cómo se puede emparentar *paular* con parabola y pienso si la frase primitiva contendría una forma fonética, como *paraula*, deformada más tarde por la simetría de la frase, como frecuentemente ocurre en las expresiones rimadas; a *maular* le esperaba una nueva deformación por causa de *aullar*, resultando de esta influencia el cast. *maullar*. El proceso de entrecruzamiento de los demás verbos de esta clase es mucho más complejo y extenso de lo que estas breves notas pueden hacer creer; pero no pretendo anticipar ahora un tra-

Digitized by Google

bajo impropio de unos artículos, por lo que me limitaré a dar sólo ejemplos sueltos de otros grupos.

2.° Si agrupamos las palabras que significan 'quemar, lumbre', la complicación es también considerable, no siendo extraño que apenas de alguna haya podido intentarse una seria etimología por los procedimientos conocidos. No es pequeña esta complicación ya en el período románico. El cambio de conjugación viene impuesto en varios verbos; al lado de cremare, flagrare y torridare y los participiales ustulare, tostare y assare, pertenecientes a la conjugación más fecunda, los verbos amburere y torrere se hicieron de la primera conjugación. Es cierto que extorrere, aunque de él no haya ejemplos en los diccionarios románicos, no desapareció del latín de España, pues que perdura en el arag. *esturrir* 'quemar' (Berges); pero *torrare tiene que admitirse como forma común, que era conocida también de otras provincias. El cast. *torrar* es la única forma etimológica. De los compuestos de urere se formó una serie de la primera conjugación, burare, del que consta el participio buratum, en el *C. Gl. Lat.*, V, 272, *suburare y *abburare. De *abburare, *aburare procede el cast. *aburar* 'quemar, abrasar', cuya difusión no conozco exactamente, pero que es atestiguado por los poetas salmantinos (Lucas Fernández, 44), y que hoy se usa en Salamanca (Lamano) y en Galicia. De *suburare derivo yo el cast. *surarse* [1] y su compuesto *asu-*

[1] Surge inmediatamente una objeción: ¿cómo hallándose en el mismo caso fonético *aburar* ha conservado su *b* y el supuesto **soburar* la ha perdido? La razón ha sido dada anteriormente en la doble etimología *rebuznar, roznar;* la pérdida de *b* debe venir en cuanto la conciencia de la composición llegue a perderse. Dobletes fundados en esta vacilación de la pérdida y de la conservación de la idea del compuesto son frecuentes en otras lenguas; así explica NICHOLSON, *Recherches Philologiques Romanes,* dobletes franceses como *affaire, aire* 'disposición, aspecto', pág. 89. Sub y ad en la persistencia de su significación como prefijos están en distinto caso, porque *a* es un prefijo viviente y *so* tiene una existencia precaria como preposición y como prefijo. Por eso los compuestos de sub suelen tratarse fonéticamen-

Digitized by Google

rarse (como *sorra*, de saburra), el primero usado en el Norte de Burgos y el segundo en diversas provincias con la significación de 'quemarse', aplicado a la comida, a las mieses por el excesivo calor o sequedad y a las ropas al secarlas a la lumbre. La etimología de Diez, 427, que acepta el Diccionario de la Academia y Meyer-Lübke, *REWb*, 682, arsura, no puede ser más razonable por la fonética y el sentido, pero deja sin explicar *surar*, que habría que justificar como un falso análisis, y se funda en una derivación rara de un abstracto que no conoce ninguna lengua románica (el sardo no conoce más que *assura* 'calor, quema' y las demás *asura)* y que el castellano emplea sólo en algún raro parasintético, como *apresurarse; surar* y *asorar* parecen además implicar en su significado una atenuación 'quemarse un poco', que expresamos en varias palabras con *sub (sourír, socochar)*. Pero la masa de los derivados hispánicos se basa en un entrecruzamiento de burare y *torrare. El trasm. *torar*, *Romania*, I, 219, idéntico al gascón, es *torrar*, con la *r* de burare. El salm. *esturar* es *extorrare (por extorrere) con la *u* y la *r* de burare; *esturullar* ofrece una nueva contaminación con otro verbo (comp. *chocollar* 'socarrarse' en Lamano), y *esturrullar* es el mismo, pero con la *rr* original de *torrare. El cast. *turrar* es el mismo *torrar*, con sólo la *u* de los derivados de burare. Tostare ha sido mantenido aislado en el cast. *tostar*, pero en el sor. *tusturrar* 'tostar, torrar' se han fundido los dos verbos *tostar*, *turrar*, propagándose al primero la *u* adventicia del segundo; en el toled. *toscarrarse* el simple *tostarse* ha sufrido el cruzamiento con *socarrarse*. Burare, buratum debió conocer un derivado español buratulum *buraculum, al que yo reduzco el arag. *borraja* 'paja, hojato', el cast. *borrajo* 'rescoldo y hojarasca de los pinos' y el salm. *aborrajarse* 'secarse antes de tiempo las mieses por el excesivo calor' (Lamano), con el que hay que relacionar el gall. *borra-*

---

te, esto es, como simples: *sombra, sondar*, *surar, surtir*, *subortīre, etc., y en fr. *saurer* subaurare, *sorner* subornare y otros varios.

Digitized by Google

llo 'ceniza o rescoldo', *aborrallar* 'quemar montones de residuos para abono de los campos', formas en que la *rr* es debida a la influencia de *torrare. Un primitivo burare hay que suponer para otros derivados romances; entre ellos se cuenta el ast. *borrón* 'montón de broza que se quema', *aborronar* 'hacer estos montones y hogueras', el gall. *borro* 'hollín', *borrela* 'ceniza de la colada' y ¿quién sabe si el cast. *borrón*, si éste tuvo la significación original de 'hollín' que el gallego conserva en sus formas *borro* y *borrón*, en *borrancho* 'tiznón de hollín' y en *borrelada* 'tiznadura'? Para todos ellos se necesita, es claro, una previa forma *burrare, basada en el entrecruzamiento que estudiamos. El salm. *burrajo* 'paja de quemar' sería el antecedente del cast. *borrajo*. Al mismo origen debe referirse el gall. *murradas, murreas* 'montoncitos de terrones secos para quemarlos y después sembrar algo sobre la ceniza' (Vall.); en estas palabras se ha fundido la forma y significación de un derivado de burare con otras, como *morena* 'montón de mieses y piedras', gall. *morea*, que están emparentadas con el vasc. *murua* 'montón'. A *abburare parece también corresponder el burg. *aborrondarse;* éste no significa ciertamente 'quemarse', sino 'quedar la comida mal cocida, sobre todo hablando de las legumbres que quedan encalladas'; pero esta idea alterna frecuentemente con la de 'quemarse' en algunas formas, como en el salm. *chocollarse* 'socarrarse, quedar la comida a medio cocer' (Lamano).

Al lat. ustulare 'quemar' corresponde el port. *ucha* 'hoguera de matas', *Romania*, XI, 56 (comp. el prov. *usclar);* un cruce de burare y ustulare ha producido el fr. *brûler* ant. *brusler*, que ha llegado a nosotros en un derivado, *brulote* 'barco cargado de materias combustibles e inflamables que se dirige sobre los buques enemigos para incendiarlos' (del fr. *brûlot);* un cruce distinto admite Nigra en *Romania*, XXXI, 513, el lat. bruscum 'leña de quemar' más ustulare; pero como observa con razón Meyer-Lübke, 9097, esta influencia es incomprensible en el Norte de Francia, donde no se acusa la existencia de bruscum. El sant. *corruscar* 'abrasar' (citado por Campuzano, *Boletín de la Biblioteca de Menéndez Pelayo*, II,

Digitized by Google

261), por su forma parecía enlazado con coruscare 'brillar', pero es un oscuro cruzamiento muy probablemente; otra forma santanderina *tarruscar (Ibid.)* no es sino *turruscar*, con la *a* de *chamuscar*, etc. Creo que *chamuscar* no es, como se dice comúnmente, un portuguesismo [1]. Es cierto que sólo en la fonética gallego-portuguesa tiene explicación *chama;* pero ni la derivación *-uscar* es clara, ni se concibe bien la difusión y arraigo de *chamuscar*, teniéndolo por una forma importada, ni menos se explican las variantes que el gallego y portugués no conocen. Ahora bien, flamma parece que está ingerido en esta voz y en otras muchas, unas que significan 'fuego, llama' y otras que denotan 'ramaje'. Hasta qué punto llega la influencia del gall.-port. *chama* no puede precisarse exactamente en las regiones fronterizas; el salm. *chamarata, chamaretón* 'llamarada' pudieran ser voces traídas. No pueden ser portuguesismos, en cambio, aunque sí admitamos la ingerencia de flamma el cast. *chamuscar* y el cast. *chamada, chamarasca* y *chámara,* que define el Diccionario de la Academia 'leña menuda, hojas y palillos delgados, que dándoles fuego, levantan mucha llama sin consistencia ni duración; la misma llama'. La segunda forma *chamasca* es cruce con *chabasca* 'el

[1] No están bien asignadas aún las influencias de las voces sinónimas para que podamos señalar una importación en cuanto veamos una coincidencia fonética; *chubasco* y el ant. *chubazo* coinciden ciertamente con el gall.-port. *chuva,* cuando la fonética castellana pedía * *lluvasco* y * *lluvazo,* y no hay gran dificultad externa tampoco en admitir la importación; pero ¿no habrá podido influir en este extraño resultado fonético la influencia de *chaparrón?* Por esto, aunque se admitiera, cosa difícil de concebir, un original * flammuscare, no podíamos asentir ciegamente a un origen portugués. Desde luego no hay que pensar en un supuesto * cremuscare, como hace Covarrubias, ni menos suponer con Monláu que *chamarasca, chamizo* y *chamuscar* sean derivados regulares de flamma. De insistir en un origen románico, la única base razonable sería semiustus 'medio quemado', * semiusticare. Igualmente si ofreciese algún indicio de entronque latino *somarrar,* la base sería * semiurare, hecho según burare. Y si a *churrasco* se le asignase un origen latino, la única base verosímil sería * suburare * *churrar.* Todas las demás etimologías románicas propuestas son infundadas.

Digitized by Google

ramaje endeble, las ramas pequeñas que caen podridas de los árboles' (Lamano), hermano del cast. *chasca* 'leña menuda que procede de la limpia de árboles o arbustos' (Dic. Acad.). La tercera forma castellana *chámara* es de la misma familia de palabras amoldada al tipo de su sinónimo *támara* 'leña muy delgada o despojo de la gruesa', que el Diccionario de la Academia incluye por error en el artículo *támaras* 'dátiles', de muy distinto origen. En el partido de Lerma (Burgos) la forma es *támbaras* 'leña menuda'. Estas palabras, ajustadas al tipo de *fusca*, que luego estudio, son *tamarusca* 'leña menuda, palitos' en Vinuesa (Soria), y *tambarusca* con la misma significación en Retuerta (Burgos). *Chamusco* en Salamanca tiene además la significación de 'hoguera' (Lamano). El salmantino *chabarasa* tiene el mismo origen y significado que *chabasca* 'ramaje que cae'. El mismo origen que *chamusco* tiene el salm. *chamiza* 'hoguera que se hace en el campo', el cast. *chamizo* 'árbol o leño medio quemado o chamuscado', el and. *chamiza* 'leña menuda que sirve para los hornos' y el cast. *chamicera* 'pedazo de monte que habiéndose quemado tiene la leña negra del fuego'. La *ch* de todas estas formas no parece ser el resultado fonético de *fl*, sino la interferencia con flamma de otras palabras que significan 'quemar'. En efecto; una base *char*, que toma la doble acepción de 'fuego o chispa' y 'ramaje, hojas que caen', nos muestra el alav. *charada* 'fogata', el gall. *charetas* 'hojas que caen del pino' y el gall. *charamela*, de la misma significación. El gall. *charamusca* 'chispa que sale de la leña encendida' contiene la misma base que las palabras anteriores; pero el molde es de las palabras *chamusca*, salm. *chafusca* 'chamusquina', *fusca* 'hoja que cae'. Esta base *chara*, sobre las ya estudiadas *chamasca* y *chasca* 'ramitas que caen', ha producido el salm. *charamasca* 'hojarasca', hermano del gall. *charamusca* 'chispa'. Con el vocalismo de estas palabras y el molde de *churruscar* 'quemar, tostar' (Lamano) se ha producido el salm. *charrascar* 'quemar superficialmente'. La variante *joramasca* (Lamano) 'hojarasca' es *charamasca* + folium. Es también castellano *churruscarse* 'empezar a quemarse una cosa, como el pan, el guisado, etc.', y *churrusco*

Digitized by Google

'pedazo de pan demasiado tostado o que se empieza a quemar', que ha vaciado en su molde a *corrusco* 'cantero de pan' [1]. Aquí hay que citar el salm. *charroscar* 'quemar' y el arg. *churrasco* 'pedazo de carne asada'. Vienen después grupos de palabras que represento por los tipos vascuences *sumarra* 'brasa' y *sukarra* 'llama, fuego'. Al primero asigno el cast. *somarro* 'pedazo de carne asada', que no consta en el Diccionario de la Academia, pero que es corriente en Soria, relacionado con el arag. *somarrarse* [2] 'quemarse un guisado, pegarse a las paredes de la vajilla' [3]. Si el vasc. *sugarra, sukarra* representa la forma ibérica original, el representante directo del segundo grupo es el alto arag. *sucarrar* y el nav. *chucarros* 'los bojes quemados en lo exterior', citado por Lanchetas. En el nav. *chocarros, chocarrar,* y mejor en el cast. *socarrar* 'quemar o tostar ligeramente y por encima una cosa' y en *socarrina* (comp. *chamusquina)* ha influído el prefijo sub de *sollamar,* etc. Un tipo céltico *lap* de un I. E. *lap* 'llama' que es acusado por el lét. *lapa* 'antorcha', el esl. *lepu* 'brillante', el gr. λαμπάς 'llama' [4] y el vasc. *lab-* 'llama' *(labe* 'horno', *labaria* 'hoguera de broza para abonar las tierras') asigno como origen de algunas formas del Norte y Occidente de la Península. Aquí entra el gall. *lapear* 'abrasarse de sed', hermano gemelo del rom. *lampadare, cast. *alamparse* 'abrasarse' (de lampade) [5]. El portugués trasmontano ofrece *lapea* 'grande labareda de incendio', *Revista Lusitana,* I, 213.

---

[1] *Corrusco* castellano y el arag. *currusco* (Borao) son, respectivamente, *coscurro* y *cuscurro, cuzcurro,* amoldados a su sinónimo *churrusco.*

[2] El murc. *chusmarrar* 'chamuscar, socarrar' (Sevilla) se entronca con *somarrar* y a la vez con otras formas sinónimas.

[3] Entre *churruscarse* y *sumurra* 'brasa' parece que ha de ponerse el alav. *churrumar* 'requemar, chamuscar' (Baráibar). El burg. *chamurrar* del valle de Tobalina se enlaza con el alav. *churrumar,* y parece un tipo medio entre *suburare y sumarra.

[4] Véase E. Boisacq, *Dictionnaire Etymologique de la Langue Grecque,* pág. 554.

[5] El murc. *llampar* 'tener ansia de comer o beber' debe ser un catalanismo.

Digitized by Google

El portugués común *labareda* es de este origen, como el gall. *labarada* 'llamarada, fuego o llama grande y momentánea' (Valladares). También el gallego conoce *labareda,* así como *lamarada,* forma híbrida resultante de lap- y flamma. En el ast. occid. *chaparea* es igualmente un cruce de *chama* y * *lapareda.* Debieron influir los representantes de lampade para la conservación de *p* en varias formas gallegas, como *lápara, lapra* 'llama', que no he visto consignado en los diccionarios, *laparada* 'llamarada' (Valladares), *laparear* 'agitar el viento la llama de cualquier luz o la de la lumbre en el hogar' (Ibíd.). Es esta voz igual a la asturiana *llapará* 'llamarada' (Rato). Las interferencias de lampade me llevarían demasiado lejos. Sólo quiero indicar las iniciales. Lucerna es una formación ya I. E. de lucere. Esta forma lucerna + lampade produjo el lat. lanterna. De lampade y lanterna se produjo el cast. *lámpana* y el cat. *llantia.* De la evolución de lampade, en la significación de 'lámpara, llama y relámpago', trataré acaso en un artículo próximo.

3.° Las ideas de 'chispa o pavesa', y la de 'brizna que cae, como ramitas y hojas de los árboles', suelen estar emparentadas en las lenguas lo mismo que las ideas de 'fogata, hoguera', y de 'ramaje o follato'. Junto a favilla, del mismo origen que foveo y fomentum y ajustado a este tipo, hallamos scintilla 'chispa', cuya explicación fonética no ha podido ser justificada satisfactoriamente, porque según todos los indicios se trata de una etimología popular; en cualquiera de las dos hipótesis actuales, una que relaciona esta voz con sqaid de scindo, y otra que la enlaza con σπινθήρ 'centella, chispa', hay que admitir la interferencia de otra palabra para justificar su forma. No puede chocar esta deformación observando cómo en el breve tránsito del latín scintilla a las actuales románicas se verifica la ramificación inicial de scintilla, *stincilla, y luego otras complicadas modificaciones en los dialectos.

Unas pocas formas e ideas se nos ofrecen como principio de una no poco embrollada serie de formas romances. El latín favilla y su variante failla significa 'la pavesa, la chispa, y también una brizna o partícula insignificante'; de ella arranca

Digitized by Google

el gall. *feila* y *faila* 'chispa, ceniza o pavesa que salta del fuego y la hoja del pino al caer'; con el verbo *feiscar, faiscar* 'chisporrotear', bien por una divergencia fonética, bien por la actuación de la analogía, se produjo en Occidente otra forma, *faulla, a la que reduzco el portugués de Penedono *fona* 'hoja del pino', *Romania,* XII, 313; el gall. *faula* y *foula* 'hoja del pino', y *faula,* de Oporto; la acción de otras palabras análogas, como *fragulla, faragulla* 'fragmento, partícula', ha producido una forma secundaria, *faulha,* en Monção, y *fagulha,* en Coimbra, *Revista Lusitana,* XIII, 85. Pero desde el período latino entró en competencia con favilla el germ. *falaviska* 'chispa, centella', produciéndose, como era de esperar, un intrincado cruzamiento entre ambas formas. Un cruce, varias veces citado, es el port. *faisca* [1], que conoce también el gallego. Aplicadas estas formas a 'la hoja seca que cae de los árboles', la interferencia de los representantes de folium no podía faltar. El belluno *folisca* puede ser considerado como tipo de este cruzamiento. En España las formas más generalizadas son el ant. *fuisca* 'chispa', citado por el Diccionario de la Academia, que vive en Salamanca en la otra significación de 'broza, ramaje vicioso', y *fusca* [2] 'hoja que cae de los árboles, especialmente la del pino', en Soria y Burgos. En esta forma lo que sorprende es la conservación de *f* en el centro del castellano, conservación tan rara como *fuina, huina* 'garduña', haciendo pensar si *falaviska* llegó a esta forma por medio de un su-

---

[1] Por violenta que parezca la aproximación, yo reduzco a *faisca,* desde luego, la forma *fasco,* de Monção, y además, las variantes portuguesas *cisca,* de Celorico de Basto, y *cisco,* de Celeirós, 'hoja que cae de los piños', citados en *Revista Lusitana,* XIII, 85; claro es que para ello debe pensarse en una reducción **fisca,* y luego en una confusión favorecida por el cambio vulgar de *f* > *c,* ya reconocido otras veces en distintos ejemplos.

[2] También *fusca* es conocido en Salamanca. Lamano lo define 'en los árboles, el ramaje vicioso y estéril, que por no podarlo oportunamente se va pudriendo y tomando un color verde obscuro, casi negro'; la etimología fuscus, con todas las sugestiones de la definición, no tiene fundamento ninguno. La otra significación de 'broza, maleza que se cría en los sembrados', es común a las dos formas *fuisca, fusca.*

Digitized by Google

puesto **floisca*, existente en el momento en que ya había pasado la ley de palatización de *fl* inicial. La base **falisca* se contamina con otra palabra y produce en distintos dialectos románicos una nueva forma, *falispa*, que es mantenida por el leonés con el significado de 'chispa de nieve' (Garrote), y en Italia por el lombardo con la significación de 'chispa'. *Chispa* podemos decir que es una forma indígena por el tema (compárese el vasc. *chispiltu* 'chamuscar'), moldeada sobre *falisca*, *falispa* [1]. Por el significado de 'chispa, fuego', era de esperar también la influencia de los derivados de flamma. No es otra cosa el fr. *flamèche* 'pavesa, centella', que la superposición de flamma y *falaviska*, cuyo resultado previo debió ser *flamesca. El latín musca presenta en España el sentido de 'chispa'. El Diccionario de la Academia cita como acepción familiar la de 'chispas que saltan de la lumbre' en la voz *mosca*; igualmente cita la expresión *moscas blancas* 'copos de nieve que vienen cayendo por el aire'. El portugués de Penedono, *musgo* 'hoja que cae del pino', *Revista Lusitana*, XII, 314, no es propiamente musca por su vocal, sino *fusca*, confundido por etimología popular con *musgo*. El latín español, junto a los sinónimos favilla y scintilla, creó una forma análoga, *muscilla [2], asegurada por un nutrido grupo de formas españolas. Nuestra fonética exigía **mocella*, que no conozco. En vez de esta forma el Diccionario de la Academia cita *moscella* 'chispa que salta del pabilo de una luz'; la conservación del grupo *sc* en vez de *c (crecer, pacer)* sólo puede ser explicado por la influencia de *mosca*. El cast. *morcella*, de la misma significación, es *moscella*, desfigurado por la influencia de otra

---

[1] Compárese la alternativa de estas dos formas: *falisca* y *falispa*, con la del vasc. *chiskildu, chispildu* 'chamuscar', y con la del cast. *chisquero*, no incluído en el Diccionario de la Academia, pero corriente, y que es recogido por Lamano, 'pedernal para sacar de él fuego, bolsa de cuero en donde encierra el pastor el recado para hacer lumbre', que indudablemente se relaciona con *chispa*.

[2] La forma muscella, que aduce el Diccionario de la Academia, no es admisible, porque sólo hubiera podido producirse **moscilla* o **mocilla*.

Digitized by Google

palabra. El salm. *morceña* es *morcella*, con el cambio frecuente en leonés de *ll*, *ñ*. Que originalmente había *sc* lo comprueban las lenguas y dialectos peninsulares en que este grupo se trata de un modo distinto al del castellano. El gall. *mojena*, por **mojela*, parece haber sufrido una influencia parecida a la del cast. *lámpana* por *lámpada*. Con cambios de sufijación y con el mismo significado de 'chispa', conoce el gall. *mujica*, *muchica*, *muchico* y *muchuco*.

4.° No menos rico en combinaciones es el de los nombres que significan 'trapo viejo, vestido roto', que, procediendo de distintos orígenes, en la conciencia popular se agrupan en una sola idea fundamental, aplicada también a la persona desharrapada y sucia, y a veces — es simbolismo universal en las lenguas, como scortum — empleada para indicar la degradación moral. Como base para estudiar las combinaciones se impone el conocer la filiación de las formas fundamentales, y nos hallamos con que de *harapo* no se ha llegado a una conclusión definitiva. Sin embargo, los cimientos de ella están bien sentados en los artículos de Horning, *Zeitsch. für R. Phil.*, XXI, 192, y de Carolina Michaëlis, *Studj di et. it. e rom.*, pág. 57, y si las dificultades no logran salvarse es porque la etimología fonética es impotente para explicar las evoluciones no fonéticas. *Harapo* procede de faluppa, atestiguado en el *C. Gl. Lat.*, V, 525, con la significación de 'brizna, paja menuda'. Con la significación de 'cáñamo y tejido' faluppa ha evolucionado en general normalmente. Con el significado de 'trapo roto, harapo' una contaminación original produjo un tipo *flappa, *frappa, del que arrancan las varias formas románicas, como el ital. *frappa* 'harapo'. El cast. *harapo* ha sustituído el femenino original por influjo de su sinónimo drappum. La intersección de faluppa y drappum es la que en el mismo período románico había producido el tipo *frappa, base de las formas posteriores, con excepción de la forma *flapa* del italiano de Canavese. La evolución de **frapo*, *farapo* es puramente anaptítica. En las formas con *rr*, como el cast. *arrapo* 'harapo', *arrapiezo* 'harapo y persona pequeña o baja', *desarrapado* 'vestido de harapos'

Digitized by Google

y gall. y port. *farrapo,* puede pensarse en una modificación espontánea, pero es más probable que en esta modificación haya influído *zarria.* Con *frappa hubo de cruzarse otra forma románica, harpa 'garra', con derivados verbales que significaban 'agarrar, desgarrar, hacer picos', como el fr. *harper* 'agarrar'; de este cruce se obtuvo el port. *farpar* 'cortar en picos' y el ant. cast. *farpa* 'cada una de las puntas cortadas al canto de alguna cosa, como se ponen en ciertas banderas y estandartes' (Dicc. Acad.). Una forma que asegura perfectamente el enlace de estas palabras es el port. *farpella* 'estraza, harapo'. Una acepción burlesca de caliandrum, καλύπτρα, 'velo y cofia' explica el cast. *calandrajo* 'pedazo de tela grande rota y desgarrada que cuelga del vestido, trapo viejo, persona ridícula y despreciable'. El cruce con *trapo, trapajo* ha producido el burg. *estrapajo* por *estropajo.* Si no se acepta la etimología de Meyer-Lübke, *REWb,* 8321, de stroppus 'cuerda', sino la de Menéndez Pidal, *Romania,* XXIX, 352, de stuppa 'estopa', como es más probable, yo propondría en vez de la interposición espontánea de *r* en un supuesto **estopajo,* la influencia de *trapo.* El cruce de *roupa* y *farrapo* ha dado *farroupeiro* 'haraposo' en gallego. La interferencia del germ. *faldo* 'falda' con estas voces que estudiamos ha producido nuevas combinaciones; es un cruce de *falda, halda,* con *harapo, haraposo,* el ant. cast. *haldraposo* 'haraposo' (comp. el gall. *faldra)* y el salm. *aldrapacio* 'jirón, rotura o rasgón del vestido' (Lamano). El salm. *aldruéngano* 'harapo, pingajo' ofrece ya un cruce de *haldra* con otra voz. Sobre un tipo **haldrapo,* común al castellano y leonés (cruce de *halda* con *trapo* y *harapo),* actúa su sinónimo *andrajo,* produciendo el leon. *andapadres* 'harapos' y otro (acaso con influencia de *capa) andacapaires* 'harapos'. Un grupo de formas emparentadas con el vasc. *zarr* 'viejo', como el arag. *zarrio* 'pingajo, trozo de tela o de piel roto, sucio e inútil' (Jordana), el cast. *zarria,* el gall. *zarralleiro* 'haraposo, trapajoso' y *cerello* 'guiñapo, trapajo' se entremezcla con otros estudiados. Al vasc. *pilda* 'andrajos' y *piltzarr* 'trapo viejo, harapo' se refieren otras formas vascas, como *zarrpil* y *zirrpil* 'andra-

Digitized by Google

jo, ripio, hilacha', *zarrpail* 'harapo', *zarrpallo* 'andrajoso' y *zarrpa* 'andrajo, hilacha'. Con estas formas están emparentados el portugués trasmontano *zarapilheira* 'mujer mal vestida' y *zerapilharia* 'panno ruin', *Revista Lusitana,* XII, 126, y el gall. *zarapello* 'harapo', *zarapallón* y *zarapalleiro* 'haraposo'. Sobre una base **zarrapa, zarpa,* que en castellano significa 'cazcarria', se han formado el gall. *zarrapeiro* 'harapiento', el cast. *zarrapastra* 'cazcarria' y *zarrapastroso* 'desaseado, andrajoso, desaliñado y roto' y el arag. *zarrapastro* 'persona que va sucia' (Jordana). Es un derivado del lat. pellis el cat. *pellingo* y *pellingot* 'harapo, andrajo', así como el chil. *pellingajo, pillingajo* 'harapo' (M. A. Roman, *Dicc. de Chilenismos,* s. v.). Estas formas mezcladas con *andrajo* han dado *pelindrajo* 'harapo', usado por D. Ramón de la Cruz [1]. Con distintas interferencias un mismo derivado de pellis ha dado el cast. *pelandusca* 'ramera' (Dicc. Acad.), el santand. *pelindrusca* (Pereda, *La Puchera,* pág. 16) y el chil. *pelintruca* 'harapienta' (M. A. Roman, s. v.). Parece que de una forma común *pellingo,* ya estudiada, se ha formado con el cruzamiento de otras voces de distinto origen *(cerello, zerapilharia,* etc.) el gall. *ceringallo* 'harapo, trapajo'; cruzado con *andrajo* se ha producido el arag. *celindrajos* 'harapos hechos jirones' (Coll). Estos oscuros cruzamientos han hecho difícil y complicada la etimología del cast. *gualdrapa* 'calandrajo desaliñado y sucio que cuelga de la ropa' y también 'cobertura larga que cubre y adorna las ancas de la mula o caballo'. Ya Diez, 176, pensó en el vastrapes 'falda' de las glosas de Filoxeno, pero sin decidirse por esta etimología; Meyer-Lübke, 9169, la rechaza, así como la de Caix, *Studi Romanzi,* pág. 40, de *cavallo drappo.* Aun brindaba una nueva etimología malum drappum el sicil. *maladrappa* 'gualdrapa', pero probablemente es ésta una etimología popular. Sólo sería admisible vastrapes *gualdrapa* en vez de **vastrabe,* suponiendo la doble influencia de faldo y drappum.

---

[1] En el valle de Tobalina (Burgos) *espindrajo* ha sufrido otras influencias, acaso de *pender.*

Digitized by Google

5.° Amplísimo es también el grupo de voces que significan 'enfermedades' y 'defectos', y en él tiene también un singular valor la interferencia de palabras de significación análoga. La voz asthma, por ejemplo, aparece en varias románicas transformada por cruzamiento; así anxius asthma ital. *ánsima*, dolor asthma logodoriano *dólima*. Hay también frecuentes encuentros en las voces que designan 'afecciones morales', por ejemplo, *angustia agonía*, cat. *angunia* 'angustia, congoja'; los términos que denotan 'defectos corporales' sufren la influencia de otros sinónimos y de los nombres de órganos: así strambu + zanca ibérico ha dado el castellano *zambo*, enfrente del portugués etimológico *estrambo*. Entre los que designan 'erupciones, granos, etc.', podríamos citar una larga lista de encuentros. Hay que remontar al período latino el cruce de hordeolum y triticum: el primero designaba 'el orzuelo o granito del ojo' y ha persistido en el cast. *orzuelo* y en otros derivados romances; pero siendo poco usado hordeum en varias regiones, se hizo la restitución del tema creándose un análogo *triticeolum; en regiones donde estas formas perduraron siguió el choque de ambas, y así en Galicia *triticeolum dió *trizó* 'orzuelo', y por anaptixis, *tirizó;* pero en la derivación de hordeolum, en vez de producirse fonéticamente **orzó*, se creó una forma, *ourizó*, por el influjo de su sinónimo *tirizó*, y a la vez por la aproximación material de *ouro*. Los encuentros románicos de los sinónimos carbunculus, forunculus, varus y ampulla, son muy instructivos para apreciar el valor de este procedimiento etimológico descendente. Son derivados normales de la Península el alav. *baro* 'bulto del ganado vacuno' (Baráibar), de varus; el gall. y port. *furuncho* 'divieso', de furunculus, y el castellano *ampolla*, de ampulla. Para la derivación de carbunculus gall. *caruncho* 'tizón del centeno, potra, excrecencia' (Valladares), en vez de **carbuncho*, hay que admitir la influencia de *furuncho;* la superposición de *caruncho* y *furuncho* ha producido el gall. *carafuncho* 'divieso pequeño, grano'. El cruce de *caruncho* y *ampola* ha originado el gall. *carapola* 'ampolla o vejiga que se levanta en el pellejo'. Del lat. varus, del

Digitized by Google

que los diccionarios románicos no han hallado un solo representante hispánico, tiene lucida representación en la Península, además del alav. *baro* [1], ya citado. Menéndez Pidal cita en *Festgabe* de Mussafia, pág. 396, las tres formas asturianas *bárabu* y *bálagu* 'tumor pequeño que se forma en la piel del ganado caballar y vacuno, y del cual, estrujándole, sale un gusano', y *bérrago* 'tumor en el lomo del ganado vacuno, formado por un gusano que se desarrolla bajo la piel'; es probable que sobre ellas, si derivan de varus, hayan actuado representantes del celta *worm* 'pus', semejantes al prov. *morvo*, *morgo* 'infarto', y al port. *esverrumar* 'sacar el pus, sajar un divieso', citado por Carolina Michaëlis en *Contribuições para o futuro Dic. Etim. das Linguas Hispánicas*, pág. 54. A varus desde luego hay que reducir el gall. *varro* 'grano'; el cast. *barro* 'cada uno de los granillos que tiran a rojos y salen en el rostro' (Diccionario de la Academia), y el sor. *varro* 'tumor que se produce en los animales por depositar el tábano sus larvas'. El lat. varus *furunculus ha dado el salm. *borruncho* 'hinchazón producida por la picadura de un insecto' (Lamano). Un cruce parecido el del lat. papilla 'hinchazón' con furunculus, ha originado el logodoriano *pabarúncula*. El cultismo gangraena, popularizado en la Edad Media, sufrió la interferencia de su sinónimo cancer y cancrizare 'cancerarse', produciéndose desde antiguo un mixto, cancrenum vulnus; no es vulgar *cancro* 'cáncer y úlcera de los árboles', gemelo del galicismo *chancro*.

6.° La conexión ideológica de palabras que envuelven una idea de 'suciedad' también produce desviaciones, ya notadas en algunos casos. Es idea trivial en la etimología románica que fimus y su derivado *fimita se hicieron dentro del mismo lat. *femu y *femita con *e* abierta por la influencia de stercus y caenum; el español, como las lenguas que diptongan la vocal o conservan el timbre, demuestra esta condición en sus derivados cast. *hienda* 'estiércol' y arag. *fiemo*.

---

[1] En Montejo de San Miguel (Burgos) *varo* es un grano o tumor de los animales.

Digitized by Google

Además, según stercus, stercoris, se produjo una declinación *femus, *femoris que delata el prov. *femorier*. En cambio, el género masculino de fimus se aplicó a stercus creándose en el latín español una bifurcación, esto es, un doble acusativo, stercus, original neutro, perpetuado por el port. y gall. *esterco*, por el ast. *istierco* y por el ant. cast. *estierco*, y un masculino, *stercorem, que fué conocido largo tiempo en Portugal, *estercure*, *Portugal. Monum.*, 384, y un cast. *stiercore* (*femus, stiercore* en las *Glosas Silenses*, 279) base del actual *estiércol*, tipo este último que pudo ser favorecido por la preexistencia de stercorare, pero que no debe a ella su formación. Por la actuación del prefijo *es-* ha conservado anormalmente el castellano sin inflexionar su vocal ante el diptongo (frente a *sirviente*, *simiente*); pero son formas fonéticas el ast. *istierco*, del primer tipo, y el salm. *istiércol*, del segundo. El arag. y cast. vulg. *ciemo*, *ciemar* y *aciemar*, son cruce de caenum y fimus. Una base céltica, *lataca, hermana de λάτας, latex 'líquido', que denuncia el irl. *lathach* y el galo *llaid* 'lodo', quedó en el latín de una parte de la Romania; sus derivados romances son indudables, pero sus formas (como el istrio *leca*, el dálm. *lenga* y el lomb. *lita* 'lodo'), acusan una ingerencia que parece ser del sinónimo celta *liga* 'hez, poso', representado en España por el cat. *llia* y el cast. *lia* 'heces'. El hecho es que *lataca, céltico original en el latín románico, aparece como *litica, *ligita y con otras formas, Meyer-Lübke, *REWb.*, 5029. Los representantes hispánicos se enlazan a su vez con otras formas, según la energía de la competencia de sus sinónimos. En regiones donde la vitalidad de caenum ha sido mayor, la actuación de éste se observa al punto y se traduce en una sufijación, a modo de superposición, como en *légano* 'cieno, lodo'; pero es fimus el que actúa en otras regiones, produciéndose un análogo *légamo*. Sobre el primero *légano* han continuado actuando *cieno* y *estiércol*, produciendo *liégano*, que a su vez ha dado por fonética sintáctica, *el(l)iégano*, el salmantino *iégano*. De *légamo*, con la influencia de *lago*, se ha producido el trasmontano *lágamo* 'charco', *Revista Lusitana*,

Digitized by Google

XII, 119. En los derivados de *cieno* se ha producido un doble tipo, *ciénago* 'cieno', y *cénaga* 'cenagal' (en Burgos), con variantes como el cast. *ciénaga* 'barrizal', y el salm. *ciégano* 'cieno, lodo'. En regiones donde el lat. lama 'charco y tremedal' ha florecido especialmente se aprecia en múltiples influencias su vitalidad, como ocurre en Galicia y Portugal. Meyer-Lübke, 4835, aduce como derivado de lacuna el gall. *lagumento* 'húmedo, pantanoso'; pero éste, igual que *lagumoso* 'lagunoso, húmedo' (Valladares) y *lagumeiro* 'charco', son cruce de laguna y lama. El oscuro rom. *fango* traído al castellano, es sin duda el gót. *fani* 'lodo'; pero la forma inmediata parece haber sido **fánigo*, amoldado al tipo familiar *ciénago*, **lítiga*. Es normal la derivación del cast. *limo* limus; en cambio en el salm. *linio* 'moho, verdín' se ha verificado el cruzamiento de limus + caenum con la *i* dialectal en vez de **lino*. El mismo instinto de asociación formal en los grupos ideológicos de palabras ha uniformado las voces, hasta ahora incomprensibles, *ludre, mudre, mugre. Mudre* se halla repetidas veces en Alonso de Palencia: «*Illuvies, ei*... quiere dezir suziedad, enfermedad, *mudre* resudada», *Voc. Univ.*, fol. 204 *v*. «Múcida por mohosos se dizen los çaticos del pan mohientos que ya tienen *mudre* por ser de días», fol. 289. «*Pedor, oris* es mala *mudre*, e suziedad, e fedor de pies», fol. 350. ¿Qué es esta extraña forma leonesa? Yo creo que una superposición del cast. *mugre* y del gall. *ludre*. Ahora bien, ninguna de estas tres formas *ludre, mudre, mugre*, tiene una etimología directa, no pudiendo admitirse para la última el lat. mucōre, que ha producido el ast. *mugor* 'suciedad, sudor'. El desarrollo de este grupo parece haberse iniciado a base de dos formas, putrem *podre* 'pus, corrupción', y lutulentus **lodrento* para el gallego y portugués. Según el tipo de *podre*, debió producirse *mugre*, y después, con el vocalismo de éste, *ludre*. Queda en duda si *pringue* es **pingre* de pinguem, formado sobre el mismo modelo. El port. *lidroso* 'sucio' parece venir de lutulentus o lutulare con la influencia de *lijar* 'ensuciar'. La intrincada relación de los nombres con el sufijo -gine, que significan 'hollín, roña, oxidación', sería un tema interesante para el es-

Digitized by Google

tudio de estas mutuas deformaciones. Se encuentran representaciones normales, ferruginem gall. *ferruge,* robiginem cast. *robin;* pero la masa de derivados hispánicos se funda en una complicada intromisión de formas. Así ferruginem + *aeruginem han producido el ast. *foroñu* 'orín' (Rato); fuliginem + ferruginem han dado el gall. *feluge;* robiginem + ferruginem han dado origen al arag. *enrebuñado* 'oxidado' (Borao). El tener que tratar ampliamente en otra parte de este grupo me permite prescindir de otras alteraciones. El salm. *zugo* ha fundido *sugo* y *zumo.*

Sólo esbozadas quedan algunas contaminaciones de los grupos estudiados; pero como su desarrollo sería impropio de un artículo, me limito en los siguientes al enunciado escueto de algunos grupos de importancia con ejemplos sueltos de cruzamientos.

7.° Entre las palabras que significan 'oscuridad' la lengua vulgar halla múltiples ocasiones de infección. El salm. *nubriosco* 'oscuro, nublo, anochecido' ha tomado su *n* y su *u* de *nubro,* alterando así la forma *lobriosco,* que conserva también con la misma significación. Otra forma *lubriosco* no ha tomado de *nubro* más que la vocal. Ahora bien, *lobriosco* no es *nubiloscus, como indica Lamano, ni cosa parecida, sino *lóbrego* cruzado con *fosco.* Por la esperanza de las etimologías directas no han podido justificarse las de la mayor parte de este grupo. En la frase entre *fusco* y *lusco* no hay ninguna forma directa; *fusco* no es el cultismo *fusco* del Diccionario de la Academia, sino el vulgar *fosco* con la *u* de *luz; lusco* es derivado de *luz* con la terminación de *fosco* [1], lo mismo que el ya citado *lobriosco.* Para *lóbrego* no es admisible ni el lugubrem de Diez, 464, defendido por Morel-Fatio, *Romania,* IV, 46, y aceptado por el Diccionario de la Academia [2], ni el

[1] La forma *luz* de esta frase se halla en la expresión *lus fusque* 'anoitecer' que Tavares Teixeira cita del dialecto trasmontano en *Revista Lusitana,* XIII, 19. Advierte que también se dice *luzque fusque.* Podemos por tanto admitir que de una frase primitiva * *entre luce e fosco* se han producido todas las demás.

[2] No basta para sostener esta etimología el sentido figurado de

Digitized by Google

lubricum de *Zeitschrift für R. Phil.*, XIII, 531. El proceso etimológico, a mi juicio, ha sido el siguiente: el lat. lucubrare 'trabajar de noche a la luz' sintió la atracción de una masa de verbos en -icare, de una extraordinaria vitalidad en el latín vulgar, y sufrió una inversión, *lubricare. Esta fuerza asimiladora de los grandes grupos ha producido resultados análogos en palabras españolas, como en *beldar* de *velnitare por ventilare. De *lubricare hay algún representante fonético, el port. *lobrigar* 'entrever, ver imperfectamente, mirar furtivamente' y el cast. *lóbrego* 'oscuro, tenebroso'. La inversión latina fuera de España la demuestra el bolonés *lumbergar* 'oscurecer'. En Portugal la influencia de *luz* ha producido una nueva forma *lubrigar* y la de *sombra* otra distinta, *lombrigar*. El cast. *lubricán* 'crepúsculo' y el compuesto *entrelubricán*, paralelo a *entre fusco* y *lusco*, son, como el fr. *entre chien et loup* 'el crepúsculo', una frase pastoril que alude a la confusión entre dos luces. El castellano esperado **lobicán* no sé si existe. Sobre él han actuado otras formas y frases fundadas sobre *luz* y *lóbrego*. Ya en otro lugar he advertido que el inexplicado *tinieblas*, del ant. *tiniebras* de Berceo, *San Millán*, 212, ha sido producido por *niebla*. La forma *calima* 'oscuridad de la atmósfera en los días de canícula' es sencillamente *calina* caliginem, con el influjo de *bruma*[1]. Un

---

lóbrego 'triste, melancólico' y el sentido único que el Diccionario de la Academia asigna al ant. *lobregura* 'tristeza'. Aparte de lo que pueda haber de obsesión etimológica en la interpretación del sentido, es lo cierto que las ideas de 'oscuridad y tinieblas' y de 'tristeza' van enlazadas en las concepciones metafóricas. Pero la significación fundamental de 'oscuro' en la historia de estas palabras es indudable. Morel-Fatio busca un apoyo para la etimología *lugubrem* en la forma *lobreçer* del *Alexandre*, 1151, que derivaría bien de *lugubrescere; pero si esta derivación es sencilla, también lo es, e históricamente más fundada, la de lucubrum, *lucubresco, *lobrezco*. No muy seguro de su propuesta aún aduce otra posible etimología *nubilescere, de ningún modo admisible.

[1] El portugués trasmontano *calugeiro* 'muito calor' (*Revista Lusitana*, XII, 113) al lado de *caligeiro* demuestra una contaminación material de -ugine.

Digitized by Google

nuevo paso de *calima* descubre el salm. *clima* 'bruma, canícula' (Lamano); esta forma es *calima* identificado por etimología popular con *clima*. No habrá que demostrar que el salm. *nubres* 'nubes' es nubes + nubila.

8.° También descubrimos colisiones formales entre las palabras que denotan 'amplitud y abundancia'. Empezaré por el cast. *colmar*, *colmo*, del que se han propuesto tres etimologías, culmen 'cumbre' (Meyer-Lübke, *REWb*, 2376), cumulare 'amontonar', cumulus 'montón' (Dicc. Acad.) y culmus 'paja' (Hanssen, *Gram.*, pág. 272). El sentido dice claramente que el origen del ital. y cast. *colmar* es el lat. cumulare y que el ital. y cast. *colmo* es inseparable del fr. *comble*, del que nadie ha dudado que procede de cumulus. La derivación de culmen ni por el sentido ni por la derivación verbal puede sostenerse. De culmus procede el port. *colmo* 'paja', pero no el *colmo* castellano. Ahora bien, la forma castellana, en vez de **comblar*, **comblo*, no tiene explicación fonética. Debemos pensar que cumulare, cumulus fueron por influencia de culmen convertidos en *culmare, *culmus en Italia y España. Al clásico cumulus corresponden en España el vasc. *kúburu* 'colme, lleno' [1]. El lat. cucullus 'cucurucho' es el antecedente del gall. *cogulo*, *cugulo* 'colmo, lo que sobresale de la medida', del arag. *cuculla* 'cogollo' (Coll) y del cast. *cogollo* 'lo interior y más apretado de algunas hortalizas'. Pero cucullus y *culmare, *culmus (cumulare, cumulus) tienen derivados híbridos [2], como el ant. cast. *cogolmar* 'colmar', que no tiene explicación fonética ni aun en el supuesto *concumulare aducido por el Diccionario de la Academia. El salmantino conoce las variantes *cogolmo*, *cogüelmo* y *comuelgo* 'colmo', basadas en la misma

---

[1] Revela la existencia de una *r* antigua también el port. *cómoro*, *combro* 'alto, cerro' y el gall. *cómaro*, *comareiro*, que ha pasado a la acepción de 'ribazo, lindero de heredades'.

[2] Hanssen, *Gram.*, pág. 272, cita como ejemplo de fusión de voces el ant. *cogolmo* de cucullus + culmus; esta etimología es falsa, pero el hecho de la fusión es innegable.

Digitized by Google

fusión. Hay derivaciones verbales, como *acogolmar* 'llenar la medida con cogüelmo' y *acomuelgar* 'colmar' (Lamano). En *acogombrar* 'cavar alrededor de la planta, amontonando en torno de ella la tierra' se descubre accumulare, no *acculmare + cucullus. El lat. mamulas designó en España 'los montecillos aislados en forma de mama', y es sabido que de él deriva *mamblas* y el gall. *mamoas* de la misma significación. Pero en Galicia estos montecitos tienen también el nombre de *madorras* y *medorras;* es esta forma una simple aproximación a *mamoas,* del gall. *medelas* 'mamblas', que a su vez es una aplicación secundaria del sentido de 'almiar o meda'; metula 'pequeño almiar' cumplió en Galicia, como en el resto del latín español en otros ejemplos, la sustitución -ula, -ella (comp. *rotella, *pustella, etc.). A *farto* factus, es debida la *f* del gall. *fancho* amplus, y de *fincho, fenchir* impleo, así como a *harto* la *h* del cast. *henchir.* El burg. *implar* 'llenar' no es sino implere atraído por *hinchar.*

9.° De un modo análogo entre las palabras que implican una idea de 'pequeñez' hay fusiones frecuentes. El arag. *mioja* 'miga, migaja', el salm. *migolla* 'migajón', *miojo* 'migaja de pan' derivados de mica 'migaja' han tomado su *o* de los derivados de medulla 'la parte interior blanda de los huesos, frutas, pan, etc.', como el ast. *miollu* 'la miga del pan, la medula de las plantas' y el cast. *meollo.* El salm. *migollo* 'meollo' es a su vez medulla, pero con la *i* de mica y con una *g* que puede ser interpuesta, pero que probablemente está tomada de *miga.* El cast. *pequeño* es la base pic 'pequeño' de otras románicas fundido en el molde de pitzinus 'pequeño'. El cast. *bico* 'puntilla de oro de ciertos birretes' y el gall. *bico* 'pico, labio' son el celta beccus fundido con la base románica *piccare 'picar'.

10.° Interesantísimas son las fusiones de la serie que envuelve la idea de 'cavidad'. El lat. urna, por la probable influencia de dolium 'tinaja', se hizo en una gran extensión románica *durna[1], como en otras regiones, por otra dis-

[1] Véase *durna* 'amphora, lagena' en Du Cange.

Digitized by Google

tinta influencia, se hizo *gurna; a *dorna corresponden el cast. *duerna,* con *ue* también prestada, y el port. *dorna* 'artesa' con el derivado *dornajo* 'artesa'; el gall. *dorna* denota una 'embarcación pequeña'; en Redondela *dorneiro* significa 'gamella en que se hace la matanza de los cerdos'. Una formación etimológica latina, caver-na κύαρος 'ojo', se había cruzado en período prehistórico con cista 'caja, arca, cesta', y de este encuentro se produjo cisterna 'receptáculo del agua pluvial'. Por un procedimiento parecido vemos luego formado el belluno *pustierna* de puteus + cisterna; igualmente de puteus + cloaca ha salido el velletrino *pottsaga.* El lat. fovea es un enigma etimológico. El material histórico lleva a κειή 'agujero de culebra', que pide un I. E. gheveia, y que exigía un lat. *hovia. Se ha pensado con Ernout [1] si fovea será un dialectalismo, como fariolus por hariolus. Es más obvia explicación el pensar en su relación con fodio, si hay indicios de que se ha sentido claramente la proximidad ideológica de estas palabras; una prueba cierta de esta constante aproximación nos la dan las formas románicas, como el ital. *foggia,* que exigen un románico *fodia. Esta base no es sino fovea fundido con fodio. Aunque el cast. *hoya* puede referirse a fovea, demuestran otras formas hispánicas la existencia de *fodia, como el port. *fojo* 'hoyo', el gall. *foxo* 'cuneta, foso' (Valladares) y *focha* 'cueva u hoyo pequeño'. Un compuesto que las formas vivas autorizan a considerar como latino, *calafodium, ha dado origen al cast. *calabozo,* comparable al logodoriano *calafoju, calavoju* 'hoyo, fosa' estudiado ya en *Romania,* XXXIX, 447, y XLIII, 452. Este compuesto en Provenza se vió influído por otras palabras, como caverna furnus, lo que explica su forma *calaborno* 'caverna'. El lat. concavus -a ha dado *cárcava* 'el cóncavo del vientre de los animales y hoyo que forman las avenidas' y el trasmontano *carcavão* 'barranco', *Revista Lusitana,* XII, 113. A caveola, *gayola,* hay que referir el arag. *garchola* 'cárcel', *engarcholar* 'encarcelar' (Coll); en estas palabras hay una evidente fusión

[1] *Les éléments dialectaux du vocabulaire latin,* pág. 172.

Digitized by Google

de *gayola* y *cárcel*. En el gall. *furna* 'socavos que hace el mar' hay que reconocer el lat. furnus 'horno' influído o no por urna. En el gall. y port. *cafurna* 'socavos del mar, gruta' hay que admitir la fusión de cavorna o cavus + furnus. Sobre cavus 'hueco' se construye un grupo de formas hispánicas de una complejidad desconcertante. Debemos enlazar con el sicil. *cavorquiu* 'escondrijo', con la forma de Val Maggia *caborca* 'cueva' y con el engadino *cavuerga* 'cueva' el ant. cast. *cahuerco* 'hoyo', que parecen ser resultado de cavus + orcus, cast. *huerco* 'infierno'. El salm. *cagorzo* y *cahorzo* 'cadoso, charco, olla de un río' es cruce de *cahuerco* con *cahoso, cadoso,* de la misma significación (Lamano). En cuanto a *cadoso* 'lugar profundo de un río, donde hace remanso el agua' (Dicc. Acad.) es muy razonable la etimología cadus 'cántaro, olla' de Menéndez Pidal, *RFE,* VII, 24. Lo que resta oscura es su sufijación; el zam. *caúzo* 'cadozo' acusa la deformación del ár. *cadúz,* de cadus, que ha dado el ant. cast. *alcadúz* 'canjilón y conducto' y más tarde *arcaduz* por influjo de *arca.* Es posible que no haya una sufijación latina -oceu, sino que *carcabueso* y *cadoso* hayan propagado una terminación (¿de *pozo?*). Incita a pensar esto el ver que al lado de *cadoso* existe *caboso* (Lamano), de la misma significación, y al lado de *carcabueço* se da *carcavueso,* siendo así que en *carcavueso* debe verse un cruce de *cárcavo* con *huesa, fosa* [1]; en este caso *carcavueço* sería *carcavueso* con el influjo de *pozo, cadozo.* Un cruce de cavare y vacuus es el gall. *cabouqueiro* 'cavador' y *cabou-*

[1] Cejador, *Los Sueños* de Quevedo, edic. de *La Lectura,* pág. 97, piensa en un cruce de *carcavo* y *hueso:* «*Carcabueço* dicen con *b* y con cedilla el manuscrito de Frías y la edición de Zaragoza. Escrita del propio modo se ve en *La culta Latiniparla* y en otros manuscritos y libros antiguo. El Diccionario de la Academia no se acuerda de esta palabra, como ni de otras muchas. He aceptado la ortografía de Terreros, porque significando *carcavueso,* lo mismo que *carcavón,* aumentativo de *cárcava,* una zanja u hoyo grande para sepultar muchos muertos juntos o arrojar sus *huesos* parece que no tiene lugar en esta voz la *z,* cuya letra, aunque entra en los aumentativos, se escribirá de otra manera.» Pero ni en *carcavueso* ni en *huesa* hay la menor relación histórica con *hueso,* como se cree vulgarmente.

Digitized by Google

co 'hueco, escondrijo'. Fusión de concavus y cova es el ast. *cárcova* 'cárcava'. Son curiosas las complicaciones de los sinónimos de foratus; baste citar como ejemplo el sanabr. *fuchaco* de *fodia, amoldado a *furaco* y *buraco*. El salm. *abuguerar* 'perforar, agujererar' es una fusión de *aburacar*, del mismo significado, y *abujero* 'agujero'. La oscura sufijación de forare *horacar* y *buracar*, parece ser ya latina en vista del ital. *foracchiare* 'agujerear'.

11.° Entre las denominaciones de 'partes del cuerpo' las contaminaciones románicas abundan igualmente. Baste citar ejemplos conocidos como el rum. *pipota*, *picota* 'hígado', de hepatem + ficatum. De mammilla + *barbella, de barbula, se ha hecho el cast. *marmellas* al lado del normal *mamellas* 'apéndices del cuello de las cabras'. De *entrañas* y *menudos* se ha formado el salm. *mentrañas* y *momentraños* 'menudos del cerdo'. La *u* del cat. *cua* 'cola' ya ha sido explicada por cruzamiento en *Archivum Romanicum*, IV, núm. 2. Sólo las fusiones de los nombres de la garganta ofrecen un curioso cuadro. Muchos derivados de collum 'cuello' ofrecen una *g* (aparte de *degollar* decollare, en que es fonética) por influencia de gula, y al revés, derivados de gula ofrecen *ll* por influencia de collum, como *gollizo* 'garganta, estrechura de montes o ríos' y *gollería* ant. *golloría* [1] 'manjar exquisito'. De *degollar* y *apercollar* se ha formado el salm. *apergollar* 'ahogar, degollar'. De canna procedió el cast. *gañote*, merced a la influencia de gula o de gannitus.

12.° También es importante para la fusión el grupo de los nombres de 'prendas'. Baste citar como ejemplo el cruzamiento de los que designan 'calzados'. De varias direcciones, del ár. *bolga* 'alpargata', del persa *zabata* 'bota', del vasc. *abarca* y de los adjetivos latinos *spartinea 'de esparto', *materinea 'de madera', se producen encuentros curiosos que alteran las formas etimológicas, el murc. *albolga* 'alpargata', el cast. *zapata*, el cast. *abarca* 'calzado rústico de cuero', el

[1] En Hita, edic. de Ducamin, pág. 781 *b*.

Digitized by Google

cast. *esparteña* 'alpargata' [1] y *madreña* 'zueco'. Fácilmente se hizo el tercero *albarca* y el último *almadreña* por la influencia de tantas voces árabes y, en especial, por el influjo de los derivados de *albolga*. *Albolga* bajo la atracción de *sparteña* y de *abarca* ha producido el port. *alparca* 'alpargata' y el ár. esp. *al-bargat*. De este cruzamiento hispánico proceden las formas del Norte de África *alborga* y *albarga*. En los *Fueros aragoneses* de Savall se citan las dos formas *albolga* y *alborga*. El ár. esp. *balga* y *bargat* no son del vasc. abarca, sino un cruce de bolga con abarca. De *alpargate* procede por inversión el salm. *alpergata* [2]. También es analógico el cambio genérico *zapato* de *zapata*, según soccus, etc., y *alpargata* de *alpargate*, según *abarca*, etc. De este intermedio árabe *al-bargat* procede el port. *alparcata* por influjo de *abarca*. Aunque sin una idea precisa de la marcha complicada de estas formas han tratado este punto Schuchardt, *Zeitschrift für R. Phil.*, XV, 115, y Baist, XXXII, 44.

13.° Si pasamos al estudio de las influencias formales entre los nombres de 'utensilios e instrumentos', el caudal se nos muestra inagotable. El ast. y cast. *esquirpia, escripia* 'cesta de pescadores' es reducido por los etimologistas a scirpeus 'de junco'; pero ¿quién puede explicar semejante forma cuando scirpea exigía como resultante **cirpia*, comparable a *centella* de scintilla? La clave de esta anomalía nos la da *escriño*, scrinium 'cesta o canasto', que se ha ingerido en la formación de *escripia*. El cast. *garbillo* 'especie de zaranda de esparto con que se garbilla el grano', no es el lat. cribellum, sino el resultado de la competencia del ár. *gerbal* 'zaranda' con un derivado hispánico de cribellum. De *azada* y *sacho* se ha formado el salm. *zacho*. El ár. *tabl*, bien representado por *atabal* 'tambor', se hizo *timbal* 'tambor' por tropezarse con el medio gr. *timbanon*. Decir que *timbal* es tympanum, es decir, una cosa inexacta. Los derivados occidentales de ve-

---

[1] Véase también en vasc. *espartin, espartzin* 'alpargatas' y en cat. *espardenya*.

[2] Usado también en el valle de Tobalina (Burgos).

Digitized by Google

ruina 'barrena', el port. *veruma* y el salm. *barruma*, nos descubren un estado de competencia entre el lat. veruina y el ár. *barimah; barrena* no creo que tenga *rr* por evolución, sino por la influencia de *barra*. De uncinus + ancus proceden casi todos los derivados románicos, como el gall. *anciño* 'escardillo'.

14.° Bien conocidas son las confusiones específicas de Botánica en todas las lenguas, la aplicación regional y aun general de un nombre a una especie parecida y las relaciones falsas que se establecen entre frutos y plantas de naturaleza muy diferente. La interposición extraña de *pera* ha producido el burg. *perisco* 'albérchigo', de *prisco* persicus, y el salm. *perejido* (Lamano), de *pejigo*, por *péjigo*. Una viva y constante lucha, con múltiples señales de sus encuentros, nos hacen ver los derivados hispánicos de las dos voces latinas baca y galla empleadas para designar la una, 'ciertos frutos esféricos minúsculos'; la otra, 'ya ciertos frutos pequeños, ya las gallas o excrecencias de árboles y arbustos'. Son tipos normales baca cast. *baga* 'cápsula que contiene la linaza o semillas del lino', galla *galla* y creo también que *gallula *gállara*, usada en Soria, 'agalla o excrescencia de árboles y arbustos' [1]. Esta lucha no se manifiesta en Castilla, donde baca fué arrinconada en una reducida significación. En León, donde ambas conservaron su vitabilidad, esta competencia se traduce en cruces múltiples, como *bogalla, abogalla*, de *baga* y *galla, bollagra* y *abogállara* de *baga* y *gállara*, etc. Incomparablemente más importantes son los choques de nombres de plantas. De rumicem 'el lampazo silvestre' y lapathium 'lampazo', se ha hecho nuestra *romaza*. De origanum 'orégano' y urtica 'ortiga', se formó el arag. *orticano*, citado por Borao (*Dicc.*, 90). Beta 'acelga' y blitum 'bledo' andan mezclados en España y en otras provincias románicas. El vasc. *belete* 'acelga' y el antiguo cast. *bleda* 'acelga' [2], son hijos de este cruce. A otro cruce,

---

[1] En Montejo de San Miguel (Burgos) *agállara* es la *agalla* de los peces.

[2] En el valle de Tobalina (Burgos) *beleda*.

Digitized by Google

a blitum y portulaca hay que achacar el port. *beldroega*, hermano del cast. *verdolaga*, que ha sufrido la atracción de *verde*. Este hibridismo nos aclara las etimologías de algunos nombres de árboles. El cast. *alcornoque*, para el que se han propuesto orígenes diversos, es, a mi juicio, simplemente quercus 'encina', *alcorque*, hoy con significación de 'chanclo con suela de corcho', gall. *cerquiño* [1] (como cinque *cinco*) 'especie de roble' + quernus 'de encina'. Ornus 'el fresno silvestre' + ulmus 'olmo' han dado origen al ant. arag. *urmo* 'olmo' (Borao, 91), gemelo del rum. *urm*. Del cruce de alnus 'álamo', ant. cast. *alno* 'álamo, aliso' con ulmus 'olmo', debió producirse *almus, ast. *oumeiru*. Por una oscura influencia y combinación, creo que por intermedio árabe, se produjo un castellano *álamo*. Al mismo origen *almus se debe referir el gall. *ameeiro*, *amiciro* 'aliso' y, desde luego, el ant. gall. *almo*. Ya Meyer-Lübke, 4264, ha estudiado la evolución de las formas valencianas *ancina* *ilicina y *anlet* *ilictum fundidas en un intermedio *anlina* 'encina'.

15.° Queda entre los grupos de nombres el inagotable de las denominaciones de 'animales'. No hay que detenerse en los conocidos, como *gulpeja* 'zorra', gall. *golpe* 'zorra' de vulpes + hwelp. De coturnix + perdix, que han producido el ital. *pernice*, procede el burg. *coborniz* 'codorniz'. De *avetarda* y *becada* 'chocha' beccus, se ha formado *becarda* y *becardón* 'agachadiza'. *Avispa* vespa se ha amoldado al tipo de *abeja* apicula. Los nombres del 'lagarto y lagartija', se pierden en un laberinto de direcciones. Es de Schuchardt, *Voc.*, I, 287, la idea del cruce lacerta + lucarna *lagarto*. El ant. *lagartezna* 'lagartija' es la base de multitud de variantes deformadas. El cat. *llagardaix* 'lagarto' ha reunido *llagart* y *fardaix*, cast. *fardacho*, *hardacho* ár. *ferdej* 'lagarto'. En el

---

[1] Meyer-Lübke, 6950, enlaza el port. *cerquinho* con quercinus 'de encina'; pero esto no es admisible. Las formas gallega y portuguesa son diminutivos de un **cerco* quercus (comp. *salgueiriño*, etc.), del que han derivado *cerqueiro* 'roble', *cerqueda* y *cerquido* 'robledal', que claramente no entroncan con quercinus.

Digitized by Google

cat. *llangardaix* 'lagarto' se ha incrustado además *sangartana* 'lagartija'. Lo mismo en el arag. *zargatacho* 'lagarto' (Berges) hay que anotar la presencia de *zargatana* 'lagartija' (Ibíd.), y *fardacho* 'lagarto'. En el arag. *engardajina* y *engardaixo* 'lagarto', parece haber intervenido anguis y el ant. arag. *fardachina*. La larga lista de variantes vascuences creo que arranca de *suga* 'culebra' y *anguila;* de *suganguila* proceden *sugalinda, suranguil,* etc. También es compleja la cuestión de las colisiones en los nombres de la 'carcoma'. Entre caries 'carcoma', tarmes 'carcoma', curculio 'gorgojo', cossus 'carcoma' y sus derivados se entabla una competencia secular entre sí y con otros sinónimos. El lat. tarmes, con la declinación tarminem al lado de tarmitem, ha dado el cat. *arna* 'polilla'; pero éste, como el prov. *arda* de tarmitem, supone una base *armine, *armite obtenida por el choque con herpes u otra palabra análoga [1]. Frente al arag. *corca* 'carcoma' y el cast. *gorgojo*, que son etimológicos, el cast. *carcoma* y el burgalés *corcoma* parecen influídos por *carcomer, corcomer,* *concomedere. A tarmes, esto es, a un diminutivo, *tarmella, refiero el gall. *terubela* 'carcoma'. El sor. y arag. *quera* 'carcoma', es evidentemente caria (caries). A caria corresponden otros muchos derivados hispánicos: unos que, como el port. *caruncho* y leon. *caronjo* (Garrote) y *caroncho* 'carcoma' (Lamano), llegan a encontrarse con carbunculus 'postema' y otros que se fundan en derivaciones diversas, como el castellano *cresa* y *querocha* 'carcoma' y el gall. *careija*.

16.° Igual resultado nos da en cualquiera de los grupos ideológicos en que se intenta un examen. Así en nombres de 'haciendas', *finja* 'finca' (Lamano), de *finja* + *granja;* en nombres 'abstractos', cat. *deria* 'manía', de *idea*+*tirria;* en varias voces que indican 'vorágine o remolino', como en molinus, que cruzado con turbulus, turbinem, ha dado el cat. *terbolí* 'turbión de agua', después con *tremor* el cast. *tremolina* 'remolino de viento, confusión', y con los derivados de bullire el cast. *torbellino;* en nombres de 'signos', como *crema*

[1] Véase *Romania,* IV, 350.

Digitized by Google

'diéresis', de *trema* + *coma;* en adjetivos, como el salmantino *mísere,* de *mísero* y *pobre,* etc.

17.° La sinonimia verbal es extraordinariamente fecunda. Explícase bien esto porque los valores semánticos son, en general, más imprecisos que en las denominaciones concretas, y es casi constante, por tanto, la necesidad de la elección mental, ocasión de los choques formales. El caso más frecuentemente citado es el de los verbos que significan 'comenzar'. Derivados normales son: *encetar* 'empezar un pan', etc., inceptare; *comenzar* *cuminitiare; *empezar* *impettiare, del celta *pettia; y el culto *principiar.* Pero el ant. *empeçar* se hizo *compeçar* por imitación de *començar,* y *copençar* o *compençar, Revue Hispanique,* XIII, 19, por doble interferencia. El Diccionario de la Academia recoge al lado de *encetar* otra forma corriente, *encentar,* que proviene de la primera con el influjo de *comenzar.* La última voz llegada, *principiar,* se ha ido amoldando entre el vulgo a sus sinónimos viejos *emprincipiar,* moldeado sobre *empezar,* y *comencipiar,* ajustado a *comenzar,* y aun un mixto, *encomencipiar,* que funde los tres verbos. También hay distintos ejemplos de fusión entre los verbos que significan 'tirar'. Tengo por normales el ant. gall. *derubar* 'derribar' *derupare de rupes, el cast. *volcar* de *volvicare, el ant. cast. *sebellir* 'hundir, sepultar' de sepelio, (como el ant. *sallir* de *salio, llevar* de *lievo), tumbar* de un común románico, acaso onomatopéyico, *tumbare, y en cierto modo *zapuzar* 'echar al agua' *subputeare. A la fusión de *dirupare y *tumbare hay que acudir para explicar *derrumbar.* El sor. *vulcar,* creo que usado en alguna otra parte, y además literario [1], procede de *volcar* y *tumbar.* El cast. *derribar* no parece venir de un compuesto *deripare, aunque sería esto razonable, sino de *derrubar,* hoy gallego, con atracción de *arriba* ripa. *Derrumbar,* con influencia de *desgarrar,* ha producido el salm. *esgarrumbar* 'derrumbar'. El ant. *sebellir* vive, pero mezclado con *zapuzar,* en la forma *zabullir* castellana y *zampullir* salmantina. Esta forma,

[1] QUEVEDO, *Buscón,* edic. de *La Lectura,* pág. 27.

Digitized by Google

como el cast. *zambullir*, ha sufrido la atracción de otros prefijos (esto es, sub- *son-* *zam-* según in- cum-). Es más rico el grupo de verbos que significan 'romper, deshacer'. De frangere *confrañir* (Lamano) *frañir* en Asturias, se ha hecho *confrañar* (Lamano) por su sinónimo *cascar*. De los verbos deterere y reterere, ant. cast. *reterir* 'deshacer', se hizo la fusión *dereterere *derretir*. De *derretir* y *reterir*, *retir*, se formó el ant. arag. *redetir* [1]. Es dialectal el port. *estrangallar* 'deshacer' de *estragar* y *frangalhar*. También hay cruces entre los verbos de 'atar, unir', como el salm. *juñar*, que es *juñir* jungere adaptado a *juntar*, el port. *jinguir*, que es *jungir* jungere + *cingir* cingere, *Revista Lusitana*, XII, 314, y el salm. *cingrir*, que es *cingir* cingere + *cingrar* cingulare. Entre los verbos cruzados que significan 'buscar' podemos aducir como ejemplos *pesquerir* de *pescudar* perscrutari + *perquerir* perquirere y los derivados de *scrutiniare, que han seguido diversas analogías, como el gall. *escudrumar* y el port. *escoldriñar esqualdriñar*. Para no alargar considerablemente estos ejemplos baste consignar que no hay grupo ideológico en que no abunden las fusiones, en algún caso ya estudiadas, como en el port. *rapilhar* de *rapinhar* + *pilhar*, ya consignado por Priebsch en *Zeitschrift für R. Phil.*, XIX, 25, pero en su mayoría no observadas: entre mil que pudiera citar, véanse *atiforrarse*, *atiborrarse*, de *atibarse* y *aforrarse*; el ast. *rapuñar* 'arrebatar, tomándolo con las manos' (Rato), de *rapar* y *apuñar*; el valenc. *matigar* 'cansar', de *matar* y *fatigar*; el port. *sarar*, de sanare y curare; el cat. *exalabar*, de *exaquare y lavare; el cast. *gulusmear* 'andar oliendo lo que se guisa', de *goloso* gula y *husmear*; el gall. *lampantin* 'lamedor', de *lapantin* y *lamber* lambere; el cast. *aposentar*, de pausare amoldado a sedentare; el port. *leitar* 'echar', de *deitar* dejectare y *leixar* laxare; el gall. *rubir* 'subir', de repere y subire; el cast. *retrasar*, de *retraçar*, hoy conservado en Portugal, *retractiare y *atrasar* trans; el cast. *abrotoñar* 'brotar renuevos', de *brotar* y *retoñar*; el salm. *remarga-*

[1] SAVALL, *Fueros aragoneses*, pág. 217.

Digitized by Google

jear 'amargar' (Lamano), de *amargar* amaricare y *ajelear* fel 'hiel'; el cast. *gastar*, de un supuesto *wastare que ha fundido el lat. vastare y el germ. wostjan; el cast. *corcusir* y cat. *cusir*, de *consuire, fusión de consuere y sarcire; el gall. *cospir* y cat. *escupir*, de *conspire, fusión de conspuere y tussire, el burg. del Norte *enserar* 'injertar' inserere amoldado a *injertar*.

Pero el examen amplio y sistemático de este caudal ignorado requiere un marco mayor que el de un artículo.

VICENTE GARCÍA DE DIEGO.

Digitized by Google

L'EXPRESSION DANS GONZALO DE BERCEO

«Un poeta sobremanera simpático y dotado de mil cualidades apacibles, que van penetrando suavemente el ánimo del lector... A lo sumo lo disecan y analizan los filólogos, más cuidadosos de las rarezas gramaticales que del sentimiento estético. Mejor suerte merecía quien tuvo alma de poeta... Más enseñanza y hasta más deleite se saca del cuerpo de sus poesías que de casi todo lo que contienen los cancioneros del siglo XV...» [1].

C'est à cette appréciation de Menéndez Pelayo que je voudrais apporter un commentaire de quelques pages. Je ne me vante pas d'exposer toute la richesse poétique de l'œuvre, qui passe pour n'avoir d'original et méritoire que la forme. Je n'ouvrirai qu'à peine les yeux sur cette floraison en plein air de la mystique, jusque-là enfermée dans l'église, l'ermitage ou le monastère. Il s'agit simplement de mettre un peu en relief le caractère, l'allure générale du style de Gonzalo de Berceo, et peut-être aussi, par là-même, la physionomie de l'auteur.

Menéndez Pelayo a déjà souligné «el realismo de la narración» (pág. 193), et il en donne un exemple bien notable :

Fol creçiendo el vientre en contra las terniellas... etc.

(*Milagros*, copla 508);

mais il parle en même temps du «suave candor del estilo, no exento de cierta socarronería e inocente malicia, que ha sido siempre muy castellana y que se encuentra hasta en las obras más devotas y en los autores más ascéticos». On ne saurait mieux dire, ni mieux définir cette «mezcla no desagradable

[1] *Historia de la poesía castellana*, I, 174, 178 y 193.

Digitized by Google

de lo monacal y lo popular». Il ne faudrait pas considérer l'exemple rapporté ci-dessus (le seul que Menéndez Pelayo fournisse à cet égard) comme tout-à-fait caratéristique de la manière de l'auteur. Un tel réalisme, assez répugnant en somme, est plutôt exceptionnel chez lui. C'est donc la note générale que je voudrais trouver. Pour cela, il faut évidemment procéder à un dépouillement tant soit peu systématique. Je n'ai d'ailleurs qu'à continuer celui qu'avait commencé Tomás Antonio Sánchez dans son édition de Berceo (1780), reproduit par Janer dans la sienne *(BAE,* LXVII) et repris par Amador de los Ríos *(Hist. crit. de la Lit. esp.*, III, 251-252).

Sánchez aligne en effet plusieurs exemples dont il sent l'intérêt et la saveur sans trop oser l'avouer. Constatons, pour nous amuser un peu son embarras :

> Nótanse, sin embargo, en las poesías de Berceo muchas expresiones y comparaciones que, aunque en su tiempo corresponderían sin duda al estilo familiar, ahora ciertamente pertenecen al bajo, y son como una muestra de la lisura y sencillez de aquellas gentes... Estas y otras muchas expresiones que se hallan en sus poesías y no se templaron para herir los oídos de ahora, aunque no carecen de energía, sonarían entonces muy de otra manera, según que el gusto era otro, y le tenemos al presente, por tanto, menos fino cuanto es más distinto...

A quel point Sánchez, dans cette timide proposition relativiste en matière de goût, avait raison, il est devenu bien inutile aujourd'hui de le démontrer. Mais on nous rappelait récemment [1] que le comte de Puymaigre estimait que Berceo «n'occupe pas dans les lettres une place assez importante pour justifier toutes les recherches auxquelles Sánchez s'est livré à son sujet». Que devait-on en penser au temps de Sánchez lui-même? Celui-ci s'en est douté, et il s'en est vengé par le joli mot de la fin : «por tanto menos fino cuanto es más distinto».

Amador, dont le tome III parut en 1863, est tout acquis à Berceo. Mais s'il relève aussi quelques vers, c'est en bas de

---

[1] HJALMAR KLING, *A propos de Berceo,* dans *Revue hispanique,* n.° 87.

Digitized by Google

pages : comme s'il n'y voyait que des fautes de goût, mais après tout pardonnables dans un art et un âge si grossiers, ainsi d'ailleurs qu'il s'ingénie à l'expliquer :

... Se ve obligado a tomar del mismo vulgo las formas del lenguaje, cuya rudeza contrastaba grandemente con el intento que guiaba su pluma. Poníale esta necesidad en situación contradictoria... le llevaba a ser pueril y trivial en los pensamientos, bajo alguna vez y grosero en las imágenes, humilde y descuidado en la dicción.

S'il n'a pas allongé sa liste, c'est bien, comme il dit, «para no producir hastío». Je passerai outre pareil scrupule. Pour juger un homme, il suffit parfois de quelques lignes de son écriture; por juger un écrivain, il faut assurément davantage. Je me bornerai pourtant. Je m'en tiendrai pour mon compte à la *Vida de Santo Domingo*, dont nous avons une bonne édition, celle de M. Fitz-Gerald [1].

Gonzalo était prêtre; il avait été élevé au monastère de San Millán; mais il était resté dans le siècle, sans doute chargé d'un service paroissial dans quelque église dépendant de l'abbaye. Il était donc en contact d'une part avec les religieux du couvent et d'autre part avec les bonnes gens, ses ouailles, qu'il avait la charge de sanctifier par l'exemple et par la parole.

Il faut se le représenter dans une de ces importantes réunions convoquées à l'effet de clore par une sentence ou un arrangement quelque procès ou quelque difficulté entre abbés, *concejos* ou particuliers, et auxquelles figuraient comme témoins des religieux et des séculiers, des *soldados* ou *caballeros*, des *escuderos* et des paysans. Il faut le voir, par exemple, mettant son nom au bas d'une sentence arbitrale avec les moines de San Millán, le P. Prieur, le P. Sous-prieur, le P. Hospitalier, le P. Sacristain, le Chapelain de l'Abbé, les

[1] Les réserves faites par M. Hjalmar Kling dans l'article cité plus haut, touchant les 44 strophes insérées par Juan de Castro dans son *Glorioso Taumaturgo* (1688) d'après un manuscrit perdu, n'atteignent aucun des vers que je vais citer, sauf celui de la strophe 182, où dans Castro, au lieu de *blaguiello*, il y a *blaquiello*, variante indiquée du reste par Fitz-Gerald d'après Vergara.

Digitized by Google

Alcaldes de Madrid (Logroño), dont dépend Berceo, lesquels répondent aux noms de Fijote de Marjofal et Fijote de Berceo, le *Merino* Maturano, puis deux autre prêtres comme lui, et deux *andadores* (appariteurs) du *Concejo*, etc. [1].

Ils ont discuté gravement sur les intérêts en cause. A présent, ils devisent plus à l'aise, plaisantent malicieusement, parlent des récoltes en perspective (on est à la mi-juin), des évènements dont on a quelque nouvelle (la prise de Cordoue, la maladie du roi, la mort de Lope Díaz), des rivalités de clocher, des scandales de village, mais toujours dans une attitude réservée, fine et confinant à la dévotion. Ce monde-là n'est point vulgaire : il a la noblesse native des campagnes, où les siècles impriment à chaque individu le sceau d'une race.

Un curé de campagne au courant de la littérature édifiante que garde précieusement la bibliothèque de un monastère, et capable de la traduire dans le parler du pays, au XIIIe siècle, ce n'est déjà pas banal. Mais de plus, c'est un versificateur, qui sait compter les syllabes et faire des rimes, art difficile, art de clerc, non de jongleur. Si son public s'y fait l'oreille, grâce à une certaine éducation préalable que lui ont inculquée les chants d'église, il ne faut pas, en tout cas, l'effrayer par des phrases rébarbatives et ardues, par trop de *latines*. Il faudra lui parler sa langue, employer ses mots, sa rhétorique simpliste et familière.

Pareille chose ne sera point difficile à Gonzalo: il n'a qu'a causer simplement et naturellement, comme font les bons moines aux heures de récréation, ou les laïques, magistrats de *pueblo* ou administrés illettrés, aux jours de cérémonie. La gravité du sujet, jointe à la nécessité de parler en vers, donnera la tenue littéraire qui convient, un ton de bonne compagnie.

Il sera l'intermédiaire, le truchement entre les laïcs et les livres qui parlent des traditions locales, des saints du pays, livres précieux, livres sacrés, mais incompréhensibles pour elle.

---

[1] Document de l'Era 1275, publié par N. HERGUETA, *Rev. de Archivos*, X, 1904, pág. 178.

Digitized by Google

Il parlera donc comme Fijote de Marjofal et comme Fijote de Berceo[1], qui sont d'ailleurs plus ou moins ses cousins, c'est, sûr. Il tâchera de ne pas les faire bailler; et c'est pourquoi, à défaut de grosses plaisanteries, qui ne cadreraient pas avec la sainteté des Histoires, il glissera au moins l'image plaisante, le mot amusant.

Il est observateur, il sait exprimer ce qu'il voit ou sent; il est poète, en un mot, et il le prouvera: et c'est par là qu'il est supérieur. Voilà la chaine d'or qui suspendra à ses lèvres les rustiques auditeurs.

Mais qu'a-t-il à faire de chaine d'or, d'expression, d'observation, s'il se borne à traduire, timidement et honnêtement, ainsi qu'il appert de ses propres déclarations? Il ne veut rien consigner qui ne soit dans la *escriptura*, ou dans le *carterario*, ou dans le *pergamino*, ou dans la *historia*, ou dans la *leyenda*, ou dans la *lección*; car tous ces mots lui servent tour à tour pour désigner son texte, sa source, comme nous dirions aujourd'hui.

Assurément, si nous suivons la comparaison instituée par M. Fitz-Gerald dans les préliminaires de son édition, nous voyons bien en gros qu'il y a correspondance et même concordance entre le poème et sa source supposée, la *Vita Beati Dominici* de Grimald. Mais comme preuve des heureuses libertés que le poète a prises, je demande à reproduire un passage du texte latin. N'ayant pas l'édition Vergara á ma disposition, je le prends dans les *Acta Sanctorum Ordinis S. Benedicti (Saeculum VI)*, publiés par D'Achery, Mabillon et Ruinart (Paris, 1701). Si je citais les préambules ou un chapitre entier, c'est alors que l'on saurait gré à Gonzalo de la peine qu'il s'est donnée d'élaguer toute la phraséologie ampoulée de son modèle, ses aphorismes, ses allusions à l'Ecriture... Des aphorimes, des allusions à l'Ecriture, il y en a dans le poème, mais la manière y est autre...

Je prendrai un passage parmi les moins effrayants, celui

---

1 Quiero fer vna prosa en roman paladino,
En qual suele el pueblo fablar con su vezino...
(*Santo Domingo*, copla 2.)

Digitized by Google

où le petit Dominique quitte ses moutons pour aller faire ses études, puis devient prêtre et se retire au désert. Il correspond aux strophes 32-48. Mais qu'on n'y cherche pas les parents qui, voyant la vocation de leur enfant, commencent par l'équiper à neuf, lui cherchent un maître, le conduisent à l'église pour l'offrir à Dieu. On n'y verra pas le petit bonhomme, armé de son cartable, s'asseoir par terre, prendre son roseau de la main droite pour tracer ses lettres, arrivant en peu de temps à reproduire tout le titre de son livre. On ne saura pas s'il vient à l'école de grand matin, sans que mère ni soeur aient rien à lui dire; s'il ne fait qu'une courte sieste l'après-midi. On ne pourra constater qu'il a vraiment appris quelque chose la première semaine, qu'il sait peu à peu les hymnes, les cantiques, les évangiles, les épîtres. On ignorera que c'est l'évêque qui l'a poussé à la prêtrise et a voulu l'ordonner lui-même. Tous ces détails charmants, c'est Berceo qui les a tirés de son imagination, de ses souvenirs. Voici donc le latin (pág. 296):

Itaque beatus Dominicus, in custodia nutriendarum ovium transegit quadriennium, quo transacto, tradidit se studiis divinarum litterarum, quarum perfectionem, soli animae utilem, Spiritu sancto inspirante, qui ipsum ab ejus incunabulis inspiraverat, percepit in brevi tempore, spernensque studiosam mundanae sapientiae inflatamque elationem, quae prodente apostolo est terrena, sublimante gratia Dei ad presbyterii promoveri meruit dignitatem, quod sacrosanctum ministerium sic decenter tractavit, sicuti digne, donante Deo, accepit. Provectus itaque vir Domini Dominicus ad presbyterii gradus sublimitatem, superna gratia inspirante, divinaque scriptura monente, ascendere disposuit de virtute in virtutem, ut Deum deorum in Sion videre mereretur; et altiora caelestiaque contemplans, nomen veri et antiqui Israëlitae merito sortiretur. Quod nomen juste illi congruit, qui jam caelestia secreta contemplatus, terrena deseruit ac despexit; et ut mali semper labuntur ad deteriora, sic boni properanter ascendere nituntur ad meliora...

Autant faire grâce du reste du chapitre. Quand l'auteur reprend le fil du récit pour dire que Dominique, après un an et demi passé avec ses parents comme prêtre, les quitta comme un voleur, «Expleto anno cum sex mensibus cum parentibus postquam adeptus est dignitatem presbyteratus... eos

Digitized by Google

ut latro laudabilis [1] deseruit...», c'est encore pour masquer sous l'amas de sa rhétorique son indigence, assez naturelle d'ailleurs, en fait de documentation biographique. Constatons que le prêtre de Berceo a su la trouver, cette documentation; il l'a trouvée autour de lui, en regardant les enfants à l'école, et il a su tracer un petit tableau plein de fraicheur et de vérité.

Mais s'il sait regarder et voir, il sait aussi rendre. Dans ces strophes pesantes et massives, où la pensée prend forcément quelque solennité, où la cheville est inévitable, il trouvera le moyen de se révéler comme écrivain, comme poète, à qui voudra bien soulever, soupeser chacune des grosses pierres que son ciseau a taillées.

Et d'abord, il lui faut l'expression concrète, matérielle. Pour dire que tous faisaient l'aumône au moine Dominique lorsqu'il partit pour Cañas, il montre les gens lui donnant, qui un liard, qui un morceau de pain:

> todos li dauan algo, qui media qui çatico (str. 105).

Ce qu'est la vie d'un pauvre perclus, cloué sur son lit, deux vers le font comprendre:

> que auia muy grant tiempo que non salia del lecho,
> tanto uedia de fuera quanto de yus el techo (598).

C'est-à-dire *de tejas abajo;* il ne voyait que se qui se passait entre son lit et son toit.

Le poète apparait à maint détail, bref, mais précis. Un mouvement bien noté suffit à représenter une attitude, un personnage. Quand le petit pâtre fut envoyé à l'école,

> Dieronli su cartiella, a ley de monaziello,
> assentosse entierra, tolliosse el capiello,
> en la mano derecha priso su estaquiello... (36).

Devenu moine, nous le voyons

> los oios apremjdos, el capiello baxado,
> la color amariella, como omne lazrado (86).

---

[1] Une des rares images de Grimald, et Gonzalo ne l'a pas conservée (65).

Digitized by Google

Quand le roi D. García, furieux de la résistance du prieur Dominique, agrafe son manteau et sort du couvent,

afiblose el manto, partiosse del conuento (156),

ne voyons-nous pas, dans un seul geste, sa colère difficilement contenue par le respect du lieu, et en même temps l'émotion des moines? — Mais le prieur a pris la route de l'exil,

beujendo aguas frias, su blagujello fincando (182);

ce bâton sur lequel il s'appuie ne dit-il pas à lui seul le denuement et la fatigue?

Au contraire, telle Perrette avec son pot au lait, nous apparait cette brave femme qui part pour le marché, allègre et bien dispose:

uistio sus buenos paños, aguiso sus dineros (290).

Ce n'est pas opérer un rapprochement forcé que de penser ici à La Fontaine; il n'est pas question de lui comparer Berceo; mais n'est-il pas vrai que la pointe à la fois humoristique et familière de notre grand fabuliste apparait dans telle boutade du clerc de la Rioja, par exemple quand celui-ci fait remarquer que la femme qui devint sourde et muette pour avoir fait son pain le samedi soir et qui fut guérie par l'intercession du saint,

desend en adelante, esto es de creer,
las viesperas del sabbado non las quiso perder,
non touo atal hora su massa por cozer (570).

ou lorsqu'il demande en peu de patience encore:

Sy oyr me quisiessedes bien uos lo contaria,
assi como yo creo poco uos deternja,
non combriades por ello uestra yantar mas fria (376).

C'est peut-être même un peu plus familier, moins sans façon, plus vulgaire, disons le mot, que La Fontaine ne l'a jamais été; mais Berceo ne s'adressait pas à des filles de marquises ou à des femmes de gros financiers. Pout-être est-il plus près de Samaniego, d'ailleurs presque son compatriote, comme lui, *Riojano,* mais de l'autre côté de l'Ebre, de La

Digitized by Google

Guardia (presque en face de la sierra de San Lorenzo, du val de San Millán, de Madrid et de Berceo...)

Toutes les fois que l'auteur qu'il s'est donné la tâche de mettre en vers castillans n'offre point les précisions goûtées, exigées de son public, il s'en excuse avec la même bonhommie. A cet égard le passage le plus plaisant est peut-être celui où il constate avec chagrin qu'il manque un cahier à la fin de l'original; il ne peut, en conséquence, expliquer comment sortit de prison le chef, moitié chevalier, moitié bandit, dont il a commencé consciencieusement à narrer l'épique randonnée, et qu'il montre livré au roi par ses concitoyens:

De qual guisa salio dezir non lo sabria,
ca fallesçio el libro en qui lo aprendia:
perdiose vn quaderno, mas non por culpa mia;
escriuir auentura seria grant folia (751).

Pas plus qu'à Samaniego, les expressions populaires, un peu vulgaires même, ne lui font peur. Mais elles ont chez lui une saveur toute particulière, parce qu'elles donnent à son récit cette allure familière qui en font tout autre chose que la froide et pédante prose du moine Grimald.

Pour faire ressortir le sérieux du jeune *monaziello* dans l'étude, il nous dit

non queria el meollo perder por la corteza (39).

Quand Dominique se rend compte que son attitude vis-à-vis du roi va le forcer à quitter le couvent, le poète traduit ces prévisions d'une façon qui évidemment n'a rien de relevé:

que a comer auja pan de otro molino (162).

Enfin, au moment où le saint éprouve les affres de l'agonie, on n'est pas peu étonné, pour ne pas dire choqué, de cette réflexion:

mas li plogo con ellas que con truchas cabdales (490) [1].

---

[1] Déjà cité par Amador, t. III, p. 251.

Digitized by Google

La paralytique placée devant le sépulcre vénéré geint comme un chat rogneux,

yazia ella ganiendo como gato sarnoso (586) [1].

Non moins expressif, et plus plaisant, est cet aparte du narrateur à propos du prisonnier auquel le saint est apparu et a donné un pilon de bois pour rompre ses chaines:

non moldria mas ayna aios en el mortero (659).

Et c'est dans le même style qu'arrivant vers la fin de ce premier livre, il déclare

non me quiero en cabo del rio enfogar (387).

Les sentences proverbiales, les *refranes*, ne sont pourtant pas si nombreuses qu'on pourrait s'y attendre: elles eussent été si commodes pour garnir les quatrains! A peine en ai-je relevé deux:

Lino cauo el fuego malo es de guardar (51).
Ca omne que non uede non deuia seer nado (388).

Si l'auteur emploie des expressions empruntées à la vie et aux occupations journalières, aux choses rustiques, c'est en les tissant à son discours d'une façon intime et concrète. Généralement c'est par manière de comparaison:

Nolo preçiaua todo quanto tres chereuias (70) [1].

Des pauvres honteux, tourmentés par la faim, il dit:

yazen tras ayunados, coruos como enzinos (468);

et d'un misérable perclus:

yazia como un çepo quedo en vn logar (597).

Avec non moins de justesse mais sans plus de recherche, est décrit l'état de la femme qui fut prise de paralysie subite,

que se fizo tan dura como una madera (291).

---

[1] Déjà cité par Sánchez.

Digitized by Google

Deux images reviennent assez souvent pour énoncer le terme d'une comparaison péjorative. D'abord celle du chien:

que fazia continençias más suzias que vn can (334);
non me da mayor honrra que si fuesse vn can (158);
en cosiment de canes quando iaz el christiano (356).

Le premier vers s'applique à un démon que chassa San Millán; le second est mis dans la bouche de saint Dominique; le troisième a trait au malheureux qui tombe entre les mains des Maures, et doit s'entendre ainsi: «quand le chrétien est à la merci de tels chiens» [1].

Ensuite la prison. S'agit-il de perclus encore?

ambos yazian trauados como presos en cueva (603).

Ou d'une aveugle?

sy yoguiesse en carçel non yazria más çerrada (622).

Quand le saint reproche au roi Garcia sa cupidité, il lui dit:

Quantos aquí sedemos, yazemos en mal baño (152).

Il y a du reste un sort aussi peu enviable, et c'est pourtant celui qu'eût choisi l'homme atteint de *gota mortal*, d'épilepsie, s'il n'avait eu le souci de son âme:

por lo al más querria colgar de vn ualuerto (404),

c'est-à-dire se pendre à un bastion!

---

[1] C'est bien, me semble-t-il, par «merci» que le mot *cosiment* peut se rendre dans la plupart des cas relevés par M. Menéndez Pidal au tome II de son *Cantar de Mio Cid*, p. 603; et même, en dépit de ses hésitations, dans le vers 2743 du poème:

Tanto las majaron (que sin cosiment son),
sangrientas en las camisas ɛ todos los çiclatones.

Son a pour sujet, non pas les jeunes femmes, mais leurs maris, qui sont sans merci, c'est-à-dire sans pitié. Il y a là une parenthèse, qui rompt sans doute la phrase et l'embarrasse, comme le remarque le savant éditeur, et à cause de cela il se demande s'il ne faut pas entendre que les jeunes femmes sont «sans forces»; mais ce serait le seul exemple d'un tel sens donné à ce mot. On peut d'ailleurs considérer le premier vers comme exclamatif, et le second se corrigerait ainsi:

Sangrientas son las camisas ɛ todos los çiclatones.

Digitized by Google

La chasse et la pêche fournissent également à notre poète de ces locutions qu'affectionne tout homme qui connait l'art de poursuivre le gibier ou le poisson, et qui sont souvent si expressives. Quand le saint se met en quête des Maures fugitifs,

> fué derecho al cauo, como buen uenador,
> que tiene bien batuda, non anda en error (440).

Lui-même emploie ailleurs la même image:

> buscades la batuda, tenjendo el venado (510),

«vous cherchez la piste quand vous avez le gibier!» Sans doute ce vers est le cinquième dans une strophe; mais rien ne prouve que c'est lui qui a été surajouté; en tout cas ce n'est pas lui qui est de trop.

Serait-il banal, en tout cas, de dire que le diable prend les hommes à l'hameçon? il l'est beaucoup moins, que ce soit le saint qui prenne ainsi le diable:

> que sabia al demonjo echar bien el anzuelo (635).

Est-ce par routine, et pour faire comme les autres, ou par plaisanterie, que Gonzalo déclare, dès le début, que son travail.

> bien valdra, como creo, un vaso de bon vino? (2).

Mais il est d'un pays de vignobles, de la Rioja, ne l'oublions point. Aussi bien son style s'en ressent-il. Les métaphores qui, chez lui, ont le plus la saveur du terroir sont bien celles qui se rapportent à la culture de la vigne:

> La çepa era buena, engendró buen sarmjento (9),

dit-il en parlant des parents du saint. Le roi Ferdinand est satisfait de la réforme opérée dans la maison de Silos:

> vedia que su maiuelo natural mente priso (219).

Pareillement, quand le réformateur rappelle en quel état il a trouvé le monastère,

> Nos atal lo trouamos como viña dannada,
> que es muy embegida porque fué mal guardada;

Digitized by Google

agora es maiuelo, en buen preçio tornada,
por yr ameioria está bien aguisada (500).

Et il ajoute:

Fio en Ihesu Christo, Padre de piadat,
que enesti maiuelo metra El tal bondat,
por ond abra gran cueslo toda la uezindat... (501).

Sans doute l'évangile selon saint Jean (XV) a pu suggérer l'image de la vigne, du cep, des sarments; mais ce ne sont pas là des métaphores stylisées. C'est parce qu'il connait la jolie couleur du vin de treille qu'il la retrouve dans celle d'un ruisseau vu en songe par le saint:

el otro más vermeio que ujno de parrales (230).

Et il fallait être d'un pays de vignerons pour écrire ceci: Dominique priait pour que le lie de leur mauvais vin (il s'agit des hérétiques) ne fît pas bouter la foi; c'est-à-dire ne la corrompît point, ne l'abimât point:

que la fe non botasse la fez de su mal ujno (77) [1].

---

[1] Le mot «bouter», par lequel je rends *botar* demande une explication. Parmi les acceptions que lui donne Littré, je note celle-ci: «V(erbe) n(eutre). En parlant du vin qui pousse au gras. Les vins de ce cru sont sujets à bouter. *Bouter,* en parlant du vin, est le même mot employé comme nous employons aujourd'hui *pousser:* du vin poussé au gras.» En Gironde, «bouter» n'est pas connu, que je sache; mais pousser au gras se dit du vin qui devient huileux, qui file.— D'autre part, le mot *botar* est donné par le *Larousse ilustrado* comme ayant en Amérique le sens de *malgastar, derrochar (botar su fortuna);* et c'est bien un des sens que M. Aníbal Echeverría y Reyes dans *Voces usadas en Chile,* Santiago, 1900, donne à ce mot: «disipar, dilapidar, derrochar»; il traduit *botador* par «manirroto, pródigo». Zerolo signale, mais non comme américanisme, l'expression figurée *Ha botado una gran fortuna,* avec le sens de «disipar, despilfarrar la fortuna». Ni le Diccionario de l'Académie de 1822, ni Cuesta n'indiquent pareille acception, et Cuervo lui-même considère *botar el pañuelo* pour *perderle* comme une impropriété; il considère que «*botar* supone cierta violencia en el esfuerzo (*botar* un buque al agua, *botar* la pelota)»: cela dans ses *Apuntaciones críticas sobre el lenguaje bogotano,* 5e edition, paragr. 530), car il n'a pas inséré le mot dans son *Diccionario de*

Digitized by Google

Plus poéti que, sinon aussi expressive, est cette métaphore mystique tirée de la grenade :

> Ond nascio tal mjlgrana feliz fué el mjlgrano,
> e feliz la mjlgrana que dió tanto buen grano (675).

Et c'est aussi poétiquement que nous est dépeint l'état de Ximena de Tordomar, une miraculée qui avait perdu l'usage d'une de ses mains:

> Semeia la seca paia, z la otra buen grano,
> la seca al yujerno, la sana al uerano (617).

N'oublions pas ici que saint Mathieu (XII, 10), saint Marc (III, 1) et saint Luc (VI, 6) racontent le guérison de la main desséchée. Le parfum de l'Evangile se mêle à celui des champs. Et encore ici:

> Qual semjença fizieredes, tal era pararedes (467).

Il est peu d'images plus évangéliques en effet que celle de la semence. Nous retrouvons aussi «la lumière sous le boisseau»; mais la figure est ravivée. Il s'agit du corps de saint Dominique, mis en terre, telle une lumière brillante dans une lanterne sourde:

> Metieron grant thesoro en muy grant angustura,
> lucerna de gran lumbre en lenterna obscura (531).

J'espère que tous ces specimens de l'expression dans Berceo auront montré combien Menéndez Pelayo avait senti cet art fruste et charmant.

---

construcción y régimen, Covarrubias ignore notre sens; mais le *Tesoro* de César Oudin (1616) signale «*Botarse la color,* se desteindre descharger»: c'est bien de cela qu'il s'agit dans le vers de Berceo. Il s'agit donc en somme d'une maladie du vin que l'on considérait comme causée par une mauvaise lie. On prenait l'effet pour la cause, la lie n'étant qu'un dépôt provoqué par la décomposition du vin. Mais il fallait que Berceo fût assez familier avec le phénomène pour en tirer une métaphore. Je laisse de côté la question étymologique. Dans la *Memoria II* du tome IV des *Memorias de la Real Academia de la Historia,* par Fr. Martínez Marina, *botar* est rapproché de l'arabe *bathira,* dont l'un des sens est «déprécier»; mais Eguílaz y Yanguas n'en dit rien. Salvá traduit «vin poussé» par *vino apuntado, torcido, vuelto.*

Digitized by Google

Il ne serait vraiment pas difficile de recueillir dans les autres œuvres de Berceo, ou du moins mises sous son nom, des traits du même genre. Je n'en citerai que quelques-uns, dont deux me sont fournis par le lexique que M. Menéndez Pidal a mis au t. II de son *Cantar de Mio Cid*, p. 494 et 448. Pour dire que les Juifs n'auront pas à se féliciter d'avoir obtenu de Pilate la condamnation du Christ, Berceo emploie une expression imagée, mais qui a besoin pour nous d'explication:

Non se prendran a las barbas nunca dessi mercado
(*Loores*, 64, éd. Janer.)

c'est-à-dire qu'ils ne se toucheront pas la barbe en signe de contentement. Toujours le mouvement expressif, si remarquable dans l'art gothique. Voyez les derniers mouvements d'une mourante:

Alzó la mano diestra de fermosa manera,
Fizo cruz en su fruente, sanctiguó su mollera;
Alzó ambas las manos, juntólas en igual,
Commo qui riende graçias al buen Rey spiritual;
Cerró oios e boca la reclusa leal,
Rindió a Dios la alma, nunca más sintió mal.
(*Sª Oria*, 176-7).

Il n'est pas jusqu'au *Sacrificio de la Misa*, sujet austère pourtant, et prêtant peu au pittoresque, qui ne nous suggère de temps en temps une impression nette, un souvenir familier: après les oraisons, le peuple assis, écoutant l'épître, lue d'une voix puissante, puis se levant pour l'Evangile, têtes découvertes, et ces trois signes de croix qui étonnent le catholique du nord, non habitué à de tels rites:

Desent leen la pistola, la oración complida,
Leen la alta mientre por seer bien oyda;
Asienta se el pueblo, fata sea leyda,
Fasta que el diachono la bendición pida...
Levantósse el pueblo, cascun de su lugar,
Descubren sus cabezas por meyor escuchar,
fazen cruz en sus fruentes con el dedo pulgar,
en boca e en pechos, ca tres deuen estar.
(Edic. Solalinde, 40, 46.)

Digitized by Google

Outre plusieurs vers tirés du *Santo Domingo*, déjà cités, Sánchez donne encore ceux-ci :

Qui las oir quisiere tenga que bien merienda... (*Signos*, 2.)
Correrán al juicio quisquier con su maleta... (22)
Jesucristo nos guarde de tales pescozadas... (47)
Mas non li valió todo una nuez foradada... (*San Millán*, 118.)
Que li costó bien tanto como una porrada... (266)

Amador en a relevé quelques autres. Un, que j'ai reproduit, dans le *Santo Domingo;* un dans les *Milagros*, et il est bien amusant :

Avie en prendo prendis bien usada la mano... (238)

c'est-à-dire qu'il savait conjuguer le verbe *prendere*... et le conjuguer par l'action. Puis, dans le *San Millán*, quatre, dont trois sont à retenir :

Mas non li valió tanto como tres cañaveras... (53),

équivalent d'un vers du *Santo Domingo* (70) rapporté plus haut :

Qual podría a la otra sobar el espinazo... (419)

et enfin celui-ci, qui ne manque qas d'intérêt :

De dar las tres meajas non li será pesado... (2)

pour dire que le profit d'entendre la Vie du saint vaut bien trois mailles. Est-ce réellement un appel que le récitateur ou le lecteur adressait à la générosité des auditeurs? Il s'agirait donc d'une récitation par un jongleur qui vit de son métier? Je me méfie. Don Gonzalo a pu plaisanter, se comparant au jongleur pour amuser l'auditoire. Je ne le prends pas plus au mot ici que lorsqu'au moment de commencer la *Vida de Santo Domingo* il déclare que cela vaudra bien un verre de bon vin. Il n'y a là qu'une parodie.

Pour tout dire, je crois qu'il ne songeait point à gagner les lauriers poussiéreux que valaient aux trouvères français leurs chansons de geste. Il n'écrivait pas pour la foule anonyme des pélerins qui passaient non loin, sur la chaussée de Santo Domingo de la Calzada, et qui, pour la plupart étran-

Digitized by Google

gers au pays, n'auraient rien compris ni à sa langue, ni surtout aux finesses de style ou de versification déployées par lui. Il écrivait pour ses amis, pour ses paroissiens, pour les moines, pour les *Riojanos*, pour les castillans qui venaient prier dans l'un ou l'autre des convents des deux saints régionaux, San Millán et Santo Domingo de Silos, et qu'attirait la réputation des deux thaumaturges. — Si j'en juge par la vilaine figure que fait Don García, «de Nágera señor», dans son oeuvre, je doute que le bon Gonzalo ait cherché à prêcher les Navarrais. Depuis que Ferdinand I de Castille avait vaincu et tué son frère García à Atapuerca (1054), deux siècles bientôt s'étaient écoulés : Nájera incorporée à la couronne de Castille n'était peut-être plus qu'un souvenir douloureux pour les rois de Navarre, dont l'un, Sancho Sánchez, mort en 1234, avait pris une part brillante à la bataille de las Navas de Tolosa, aux côtés d'Alphonse de Castille... Mais il y avait tout de même une frontière. Et l'écho des vieilles haines retentit encore dans le *Fernán González*.

Je ne vois pas la *Vida de Santo Domingo* ou celle de *San Millán* écrite pour les jongleurs ni colportée par eux. Ce sont là des œuvres de propagande sans doute, et des œuvres de passetemps, oui, mais pas pour toute espèce de gens. Littérature de réfectoire, alors? Peut-être, et ce n'est pas la déprécier. Mais je penserais plutôt à des *veladas* tenues dans un athénée de village, avec le concours des autorités, *merinos, alcaldes, andadores*, les dignitaires de l'abbaye, et la fine fleur du monde campagnard. Voyez si, déduction faite des familiarités inévitables, l'allure générale de ces poèmes ne cadre pas avec un tel apparat!

GEORGES CIROT

Digitized by Google

MISCELÁNEA

LOPE DE VEGA Y TOMÉ DE BURGUILLOS

Creo poder formular una hipótesis basada en documentos y en pasajes de las obras del mismo Lope, que en tantas ocasiones tienen valor autobiográfico, para pretender probar que entre 1583 y 1584 Lope de Vega estudió en la universidad de Salamanca.

Utilizando los resultados de las investigaciones practicadas hasta el presente, no puede concretarse adónde se encaminó Lope cuando regresó a la Península después de la expedición a la Isla Tercera (archipiélago de las Azores) en 1583 [1], ni qué fué de su vida hasta que en 1587 fué detenido y llevado en Madrid a la 'cárcel de corte' por injurias a la familia de Jerónimo Velázquez.

¿Vendría entonces a Salamanca? Admitido el valor autobiográfico de las obras de Lope, no deja de ser extraño que sus biográfos, siguiendo a Montalbán, sólo le hagan estudiante de la universidad de Alcalá, y no recojan la afirmación escueta y terminante de Lope en el 'Advertimiento al señor lector' con que se encabezan las *Rimas divinas y humanas del licenciado Tomé de Burguillos:* «... y asimismo en Salamanca, donde yo le conocí (a Tomé de Burguillos) y tuve por condiscípulo, siéndolo entrambos del doctor Pichardo el año que llevó la cátedra el doctor Vera» [2]. Este pasaje, que enlaza la vida

[1] «La campaña duró menos de dos meses, desembarcando D. Álvaro [de Bazán, jefe de la expedición] en Cádiz el 15 de septiembre de 1583». (Rennert y Castro, *Vida de Lope de Vega,* pág. 17.)

[2] Folio 6 de la edición de Madrid de 1634.

Digitized by Google

«de Lope con la de Tomé de Burguillos y con la del ilustre civilista, el Dr. Pichardo, gloria de la universidad salmantina, aunque su nombre apenas se escucha ya, nos estimula a no resignarnos, como temen Rennert y Castro, «a no saber nunca mucho más sobre la vida de Lope anterior al año 1584» [1].

Aunque para estos biógrafos no sea Tomé de Burguillos más que un seudónimo [2], y aunque la Barrera reduzca esta cuestión a tres conclusiones — la existencia de un poeta Sánchez Burguillos en el siglo XVI, la existencia de un Burguillos en el primer tercio del XVII, y el supuesto de que Lope de Vega fuese el autor de las poesías contenidas en la obra referida —, me atrevo a aventurar la posibilidad de que siguiendo otros caminos se pueda llegar a determinar la personalidad del tal licenciado, estudiante de la universidad de Salamanca, según Lope de Vega.

En el archivo de la universidad de Salamanca encontré en unos *Registros de matrícula* el nombre de Tomé de Burguillos. He pensado que podía tener interés ilustrar este hecho adicionado con otros hallazgos que me han salido al paso.

La asistencia de Lope a los estudios generales de la escuela salmantina, aunque no esté comprobada por asientos en los referidos *Registros de matrícula*, no hay por qué ponerla en duda. Aquellos *Registros* se llevaban para saber quiénes eran y desde cuándo estaban sujetos al fuero académico los que en él se inscribían, tanto para gozar de los beneficios del mismo por su calidad de individuos del 'gremio universitario', como para acatar las disposiciones de los estatutos y constituciones de la universidad; mas para entrar en los generales — sobre todo en los de Cánones, Leyes y Teología a la hora de prima, donde la asistencia era numerosa —, no se necesitaba requisito alguno; se podía entrar en ellos con sólo llevar el 'hábito decente' o sea el traje que los estatutos exigían a los estu-

---

[1] *Obra cit.*, pág. 19.

[2] «Lope pretende que estos versos fueron sacados de los papeles del licenciado Tomé de Burguillos, seudónimo que ya había tomado en los certámenes en honor de San Isidro.» (*Obra cit.*, pág. 342.)

Digitized by Google

diantes de la universidad, honesto, sin sedas ni otros adornos. El ambiente picaresco de la vida escolar cuadraba a Lope a maravilla; así perfectamente podemos explicar las palabras de su panegirista, Dr. Fernando Cardoso, citadas por Castro: «No se dedigna Lope de aprender..., pues de veinte y quatro años... aprende cada día tres lecciones juntas de Philosophía, Mathemática y armas», frase que podría ser fácilmente aplicada a muchos caballeros de la época [1]. Llévame, sin embargo, la frase del Dr. Cardoso a pensar que no sería en los recintos universitarios donde se ejercitara Lope en jugar las armas, pues bien sabido es que cátedras de esgrima no hubo en la famosa universidad salmantina.

Para la determinación de la fecha de la permanencia de Lope en Salamanca tenemos los datos que él mismo da. Esos datos nos conducen al curso de 1583-84. Dice Lope que el año que llevó la cátedra el Dr. Vera estudió con Burguillos y Pichardo. El jurista a quien Lope se refiere no puede ser otro que el Dr. Diego Vera, que lo era en Cánones por la universidad de Salamanca, y catedrático en ella desde 1560 [2]. Obtuvo en propiedad la cátedra de Decreto en 19 de febrero de 1563; fué después nombrado canónigo doctoral de la iglesia de Salamanca, y transcurridos que fueron los veinte años de lectura exigidos por la bula Eugeniana, fué jubilado en 1583. Pero este mismo año, por circunstancias que no he podido averiguar, el mismo doctor desempeñó la sustitución de la cátedra que poseía. La «ha leído él en persona», dice el *Libro de cuentas* de la universidad del año correspondiente.

Lope de Vega hace también alusión a su condiscípulo el

---

[1] De uno, salmantino, D. Álvaro Osorio, sabemos que en su juventud solía ir a casa «de un estudiante que se llamaba D. Vicente Mingot, que vive junto a la Madre de Dios, adonde solía jugar las armas y tratar de versos y poesías». Véase *El año nuevo de 1630 en Salamanca*, en *La Basílica Teresiana*, 1921, págs. 316-322.

[2] Sobre la vida académica del Dr. Vera hay detalles en el tomo II de la *Historia de la Universidad de Salamanca*, publicada por el Sr. Esperabé.

Digitized by Google

Dr. Pichardo. La cronología responde en un todo a la hipótesis propuesta; mas estimamos que, para el caso, el hombre interesa mucho más que el jurista. Pichardo fué siempre de una actividad extraordinaria; cuando ya en la edad madura prestaba a la universidad sus servicios como claustral y como maestro, desempeñando a la vez los oficios de regidor y correo mayor de la ciudad de Salamanca [1], cual si todo ello fuese liviana carga para él, todavía le quedaban energías para actuar como letrado. Autógrafos suyos hay muchos en el archivo de la universidad, y no pocos en los legajos que proceden de la extinguida audiencia escolástica. Menos escrupuloso que activo, podría decirse que amó el derecho, haciéndole compatible con la iniquidad; su ductilidad de carácter era tanta como su fuerza de voluntad; así podía mantener el partido que aceptaba como bueno en cada caso, sin someterse a las exigencias de una estricta legalidad — conozco varios de ellos —, y lograr que su criterio prevaleciera. Estudiar la vida del Dr. Pichardo sería de interés; aun en este solo aspecto de su amistad con Lope de Vega podría ofrecer alguna novedad; no deja de ser extraño que, habiendo tenido ocasión de verse en la Corte — el Dr. Pichardo la visitó con bastante frecuencia —, Lope le recuerde en una de sus últimas obras, cuando ya su antiguo condiscípulo había muerto [2].

Pichardo estudió en Salamanca. No tengo a mano las fechas de sus inscripciones de matrícula, pero desde luego en más de una ocasión recuerdo haberlas leído. Después de haber obtenido el grado de bachiller, y cumplidos los requisitos del estatuto, se graduó de licenciado en Cánones — según puede comprobarse en los *Registros* correspondientes — en 20 de

---

[1] Este particular lo averigüé en un expediente de la audiencia escolástica de Salamanca y di cuenta de él en artículo publicado en el número de octubre-diciembre de 1917 en la *Revista de Archivos*, bajo el título «Don Fernando Pimentel, Maestrescuela de la Iglesia de Salamanca».

[2] Murió en Valladolid el 26 de enero de 1631. Éste y algunos otros extremos de su vida constan también en la referida obra del Sr. Esperabé.

Digitized by Google

abril de 1589. Dos años después se graduó de licenciado y doctor en Leyes. No hay dificultad ninguna para admitir que en el curso de 1583-84 Pichardo, estudiante, fuese condiscípulo de Lope, y entrambos asistentes a la cátedra de Decreto, que el Dr. Vera, jubilado en ella, leía personalmente.

Otra coincidencia merece ser anotada. Lope de Vega fué grande amigo del celebrado y casi desconocido poeta Liñán de Riaza, que estudiaba en Salamanca en 1583, según tuvo ocasión de dar a conocer D.ª Blanca de los Ríos [1].

Tócanos ahora hablar del tercer personaje del 'Advertimiento' del licenciado Tomé de Burguillos. Las notas que en los *Registros de matrículas* de la universidad de Salamanca hallé no pueden hacer alusión al condiscípulo de Lope de Vega. La una, del *Registro* de 1599-1600 (fol. 175), con fecha de 21 de junio de 1600, en el grupo de *Gramáticos, retóricos y griegos,* es como sigue:

«Thomé de Burguillos, natural de Mingorría, diócesis de Áuila, oy dicho día». Y la otra en el de 1604-1605 (fol. 160 *v.*), correspondiente a la Facultad de Artes: «Thomé de Burgillo, natural de Mingorría, diócesis de Áuila, del 1.° año.» Pero relacionarlas con el personaje en cuestión, con visos de alguna verosimilitud, no es tan difícil. No puedo afirmar si al lado de la matrícula de Pichardo figura la de algún Tomé de Burguillos en los cursos de 1583 ó 1584, pero el hecho de que doña Blanca de los Ríos, que examinó los *Registros* de esos años, no la mencione, es motivo más que fundado para creer que tal inscripción no consta en ellos. De las matrículas insertas se infiere sin dificultad que en 21 de junio de 1600 un Tomé de Burguillos, natural de Mingorría, fué a las escuelas adscritas a la universidad de Salamanca a estudiar latín en los cursos de 'mayores, medianos o menores', y que aprobado en el examen de suficiencia de Gramática pasó a 'oír ciencia', como

[1] *Del siglo de oro.* Tomo III de las *Obras completas,* págs. 129-131. D.ª Blanca repite las palabras de D. Cayetano A. de la Barrera tocantes a la amistad que unía a Lope y a Liñán de Riaza; mas ni ella concreta la cita, ni yo he tenido ocasión de recoger el texto en que se haga la afirmación aludida.

Digitized by Google

entonces decían, a la facultad de Artes en 1604, fecha en la cual, de casos similares recogidos en *Registros* de esta índole que se conservan en el archivo de la universidad de Salamanca, puede presumirse que el escolar en cuestión contaría de diez y ocho a veinte años. Para aquel entonces, el Dr. Pichardo era catedrático de propiedad en la facultad de Leyes, Lope de Vega hacía muchos años que no gozaba de las orillas del Tormes y el Dr. Vera había muerto.

¿No podría ser, sin embargo, este estudiante hijo o pariente del licenciado que hacia 1583 parece ser que fué condiscípulo de Lope? Quizá parezca la apreciación atrevida, pero la existencia de un hombre así llamado, graduado tal vez en la universidad de Ávila — pues su nombre no consta en los *Registros* de la de Salamanca —, no será de difícil averiguación, y podría ser tema nuevo y atractivo para quien pretendiese estudiar al personaje que quiso perpetuar Lope en sus *Rimas*, máxime después de saber que en lugar inmediato a Salamanca vivió a fines del siglo XVI una familia que llevó aquellos mismos nombre y apellido.

*
* *

Aunque en las líneas precedentes no he tenido ocasión de hablar de *La Dorotea*, puede quedar sobrentendido que no he dejado de tenerla en cuenta. Entre los varios ejemplares de esta obra que he consultado se halla uno de la primera edición (Madrid, 1632) existente en la Biblioteca Nacional con la signatura *R*-7854, que perteneció al duque de Grafton y a W. B. Chorley, en una de cuyas guardas encontré una nota escrita en inglés, de algún valor para el estudio del carácter autobiográfico de *La Dorotea*, carácter enunciado de manera velada al publicarse, pues ya en el proemio de D. Francisco López de Aguilar se lee que el autor «había querido seguir la verdad mejor que estrecharse a las impertinentes leyes de la fábula».

Castro, hablando de este extremo (pág. 7, nota), dice: «Ya en 1839, Fauriel, en un artículo de la *Revue de Deux Mondes*,

Digitized by Google

señaló y discutió el carácter autobiográfico de *La Dorotea.*» Este texto parece indicar que no era entonces la cuestión muy conocida del público, ni aun de los eruditos; una nota puesta al mismo artículo de Fauriel justifica esta suposición [1]:

«Cette biographie... parait ici telle qu'elle a été lue..., mais détachée des considérations préliminaires ou l'auteur a jugé à propos d'entrer pour établir le caractère vraiment historique de quelques ouvrages de Lope dont il a fait beaucoup d'usage, et particulièrement du fameux drame en prose intitulé *Dorothée.* Cette discussion n'aurait guère pu intéresser que les personnes déjà versées dans le connaissance de la littérature espagnole, et nous l'avons omise.» La apreciación de Fauriel fué discutida por los críticos franceses, como Castro indica; pero la especie del carácter autobiográfico de *La Dorotea* se abría camino. Ticknor, London, 1848, II, 150, escribía hablando del asunto : «It was written in his youth, and, as has been already suggested, probably contains more or less of his own youthful adventures and feelings. But whether this be so or not, it was a favourite with him.»

La nota manuscrita del ejemplar arriba citado, de letra de principios del siglo XIX, es copia de algunos fragmentos de un artículo publicado en *The Quaterly Review,* y en ellos se afirma en términos que no dejan lugar a duda que quien los redactó consideraba ya a *La Dorotea* como obra autobiográfica. Dice así: «See *The Quaterly Review,* vol. XVIII, p. 43, nº XXXV, oct. 1817, for an epitome of this work. This is not a pastoral, it is an action told in dialogue having nothing of the regularity even of a spanish drama and far exceeding all dramatic bounds in length. There exist several and such works both in spanish and portuguese. In the eclogue to Claudio, Lope calls this his last and favourite work. The story of the *Dorothea* has neither plan, interest, nor catastrophe, and only it should have been the author's favourite is incomprehensible unless in the person of Fernando he has related some of the

[1] *Lope de Vega,* artículo de la *Revue de Deux Mondes,* tomo XIX, 4.ª serie, pág. 593.

Digitized by Google

adventures of his own early life. Many pieces of poetry are inserted with little artifice in the *Dorothea*, indeed some of his most admired poems are to be found in this work and in the *Arcadia*.»

Como no me ha sido posible hallar el número mencionado de *The Quaterly Review*, reproduzco esta nota en que aparece la más antigua referencia de que yo tenga noticia sobre el valor autobiográfico de *La Dorotea*.—AMALIO HUARTE.

PORT. «GÍRIA» 'CALÃO' 'ARGOT' = ESP. «GERIGONZA»?

Les romanistes semblent d'accord en admettant pour ce mot la parenté avec esp. *gerigonça* 'langage narquois' (Oudin), *jerga*, port. *girigonça*, prov. *gergon*, franç. *jargon*, ital. *gergo*, *zerga*, etc.: Coelho, *Os Ciganos de Portugal* (1892), p. 57, écrit, p. ex.: «A forma *gira* teria nascido de **girionça* pela suppressão do suffixo *-onça*.» La même opinion est exprimée par M. Sainéan dans *L'argot ancien*, p. 30, par Candido de Figueiredo dans son *Diccionario*, etc.

Pourtant, c'est M. Sainéan lui-même qui nous fournit des matériaux pour une autre étymologie dans son livre récent *Le langage parisien au XIXe siècle* (1920), p. 38-39: il cite le fr. pop. *giries* attesté par d'Hautel (1808) dans le sens 'forces, tours de bateleurs', 'grimaces, douleurs feintes et hypocrites' et un *girie* dans divers dialectes: Anjou: 'mauvaise raison, mensonge, tromperie'; Berry: 'plaintes hypocrites, jérémiades ridicules'; Poitou: 'moquerie, hypocrisie'; Normandie: 'grimace, farce, mauvaise plaisanterie'. Ce dernier sens est le plus proche de l'origine; cf. norm. *girot* 'qui fait des grimaces, qui se plaint ridiculement, bête' (Duméril); c'est du personnage de la farce populaire nommé *gilles* (v. Littré) qu'il s'agit; on sait depuis G. Paris que *Aegydius* a donné *gilles* et *gire*; cf. *Mél. linguist.*, p. 274, et Duméril s. v. *girot*.

Le norm. *girot* se retrouve chez Coelho, p. 74: calão gi-

Digitized by Google

rote 'vadio'. Je n'hésite pas à rattacher *giria*, attesté depuis le XVIIIe siècle, à fr. *girie*, dans le sens de 'tromperie [1], niaiserie', mot qui doit être assez ancien, d'après le témoignage du suffixe *-ie* usité seulement en a. fr. *(folie, estoutie, sotie)* et remplacé depuis par *-erie* (Meyer-Lübke, *Hist. Gramm. d. frz. Spr.* 2, p. 68), cf. *gillerie* chez Beaumarchais. Pour des emprunts faits par le calão à l'argot français voir Coelho, p. 96 suiv. [2]. Reste encore à expliquer l'accent du port. *gíria:* faut-il partir du prov. *Giri* (G. Paris, *Loc. cit.*, cf. *Gilot* et *Girot* nom de famille catalan) et imaginer un *gíria*, *gira* d'aprés le couple *soberbo — soberbia*, *soberba?* [3]. — LEO SPITZER.

Université de Bonn.

---

[1] Cf. les dénominations de l'argot partant de l'idée 'niais' *(blesquin, jobelin, bigorne)* ou 'trompeur' *(langue verte)* chez SAINÉAN, *L'argot ancien*, p. 32 suiv.

[2] Cf. encore *Gil* 'peureux' dans l'argot des malfaiteurs de Barcelone (GIVANEL I MAS, *Butlletí de dial. cat. VII*, 37) = franç. *faire gille*, v. l'explication par la légende de Saint Gilles chez Littré. s. v. *gille* 2. M. v. WARTBURG, *FEW*, s. v. *Aegidius* explique franç. *gille* 'niais' par le nom d'un farceur parisien célèbre, *Gilles* le *Niais* (vers 1640), mais M. KÖLBEL, *Eigennamen als Gattungsnamen*, p. 85, qui a le premier exprimé cette opinion, ajoute: «s'il n'a pas pris lui-même le nom d'un farceur célèbre», ce qui me paraît plus vraisemblable: la locution *faire gille* attestée et expliquée par Beroard de Verville remonte à la légende de Saint Gilles fugitif; de là la tradition de donner le nom de gilles au bouffon timide. Je saisis l'occasion qui se présente pour révoquer en doute l'étymologie de Diez et du *REW*, 3764, pour come. *dzelá*, norm. *giler*, prov. *gilha* = all. *giljan* 'se hâter'. D'abord les mots norm. prov. ne signifient pas se hâter (comme il semblerait d'après *REW*), mais 'fuir'; ensuite nous avons à côté de prov. *gila* la forme *gilha* exactement comme *gile* et *gille; faire gille* 's'enfuir' se dit en prov. *faire gilo*, et prov. *faire (sant) gile* signifie 'déménager, à Béziers, où les loyers commencent et finissent à la Saint Gilles (1er septembre)'; enfin, tous les mots de l'article *REW*, 3764, sont récents. Je conclus donc que nous avons à admettre tout simplement une dérivation verbale de *Gilles* dans le sens de 'faire gille'. Le mot comasque peut être emprunté du prov.

[3] A moins que le fr. *girie* ne représente un *gillerie* prononcé *gijri* > *girí*. J'ajoute que l'acception 'action de tourner' que Littré ajoute au *Suppl.* s. v. *girie* n'est qu'une interprétation erronée du passage cité

Digitized by Google

«VINO JUDIEGO»

La note intéressante de M. A. C[astro] sur *Vino judiego* [1] apporte des renseignements précieux sur l'existence d'un terme de ce genre en Espagne. Il vaudra peut-être la peine de donner quelques éclaircissements supplémentaires sur le sens de l'expression et sur l'existence d'expressions analogues dans d'autres langues romanes. Le «vin juif» était du vin fait par des juifs, pour l'usage de juifs, auxquels l'emploi de vin touché par des non-juifs était défendu par la loi rabbinique, excepté dans le cas où ce vin se trouvait dans une bouteille scellée, de sorte qu'on ne pourrait pas en faire des libations. Il était cependant permis que le vin contenu dans ces bouteilles scellées fût possédé, transporté, ou vendu par des non-juifs [2]. Il est donc probable que le *vino judiego* appartenant au testamentaire de Medinaceli de 1431 était destiné à être vendu à des juifs. Le texte de Sahagún de 1364 n'indique pas non plus que le vin, moût et vinaigre juifs dont il s'y agit aient été vendus à des chrétiens.

Le vin juif se retrouve en Catalogne, où un texte de Majorque de 1315 d'origine juive parle de *vin juesch*, ou *jueuesch* [3].

---

dans cet article, causée par l'étymologie de Jaubert *(gyrus): girie* n'a là encore que son sens habituel de 'tour' 'tric'. Toujours est-il que dans les langues où vit le verbe *girar giragonsa* devait fatalement prendre le sens de 'détour': cat. *giragonsa* 'tortuosidad, sinuosidad, revuelta' *(les giragonses del camí*, Dicc. Aguiló)=*giravolta*. — Les formes *chirie, dirie* chez Verrier-Onillon s'expliqueront, p. e., par l'immixtion de *chier* et *dirie*.

[1] *Revista de Filología Española*, 1920, VII, 383-384.

[2] Pour des renseignements sur la loi rabinique j'ai des obligations envers les professeurs L. Ginzberg et A. Marx, du Jewish Theological Seminary, de New York.

[3] *Revue des études juives*, 1882, IV, 44. Pour la forme de cet adjectif cf. *juzevesc*, «judaïsme», relevé par Levy, *Provenzalisches Supplement-Wörterbuch*, s. v., d'après la traduction du Nouveau Testament, publiée par Clédat.

Digitized by Google

On retrouve une expression semblable en Sicile dans un document administratif de Catane de 1404. L'adjectif y revêt la forme *iudiscu* [1]. Ce terme existe encore en sicilien, dans un sens différent, il est vrai. Biundi (1857, 1865) enregistre *Iudiscu* avec la définition: «Una parte della carne bovina vicina al fianco.» Traina (1888) a un article semblable, sous *Judiscu*. Comme Starrabba l'a remarqué [2], ce mot reflète les conditions siciliennes du moyen âge, avant l'expulsion des juifs en 1492. D'après un document de Palerme de 1435 [3], «Iudaei vendunt in eorum macellis, et vendi faciunt in macellis christianorum carnes, quae ipsi repudiunt, tanquam nocivas, et eis per legem vetitas Moysis... et... christiani... carnes... emunt iudaicas...» Comme les juifs ne mangent généralment pas le quartier de derrière, à cause de la diffculté d'en ôter certaines parties qui leur sont défendues, on comprend pourquoi *iudiscu* a pris le sens que note Biundi [4].

En Allemagne au moyen âge *Judenwîn* avait le même sens que *vino judiego* en Espagne [5]. — D. S. Blondheim.

Johns Hopkins University, Baltimore.

---

[1] Lagumina, B. et G., *Codice diplomatico dei giudei di Sicilia*, Palerme, 1884, I, 253.

[2] *Archivio Storico Siciliano*, 1873, I, 94, n. Mon collègue le professeur G. Chinard, a eu l'amabilité de vérifier ce renvoi.

[3] Lagumina, *Op. cit.*, I, 423.

[4] *Jodesco* est encore usité parmi les juifs italiens, comme, par exemple, à Reggio d'Emilia, pour désigner une espèce de caractères hébreux cursifs. *Judiego* a un sens semblable dans un document de Ségovie de 1490 qui parle de «une carta escripta en *judiego*» (*Boletin de la Real Academia de la Historia*, 1886, IX, 467).

[5] Voir Lexer, *Mittelhochdeutsches Wörterbuch*, s. v.

Digitized by Google

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

SPITZER, L.—*Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik.*—Halle, M. Niemeyer, 1918, 8.°, 392 págs. = Aunque el libro, como indica su título, tiende más a revelar y resolver problemas de sintaxis y estilística romances que de un idioma latino especial, los ejemplos sacados de los idiomas de la Península Ibérica son tan numerosos en la obra del señor Spitzer y las cuestiones que aborda el autor tocan tan frecuentemente a la sintaxis española, catalana y portuguesa, que los *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik,* son un instrumento indispensable para todos los que se dedican al estudio de la sintaxis peninsular. Y llama la atención de los hispanólogos el libro del Sr. Sp. tanto más cuanto que se basa el autor en materiales hasta hoy día poco aprovechados para tales estudios. Pocos esfuerzos se han hecho para utilizar los ricos materiales que ofrece el idioma familiar, la «Umgangssprache», desde el punto de vista sintáctico, exceptuando estudios tan importantes como los de Moreira relativos al portugués y notas sueltas publicadas por otros autores distinguidos. Es indudable que estudios de tal índole ganarían mucho si se basasen en la verdadera «Umgangssprache», es decir, en el idioma hablado, fuente que el Sr. Sp. desatiende obstinadamente; pero aun tal como es, es decir, basado sobre autores que imitan el idioma familiar o que escriben en lenguaje vulgar, el libro del Sr. Sp. ofrece gran interés [1].

---

[1] Ha reunido en su obra el autor una serie de artículos en gran parte ya publicados antes en varias revistas. Encontramos, pues, en este libro voluminoso el artículo sobre la sintaxis del pronombre posesivo en italiano, tomado de la *ZRPh,* XXXVII, 271 y sigs.; otro sobre las funciones de «là» en francés e italiano, que había salido a luz en la *ZFSpr,* XXXVIII, XXXIX, XL; otro sobre «que» en español que había aparecido en el *ASNSL,* 132, y el estudio sobre la conjunción «y», en español y catalán, de la *RDR,* VI, entre varios otros que citaremos más abajo. He aquí los títulos de los estudios publicados por primera vez: «Über syntaktische Einordnung des Individuellen unter die Allgemeinheit» (págs. 144-172); «Über das Futurum cantare habeo» (págs. 173-180); «Die syntaktischen Errungenschaften der Symbolisten» (págs. 281-339), y un artículo, de carácter general, sobre la teoría de la sintaxis: «Ein Ersatzwort für «Syntax» (págs. 340-345); como era de esperar, la obra del Sr. Sp., concluye con una larga serie de correcciones y adiciones (págs. 346-379).

Digitized by Google

Como puede observarse por los títulos de los estudios mencionados en la nota, el Sr. Sp., con universalidad admirable, abraza todo el vasto dominio de las lenguas romances, tratando problemas así de sintaxis italiana y rumana como cuestiones de sintaxis francesa y peninsular. Y este rasgo que caracteriza la totalidad de su obra se manifiesta en la manera de tratar cuestiones especiales que el autor generalmente examina desde un punto de vista que le permite dominar un terreno lo más vasto posible. Es indudable que este método tiene grandes ventajas, y los ejemplos que el Sr. Sp. alega para comprobar su tesis de la «convergencia» sintáctica de los diversos idiomas, en muchos casos son muy sugestivos. Pero hay que confesar, al mismo tiempo, que a esta extensión geográfica, por importante que sea, no corresponde siempre el estudio profundo y detallado que merece el fenómeno sintáctico, mirado desde un punto de vista más limitado. Puede sorprender, por ejemplo, que el Sr. Sp. saque casi todos sus ejemplos de autores modernos y particularmente de aquellos que cultivan el estilo familiar: la «Umgangssprache». Esto se explica, en parte, por el carácter de los fenómenos que estudia; pero no cabe duda que en muchos casos sería provechoso un estudio más amplio de la cuestión acerca de la extensión y la historia del fenómeno. Pero, desde luego, hay que convenir en que, si el Sr. Sp. no resuelve siempre todo el conjunto de cuestiones que parecen indicar los títulos de sus estudios — pues ésta no era ni podía ser su intención —, prepara su solución con gran habilidad. Sólo hay que lamentar que el autor, lejos de cuidarse de una clara exposición de las principales cuestiones, se empeñe en complicarlas, intercalando detalles secundarios que estudiados aparte darían mucho más relieve al estudio de la cuestión principal. Ejemplo típico, el artículo sobre el imperativo. Véase lo que ya dice a este respecto Vossler, *LblGRPh*, 1919, págs. 242 y sigs.

Excederíamos el espacio de que disponemos si nos detuviésemos en un análisis de los numerosos detalles que pudieran ofrecer interés al hispanista. Excluyamos, desde luego, los artículos sobre «chef d'œuvre» (págs. 15-17), «payer comptant» (págs. 18-26), «vous avez beau parler» (págs. 27-31), «persona pro re» (págs. 232-246), que aunque de interés general, se refieren particularmente a cuestiones de sintaxis francesa. Dejemos a otros la reseña del estudio sobre el estilo de los simbolistas franceses, tan característico como muestra del arte del autor para tratar cuestiones estilísticas. Sin ser más que notas sueltas las observaciones que siguen, bastarán para poner de relieve el carácter del libro del Sr. Sp. y su importancia para la filología española.

En el artículo «Span., kat. 'y' und» (págs. 247-264) habla el Sr. Sp. de la separación de partes coordinadas de la frase («alto es el poyo, marauilloso e grant»). Refiriéndose el autor sólo a ejemplos sacados del

Digitized by Google

Poema del Cid y del *Romancero,* añadiré que, como era de esperar, tal fenómeno se observa también hoy día. Compárense, además de los versos citados por García de Diego, *Gram. hist.,* § 305, frases tales como «en este pícaro mundo de ambiciones y miserias, y donde tan rara es y tan extraña la paz del espíritu» (Pereda, VI, 52); «mustios iban los dos y cabizbajos; el uno en pos del otro» (Ibíd., V, 96).

Se parecen a este uso construcciones que encontramos frecuentemente en catalán: «¡E- hu era més alt i garrit que tots, i més galanxó, i més llambriner!» *(Rond. mall.,* II, 194); «tot hom va quedar astorat de lo hermosa que era i agraciada» *(Ibíd.,* II, 273); «quan s'hi entra s'ha de passar una bella estona abans no s'hi veu: tant fosca es i negra la cambra» *(Croq. pirenencs,* edic. Avenç, I, 38); «les [pues] tenien més espesses que's cabeis des cap, i ben afuades que eren i ben llargues» *(Rond. mall.,* III, 82). En todos estos casos se ponen más de relieve las varias partes coordinadas de la proposición.

El empleo de 'y' = al. «und zwar» es tan típico en catalán que vale la pena de añadir al ejemplo dado por Sp. algunos más. Sirve 'y' para hacer hincapié sobre un determinante de una parte de la frase anterior, por lo general mediante un adverbio o una fórmula adverbial; puede ser también un adjetivo: «¿Mes cóm, cóm Nuri? ¡Esplicat, corre! Veurás, y depressa, depressa» (Guimerá, *Terra baixa,* 128); «Es qu'está molt trastornada, y de debó, senyor amo» *(Ibíd.,* 113); «¡Ja'ls faré enrabiar, ja, ab aquest ví! Tant ell com ella que s'enrabiarán; y forsa» (Guimerá, *María Rosa,* 130); «¡Ja hu crec que el s'acabá! ¡i aviat!» *(Rond. mall.,* II, 149); «¿I tu no sentires? – ¡Vaja si'n vaig sentir i bé!» *(Ibíd.,* II, 85); «Ja hu crec que le hi posá a tot aixó dins sa butxaca i ben d'amagat» *(Ibíd.,* II, 207).—Puede ser determinada toda la frase anterior: «y are no m'en aniré sense dirho tot al Tomás, y al devant vostre, per confóndreus» (Guimerá, *Terra baixa,* 45); «Arribá a sa porta de sa cambra de la Princesa i aviat e-hi va esser de-dins, i devant la Princesa en persona» *(Rond. mall.,* II, 183); «També deya la pobra que patía molt, y per cosas que jo no ho he sapigut may» (Guimerá, *María Rosa,* 84). Determinante en forma de adjetivo: «Si que'n sé unes de cases, i ben grans, i que no hi está ningú» *(Rond. mall.,* III, 33); «¡Batúa! Ja ho era de casada, mes la fatlera ja la tenía: y forta!» (Guimerá, *María Rosa,* 118); «No van atrapar a ningú, nó, aquellas pedras; que m'han atrapat a mí, que las he sentidas al mitj del pit, y totas» (Guimerá, *Terra baixa,* 69); «s'en entra... dins sa cambra, resolt a fer-ne una d'ase i seca» *(Rond. mall.,* I, 240). Se explican de la misma manera «Miurarse d'una i bona» que cita Sp. y «salvarse d'una i bona». No creo que sea exacta la explicación que da Sp. de estos últimos giros: «sich frei machen auf ein mal [=tot d'una?] und zwar für gut, für immer»; una representa una expresión elíptica equivalente a las siguientes: «¡No la'm fasses an aquesta!, diu es Balle.—Vaja si la hi faré» *(Rond.*

Digitized by Google

mall., I, 154); «I ja va esser partit a fer-ne de ses seues» *(Ibíd.*, II, 111); «Lo que digo: quieren que no haiga pobres, y se saldrán con la suya» (Pérez Galdós, *Misericordia*, edic. Nelson, pág. 22). «¡Aquesta sí que m'es bona!» *(Rond. mall.*, I, 201). «¡Sí que'n es grossa aquesta!» *(Ibíd.*, I, 10); es decir, a giros que se encuentran tanto en italiano y francés como en español y catalán, y de los cuales hablaré en otro lugar más detenidamente: Véase Meyer-Lübke, *RGr*, III, § 88; Haas, *Franz. Syntax*, § 251; Siede, *Aussprache weniger gebildeter Pariser*, página 16; Hanssen, *Gram. hist.*, § 502; Montolíu, *BDCat*, II, 16-18, y las observaciones que hace respecto de este artículo el Sr. Sp., *LblGRPh*, 1915, pág. 24, etc. He aquí algunos ejemplos que pueden explicarnos el origen de los giros mencionados por Sp.: «Aquest cridar de mon pare no m'agrada gota. Es segur que mos ne vol fer qualcuna» *(Rond. mall.*, I, 196); «¿No hu deia jo que son pare n'hi faría qualcuna que la fadaría?» *(Ibíd.*, VII, 22); «Ja son es nou gigants que s'en venen a fermén [sic] una» *(Ibíd.*, I, 141); «Donchs si ballas ab la Climenta jo'n faré una» (Guimerá, *Mossén Janot*, pág. 46); «¡De bona me som escapat!» *(Rond. mall.*, II, 201); «de buena se han escapado los dos» (Pío Baroja); «s'erissó estava fet un Neró; i s'en pensà una de bona» *(Rond. mall.*, I, 200); «... el Rei, que n'hi cercava fer una de grossa» *(Ibíd.*, I, 238). «¡Bona la m'has feta amb aquest no creure!» *(Ibíd.*, I, 198); «Pancho, vete por Dios y non enrites más a mió padre. Hoy güena la jeciemos; probe de min» *(Tiu Xuan*, pág. 20); «¡Ya vendrá la buena!» (Pío Baroja); 'una' en el giro 'lliurarse d'una i bona' supone, pues, un sustantivo (que hoy día, claro está, no se siente), al cual 'bona' califica.

Hagamos notar que la separación de la partícula determinativa representa un rasgo típico del carácter afectivo del lenguaje vulgar catalán.

Añádase a lo que dice Sp. sobre el 'et' equivalente en francés, una referencia a Haas, *Französische Syntax*, § 484, y para ser completo debería mencionarse el uso parecido de 'y' en los autores clásicos castellanos, por ejemplo, en Cervantes, y en la lengua literaria y familiar de hoy día. He aquí algunos ejemplos sacados de autores contemporáneos: «Porque estos paisajes, lo he de declarar y sin reproche, son monótonos, monócromos» (Unamuno, *Ensayos*, III, 83); «Son esclavos y no de ideas, sino de frases, de fórmulas, de rutinarios dogmas, de los que están poseídos en vez de poseerlos» *(Ibíd.*, III, 54); «pero los rebenques y los chicotes de a bordo, ¡ira de Dios!, cosas son que les hacen temblar y no de frío» (Pereda, V, 44); «Pues le plantas, y en paz, en último caso» (Quintero, II, 131; lenguaje familiar madrileño); «Cuatro mozos embozados | en sus anguarinas pardas | platican, y no de amores, | en la mitad de la plaza» (Gabriel y Galán, *Obras completas*, I, 140).

He aquí algunos otros casos del empleo de 'y': 1) 'y' sirve para introducir una respuesta categórica: «¿Qué vos torna entrar una ter-

Digitized by Google

ciana? —¡I ben entrada!, diu es gigant, i d'aquelles de pel arreveixinat» *(Rond. mall.,* II, 224); «¡No tengueu por!, deia sa fadrineta: ¡ja vos espassará! —I aviat que m'espassará, cridava ell» *(Ibíd.,* II, 227); «¿I hu dius de bo que les faries? —I tant de bo» *(Ibíd.,* III, 55); «¿Tu no has dit això a la guardia civil? —Y sí, de part del amo» (Guimerá, *Terra baixa,* 107); «S'haurá dormit. —Y sí, s'haurá dormit por aquí» *(Ibíd.,* 119); «Y sí, y sí. ¡Quina alegría! Sómhi sómhi» (Guimerá, *Mossén Janot,* página 91).—2) 'y' sirve para reforzar una parte de la frase (al. 'und noch dazu', 'und obendrein'): «Bueno, separarlos... es clar; pero no tréurel com a un gos del molí, y de la seva dona» (Guimerá, *Terra baixa,* página 106); «Se prepará tot p'es casament, y per unes noces ab tota l'orde» *(Rond. mall.,* I, 113).—3) 'y' en proposiciones afectivas sirve para poner de relieve, sin rodeos, el motivo de la contradicción a una declaración anterior (dada bajo varias formas); el lenguaje no afectivo en este caso daría preferencia a una expresión más explícita. «Ets massa tenra per sebre-hu.—¿Massa tenra i tenc quinze anys? *(Ibíd.,* VII, 8); «¡No flastomeu, l'amo, per amor de Deu! —¿No flastomeu, i he quedat sensa cap ego» *(Ibíd.,* II, 45). Compárese además Sp., pág. 259: «¡Ell en tot lo sant dia no han tocada faus. —No, y es pactes son... que dins tres dies m'ho han de tenir segat» *(Ibíd.,* V, 265), ejemplo citado incompletamente por Sp., y una frase de Rodríguez Marín *(Clásicos castellanos,* IV, IX): «¿Quién lee ahora *La Galatea?* ¿Quién el *Persiles y Sigismunda?* ¡Y son de Cervantes! —4) 'y' equivalente a una conjunción adversativa (= más, pero): «Teng s'aigu qui bull fa hores i sa carn qui no es venguda» *(Rond. de Men.,* pág. 88). Compárese en español: «¡Y tú no tienes un hermano estudiante que venga esta tarde de vacantes, y yo sí!» (Pereda, V, 117); «Le tiraba a herir y no a matar» (García de Diego, *Gram. hist. cast.,* § 292); «Entrábase la noche, y la fregona no salía; desesperábase Carriazo, y Avendaño se estaba quedo» (Cervantes, *Clásicos Castellanos,* XXVII, 253).—5) 'y' se repite con preferencia en las *Rondaies mallorquines* para poner de relieve varias partes equivalentes de una frase: «I passaren dies i més dies, i setmanes i més setmanes, i mesos i anys» (I, 207); «I no teníen repòs: i bots, i xecalines, i corregudes, i sempentes» (I, 189); «I passá un día i un altre día, i una setmana i una altra setmana, i un més i un altre més; i en Juanet sempre demunt aquella seca» (II, 204); «colombrá, dins sa boira de s'entrellum, sa Dragonera, i es puig de Galatzó, i es Major, i ets altres que los acompanyen, i ses costes d'Andraitx i sa meteixa vila» (II, 206). Son éstos rasgos del lenguaje vulgar sobre los cuales, por falta de espacio, no podemos insistir aquí.—6) 'i' puede intercalarse, repitiéndose la misma palabra o expresión: «La Princesa aquí va perdre ses riaies, i se posá trista i trista» *(Rond. mall.,* II, 174); «Ell aquell cabeiet començá a fer-se gruixat i gruixat» *(Ibíd.,* II, 237); «e-hi puny un poc, i comença a tornar gran i gran» (sc. forat) *(Ibíd.,* II, 185); «e-hu veien i no hu creien,

Digitized by Google

tan gros i tan gros e-hu trobaven» *(Ibíd.*, II, 297); «¡quins reimots tan grossos i tan grossos!» *(Ibíd.*, II, 292); «i haver-li donats tants i tants de doblers» *(Ibíd.*, VII, 89); «los havíen dit que hi eren anats tants i tants de cavallers» *(Ibíd.*, I, 254); «y heu de creure y pensar que [sa ninona] va créxer, y se va fer tant y tant, qu'aviat cuantrapassá... totes ses dones d'aquell temps» *(Ibíd.*, I, 96); «se posa a ratjar mel i mel» *(Ibíd.*, II, 132); «se posa a taiar pins i pins» *(Ibíd.*, VII, 63); «¿Que me'n direu? ell al punt comensen a comparèixer conís i conís de llevant i de llevant» *(Ibíd.*, VII, 75); «i puny qui puny començaren a caure miques i miques» *(Ibíd.*, II, 13); «Espera qui espera, se feu gran día, y gran día, y en Juanet que no venía» *(Ibíd.*, I, 142); «que si no l'aparteu... Que'm mataría, y que'm mataría» (Guimerá, *Mossén Janot*, pág. 112). Este procedimiento, a lo que parece (Meyer-Lübke, *RGr.*, III, párrafos 133, 534; Hultenberg, *Le renforcement du sens des adjectifs et des adverbes dans les langues romanes*, 1903, págs. 30-31), es raro en las lenguas romances. Hasta en catalán la repetición de palabras asindética es más frecuente. El sentido de la repetición es claro; su carácter iterativo-intensivo resulta, además, de expresiones tales como: «En Tacó tot d'una ja's partit a tirarli [sc. drach] pedres y pedres y mes pedres» *(Rond. mall.*, I, 59); «fins que's sol va esser post i re-de-post» *(Ibíd.*, VII, 64); «Mentres tant, la mala reyna, segura, seguríssima de que na Magraneta era morta i remorta, estava mes inflada qu'un calàpet» *(Ibíd.*, I, 104).

Se podría decir mucho más sobre el empleo de 'y' en español y catalán; pero lo dicho supongo que ya bastará para comprobar que la partícula 'y' merece un estudio más detenido. El Sr. Sp. habla además del empleo de 'y' en frases interrogativas y exclamativas (pág. 258), fenómeno tampoco bastante esclarecido hasta ahora. Véanse las observaciones sutiles que respecto del uso de 'et' en francés antiguo hace Schultz; *Der altfranzösische direkte Fragesatz*, 1888, págs. 30 y sigs. A lo dicho sobre 'pero ¿y...?' en catalán, añadiré que tal combinación se encuentra también en castellano: «¡Tarascona...! La he de romper los pocos huesos que la dejé sanos... Pero, ¿y los hijos, tío Tremontorio?» (Pereda, V, 420), etc.

En el capítulo *Über syntaktische Einordnung des Individuellen unter die Allgemeinheit* (págs. 144-172) el Sr. Sp. estudia el empleo moderno de 'on' («on va» = 'nous allons') en francés y casos parecidos. La tendencia de subordinar el 'yo' (lenguaje del soldado, del pueblo bajo) a un grupo, y de substituir en preguntas y órdenes por el término general 'on' a personas determinadas («on fait un tour?»), resulta muy bien de los ejemplos citados. Añade el autor algunas observaciones relativas al catalán, hablando de la expresión de reciprocidad (pág. 157 nota: 'unus cum altero'), de la partícula distributiva 'perhom' (que dicho sea de paso puede emplearse también respecto de animales: «un camp

Digitized by Google

d'animals ferosos que, si hi afinassen ningú, no hi hauría bocinada per hom» *(Rond. mall.*, III, 66), y de la manera de expresar el pronombre 'man' (fr. 'on'). Cabe añadir que al lado de 'un', 'un hom', tanto en provenzal (Ronjat, *Essai de syntaxe des parlers provençaux modernes*, 1913, págs. 235 y sigs.), como en castellano, se emplea el verbo reflexivo o una forma personal, particularmente la tercera del plural («esa dona mes guapa que se fos vista»; «se conexía prou que...», etc.) He aquí algunos ejemplos que demuestran el vasto empleo que se hace de esta última construcción: «¿Que n'has aplegada cap [perdíu]? li demana s'altre. — ¿Com les han d'aplegar, si volen mes que el dimoni? diu En Bernat» *(Rond. mall.*, II, 26); «Mig quartet lluny de ses cases e-hi havía una bassa amb molt de llot. E-hi soterra sa trutja, i e-hi afica ses coes des porcs, que no més los vessen sa punta» *(Ibíd.*, II, 44) (el que habla está sólo). «¡Però no veig ses egos! — ¡Si son tan amunt, que casi ja no les destríen» *(Ibíd.*, II, 45); «es peu li llenega, sa pedra redola, i ja me tengueren En Juan de copes dins es torrent» *(Ibíd.*, II, 2); «es corp... amolla sa pinta, i se fa amunt i amunt, fins que'l perderen de vista» *(Ibíd.*, I, 136) (está mirando al cuervo una muchacha).

Partiendo del tipo 'allons donc!' (= allez donc!) en francés, el señor Sp. hace (págs. 162 y sigs.) observaciones interesantes sobre lo que llama 'pluralis inclusivus', es decir, la manera de incluirse el que manda o pregunta algo en el mando o la pregunta dirigida a otra persona (allons donc! en lugar de allez donc!, etc.). A lo que veo, este uso es muy frecuente en catalán vulgar, como demostrarán los ejemplos siguientes: «En Juanet li surt al enquantre, i li diu: ¡Ei, estimat de ses col-floris!, ¿i ara aont tiram?» *(Rond. mall.*, II, 220); «¿I ara que cercam? — ¿Que cercam, demanes? Ara e-hu sabrás, diuen ells» *(Ibíd.*, II, 86); «I, doncs, ja hi tornem, Miqueló» *(Croq. pir.*, II, 67; pregunta dirigida a Miqueló). En todas estas frases el que habla no sólo dirige la pregunta a él o los que están delante de él, sino que se incluye a sí mismo. Es también muy frecuente, aunque difiere algo del anterior, el caso siguiente; no se trata de un diálogo (como en los ejemplos mencionados), sino de un monólogo. El que habla se anima, como observa Sp. muy bien, para una acción, representándose como miembro de una pluralidad que tiene que hacer lo que desea él. Al único ejemplo sacado por Sp. de Echegaray (pág. 171) añadiré algunos catalanes, que ilustran muy bien el fenómeno: «No-res, digué (!) torcant-se, jaguem una mica, i sa panxada toará» *(Rond. mall.*, II, 122); «No res, diu ell, vendrá amb sa fosca. Esperem-la, que no es pot torbar gaire» *(Ibíd.*, II, 81); «¡Fumem! digué des cap d'una bona estona, i pega foc a sa pipa» *(Ibíd.*, II, 20). Ejemplos análogos *Ibíd.*, II, 6, 9, 78. Es interesante el cambio súbito de la persona, sustituyéndose al 'pluralis inclusivus' el singular, o viceversa: «girem [¡se trata de una sola persona!] abans de més raons: no vui jo anar per avall per avall» *(Ibíd.*, II, 109); «Encen-

Digitized by Google

dré sa pipa, i fumarem» (*Ibíd.*, II, 6); «A veure aont mos ajassam anit, que no m'aguant de son» (*Ibíd.*, II, 91).

Citando fr. 'voyons' y esp. 'vamos' (pág. 166), yo habría añadido cat. 'veam, vam', hoy día tan fórmula fija como 'vamos'. De frases tales como «Veam idó, qui será s'estirat que s'hi atanç, s'esclama es soldadet» (*Rond. mall.*, II, 104) ha procedido la partícula 'vam, vam si', que encuentro en el lenguaje menorquín. En monólogos: «Ja sé que feré, provaré de posar-hi una pesseta, vam si també'n surtirán més» (*Rond. de Men.*, pág. 38); «Jo qui sempre duc calces d'estam, vam com el filaría si la cremás (sc. filosa)» (*Ibíd.*, pág. 186). Parece que tiene valor de mera conjunción en la frase siguiente: «Duis-me-la aquí a s'aufabia de sa ventura, y jo la veuré vam si hu paga sa pessa per tantes raons» (*Ibíd.*, pág. 40).

Aunque de índole diferente de los casos mencionados por Sp., páginas 167-168, citaré aquí algunos ejemplos del empleo del plural en catalán. Se trata de frases impersonales en las cuales prevalece la idea de una pluralidad. Citando un solo ejemplo, Tallgren había considerado este fenómeno como 'inattendu' (*NM*, 1917, pág. 170). Se halla, sin embargo, frecuentemente en mallorquín (compárese, además del ejemplo citado por Tallgren, el siguiente: «Tampoch no diu be esser tan maleyts» (*Rond. mall.*, V, 8), y en menorquín: «Per assó no convé essé massa interessats» (*Rond. de Men.*, pág. 41).

En el capítulo «Über den Imperativ im Romanischen» (págs. 181-231), el Sr. Sp. estudia el empleo de lo que llama 'imperativo gerundial' e 'imperativo histórico'. La definición de las dos formas la encontramos en la pág. 216: representa el primero la condición, concesión o la causa de la proposición principal a la cual precede. Aunque no tan frecuente como en italiano (anota el Sr. Sp. una larga serie de ejemplos de la literatura italiana), el imperativo gerundial no falta en las demás lenguas romances. Se emplea en catalán y español (no cita Sp. ejemplos portugueses), aunque su uso, a lo que veo, es más propio de la lengua familiar que de la culta. Sp. saca los ejemplos españoles de Pereda, que, en efecto, hace frecuentemente uso de este giro; pero la construcción se observa también en otros autores, particularmente en los que imitan el idioma local. He aquí un ejemplo característico de Gabriel y Galán (*Obras completas*, I, 323): «y ellos, mentristanto, | pasando miserias, | sufri que te sufri, | pena que ti pena, | rabia que ti rabia, | brega que ti brega...» Sobre la extensión del fenómeno sólo puede informarnos el estudio del lenguaje hablado en las diversas provincias.

Resultando la composición del artículo de Sp. sobre el imperativo poco clara, pongo aquí algunas frases que representan los tipos principales: 1) «busca por aquí, busca por allí, hallé en un coche... los cuatro asientos» (Ventura de la Vega, ejemplo ya citado por Cuervo, *Len-*

Digitized by Google

guaje bogotano $_5$, § 379) —2) «...y dale que le das a los instrumentos, llegábamos a reunir en la calle una romería» (Pereda, *Esc. mont.*, V, 18; corresponde esta frase mejor a la definición mencionada arriba que la mayor parte de las citadas por Sp., pág. 196); el segundo verbo en futuro; v. gr.: «camina que caminarás, nos iremos a ese Bajo Aragón» (Pérez Galdós). — 3) «Pues, señor, tira que tira y habla que habla, llevábamos ya el barril bebido hasta la mitad» (Pereda, *Tipos y paisajes*, VI, 452). Anotaremos que el tipo 3, contrariamente a lo que dice Sp., pág. 197, existe también en catalán: «Plora qui plora caminava y s'aturava sense sebre per hont prendre ni que fer» *(Rond. mall.*, I, 98-99); «Pensa qui pensa y mira qui mira, afina un pí y s'esclama...» *(Ibíd.*, I, 99), «Muia qui muia i xucla qui xucla, li espassà tota sa rabiada que duia» *(Ibíd.*, I, 242), etc. Como se ve, en todos estos casos podría desempeñar la función del imperativo un gerundio.

Tiene, según Sp., otro carácter (aunque en sustancia tiene la misma forma; véanse los tipos mencionados arriba) el imperativo histórico: continúa la narración y forma parte de la frase coordinada a la proposición principal (pág. 216); puede llevar este imperativo el calificativo de 'histórico' siendo equivalente al infinitivo histórico. Son particularmente característicos los ejemplos catalanes que saca Sp. de Ruyra, y a los cuales podría añadirse buen número de frases de las *Rondaies mallorquines*, donde abunda esta construcción.

Aborda el Sr. Sp. en el capítulo sobre el imperativo tantas cuestiones de detalle (en parte fuera del marco del asunto en cuestión), que no es posible hablar de todas. Bastará rectificar algunos errores y citar algunos casos que a nuestro parecer merecen un estudio más profundo.

No es correcto decir (ni se puede esperar) que el imperativo gerundial preceda siempre a la proposición principal (pág. 216). Como observa el mismo autor (en el párrafo que trata del imperativo histórico), la función del imperativo pospuesto de las frases catalanas citadas, pág. 222, se parece mucho a la de un gerundio. Compárense, además, las frases siguientes: «Y ses portes s'obriren, y es gigants entraren, ensuma qui ensuma» *(Rond. mall.*, I, 135); «s'acosta an es llit, paupa qui paupa» *(Ibíd.*, I, 141); «i ja es partit de d'allá, camina caminarás» *(Ibíd.*, II, 40); «Camina caminarás, passa terres i terres, demana qui demana a tot-hom qui veía: per aont trobaría por» *(Ibíd.*, II, 79); «Pos señor, diéndose al molino, estuvimos en casa siete días y medio espera que espera, y mi Juana no golvía» (Pereda, VI, 162). Hay, pues, que darse cuenta de que los límites entre las dos formas del imperativo no son siempre claros.

El último ejemplo demuestra además, como los que siguen, que el imperativo gerundial no representa únicamente un «Satzglied ohne den Ausdruck irgend einer logischen Beziehung» (pág. 205), sino que puede combinarse estrechamente con el verbo estar, etc.

Digitized by Google

Tanto este hecho como la sustantivación del 'imperativo gerundial', de la cual habla Sp. (págs. 203-204), demuestra que el imperativo gerundial (e histórico) tiende a hacerse una fórmula fija, perdiendo paulatinamente su carácter primitivo.

Resulta particularmente clara la función gerundial del imperativo en los casos siguientes: «Afina dos corps que s'en *venían* vola qui vola» *(Rond. mall.*, II, 120); «L'homo *seguí* tresca qui tresca» *(Ibíd.*, II, 281); «I allá *quedaren* paupa qui paupa tots es soldats i majors, enrocats, com a sembrats» *(Ibíd.*, VII, 88); «¿No *está* el molino rueda que rueda todo el santo día de Dios sin moverse de un sitio?» (Pereda, *Tipos y paisajes*, VI, 417, cuento); «yo *estoy* agorra que agorra, y he espenzao tamién, por consejo vuestro, a ordeñar la compra» *(Ibíd.*, VI, 372). Es corriente, además, en las *Rondaies mallorquines* la combinación de posarse + imper: «sa jaia *se posa* espolsa qui espolsa ses saques» *(Rond. mall.*, III, 61); «*Me pos* pensa qui pensa de quin cap faría estelles» *(Ibíd.*, II, 138); «i *se posa* fuma qui fuma, es més descansat del mon» *(Ibíd*, II, 12); «se llevarà ses faldetes de damunt i *se posarà* renta qui renta sa roba» *(Ibíd.*, I, 182). Desde el mismo punto de vista merecen atención las frases siguientes, donde aparece el imperativo al lado de participios y gerundios: «El va trobar suant tanta gota, taia qui taia carts, cansat i mort» *(Ibíd.*, I, 260); «I ja tornarem tenir sa fia del rei capficada i pensa qui pensa» *(Ibíd.*, II, 125); «... cuando Paula le llamó un día desde la solana, donde *estaba* encogida como un ovillo y bebe que te bebe agua dulce» (Pereda, VI, 88).

Merece atención, por fin, una fase bastante progresiva de la evolución funcional de los giros que nos ocupan: la combinación del imperativo como predicado con un sujeto determinado, fenómeno sobre el cual el Sr. Sp. no hace bastante hincapié: «Yo pica que pica a la jaca, y el agua cae que caerás» (Pereda, VI, 432); «El ex soldado se encara con Sabel. El Polido eructa como si le llegara la cena a la garganta. Las mujeres hila que hila» *(Ibíd.*, VI, 406); «Elli amira que te amirarás tamién pa mió cabeza» (asturiano; *Tiu Xuan*, pág. 48); y en catalán: «Y sa música toca qui toca» *(Rond. mall.*, I, 116); «Y es cotxo sempre corre que corre» *(Ibíd.*, I, 98).

No tiene nada de extraordinario 'la combinación de un sujeto plural con el giro mencionado'; encuentro ejemplos numerosos en las *Rond. mall.*: «se posá dins es cotxo ab ells, y partiren. Y ses mules trota qui trota, y passaven plans y turons y plans y turons» *(Rond. mall.*, I, 97); «Al punt troben es forn, i ses pales totes soles treu qui treu ensaimades» *(Ibíd.*, II, 192); «I allá mariners i passatgers tots pensa qui pensa si havíen fet cap descuit» *(Ibíd.*, II, 291). Compárese, además, el ejemplo sacado de Pereda, VI, 406.

Respecto de la sustantivación del imperativo, mencionaré el 'dali = pallissa' en catalán (al lado del ital. un dalli dalli), y los ejemplos si-

Digitized by Google

guientes sacados de Cervantes: «por quítame allá esa paja, a dos por tres, meten un cuchillo... por la barriga de una persona» *(Clásicos Castellanos,* XXXVI, 217); «y para vender treinta o diez mil vasallos en dácame esas pajas» *(Ibíd.,* VIII, 94), giro que se ha conservado hasta hoy día; «otras provincias en que... se desbarrigan los hombres por un quítame esas pajas» (Pereda, VI, 478); «Por quítami pa llá esa paya vaes a demandar a un vecín pa dexar en Cangues les pataques» *(Tiu Xuan,* pág. 31, asturiano), y por fin: «y dami gana de gomitar con tantu jerre que jerre jablando de lo que ñon val mil demongrios cosa» *(Ibíd.,* pág. 17). Mencionaremos aquí también un ejemplo catalán: «La gentada els agafava i els traia quasi a l'envola-vola, amb càrrega i tripulants i tot» (Ruyra, *Pinya de Rosa,* I, 87), y otro asturiano, donde el giro tiene carácter de adverbio: «Como relampagó munchu esti añu y ñon llovió dále qué cosa, perdiérense toes les castañes» *(Tiu Xuan,* pág. 24).

En la página 221 el Sr. Sp. habla del imperativo histórico 'venga', particularmente frecuente en catalán: «Tot seguit va treure el paper de solfa i vinga demanar que cantés qui'n sabés» *(Croq. pir.,* II, 99). He aquí algunos ejemplos que demuestran a las claras el cambio que experimenta la forma verbal. Al lado de «Ella abaixa més la veu, que casi no la sentíen, i hala petita, venguen Avemaries i Parenostres i Gloriapatris» *(Rond. mall.,* II, 272); «A la fi N'Elienoreta agafa Na Trec-a-Trec, i venguen besades i més besades» *(Ibíd.,* VII, 32) encontramos frases tales como «Totes s'abocaren a Na Trec-a-Trec i ¡venga aferrades p'es coll i besades!» *(Ibíd.,* VII, 36); «No teng res — deia son pare demostrant bon humor — i es fii venga preguntes i més preguntes, peró son pare no li va donar es net de sa seva tristor» *(Rond. de Men.,* pág. 17), donde ha desaparecido la concordancia entre el número del sujeto y del predicado. Ocurre lo mismo en el ejemplo siguiente: «Y aquells venga a comensar sa tasca, matar galls i gallines... i varen (!) fer uns escaldams per dinar...» *(Ibíd.,* pág. 39). Tiende la forma a hacerse partícula exclamativa sin carácter verbal alguno: «S'asseu dins s'erba, treu es pa de dins sa civadera i venga, venga comensa a envestir es bundrell que duia» *(Ibíd.,* pág. 152).

Partiendo de las proposiciones imperativas mencionadas arriba (cerca quà, cerca là, etc.) el Sr. Sp. hace hincapié sobre la intercalación libre de partículas y expresiones (págs. 205 y sigs.) en una frase. A los ejemplos italianos citados, págs. 206 y sigs. (expresión positiva + expresión negativa), añadiré la construcción portuguesa ilustrada por las expresiones siguientes: «janta não janta, passa-se o tempo»; «veste não veste, são 8 horas» *(Rev. Lus.,* IX, 287); «va que não va = seja, admitte-se» *(Ibíd.,* IX, 380), y un giro catalán muy frecuente: «Fa una senya an es altres missatges, i ja hu crec que l'agarrotaren an En Juan, vulgues no vulgues, l'ajegueren de panxa dalt una banqueta *(Rond. mall.,* II, 8; *Ibíd.,* I, 140).

Digitized by Google

Cree el Sr. Sp. que interjecciones imperativas (tales como ¡zas!, ¡hala!) sean sustitutos de verbos en los ejemplos que cita (pág. 226): «y rás fitora avall, y rás fitora amunt: la surella clavada». Pero hay que observar que las proposiciones «elípticas» son muy frecuentes en el estilo narrativo catalán. Compárense con el ejemplo mencionado el siguiente: «aquell animaló estava rabiós, i enfuita d'assí i enfuita d'assi d'assá» *(Rond. mall.,* VII, 77), y estos otros: «Se descarrega ses barxes, agafa sa destral, i ¡destralada an aqueix pi i destralada an aquell altre!» *(Ibíd.,* VII, 65); «i encara no va esser a caseua, com ja l'escorxen, i ¡plaf! dins s'olla, i foc i més foc davall, a fi de que cogués aviat» *(Ibíd.,* VII, 80); «Aquest embanat... ès que'm volía fogir; li enverc pedra, l'entaferr an aqueixa cama, i sanc i sanc» *(Ibíd.,* VII, 79).

Es decir, falta aquí, como en muchas otras frases que podría citar, tanto el verbo como la interjección. Si se encuentra una interjección es para dar todavía más animación y movimiento a la narración, pero no se puede decir que aquélla sustituya al verbo: «I ¿que fa ell? Torna agafar sa destralota, i ¡hala bones destralades an aquelles soques!» *(Ibíd.,* VII, 66). He aquí algunos otros ejemplos que demostrarán que la falta del verbo es un rasgo típico de la narración vulgar catalana: «Pren de bell fresc sa forma de drac, i cap an es seu recó» *(Ibíd.,* III, 243); frase en sustancia no diferente de la siguiente, donde encontramos intercalada una expresión interjeccional: «Deixen ses barres, i, ¡hala petits! tots set derrera En Bernadet» *(Ibíd.,* III, 82); «i son pare davant davant i ella darrera darrera, i de d'allà cap a sa garriga» *(Ibíd.,* VII, 93); «E-hi pujen, estenen veles, i de d'allà» *(Ibíd,,* VII, 88); «i aquell diantra [sic!] de barca ja pren per dins mar, i ¡per endins! i ¡per endins!» *(Ibíd.,* VII, 89). Se observará que en estos últimos ejemplos se trata de movimientos, faltando un verbo para expresarlos. Puede añadirse una interjección imperativa, sin que ésta desempeñe la función de un verbo: basta la expresión local para ilustrar el movimiento; la idea de la localidad se impone más que la de la acción (representada por un verbo).

Puede «sustituir» al verbo, sin embargo, un sustantivo verbal, como demuestran los ejemplos mencionados arriba: «enfuita d'assí i enfuita d'assí d'allá»; «destralada an aqueix pi i destralada an aquell altre», y los siguientes: «totes enrevoltades per ella i ¡bones besades i ferrades p'es coll!» *(Rond. mall.,* VII, 27); «I s'al'lotona plors i descapdell» *(Ibíd.,* III, 257); «I ella plors i més plors» *(Ibíd.,* III, 248); «i cansat i mort com estava de tanta de feina que havía feta, queda estés allá mateix, més adormit que un bronc, i ¡bons roncos!» *(Ibíd.,* VII, 66).

No es raro tampoco el caso de que sustituya en catalán una expresión onomatopéyica al verbo: «I En Gostí tutup i tutup amb sos dos suros derrera sa mata» *(Ibíd.,* II, 258); «I allá aquesta pobre gallina ¡quec!, ¡quec!, ¡quec! com veia que la se'n duien a l'aire» *(Ibíd.,* VII, 38);

Digitized by Google

«amb sa cadenota rac-a-rac, rac-a-rac» *(Ibíd.*, VII, 29); «i ses esquelles dony-a-dony, dony-a-dony» *(Ibíd.*, II, 44); «i més fresca que una camarotja, tris-tras, tris-tras, cap a ciutat» *(Ibíd.*, II, 182). — *F. Krüger.*

HÄMEL, ANGELA. — *Der Humor bei José de Espronceda.* (Diss. Würzburg.) — Halle, Karras, 1922, 49 págs.[1] = En la introducción, la señora Hämel resume la bibliografía esproncediana de un modo bastante completo. Considera luego el humor en general: el humorista, en su ansia de conocimiento, contempla ante todo los valores aparentes de la vida. En todas partes mira lo incompleto, insuficiente, defectuoso; ve la pequeñez en lo grande, la debilidad de la virtud, la superficialidad de la cultura. Partiendo de este conocimiento, juguetea espiritualmente con los fenómenos de la vida, cuyo valor descompone. Este conocimiento reposa sobre la manera de ver la vida y el mundo por los humoristas, y como en el humorista arranca del sentimiento, de aquí la estrecha relación del sentimiento y el humor: cuanto más ricos y profundos sean los sentimientos del humorista, tanto más eficaz será el efecto de humor. Con este criterio, que la Sra. H. toma un poco demasiado a la letra, examina el temperamento, el concepto de la vida, etc., de Espronceda. La tesis comienza propiamente en la página 19 con un análisis de los elementos humorísticos de *El Diablo mundo.* El humorismo arranca aquí de la concepción pesimista de la vida por el poeta. A propósito de algunos antecedentes citados en la página 23 (la Sra. H. recuerda el *Barlaan y Josafá,* a Aben Tofail, el *Criticón* de Gracián, etc., siguiendo a Bonilla), no quiero dejar de indicar que existe una diferencia de matiz bien sensible entre el espíritu de aquellos libros y el poema de nuestro autor: tan sinceramente pesimista como se quiera, no son los problemas ni las irreductibles contradicciones de la vida humana los que dan pasto al humor del poeta, sino aquella abstracción que tanto atraía a los románticos («y cuyo nombre da un consonante fácil», dice en alguna parte el malicioso «Clarín»): la Sociedad. No es lo mismo. Las ambiciones que el prólogo del poema hace ver no se cumplen, y al desarrollar Espronceda su tema, la trascendencia del asunto se empequeñece. Más coherencia tiene la cita de Voltaire; la Sra. H. coincide con la sugestión de A. Castro *(RFE,* 1920, pág. 374), al que cita luego. Pero ambos grupos de citas, dicho sea de paso, lejos de completarse, se excluyen.

La Sra. H. examina este humor de Espronceda según sus distintos temas. La descripción es minuciosa y se lee con interés. Creo equivocada la afirmación: «Zugleich ist auch die vom Dichter für Gesang I und III ausgewählte Form der Strophe als komisch aufzufassen» (pá-

[1] Publicada también en la *Zeitschrift für Romanische Philologie,* 1921, XLI, 389-407; 1922, XLI, 648-677.

Digitized by Google

gina 20), y, en general, las consideraciones de la autora sobre la técnica poética de Espronceda en su valor humorístico me parecen algo atrevidas (pág. 40), como también el último capítulo «Espronceda Humorist auch im Leben». La Sra. H. no ignora que, en general, carecemos de datos para reconstituir la personalidad humana de nuestros poetas; que los que proceden de la época romántica son más que discutibles, y que extender el contenido de las obras a la persona de los autores será, quizá siempre, entre nosotros, un falso método de investigación. El trabajo de la Sra. H., contribución al estudio interno de nuestra literatura, cuya historia parece condenada a no salir nunca de su fase erudita, merece ser acogido con simpatía. — *J. F. Montesinos.*

Discurso del capitán Francisco Drake que compuso Joan de Castellanos, beneficiado de Tunja. — Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid, 1921. Edición y estudio de D. Ángel González Palencia. = El Sr. González Palencia ha tenido el buen acuerdo de publicar la parte «desmembrada» por el Consejo de Indias de las *Elegías de varones ilustres de Indias,* compuesta en el siglo XVI por Juan de Castellanos. El prólogo con que G. P. encabeza la edición ofrece dos aspectos: en primer término trata de la revisión de las vicisitudes que corrió la parte «desmembrada» de las *Elegías,* y en segundo término hace una minuciosa investigación histórica en torno de los episodios contados por Castellanos, cuya mediocridad como poeta se compensa con la veracidad de sus informaciones, que hacen de su obra una estimable fuente histórica.

En cuanto al primer aspecto, G. P. ha comprobado que el manuscrito que estudia, lejos de ser la parte desgajada, y que falta en el que se conserva en la Academia de la Historia, es una copia del manuscrito original que pasó al Consejo de Indias, donde un escrupuloso censor quitó todo lo referente al famoso corsario Francisco Drake. Nada se ha podido averiguar respecto a la suerte que el manuscrito original corrió, constando sólo que estaba ya en Inglaterra en la primera mitad del siglo XVII.

Por lo que respecta a su valor como fuente histórica, lo demuestran de un modo exacto las noticias que se tienen acerca de la personalidad del autor, nacido en Alanís (Sevilla) en 1522, y soldado en Indias hacia 1534, donde intervino con Jiménez de Quesada en la conquista del Nuevo Reino de Granada en forma heroica. Después de residir en Cartagena de Indias se ordenó de sacerdote, cantando su primera misa en 1560 y siendo nombrado cura y después tesorero, cargo que trocó por el de beneficiado de la parroquial de Santiago de Tunja, donde residió hasta su muerte (1607) dedicado a la composición de sus obras.

El objeto principal de Castellanos en esta parte de sus *Elegías* es

Digitized by Google

descubrir en todo su pormenor la conquista de Cartagena de Indias, 1586, refiriendo en el preámbulo las primeras excursiones del corsario inglés. La edición del *Discurso* ha sido hecha escrupulosamente, según el manuscrito que se conserva en el Instituto de Valencia de Don Juan, Madrid. Termina el libro con interesantes notas al texto, en las que con abundante aportación de fuentes, incluso mapas y facsímiles de documentos, se esclarece, ya la personalidad de los personajes que intervienen en el relato, ya acontecimientos, lugares geográficos y otros puntos interesantes del *Discurso*, quedando de esta suerte probado su valor como testimonio histórico y perfectamente esclarecido el texto. — *E. López-Aydillo.*

Aguiló y Fuster. — *Diccionari Aguiló.* Materials lexicográfics. — Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1921. Fascicle X, *lla-lluytar.* = Este fascículo contiene las portadas de los tomos I a IV, ya aparecidos, y en ellas se publican los nombres beneméritos de aquellos a quienes debemos la publicación de los ricos materiales de Aguiló: «revisats i publicats sota la cura de Pompeu Fabra i Manuel de Montolíu». Una introducción explica el carácter allegadizo y desordenado de las cédulas amontonadas por el antiguo colector, y manifiesta el trabajo y método que los editores se han tenido que imponer para aprovechar lo mejor posible ese material, que a pesar de sus faltas es inestimable para el estudio del antiguo catalán. Es de desear que los editores puedan dar al público en plazo breve la obra completa.

Arco, R. del. — *Huesca en el siglo XII.* Notas documentales. — Huesca, 1921. = En este libro presenta el Sr. Del Arco algunas notas documentales referentes a la ciudad de Huesca, desde su reconquista, en 1096, hasta el reinado de D. Jaime I, con el laudable propósito de contribuir al estudio de la historia interna del siglo xii. Las interesantes investigaciones del autor a este respecto se contraen al archivo de la catedral de Huesca y su libro de la Cadena, al archivo municipal y al Cartulario de San Pedro el Viejo.

Con el auxilio de estos testimonios intenta el Sr. Del Arco presentar la ciudad de Huesca en el siglo xii, evocándola en plena actividad y desarrollo, señalando la actuación de los reyes y de los nobles, el funcionamiento de las asambleas generales y Cortes del reino, la convivencia de mozárabes, moros y judíos, y publicando, en fin, documentos que tienen un gran valor para los estudios filológicos, aun cuando alguno de ellos, por varias razones, no pueda presentarse, contra lo que el autor supone, como muestra del lenguaje que en Huesca se hablaba en el siglo xii. — *E. L.-A.*

Malla, Felip de. — *Parlaments en el Consistori de la Gaia Ciència* publicats per Marsal Olivar. — Barcelona, Imp. de la Casa de Cari-

Digitized by Google

tat, 1921. = Hasta ahora no se sabía de las fiestas poéticas de Cataluña más que las noticias que de ellas nos da D. Enrique de Villena en su *Arte de Trovar*. Según este escritor, en la fiesta poética había dos solemnidades públicas, correspondiendo a cada una de ellas una «presuposición» o discurso que pronunciaba el maestro en Teología «con su thema y sus alegaciones o loores de la gaya sciencia».

El Sr. Olivar halló en el manuscrito núm. 466 de la Biblioteca de Catalunya, que contiene quince sermones de Felipe de Malla, los discursos que este famoso teólogo pronunció en el consistorio de la Gaya Ciencia de 1413 en presencia del rey Fernando de Antequera. Estos discursos no se encuentran en el manuscrito en forma acabada, sino que aparecen en fragmentos dispersos. Ordenando convenientemente estos fragmentos, el Sr. Olivar ha reconstituído los dos citados discursos, testimonios de gran curiosidad para el conocimiento de la antigua institución de los juegos florales.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFÍA

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS Y GENERALIDADES

11350. *Bibliografía* [*de la Filología española.*] — RFE, 1922, IX, 84-111. — V. núm. 10960.

11351. QUELLE, O. — *Neuerscheinungen.* — MDSdd, 1921, 144-158. [Bibliografía de revistas y libros recientes relativos a España y a la América española.]

11352. HENDRIX, W. S. — *Bibliography Periodical Literature.* — HispCal, 1922, V, 183-186.

11353. WILKOMM, B. — *Bibliothekswesen und literarischer leben Spaniens in alter Zeit. Ein Stück spanischer Kulturgeschichte.* — Barcelona, 1917, 8.°, 31 págs. [Tirada aparte de *Deutsche Zeitung für Spanien,* II, núms. 18-21.]

11354. PFANDL, L. — Sobre el *Catalogue de la Bibliothèque hispanique de R. Foulché-Delbosc.* — Spanien, 1921, III, 272-273.

11355. TORRES LANZAS, P. — *Catálogo de legajos del Archivo general de Indias.* Sección tercera: Casa de la Contratación de Indias (continuación). — BCEA, 1922, IX, núms. 52-55. — V. número 10965.

11356. LEAVITT, S. E. — *Bibliography Uruguayan Literature.* — HispCal, 1922, V, 187-196. — V. núm. 11216.

11357. AZCONA, J. M. — *Documentos relativos a Navarra que se conservan en el British Museum.* — BCPNavarra, 1922, XIII, 117-121. — V. núm. 10968.

11358. VITERBO, S. — *O movimento tipográfico em Portugal no século XVI.* Apontamentos para a sua historia (continuación). — Inst., 1921, LXVIII; 1922, LXIX. — V. núm. 10160.

11359. WILKOMM, B. — *Zur frühesten Geschichte des Buchdrucks in Spanien.* — Barcelona, 1917, 8.°, 20 págs. [Tirada aparte de *Deutsche Zeitung für Spanien,* II, núms. 28-29.]

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL

Historia política.

España.

11360. BARRAU-DIHIGO, L. — *Recherches sur l'histoire politique du royaume Asturien, 718-910.* — RHi, 1921, LII, 1-360.

11361. MATHOREZ, J.— *Notes sur la pénétration des espagnols en France, du XIIe au XVIe siècle.* — BHi, 1922, XXIV, 41-66.

11362. WILLKOMM, B.—*Deutsch-spanische Beziehungen im Mittelalter.*— Spanien, 1921, III, 141-192.

11363. LANSING, R. — *The Thirteenth Century Legal Attitude toward Woman in Spain.* — PMLA, 1921, XXXVI, 492-507.

11364. CIROT, G.— *Le témoignage de López de Ayala au sujet de D. Fadrique, frère de Pierre-le-Cruel.* — HispP, 1922, V, 70-76.

11365. SEPÚLVEDA, JERÓNIMO DE.—*Sucesos del reinado de Felipe III.* Manuscrito 2.577 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Publícalo J. Zarco.— CD, 1922, CXXVIII y CXXIX.—V. núm. 8626.

América y antiguas colonias.

11366. CLAVERO NAVARRO, A.—*Ensayo crítico sobre el carácter de la colonización española en América.* — RUNC, 1921, VIII, 74-200.

11367. MEANS, PH. A. — *History of the Spanish Conquest of Yucatan and of the Itzas.* — Cambridge Mass., 1917, XV-206 págs. (Papers of the Peabody Museum of American Archaeology and Ethnology, Harvard University, vol. VII.)

11368. TERMER, F.— *Die Entwicklung der länder- und völkerkundlichen Kenntnisse über Mittelamerika im 16. Jahrhundert.*—MOSdd, 1921, 1-80.

11369. *Documentos para la historia argentina.* Tomos XI y XII. Con introducción de E. Ravignani. — Buenos Aires, Compañía Sudamericana de Billetes de Banco, 1919, 4.°, 778 y 451 páginas. — V. núm. 7064.

11370. MONTALVO, F. — *Simón Bolívar.* — Hamburgo, Deutscher Auslandverlag Walter Bangert, [1922], 8.°, 83 págs. (Colección Bangert, núm. 2).

Historia religiosa.

11371. MAUTHNER, F. — *Der Atheismus und seine Geschichte im Abendlande.*—Stuttgart und Berlin, Deutsche Verlagsanstalt, 1920, 1921. Dos tomos.

11372. ORIOL, J. — *Inventario de manuscritos referente a la historia de nuestra provincia capuchina de Cataluña.* — EstFr, 1922, XXVIII, 289-299.

Digitized by Google

11373. Blanco Frías, J.—*El monasterio de San Pedro de la Ñora,* de la orden de San Jerónimo (extramuros de la ciudad de Murcia). Apuntes históricos sacados del archivo del mismo. — RCEHGranada, 1921, IX, 72-100.

Ciencia y Enseñanza.

11374. Figueiredo, F. de. — *Para a historia da Philosophia em Portugal.* Subsidio bibliographico.—Porto, Typ. da Empr. Litteraria e Typographica, 1922, 4.°, 33 págs. [Tirada aparte de la *Revista de Historia,* 1922, XI.]

11375. *Notas bibliográficas referentes a la Historia de la Educación y a la Historia de la Pedagogía.*—Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1922, 8.°, 79 págs.

11376. Malo de Poveda, B.— *El doctor Santiago Ramón y Cajal considerado como literato, psicólogo, sociólogo y político.*—NT, 1922, XXII, 105-117.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

11377. Descelaers, H.—*Über die neuesten wissenschaftlichen Fortschritte und Arbeiten auf dem Gebiete der Paläontologie, Vorgeschichte und Geologie in Spanien.* — Barcelona [s. a.], 34 págs. [Tirada aparte de *Deutsche Zeitung für Spanien.*]

11378. Obermaier, H. — *Das Paläolithikum und Epipaläolithikum Spaniens.* — Anthr, 1919-1920, XIV-XV, 143-179.

11379. Azúa y Campos, M. de.— *Los toros de Guisando y el convento de los Jerónimos.*— Madrid, Mateu, 1922, 4.°, 100 págs., 10 ptas.

11380. Alonso Cortés, N. — *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII.* — BAH, 1922, LXXX, 40-50, 268-276, 528-542.

11381. Mayer, L. — *Alt-Spanien.* — München, Delphin-Verlag, 1921, xxiv-176 págs. *(Architektur und Kunstgewerbe des Auslandes.* 3 Bd.)

11382. Hielscher, K.—*Das unbekannte Spanien. Baukunst-Landschaft-Volksleben.*— Berlín, E. Wasmuth, 1922, 4.°, xxii-304 págs.

11383. Moreira de Sá, B. V. — *Historia da Musica.* Tomo I. — Porto, Moreira de Sá, 1920, 453 págs. [Desde los orígenes hasta el siglo xvi.]

GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA

11384. Castillo, A. del. — *Die Iberer und ihre Kultur auf Grund der Ergebnisse der jüngsten Forschungen.* — Spanien, 1921, III, 122-140, 16 figs.

Digitized by Google

11385. SCHULTEN, A.—*Avienus. Eine Beschreibung der spanischen Küsten aus dem 6. Jahrhundert v. Chr. mit einer Karte.* — Spanien, 1921, III, 97-121.

11386. SORRE, M. — *Travaux sur la Géographie de la Péninsule Ibérique, 1915-1919.* — BHi, 1922, XXIV, 149-161.

11387. EIXARCH, G.—*Geografía especial de España.*—Barcelona, Editorial Barcelonesa, 1918, 358 págs.

11388. BELL, A F. G. — *Spanish Galicia.* — London, John Lane the Bodley Head, Ltd., 1922, 200 págs.

HISPANISMO Y VIAJES DE EXTRANJEROS

11389. WILLKOMM-SCHNEIDER, M. — *Professor Moritz Willkomm und sein Verhältnis zu Spanien. Zu seinem 100. Geburtstage.*—Spanien, 1921, III, 229-237. [Con bibliografía de sus obras.]

11390. FARNHAM, C. E. — *American Travellers in Spain, 1777-1867.* — RRQ, 1922, XIII, 44-64.

11391. ESPINOSA, A. M. — *Viajes por España.* VI: Burgos, cabeza de Castilla. VII: La leyenda de los Infantes de Lara.— HispCal, 1922, V, 83-86, 149-156. — V. núm. 11010.

11392. SCHWEITZER, M. N. — *Rapport sur un voyage d'études en Andalousie.* — BHi, 1922, XXIV, 259-267.

11393. MAAS, O. — *Spanien.* Eine Studienreise während des Weltkrieges. — Münster, Franziskaner-Missionsverlag, 1921, 8.°, 478 páginas.

LENGUA

ESTUDIOS GENERALES

Lingüística.

11394. JESPERSEN, O.—*Language: its nature, development, and origin.*— London, G. Allen & Unwin, 1912, 8.°, 448 págs.

11395. MARONZERAU, J. — *La linguistique ou science du langage.*—Paris, P. Genthner, 1921, 7,50 francos.

11396. DAUZAT, R. — *L'orientation sociologique actuelle dans la science du langage.* — RIS, 1920, I.

11397. HATZFELD, H.—*Einführung in die Sprachphilosophie.*—München, Rösl & Cie, 1921, 8.°, 151 págs.

11398. MERINGER, R.—*Die Innere Sprache in der Erregung.*—WS, 1921, VII, 50-80.

11399. BECKH, H.—*Etymologie und Lautbedeutung im Lichte der Geisteswissenschaft.* — Stuttgart, Der Kommende Tag, 1921, 8.°, 32 págs.

Digitized by Google

11400. B. C.—*A proposito della crisi nella scienza linguistica.*—Cr, 1922, XX, 177-180.

11401. A. T. — Sobre J. Maronzeau: *La linguistique ou science du langage.* — FQ, 1922, IV, 74-75.

11402. Blanchard, R. — *La mimophonie, son rôle dans la formation des langues.* — Paris, Champion, 1917.

11403. *Recueil des publications scientifiques de Ferdinand de Saussure.*— Heidelberg, C. Winter, 1921 (Indogerm. Bibliothek, III, Abt., 2 Bd.).

11404. Steiner, H. — *Zu Hugo Schuchardts 80 Geburtstag.* — ZRPh, 1922, XLII, 1-4.

Fonética general.

11405. Panconcelli-Calzia, G. — *Das Hamburger experimental-phonetische Praktikum.* I Teil: *Das kleine Praktikum.* — Hamburg, O. Meissher, 1922, 4.°, 80 págs., 40 marcos.

11406. Stumpf.—*Über die Tonlag der Konsonanten u. die für das Sprachverständnis entscheidende Legen des Tonreiches.*—SBAkBerlin [1921?], nr. 39.

Latín.

11407. Stolz, F.—*Geschichte der lateinischen Sprache.* 2 Aufl. durchgesehen von A. Debrunner.—Berlin und Leipzig, Vereinigung wissenschaftl. Verleger, 1922, 8.°, 131 págs. (Sammlung Goeschen, 492).

11408. Groot, A. W. de. — *Die Anaptyxe im Lateinischen.*—Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 1921, 92 págs. (*Forschungen zur griechischen und lateinischen Grammatik,* hg. von P. Kretschmer u. W. Kroll, 6. Heft.)

11409. Pedersen, H. — *Les formes sigmatiques du verbe latin et le problème du futur indo-enropéen.*—Copenhague 1921, 8.°, 31 págs.

11410. Guillemin, A.—*La préposition «de» dans la littérature latine et, en particulier, dans la poésie latine de Lucrèce à Ausone.*— Châlons-sur-Saône, E Bertrand, [1921?], VIII-140 págs.

FILOLOGÍA ROMÁNICA

11411. Merf, H. — *Aus Dichtung und Sprache der Romanen. Vorträge und Skizzen.* Reihe 1.—Berlin und Leipzig, Vereinigung wissenschattlicher Verleger, 1922, 8.°, XI-540 págs.

11412. Zauner, A. — *Romanische Sprachwissenschaft.* I: *Lautlehre und Wortlehre,* I; 4 verbesserte Aufl. — Berlin und Leipzig,

Digitized by Google

[1922?], Vereinigung wissenschaftlicher Verleger, 8.°, 160 páginas. (Sammlung Goeschen, 128.)

11413. BERTONI, G. — *Introduzione a un corso di lezioni di filologia romanza.*—Modena, Orlandini, 1922, 26 págs.

11414. HÄMEL, A. — Sobre A. Seidel: *Einführung in das Studium der romanischen Sprachen,* NSpr, 1922, XXX, 208.

11415. ETTMAYER, K. — *Brief an Karl Jaberg.* — ZRPh, 1921, XLI, 375-388. [A propósito del *Vademecum* de Ettmayer.]

11416. SPITZER, L. — Sobre *Estudis romanics.* I-II. — LGRPh, 1922, XLIII, 200-205.

11417. *Ernesto Monacci: l'uomo, il maestro, il filologo.*—Roma, Maglione e Strini, 1920, 213 págs., 45 liras. (Società Filologica Romana.)

11418. FRIEDWAGNER, M. — *Jules Cornu. Zur Erinnerung und Würdigung.*—ASNSL, 1921, CXLII, 209-216.

11419. ROKSETH, P. — *L'article majorquin et l'article roman dérivé de «ipse».* (Biblioteca Filològica de l'Institut de la Llengua catalana, XIII, 86-100.)

11420. A. M. — Sobre J. Gilliéron: *Pathologie et thérapeutique verbales.* — BSLParís, 1921, XXII, 228-229.

11421. SCHUCHARDT, H. — *Zu ital. «visto», «vispo», «visco».* — ZRPh, 1922, XLI, 699-700.

11422. SCHUCHARDT, H. — *Das Nadelöhr.* — ZRPh, 1922, XLI, 694-696.

11423. RIEGLER, R.—*Leber=Seele im Romanischen.*—NSpr, 1922, XXX, 124-127.

LENGUAS PENINSULARES

Catalán.

11424. GRIERA, A.—*El català occidental* (continuació).—BDC, 1921, IX, 1-3. — V. núm. 10239.

11425. KRÜGER, F. — *Butlleti de Dialectologia catalana.* I-VII.—ZRPh, 1922, XLI, 711-723.

11426. WARTBURG, W. v. — Sobre el *Butlleti de Dialectologia catalana,* VI y VII. — AR, 1920, IV, núm. 4.

11427. SPITZER, L. — *Katalanisch... «y tot».*—NM, 1921, XXII, 50-53.

11428. CASTELLÀ I RAICH, G. — *Notes dialectals d'Igualada.* — BDLlC, 1921, XII, 75-77.

11429. JULIÁ MARTÍNEZ, E. — *Almoneda e inventarios valencianos.*—BSCC, 1921, II, 12-19, 38-39, 89-91, 264-267, 332-337.

11430. JULIÁ MARTÍNEZ, E. - *Problemas lingüísticos en el reino de Valencia.* — BAE, 1921, VIII, 323-336.

11431. FULLANA Y MIRA, L. — *Vocabulari ortografic valenciá-castellá.* — Valencia, «Edeta», 1921, 8.°, XLII-638 págs., 15 ptas.

Digitized by Google

1432. García Girona, J. — *Vocabulari del Maestrat.* — Castellón, Est. tip. de J. Armengot, 1922. (Publicación del BSCC, 1922.)

Gallego-portugués.

1433. Beath Jones, M.—*The Revised Portuguese Orthography.*—HispCal, 1921, IV, 168-174.

1434. Meyer-Lübke, W.—Sobre el *Diccionario gallego-castellano,* por la Real Academia Gallega. — MDSII, 1921, IX, 134-135.

1435. Schuchardt, H.—*Port. doudo, doido.*—ZRPh, 1922, XLI, 697-699.

1436. Basto, C. — *Morrinha-morriña.* — RLu, 1918, XXI, 3-6.

1437. Castro, M., y M. Martínez Sueiro. — *Documentos del Archivo Catedral de Orense* (continuación). — BCPOrense, 1921, VI, 425-468. — V. núm. 9918.

HISTORIA GENERAL DEL ESPAÑOL

1438. Ibáñez, D. — *El idioma castellano en nuestros días.* — CD, 1922, CXXVIII, 368-376.

1439. Cirot, G. — Sobre M. de Toro Gisbert: *Los nuevos derroteros del idioma.* — BHi, 1921, XXIII, 257-266.

Enseñanza y propagación del idioma.

1440. Dale, G. I. — *The function of the textbook reviewer.* — HispCal, 1922, V, 87-95.

1441. Juliá Martínez, E. — *Lengua española.* Temas para estudios prácticos. – Madrid, M. de G. Fuentenebro, 1921, 8.°, 257 páginas, 6 ptas.

1442. Mercado, J. — *Errores comunes de traducción con relación al estudio del español.* — HispCal, 1922. V, 157-163.

1443. Marquard Sauer, C., and W. A. Röhrich. — *Spanische Gespräche* (Diálogos castellanos). Ein Hilfsbuch zur Übung in der spanischen Umgangssprache. Fünfte Auflage neu-bearbeitet von R. Ruppert y Ujaravi. — Heidelberg, J. Groos, 1921, vii-179 págs., 9 marcos.

1444. Marcial Dorado, C., and M. L. Ray. — *Trozos modernos.* Selections from modern Spanish writers. Edited with notes, direct method exercises and vocabulary.—Boston, Ginn and Co, 1922, iv-195 págs.

1445. Hämel, A.—*Spanische Schullektüre.*—NSpr, 1922, XXX, 180-182.

1446. Dernehl-Laudan. — *Lectura española.* Spanische Lesestoffe für höhere Schulen und zum Selbststudium. Teil I: *Familia.* Teil II: *Patria.* — Leipzig & Berlín, B. C. Teubner, 1921, 42 + 52 págs.

Digitized by Google

11447. GROSSMANN, R. — *Praktisches Lehrbuch des Spanischen unter Berücksichtigung des südamerikanischen Sprachgebrauchs.*— Hamburg, W. Bangert, 1922, 8.°, VIII-168 págs., 12 marcos.

11448. HÄMEL, A.—Sobre R. Grossman: *Praktisches Lehrbuch des Spanischen unter Berücksicktigung des südamerikanischen Sprachgebrauchs.* — NSpr, XXX, 1922, 207-208.

11449. JOHANSSON, E. — Sobre A. W. Munthe: *Spansk Läsebok.* — NM, 1921, XXII, 71-72.

11450. SETIÉN, F. M. DE. — Sobre L. A. Wilkins: *First Spanish Book y Second Spanish Book.* — HispCal, 1922, V, 179-181.

GRAMÁTICAS

Gramáticas históricas.

11451. DÍEZ Y CARBONELL, A. — *Introducción al estudio del idioma español.* — Madrid, Imp. de la «Revista de Archivos», 1921, 8.°, 175 págs.

11452. WALLENSKÖLD, A. — *Altspanisches Elementarbuch.* — NM, 1921, XXIII, 42-43.

Gramáticas prácticas.

11453. TANTY F. — *Petite grammaire espagnole.* 4ª éd. Refondue complètement par R. Ruppert y Urajavi. — Heidelberg, J. Groos, 1921, 8.°, VI-224 págs.

11454. MELSHEIMER, F. — *Kurzgefasste spanische Grammatik, besonders für Französischkundige.* — Essen, 1919.

11455. F. T. D. — *Gramática castellana.* — Barcelona, Tip. Católica, 1921, 8.°, 368 págs. - V. núm. 4599.

11456. GÜNTHER. — *Mittel und Wege zur Erlernung des Spanischen im Selbstunterricht für Philologen.* - ZFU, 1921, XX, núms. 2, 3. [Reseña crítica de diversas gramáticas prácticas.]

11457. SANZ, A. — *La Filosofía y la Gramática.* [Sobre Garriga: *Estudios elementales de Lengua castellana.*]—EyA, 1922, LXXIV, 30-38.

FONÉTICA

11458. GAVEL, H. — Sobre R. Menéndez Pidal y A. Castro: Reseña del *Essai sur l'évolution de la prononciation du castillan depuis le XIVme siècle.* — RFE, 1922, IX, 76-79.

11459. ESPINOSA, A. M. — Sobre T. Navarro Tomás: *Manual de pronunciación española.* — RRQ, 1922, XIII, 88-91.

Digitized by Google

11460. SALVADOR, A. — *Sobre el uso de la diéresis en la conjugación de los verbos acabados en «iar»*. — BAE, 1921, VIII, 705-718; 1922, IX, 219-236.

11461. KENISTON, H. — *More on the Ending «-uído»*. — HispCal, 1922, V, 167-169.

MORFOLOGÍA

11462. FERRECCIO, J. — *Essai d'étude intégrale des substantifs*. — Paris, H. Champion, [1922?], 8.°, 22 págs., 5 fr.

11463. WARTBURG, W. v. - *Substantifs féminins avec valeur augmentative*. — BDC, 1921, IX, 51-55.

11464. ZAUNER, A. — *Der Stammvokal der synkopierten Futura im Altspanischen*. — ZRPh, 1922, XLII, 75-79.

SINTAXIS

11465. VALLEJO, J. — *Notas sobre la expresión concesiva. I: «Por». II: El subjuntivo con «aunque»*. — RFE, 1922, IX, 40-51.

11466. CEJADOR Y FRAUCA, J. — *Fraseología o estilística castellana*. — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1921, 15 ptas.

11467. SPITZER, L.— *Spanisch «pues»*.— ASNSL, 1921, CXLII, 270-275.

11468. SLOAN, A. ST. C.—*The Pronouns of Address in «Don Quijote»*.— RRQ, 1922, XIII, 65-76.

LEXICOGRAFÍA Y SEMÁNTICA

11469. ASSMANN, E. — *Altspanische Ortsnamen als Zeugen babylonischer Kolonisation*. — Spanien, 1921, III, 92-96.

11470. E. C. H. — Sobre J. M. Hill: *Index Verborum de Covarrubias Orozco*. — MLN, 1922, XXXVII, 320.

11471. SCHUCHARDT, H. — *Die hispanischen Patronymika auf «-ci»*. — ZRPh, 1922, XLI, 702-703.

11472. SPITZER, L. — *Hispanistische Wortmiszellen*. — NM, 1921, XXII, 44-49, 120-123.

11473. V. G. DE D. — Sobre L. C. Viada y Lluch: *Discursos leídos en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona*. — RFE, 1921, VIII, 412-414.

11474. TORO GISBERT, M. DE. — *Un trou dans le dictionnaire de l'Académie Espagnole*. — BHi, 1922, XXIV, 225-237.

11475. TUTTLE, E, H. — *Notes étymologiques*. — ZRPh, 1922, XLI, 685-687 [*arbitriare (sp. *albedriar)*, brutu (sp. *burdo)*, caronia (sp. *carroña)*].

Digitized by Google

11476. V. G. DE D. — Sobre E. Gamillscheg y L. Spitzer: *Beiträge zur romanischen Wortbildungslehre.* — RFE, 1922, IX, 73-76.

11477. BRÜCH, J. — *Etymologien:* vlt. **aunque;* vlt. *oricla;* aprov. *dalh = sense;* frz. *dame-jeanne;* afrz. *doille = weich;* asp. *alhábega;* sp. *atisbar;* sp., port. *chispa = Funke;* it. *visco, vispo, visto = munter.* — ZRPh, 1921, XLI, 582-586.

11478. SPITZER, L. — Sobre R. Ruppert: *Die spanischen Lehn-und Fremdwörter in der französischen Sprache.* — LGRPh, 1921, XLII, 307-310.

11479. SPITZER, L. — *Zu «Neuphilologischen Mitteilungen» XXII, 113-117.* Entgegnung. — NM, 1922, XXIII, 31-33. [Sobre *dedo meñique, mermella,* ast. *mellón, faltriquera, maleta,* etc.]

11480. SEGL. — *Spanische Etymologien.* — ZRPh, 1922, LXII, 97-108.

11481. SCHUCHARDT, H. — *Südrom. «coca», Kuchen. Lat. eschăra. Span. ¡polaina! Tormentum, turbo.* — ZRPh, 1921, XLI, 348-351.

11482. V. G. DE D. — Sobre G. G. Nicholson: *Recherches Philologiques Romanes.* — RFE, 1922, IX, 79-81.

11483. SARALEGUI, M. DE. — *Escarceos filológicos: «exlibris, bordear, obús».* — BAE, 1921, VIII, 719-726; 1922, IX, 71-76, 215-218. — V. núm. 10672.

11484. SPITZER, L. — *Santander «borcil» 'cubil'* — RFE, 1922, IX, 67-69.

11485. GARCÍA DE DIEGO, V. — Sobre L. Spitzer: *Santander «borcil» 'cubil'.* — RFE, 1922, IX, 67-69.

11486. BRÜCH, J. — *Sp. «cache» träge, müde, und «candongo» Faulenzer, arglistiger Schmeichler.* — ZRPh, 1922, XLI, 691-692.

11487. GARCÍA DE DIEGO, V. — *«Tenada» 'majada'.* — RFE, 1922, IX, 62-64.

11488. *Notes lexicographiques.* [De una carta de Toro Gisbert.] — BHi, 1922, XXIV, 80-83.

11489. BRÜCH, J. — *Nochmals zu spanisch «nava» und lat. novalis.* — ASNSL, 1922, CXLIII, 105-106. — V. núm. 9385.

11490. BRÜCH, J. — *Zu ZRPh XL, 641 ss.* — ZRPh, 1922, XLI, 756-757 [Trata de esp. *sanguijuela, sombra, soca.*]

11491. BAIST, G. — *«Falca».* — ZRPh, 1921, XLI, 592-593.

11492. BRÜCH, J. — *Sp., port., kat. «vereda» Fussweg.* — ZRPh, 1921, XLI, 690-691.

11493. A. C. — *Oio* < ŏleum. *Nidio* < nitidum. *Lezne* < licinum. — RFE, 1922, IX, 65-67.

11494. ALCÓN, D. — *Pequeñeces del lenguaje: «omne».* — BSCC, 1922, III, 1-9, 49-57. — V. núm. 10675.

11495. GONZÁLEZ DE LA CALLE, P. U. — *Escarceos lingüísticos.* (Segunda serie.) *Datos acerca de la etimología del vocablo «tocayo».* — RABM, 1921, XLII, 574-584.

11496. MERINGER, R. — *Die ältesten Gefässe.* — WS, 1921, VII, 1-20. [Alude al esp. *calabaza.*]

Digitized by Google

11497. OLEA, J. — *Disquisición filológica.* — RCal, 1922. XII, 154-159. [Propone *madyar*, en vez de *magiar*.]

11498. BENAGES, E. — *Origen de Cortes de Arenoso: su etimología.* — BSCC, 1922, III, 94-97.

11499. ROHLFS, G. — *Franz. «biche», ital. «briscia», etc.* — ZRPh, 1921, XLI, 354-355. [Alude al esp. port. *bicho, bicha.*]

11500. ALONSO, A. — *«Augustu > agosto» y «augurius > agüero».* — RFE, 1922, IX, 69-72.

11501. A. M. E. — *The Term Latin America Repudiated by the Second Spanish-American Congress of History and Geography.* — HispCal, 1921, IV, 194.

11502. ZAUNER, A. — *Span. port. «mentira».* — ZRPh, 1922, XLII, 79.

DIALECTOLOGÍA PENINSULAR

11503. ROHLFS, G.—Sobre A. Sevilla: *Vocabulario murciano.*—LGRPh, 1922, XLIII, 45-46.

11504. SCHUCHARDT, H. — *Alb. «hárdije», arag. «fardacho» Eidechse.*— ZRPh, 1922, XLI, 700-701.

11505. GARCÍA-LOMAS, G. A. — *Estudio del dialecto popular montañés.* Fonética, etimologías y glosario de voces. (Apuntes para un libro.) Prólogo de M. Escagedo y Salmón. — San Sebastián, Nueva Editorial, 1922, 4.°, v-370 págs., 8 ptas.

DIALECTOLOGÍA HISPÁNICA EXTRAPENINSULAR

11506. CIROT, G. — *Recherches zur les Juifs espagnoles et portugais a Bordeaux.* Les vestiges de l'espagnol et du portugais dans le parler des juifs bordelais (supplément).—BHi, 1922, XXIV, 203-224.

11507. SPITZER, L. — Sobre M. L. Wagner: *Mexikanisches Rotwelsch.*— LGRPh, 1921, XLII, 399-403.

11508. ORTIZ, F.—*Un catauro de cubanismos.* (Mamotreto de «cubicherías» lexicográficas.) — RBC, 1922, XVII, 17-45. —V. número 11123.

11509. SANTAMARÍA, F. J. — *El provincialismo tabasqueño.* Ensayo de un vocabulario del lenguaje popular, comprobado con citas, comparado con el de mexicanismos y los de otros países hispanoamericanos. Tomo I.—México, Imp. Politécnica, 1921, 8.°, 436 págs.

11510. SUÁREZ, C.— *Vocabulario cubano.*—Madrid, Perlado, Páez y C.ª, 1921. — V. núm. 10691.

Digitized by Google

TEXTOS LINGÜÍSTICOS

11511. *Cartulario de la iglesia de Santa María del Puerto (Santoña).* Lo publica M. Serrano y Sanz.—BAH, 1922, LXXX, 523-527.

11512. KRÜGER, F.—Sobre *Fueros leoneses.* Edición de Castro y Onís.—LGRPh, 1921, XLII, 395-397.

LITERATURA

LITERATURA GENERAL

Literatura comparada.

11513. TIEGHEM, P. VAN.—*Littérature comparée et littérature générale.*—RSH, XXXI, 91-93.

11514. TIEGHEM, P. VAN. — *Principaux ouvrages récents de littérature générale et comparée.* — RSH, XXX, 2-3.

11515. LISTER, J. T. — *A comparison of two Works of Cervantes with a Play by Massinger.* — HispCal, 1922, V, 133-140.

11516. ZACHARIAE, TH. — *Kleine Schriften zur indischen Philologie, zur vergleichenden Literaturgeschichte, zur vergleichenden Volkskunde.* — Bonn und Leipzig, K. Schroeder, 1920.

Influencias españolas.

11517. MARTINENCHE, E.—*Histoire de l'influence espagnole sur la littérature française. L'Espagne et le romantisme français.* — París, Hachette, 1922, 12 francos.

11518. ROOSBROECK, G. L. VAN. — *The Cid Theme in France in 1600.* — Minneapolis, Pioneer Printers, 1920, 16 págs.

11519. ROOSBROECK, G. L. VAN. - *The Purpose of Corneille's Cid.*—Minneapolis, Pioneer Printers, 1921, 39 págs.

11520. LANCASTER, H. C. — Sobre G. L. van Roosbroeck: *The Cid Theme in France in 1600; The Purpose of Corneille's Cid.* — MLN, 1922, XXXVII, 296-300.

11521. BECK, F. — Sobre M. Asín Palacios: *La escatología musulmana en la «Divina comedia».* — ZRPh, 1921, XLI, 464-475.

11522. PFANDL, L. — Sobre R. Grossmann: *Spanien und das elisabethanische Drama.* — ASNSL, 1922, CXLIII, 159-161.

11523. M. F. W. — Sobre R. Grossmann: *Spanien und das elisabethanische Drama.* — LZ, 1921, núm. 40.

11524. SCHIRMER, W. F.—Sobre R. Grossmann: *Spanien und das elisabethanische Drama.* — NSpr, 1922, XXX, 186-187.

Digitized by Google

Traducciones al español.

Portugués.

11525. BRANDÃO, R. — *La Farsa.* Traduc. de V. de Pedro. — Madrid, Tip. Renovación, 1922, 8.°, 207 págs., 3 ptas. (Calpe.)

11526. CASTRO, E. DE. — *Oaristos horas.* Traduc. de J. G. Olmedilla. — Madrid, Imp. de Torrent y C.ª, 1922, 8.°, XLVII-155 págs., 5 ptas. (Editorial Castilla.)

Francés y provenzal.

11527. ABOUT, E. — *Casamientos parisienses.* Tomo IV y último: La madre de la marquesa. Traduc. de P. Perales. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°. 121 págs., 1 pta. (Colección Universal. Calpe.) — V. núm. 11154.

11528. BALZAC, H. DE. — *Azucena en el valle.* Novela. Tomos I y II. Traduc. de M. A. Bedoya. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 154 y 263 págs. (Colección Universal. Calpe.)

11529. BALZAC, H DE. — *El cura de Tours.* Novela. Traduc. de F. Lorenzo. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 107 págs., 0,50 pesetas. (Colección Universal. Calpe.)

11530. DUMAS, A. — *El caballero de Harmental.* Novela. — Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1922, 8.°, 403 págs., 2,50 ptas.

11531. ERCKMANN-CHATRIAN. — *La invasión o El loco Jégof.* Novela. — Traduc. de J. Álvarez Pastor. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 291 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11532. FLAUBERT, G. — *La educación sentimental.* Novela. Dos vols. Traduc. de P. Vances. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 320 y 352 págs., 3,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11533. MERIMÉE, P. — *Colomba.* Novela. — Sucs. de Rivadeneyra, 1921, 8.°, 265 págs., 2,50 ptas.

11534. MUSSET, A. DE. — *Cuentos.* Tomo VI: El lunar. Traduc. de Fernández Ardavín. — Madrid, Tip. Renovación, 1922, 8.°, 62 págs., 0,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.) — V. núm. 11166.

11535. SANDEAU, J. — *El doctor Herbeau.* Novela. Traduc. de J. de la Muela Alarcón. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 330 páginas, 2 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

Inglés.

11536. BRADDON. — *La vida por amor.* Novela. — Madrid, Viuda e Hijos de Sanz Calleja, 8.°, 198 págs., 2,25 ptas.

11537. SHAKESPEARE. — *Las tres mejores tragedias: «Hamlet», «El rey Lear» y «Macbeth».* Traduc. de G. García Morán. — Madrid,

Digitized by Google

Imp. del Asilo de Huérf. del S. C. de Jesús, 1921, 4.°, 278 páginas, 6 ptas. — V. núm. 10355.

11538. STUART MILL, J. — *Autobiografía*. Traduc. de J. Uña. — Madrid, Tip Renovación, 1921, 8.°, 302 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11539. SWIFT, J. — *Viajes de Gulliver*. Traduc. de J. Bueno. — Madrid, Tip. Renovación, 1922, 8.°, 318 págs., 3 ptas. (Calpe.)

11540. WELLS, H. G. — *El salvamento de la civilización*. Traduc. de R. Baeza. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 236 págs., 5 ptas. (Calpe).

Alemán.

11541. GOETHE, W. — *Hermán y Dorotea*. Traduc. de B. Morales S. Martín.—Barcelona, Editorial Cervantes [s. a.], 8.°, 127 págs.

11542. HEINE, E. — *Cuadros de viaje*. Tomo III: Cartas de Berlín. Sobre Polonia. Traduc. de M. G. Morente.—Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 142 págs., 1 pta. (Colección Universal. Calpe.) – V. núm. 10768.

11543. MARLITT E.—*La criada del alcalde*. Traduc. de L. Roig de Lluis. Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1922, 8.°, 275 págs., 4 ptas.

11544. MARLITT, E.—*La segunda mujer*. Traduc. de L. Roig de Lluis.—Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1922, 8.°, 348 págs., 4 ptas.

11545. WYSS, I. R. — *El Robinsón suizo*. Traduc. de A. Cabrera.—Madrid, Tip. Renovación, 8.°, 347 págs., 4 ptas.

Ruso y otras lenguas eslavas.

11546. ANDREIEW, L.—*El misterio y otros cuentos*. Traduc. de N. Tasin.—Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 207 págs. (Colección Universal. Calpe.)

11547. AVERCHENKO, A. — *Cuentos*. Dos volúmenes. Traduc. de N. Tasin.—Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 94 y 95 págs., 1 pta. (Colección Universal. Calpe.)

11548. GORKI, M. — *Mis confesiones*. Traduc. de F. Cañadas. — Barcelona, 1922, 8.°, 255 págs., 2 ptas.

11549. GORKI, M.—*La madre*. Novela de la revolución rusa. Dos vols. Traduc. de A. J. K. — Barcelona, 8.°, 256 págs., 6 ptas.

11550. MAMIN-SIBIRIAK.—*Los millones*. Novela. Traduc. de N. Tasin.—Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 284 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11551. AZOMAHAZY, E. — *El dramaturgo misterioso*. Traduc. de A. Revesz. — Madrid, Talls. Calpe, 1922, 8.°, 174 págs., 3 ptas.

11552. TOLSTOY. — *El príncipe Serebriandy*. Novela. Traduc. de N. Tasin. — Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1921, 8.°, 349 págs., 5 ptas.

Digitized by Google

LITERATURAS PENINSULARES

Gallego y portugués.

11553. *Autos portugueses de Gil Vicente y de la escuela vicentina.* Edición facsímil del Centro de Estudios Históricos, con una introducción de C. Michaëlis de Vasconcellos. — Madrid, Sucesores de Hernando, 1922, 4.°, 129 págs. de introducción y 448 de facsímiles, 50 ptas.

11554. SABUZ, MARQUÉS DE. — *De literatura galaica* (continuación). — EyA, 1922, LXXIV, 250-261. — V. núm. 11189.

LITERATURA ESPAÑOLA EN GENERAL

11555. PALMIERI, R. — *Alle soglie del Romanticismo spagnuolo.* — Cu, 1922, I, 304-318.

11556. PEERS, E. A. — *Periodical Contributions of Sevilla to Romanticism.* — BHi, 1922, XXIV, 198-202.

11557. GARCÍA CALDERÓN, F.—*La originalidad intelectual de América.*— LAnt, 1922, V, 13-19.

11558. GARCÍA HERNÁNDEZ, M. — *Venezuela intelectual contemporánea.* Breves anotaciones. — Nos, 1922, XLI, 17-43.

11559. GALLO ALMEIDA, L. — *Literatos ecuatorianos.* —Quito-Ecuador, Imp. de la «Prensa Católica», 1921, 249 págs.

11560. UMPHREY, G. W. — *El americanismo en los nuevos poetas anglo e hispanoamericanos.* — HispCal, 1922, V, 67 75.

Historias literarias.

11561. RODRÍGUEZ MARÍN, F. — *Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII* (continuación). — BAE, 1922, IX, 237-261. — V. núm. 11227.

11562. V. B. DE H. — Sobre J. Hurtado y A. González Palencia: *Historia de la Literatura española.* — CT, 1922, XXV, 449.

11563. LUISI, L. — *Escritores uruguayos: Vicente A. Salaverri.* — Nos, 1922, XL, 60-73.

Misceláneas de estudios.

11564. GUZMÁN, D. R. DE. — *Selección literaria.* Prólogo de A. Gómez Restrepo. — Bogotá, Imp. Nacional, 1922, 4.°, 327 págs.

11565. CARO, M. A. — *Obras completas.* Tomo III. Estudios literarios. Segunda serie. Edición oficial hecha bajo la dirección de V. E. Caro y A. Gómez Restrepo. Introducción de R. M. Merchán. — Bogotá, Imp. Nacional, 1921, 4.°, LI-430 págs.

Digitized by Google

MÉTRICA

11566. LEMUS Y RUBIO, P. — *Los versos latinos, su composición, medidas y estrofas, según los autores clásicos y humanistas más notables.* — Murcia, Imp. Lourdes, 1921, 8.°, VI-174 págs.

11567. WILLIAMS, R. C. — *Metrical Form of the Epic, as discussed by sixteenthcentury Critics.* — MLN, 1921, XXXVI, 449-457.

11568. LEMUS Y RUBIO, P. — *Manual de Preceptiva literaria, con notas históricas sobre las combinaciones métricas.* — Murcia, J. Sánchez, 1921, 8.°, 355 págs.

11569. NAVARRO TOMÁS, T. — *La cantidad silábica en unos versos de Rubén Darío.* — RFE, 1922, IX, 1-29.

11570. NORTHUP, G. T. — Sobre P. Henríquez Ureña: *La versificación irregular.* — MPhil, 1922, XIX, 434-435.

POESÍA

11571. ERMATINGER, E. — *Das dichterische Kunstwerk. Grundbegriffe der Urteilsbildung in der Literaturgeschichte.* — Leipzig-Berlin, B. G. Teubner, 1921, 8.°, VIII-405 págs.

11572. GELZER, H. — *Zum Problem 'Erlebnis und Dichtung'.* — ASNSL, 1922, CXLIII, 79-86.

Lírica.

España.

11573. PFANDL, L. — *Zu Gonzalo de Berceo.* — ASNSL, 1922, CXLIII, 103-105.

11574. ROMERO DE TORRES, E. — *Documento histórico en el cual consta que... don Luis de Góngora y Argote era aficionado a los toros.* — BAH, 1922, LXXX, 394-398.

11575. REVEST CORZO, L. — *Salvator Ruju y la poesía religiosa sardo-española.* — BSCC, 1922, III, 202-205. [Sobre *Las rimas espirituales* de sor María Rosalía Merlo, monja española en Cerdeña, siglo XVIII.]

11576. MÉRIMÉE, E. — Sobre M. Méndez Bejarano: *Vida y obras de D. José M.ª Blanco y Crespo (Blanco-White).* — BHi, 1922, XXIV, 282-287.

11577. *Les grands romantiques espagnols.* Introduction, traduction et notes de Américo Castro. (Les cent chefs-d'œuvre étrangers.) — Paris, La Renaissance du Livre, 4 frs.

11578. BÉCQUER, GUSTAVO ADOLFO. — *Obras completas.* 9.ª edición. Tres tomos. — Madrid, F. Samarán, 1922, 8.°, 306, 336 y 265 págs., 15 ptas.

Digitized by Google

11579. Arolas, Juan. — *Poesías escogidas.* Recopiladas y prologadas por L. L. Roselló y J. Olea. — Madrid, Imp. Helénica, 1921, 12.°, 295 págs.

11580. Machado, M. — *Ars Moriendi.* Poesía. — Madrid, Yagües, 1922, 8.°, 125 págs., 3,50 ptas.

América.

11581. Coester, A. — *Recent Argentine Poets.* — HispCal, 1922, V, 141-148.

11582. Baez, P. G. — *Poetas jóvenes cubanos.* Recopilación. — Barcelona, 1922, 8.°, 285 págs., 3 ptas.

Épica.

11583. Williams, R. C. — *Methods of Treatment of the Epic, as discussed by sixteenth-century Critics.* — RRQ. 1921, XII, 276-285.

11584. Mulertt, W. — *Laissenverbindung und Laissenwiederholung in den Chansons de Geste.* — Halle, N. Niemeyer, 1918, 8.°, xiv-196 págs. (Romanistische Arbeiten. VII.)

11585. X. — Sobre *Le Poème du Cid.* Traduction, introduction et notes par E. Mérimée. — RFE, 1921, VIII, 298.

11586. Buceta, E. — *Opiniones de Southey y de Coleridge acerca del «Poema del Cid».* — RFE, 1922, IX, 52-57.

11587. Cirot, G. — *Fernán González dans la chronique léonaise* (suite et fin). — BHi, 1922, XXIV, 193-197. — V. núm. 11254.

11588. Ibáñez, D. — *Zorrilla poeta épico* (continuación). — CD, 1922, CXXIX, 241-252, 321-336. — V. núm. 11259.

Poemas varios.

11589. García Villada, Z. — *San Isidro Labrador en la Historia y en la Literatura.* IX: «El Isidro», poema castellano de Lope de Vega. — RyF, 1922, LXIII, 37-53. — V. núm. 11219.

11590. Sneyders de Vogel, K. — Sobre C. C. Marden: *Libro de Apolonio.* — N, 1921, X, núm. 2.

11591. Espronceda, José de. — *El estudiante de Salamanca.* — Paris, Wien. Rhombus, 1922, 16.°, 67 págs. (Biblioteca Rhombus, 6.)

DRAMÁTICA

11592. Gaebde, Chr. — *Das Theater vom Altertum bis zur Gegenwart.* 3 Aufl. — Leipzig u. Berlin, B. G. Teubner, 1921, 126 págs. (Aus Natur und Geisteswelt. 230.)

Digitized by Google

Teatro antiguo.

11593. CRAWFORD, J. P. W. — *Early Spanish Wedding Plays.* — RRQ, 1921, XII, 370-384.

11594. [ROJAS, FERNANDO DE.] — *La Celestina. Tragicomedia de Calisto y Melibea.* — Madrid, Tip. Renovación, 1922, 8.°, 360 págs., 2 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11595. ROMERA-NAVARRO, M. — *Observaciones sobre la «Comedia Tidea».* — MPhil, 1921, XIX, 187-198.

11596. CERVANTES. — *Comedias y Entremeses.* Tomo III: Los baños de Argel. El rufián dichoso. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 317 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.) — V. núm. 11267.

11597. MONTESINOS, J. F. — *Contribución al estudio del teatro de Lope de Vega.* II. — RFE, 1922, IX, 30-39. — V. núm. 10858.

11598. BUCETA, E. — *Una traducción de Lope de Vega hecha por Southey.* — RRQ, 1922, XIII, 80-83.

11599. VEGA, LOPE DE. — *Las fortunas de Diana. El desdichado por la honra. La más prudente venganza.* — Paris, Wien., 1922, 16.°, 116 págs. (Biblioteca Rhombus, 2.)

11600. HOUSE, R. T. — *Lope de Vega and «Un drama nuevo».* — RRQ, 1922, XIII, 84-87.

11601. HÄMEL, A. — Sobre R. Schevill: *The dramatic art of Lope de Vega.* — LGRPh, 1921, XLII, 391-399.

11602. M. J. W. — Sobre R. Schevill: *The dramatic art of Lope de Vega.* — LZ, 1921, núm. 31.

11603. PFANDL, L. — Sobre R. Schevill: *The dramatic art of Lope de Vega.* — Spanien, 1921, III, 259-261.

11604. PFANDL, L. — Sobre Lope de Vega: *Comedias.* I Edición y notas de J. Gómez Ocerin y R. M. Tenreiro. — ASNSL, 1921, CXLII, 289-290.

11605. PFANDL, L. — Sobre Lope de Vega: *Comedias.* I. Edición y notas de J. Gómez Ocerin y R. M. Tenreiro. — LGRPh, 1922, XLIII, 47-48.

11606. GUERRIERI-CROCETTI, C. — Sobre Lope de Vega: *Comedias.* Volumen I. Edic. y notas de J. G. Ocerin y R. M. Tenreiro. — Cu, 1922, I, 326-328.

11607. PFANDL, L. — Sobre Lope de Vega Carpio: *Amar sin saber a quién.* Edited... by M. A. Buchanan and B. Franzen-Swedelius. — LGRPh, 1921, XLII, 327-329.

11608. PFANDL, L. — Sobre A. Hämel: *Beiträge zur Lope de Vega: Bibliographie.* — LGRPh, 1921, XLII, 325-327.

11609. PFANDL, L. — Sobre Tirso de Molina: *El condenado por desconfiado.* Edic. de A. Castro. — LGRPh, 1922, XLIII, 46-47.

Digitized by Google

11610. PFANDL, L. — Sobre Luis Vélez de Guevara: *El rey en su imaginación,* Edic. de J. G. Ocerin.—LGRPh, 1922, XLIII, 48-49.

11611. BERENS, P. —*Calderóns Schicksalstragödien* — RF, XXXIX, 1.

11612. COTARELO, E. — *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca* (continuación). — BAE, 1922, IX, 163-208. — V. núm. 11276.

11613. STEINMETZ, B. M. — *Calderón de la Barca.* Eine Würdigung und ein Weckruf.—Paderborn, Jungfermannsche Buchh. 1921, 8.°.

11614. SUSSMANN, J. H. —*Ein Lustspiel Calderons und der Dichter selbst in neuer Auffassung.* — Spanien, 1921, III, 25-29.

11615. ALENDA, J.—*Catálogo de autos sacramentales, historiales y alegóricos* (continuación). — BAE, 1922, IX, 271-284. — V. número 10442.

11616. FERNÁNDEZ DE MORATÍN, L. — *La comedia nueva.* — París, Wien, 1922, 16.°, 56 págs. (Biblioteca Rhombus, 8.)

Teatro moderno.

11617. HARTZENBUSCH, J. E. — *Los amantes de Teruel.* — París, Wien, 1922, 16.°, 88 págs. (Biblioteca Rhombus, 5.)

11618. EGUÍA RUIZ, C. — *Crítica patriótica: Cuatro semblanzas literarias.* [Zorrilla, Echegaray, Dicenta y Pérez Galdós.] — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1921, 8.°, 302 págs., 5 ptas.

11619. FROBERGER, F. — *Ein literarisches Denkmal für José Zorrilla.* — Spanien, 1921, III, 21-24. [Sobre el libro de N. A. Cortés.]

11620. PÉREZ GALDÓS. — *Antón Caballero.* Comedia. Obra póstuma, refundida por S. y J. Álvarez Quintero.—Madrid, Imp. de Perlado, Páez y C.ª, 1922, 8.°, 142 págs., 2,50 ptas.

11621. FITZ-GERALD, T.—Sobre S. y J. Álvarez Quintero: *Doña Clarines.* Edited by S. Griswold Morley. — HispCal, 1922, V, 182.

11622. ARNICHES, C. — *Es mi hombre.* Tragedia grotesca en tres actos. Segunda edición. — Madrid, Imp. de «La Correspondencia Militar», 1921, 8.°, 83 págs., 3,50 ptas.

11623. ABAD, C. M. — *La obra literaria de Martínez Sierra.* — RyF, 1922, LXIII, 308-325. — V. núm. 11283.

NOVELÍSTICA

Autores antiguos.

11624. CIROT, G. — Sobre *Calila y Dimna. Fábulas.* Antigua versión castellana. Prólogo y vocabulario de A. G. Solalinde. — BHi. 1922, XXIV, 167-171.

11625. CIROT, G. — Sobre D. Juan Manuel: *El conde Lucanor.* Prólogo y notas de F.-J. Sánchez Cantón.—BHi, 1922, XXIV, 171-173.

Digitized by Google

11626. ALONSO CORTÉS, N. — *Los Cervantes de Alcalá.* — EyA, 1922, LXXIV, 414-418.

11627. *El linaje de «Don Quijote».* Documento cervantino inédito. — Toledo, Tip. de J. Peláez, 1922, 4.°, 13 págs., 1 pta.

11628. ALBIN, K. — *Cervantes.* E'lete és mürei. — Budapest, 1918, 4.°, 56 págs.

11629. FARINELLI, A.— *El último sueño romántico de Cervantes.* — BAE, 1922, IX, 149-162.

11630. WINKLER. — Sobre Bertrand: *Cervantes et le romantisme allemand.* — DLZ, 1921, núms. 40 41.

11631. NORTHUP, G. T. — Sobre R. Menéndez Pidal: *Un aspecto en la elaboración del «Quijote».* — MPhil, 1922, XIX, 435-436.

11632. LÓPEZ BARRERA, J.—*La primera traducción francesa del «Quijote» en el siglo XVII.* — LSE, 1922, I, 250-255, 295-303. — V. número 11292.

11633. SANVISENTI, B.—*Il passo più oscuro del «Chisciote».*— RFE, 1922, IX, 58-62.

11634. CERVANTES.— *La Galatea.* Tomos I y II. — Madrid, Tip. Renovación, 1922, 8.°, 239 y 255 págs, 3 ptas. (Calpe.)

11635. CERVANTES.—*La ilustre fregona. El licenciado Vidriera.* Paris, Wien., 1922, 16.°, 99 págs. (Biblioteca Rhombus, 4.)

11636. CERVANTES.—*Rinconete y Cortadillo. El celoso extremeño.* - Paris, Wien, 1922, 16.°, 91 págs. (Biblioteca Rhombus, 7.)

11637. CERVANTES. — *La Gitanilla.* — Paris, Wien, 1922, 16.°, 78 págs. (Biblioteca Rhombus, 1.)

11638. KRÜGER, F.— Sobre Miguel de Cervantes: *Novelas ejemplares.* Edición de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz.— Spanien, 1921, III, 258.

Autores modernos.

11639. ESTÉBANEZ CALDERÓN, S. — *Cristianos y moriscos.* — Hamburgo, Walter Bangert, [1922], 8.°, 89 págs. (Colección Bangert, núm. 1.)

11640. COLOMA, L. — *Boy.*— Freiburg, Herder & Co., 1922, 8.°, 346 páginas, 22 marcos.

11641. ALARCÓN CAPILLA, A.— *Galdós y su obra.* Nuevo estudio crítico-filosófico... Prólogo de A. González Blanco. Madrid, Imprenta de G. Hernández y G. Sáez, 1922, 8.°, 91 págs.

11642. ANDRADE COELLO, A.— *La condesa Emilia Pardo Bazán.* — Quito, Imp. Nacional, 1922, 4.°, 24 págs. — V. núm. 11300.

11643. L.—*La paysanne dans les romans de Palacio Valdés.*—BHi, 1922, XXIV, 131-148.

11644. CAMPIÓN, A. — *Estudio crítico de «Amaya o los vascos en el siglo VIII».*—BCPNavarra, 1922, XIII, 162-169. —V. núm. 9200.

Digitized by Google

11645. AZORÍN.—*Don Juan.* Novela.—Madrid, Imp. de R. Caro Raggio, 1922, 8.°, 181 págs., 5 ptas.

11646. PÉREZ DE AYALA, R.—*Belarmino y Apolonio.*- Madrid, Edit. «Saturnino Calleja», 1921.

11647. BATAILLON, M. — Sobre R. Pérez de Ayala : *Belarmino y Apolonio.* — BHi, 1922, XXIV, 189-191.

11648. CANSINOS-ASSENS, R. — *Sevilla en la Literatura.* (Las novelas sevillanas de José Mas.) — Madrid, Rivadeneyra, 1922, 8.°, 108 págs.

11649. GORBEA LEMMI, E. DE. — *Los mil años de Elena Fortun: Magerit.* — Madrid, Edit. «Saturnino Calleja», 1922, 8.°, 283 páginas.

11650. TRUEBA, ANTONIO DE. — *Cuentos y cantares.* With introduction, notes, exercises and vocabulary by E. Gray.— Boston, Ginn & Co, 1922, XII-161 págs.

11651. G. W. U.—Sobre *Cuentos hispanoamericanos,* edited by C. G. B. Laguardia; *Cuentos de la América española,* selected and edited by A. Coester; *Cuentos hispano-americanos,* edited by Ch. A. Turrell. — HispCal, 1921, IV, 196-198.

HISTORIA

11652. MELE, E.—*Don Luis de Ávila, su «Comentario» y los italianos.*— BHi, 1922, XXIV, 97-119.

11653. G. B. — Sobre R. Menéndez Pidal: *Crónicas generales de España.* — ARom, 1921, V, núm. 1.

11654. QUINTANA. — *Vidas de los españoles célebres.* Tomo I: El Cid, Guzmán el Bueno, Roger de Lauria, El príncipe de Viana.— Madrid, Tip. Renovación, 1922, 8.°, 220 págs., 1 pta. (Calpe.)

PROSA MÍSTICA

11655. MARTÍNEZ, G. — *Santa Teresa de Jesús.* (La doctora y la escritora.) — BTer, 1922, VIII, 144-148, 330-348.

11656. KREBS, E. — *Grudfragen der Kirchlichen Mystik.*— Freiburg in Breisgau, Herder, 1921, 8.°, VII-266. [Dedica unas páginas a Santa Teresa.]

11657. BAYLE, C. — *El espíritu de Santa Teresa y el de San Ignacio.* — RyF, 1922, LXIII, 5-21. — V. núm. 11309.

11658. DELGADO, J. — *Santa Teresa, mujer, monja y literata* (continuación). — EyA, 1922, LXXIV, 437-445. — V. núm. 11313.

11659. RISCO, A. — *Una opinión sobre los tres primeros confesores jesuítas de Santa Teresa de Jesús (Cetina, Prádanos, B. Álvarez).*— BAH, 1922, LXXX, 463-469.

Digitized by Google

11660. Ríos de Lampérez, B. — *Apología de la mujer católica. Elogio de Santa Teresa de Jesús.* — EyA, 1922, LXXIV, 321-329.

11661. Juliá Martínez, E. — *La cultura de Santa Teresa y su obra literaria.* — Castellón, Tip. de Hijo de J. Armengot, 1922, 4.°, 23 págs. (Conferencia.)

11662. Revest Corzo, L. — *La alegría en Santa Teresa de Jesús.* — BSCC, 1922, III, 177-186.

11663. Morel-Fatio, A. — *Une lettre retrouvée de Sainthe Thérèse.* — BHi, 1922, XXIV, 163-164.

11664. Huarte, A. — *Estudios de investigación histórica. Documentos Teresianos.* — BTer, 1922, VIII, 129-139.

11665. H. D. — Sobre *Obras de Santa Teresa,* edic. de Silverio de Santa Teresa, 1915-1919. — AB, 1922, XL, 226-227.

11666. March, J. M. — *Una carta inédita de San Ignacio a los Padres de Barcelona* (3 mayo 1547). — RyF, 1922, LXIII, 273-288.

11667. Bataillon, M. — Sobre Fr. Luis de León: *A biographical Fragment,* by J. Fitzmaurice Kelly. — BHi, 1922, XXIV, 174-176.

11668. Ángel, M. — *Adoctrinando a la «réplica»* (conclusión). — EstFr, 1922, XXVIII, 342-358. [Acerca de «El Libro de la Oración.»] — V. núm. 11320.

Critica literaria.

11669. Sarrailh, J. — *Don Diego Clemencín.* — BHi, 1922, XXIV, 125-130.

11670. Sáinz y Rodríguez, P. — *Estudios sobre la historia de la crítica literaria en España. Don Bartolomé José Gallardo y la crítica literaria de su tiempo. Fin y Apéndices.* - RHi, 1921, LI, 321-595. — V. núm. 10932.

11671. Mérimée, E. — Sobre J. Marqués Merchán: *Don Bartolomé José Gallardo. Noticia de su vida y escritos.* — BHi, 1922, XXIV, 278-282.

Memorias, epistolarios y viajes.

11672. *Cartas inéditas de una religiosa capuchina.* [Sor María Dionisia Bernarda Gómez.] — EstFr, 1922, XXVIII, 253-258.

11673. Homem-Christo, M. de. — *Lettres espagnoles.* Revue de France, 15 juillet.

FOLKLORE

11674. J. R. S. — *Del folklore español: La Baraja.* — LSE, 1922, I, 221-224.

11675. Alonso Cortés, N. — *Del Folklore español: Más sobre la baraja.* — LSE, 1922, I, 306-307.

Digitized by Google

11676. CASTELLANOS, C. A. — *El tema de «Delgadina» en el folklore de Santiago de Cuba.* — LAnt, 1922, V, 43-48. — V. núm. 10944.

11677. LAVAL, R. A. — *Contribución al folklore de Carahue (Chile).* — Santiago de Chile, 4.°, 264 págs.

11678. LEGUIZAMÓN, M. — *Folklore Argentino. Ceiba y Seibo.* — Humanidades, 1921, II, 169-182.

LITERATURA POPULAR

11679. BERTONI, G. — *Una raccolta di canzonette spagnuole posseduta da Giulia d'Este.* — ARom, 1921, V, núm. 1.

11680. PFANDL, L.—Sobre el *Cancionero poético y musical del siglo XVII* publicado por J. Aroca. — LGRPh, 1922, XLIII, 124-126.

11681. PFANDL, L. — Sobre R. Mitjana: *Comentarios y apostillas al «Cancionero poético y musical del siglo XVII»* publicado por J. Aroca. — LGRPh, 1922, XLIII, 124-126.

OBRAS DIVERSAS

11682. REIFF, A. — *Felipe Pedrell, der Gründer der spanischen Nationaloper.* — Spanien, 1921, III, 74-86.

11683. LEHMANN-NITSCHE, R. — *Ursprung und Verbreitung von Lasso und Wurfkugeln.* — ZDWV, 1920, VI, 81-88.

11684. KOCH-GRÜNBERG, TH. — *Indianermärchen aus Südamerika.* — Jena, E. Diederichs, 1920, 344 págs., 8 ilust. y 1 mapa.

Digitized by Google

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Tomo IX. JULIO-SEPTIEMBRE 1922 Cuaderno 3.°

LOS ELEMENTOS ESPAÑOL Y CATALÁN EN LOS DIALECTOS SARDOS

La dominación española en Cerdeña duró desde 1326 hasta 1714; pero quedó limitada en un principio a la parte meridional de la isla, y no se extendió sino poco a poco sobre el resto del territorio sardo. Sólo a partir de 1478 se puede decir que toda la isla está en poder de los españoles, es decir, a partir de la batalla de Macomer (19 de mayo de 1478), por la cual la lucha secular entre Arborea y Aragón fué decidida en favor de este último. En este día «quedó de todo punto Sardeña por el Rey», como dice el historiador Vico, *Historia general de la isla y reño de Sardeña,* Barcelona, 1639.

Los conquistadores eran aragoneses y de habla catalana. La lengua catalana cundió presto en las ciudades, sobre todo en Cáller (Cagliari), donde antes, prescindiendo del dialecto sardo nunca desarraigado, se hablaba el italiano introducido por los pisanos, como aun hoy día lo testifican las palabras tomadas a préstamo del antiguo toscano.

Resulta que ya en 1337 se publicaron en lengua catalana los decretos del gobernador dirigidos a los empleados de la Administración [1].

[1] Toda y Güell, *Bibliografía española de Cerdeña,* Madrid, 1890, pág. 13, donde está reproducido el texto catalán del pergamino conservado en el archivo de la catedral de Cáller.

Digitized by Google

No cabe duda de que el catalán se hablaba principalmente en las ciudades, mientras en las aldeas se usaba, como siempre, el dialecto indígena. He aquí, en comprobación de ello, lo que dice a este propósito Sigismundo Arquer en su *Sardiniae brevis historia et descriptio* (1588) [1]: «Sunt autem duae praecipuae in ea insula linguae, una qua utuntur in civitatibus, et altera qua extra civitates. Oppidani loquuntur fere lingua hispanica, tarraconensi seu catalana, quam dedicerunt ab Hispanis, qui plerumque magistratum in eisdem gerunt civitatibus: alii vero genuinam retinent sardorum linguam.» Y cuando Bernart Boades, en su *Libre dels Feyts d'armes de Catalunya* asegura que en su época, es decir, en la primera mitad del siglo XV, los sardos «parlan la lengua catalana molt polidament axí com si fos en Catalunya» [2], alude, por lo visto, a las ciudades; y más explícito todavía es Mossen Cristófol Despuig, quien escribió a mediados del siglo XVI: «En Sardeña... tenen també la llengua cathalana, bé que alli tots no parlen cathalá, que en moltes parts de la illa retenen encara la llengua antigua del reyne, pero los cavallers y les persones de primor y finalment tots los que negocien parlen cathalá, perque la cathalana es alli cortesana» [3].

En 1565 los Estamentos reunidos en Cáller pidieron que los estatutos de Iglesias, Bosa y Sácer, hasta entonces escritos en italiano, se trasladaran «al sardo o al catalán» [4], y el virrey D. Álvaro de Madrigal propuso la traducción al catalán, la cual fué otorgada por decreto real de Felipe II,

---

[1] En la *Cosmographia* de SEBASTIANO MÜNSTER, Basilea, 1588.

[2] Edic. Aguiló y Fúster, Barcelona, 1875, pág. 401.

[3] Morel-Fatio, en *Gröbers Grundriss*, I², pág. 842.

[4] «Per quant en lo present regne hi ha algunes citats, com es la vila de Iglesias y Bosa, que tenen capitol de breu, ab lo qual se regexen, y son en llengua pisana o italiana; y por lo semblant la ciutat de Sasser te'alguns capitols en llengua genovese o italiana; y per quant se veu no convé ni es just que lleys del regne stiguen en llengua strana, que sia provehit y decretat que dits capitols sien traduhits en llengua sardesca o catalana, y que los de llengua italiana sien abolits, talment que no reste memoria de aquells», según ENR. BOTTINI-MASSA, *La Sardegna sotto il dominio spagnolo*, Turín, 1902, pág. 51.

Digitized by Google

fechado a 22 de junio de 1565. De esto se desprende que en esta época el catalán se comprendía más fácilmente que el italiano.

No cesó el uso del catalán en Cerdeña después de la reunión de los reinos de Aragón y Castilla (1469). Los virreyes, que a partir de esta fecha no eran catalanes sino en muy raros casos, siguen publicando los «pregones» en lengua catalana, como antes. Pero poco a poco el español se abre camino. Hasta 1600 los edictos se publican exclusivamente en catalán; desde el año 1602 se introduce el español; sin embargo, se continúa todavía empleando el catalán en los pregones, y no es sino a partir de 1643 cuando el español se usa exclusivamente en las leyes y decretos [1].

En la parte meridional de la isla el catalán había echado raíces tan sólidamente que aun en 1738, cuando Cerdeña ya pertenecía a la casa de Saboya, los marqueses de Quirra tuvieron a bien decretar en lengua catalana las prerrogativas que concedieron a sus vasallos. Aun hoy en día se dice en el Campidano de uno que no se sabe expresarse bien que «no šiḋi su kaḋalánu» 'no sabe catalán'. Que el catalán se comprendiera y se hablara también en los pueblos de la llanura — junto al dialecto autóctono, por supuesto — lo prueban las numerosas palabras catalanas usadas en el sardo campidanés. Únicamente a principios del siglo XVIII, según el testimonio de un contemporáneo [2], el español va suplantando al catalán también en el Sur de la isla, como lengua general.

En la parte septentrional se escribía hasta principios del siglo XVII tan sólo en sardo o en latín; el catalán nunca logró arraigarse allí; mas, en cambio, fué siempre aquí muy fuerte la influencia del italiano, dado que las comunicaciones y relaciones con el continente italiano eran más frecuentes y más fáciles. Las actas del capítulo de Sácer se redactaron constan-

---

[1] GIOV. SIOTTO-PINTOR, *Storia Letteraria di Sardegna*, Turín, 1843-1844, I, 108.

[2] GIUS. COSSU, *Della Città di Cagliari. Notizie compendiose sacre e profane*, segunda edición, 1780, pág. 211.

Digitized by Google

temente en logudorés hasta el año 1649 [1], y el castellano no se usa en los registros de las reuniones del consejo y en las escrituras de arrendamiento de Sácer antes de 1610 [2]. Martín Carrillo relata lo siguiente sobre las condiciones lingüísticas de Cerdeña en su época (1611) [3]: «El reyno de Sardeña tiene peculiar y particular lengua que llaman sarda, la qual no se halla, ni se sabe que está en otra parte del mundo: y aun en el mismo reyno ay alguna differencia de la deste cabo de Cáller a la del otro cabo de Sácer; en las ciudades principales hablan y entienden la lengua castellana y catalana. La catalana es más ordinaria en este cabo de Cáller por auer más comunicación con catalanes y castellanos; en el otro cabo usan más la italiana y genovesa por tener más comunicación con Italia y Génova; todos entienden la lengua sarda como la común al reyno, y se conserva tanto en las aldeas que no entienden otra lengua.»

De esta manera, pues, se explica el hecho de que la influencia catalana sobre el sardo fuese escasa en el Norte [4], y que allí predominara la castellana.

---

[1] D. Filia, *La Sardegna Cristiana*, II, 320, n. 2; comp. Raffa Garzia, *Gerolamo Araolla*, Bolonia, 1914, pág. 43.

[2] Enr. Costa, *Sassari*, Sassari, 1885, I, 286; Garzia, *Op. cit.*, pág. 43.

[3] Martín Carrillo, *Relación al Rey Don Philipe | Nuestro Señor | Del Nombre, Sitio, Planta, Conquistas, Christiandad, Fertilidad, Ciudades, Lugares y govierno del Reyno de Sardeña | Por el Doctor Martín | Carrillo, Canónigo de la sancta Iglesia de la Seo de | Çaragoça, Visitador general y Real del dicho | Reyno en el año 1611*, Barcelona, 1612, pág. 81.

[4] Aquí es oportuno hacer observar que no es exacta la especie de que los elementos catalanes del sardo se deriven del dialecto catalán de Alghero, opinión que corre como verdad aceptada en muchos escritos. Alghero fué tomada en 1354 por el rey D. Pedro el Ceremonioso; los habitantes tuvieron que evacuar la ciudad, y en su lugar se establecieron allí los catalanes. De ahí que se hable catalán en Alghero. Pero no se puede comprobar ninguna influencia del catalán de Alghero sobre los dialectos sardos colindantes; por el contrario, está el catalán de Alghero lleno de sardismos, y la mayoría de sus habitantes hablan también el dialecto logudorés. Una lista de sardismos del dialecto de Alghero, que se podría fácilmente ampliar, se halla en A. Cinffo, *Influéncies de l'italià i diferents dialectes sards en l'alguerès. Primer Con-*

Digitized by Google

No estará de más advertir (porque es característico por las condiciones de las pequeñas ciudades en el interior de la isla) que entre los documentos del archivo parroquial de Macomer, los de los años 1573 y 1624 están aún redactados en sardo, desde entonces cada vez más en catalán y muy pronto en español, como pudimos averiguar en el lugar mismo.

El Sr. Toda y Güell presenta una considerable lista de escritores de origen sardo que escribieron en lengua española, entre ellos el famoso Antonio de lo Frasso, autor de los *Diez libros de fortuna de amor* (Barcelona, 1573), que todo lector del *Quijote* recuerda, por haber sido ellos también víctimas del célebre auto de fe. Aun después de reunida la isla con Saboya siguió siendo el español lengua generalmente conocida y usada en Cerdeña hasta los umbrales del siglo XIX. Sigue hablándose y usándose durante todo el siglo XVIII, sobre todo en las iglesias, como se infiere de los numerosísimos sermones y oraciones fúnebres redactados en español hasta 1797 [1]. En las escuelas y los Tribunales el español quedó como lengua oficial hasta 1764; en este año decretó el gobierno de Turín que se reformaran las dos universidades de Cáller y Sácer, y que de allí en adelante el italiano fuera la única lengua admitida en las escuelas.

En los conventos siguió usándose el español aun en las primeras décadas del siglo XIX [2].

En el susodicho archivo parroquial de Macomer el primer documento italiano lleva fecha de 1791; siguen muchos documentos redactándose exclusivamente en español hasta 1824, y de aquí en adelante solamente documentos italianos.

Sentadas estas consideraciones no extraña que la propor-

---

grès Internacional de la Llengua Catalana, Barcelona, 1908, págs. 170 y siguientes.

[1] Véanse más pormenores en el artículo del autor *Gli elementi del sardo,* en *Archivio Storico Sardo,* III, 1907, pág. 385 y sigs.

[2] TODA Y GÜELL, *Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid,* 1888, XXV, 392, afirma que en el convento de Santa Clara, en Cáller, fundado por cinco madres venidas de Valladolid en 1644, se hablaba todavía español en la época de su visita.

Digitized by Google

ción de elementos catalanes y españoles en sardo sea bastante crecida. La cultura de las ciudades sardas en los siglos XVI y XVII era, principalmente, española; españoles eran los usos y costumbres y, sobre todo, la moda. Como entonces no había universidad en la isla, los jóvenes estudiosos tenían que matricularse en las universidades italianas o españolas. En Italia eran las universidades de Pisa y Bolonia las que más frecuentaron los sardos; en España, las de Zaragoza, Salamanca y Alcalá. En la de Zaragoza encontramos como profesor de Teología al P. D. Giacomo Pinto, de Sácer; en Salamanca estudiaron y se graduaron D. Pietro Frasso Pilo y D. Pietro Quesada Pilo, los dos sardos; y en España había estudiado filosofía y humanidades D. Alesio Fontana, sacerés, quien más tarde acompañó a Carlos V a Alemania, Holanda y Bélgica como secretario [1].

Por estos y muchos otros canales penetró la cultura española. No puede causar maravilla que esta influencia fuese sobre todo muy fuerte en la capital, y hasta hoy día Cáller conserva cierto carácter español y muchas costumbres que recuerdan las de España. Desde la capital y las otras pequeñas ciudades del Sur, las modas y las lenguas catalana y española se difundieron también en el campo, y resulta que los elementos lexicales catalán y español, saliendo de Cáller, se extienden bastante uniformemente sobre toda la parte meridional de la isla, es decir, sobre la gran llanura (el Campidano); pero muy a menudo alcanza también las montañas y valles de la Barbagia, y se propaga hasta la región central del Nuorés, aunque muchos catalanismos e hispanismos estén limitados a la llanura. Como llevo dicho, la parte septentrional está más sometida a la influencia española que la parte meridional; pero esto no impide que el Sur haya acogido también, al lado de los prevalecientes elementos catalanes, muchos hispanismos.

A veces compiten las palabras catalanas con las españo-

---

[1] Véase P. Tola, *Dizionario Biografico degli Uomini Illustri di Sardegna*, Turín, 1837, I, 14, n. 2; M. L. Wagner, *Die Rimas Spirituales von Girolamo Araolla*, Dresden, 1915, págs. X-XI.

Digitized by Google

las o se emplean indiferentemente, como en campidanés: cp. *peca* = esp., al lado de *piga* = cat.; cp. *arratéra* = cat. *ratera*, al lado de *arratonéra* = esp. *ratonera;* cp. *orivéttu* = español *ribete*, al lado de *(av)vorétta* = cat. *voreta;* cp. *arrekkóni* = cat. *racó*, al lado de *arreŋkóni*, *arriŋkóni* = esp. *rincón;* log. *koíru* = cat. *cuiro*, al lado de *koéru* = esp. *cuero*.

En otros casos se emplea en el Sur la palabra catalana, en el Norte la española; así se llaman las alabanzas de los santos en el cp. *góĉĉus* = cat. *goigs;* en el log. *gózos* = esp. *gozos*, o cp. *armússa* = cat., pero log. *muzzétta* (y también cp. *mussétta)* = esp. *muceta;* cp. *skarnu* = cat. *escarn*, pero log. *iskárnyu* = esp. *escarnio*.

Asimismo sucede que el campidanés emplea un hispanismo donde el logudorés prefiere una palabra italiana; por ejemplo: cp. *biáži* = esp. *viaje*, log. *biazu* = ital. *viaggio;* cp. *oḷéras*, *uḷéras* = cat. *ulleras*, log. *oĉĉáles* = ital. *occhiali;* cp. *paiẓu* = esp. *país*, log. *paćẓu*, *paćẓe* = ital. *paese;* campidanés *striŷŷulai* = cat. *estrijolar* 'almohazar', log. *striḷare* = ital. *strigliare*.

Dada la identidad de muchas palabras catalanas y españolas, no siempre se puede decidir si el préstamo se debe a la una o a la otra lengua.

Muchos hispanismos ya no se usan más que en las aldeas, al paso que en Cáller y en los centros ciudadanos van introduciéndose los correspondientes términos italianos; así *akkaďéširi* y *akkontéssiri* cede paulatinamente el paso a *suzzédiri* = ital. *succedere; aggwardai* 'aguardar' a *aspettai; afrénta* a *affróntu; aorrai, aurrai* 'ahorrar' a *risparmiai; alabai* a *loďai* (ital. *lodare); alentai* a *animai; aḷanai* 'allanar' a *appranai* o *apparižai* (ital. *appianare* y *pareggiare); amparai* a *diféndiri* o *protéŷŷiri; ĉaskyai* 'chasquear' a *ŷogai* (ital. *ginocare); diẓmereširi* 'desmerecer' a *demeritai; diẓobbeďéssiri* 'desobedecer' a *diẓubbiďiri; luegu* a *súbittu* (ital. *subito)*, etc.

Este fenómeno sigue ganando terreno por la enseñanza del italiano en las escuelas y el servicio militar en el continente italiano. Tanto es así, que numerosos hispanismos se comprenden todavía, pero no se emplean sino en son de broma,

Digitized by Google

por ser considerados como anticuados; así, por ejemplo, *muĉĉaĉĉa*, *sumbréri*, *alguazíli*.

Sin embargo, los catalanismos e hispanismos del sardo son aún bastante numerosos y no dejan de ofrecer muy grande interés, por enseñarnos claramente cuáles eran los dominios en que prevaleció la influencia cultural de los españoles.

Con la administración española se introdujeron naturalmente los términos oficiales que atañen a ella. Los documentos sardos de la época rebosan de términos catalanes y españoles tocantes al derecho y la administración, la mayoría de los cuales ha caído en desuso ya junto con las costumbres [1]. Pero aun hoy subsisten los siguientes: log.-cp. *síndiku* = español *síndico* o cat. *síndic;* cp. *ŷuŷi*, nuor. **zuzze** 'juez' = catalán *jutge* (pero log. *yuíge, z'uíge* = lat. judicem); cp. *abogau* = esp. *abogado* y cp. *abogasía* = esp. *abogacía;* logudorés-cp. *eréu* = cat. *hèreu*, y en campidanés también *eredéru* = esp. *heredero* (en log. además *eréde* = ital.); cp. *albaséa* = esp. *albacea;* log.-cp. *arguzzínu* 'alcaide' = cat. *algotzin;* logudorés-cp. *gómitu, kómitu* 'cómitre' = cat. *cómit;* los guardias rurales a caballo se llaman todavía en cp. *barra(n)ĉéllus*, log. *barranzéllos*, *barranzéddos*, esp. ant. *barracheles* [2].

Otros términos administrativos aún empleados en el campo, en parte también en Cáller, son: cp. (y callerés) *ápoka* 'recibo notarial' = esp. ant. *ápoca;* log.-cp. *autu* 'decreto judicial' = esp. *auto;* cp. (en la región de Gerrei) *kreĉu* 'interés del capital' = cat. *creix;* log.-cp. *mora* 'demora, prórroga' = esp.; cp. *prísya* 'registro notarial' = esp. ant. *prisia;* cp. *ranzélu* = esp. *arancel;* cp. *taĉĉa* 'derecho de aduana' = cat. *tatxa;* log.-cp. *finkare* 'imponer contribuciones', *fiŋka* 'impuesto, hipoteca' = esp. *fincar, finca;* log.-cp. *derrama* 'contribución sobre las mercancías' = esp.; log.-cp. *imbargare, -ai* 'retener judicialmente', *imbargu* = esp. *embargar, -o;*

---

[1] Un registro muy útil de tales términos se encuentra en Giov. Pillito, *Dizionario del Linguaggio Archivistico in Sardegna,* Cagliari, 1886.

[2] Véase sobre esta institución mi libro *Das Ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache,* Heidelberg, 1921, pág. 38, y el grabado núm. 23, que representa a los *barranzellos.*

Digitized by Google

log.-cp. *luire, -i* 'remitir contribuciones', log. *luissyóne,* campidanés *luizyóni* 'remisión de contribuciones' = cat. *lluir, lluició* 'redimir o quitar censos, redención de censos' (Escrig y Martínez, *Diccionario valenciano-castellano,* s. v.); log. *rateare* 'desfalcar' = esp. *ratear;* log. *segrestare, sagrestare* 'secuestrar, embargar' = cat. *segrestar;* cp. *šikutai* (Oristano) *šukutai* 'hacer embargo de los bienes de alguien' = esp. *ejecutar* [1]; log. *afforrare* 'dar una anticipación de dinero que después se descuenta en el precio medio de la mercancía', *affórru* 'adelanto' = esp. *aforar, aforo;* log. *allegare,* cp. *-ai* 'producir documentos' = esp. *alegar;* log. *pletare, pretare,* cp. *-ai* 'litigar judicialmente', *plétu* = esp. *pleito;* y aquí huelga citar también log.-cp. *arêivu* = esp. *archivo,* al lado de *alêíu, alzíu* = cat. *arxiu.*

Notable es la influencia española en todo lo relativo a la iglesia, que, como queda dicho, se puede comprobar en sardo hasta los umbrales del siglo XIX. El fastuoso ceremonial español, las numerosas procesiones y las cofradías en las ciudades, especialmente en Cáller, recuerdan a España. Y catalana y española siguió siendo la terminología. A la catedral de Cáller le llaman popularmente *sa ʒéu* = cat. *seu* (lat. sede); en el nuorés, con asimilación de la vocal final a la terminación usual del femenino: *sa ʒéa;* las procesiones se dicen en campidanés y nuorés *prufassonis, -es* = cat. *professó;* la de Pascua, en la cual se encuentran en la calle y se saludan María y su Hijo resucitado, viniendo los dos de dos iglesias distintas: *s'inkóntru,* como en España *el encuentro;* las cofradías, cp. *ŷermendáđis* = cat. *germandá,* y sus acólitos, *ŷermánus* o *kunfráras* = catalán *germá, confrare;* el obispo en cp. *obispu;* el arzobispo, cp. *arzebispu;* el monje, log. *mónzu,* cp. *móngu,* correspondientes a la palabra española, transformada fonéticamente según las normas que se explicarán más adelante; el fraile, cp. *para* = cat.; cp. *doméri* 'cura semanero' = cat. *domer;* cp. *donáu,* log. *donáđu* 'lego de un monasterio' = esp. *donado;* log. *pres-*

---

[1] [Supone *secutar,* aun usado en Cervantes; véase MENÉNDEZ PIDAL, *Antología de prosistas,* 1917, pág. 66. — *N. de la R.*]

Digitized by Google

te, cp. *-i* 'sacerdote celebrante' = esp. *preste;* log.-cp. *sor* 'religiosa' = esp.; cp. *ĉántri* = esp. *chantre;* cp.-log. *vara* 'sirviente de la iglesia' = esp.; cp.-log. *(i)skolánu* 'sacristán' = cat. *escolá* (al lado de *gáganu* = lat. diaconus); cp. *monasiḷu* = esp. *monacillo;* cp. *is fiélis* = esp. *los fieles* (sc. cristianos); log. *filigrésu* = esp. *feligrés;* cp. *guvéntu* = cat. *covent;* log.-cp. *monasteriu* = esp. *monasterio* [1].

Vestiduras eclesiásticas: cp.-log. *kazuḷa* = esp. *casulla;* cp. *prapelíssu, prapalíssu* = esp. *sobrepelliz;* cp. *rokkéttu* = cat. *roquet*, esp. *roquete;* cp.-log. *ternu* 'traje que el sacerdote viste en la misa mayor' = esp. *terno;* cp. *ropóni* 'ropa larga del sacerdote' = esp. *ropón;* cp. *aĉĉamárra* 'manto del sacerdote' = esp. *chamarra;* cp. *armússa* 'muceta del obispo' = cat.; cp. *mussétta*, log. *muzzétta* = esp. *muceta;* cp. *ermíniu* 'manto armiñado de los canónigos' = cat. *ermí* (esp. ant. *arminio);* cp. *kapiḷa* 'capucha del traje de los cofrades' = español *capilla;* cp. *kuéḷu* 'cuello del traje sacerdotal' = esp. *cuello;* cp. *balóna* 'esclavina sacerdotal' = cat. *balona* (esp. *valona);* cp. *tókka* 'prenda de lienzo blanco de las religiosas' = esp. *toca.*

Objetos y utensilios eclesiásticos: cp. *dróna*, log. *drójna*, *trójna* 'púlpito' = cat. *trona;* cp. *faristólu, paristólu* 'facistol, atril del coro' = cat. *faristol;* log. *frontále*, cp. *-i* 'parte delantera del altar' = esp. *frontal;* cp.-log. *peáŋ'a* 'tarima al pie del altar' = cat. *peanya*, esp. *peana;* cp.-log. *katiffa* 'alfombra del altar' = cat. *catifa* (esp. *alcatifa);* cp.-log. *níĉĉu* = esp. *nicho* (del santo); cp. *skaparátu* 'alacena conteniendo reliquias, relicario' = esp. *escaparate;* cp. *siḷería* = esp. *sillería;* log. *dozél, tozél*, cp. *dozéliu* = esp. *dosel;* log. *impáliu* 'dosel portátil' = esp. *palio;* log. *apparaḍóre* 'mueble donde se colocan los trajes sacerdotales' = esp. *aparador;* cp. *ŷióni* 'bandera de las procesiones' = esp. *guión;* cp. *umiḷaḍéri* 're-

[1] El cat. literario *monastir* se encuentra como nombre de lugar de un pueblo cerca de Cáller, que popularmente se llama *Muristéni*, forma ésta derivada del gr. Μοναστῆρι(ον). (Véase mi artículo sobre los elementos griegos del sardo en *Byzantinisch-Neugriechische Jahrbücher*, 1920, I, 165.)

Digitized by Google

clinatorio' = esp. *humilladero;* cp. *kanaḍéḷa,* call. *karanéḷas* 'vinajeras en que se sirven en la misa el vino y el agua' = cat. *canadellas;* cp. *krizméra* 'jarro en que se conserva el crisma' = esp. *crismera;* cp. *izópu* = esp. *hisopo* (para dar agua bendita); cp. *matrákka* 'carraca que se usa durante la Semana Santa' = cat., esp. *matraca;* cp. *kadaffáli* 'catafalco' = catalán *cadafal;* cp. *mula* 'catafalco', derivado del cat. *mulassa* de idéntico sentido; cp.-log. *ĉíriu, síriu* = esp. *cirio;* cp. *ĉeríḷa* 'vela pequeña de cera para uso de la iglesia' = esp. *cerilla;* cp. *staḍáli* 'vela enroscada' = cat., esp. ant. *estadal;* cp.-logudorés *aĉĉa,* cp. *aĉĉéra* 'candelero para poner hachas' = español *hacha, hachero;* cp. *blandóni, brandóni* 'hacha de cera' = esp. *blandón;* call. *arroséri* 'rosario' = cat. *roser;* cp. *kaḃréu,* 'libro eclesiástico donde se apuntaban los diezmos' = cat. *capbreu;* cp.-log. *kartíḷa,* log. *kastíḷa,* 'documento que da al sacerdote el derecho de confesar' = esp. *cartilla.*

Y aquí cuadran además otras palabras tocantes a la esfera eclesiástica: cp. *koróna* 'tonsura de los sacerdotes' = esp. (que también se usa en italiano; cp. *arrezai,* log. *rezare, razare* = esp. *rezar;* cp. *pernuliai* 'administrar la Extremaunción *(pernuliu)* = cat. *pernoliar* [1]; cp. *súmiri* 'consumir el sacerdote en la misa' = esp. *sumir;* cp. *ressíṇta* 'resignación, agonía del moribundo' = cat. *resigna;* cp.-log. *alaḃánzas* 'versos cantados en loor de los santos' = esp.; cp. *góĉĉus,* log. *góẓos,* 'ídem' = cat. *goigs,* esp. *gozos* (véase pág. 227); cp.-log. *assussína* 'usado en las canciones en alabanza de la Virgen, por lo inmaculada' = esp. *azucena;* cp. *sa dì deis finàus* = esp. *día de los finados.*

A la influencia eclesiástica hay que atribuir también los numerosos nombres de bautismo de abolengo catalán que señaladamente persisten en el Campidano: *Aléši* 'Alejo' = catalán *Aleix; Bardíli* 'Baudilio' = cat. *Baldiri; Bartuméu* 'Barto-

[1] Compuesto por lo visto con *perna.* Lo que dice C. Salvioni sobre la palabra sarda en sus *Note di Lingua Sarda,* núm. 139 *(Rendiconti del R. Istit. Lomb.,* 1909, XLII, 840), no da en el hito. Considera él la palabra como indígena y la explica como *per* + *in* + *oliare,* de formación erudita. Pero, como se ve, esto no hace al caso.

Digitized by Google

lomé' = cat. *Bartomeu; Brái* 'Blas' = cat. *Blai; Gordi* 'Jorge' = cat. *Jordi; ŷiróni* 'Jerónimo' = cat. *Geroni; Impéra, Péra* 'Pedro' = cat. *Pere; Pirikku* = esp. *Perico; Luizu* = cat.-esp. *Luis;* y a éstos puede añadirse la denominación del *Bastioni'e Santa Krén* en Cáller (del cat. *creu* 'cruz').

Cáller conserva hasta el día de hoy muchos usos y costumbres españoles y juntamente las palabras españolas correspondientes que frecuentemente se conocen también en los pueblos de la llanura. Los amantes pasan sus horas delante de las *ventanas* y las *rêĉas* (= cat. *re(i)xa)* a pelar la pava *(fastiŷŷái* = cat. *festejar);* por querer a una muchacha se dice *stimai*, como en Cataluña *estimar*. Las mozas de los barrios populares gastan la *mantilla* española y un corpiño llamado *kóssu* = cat. *cos*, y llevan pesadas *arrekkáđas* o *arrakkáđas* de oro, y en los días festivos una joya preciosa pendiente del cuello: *su láižu* = cast. *lazo*, llamado así por la cinta en que está colgada la alhaja. Muchas prendas de moda tienen denominación española: log.-cp. *botta* = esp. *bota;* log.-cp. *peunku* 'calcetín' = cat. *pe(h)uc;* cp. *sabátta* = cat. *sabata;* log.-cp. *kottíḷa* = esp. *cotilla;* log.-cp. *kambúšu* 'cepillo, gorro de los niños' = cat. *cambuix;* log. *karétta* 'cofia, gorro de mujeres' = esp. *careta;* cp. *ĉía* 'especie de pañuelo de cabeza' = esp. *chía;* log.-cp. *korbátta* = esp. *corbata;* cp. *míŷa*, nuor. *miza* 'media' = cat. *mitja;* cp. *mukkađóri*, log. *mukkalóru* 'pañuelo de bolsillo' = cat. *mocador;* log.-cp. *fétta* 'cinta de hilo o algodón' = esp. *veta;* cp. *tráu*, log. *traúku* 'ojal' = cat. *trau(c);* cp. *ulléra*, *uḷéra* 'anteojos' = cat. *ullera*.

En la difusión de estos y semejantes términos que se refieren a la moda desempeñarían un papel muy importante los comerciantes ambulantes que, según nos consta, frecuentaban también las ferias rurales durante la dominación española. Lo mismo sucede todavía hoy día con los mercaderes italianos que recorren la isla y que introducen con sus géneros las palabras italianas con las cuales los denominan y despachan, y en este trueque continuo estriba el hecho de que muchas palabras sardas antiguas tocantes a la indumentaria cedieron el paso a neologismos catalanes, españoles e italianos, y de

Digitized by Google

los catalanes y españoles muchos van poco a poco cayendo en desuso, poniéndose en lugar de ellos los italianismos respectivos [1].

Los diccionarios sardos contienen, por ejemplo, las palabras siguientes para paños y tejidos: log. *brokkadíḷu* = español *brocadillo;* cp. *kalamándra* = esp. [2]; log.-cp. *kalmúk* = esp. *calmuco;* log.-cp. *kapiččóla* = esp. *capichola* [3]; cp. *katalúfa* = esp.; log. *ispolínu* = esp. *espolín;* log. *istuppíḷa* = esp. *estopilla;* log.-cp. *pelfa* 'felpa' = cat.; cp. *pikkótti* = español *picote;* log. *ratína,* cp. *retínu* = esp. *ratina;* y pueden agregarse aquí los términos que atañen a la cama: cp. *mataláffu* 'colchón'=cat. *matalaf* (Vogel); log. *banítta* 'colchón'= esp. *sabanita* (con separación de la primera sílaba confundida con el artículo sardo); cp. *vánuva, fánuva,* log. *fánua, fáuna* 'frazada' = cat. *vánova;* log.-cp. *frassáđa, fressáđa* = esp. *frazada.*

Las plataformas en los tejados de las casas, como especialmente se estilan en Ozieri, se llaman *suttéa* = esp. *azotea;* los pisos subterráneos en Cáller *iẓ bášus* = esp. *bajos* (como también en Nápoles: *vašo);* en el italiano regional de la capital usan para estas habitaciones situadas bajo el nivel de la calle la expresión *i sóttani* tenida por italiana, pero en verdad española, *sótano,* como lo evidencia la acentuación enfrente de la italiana *sottano,* donde el acento carga en la segunda sílaba, palabra que además de esto no tiene igual significado.

Las tiendas donde se vende sal y tabaco se llaman *stankus* como en España (cat. *estanch,* esp. *estanco),* y los puestos en las calles donde se despachan toda clase de géneros *paráđas* = cat.; allí se venden entre otras cosas *karapíṇa* 'helado' = es-

---

[1] Véase lo que aduzco en varios pasajes de mi libro *Das Ländliche Leben Sardiniens im Spiegel der Sprache,* Heidelberg, 1921.

[2] También en toscano: *calamandra* según Fanfani; pero tratándose de palabra sarda meridional, es más probable el origen español.

[3] La palabra *capicciola* se halla también en dialectos italianos (apul. = tarent. *capisciola,* de Vincentiis, 55; rom. = march. *capicciola,* Raccolta Osimo, 39), pero tiene allí significado distinto 'cinta, tira' («bindella, fettuccia, bavetta»).

Digitized by Google

pañol *garapiña; alkórzas* 'pasta de azúcar y almidón' = español *alcorza; guéffus,* llamados también *gueffuz de faldikéra* = esp. *huevos de faltriquera* [1]; *buṇólus* (log. y sac. *bruṇólu)* 'buñuelos'=cat. *bunyol; mantegađas* = esp. *mantecada.*

La gente del pueblo acostumbra todavía contar con *arriális* (monedas de dos céntimos) = esp. *real; pézzas* (monedas de 50 céntimos) = cat. *pessa,* y *mezubézzas* (25 céntimos); *durus* (moneda de 5 liras) = esp. *duro,* y se trabaja a *(i)skaráđa* 'a destajo' = cat. *a escarada.*

Con las costumbres españolas se introdujo también como tratamiento formal el uso de *usted* en lugar del patriarcal tuteo, y se dice cp. *bostéi* o *bostétti,* log. *vosté* = cat. *vosté* o esp. *usted* (cruzado con el sardo *vos)*; el saludo de despedida es *adióssu* = esp. *adiós,* y los recuerdos afectuosos que se mandan a una persona cp. *arrekađus* = esp. *recado.*

Numerosísimas son las palabras catalanas y españolas que se refieren a la cocina y a la comida: cp. *arrevéḷu de óu* 'yema de huevo' = cat. *rovell;* cp. *andarínus,* log. *andarínos* 'gnocchettrini, sorta di pasta da minestra che si fanno in casa' = esp. *andarines;* cp. *kaldu* 'sopa de carne cocida' = esp. *caldo*; cp. *kapponáđa* 'especie de sopa de pescado' = cat. *caponada;* cp. *kassóla* 'cazuela, guisado de pescado' = cat. *cassola;* cp. *findéus,* log. *findéos* 'pasta para sopa' = catalán *fideus,* esp. *fideos;* cp. *fiambre* = esp.; cp. *flan* = esp.; cp. *gaĉápu* 'conejo' = cat. *catxap;* cp. *giẓáu,* log. *giẓáđu* = cat.-esp. *guisado;* log.-cp. *impanáđa* = esp. *empanada;* log. *iskabeĉĉare,* cp. *skabeĉĉai* = cat. *escabetxar,* esp. *escabechar;* cp. *lepuđríđa* = esp. *olla podrida;* cp. *mendóngu* 'tripas, callos' = cat.-esp. *mondongo;* cp, *mókka* 'ventresca' = cat. *moca;* cp. *néula* 'barquillo' = cat.; cp. *piókku* 'pavo' = cat. *pioc;* además log. *iẓmurzare,* cp. *zmurzai* 'almorzar' = cat. *esmorsar.*

Utensilios de cocina: log. *koĉĉári,* cp. *kuĉĉerínu, kuĉĉeróni* = esp. *cuchara, cucharón;* cp. *kuḷéra* 'cuchara' = cat. *cu-*

---

[1] La forma *faldikéra* es la del antiguo español que persiste aún en dialectos de la Península y de América, como también en el judeo-español *(aldikéra);* véase mi *Ländliche Leben Sardiniens...,* pág. 64 y nota.

Digitized by Google

llera; log. *afuénte* 'plato grande' = esp. *fuente;* log.-cp. *saffáta* 'bandeja, azafate' = cat. *safata;* cp. *rebústu* 'despensa, repuesto' = cat. *rebost;* cp. *vinagréra* = esp.

Expresiones que se refieren a la colada y lavado: campidanés *bugada;* log. *bogada* 'colada' = cat. *bugada;* cp. *kóssiu* 'coladero' = cat. *cossi;* cp. *sindréri* 'cernadero' = cat. *cendrer;* log. *midóne, madóne;* cp. *imbidóni* 'almidón' = cat. *midó;* cp. *akkovonai, inkovonai* 'poner la ropa en la lejía', del cat. *cóven* 'cuévano, lo que serveix pera posar lo llí en la bugada' (Saura).

Llama la atención lo numerosos que son los nombres de peces de mar y otros términos relativos a la pesca tomados al catalán y al español. Esto se explica por el hecho curioso de que los sardos, aunque habitantes de una isla, siempre mostraban despego al mar y a las ocupaciones que con él se relacionan; puede que la culpa de ello tenga que atribuirse a lo riscoso y agrietado que es la costa que mira hacia Italia, a la frecuencia y los peligros de las fiebres palúdicas en el litoral, en la mayor parte empantanado, y al asolamiento de la costa producido por estas causas y por el constante peligro de las correrías de piratas berberiscos en los siglos pasados [1]. Hasta el día de hoy son los genoveses establecidos en Carloforte (isla de San Pietro, cerca del litoral Oeste de Cerdeña) y los catalanes de Alguer, y también los callereses medio catalanizados los que casi exclusivamente se dedican a la pesca y a las ocupaciones marineras.

Nombres de peces: cp. *agúla* 'aguja, espetón' = cat. *agulla;* cp. *anĉóva* = esp. *anchova;* cp. *aranya* 'pejearaña' = catalán *aranya;* cp. *arengu* 'arenque' = cat. *arench;* cp. *bazúku* 'bejugo' = cat. *besuc;* cp. *kalamári* = esp.-cat. *calamar,* campidanés *ĉúkkara* 'escombro' = cat. *xucla;* cp. *korbálu* 'corvina' = cat. *corball;* cp. *ŷarréttu,* log. *zarrétte, zarréttu,* 'smaris vulg.' (ital. *zerro)* = cat. *xerret;* cp. *lampúga* [2] = esp. *lampu-*

[1] Véase A. Cossu, *L'Isola di Sardegna. Saggio monografico di geografia fisica e d'antropogeografia,* Roma, 1900, págs. 138 y sigs.; E. Pais, *Arch. Stor. Sardo,* VI, 96.

[2] Marcialis, *Piccolo Vocabolario Sardo-Italiano, Fauna del Golfo de Cagliari e Fauna degli altri mari della Sardegna,* Cagliari, 1914, pág. 12.

Digitized by Google

ga, cat. *llampuga;* cp. *lissa* 'sábalo' = cat. *llissa;* cp. *maĉĉóni*, log. *mazzóne* 'mujol' = cat. *maxón;* cp. *móllia* 'salmonete' = cat. *moll;* cp. *mušóni*, log. *mušóne* 'atherina sarda'=cat. *mo(i)-xó* [1]; cp.-log. *mussóla* 'mustelo'=cat. *mossola* (Vogel); cp. *mustéla*=cat.; log.-cp. *múzulu, múzulu* 'especie de escombro' = esp.-cat. *mújol;* cp. *orbáda* 'rodaballo' = cat. *oblada;* cp.-log. *paŷéllu*, 'pajel' = cat. *pagell;* cp.-log. *sabóga* = esp.-cat.; campidanés *salpa, sarpa* = esp.-cat. *salpa;* cp. *skritta* 'raya' = cat. *escrita;* cp. *suréllu* 'jurel' = cat. *surell, sorell;* cp. *ostióni*, log. *ostióne, ortióne* 'ostra'=esp. *ostión* [2]. Además, campidanés *mandrága* 'la pesca de los atunes y la red con que se pescan' = esp. *almadraba;* cp. *bolíŷŷu* 'especie de jábega' = cat. *bolitu*, cast. *boliche;* cp.-log. *sássula* 'cucharón para sacar agua' = cat. [3].

Sobran los términos catalanes y castellanos en el lenguaje de los artesanos, de donde se saca que los artesanos extranjeros sirvieron a no dudar de maestros a los indígenas.

Términos relativos a la albañilería: cp. *pikkaperdéri*, logudorés *pikkapedréri* 'albañil' = cat. *picapedrer;* cp. *manóbra* 'peón de albañil' = cat. *manobre;* cp. *ĉímbria* 'cimbra' = antiguo esp. *cimbria;* log. *síndria* 'cimbra' = cat. *cindria;* logudorés-cp. *bóveda*=esp.; cp. *(at)tapiai*=esp. *tapiar*, y cp. *tápiu* 'tapia', derivado del verbo; cp. *arreŷóla* 'ladrillo'=cat. *rajola;* cp. *bróssa* 'cascote'=cat. *brossa*, esp. *broza;* cp. *argamássa*= cat. *argamassa*, esp. *argamasa;* cp. *gurníza, gruníza* = español *cornisa;* cp. *gabétta* 'cuezo para transportar cal y morte-

[1] Spano, s. v., explica «latterino (pesce che viene dall' isola Iviça, chiamato *Moxón)*», y, en efecto, De la Roche, *Observations sur les poissons recueillis aux îles Baléares, Annales du Musée d'Histoire Naturelle*, 1909, da *mochó, mochón* como nombre de una aterina de Ibiza. En las costas de Cataluña y de la provincia de Valencia el mismo pez se llama *moixó, moixonet*, según Barbier (fils), *Revue des Langues romanes*, 54 (1911), pág. 172.

[2] Véase Covarrubias, bajo *ostra:* «algunos corruptamente la dicen *ostia* y *ostión*», y así todavía en andaluz *(ostión)* y valenciano *(ostió)*, según Simonet, *Glos. de voces ibér.*, pág. 47.

[3] Es más probable el origen catalán que el italiano (gen. *sássua*, sicil. *sássula*, mil. *sásser(a)*, etc.)

Digitized by Google

ro' = cat. *gabeta;* cp. *guttas* 'campanelle, gocciole' (término de Arquitectura) = esp. *gotas* 'pequeño adorno cónico debajo de un triglifo'; cp. *fuiséllu* 'strum. de piccaperderi po usu de alzai pezzus a sa fabbrica: árgano, grua' (Porru), 'torno para levantar pesos' = cat. *fusell;* cp. *gaffa* 'grapa, laña' = cat. *gafa;* log.-cp. *barra* 'palanca' = cat.-esp.; cp. *prapáli* 'barra de hierro para levantar objetos' = cat. *parpal;* cp. *arrebussai*, logudorés *-are* 'revocar, jaharrar las paredes' = cat. *arrebossar;* cp. *arraspaḷai, arrespaḷai* 'repellar las paredes' = cat. *respallar;* cp. *imbarkinai* 'enjalbegar las paredes' = cat. *emblanquinar;* cp. *inkrostai* 'escodar la superficie del mortero' = cat. *encrostar.*

Términos relativos a la carpintería: cp. *fustéri* 'carpintero' = cat. *fuster* [1]; log.-cp. *biga* = cat. *biga*, esp. *viga;* log. *bigaróne* = cat. *bigarón;* cp. *ĉapai, ĉepai* 'hender la leña' = catalán *xapar.*

Términos relativos a la herrería y cerrajería: cp. *ferréri* 'herrero' = cat. *ferrer;* cp. *manĉa* 'fuelle' = cat. *manxa;* campidanés *tuvéra* 'alcribís, abertura por donde se inyecta el aire en la forja' = cat.-esp. *tobera;* log.-cp. *karagólu* 'torno, prensa' = cat. *caragol;* cp. *móḷa* 'muelle, resorte' = cat. *molla;* cp. *filéra* 'hilera para estirar en hilos los metales' = cat. *filera;* log.-cp. *passaḍóre, -i* 'barra de hierro' = esp. *pasador; arremaĉĉai* = esp. *remachar;* cp. *impavonai*, log. *impaonare* 'dar color azul o moreno al hierro y al acero' = esp. *empavonar.*

---

[1] En los tiempos antiguos los artesanos se llamaban 'maestros' de su arte con una añadidura respecto al género del trabajo; así se habla en los antiguos documentos de un *mastriu de franica et de linna (Condaghe di San Pietro di Silki*, pág. 31), de *maistrus in pedra et in calcina et in ludu et in linna (Carte Volgari in campidanese*, I, 2). De esta manera se llama todavía hoy día el carpintero en logudorés *mastru de aša* 'maestro de hacha', y en campidanés, a lado de *fustéri*, también *maístu de linna;* el sastre, cp. *maístu de ḍannu (pannu);* el carretero, *maístu de garrus (karrus).* Semejantes denominaciones se usaron antiguamente también en Italia; por ejemplo, SERCAMBI, *Novelles ed. d'Ancona*, página 101: «Antoniotto secretamente ebbe del suo paese uno *maestro di pietra*», y aún se emplean corrientemente en el Sur de Italia, así en napol. *mastodaša*, sicil. *mastrudaša* 'carpintero'; compárese en el *Sydrac Otrant: mestru d'ascia et de mannara (Arch. Glott. Ital.*, XVI, 67.

Digitized by Google

Términos relativos a la zapatería: cp. *sabattéri* 'zapatero' = cat. *sabater;* cp. *capíḷu* 'punta sobrepuesta de los zapatos' = esp. *capillo;* cp.-log. *móllu*, cp. también *móḷu* 'horma de zapatos' = *motllo;* cp. *púnĉa* 'clavo largo y agudo' = cat. *punxa;* cp. *punĉóni* 'punzón, = cat. *punxó;* cp. *skambéllu* 'escabel de zapatero' = cat. *escambell.*

Términos relativos a la sastrería: cp.-log. *planĉa, pranĉa* = cat. *plánxa*, esp. *plancha;* cp. *skotai unu bistíri* = esp. *escotar un vestido;* cp. *kóssu 'ess' agu* 'ojo de la aguja' = cat. *cos.*

Otros términos relativos a los oficios de los artesanos: cp. *aína* 'instrumento, enseres' = cat. *ahina;* cp. *trapánti* 'trépano' = cat. *trepant;* cp. *skubíḷa* 'serrín que se hace en el trabajo de los plateros' = esp. *escobilla, escobina;* log.-cp. *frontíssa* 'bisagra' = cat.; cp. *vía* 'lista, veta' = cat.; cp. *vóra, (av)vorétta, voravíva* 'orilla de un tejido' = cat. *vora, voreta, voraviva;* cp. *mángara* 'almagre' = cat. *mangra.*

Aquí nos corresponde citar cierto número de nombres de plantas, la mayor parte flores de adorno, las cuales se cultivan en tiestos en las casas, y pertenecen, pues, a la cultura ciudadana: cp. *dondiégu* = esp. *dondiego;* log. *doradíḷa* = español *doradilla;* cp. *farzía* 'culantrillo' especie de 'helecho' = cat. *falsía, farzía;* cp. *franzeẓíḷa* = esp.-cat. *francesilla;* logudorés-cp. *ỳassinttu* = esp. *jacinto;* cp. *gravéllu gravéḷu* = esp. *clavel*, cat. *clavell;* cp. *tulipáni* = esp. *tulipán;* cp.-logudorés *(af)frábika, fábika* 'albahaca' = cat. *alfábrega;* cp. *romanínu* 'romero' = cat. *romaní; matafalúga*, log. *matifilúga* 'matalahuga, anís' = cat. *matafaluga.* Además algunos nombres de pájaros: cp. *verdarólu*, log. *birdalóru* 'verdezuelo' = cat. *verderol* (la forma logudoresa cruzada con el sardo *birde* 'verde'); cp. *gavína* 'gaviota' = cat.

Hay que mencionar, en fin, una serie de expresiones que se refieren a la medicina y lo que con ella se relaciona: campidanés *(ar)rebáttu* 'acceso de fiebre' = esp.-cat. *rebato;* campidanés *kalentura* = esp.; cp. *liaga*, 'apostema' = esp. *llaga;* log.-cp. *pigótta* = esp. *pigota;* cp. *skinénzia* 'angina' = cat. *esquinencia;* log.-cp. *riẓipélla* = esp. *erisipela;* cp. *amorránas* = esp. *almorranas;* cp.-log. *murénas* 'almorranas' = cat. *more-*

Digitized by Google

nas; cp. *sangría* = cat.-esp.; cp. *regla* 'menstruo' = español-cat.; cp. *reẓmi̯la* = esp. *rezmilla* [1]; cp. *kutis*, log. *kuđis* 'piel del cuerpo humano' = esp. *cutis;* cp.-log. *gaita* 'ayuda, lavativa' = esp.; cp.-log. *gala* 'supositorio' = esp. *cala;* log. *bazzínu*, 'orinal' = esp. *bacín;* log.-cp. *si̯léta, se̯léta* = esp. *silleta;* log.-cp. *baldare, -ai* = esp.-cat. *baldar;* cp. *intelai* 'ponerse turbios los ojos' = cat. *entelar* 'apagarse los ulls'; cp. *paladári* = esp. *paladar.*

Además de estos términos técnicos que, como queda asentado, son característicos de ciertos oficios, en los que más se ejercía la influencia catalana y española, hay en toda Cerdeña un gran número de palabras españolas, de las cuales muchas se emplean corrientemente en toda la isla, otras en determinadas regiones, sobre todo en la parte meridional.

Nos limitamos a citar algunos verbos de los más comunes y más difundidos: log.-cp. *akkabbare, -ai* = esp. *acabar;* log.-cp. *akkatare, -ai* 'observar' = esp. *catar;* log.-cp. *akkuđire, -iri* = esp. *acudir;* log.-cp. *addobbare, -ai* 'dar palizas' = esp. *adobar* 'curtir las pieles'; log.-cp. *alkansare* = esp. *alcanzar;* log.-cp. *allogare, -ai* 'alquilar' = ant. esp. *logar;* logudorés-cp. *ammuinare, -ai* 'aburrir' = esp.-cat. *amohinar;* logudorés-cp. *assustare, -ai* = esp. *asustar;* log.-cp. *brinkare, -ai* 'dar saltos' = esp. *brincar;* log.-cp. *kešare, -ai* = esp. *quejar;* log.-cp. *diskansare, -ai* = esp. *descansar;* log.-cp. *gastare, -ai* 'disipar dinero' = esp. *gastar;* log.-cp. *infađare, -ai* = esp. *enfadar;* log.-cp. *ispantare, -ai* = esp. *espantar;* log.-campidanés *lograre, -ai* = esp. *lograr;* log. *reuẓare*, cp. *arreuẓai* = esp. *rehusar.* De difusión menos extendida son, por ejemplo, los siguientes: cp. *abbarkai* = esp. *abarcar;* cp. *arremangai* = esp. *arremangar;* cp. *alziai, alzai*, nuor. *anziai* 'subir' = catalán *alsar;* cp. *arrankai* = esp. *arrancar;* cp. *atturai*, log. (Planargia) *addurare* 'pararse, detenerse' = cat. *aturar;* cp. *akkar-*

---

[1] «*Rezmilla* (del genital miembro)», como define Pedro de Alcalá, 380, 34; «la teste du membre viril» (Oudin), y para el origen véase Dozy Engelmann, *Glossaire des mots esp. et portug. dérivés de l'arabe.* Segunda edición, pág. 335.

Digitized by Google

ĉigai 'pisotear' = cat. *calcigar;* log. *iskissiare* 'decir desatinos, despropósitos' = esp. *desquiciar;* cp. *skrukullai* 'huronear, escudriñar' = cat. *escorcollar;* cp. *tragallai* 'echar pestes contra algo' = cat. *atracallar.*

No faltan tampoco adjetivos de origen español, como logudorés-cp. *bóvu* 'tonto' = esp. *bobo;* cp. *oráu* 'loco' = cat. *orat,* esp. *orate;* cp. *skundíu* 'insolente, descarado' = esp. *escondido;* cp. *stantissu* 'estadizo, rancio' = cat. *estantís;* cp. *stremáu* 'excelente' = esp. *extremado;* cp. *tiérnu* 'cariñoso' = español *tierno;* cp. *tóĉĉu* 'palurdo, tosco' = esp. *tocho.*

Hay también algunos pronombres: log.-cp. *fulánu* = español; cp. *kíni* (?) 'quién' = cat. *quin* [1]; log. *matéssi* 'mismo' = cat. *mateix;* cp. *própriu* 'mismo' = cat. *propri,* y una serie de adverbios y locuciones adverviales: cp. *aíĉi* 'así' = cat. *aixi;* cp. *aiĉ e tóttu, aĉĉittótu* 'asimismo' = cat. *aixi e tot;* cp. *aúndi* 'donde' = cat. *ahont* [2]; log.-cp. *luégu* 'en seguida' = esp. *luego;* log. *arréu, reu reu* 'continuamente' = esp. *de arreo;* campidanés *aẓinúnka* 'sino' = esp. *así nunca;* cp. *attólla* 'de repente' = cat. *a tolla;* cp. *de rondóni* 'impetuosamente' = español *de rondón,* cp. *de supettóni* 'de improviso' = esp. *de sopetón;* cp.-log. *finza(s)* 'hasta' = cat. *fins a* (al lado del indígena *fina(s)* [3].

Ya se ve por lo apuntado que la influencia lexical de las dos lenguas pirenaicas en sardo es considerable, y si se qui-

---

[1] El antiguo logudorés y campidanés poseen la forma *ki* correspondiente al lat. qui(s); ésta se continúa en la forma del logudorés moderno: *kíe,* con vocal paragógica; en el campidanés actual solamente se usa la palabra catalana.

[2] Es verdad que ya en el campidanés antiguo se encuentra *da undi,* pero exclusivamente en el sentido de 'de donde', como el *undi* de hoy día; a 'donde' corresponde en las regiones campestres del Campidano *úa, a úa* = lat. ubi (+ ad); de la repartición geográfica de los tipos se colige, pues, que *aundi* en Cáller y sus alrededores es empréstito catalán.

[3] Con *ns* > *nz* como en *pensare* > *penzare* y muchas otras palabras; la explicación de Salvioni, *Rendiconti del R. Ist. Lomb.,* XLII, 696, según la cual *finzas* sería el lat. fin(i)s a, ha de desecharse ya por la caída de *i,* inadmisible en sardo.

Digitized by Google

siera formar una lista completa de los hispanismos empleados durante la dominación española y más tarde en Cerdeña, sería ésta bastante larga. Sin embargo, no hay que exagerar tampoco la importancia de tal influencia. No solamente va retrocediendo paulatinamente, sino que en muchos casos se emplean palabras de pura cepa sarda o italianismos concurrentemente con palabras catalanas o españolas. Además están muchos hispanismos limitados a ciertas regiones. En Cáller y su campiña la influencia catalana y española ha dejado la huella más profunda; pero también en pueblos más apartados del interior se usan a veces palabras de origen extranjero que en otras partes de la isla se han olvidado por completo en el curso de los tiempos. Así es que el espejo, que en toda Cerdeña tiene denominación sarda derivada del latín speculum (en Bitti *ispréku*, en log. *ispíyu*, cp. *sprigu*, con mezcla del sufijo -iculum), solamente en Fonni, en el riñón mismo de Cerdeña, se llama *mirállu* = cat. *mirall*, y que allí también se emplea la palabra *gréma* 'cólera, rabia', derivada del cat. *cremarse* 'impacientarse'; y en la región del Sulcis se oye *rai* por cosa indeterminada, equivalente del cat. *ray*. El murciélago se llama *arratapiṇáta* = cat. *ratapiñata* nada más que en la ciudad de Cáller, mientras que en los pueblos cercanos del Campidano de Cáller se denomina con la palabra sarda *zurrundéḍḍu*, o la telaraña se llama *tirttinnína* = cat. *taranyina* solamente en el Campidano meridional y en la región del Gerréi, al paso que en las otras partes tiene nombres indígenas (nuor. *bela de aranzólu)*; log. *bélu* (o con deformación ideológica *kélu) de aranzólu*, *bélude muru*, de velum; en la mayor parte del Campidano *napp' e arranŷólu* y semejantes formas = *mappa)*.

A veces también se nota cierta diferenciación semántica. La cuna de los niños se llama en nuor. *lakku, lakkéḍḍu*, y se parece, como lo indica la palabra, a la artesa del pan, así llamada, pero a su lado se usa también la palabra *barzólu*, que es la única empleada en el Campidano *(brassólu, barzólu)* = cat. *bressol*, con esta diferencia: que el *barzólu* en nuorés es una cuna elegante de aspecto ciudadano, no la primitiva de

Digitized by Google

los pueblos. El parral sostenido con armazón de madera que se encuentra delante de las casas, en el Campidano y hasta en el nuorés se llama a la española *parra*, *parráli;* pero con igual sentido compite con la española la palabra sarda: nuor. *umbráke;* log. *umbráyu, umbrágu;* cp. *umbrágu*, *imbrágu* = umbraculum; solamente en el extremo Sur, en Cáller y sus alrededores, *parra* es la única denominación de los parrales delante de las casas; *imbragus* se usa también, es verdad, pero en otro sentido, indicando los pabellones entoldados de los carruajes en que se va a las fiestas campestres y ferias.

Atendiendo al papel que el catalán y el español han tenido en Cerdeña como lengua general de la clase culta, no puede extrañar que la forma intrínseca de la lengua, *die innere Sprachform*, para decirlo con Guillermo de Humboldt, acuse también a veces tal influencia. Esto se refiere especialmente al dialecto campidanés. A menudo se tomaron directamente locuciones enteras, con el sentido de las correspondientes españolas, como cp. *gettai una kucarada* = esp. *meter una cucharada;* cp.-log. *tokkare (-ai) sa bórta (porta)* = esp. *tocar a la puerta; tokkare sa gampana (kampana);* cp. *pigai krokkoriga* = esp. *llevar calabazas;* cp. *segai sa gonka (konka)* = español *romper la cabeza a alguien;* cp. *sentiri* en el sentido español de experimentar pena [1]; cp. *dormiri* como verbo transitivo *(dormiri a ssu bipiu* 'dormir al niño'); cp. *provai* como el esp. *probar bien o mal.* Y no extrañará tampoco que tales particularidades pasen frecuentemente al italiano regional que se habla en Cerdeña, con tal que en italiano exista palabra idéntica, aunque con sentido o empleo distinto. Lo que hace decir a de Amicis, en su reseña de los diferentes matices del italiano regional en su libro *L'Idioma gentile* [2], dirigiéndose a los sardos: «E anche a te, bruno Sardignolo..., diró amorevolmente il fatto tuo...: a te che qualche volta, parlando italia-

---

[1] *Si sentís alguna cosa, Tui puru, filla, perdona* (Si estás algo ofendida, perdona tú también, hija), como reza un pasaje de la comedia *La Coja de Pittanu* del canónigo Luisu Matta, Cagliari, 1910, pág. 49.

[2] Edic. 12.ª, 1905, pág. 54.

Digitized by Google

no, *alzi* le scale invece di salirle, e culli il tuo fratellino per *dormirlo,* e non pigli caffè perchè non ti *prova...*»

No siempre resulta fácil el averiguar si, en tales casos, se trata de verdaderas traducciones e imitaciones del empleo extranjero («Lehnübersetzungen») que, como es bien sabido, juegan un papel importante en todas las lenguas, o si entra en cuenta una afinidad original con tanta mayor razón que el sardo, ya por su trabazón sintáctica, ya por su morfología y su léxico, tiene más parecido con el grupo occidental de las lenguas románicas que con el oriental. Si, por ejemplo, en sardo es corriente *nai kì sì* como en esp. *decir que sí* (en oposición al ital. *dire di sì),* puede muy bien ser antiguo y originario este uso. Si, por el contrario, tenemos que tratar de locuciones limitadas al campidanés, que tienen al lado las correspondientes sardas, es más probable el origen español; así cuando se dice en cp. *kustu bistíri ḍḍi sézzidi beni* como en esp. *este vestido le sienta bien,* o cp. *impizz' e ssa meẓa* correspondiente al esp. *encima de la mesa* (mientras se dice también, como en el resto de Cerdeña, *assúbra de sa meẓa);* cp. y nuor. *im palas dessa dómo* por *a espaldas de la casa* (al lado del originariamente sardo *aisségui dessa domo* = *secus,* que es generalmente usado en la isla).

Cuestión muy ardua es la del influjo gramatical del español sobre el sardo. En conjunto se puede decir que la tan característica estructura gramatical y sintáctica del sardo se mantiene bastante bien en todos los dialectos. Donde se notan desvíos de los fenómenos ordinarios es siempre conveniente pensar en cruces o influencias exteriores. Desde luego hay también que tener presente la estratificación geográfica.

Al lado de la acentuación ordinaria *nárami* 'díme', *sézzidi* 'siéntate', corriente en toda Cerdeña, se encuentra en el Campidano otra más frecuente con un acento fuerte en el pronombre pospuesto: *náramì, sézzidì.* Dado que esta acentuación solamente existe en la parte meridional, la más expuesta a la influencia española, y que en el español antiguo y moderno este modo de acentuar es frecuente (Menéndez Pidal, *Manual*[3], pág. 170; Cuervo, *Apuntaciones*[5], pág. 48 y sigs.), fuerza es

Digitized by Google

convenir que la imitación del uso español no debe excluirse sin más ni más.

La construcción *si ḍḍ'appu nau (a issu, issa, issos)*, 'se lo he dicho a él, ella, ellos'; *naraẓíḍḍu* 'cuéntaselo' está limitada al campidanés. En el antiguo sardo, tanto en logudorés como en campidanés, el dativo *li* se combinaba con los acusativos *lu, la*, etc., sin dificultad: *deitindelilu (Condaghe di San Pietro di Silki*, pág. 83), *no li lu deit (Ibid.*, pág. 83), *keruitililu (Ibid.*, pág. 83); ant. cp. *daullilla (Carte volg.*, V, 2). Así todavía se dice en nuorés (con supresión disimilatoria de la segunda *l*): *naralíu* 'díselo', etc., y en el logudorés moderno el adverbio *bi* (= lat. ibi) hace las veces del dativo *li(s)*: *narabílu*. La construcción al uso español está, pues, restringida al Sur de la isla, y por tal limitación, y por el hecho de no existir en la lengua antigua, es muy probablemente remedo de la construcción parecida del español.

El pluscuamperfecto de subjuntivo era completamente desconocido en el antiguo sardo, ni tampoco existe en el logudorés moderno. En cambio, el campidanés tiene hoy un subjuntivo en *éssi, éssis, éssit; éssimus, éssiḍis, éssint*, para las tres conjugaciones. No vacilo en creer con Gamillscheg, *Studien zur Vorgeschichte einer romanischen Tempuslehre*, pág. 72, que esta formación no remonta más allá de la dominación española. El dialecto galurés ha introducido la misma formación, independientemente, claro está, del campidanés.

Entre los sufijos de origen español es *éẓa* = esp. *-eza* (pronunciado con *z* sonora en antiguo español) el que más ha cundido en sardo. No solamente se encuentra en muchas palabras españolas: *altéza, finéza, puréza, rikkuéza, fortaléza, turpéẓa* = *torpéza, limpiéza, baṡéza* = *bajeza*; cp. *maḍuréza* = cat.; log.-cp. *groġéza* 'amarillez' = cat. *groguesa*; log.-cp. *viuḍéza* = cat., sino que también se añade a muchos adjetivos puramente sardos para formar abstractos, como cp. *beĉĉéza* 'vejez' (*béĉĉu* = ital. *vecchio*); cp. *krakkéza* 'espesura' (de *krákku* 'espeso', derivado de *krakkai* = lat. calcare); log. *frittésa* 'frío' (de *frittu* = frig(i)du); log.-cp. *mannéẓa* 'grandeza' (de *mannu* = magnu); log.-cp. *pittikéẓa* 'pequeñez' (de *pittíku* 'pe-

Digitized by Google

queño); log.-cp. *rubiéza* 'lo encarnado' (de *rúbiu*, 'rojo' = lat. rubeu).

El antiguo sardo tiene substantivos en *-tura* derivados de participios pasados y hasta algunas derivaciones de adjetivos (*largura* en los Estatutos de Sácer, I, 37). En la época española penetran muchas palabras españolas en *-ura* (*amargúra, dulzúra* (Araolla), *ermoẓúra, lokúra, ternúra*), y a su modelo se forman derivados sardos, como *bellúra* al lado de *belléẓa; bruttúra* 'bruteza, fealdad'; *tristúra* 'tristeza'; *klarúra* (Araolla, *Gavino Triumph.*, 49, 106, etc.); *niedḍúra* 'negrura'; cp. *bambúra* 'insipidez' (del sardo *bambu*); log.-cp. *kaldúra* 'calor'.

El sufijo castellano *-era* se había introducido con palabras españolas, como *binagréra* = esp. *vinagrera;* cp. *kabezzéra* = cast. *cabecera* 'de la mesa'; cp. *klavéra* 'molde para hacer cabezas de clavo' = esp. *clavera;* cp. *burraĉéra* = esp. *borrachera*, y se extendía en sardo: log. *bardéra* 'alcachofal' (de *bardu* = card(u)us); log. *kaẓiḍḍéra* 'colmena' (de *kaẓíḍḍu* = quasillum); log.-cp. *osséra* 'osario'; log. *ozéra* 'cantidad de aceite' (de *ozu* = oleum); log.-cp. *niéra* 'nevera' (de *nie* = *nive*). Hay otras formaciones en *-era*, que corresponden más bien a italianismos en *-iera*, como log.-cp. *pisséra* 'vivero de pescado' = ital. *peschiera;* log. *luméra* = ital. *lumiera*.

El sufijo lat. -arius da en sardo ant. *-ariu*, en el mod. nuor. *-áriu*, log. *-árzu*, cp. *árŷu*. Las palabras en *-eri* de los documentos antiguos (*ispitaléri, CSP*, 406) han de considerarse como toscanismos (ital. *ospitaliere*). Así, *barberi* (Estatutos de Sácer, I, 72) = ital. *barbiere; consizeri* (Ibíd., I, 24) = ital. *consigliere; presioneri* (Ibíd., I, 159) = ital. *prigioniere;* etc. [1]. En los siglos de la dominación española se difunden muchas palabras en *-eri* correspondientes a las españolas en *-ero* y las catalanas en *-er*. Extraña que no haya terminaciones en *-éru*, como correspondencia de la española en *-ero;* pero parece que los italianismos de la época antigua han impuesto

[1] Véase Gust. Hofmann, *Die logudoresische und campidanesische Mundart*, Marburgo, 1885, pág. 14.

Digitized by Google

su terminación a los demás. Así es que en Araolla no encontramos sino la desinencia *-eri: grosséri*, 204; *carniceri*, 216; *cavagliéri*, 216, y lo mismo se diga de los dialectos modernos donde hay hispanismos y catalanismos, como cp. *fustéri* = cat. *fuster;* cp. *obbréri* = cat. *obrer;* cp.-log. *bagasséri* = catalán *bagasser;* cp. *patoĉĉéri* = cat. *patotxer;* log.-cp. *soltéri, sorteri* = esp. *soltero*, cat. *solter;* pero también algunas formaciones derivadas del mismo modo de palabras sardas; cp.-logudorés *košéri*, 'mujeriego' (de *kóša* 'muslo, pierna') = *coxa;* cp.-log. *pastéri* 'voraz, tragón, el que come mucha *pasta*'.

De los diminutivos, los españoles en *-ito* e *-ico* son los que se han extendido en sardo. Hay que distinguir el sardo log. *-íttu* (al cual corresponde en nuor. *ípu* y en cp. *-izzu*) = lat. -itius, y el *-íttu* común a todos los dialectos sardos y descendiente en parte del español *-ito*, como en log.-cp. *bonittu*, esp. *bonito*, en parte correspondiente al cat. *-ét* y al ital. *-etto* [1]. Así, logudorés-cp. *biaittu* 'azulino' es el cat. *blauet*, y cp. *altíttu*, el italiano *altetto*, cp. *argittu*, el ital. *agretto*. Muchas veces se pueden abrigar dudas de que se trate de uno u otro sufijo, y en efecto, no se puede decidir si el *-íttu* en *mannittu* ha de atribuirse a la influencia del sufijo español o a la del italiano. Así se dice *poverittu, amargittu, moríttu* 'moreno', *bellítu*, y hay substantivos diminutivos, como *korittu* 'corpiño' (de *koro* 'corazón'; ant. tosc. *coretto); kraitta* 'llavín' (de log. *kráe*, cp. *krái* = *clave);* cp. *follítta* 'hojita' (de *folla);* cp. *barrítta* (de *barra*).

En el *Condaghe di San Pietro di Silki* figura el sufijo *-ittu* en el nombre *Garulittu* (c. 205, 291), y como este es de origen sardo, parece que el sufijo también se usaba antiguamente con los nombres de persona. Sin embargo, es más probable que el sufijo actual, del que hablábamos antes, no sea originariamente sardo, sino el sufijo español, ya que la formación sarda mucho más frecuente es la en *-icellu* (ant. sardo *donni-*

---

[1] Como la ę cerrada del toscano, corresponde muchas veces a *i* en palabras originarias del sardo (ital. *pęlo* = sardo *pilu;* ital. *sęno* = sardo *sinu)*, instintivamente los sardos cambian la ę de palabras de advenedizas también en *i*. Daremos más ejemplos en una sección posterior.

Digitized by Google

kellu, log. mod. *donnižéḍḍu*, cp. mod. *donnižéḍḍu)*, y así se dice log. *kraižéḍḍa*, cp. *kraižéḍḍa* al lado de *kraitta*.

-ikku es popular en nombres de pila: *Antonikku*, *Arremundikku*, *Luizikku*, *Pippikka*, etc.; pero tiene a su lado formaciones en *-éḍḍu*: *Antonéḍḍu*, etc. Se dice *siṇorikku* 'señorito' y *santikku*, 'hipócrita' [1], y no se puede poner en duda el origen español.

Mucho más compleja es la cuestión del sufijo *-inku*. Si el log. *realinku* en la expresión *saltu realinku* 'soto que pertenece al rey o al fisco' reproduce sin duda el cat. *realenc*, el mismo sufijo aparece en derivaciones de nombres de lugar para indicar la procedencia [2]: *Bosinku* 'de la ciudad de Bosa', *Sussinku* 'del pueblo de Sorso', y en campidanés hay el adjetivo *spollinku* 'despojado' (dicho sobre todo de una clase de pipa de arcilla sin envoltura metálica); del verbo *spollai* = *despoliare*, y el substantivo log. y cp. *pibinka* 'persona fastidiosa', y otras formaciones que no tienen paralelos pirenaicos o italianos. El sufijo *-incu* se considera como prerromano, tal vez ligurés; pero de todos modos está muy difundido en los países del Mediterráneo, y siendo los ejemplos sardos más bien escasos y empleados solamente en las regiones exteriores y no en las del Centro, es muy difícil determinar su origen [3].

En cuanto al sufijo *-aria*, que sirve para formar abstractos sacados de adjetivos relativos al espacio, nota Meyer-Lübke, *Rom. Gramm.*, II, § 470, que es sufijo común al sardo y al catalán y de origen desconocido. Los ejemplos son efectivamente los mismos, tanto en catalán como en sardo: log.-cp. *al-*

---

[1] Así dice Araolla, edic. Wagner, pág. 44, v. 142:

Unas proprias santicas de Pajares
T'kint como parrer sensa errare niente,
Venende, naro, a sas particulares.

[2] [Comp. *ibicenco* 'de Ibiza'. — *N. de la R.*]

[3] Véanse sobre *-incu*: PHILIPON, *Romania*, 1906, XXXV, 1 y sigs.; SALVIONI, *Spigolature siciliane*, núm. 73, Rendiconti del R. Istituto Lombardo (1907), XL, 1121; Maver, en *Zeitschrift f. österreichische Gymnasien*, 65, (1914), pág. 756. Hay quien cree que Cerdeña estuvo en posesión de los ligures antes de ser conquistada por los antiguos sardos, así, por ejemplo, SCHULTEN, *Numantia* (1914), I, 55.

Digitized by Google

tária (cat.); *amplária* (cat.); *grussária* (cat. *grossaria); largária* (= cat. *llargaria);* además cp. *ladária* 'amplitud'; cp. *longária* 'largura'; log.-cp. *mannária* 'grandeza'; log.-cp. *finária* 'fineza'. Unos u otros de estos ejemplos podrían ser catalanismos en sardo; pero sorprende la multitud de casos, y cuando se considere que en napolitano también hay unos ejemplos (*longária,* que podría ser catalán; pero también *pontária* 'mira'), es más probable que se trate de un sufijo quizá prerromano o de otro en todo caso no románico, común, como sugiere Meyer-Lübke, al sardo y al catalán y tal vez más extendido todavía.

Y aquí entramos de lleno en la intrincada cuestión de las afinidades étnicas y lingüísticas entre los sardos y los habitantes de la Península Ibérica en la época prerromana.

Los indígenas de la isla eran, según los antiguos escritores, los *Yolaei* (Ἰόλαοι, Ἰολαεῖς, Ἰολάσιοι) o *Ilienses* (Ἰλιεῖς), y Ettore Pais [1] deriva este nombre del héroe líbico *Iolaus* (sobre el cual ha de leerse Polibio, VII, 9, 2), y consta que en Cerdeña también se veneraba un dios *Iolaus* [2]. Con estos datos concuerda la tradición clásica que considera los *Iolaei* como invasores de estirpe líbica [3]. Aun en los tiempos históricos se hacen alusiones a la afinidad que existía entre sardos y libios en cuanto a su exterior, su modo de vivir y su armamento; véase sobre todo Pausania, X, 17, 2. El escritor Nicolao de Damasco hasta llama a los sardos «sardolibios» [4].

Los *yolaei* son, a no dudar, el pueblo que, antes de la conquista cartaginesa, ocupaba en la isla el primer lugar; *celeberrimi in Sardinia populorum* les llama Plinio, *Hist. Nat.*, III, 85. Son ellos los constructores de los *nuragues,* especie de torres cónicas, muy a menudo de dos o tres pisos, que se asemejan a los *talayots* de las Baleares, y que, según las investi-

---

[1] Ettore Pais, *Sulla civiltá dei nuraghi e sullo sviluppo sociologico della Sardegna, Arch. Stor. Sardo* (1910), VI, 99.

[2] Véase A. Mayr, *Globus,* 86, (1904), pág. 135.

[3] Véanse los pasajes en Philipp, *Pauly Wissowa,* IX, 1, 1062, bajo *Ilienses;* Philipon, *Les Ibères,* París, 1909, pág. 116.

[4] Schulten, *Numantia,* I, 53.

Digitized by Google

gaciones recientes, eran el núcleo de la población de la tribu, el centro de defensa y habitación del jefe, rodeado por las casuchas de la gente inferior. Los *yolaei* ocupaban también las llanuras del Sur y del Oeste antes de la conquista cartaginesa, como lo demuestran las indicaciones de los autores antiguos y la existencia de nuragues en aquellas partes; pero se retiraron a las montañas del interior cuando la invasión cartaginesa.

Según Pausanias sucedió a la inmigración líbica otra ibérica; Solino, IV, 2, dice que Norax vino de España a Cerdeña *coniuncto populo utriusque sanguinis (id est Libyeis et Hiberis)* [1], y que él fundó la primera ciudad en Cerdeña, Nora. Pero puede ser que 'iberos' no deba tomarse en el sentido étnico, sino que signifique sencillamente 'habitantes de Iberia', y que en verdad se trate de la fundación de la primera factoría comercial en la costa meridional de Cerdeña por parte de los fenicios venidos de Tartessos, según opinan algunos investigadores [2].

Hay alusión a otra inmigración ibérica en una época posterior. Los *Balari*, que, como cuenta Pausanias, eran tropas mercenarias de los cartagineses, de estirpe líbica o ibérica (Λίβυες ἢ Ἴβηρες), desertaron durante la primera guerra púnica y vinieron a establecerse en el interior montañoso de Cerdeña. Su nombre se conexiona con el de los habitantes de las Baleares, y *Balarus* se llama también un jefe de los vetones ibéricos, en Silio Itálico (III, 378).

Excusado es decir que muy difícil resulta la distinción entre libios e iberos, que, por lo general, se consideran como pueblos muy afines.

Jac. Wackernagel [3] es quien acertó a probar que el sufijo *-tanus* en nombres de habitantes o pueblos es común a los libios y los iberos; y el mismo sufijo es frecuente en Cerdeña :

---

[1] MOMMSEN, *CIL*, X, 787.

[2] E. PAIS, *Atti della R. Academia dei Lincei*, 1881, págs. 269 y sigs.; *Arch. Stor. Sardo*, VI, 99; PHILIPON, *Op. cit.*, pág. 116.

[3] *Archiv. f. lat. Lexikographie*, 1905, págs. 23 y sigs.

Digitized by Google

Calaritanus, Celsitanus, Cunusitanus, Scapitanus, Sulcitanus [1]. La semejanza de los nombres de tribus ibéricas y sardas ya fué subrayada por Ettore Pais [2], y más materiales acarrea Schulten en su *Numantia* [3], basándose sobre el parecido fonético de muchos nombres de lugar, y aun cuando uno no se atreva a aceptar a ciegas todas las ecuaciones lingüísticas del insigne arqueólogo, sobran bastantes analogías para dar crédito a sus conclusiones generales.

En la época cartaginesa, y más todavía en la romana, los ilienses se concentraron en las montañas del interior, en la *Barbaria,* como fué denominada por los romanos (la *Barbagia* actual) [4]; de allí hicieron sus incursiones contra los invasores, hasta que acabaron ellos también por romanizarse.

Los pueblos de la Barbagia conservan hasta el día de hoy algunas palabras, que no se pueden explicar con el fondo lexical del latín; son, por lo común, denominaciones que se refieren a animales o vegetales característicos de la isla o a la formación del terreno. Voy a dar algunos ejemplos. La *zorra* se llama hoy en Cerdeña : en el centro *mariáne* (Nuoro, Bitti, Orani, Orgósolo), *marzáne* (Dorgali, Olzai, Ollolai, Gavoi), *marġáni* en todo el Campidano; en el logudorés se dice *mazzóne*. La primera denominación parece idéntica al nombre de persona *Mariane,* tan frecuente en la Cerdeña medieval; la segunda ha penetrado desde el Norte y manifiesta con su *-zz-* origen italiano; se enlaza con el ital. *mazza* y alude a lo tupido y poblado de la cola de la zorra [5]. El lat. vulpes no existe más que en algunas aldeas de la Barbagia al lado de *marzáne,*

---

[1] Schulten, *Numantia,* I, 52.

[2] *Arch. Stor. Sardo,* VI, 125 y sigs.; *Studi storici per l'antichità classica,* II, 2, 1909, págs. 113 y sigs.

[3] Pág. 37.

[4] *Civitates Barbariae in Sardinia* se llaman los ilienses en una inscripción de la época de Tiberio (*CIL,* XIV, 2954), y *Barbaricini* los titula Justiniano y Gregorio Magno. Véase E. Pais, *Rivista di Filologia,* 1878, VI, 482-498; Mommsen, *CIL,* X, 818; G. la Corte, *I Barbaricini di Procopio,* Turín, 1901.

[5] Compárese en galurés *jattamaĉĉoni* como nombre de la marta.

Digitized by Google

como *gurpe* en Ollolai. De seguro vulpes estuvo más difundido antiguamente, y lo comprueba la derivación *kannaúrpina* 'cañaheja', pero la denominación creada en Cerdeña, y probablemente jocosa, *mariane* y la venida de fuera *mazzóne* desalojaron casi por completo la antigua palabra latina. En otros pueblos subsiste además otra palabra más curiosa todavía: *gróḍḍe*[1] o *loḍḍe*, empleada en el valle del Tirso, en Bono y Macomer, y también en Fonni. Es enigmática esta palabra, pero recuerda en seguida el nombre de persona *Loḍḍo*, antiguamente *Lollo*, tan frecuente en la isla, y sin que se pueda decir nada positivo sobre el origen de la palabra, me inclino a considerarla como perteneciente a la lengua de los sardos prerromanos.

Palabras de esta clase son las siguientes denominaciones de plantas, casi todas empleadas únicamente en el interior de la isla:

apáṇḍa[2] (Nuoro, Oliena, Dorgali, Gavoi, Urzulei, Orgósolo, Lollove); *sa práṇḍa* (Orani) 'amapola', la cual planta lleva en el resto de la isla denominaciones correspondientes al lat. papavere (log. *paƀaúle*, cp. *paƀaúli)* o nombres metafóricos (log. *siʒía*, propiamente 'gorrita').

maprigúʒia (Nuoro); *mapigrúđa* (Oliena); *ma(r)tigúʒa* (valle del Tirso); *marziguʒa* (S. Lussurgiu); *mattiĉúza* (Gerrei) 'retama, hiniesta'; en el resto de la isla derivaciones del latín genista (log. *binistra, inistra*) o el ital. *ŷinéstra* (en todo el Campidano).

túnniu (Nuoro); *tunníu* (Gavoi, Orgósolo, Oliena); *tuntúnnu* (Bitti, Siniscola); *tuntuníu* (Dorgali, Posada); *túnna* (Orani); *antúnna* (Valle del Tirso); *antunnu* (Planargia) 'hongo'; en log. *kugumédḍu* = *cucumellu;* cp. *fungu.*

ǥiḍḍóstre (Oliena, Olzai); *ǥiḍḍóstra* (Barbagia meridional y Gerrei) 'brezo' (Erica), llamado en cp. *túvara*, en log. *iskóƀa* (ital. *scopa).*

---

[1] [Nótese que esta ḍ representa siempre una ápico prepalatal oclusiva, y no una oclusiva interdental, como en nuestro alfabeto. — *N. de la R.*]

[2] [Esta ṇ es una cacuminal (ápico prepalatal), no nuestra interdental. — *N. de la R.*]

Digitized by Google

golósti'e (Olgai); *golóst(r)i* (Barbagia meridional) 'acebo'.

ŷúguru (Fonni); *ŷuru* (log.) 'apio silvestre'; la misma planta se llama en otras regiones con nombre no menos extraño.

purgúsa (Bitti); *prugúza* (Nuoro) en log., y *zi-, zu-, za-* (*si-, su-, sa-*) en cp.

palakúku (Nuoro); *palakú'a* (Fonni), *tapalúka* (Árzana); *sazzalúga* (Campidano); *tiligugu, attiligúgu* 'una especie de lagartija particular de Cerdeña, del género Podacris'.

paparuléḍḍa (Nuoro) 'una tarántula que en el Campidano se llama *pistillóni*'.

pilipirke (Bitti, Nuoro); *pilibrí'e* (Oliena); *pilipri'e* (Ollolai, Gavoi, Orgósolo); *tilipirke* (log.), *zilibriku* (gal.) 'langosta'.

pulunkóne (Orune) [1]; *pilingróne* (Lollove); *tilingóne* (log.); *ziringóni* (cp.) 'lombriz'.

pipirriólu (Siniscola); *tintirriólu* (Planargia); *tirriólu* (log.); *zirrióla* (Tempio); *zurrundéḍḍu* (cp.) 'murciélago', en algunos pueblos empleado por el ciervo volante u otros escarabajos.

purulía (Nuoro); *turulía, tirolía, tiloría* (log.); *zurulía* (cp.) 'milano'.

pilikérta (Nuoro, Bitti); *pili'érta* (Oliena, Ollolai); *pala'érta* (Gavoi); *tiligérta* log. *ziligérta* (Campidano septentrional); *kalužérsula* (cp.) 'lagarto'.

De todos estos nombres el último es el más claro; no cabe duda que corresponda al lat. lacerta, pero tiene la misma sílaba *pi-, si-* que ocurre en las otras palabras. En *tilipirke* y similares ve Schuchardt (*ZRPh*, XXXI (1907), pág. 17) formaciones onomatopéyicas, y lo mismo en *pipirriólu, tirriólu* (*ZRPh*, XLI (1921), pág. 349). Pero aun admitiendo esto como muy probable, extraña la frecuencia de la sílaba *pi-, ti-, zi-*, etc. en los demás ejemplos. Ni convence lo que Guarnerio decía sobre este *elemento ascitizio* en su artículo, *Romania*, XXXIII (1904), págs. 66-70. Parte él del nombre del mosquito, que es en sardo nuor. *pípula*, log. *títtula, tíntula*, cp. *zínzula, sínzula*, que se combina con ital. *zanzara*, rum. *ţinţar*, ant. *cincelle*, etc. (véase ahora Meyer-Lübke, *REW*, 9623), y que se

[1] Compárese *Thurungone* como nombre de persona en el *CSP*, 135.

Digitized by Google

remonta a la forma *zinzala* transmitida por las glosas. La base verbal lat. zinzilulare significaba 'zumbar', y según Guarnerio el sentido de 'zumbar' conduce fácilmente al de 'volar'; así *zinzi-*, *sinzi-*, etc., habría acabado por significar 'lo que vuela' y se habría extendido a toda clase de volátiles. No tengo dificultad en admitir que hay entre los varios nombres de insectos y reptiles relaciones y cruces fonéticos y semánticos, y creo también en el factor onomatopéyico, al cual sobre todo Schuchardt atribuye un papel sobresaliente. Sin embargo, las palabras aducidas no dejan de tener cierto aspecto exótico, y el prefijo *pa-*, *pi-*, *pu-* recuerda bastante el prefijo líbico y bereber *pa-*, *ta-*, que es el artículo femenino (comp. Schuchardt, *ZRPh*, XXXIII (1909), págs. 350-52). Es verdad que los dialectos bereberes no ofrecen, según parece, ningún vocablo correspondiente directamente, en cuanto al significado y la forma exterior, a las palabras sardas. Pero ya se sabe que los dialectos bereberes actuales se han alejado mucho del antiguo líbico y sufrido toda suerte de mezclas; por otra parte, el líbico antiguo nos es poco conocido, y aún no sabemos si la lengua de los antiguos ilienses era simplemente el líbico. Así nos quedamos en medio de las conjeturas e hipótesis, y estoy lejos de atribuir a la posibilidad aludida importancia exagerada. Si no la he suprimido del todo, es porque me parecía oportuno mencionar en este artículo todas las posibles influencias étnicas y lingüísticas prerromanas que pudieran desempeñar un papel en la historia de la lengua.

Hay además algunas palabras enigmáticas, como *zarra*, *auzarra* (Smilax, planta), *lipórra* 'lattaiola' (planta); *zúrra*, en Fonni 'pequeña trucha', cp. *zingórra* 'anguila pequeña', que con sus terminaciones en *-arro*, *-orro*, *-urru* recuerdan voces semejantes en el territorio ibérico. Y aquí hay que citar también *núrra* 'grieta de montaña', empleado en el nuorés [1] y tan frecuente en denominaciones topográficas en Cerdeña.

---

[1] «Voragini, screpolamento di terreno; così si chiamano quelle voragini che si trovano nei monti di Lula, Oliena, ecc., e anche queì pozzi profondi nel territorio di Orgósolo, e si credono saggi di minie-

Digitized by Google

Paso por alto otras palabras más problemáticas todavía. Como se ve, no se trata de mucho, y aun lo poco es dudoso. Sabemos demasiado poco de los antiguos idiomas líbicos, y además es posible que otras lenguas indígenas hayan dejado acá y acullá sus huellas. Pero claro está también que palabras que no son romanas ni de otro origen conocido y que no pueden prestarse tampoco a interpretaciones onomatopéyicas, forzosamente tienen que atribuirse al fondo lingüístico prerromano, y eso sobre todo donde se trata de denominaciones de plantas y animales y de formaciones del terreno. Lo mismo se observa en español, en francés y en los dialectos alpinos respecto de los residuos ibéricos, gálicos y réticos, respectivamente. ¿Por qué habría de ser de otra manera en Cerdeña?

En esos mismos pueblos de la Barbagia es donde toda *k* entre vocales y en algunas combinaciones con otras consonantes se sustituye por un sonido producido por la oclusión de la glotis, equivalente al del *gain* árabe, sonido este que en las lenguas románicas no se conoce sino en muy raros casos particulares y fuera de las normas ordinarias, pero que es frecuentísimo en las lenguas semíticas y camíticas y muchas otras de África [1].

Entre las palabras que se consideran como ibéricas hay una, a lo menos en Cerdeña, y es *bega* 'vega', que ya se encuentra en un antiguo documento de la época del juez Torchitorio (1107-1129), el cual nos ha sido conservado en un pergamino original de aquel tiempo *(Carte Volgari,* II, 2). La etimología *vica (de vix, -cis) propuesta por Schuchardt *(ZRPh,* XIII, 174; XXIX, 553) no podría ponerse de acuerdo con la forma sarda, prescindiendo de la dificultad del cambio semántico (Meyer-Lübke, *REW,* 9172), y por lo tanto, es

---

re», explica Spano en sus *Apuntes manuscritos* conservados en la biblioteca de Cáller, y habla de ellas también E. Pais, en *Arch. Stor. Sardo,* VI, pág. 190.

[1] Véase C. Meinhof, *Die Ergebnisse der afrikanischen Sprachforschung, Arch. f. Antropologie,* 37, 1910, pág. 185.

Digitized by Google

más probable la base ibérica ya reivindicada por Baist [1] (con otras que se refieren al terreno y al cultivo de los campos, como *nava* y *páramo)* y nuevamente por Meyer-Lübke (*REW*, 9172).

APÉNDICE

Antes de terminar conviene decir cuatro palabras sobre el aspecto fonético y las transformaciones de las palabras catalanas y castellanas en sardo.

Puesto que los hispanismos penetraron en sardo señaladamente en los siglos XV y XVI, su forma exterior corresponde muchas veces a la antigua española; así, por ejemplo, log. *attorgare* = ant. esp. *atorgar* 'otorgar'; log.-cp. *kattivériu* = antiguo esp. *cativerio* 'cautiverio'; log.-cp. *akkunortare, -ai* = ant. esp. *conhortar* (y así todavía en jud.-esp. *konortar)* 'confortar'; cp. *affógu* = ant. esp. *afogo* 'ahogo'; cp. *ĉímbria* = ant. esp. *cimbria* 'cimbra'.

Las permutaciones esenciales del consonantismo español no tuvieron lugar, como se sabe, antes de finalizar el siglo XVI. Por consiguiente, las palabras españolas del sardo tienen las particularidades de pronunciación del antiguo castellano. Se distingue, pues, sobre todo, la *s* sorda y la *s* sonora, la **š** sorda y la **ž** sonora, igualmente que en el judeo-español y en parte también en algunos dialectos de España [2].

z : lazu 'lazo', ant. esp. con *z :* Ford, *Sibilants,* 54, jud.-español *azo; azúlu* 'azul', ant. esp. con *z :* Ford, *Sibilants,* 26, jud.-esp. *azúl; eĉĉizai* 'hechizar', ant. esp. con *z :* Ford, *Sibilants,* 54, jud.-esp. *eĉizar; gozare,-ai* 'gozar', ant. esp. con *z :* Ford, *Sibilants,* 24, jud.-esp. *gozar; vazyare, ai* 'vaciar', Ford,

---

[1] Baist, «*Vega*» *und* «*nava*», en *Philol. u. volkskundliche Arbeiten, K. Vollmöller dargebracht,* Erlangen, 1909, págs. 251-265, y el artículo de Schuchardt, *ZRPh,* XXXIII, 462-468, donde el mismo Schuchardt no excluye una afinidad con el vasc. *ibai* 'río'. [Habrá que tener en cuenta las formas que cita R. M. Pidal, *Cantar,* II, 501.]

[2] Comp. Menéndez Pidal, *Manual,* § 35; Subak, *ZRPh,* XXX (1906), págs. 150 y 152; Wagner, *Judenspanisch von Konstantinopel,* §§ 28, 36.

Digitized by Google

10, jud.-esp. *bazío; -éza (altéza,* etc.), jud.-esp. *-éza; -ózu (ermózu,* etc.), jud.-esp. *ermozo* [1].

s (sorda) : *kassa* 'caza', ant. esp. con *ç* : Ford, 40, jud.-español *kasa; kodíssia,* ant. esp. con *ç* : Ford, 79, jud.-esp. *kovdísia; pedássu,* ant. esp. con *ç* : Ford, 52, jud.-esp. *pedaso; appressurare, -ai,* jud.-esp. *apresurar; assussêna* (en Lebrija *açucena* con *ç* = ŝ); *destrossai* (en Lebrija *destroçar* con *ç* = ŝ); *-éssiri,* esp. *-ecer,* jud.-esp. *-eser* [2].

ž (sonora) : cp. *biáži* 'viaje', jud.-esp. *viaže,* Subak, 148; cp. (Gerrei) *ližerai* 'aligerar'.

š (sorda) : *bašu,* ant. esp. con š : Ford, 121, jud.-esp. *bašo; bruša* 'bruja', jud.-esp. *bruša; kešare, -ai,* ant. esp. con š: Ford, 120, jud.-esp. *kešar; fašúgu* 'fejugo', jud.-esp. *fešuguar* (Wagner, col. 109).

Después de *n* y *r* la *s* española (ant. *ç* y *z*) se vuelve ŝ igualmente *ts (z),* según la costumbre fonética sarda; como en sardo *pensare* se hace *penzáre,* así : *erénzia* = esp. *herencia; pinzéllu* = esp. *pincel; ranzéllu* = esp. *arancel; galanzétte* = español *galancete;* cp. *sparziri* = esp. *esparcir.*

En algunas palabras las esp. *z, c* (ant. esp. ẑ y ŝ, esp. moderno θ) se vuelve en sardo *z (z),* la cual en campidanés es frecuentemente ĉ (ĉ), ya que la *z* logudoresa corresponde normalmente a ĉ en el dialecto meridional. Parece que estas palabras pertenecen a una capa más reciente y se difundieron en una época en que el sonido castellano era ya la fricativa interdental θ: log.-cp., *muzzu* 'pinche de cocina' = esp. *mozo;* log. *bazzínu,* cp. *baĉĉinu* 'silleta' = esp. *bacín;* log. *rezzíre,* cp. *arriĉĉiri* = esp. *recibir* (en sasarés *rezzibiz);* log. *azzótta,* cp. *aĉĉottu* = esp. *azote;* cp. *adderezzai* = esp. *aderezar.*

En la sílaba inicial *ce-, ci-* españolas se convierten a menudo en ĉ*e-,* ĉ*i-* según el modelo de las palabras italianas y el uso campidanés : log. ĉ*elémbru* = esp. *cerebro;* cp. ĉ*imbria* = antiguo esp. *cimbria;* cp. ĉ*izini* = esp. *cisne.*

La *ch* castellana se conserva como ĉ en campidanés y a

---

[1] Los ejemplos judeo-españoles en WAGNER, *Op. cit.,* col. 103-104.
[2] *Ibíd.,* col. 105-106.

Digitized by Google

menudo también en logudorés, pero tiende a volverse *z (ts)* en este último dialecto, y sobre todo en las variedades dialectales del centro, según las tendencias de este grupo :

Log.-cp. *manĉa*, log. también *mánza* = esp. *mancha;* logudorés-cp. *planĉa, pr-*, nuor. *pranza* = esp. *plancha;* logudorés-cp. *ĉáĉĉera*, nuor. *zázzera* = esp. *cháchara;* log.-cp. *trinĉa*, log. también *trínza* = esp. *trincha;* cp. *diẓdíĉĉa*, nuor. *derdízza* = esp. *desdicha.*

Lo mismo sucede con ĉ de origen catalán :

Cp. *goĉĉu* = cat. *goig (gǫĉ)*; cp. *buĉĉákka* 'bolsillo' = catalán *butxaca;* log. *buĉĉínu, buzzínu* 'verdugo' = cat. *butxí* (en campidanés con sonorización *buŷŷínu);* cp. *(ar)réĉĉa*, log. *reĉĉa, rezza* 'reja' = cat. *retja.*

La ŷ catalana, pronunciada hoy día en la mayoría de los casos ž, se ha conservado con la pronunciación antigua (ŷ); en logudorés tiende a pronunciarse z, como la ŷ italiana :

Cp. *ŷúŷi*, nuor. *zúze* 'juez' = cat. *jutge;* cp. *aŷŷuđai*, logudorés *aŷŷuđare, azuđare* = cat. *ajudar;* cp. *galliŷai*, log. *gallizare* 'gallear' = cat. *gallejar;* cp. *fastiŷŷai*, log. *fastizare* 'festear' = cat. *festejar;* cp. *striŷŷulai* 'almohazar' = cat. *estrijolar;* campidanés *stuŷŷai* 'guardar, esconder' = cat. *estojar;* cp. *fénŷa*, log. *(v)énza* 'envidia, venganza' = cat. *venja;* cp. *miŷa*, nuorés *miza* 'media' = cat. *mija;* cp. *arreloŷu*, log. *relózu* 'reloj' = cat. *rellotge.*

Mientras en *goĉĉu* la ĉ final permaneció inmutable, el catalán *lleig* [ḷeĉ] 'feo' se volvió en cp. *léŷŷu*, nuor. *lezu*, puede ser que partiendo de la forma femenina [ḷeŷa]; asimismo cp. *diẓiŷŷu*, log. *disẓizu* 'deseo' = cat. *desig* [dəẓíĉ]; cp. *anúŷŷu*, logudorés *anúzu* 'enojo' = cat. *enuig, anuig* [ənúĉ]; cp. *stúŷŷu* 'estuche', probablemente por influencia de los respectivos verbos *desijar, enujar, estojar.*

Se dice en Cáller y en el Campidano meridional *aíĉ* [escrito *aicí*] 'así', que corresponde al cat. *aixi*, hoy pronunciado [əší], y en el Gervei vive la palabra *kréĉu* 'añadidura', que es el cat. *creix*, hoy [kréš]. Parece tratarse de fases de pronunciación más antigua. Prescindiendo de estos casos particulares, la pronunciación catalana con š se conserva: cp. *kambú-*

Digitized by Google

šu = cat. *cambuix;* log.-cp. *bastašu* 'mozo de cordel' = catalán *bastaix;* cp. *biášu* 'sesgo, oblicuo' = cat. *biaix;* log. *kašále,* cp. *kašáli* 'muela' = cat. *caixal;* log. *arrušare,* cp. *-ai* 'rociar' = cat. *arruixar;* cp. *šugáriu* 'ajuar' = cat. *aixovar;* cp. *šimpru* 'lelo' = cat. *ximple;* cp. *ǧíšu* 'yeso' = cat. *guix.*

Sorprende log. *matéssi* = cat. *mateix* con *-ss-*.

Las *l* y *n* palatales del español y catalán (y también del italiano) no existían originariamente en sardo, y la articulación sarda era rehacia a tal pronunciación, sustituyéndola con *l* o *n* larga; pero andando el tiempo la pronunciación extranjera cundió también y se consideraba más elegante que la primera. Muchas veces las dos pronunciaciones se usan :

Log. *kallare* y *kaḷare,* cp. *kaḷai* = esp. *callar;* log. *billa* y *biḷa* = esp. *billa;* log. *senzíllu,* cp. *sinzillu* y *sinzíḷu* = español *sencillo;* cp. *arrullai* 'rizar el cabello' = cat. *rullar;* cp. *tragallai* 'insultar' = cat. *atracallar;* cp. *skrukullai* 'escudriñar' = cat. *escorcollar;* log.-cp. *móllu* y *móḷu* 'molde' = cat. *motllo;* cp. *muskatelló* y *-eḷó* = cat. *moscatelló;* cp. *anélla* y *anéḷa* 'aldaba' = cat. *anella;* log.-cp. *ninnu* y *niṇu* = español *niño;* log.-cp. *kariṇu,* nuor. *karínnu* = esp. *cariño;* log.-cp. *karapíṇa,* nuor. *karapinna* = esp. *garapiña;* cp. *staméṇa* = esp. *estameña,* cat. *estamenya;* cp. *tirinnína* 'telaraña' = cat. *taranyina.*

La *ll* inicial del catalán se pronuncia *l-* simple en algunas palabras : cp. *lúllu* 'joyo' = cat. *llull;* cp. *lántia* 'lámpara' = cat. *llantia;* log.-cp. *liúru* 'esbelto' = cat. *lliure;* en otras se imita más o menos bien : cp. *lyéska* o *ḷéska* 'rebanada' = catalán *llesca;* cp. *lyúsku* o *ḷusku* 'bizco' = cat. *llusco;* cp. *lyaúna* o *ḷaúna* 'hoja de lata' = cat. *llauna.*

En algunos casos aislados la *ñ* española o catalana es tratada como la *-gn-* italiana, es decir, se pronuncia en cp. *nŷ,* en log. *nz* [1] : log. *mónzu* 'rodete del pelo de las mujeres' = esp. *moño;* cp. *akkarronŷai* 'infectar de sarna al ganado' =

---

[1] Así acontecía con las palabras italianas introducidas antiguamente : log. *biẓónzu,* cp. *biẓónŷu* = ital. *bisogno;* log. *púnzu,* cp. *púnŷu* = ital. *pugno;* log. *prínzu,* cp. *prínŷu* = ital. *pregno.*

Digitized by Google

esp. *carroñar* (tal vez bajo la influencia del sardo *runŷa* 'sarna'); cp. *staménŷa* al lado de *staméña*.

Las transformaciones de vocablos extranjeros obedecen, como fácilmente se concibe, a las tendencias de los dialectos sardos, y se comprende igualmente que estas transformaciones son más acentuadas en los dialectos rústicos que en el habla de las ciudades.

El sardo tiene propensión a la asimilación vocálica, asimilación de las sílabas protónicas a la tónica o a la sílaba más vecina de la tónica, y así se dice popularmente *tanáži* al lado de *tenáži* 'tallo, pezón' = *tenacem*, *listínku*, al lado de *lestínku* 'lentisco', y así log. (Meilogu) *razare* = log. general *rezare* = esp. *rezar*; cp. *trapai* 'taladrar' = esp. *trepar*; log. *attropoḷare*, cp. *-ai* = esp. *atropellar*; cp. (Oristano) *šukutai*, al lado de *šekutai* = esp. *ejecutar* [1]; log.-cp. *arramaléttu* = esp. *ramillete*, cat. *ramellet*; caller. *vardarólu*, al lado de *verdarólu* = catalán *verderol*; cp. (Gerrei) *makkaḍóri*, al lado de *mukkaḍóri* = cat. *mocador*.

En *attropoḷare* puede también haber influído la presencia de una consonante labial, que en sardo, como en otras partes, produce a menudo la labialización de la vocal: cp. *froméntu* = fermentum; cp. *šoberai*, al lado de *šeberai* 'escoger' = seperare; y así log.-cp. *soffátta*, al lado de *saffata* 'azafate' = catalán *safata*; log. *morfíliu* = esp. *marfil*; nuor. *romallétte*, log. *romaḷéte*, al lado de *ramaḷéte*.

De dos sílabas con *a*, la primera, si es átona, se disimila en *e*: cp. *prenĉai* = *pranĉai* = esp. *planchar*; logudorés (Macomer) *sengrare* = *sangrare* = esp. *sangrar*; en cambio, dos *e* se disimilan en *a-e* o *e-a*: cp. *varŷéri*, *fraŷéri* = cat. *verger*; cp. *prapelíssu*, *prapalíssu* = esp. *sobrepelliz*. La *e* protónica, en general, se inclina a transformarse en *a*. Como popularmente se dice cp. *lanzólu* por *lenzólu* 'sábana' = linteolu, cp. (Oristano) *maúḍḍu* por *meúḍḍu* 'meollo' = medull-u, así: caller. *baẓúku* = *beẓúku* = cat. *besuc*; log. *aĉĉizare*, cp. *-ai* al lado de *eĉĉizare*, *-ai* = esp. *hechizar*.

---

[1] [Véase antes, pág. 229.]

Digitized by Google

Grupos de consonantes inusitados en sardo se resuelven por medio de vocales epentéticas: cp. *lándiri* 'bellota' = español *landre* [1]; log. *toroníḷu* = esp. *tornillo;* log. *típiri* (campidanés *tipli)* = esp. *tiple;* log. *rézima* = cast. *resma.*

Es frecuente, como en las palabras sardas, la intercalación de *n* delante de las africadas alveolares: log. (Meilogu) *transa* 'astucia', al lado de log. *trassa* = cat.; log. *attransare,* al lado de *attrassare* 'ir atrás' = esp. *atrasar;* log. *transtru,* al lado de *trastru* 'utensilio' = esp. *trasto;* log. *barranzéllu,* cp. *barranĉéllu,* al lado de cp. *barraĉellu* = ant. esp. *barrachel;* log. *kenšare, kešare* = esp. *quejar;* log. *ĉánĉara,* al lado de *ĉáĉara* = esp. *cháchara;* y la de *m* delante de las oclusivas o fricativas labiales: cp. *arrembussai,* al lado de *arrebussai* = cat. *arrebosar;* cp. (Seni) *bardúmfula,* al lado de *bardúfula* 'peonza'=cat. *balduf a;* log. *umfanózu,* al lado de *ufanózu, ufánu* = esp. *ufano.*

Una *r* aparece a menudo detrás de la dental *t:* log.-cp. *listra, listróne, -i*=esp. *listón;* cp. *assustrai,* al lado de *assustai*= esp. *asustar.*

Son casos metatéticos: cp. *reniṇa* 'rencor' = cat. *renyina;* caller. *karanḷa* [2] = cat. *canadella;* log. *abbalansare,* al lado de *alabansare,* derivado del esp. *alabanza.*

La *s* líquida va precedida de *i* en logudorés; la sílaba *is-* frecuentemente se confunde con los prefijos *ex-* y *dis-* (log. *iskiḍare,* cp. *šiḍai* 'despertar' = lat. excitare), y lo mismo ocurre con palabras españolas: log. *iskalaḃrare,* cp. *skalaḃrai* 'causar daño' = esp. *descalabrar;* log. *iẓkissiare* 'descomponer' = esp. *desquiciar;* log. *iskíttu* = esp. *desquite;* log. *isperdíssiu,* cp. *sperdizziu* 'derroche' = esp. *desperdicio;* log. *istázu, istáŷŷu* = esp. *destajo;* log. *iẓvariare* 'delirar' = esp. *desvariar.*

El vocalismo de las palabras castellanas, catalanas e italianas se conforma muchas veces a las normas sardas. Como ins-

---

[1] En log. *granḍe, laṇḍe* = lat. glandem.

[2] La *d* intervocálica, pronunciada *ḍ* en sardo, se confunde con *r* en el dialecto callerés.

Digitized by Google

tintivamente se sabe que *i* y *u* tónicas en sardo corresponden a *e* y *o* de las otras tres lenguas, se transforma *e* en *i* y *o* en *u*, según proporciones, como sardo *pilu* enfrente del italiano y esp. *pelo;* sardo *gula* enfrente del ital. y esp. *gola.* Así no solamente cp. *sukkúrru* = esp. *socorro;* nuor. *terziupílu* al lado de log.-cp. *terziupélu* = esp. *terciopelo;* log.-cp. *sútta* 'figura de naipe' = esp.-cat. *sota,* donde las palabras sardas *kúrrere, pilu, sutta* (abajo) podrían haber ejercido su influencia, sino también log.-cp. *istrína,* 'regalo que se da a la servidumbre' = esp. *estrena;* cp. *kunfiŷŷiri* 'deletrear' = cat. *confegir;* cp. *rebústu* 'despensa' = cat. *rebost;* cp. *kaĉúrru* = español *cachorro;* cp.-log. *muzzu* = esp. *mozo* (de cocina) [1]. A veces el deseo de pronunciar bien la palabra extranjera produce nueva proporción al revés, así cuando se dice *karénu* al lado de *karín(n)u* = esp. *cariño;* log.-cp. *istokku* = español *estuco* (o ital. *stucco).*

Prescindiendo de las sustituciones fonéticas regulares de que se habla en los capítulos precedentes, se pueden, en todas partes, hallar casos en que la palabra extranjera se trata por analogía con las tendencias de los respectivos dialectos.

El esp. *seguir* da *siġíre* en logudorés, y *siġíri* en campidanés; pero en nuorés es *sikíre,* porque en este dialecto la *-ġ-* de los demás dialectos corresponde a *-k-* en palabras donde había *k* en latín (nuor. *áku,* log.-cp. *agu* 'aguja' = *acu;* nuorés *fóku,* log.-cp. *fóġu, focu);* y de la misma manera nuor. *matafilúka,* 'anís' enfrente de log. *matafilúġa,* cp. *matafalúġa* = catalán *matafaluga.* Los dialectos centrales evitan el hiato intercalando una b *(tráb*u 'toro', log.-cp. *trau* = tauru); así, pues, también en nuor. *rebuẓare* = log. *reuzare* = esp. *rehusar,* y en nuor. *trabu* 'ojal' = cp. *trau,* cat. *trau.*

Las sonoras intervocálicas que en los dialectos logudorés y campidanés suelen caer a menudo se suprimen también en

---

[1] Y para citar algunos ejemplos italianos: cp. *šimu* 'imbécil', italiano *scemo;* log. *terrínu* = ital. *terreno;* cp. (Gerrei) *ferínu* = ital. *veleno;* log.-cp. *(i)stúppa* = ital. *stoppa;* log.-cp. *flúšu* = ital. *floscio.*

Digitized by Google

palabras extranjeras: log. *rezzíre*, cp. *arriĉĉíri* = esp. *recibir;* fonnés *palári* = cp. *palaḍári* = esp. *paladar* [1].

La *l* larga, resultado de la *l* palatal española, catalana o italiana, se vuelve fácilmente **-ḍḍ-**, como en las palabras sardas que originariamente tuvieron *-ll-*. En las aldeas del Campidano se oye *gravéḍḍu* por *gravéllu* o *gravéḷu* 'clavel' = cat. *clavell;* el pueblo campesino del Logudoro dice *attroboḍḍare* por logudorés *atropollare*, *atropoḷare*, cp. *atropeḷai* = esp. *atropellar;* en cp. *prapéḍḍa* 'párpado' = cat. *parpella;* cp. *aḍḍullíu* 'marchitado', derivado de *lúllu* = cat. *llull.*

Semejantes formaciones debidas a proporciones son: *disíllu* usado en la región Ogliastra, por cp. *diẓíŷŷu*, log. *dizízu* = cat. *desitj;* formado según la proporción: cp. *palla*, log. *paza* (paja); al revés, fonnés *kaŷŷénte* = cp. *kallénti* = esp. *caliente*, porque al cp. *-ll-* corresponde en Fonni **-ŷŷ-** (fonnés *paŷŷa*, cp. *palla);* cp. *istállu* 'destajo' = log. *istázu*, *istaŷŷu* = español *destajo.*

Y como los dialectos centrales tienen una preferencia por el sonido interdental θ, que en estos dialectos corresponde a la *z* campidanesa, este sonido se introduce fácilmente en palabras extranjeras que en el Campidano se pronuncian con *z*. Así se dice en la Barbagia *barθólu* por *barzólu* 'cuna' = cat. *bressol;* en Dorgali *brápa* por el nuor. *brazza*, cp. *bálza* = esp. *balsa;* en Orune *adderéθare* por el cp. *adderezzai* = esp. *aderezar*, etc.

Como se sabe, en los dialectos sardos, con excepción de los centrales, las consonantes intervocálicas, tanto en el interior de la palabra como en el de la frase, o se debilitan, haciéndose sonoras o fricativas, o caen por completo. Este proceso estaba ya en plena evolución al tiempo de penetrar las palabras catalanas y españolas.

Hay la tendencia de pronunciar las oclusivas iniciales sonoras de las palabras italianas y españolas sin aflojamiento; pues se dice log.-cp. *sa gana* y no **sa gana* (esp. *gana*),

---

[1] Igualmente log. *rebaire*, *ribaire* 'remachar un clavo' = ital. *ribadire;* log. *zóu*, cp. *ĉóu* 'clavo' = ital. *chiodo.*

Digitized by Google

como *sa danza,* no * *sa ḋanza* = ital. *danza; su biaḋu* = italiano *beato)* [1].

Este modo de pronunciación algo alargada produce no raramente una oclusiva sorda [2]: cp. *karíta* al lado de *garita* = esp.; log. *karaḃáttu* 'gancho' = esp. *garabato;* log.-cp. *kwáppu* al lado de *gwáppu* = esp. *guapo;* log.-cp. *troga* 'embuste' [3] = esp. *droga;* log. (Márghine) *terdízza* = esp. *desdicha;* log. *terramare* al lado de cp. *derramai* = esp. *derramar,* y lo mismo puede suceder en medio de la palabra: log.-cp. *(ai)rekátu* 'provisión' = esp. *recado;* log. *apprikare* al lado de *abbrigare,* cp. *-ai* = esp. *abrigar;* log. *attelentare* al lado de *addelentare, addelantare* = esp. *adelantar;* log. *akkazazare,* cp. *akkazaŷŷai* = esp. *agasajar;* log. *appurrire* = esp. *aburrir;* log. *binzatéri,* cp. *binŷatéri* 'viñero' = cat. *vinyader.*

No extrañará que al lado de estas formaciones haya pronunciaciones al revés: log. *addurare* (Bosa, Cúglieri) = cp. *aturai* 'pararse' = cat. *aturar;* nuor. *addoppare* 'encontrar' = campidanés *attopai* (esp. *topar);* log. septentrional *addulgare* = log. *attorgare* (ant. esp. *atorgar)* [4]; nuor. *aggunóltu (Riv. delle tradiz. pop.,* II, 222) = log. *akkunórtu* = ant. esp. *conhorto;* log.-cp. *gómitu* al lado de *kómitu* = cat. *cómit.*

v (labiodental) siendo en sardo el resultado de *f* en posición intervocálica *(férru, su vérru),* las palabras extranjeras con *v-* inicial se pronuncian aisladamente o después de consonante muchas veces con *f-:* log.-cp. *fentana, sas fentanas,* etc. = esp. *ventana;* log. *felóne* 'lámpara antigua' = es-

---

[1] G. Campus, *Arch. Stor. Sardo,* VII, 346, hasta escribe *sa ggdna, sa ddanza,* para poner de relieve lo enérgico de la pronunciación.

[2] Compárese con este fenómeno otro parecido que ya en sardo antiguo hacía cambiar dos oclusivas sonoras en sordas: ant. log. *ap(p)atissa, CSP,* 2, 8; *sdpadu,* Estatuto de Castelsardo, LX; *quid Deus* > sardo *ittéu.*

[3] La idea hipotética de Salvioni, *Rendic. del R. Ist. Lomb.,* XLII, 668, núm. 3, según la cual «*troga* 'pretexto', vada con *trovare,* di cui non vi ha traccia in Sardegna», ha de rechazarse desde luego.

[4] Campus, *Arch. Stor. Sardo,* VII, 159, se dejó engañar por las apariencias, derivándolo del lat. indulgere.

Digitized by Google

pañol *velón;* log.-cp. *fétta* 'cinta' = esp. *veta;* cp. *fiúđu* = esp. *viudo;* cp. *fašélla* 'vajilla' = cat. *vaixella;* cp. *fánuva*, log. *fánua*, *fáuna* 'frezada' = cat. *vánova.*

En palabras que empiezan con *a-*, esta sílaba fué tomada como parte del artículo *sa* (= ipsa) y, por lo tanto, aparece en cp. *sabéŷŷa* 'amuleto de azabache' = cat. *azabetja;* campidanés-log. *siénda* 'fortuna, haber' = esp. *hacienda;* cp.-log. *sutéa* = esp. *azotea;* por confusión con el artículo masculino *su* (ipsu) fué falsamente separada la primera sílaba en logudorés (Gennargentu) *manáŷŷu* = esp. *homenaje (su manaŷŷu)* y en cp. *prepalíssu* = esp. *sobrepelliz (su prepalissu)*, y por igual causa el esp. *sabanita* dió en log. *banitta.*

En logudorés se dice *zinzías*, cp. *sínzias* (mientras en nuorés se conserva el originario *ŷinŷíbas* = lat. gingiva). Esta forma deriva del cast. *encías*, que en la época antigua tenía *s* sonora; se añadía la *s* del artículo del plural, y esta añadidura de la *s-* hay que atribuirla ya al antiguo español, puesto que en judeo-español también se dice *zinzías*, formado de *la*[*s*] *enzías* (véase mi *Judenspan. von Konstantinopel*, § 29).

Dado el estrecho parentesco fonético o ideológico entre muchas palabras sardas, españolas e italianas, no pueden faltar ejemplos de cruces entre ellas o de lo que se suele llamar etimología popular. La forma *salfátta* que se emplea en Cáller por *saffátta* 'azafate' = cat. *safata*, se debe por lo visto a la influencia del esp. *salva*, *salvilla;* *ĉaskotare* en logudorés al lado de *ĉakotare* es cruce del esp. *chacotear* con *chasquear.* El log. *ajétte*, *ojétte* 'ojal' al lado de *aŷŷette*, *aŷŷétta* = español *ojete*, está influenciado por el log. *oju* 'ojo', ya que *j* española (ant. cast. *ž*) da regularmente *ŷ*.

Log. *birdelóru* al lado del cp. *berdalóru* 'verdezuelo' es el cat. *verderol*, cruzado con sardo *birde* = vi(i)de; log. *flkkétte* 'jalón' es el esp. *piquete* influenciado por el sardo *flkkire* 'poner, hincar'; el nuor. *filindéos* 'pasta en forma de hilo' (italiano *fidelini, vermicelli)* resulta cruce del esp. *fideos* con sardo *filu* (log. *findéos*, cp. *findéus);* log. *spettazzare* 'despedazar la carne' es el esp. *despedazar* (cp. *speđazzai)* cruzado con logudorés *pétta* 'carne' = * pettia; cp. *skwadriñai* al lado de *sku-*

Digitized by Google

driñai = esp. *escudriñar* + ital. *squadrare;* cp. *tostorrúđu, tusturrúđu* 'obstinado' = esp. *testarudo* + sardo *tostu* 'duro'; log. (Bosa) *puzéma* 'espliego' = esp. *alhucema* + ital. *puzzo;* log. *pumátta* 'tomate' = esp. *tomate* + sardo *pumu* 'manzana' [1], y los *turrones de Alicante* se denominan popularmente en el Campidano *turrónis dilikántis*, como si fuera derivado de *díliku, díligu* 'delicado'.

M. L. WAGNER.

---

[1] El mismo cruce ocurre en dialectos italianos: *pomates* en cremonés y bresciano (Biondelli, 76).

Digitized by Google

UNOS ARANCELES DE ADUANAS DEL SIGLO XIII [1]

III

FERRETE (pág. 12_{35}). — No poseo otros ejemplos de esta palabra, que manifiestamente es un provenzalismo derivado de *ferret* (en Levy), que designaba diversos objetos de hierro, por ejemplo, «uno ferreto pro extraendo ignem in stabulo», «mete hun feret au cap deu pont», etc. No hay modo de saber la acepción en que se usa aquí *ferrete;* modernamente es el cabo de metal de las cintas o agujetas: «gujetas con herretes» (Lucas Fernández, pág. 32). No conozco el origen de la frase aragonesa *dar ferrete* 'dar u ocuparse con insistencia en una cosa' (Borao).

FILAÇA (pág. 9_{13}). — Comp.: «La carga de la filasa en que aya quarenta arrouas, treynta mrs.» *(Cortes* de Jerez, 1268, I, 71). La hilaza se exportaba: «Fillache d'Espaigne» *(Péage sur les bateaux qui remontent et descendent la Seine,* 1315) [2]. — Llamábase también *filaça* a los hilados en general: «Mugieres testiguen en todas cosas que en banno, o en forno, o en fuente o en rrío fueren fechas, et otrossi en sus filaças et en sus texeduras» *(Fuero de Plasencia,* pág. 107).

FOLI (pág. 12_{24}). — No conozco otro ejemplo de este nombre de especia; quizá se trata de un derivado del fr. ant. *folion* 'feuille de mûrier; feuille d'Inde'. En francés aparece también mencionado con especias como las nuestras; véase esta receta del citado *Traité de cuisine* de hacia 1306: «Por fère blanc

---

[1] Véanse págs. 1-29 y 325-356 del tomo VIII.

[2] FAGNIEZ, *Documents,* II, 36.

Digitized by Google

brouet de gelines, métez les gelines cuire en vin e en eue; puis prener alemandes, e girofle, e canèle, e poivre lonc, e folion, e guaringal... e meter ensemble» [1]. Falta por conocer la etimología, y la forma en que deriva la palabra española de la francesa.

Freno (pág. 13_6). — «El freno faze a la bestia que non vaya sinon por do quiere aquel que la caualga» *(Partida* II, edic. cit., II, 237). «Frenos esorados» *(Disputa del alma,* verso 34). «Ca él es tan mesurado, | que non digo una capa, | mas freno syn mueso e chapa | vos daría aun enprestado» *(Cancionero* de Baena, pág. 112). «Un freno ginet, sin riendas» *(Invent. arag.,* 1393, *BAE,* IV, 520). «Dos muessos de freno ginet» *(Ídem,* 1404, *Ibíd.,* IV, 525) [2]. «Una barniella paral freno del rey, .III. mrs.» *(Libro de la casa de Sancho IV,* fol. 178).

Frisa (pág. $10_{26.28}$). — Véanse los artículos *Casteldún* y *Estampas,* y la *RFE* de 1920, pág. 381.

Fust, fusta (pág. 12_{32}). — La forma *fust* 'madera, palo' se encuentra a menudo *(Fuero de Soria,* pág. 185; *Fuero de Plasencia,* pág. 32; *Fuero de Navarra,* pág. 124). «.III. cullares de fust» *(Invent. arag.,* 1331, *BAE,* II, 553). *Fusta* 'madera': «Capellina de fierro... e adaraga de fusta» *(Conq. Ultram.,* pág. 171). «Grandes palos de fusta, que han en el cabo un fierro» *(Marco Polo,* pág. 45). «Quatro sillas de fusta» *(Invent. arag.,* 1497, *BAE,* II, 89).

Ganiuete (pág. 9_8). — El Diccionario de la Academia solamente cita *gañivete:* «Cada falconero deue traer sus gañiuetes muy grandes para aparejar la vianda de su falcón» (Ayala, *Aves de caça,* pág. 164). «Dos ganyvetes grandes de taula» *(Invent. arag.,* 1365, IV, 342). «Un ganivete, mango de bori, figura de donzella» *(Ibíd.,* 1378, IV, 349). «Dos ganivetes guarnidos de plata, con su vayna» *(Invent. Cat. Tol.,* 1434) [3]. «El quinto [cuchiello] es menor de todos, bien del-

---

[1] *Bibl. École de Chartes,* XXI, 220.

[2] Comp. M. Pidal, *Cantar de Mio Cid,* s. v. *freno.*

[3] *Arch. Cat. Tol.,* Z-4-1-4, fol. 2 *r.*

Digitized by Google

gado de tajo, e tiene el caço derecho e llano, e su tajo tornado a la punta e cerca del cabo; e a tal disen gañiuete» (Villena, *Arte Cisoria*, pág. 27); en Salamanca aún se usa *gañivete* (Lamano, *Dial. salm.)*, forma que alterna con *canivete* en la Edad Media y después: *canivet (Conq. Ultram.*, pág. 600); *cañivete (Aves de caça*, pág. 45). En salmantino es 'navaja de hoja ancha y corta' (Lamano); Lucas Fernández escribe *cañivete* (edic. Cañete, pág. 141) y *caviñete;* con este último concuerda el zamor. *cavineti* (en Sayago). La etimología es el fr. ant. *canivet, ganivet,* en prov. *ganifet, ganiveta.*

GANT (pág. $10_{4.23}$). — Véanse los artículos *camelín* y *escarlata*, que a veces venían de Gante. Además: «El mejor panno tinto de Gante, [vala] tres mrs. la vara» *(Cortes* de Jerez, 1268, I, 65). Durante el siglo XIV hay mención de paños viados o listados de Gante, usado para capas, en inventarios aragoneses: «Una capa de viado de Gant, con cendal verde» (1362, *BAE*, IV, 210). «Una capa de muller, vermella, de viado de Gant, con cendal verde» (1378, *Ibíd.*, IV, 217). «Una capa vermella, de panyo viado de Gant, forrada de tafatán verde» (1397, *Ibíd.*, IV, 521).

GARENGAL (pág. 12_{23}). — Es el rizoma de la planta llamada 'galanga': «Ally son las espeçias, el puro garengal» *(Alex.* O., 1301). «Et fazesi gingibre et guarangal» *(Marco Polo*, página 71). «Han [en Bengala] muchas maneras de specias et espliguo et guarangal» *(Ibíd.*, pág. 50). «E aquí debía nascer guaringal e gengibre» *(Conq. Ultram.*, pág. 322). «Cargua de galangal, .II. sol.» *(Lezda de Colibre*, 1252, en Capmany, II, 20). Las formas fr. prov. *garingal, garengal* coinciden con las nuestras. El origen es el ár. خلنجان (xalanžán), que, al parecer, a través del persa, viene del chino *Ko-liang-kiang* 'jengibre dulce de la ciudad de Ko' (cerca de Cantón) [1]. La frecuencia de la palabra en francés y su rareza en español hace pensar en préstamo a Francia o Provenza, aunque sea difícil decidirlo. El latín medieval conoce *galanga, galinga,* formas re-

[1] MURRAY, *A New English Dictionnary*, s. v. *galingale.* Aparece ya en textos del año 1000.

Digitized by Google

gresivas reflejadas en ital., esp. cat., fr. *galanga*. Lo único seguro es que la etapa europea más antigua de la palabra está representada en lat. med. *gallingar*, *galingan*, inglés med. *galingale*, med. a. al. *galgân*, fr. *garingal*, esp. *garengal*, cat. *galangal*, prov. *galengal*, *garengal*, port. *galingal* (*Rev. Lusit.*, XIII, 320) y la más moderna, en *galanga*. Acerca de sus usos culinarios informan textos franceses que trae Godefroy (*garingal*) [1]. Según Gordonio (*Lilio de Medicina*, Toledo, 1513, fol. 177 *r*), «el galingal, si lo hizieren en conserua... haze empreñar».

Gavilán (pág. 13_{12}). — «Los gauilanes son aues de caça muy lindas et gentiles et de grand esfuerço, et en todas sus costumbres et façiones paresçen ser açores pequeños et açores de Noruega, ca así ha el plumaje et la pinta» (Ayala, *Aves de caça*, pág. 146). «Et son los gauilanes más priuillejados que ninguna otra aue de caça, que qualquier mercador que lieue falcones a vender pagará portadgo, et si leuare vn gauilán con ellos es franco» (*Ibid.*, pág. 148); a este respecto cuenta el Canciller un suceso acaecido en un puerto del reino de Aragón. Las Cortes de Sevilla de 1252 dicen: «Gauilán prima que non caçe que non vala más de medio mr.» (edic. cit., pág. 134). «Mando que açor nin falcón nin gauilán que le non tomen yaciendo sobre los hueuos nin faziendo su nido nin mientre que touiere fijos» (*Ibid.*, pág. 133). Este pasaje explica este otro del *Fuero de Soria* (edic. cit., pág. 9): «El que fuere fallado prendiendo los gauilanes, peche dos mr. *z* pierda los gauilanes.» El *Fuero de Navarra* da la forma *gavillán* (págs. 33 y 114).

Gengibre (pág. 12_{21}). — Usábase como medicina [2] y como condimento: «Ca si alguno comprare uino o gengibre o cinamomo o alguna de las otras cosas semejantes destas que han los homes por costumbre de las gostar ante que las com-

[1] Además véase Ducange, s. v. *Salsa pictavina*, y el citado *Traité de cuisine*, 1306, *Bibl. École de Chartes*, XX, 222.

[2] Véase Gordonio, *Lilio de Medicina*, Toledo, 1513, fol. x *r*: «gengibre, lacca, anís, almastic» y otras drogas entran en la composición de unas píldoras tan eficaces «que ninguna fiebre crónica será osada de estar ante la presencia dellas».

Digitized by Google

pren» (*Partida* V, edic. cit., pág. 187). «Estos materiales destas píldoras han de ser tres partes de açíbar y dos de almodaciles y dos de tornique y menos de una parte de gengibre» (Ayala, *Aves de caça*, pág. 181)[1]. «Y a grandes montanyas [en China] en do se faze el ruybaruo et el gingibre... Por un dinero veneciano de argent ende ha hombre bien .LX. libras de seco o de verde» (*Marco Polo*, pág. 70). En el peaje o telonario del *Fuero de Zorita* se dice: «De libra gingiberis... quatuor denarios» (edic. cit., pág. 407). «Gingebre dat .v. sol.» (*Lezda* de 1221, Capmany, II, 4). J. Ruiz (edic. Ducamin, copla 1335) trae una rara forma: «El diarrodón abatys con el fino *gengibrante*, | mjel rosado, diaçimjnjo, diantioso va delante». Hay también las formas *zingibre* (A. de Palencia, *Vocabulario*, fol. 407).

Girofle (pág. 12_{21}). — Este galicismo presenta en la Edad Media las formas *girofle*[2] y *girofre*[3], generalmente en la expresión *clavos de girofre:* «Ellos han mucho gingibre et girofre, et el árbol en que se faze es así como laurel et la flor es blanca et chica et ha muy grant olor» (*Marco Polo*, pág. 43). «Longanizas confeçionadas con espeçias, gengivre e clavos de girofre» (*Corvacho*, pág. 89).

Glaça (pág. 12_{16}). — Es la resina llamada 'sandáraca'. No conozco otros ejemplos castellanos. Para las formas en latín medieval y provenzal, véase A. Thomas, *Rom.*, XXXVIII, página 138. En catalán hay también *classa:* «Carga de classa, .VI. drs.» (*Orden. Barc.*, 1271, fol. 233 *b*). La corrección que hago a mi manuscrito se basa en no conocer yo la forma *glaca*, aunque su existencia no sería imposible admitiendo un cruce de *glassa* y *laca*.

Grana (pág. 9_{16}). — «Ayuntáronse en vno en vn fuerte vallejo..., cojen y mucha grana con que tinnen bermejo» (*Fernán González*, copla 746). «Et en estos coscojos ay en algu-

[1] En las glosas finales, pág. 185, ocurre la forma *gengifre*. En *Alex.* O., 1301, y *Corvacho*, pág. 89, la grafía es *gengiure*.

[2] *Conq. Ultram.*, pág. 322; Palencia, *Vocab.*, fol. 59.

[3] *Alex.* O., 1301; *Aves de caça*, pág. 64; Gordonio, *Lilio de Medicina*, fols. XXVIII y CXIX.

Digitized by Google

nas tierras en que naçe grana, que es cosa muy aprovechosa» (Juan Manuel, *Caballero escud.*, en *Rom. Forsch.*, VII, 508). «Ora uos yd comigo, que asas verná quien venda grana e brasil e cera e todas otras uuestras merchandías» *(Rrey Guillelme*, Bibl. Esp., XVII, 221). «Do e otorgo a uos, don Remón de Tolosa, las casas que son fechas en el corral do solien uender la grana en tiempo de moros» (Doc. de Sevilla, 1253)[1]. Estaba prohibida su exportación[2]. *Grana* pasa a significar la tela de ese color: «Inglés de grana, la vara del mejor, tres mrs.» *(Cortes* de Jerez, 1268, I, 65.) «Marica, veme a casa de mi prima a que me preste su saya de grana» *(Corvacho,* pág. 165). «Arroua de grana valeat decem et octo libras portugalenses» (1253, *Port. Monum. Hist.*, I, 193). «Carga de grana, .xvi. diners de corredures, etc.» *(Ord. Barc.*, 1271, fol. 233 *b)*.

Greal (pág. 12_{31}). — 'Vaso o vasija usado en la mesa'. Véase Ducange, *gradale* 3, *gradalus;* Godefroy, *graal.* «Un greal de Málega» *(Invent. arag.*, 1397, *BAE,* IV, 220). «Dos gradales de tierra de Málaga» *(Ibid.*, pág. 219). «Dos gradales grandes de tierra, de obra de Málega» *(Ibid.*, 1380, IV, 350). «Dos gradales *z* una parreta de tierra, de obra de Manizes» *(Ibid.*, 1403, IV, 525). «.xii. gradaletes d'argent» *(Ibid.*, 1356, IV, 209). «Todo lo fizo lauar a las sus lauanderas, | espetos e griales, ollas e coberteras» (J. Ruiz, 1175). «Dos escudiellas d'argent gradaladas» *(Invent. arag.*, 1444, *BAE,* II, 557), es decir, escudillas en forma de *grial.* La forma derivada del francés es *greal* (de *cratale), hecha luego *grial* por yotización de la *e; gradal* es la forma española que hay que añadir en *REWb*, 2301.

Grisa (pág. 12_{6}). — 'Especie de ardilla': «Girifaltes ay que son llamados grises, porque lo que han preto es como una pequeña grisa» (Ayala, *Aves de caça,* pág. 25). En *peña grisa, grisa* está adjetivado, ya que era natural asociar el nombre del animal y el del color de la piel: «Hia .v. maneras de

---

[1] Ballesteros, *Ob. cit.*, pág. xxv.

[2] *Cortes* de Sevilla, 1252, edic. cit., pág. 131; *Partida* III, edic. cit., II, 651.

Digitized by Google

aurells..., la quinta manera son grisas et vermellas» (*Marco Polo*, pág. 20). «Ropas forradas en peñas grisas» (Santillana, *NBAAEE*, XIX, 570). «Un cobertor [forrado] en peña grisa» (*Invent. Cat. Tol.*, 1273, Bibl. Nac., ms. 31022, fol. 188).

La forma *grisa*, como femenino de *gris*, podía ser un aragonesismo (véase el ejemplo citado de *Marco Polo*); pero quizá se trate más bien de un provenzalismo: «pels grizas» (Raynouard, III, 511).

IPRE (pág. $10_{5.\ 15.\ 23}$).—Los aranceles hacen venir de Ipres paños planos y viados (es decir, 'lisos y listados'), «viadiellos y ensays». Las *Cortes* de Jerez de 1262 citan el paño y el «ensay de Ipre» (edic. cit., I, 65), y le asignan como precio a la vara «2 mrs. y medio» y «diez sueldos de dineros alfonsíes», respectivamente.

La tasa portuguesa de 1253 menciona el paño tinto, el viado y el estanforte viado de «Ipli», al precio, el codo, de 40 sueldos, una libra y 11 sueldos, respectivamente. (*Port. Monum. Hist.*, I, 193). Las *Cortes* de Valladolid de 1351 prohiben que las barraganas de los clérigos traigan «pannos de grandes quantías con adobos de oro e de plata», y manda el rey que «trayan panos viados de Ypre, sin adobo ninguno, porque sean conosçidas e apartadas de las duennas ordenadas e casadas» (II, 14). Durante los siglos XIV y XV sigue siendo usual esta tela: «Agora de vos de Ypre queremos aver un paño» (*Rimado de Palacio*, edic. Kuersteiner, copla 467). Su precio, en 1369, es de 60 maravedís la vara del «Ypre mayor», 45 la del «Ypre menor» y 18 la del «viado de Ypre» (*Cortes* de Toro, II, 173). Ejemplos del siglo XV: «Hun cot ['gabán'] vert de Ipre» (*Invent. arag.*, 1402, *BAE*, II, 220); «vn mantón de panno mayor azul de Ypre..., vna hopa de panno de Ypre claro..., vnos caperotes de panno de Ypre prieto» (*Invent.* de 1434, *Arch. Cat. Tol.*, Z-41-4, fols. 8 *v* y 9 *r*); «una aljuba de Yple añilada» (*Invent.* de 1466) [1].

YXARCA, NUEZ DE (pág. 12_{23}). — 'Malagueta'; véase Dor-

---

[1] En L. SERRANO, *Colección diplomática de San Salvador del Moral*, pág. 212.

Digitized by Google

veaux, *Rom.*, XLIII, pág. 241. «Et faze se hi [SO. de la India] mucho bresil et nuezes d'axarch et gran quantidad de pebre» (*Marco Polo*, 92). «Carga de nou d'exarch» (*Lezda de Colibre*, 1252, Capmany, II, 20). «Nous d'exarch» (*Orden. Barc.*, 1271, fol. 233 *a*). Nuestra forma *yxarca* no coincide exactamente con ninguna de las citadas por Dorveaux; es intermedia entre *not ycherca* y *nux xarch*. Dada la escasez de ejemplos de esta rara palabra, no puede decidirse si se trata de un galicismo o si es la Península el punto de partida de esta voz árabe.

Lendesia (pág. 12_6).—Es difícil saber qué clase de piel sea ésta. Desde luego ocurre relacionar *lendesia* con *lendesina*, y quizá esta debiera ser la forma de nuestro texto: «La garnacha en [s. e. forrada] peña lendesina et el manto en peña blanca» (*Invent. Cat. Tol.*, 1273, ms. Bibl. Nac. 31022, folios 188-193). En las *Cortes* han impreso mal *landesma* por *landesina*: «penna de gris, çinquenta mrs.; penna de landes[in]a, ocho mrs.» (*Cortes* de Jerez, 1268, I, 70). ¿Se tratará de una alteración de *lesendrina*? Comp.: «quatro peñas lesendrinas a LXXX mrs.» (*Libro de la casa de Sancho IV*, fol. 14 *v*). Nada puede decidirse sin más formas.

Leti[ci]a (pág. 11_{19}).—Es la piel blanca llamada en fr. antiguo *letice* (véase Godefroy). Comp.: «Otra mantonada de panno de çestre de lanillas, enforrada en veros blancos, con su caperotada del dicho panno, enforrada en leticia» (*Invent.* 1434, *Arch. Cat. Tol.*, Z-41-4, fol. 8 *v*). Me ha hecho vacilar en esta corrección el siguiente texto: «Unum frontalem... de serico, forrato de licia» (año 1265, *Arch. Cat. Zam.*) [1]. Aunque los Aranceles dicen claramente *letia*, es claro que bien podría ser **lecia*; pero no sabiendo con qué relacionar esta forma, me decido por mi corrección.

Letuario (pág. 12_{24}). — Era no sólo una preparación farmacéutica (como dice el Diccionario de la Academia), sino también fruta confitada [2], como en nuestro texto, o dulce

---

[1] Cax. M, leg. 3, núm. 5.

[2] En judeo-español de Marruecos se dice aún *letuario* de *naranża*, de *berenżena*, etc.

Digitized by Google

en general. «Sacó sus melesinas el meje del almario, | de todas las más finas tenpro su letuario» (*Alex.* P., 888). Pero: «Quien dirie los manjares, los presentes tamaños | los muchos letuarios, nobles e tan estraños» (J. Ruiz, 1333). «Dó son los confites... et los letuarios de marauilloso[s] sabores con que tomavas grandes deleytes» (*Visión de Filiberto*, en *ZRPh*, II, 52). «Granadas para letuario al rey, xx mrs.» (*Libro de la casa de Sancho IV*, fol. 176 *r*).

Li[n]jauera (pág. 13_6). — Corrijo así la forma del manuscrito porque en este caso como en otro [1] se trata de olvido de tilde sobre la *i*. Según el Diccionario de la Academia, *linjavera* es 'carcaj'; pero en vista de los textos que poseo parece más bien 'bolsa': «Guisa entonces que trayas contigo en una pequeña linjauera de lienço, limpiamente, una pierna de gallina» (Ayala, *Aves de caça*, pág. 41). «Deue traer [el falconero] sus pequenas linjaueras de lienço bien fechas, do acorra a meter et a esconder et cobrar el anade, o la rralea quel falcón tomare, porque la non vea... et deue traer vna linjauera grande, do traya sus gallinas muertas, et plumas et roederos, et sus viandas para quando han de dar de comer a sus falcones» (*Ibíd.*, pág. 164). Como las aljabas lujosas [2], las linjaueras eran a veces de *oropel* y *argentpel* [3]; pero las corrientes eran de lienzo, como hemos visto.

Este detalle sugirió a la Sra. Michaëlis [4] la etimología linum lineus, *liña vera* [5], como *caña vera*, rechazada en el *REW b*, 5064. Pero aun cuando dicha etimología no esté bastante fundamentada, nos parece un acierto. Esta voz, refugiada

---

[1] *Cortes* de 1252, *Anales de la Junta*, III, 124; el ms. 4260, fol. 67 *v*, de la Biblioteca Nacional, trae *jngauera*, otra errata, por *lingauera*, que cito al final del artículo.

[2] Véase *RL*, XIII, 240.

[3] *Cortes* de 1252.

[4] *RL*, XIII, 337.

[5] La denominación * *lino vero*, * *liña v.* se usaría para distinguirlo de otras especies. Mestre Giraldo, en su *Livro de Alveiteria* (*RL*, XII, 52), habla de «linho caneue»; con éste confundió el alavés la *linabera* 'cáñamo'.

Digitized by Google

en el tecninismo de la cetrería, debió tener sentido más amplio, 'bolsa' en general y 'lino puro o verdadero' como tejido y como planta. Este último sentido está asegurado por el vascuence *linavera* 'algodón, algodonero' y mejor por el alavés *linabera* 'cáñamo' (Baráibar). Queda por explicar cómo de **liñavera*, que debió ser la primitiva pronunciación, se pasó a *linjavera;* una explicación posible sería la influencia de *aljaba, aljavera* [1], que significando cosa parecida, convivían con **liñavera*. Compárese además: «Fallaron [en la tela] alaraves feguradas con sus tocas en sus cabeças... e en los arzones de las sillas sus lingaveras» (*Crónica de 1344*, en M. Pidal, *Crónicas Generales,* II, 62). Esta última forma sólo es una variante gráfica.

Lila (pág. 10_6). — He aquí unas citas de paños de Lille: «La vara del mejor camelín de Gante e de Lilia... a vn mr. e medio» (*Cortes* de Jerez, 1268, I, 65). «Cobitus de meliori uiado de Lila aut de Ipli ['Ipres'] esforciato, ualeat unam libram» (1253, *Port. Monum. Hist.*, I, 193).

Limoias (pág. 9_6). — La importación de objetos de Limoges fué muy abundante, según se desprende de nuestros datos. Los esmaltes y repujados de Limoges vinieron a España, lo mismo que a otros países de Europa, desde el siglo XII [2]. He aquí las indicaciones que poseemos: «IIII^or paria candelabrorum, de opere lemonicense... .II. pelnes mediocres et unam magnam ueterem, et alia duo de Alimoges» (*Arch. Cat. Zam.*, 1265) [3]. «Quatro ciriales de Limoges uieios... Otra cruz pequena de Limoges, con pie de latón... Dos ciriales de Alimoges con leoncetes e sobre dorados. Item otros siete ciriales d'Alimoges... Dos escodiellas d'Alimoges sobre doradas... Otra uinagera d'Alimoges (*Invent. Cat. Salam.*,

---

[1] *BAE,* IV, 355. En portugués, *aljavera* subsistió con el significado de 'bolso', hoy *algebeira, algibeira (RL,* XIII, 240).

[2] Véanse Marquet de Vasselot, en la *Histoire de l'Art,* dirigida por A. Michel, II, 939 y sigs.; E. Rupin, *L'œuvre de Limoges.* Para esmaltes de Limoges en España, véase E. Bertaux, *Exposición retrospectiva de Artes en Zaragoza,* 1908, págs. 319 y sigs. (Espléndidas reproducciones.)

[3] Cax. M, leg. 3, núm. 5.

Digitized by Google

1275, en *RABM*, 1902, págs. 175-177). La iglesia de Épila (Zaragoza) poseía en 1330: «Una cruç de plata e otra cruç de Limogines... III copas pintadas et dos copas de Limogines... dos candeleros de Limogines» (*BAE*, II, 548, 549, 550). «Quatro textes de plata... e dos textes [1] de Limoges... Ciriales .VIII., los dos de la lauor de Limoges, ꝛ los quatro de cobre, ꝛ dos de cristal» (*Invent. Cat. Tol.*, siglo XIII, *AHN*) [2]. «Una arqueta pequenna de Limoies... Dos bacines de Limoies, pequennos... Dos testes viejos e una arqueta de obra de Limoies» (*Invent. Cat. Tol.*, 1277) [3]. «Una cruç chiqua de Limoges... Una cruç de Limoges con piedras, con un cordonet morado de seda, con su estuch... Una cruç grant, biella, de Limoges, smaltada» (*BAE*, 1390, IV, 518, 519). «Vna corona grande para Santa María, de latón, con piedra de la obra de Limages (*sic*) (*Invent. Cat. Tol.*, siglos XIV a XV) [4]. Para Portugal, véase el *Elucidario* de Santa Rosa, pág. 225 (*cruz de Limoges*). Además, «hũa cruz de Alimages velha» (*Invent. do seculo XIV*, en *Archeol. Port.*, VII, 306). Véase, en fin, el *Glosario* de Ducange, s. v. *Limogia*.

LIRON (pág. 12_8).—Comp.: «Et penna lirones que non vala más de mr. et tercia, la meior» (*Cortes* de Sevilla, 1252, edic. cit., pág. 127). «Et melior pena de lirionibus lumbada ualeat quadraginta quinque [solidos]» (1253, *Port. Monum. Hist.*, I, 193).

LOHERENS (pág. 10_{30}).—'Lorena'. No encuentro otros ejemplos. Cita paños de Metz en Marsella, Schaube, *Historia del Comercio*, págs. 464, 543.

LONGAMARCA (pág. 10_{17}).—'Langemarck', ciudad de Flandes, al Norte de Ipres.

AMÉRICO CASTRO.

(Continuará.)

---

1 'Liber seu Codex Evangeliorum... auro gemmisque ut plurimum exornatus' (Ducange).

2 *Becerro II de Toledo*, fol. 89 *v*.

3 *Arch. Cat. Tol.*, X-12-1-1, líneas 47-49.

4 *Arch. Cat. Tol.*, X-12-1-2, fol. 29 *v*.

Digitized by Google

LES ALLEMANDS EN ESPAGNE DU XVE AU XVIIIE SIÈCLE

La plus ancienne citation, en allemand, faite par un Espagnol est, à mon avis, celle d'Alfonso de Santa María ou de Cartagena. Elle a été publié par D. José Amador de los Ríos *(Obras de D. Íñigo López de Mendoza, marqués de Santillana)* [1]. C'est une réponse qu'adresse Alfonso, au marquis, sur les ordres de chevalerie, et elle est datée du 17 mars 1444: «Yo vi al rey de los romanos, Alberto, quando yva a la guerra polónica, algunos gentiles omes armar cavalleros, é facíalo asy: estando delante dél humillados, dava a cada uno tres golpes con la espada de lo llano en las espaldas, diçiendo a cada golpe en su lengua: *pesser ricter deul renet;* que quiere deçir: mejor es ser cavallero que escudero.» Alfonso de Cartagena, né à Burgos en 1384, évêque de Burgos de 1435 à 1456, fut envoyé par le pape et le concile de Bâle, en 1438, pour calmer le différend entre Ladislas VI, roi de Pologne, et Albert II d'Autriche. Il revient en Castille en 1439, après avoir séjourné à Rome et mourut à Villasandino, le 22 juillet 1456 [2]. Les mots du roi Albert ont été notés (sauf pour le dernier) assez correctement, et ils sont en allemand moderne: *Besser Ritter denn Knecht.*

Au XVIe siècle, ce sont surtout les *Reîtres* (en allemand *Ritter)* ou les *Herreruelos (ferreruelos)* qui attirent l'attention. Hornkens, dans son dictionnaire, donne: «reîtres, *herrerue-*

---

[1] Page 501 des *Obras,* paragraphe XVII.

[2] Flórez, *España sagrada,* XXVI, 388-402.

Digitized by Google

los, tudescos a cavallo» [1], et Bernardino de Mendoza cite [2]: «La caballería alemana de *herreruelos*, que en su lengua se llama Swertruyters» (en allemand moderne *Schwarzritter*). Dans la seconde partie du *Lazarillo de Tormes* (1555), l'auteur parle avec enthousiasme des reîtres allemands, qui vinrent à Tolède, en 1525: «Si alguna vez yo de industria echava mano a la bolsa fingiendo querer lo pagar, tomávanlo por afrenta y mirávanme con alguna ira y dezían: *Nite, Nite, Asticot, lanz*, reprehendiéndome, diziendo: Que do ellos estavan nadie avía de pagar blanca» [3], ce qui veut dire: *Nicht, Nicht, dass dich Gott... lanz (lanceman)*, et traduit: *Non, Non, que Dieu te... pays* (ou *compatriote*). Covarrubias, dans son *Tesoro de la lengua castellana*, donne cette interprétation du mot *Lanciscot*: «Lanciscot es palabra tudesca corrompida. Suelen quando en combites y recocijos se combidan unos a otros para beber el que tiene la taça mirando al compañero lè dice: *brindez*, y el otro responde *Godt segent licden*, que vale tanto como «bendigáoslo Dios mi señor», y en castellano valdrá lo mismo que «buen prouecho os haga.» Dans *Godt segent licden*, on peut voir *Gott* et *segen* ou *segnen*, mais *licden*? Il est probable que *asticot* et *lanciscot* sont le même mot et sont apparentés au français *dasticotter*, qui, d'après les auteurs lexicographiques du XVIIe siècle, signifient «*fluchen*, jurare», et, de là, «parler allemand» [4]. On trouve dans Rabelais (*Gargantua*, I, 17): «das dich gots leyden(mart) schend», c'est-à-dire: «que la passion (ou le martyre) de Dieu te confonde!» Sur le *lanz* ou *lanceman* du *Lazarillo*, il y a deux interprétations: les uns le traduisent par *Landsman*, pays, compatriote; les autres par *Lanzeman*, lancier. Dans le dictionnaire imprimé à Perpignan, en 1502, par Johan Rosembach: *Vocabolari molt pro-*

---

[1] *Recueil des dictionnaires françoys, espaignols et latins*. Bruxelles, 1599.

[2] *Comentarios de las guerras de los Países Bajos*, en *Bibl. de Aut. Esp.*, XXVIII, ch. XI.

[3] *La segvnda parte de Lazarillo de Tormes*. En Anvers, en casa de Martín Nucio, 1555, cap. I.

[4] LAZARE SAINÉAN, *Revue du seizième siècle*, III, 65.

Digitized by Google

fitos per apendre Lo Catalan Alamany y Lo Alamany Catalan, et réimprimé, fort bien, par M. Pere Barnils (*Vocabulari Catalan-Alemany de l'any 1502*, Barcelona, 1916) [1], il y a sur le titre une «portada», qui représente les deux nations: à gauche, le «spanyol», avec sa guitare, et, à droite, le «lancaman», avec sa hallebarde. M. Barnils traduit *lancaman* par «home de llança, llancer»; tandis que M. Lazare Sainéan traduit *lanz* ou *lanceman* par «pays, compatriote»: je crois que les deux ont raison, sauf que, dans le *Lazarillo*, *lanz* a plutôt l'air de signifier «compatriote».

La *Josefina* (1546) commence par un prologue prononcé par le «faraute», et, au cours de sa harangue, les mots allemands qu'il dit sont: «Si queréis del tudesco, hasticoz hex tinguert tanque gutliber her hex lifex lanceman» [2]. *Hasticoz* est le pendant de *asticot*, *lanciscot*, et l'on peut voir, dans *gutliber her*, l'allemand moderne *gut lieber Herr*; *lanceman* est pour *Landsman*: quant aux autres mots, peut-être *tanque* est-il pour *Dank* (merci). La *Tinellaria* de Bartolomé de Torres Naharro contient quelques mots allemands: «Nite carne y obbigot.» *Nite (nicht), y obbigot (bei Gott?)* [3].

Au XVIe siècle, le vice fondamental des Allemands est l'ivrognerie: «Yo nunca los dexava boquisecos, queriendo los llevar comigo a lo mejor que yo avía echado en la ciudad, a do hazíamos la buena y espléndida vida y xira, allí nos acontecía muchas vezes entrar en nuestros pies y salir en agenos» (*Lazarillo*, 2.e partie, ch. I). Et c'est ce qui explique *bigote*, *brindis*, *caraus* ou *carauz*, *velicomen*, qui viennent de l'alle-

---

[1] Ce très rare vocabulaire est cité parmi les livres achetés par Fernando Colón (B. J. Gallardo, *Ensayo de una Biblioteca española de libros raros y curiosos*, II, 539): «Costó en Lérida 20 maravedís, anno 1512, por Junio.»

[2] *Tragedia llamada Josefina*, por Micael de Carvajal; va precedida de un prólogo por D. Manuel Cañete. Madrid, 1870, p. 5. Cf. *Romania*, XV, 463-468, où j'ai parlé d'une édition de 1540, appartenant a M. de la Sizeranne.

[3] Bartolomé de Torres Naharro, *Propaladia*, Madrid, 1880, I, 345 (*Libros de antaño*).

Digitized by Google

mand: *bei Gott* [1], *Ich bringe dir's (zu), gar aus (ganz ausgetrunken)* [2], *Wilkommenbecher:* «*Deleite.* Brindis á vuestra merced... *juventud, brindis, juego, garaus*» (Lope de Vega, *El Peregrino en su patria*, éd. de 1733, p. 195). «*Carauz,* palabra tudesca introducida en España, quando se brindan unos a otros, y vale tanto como acabar el vaso y beber lo todo» (Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana).* «Alemán y flamenco es lengua breve... *garhaus*» (Quevedo, *Libro de todas las cosas y otras muchas más)* [3]. Ces deux derniers mots répondent aux français *Brindes* et *Carousse* [4]. *Velicomen* (analogue au français *vidrecome)* a été étudié par D. Ramón Menéndez Pidal *(Romania,* XXIX, 375), qui cite cet exemple de Quevedo: «Instantáneamente aparecieron allí Iris y Hebe con néctar y Ganimedes con un *velicomen* de ambrosía» *(La hora de todos);* il y a un autre exemple encore dans *El diablo cojuelo,* éd. A. Bonilla, Madrid, 1910, p. 68.

L'ivrognerie, c'est le synonyme du *Tudesco:* «El otro *tudesco,* que había ya pespuntado la comida más apriesa a brindis de vino blanco y clarete y tenía á orza la testa con señales de vómito» *(El diablo cojuelo)* [5]. «Y bebe como un *tudesco*» (Rojas, *Entre bobos anda el juego)* [6]. «Bebióse en él á lo *alemán*» *(Estebanillo)* [7]. «A un *tudesco,* humana cuba, Quiere mi musa pintar» (Manuel de León Marchante) [8]. «Digo que si

---

[1] «*Bigote,* vocablo alemán, quieren algunos valga tanto como *per Deum,* porque quando hazían algún juramento se estirauan los bigotes, o quando amenazan a alguno» (Covarrubias, *Tesoro de la Lengua castellana,* s. v. *mostacho* et *bigotes).* [Etimología muy dudosa, *REW,* 1097. — *N. de la R.*]

[2] Fr. Diez, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen,* Bonn, 1878, pp. 328 et 360.

[3] Quevedo, *Bibl. de Aut. Esp.,* XXIII, 425 *a.*

[4] Les mots *carousse* et *lanceman* ont été étudiés par M. Lazare Sainéan, *Revue des études rabelaisiennes,* VI, 285-291, et VII, 83-88; *Revue du seizième siècle,* III, 62-71.

[5] Vélez de Guevara, *El diablo Cojuelo,* Madrid, *Soc. de Bibliófilos madrileños,* 1910, p. 49.

[6] *Bibl. de Aut. Esp.,* LIV, 18 *c.*

[7] *Estebanillo,* en *Bibl. de Aut. Esp.,* XXXIII, 342 *b.*

[8] *Obras poéticas póstumas,* Madrid, 1720 1733, I, 185.

Digitized by Google

beue *a la alemana,* yo beveré *a la tudesca* hasta dar de hocicos» (Salazar, *Espejo*) [1]. «Fuera *alemán* o *tudesco,* Mas ¿de qué puedo servir?, Que ya los brindis del Tajo No le deben nada al Rhin» (Quevedo) [2]. «Y lo peor de todo que esta furia infernal (digo la embriaguez), la qual en los tiempos pasados ocupava solamente *las Alemanias y las regiones septentrionales,* ya se estiende por toda Italia y España, exercitando su bestial tyranía, y la que oprimía y sojuzgava solamente los plebeyos y populares, tiene ya un misto imperio sobre los varones y príncipes, sobre los hombres de letras y, lo que no se puede dezir sin lágrimas, sobre los eclesiásticos» (Dr. Andrés de Laguna, *Dioscórides,* éd. de Salamanque, 1563, p. 504). Les Allemands eux-mêmes sont obligés de reconnaître qu'ils péchent par l'ivrognerie. Henri Doergangh, qui imprima, à Cologne, ses *Institutiones in linguam hispanicam* (1614), s'élève avec indignation contre ce vice: «Dicam quod mihi ibi accidit: Erat quidam sacerdos Germanus mihi amicissimus et vir alioqui piissimus et bonus hic fuerat in prandio apud suos patriotas qui more suo plus vino suos onerare solent quam decet. Inde rediens transit nostram domum et me vidit stantem ianua. Accurrit ad me et dixit: Mi Doerganck, absconde me usque ad vesperam, ut in tenebris redeam domum, ne Hispani animadvertant me vino vacillare, nam si perciperent, omni forem honore privatus et nunquam auderem redire ad sacellum regis. Sed quid dico de clericis? Ebrietas est tale vitium in Hispania et adeo odiosum, etiam inter seculares ut nullus honestus vir aliquem patiatur in aedibus suis quem sciverit semel fuisse ebrium. Idem etiam faciunt Itali et Galli. Sed Hispani in primis, nam illi solent Gallos vocare *borrachos,* id est ebriosos, quamvis tamen comparati cum Germanis sint sobriissimi, et lepido hoc dicterio solent Gallos exagitare quando illis adsunt *Toda la Francia está perdida por una calabaça de vino.* Tota Gallia perdita est propter unam lagenulam vini. O Germania si in hac virtute sobrietatis Hispanos imitareris quae

---

1 Ambrosio de Salazar, *Espejo,* Rouen, 1614, p. 230.
2 *Bibl. de Aut. Esp.,* LXIX, n° 523.

Digitized by Google

natio te posset superare in sapientia, fortitudine, magnanimitate et magnificentia? Certe nulla... Nolito ergo credere, o Germane studiose, vel quisquis tandem es, talibus helluonibus et stultis, qui asseverant et dicunt: quod melius possint studere et vacare scientiis resque efficere, *wan sie bisszweilen ein rauss sauffen,* hoc est si aliquando se inebriant.»

Les Allemands étaient en outre pèlerins. C'était, alors, la grande réputation de Saint Jacques de Galice ou de Compostelle : tout le monde y allait et le *chemin de Paris à Saint Jacques en Galice,* que les Espagnols appelaient le «chemin français» et que le fils de Christophe Colomb, bouquiniste effréné, se procurait à la foire de Lyon, en 1535 [1], nous montre la célébrité de ce sanctuaire : c'était le Lourdes d'aujourd'hui. «Alemanes *romeros...*» (Juan de Mal-lara, *Filosofía vulgar*) [2]. «... ya piden cantando Las niñas, como *alemanes* (Quevedo) [3], et Cervantes, dans son *Don Quijote* (II, 54), où il nous fait voir des pèlerins allemands, qui, pour implorer la charité, prononcent le mot *guelt* (argent) [4]. Clemencín, dans son commen-

---

[1] «Este libro costó .I. dinero en León por setiembre de 1535» (H. Harrisse, *Excerpta Colombiniana,* Paris, 1887, p. 67).

[2] Sevilla, 1568, cent. III, n° 37.

[3] *Bibl. de Aut. Esp.,* LXIX, n° 311.

[4] «Vió que por el camino por donde él iba venían seis peregrinos con sus bordones, destos extranjeros que piden la limosna cantando, los cuales en llegando a él se pusieron en ala, y levantando las voces todos juntos, comenzaron a cantar en su lengua lo que Sancho no pudo entender, si no fué una palabra que claramente pronunciaba limosna... Ellos lo recibieron de muy buena gana y dijeron *guelte, guelte.*» Le morisque Ricote raconte ce qu'il a vu en Allemagne: «Pasé a Italia, llegué a Alemania, y allí me pareció que se podía vivir con más libertad, porque sus habitadores no miran en muchas delicadezas; cada uno vive como quiere, porque en la mayor parte della se vive con libertad de conciencia. Dejé tomada casa en un pueblo junto a Augusta, juntéme con estos peregrinos, que tienen por costumbre de venir a España muchos dellos cada año a visitar los santuarios della, que los tienen por sus Indias y por certísima granjería y conocida ganancia. Ándanla casi toda, y no hay pueblo ninguno de donde no salgan comidos y bebidos, como suele decirse, y con un real por lo menos en dineros, y al cabo de su viaje salen con más de cien escudos de sobra,

Digitized by Google

taire, cite encore d'autres passages qui font allusion aux pèlerins allemands : «Excusarse han los franceses y *alemanes* que pasan por estos reinos cantando en cuadrillas, sacándonos el dinero..., y se dice que prometen en Francia a las hijas en dote lo que juntaren en un viaje a Santiago de ida y vuelta, como si fuesen a las Indias, viniendo a España con invenciones» (Cristóbal Pérez de Herrera, *Discursos*). «Los *alemanes* cantando en tropa» (Mateo Alemán, *Guzmán de Alfarache*, partie I, livre III, ch. II). Fernández de Oviedo nous raconte, dans ses *Quinquagenas* (t. I, p. 121, Madrid, 1880), avoir vu des Allemands qui faisaient danser un ours en jouant d'un instrument; pendant la représentation, un des Allemands recevait les *cuartos* des assistants dans son chapeau; ils se donnaient pour des pèlerins allant à Saint Jacques de Compostelle. Lassota von Steblau fait le tableau de ce qui lui est arrivé à Compostelle : «Nach Zeigung der Reliquien pflegen die Pilgrim zu beichten. Was Ausslender sein, beichten gemeiniglich einem Italiener, welchen man den *Linguarium* nennet, von wegen der viel Sprachen Welsch, Spanisch, Französisch, Deutsch, Lateinisch, Crabatisch, welche er alle wol reden kan. Nach gethaner Beicht comunicieren die Pilgrame gemeiniglich in der französischen Capellen, so hart hinter dem hohen Altar ist. Wen solches verrichtet, gibt man einem Jeden ein Prieff und Passport gedruckt auf Pergament, mit angehengten Insigel des obristen Cardinals, davor zalt zwen real, auch einem kleinen gedruckten Beicht Zettel, davor zalt man ein Quart.» Le passeport remis à Lassota déclare qu'il a visité en personne Compostelle, qu'il s'y est confessé, qu'il, se propose d'aller visiter Ste. Marie de Czenstochwes en Pologne, et qu'on implore pour lui parce qu'il est pauvre, la charité des fidèles. Le billet

---

que trocados en oro, o ya en el hueco de los bordones, o entre los remiendos de las esclavinas, o con la industria que ellos pueden, los sacan del reino y los pasan a sus tierras, a pesar de las guardas de los puestos y puertos donde se registran» *(Don Quijote,* II, 54). Ce mot *guelte* a été adopté par les rufians, mais sous la forme *gueltre* : «*Gueltre,* s. m., lo mismo que dinero. Es voz usada de los rufianes y xácaros» *(Diccionario de Autoridades).*

Digitized by Google

de confession est ainsi libellé: «Universis et singulis præsentes litteras inspecturis, Bonifacius de Almonacir, major Cardinalis ac pœnitenciarius almæ ecclesiæ Compostellanae, salutem in Domino sempiternam. Cum itaque, sicut accepimus, devotus in Christo Ericus Lassota, peregrinus, confessus et absolutus fuit atque Dominicum Corpus in prædicta ecclesia recepit: in ejusdem ei testimonium has nostras præsentes literas nomine et signo nostro solitis et consuetis roboratas et munitas eidem concessimus. Dat. Compostellæ ann. dom. 1581, die vero 25 mensis Januarii» *(Tagebuch des Erich Lassota von Steblau)* [1].

Les Allemands se faisaient remarquer par les Espagnols, parce qu'ils sont *blancs* et *blonds*. «Lo volví de *blanco* alemán en tostado africano» *(Estebanillo)* [2]. «Conócese el alemán En lo *rojo* y corpulento» (Lope de Vega, *Mirad a quién alabáis)* [3]. «Los alemanes *rubios* como espigas, Haciendo de sus barbas sus jergones, Y haciendo cabeceras los capotes, Mullen, para acostarse, sus bigotes» (Quevedo) [4]. «*Belfo* sin ser alemán» (Tirso de Molina, *Don Gil de las calzas verdes)* [5]. *Belfo* signifie «lippu», et c'est une allusion aux princes de la maison d'Autriche. «Vió (el peregrino) dos mancebos con sus bordones y esclavinas, cuios *blancos* rostros, *rubios* i largos cabellos, mostraban ser flamencos o alemanes» (Lope de Vega, *El Peregrino en su patria*, Madrid, 1733, p. 50); «Guarda de español roxo y de alemán moreno» *(La Doleria*, Paris, 1614, fol. 65 *v*). Comme les Aragonais *(testarudos)*, ils sont obstinés. «Los amantes finos son como tudescos, que de donde ponen el pie nadie los quita» (Lope de Vega, *La Dorotea)* [6]. «Resolución de mujer, Tudesco, sin paso atrás» (Lope de Vega, *El amigo hasta la muerte)* [7]. «Unas (mujeres) mudables por andar más frescas, Y otras firmes de amor como tudescas» (Lope de

---

1 Halle, 1866, p. 42.
2 *Bibl. de Aut. Esp.*, XXXIII, 298 *a*.
3 *Bibl. de Aut. Esp.*, LII, 468 *b*.
4 *Orlando*, en *Bibl. de Aut. Esp.*, LXIX, 288 *b*.
5 *Don Gil de las calzas verdes*, en *Bibl. de Aut. Esp.*, V, 403 *b*.
6 *Bibl. de Aut. Esp.*, XXXIV, 47 *b*.
7 *Bibl. de Aut. Esp.*, LII, 324 *c*.

Digitized by Google

Vega, *Bizarrías de Belisa)* [1]. «¿Para qué te haces tudesco?» (Lope de Vega, *El amigo hasta la muerte)* [2]. On vante aussi la simplicité allemande : «*D. Sancho.* En España No se usa hablar los criados Con las doncellas de casa Tan familiarmente. — *Gascón.* Acá, La llaneza de Alemania Todo esto, señor, permite» (Tirso, *El celoso prudente)* [3]. Et Diego de Saavedra parle de la *candidez* et du *generoso trato* des Allemands.

L'industrie allemande, qui a pris une si grande extension au XIXe siècle, n'importait que peu d'articles en Espagne. Cervantes cite les «alemanas toallas» [4]. Suárez de Figueroa dit : «En Alemania (se cargan) latones labrados, estaños, cuchillos, alfileres, cascabeles y una infinidad de diversas mercadurías, como telas, flautas y cosas así» [5]. Guevara, dans son *Arte del marear,* mentionne : «Manteles limpios, tovallas largas y pañiçuelos alemaniscos» [6]. Et Lope : «El alemán Trae lienzo, fustán, llantés; Carga vino de Alanís» [7]. Enfin, Suárez de Figueroa, qui loue les couteaux et les rasoirs d'Italie et d'Espagne, traite avec un certain mépris de ceux d'Allemagne et de Gênes : «La excelencia (de los cuchillos) se vee oy particularmente en Cremona, en Bresa, en Milán, Barcelona, Guadalaxara, Valladolid y otras partes, donde se fabrican cuchillos y tigeras de boníssimo temple. Los Tudescos y Ginoveses valen comúnmente poco, si bien tienen apariencia de buenos» [8].

Au XVIIIe siècle, l'industrie allemande prend un nouvel essor, grâce aux troubles que la Révolution française amenait avec elle et qui rendirent les Espagnols hostiles à tout ce qui venait de France. Nous avons sur les progrès de l'industrie allemande un livre assez curieux, publié anonyme, mais que

---

1 *Bibl. de Aut. Esp.*, XXXIV, 559 *b*.
2 *Bibl. de Aut. Esp.*, LII, 328 *c*.
3 *Bibl. de Aut. Esp.*, V, 626 *a*.
4 *Don Quijote,* II, ch. XXXII. Cf. Clemencín, *Commentaire,* V, 174
5 *Plaza universal,* Madrid, 1615, fol, 247 *r*.
6 Barcelona, 1613, fol. 238.
7 *El arenal de Sevilla,* en *Bibl. de Aut. Esp.*, XLI, 527 *b*.
8 *Plaza universal.* Madrid, 1615, fol. 204 *r*.

Digitized by Google

les bibliographies allemandes attribuent à Lp. Ant. Kaufhold : *Spanien wie es gegenwärtig ist, in physischer, moralischer, politischer, religiöser, statistischer und literarischer Hinsicht aus den Bemerkungen eines Deutschen, während seines Aufenthaltes in Madrid in den Jahren 1790, 1791 und 1792.* Gotha, 1797, 2 vol. in 16 [1]. Ce marchand ou cet ouvrier nous donne sur les industries allemandes en Espagne (t. I, pp. 547-549), les détails suivants : «Auch unser deutsches Vaterland liefert eine sehr grosse Menge von Fabrikwaaren nach Spanien; in allen spanischen See-und etwas ansehnlichen Landstädten sind deutsche Kaufleute etablirt, und diese ziehen so viel nur möglich die Waaren aus ihrem Vaterlande, und treiben damit ihren Handel. Diese Kaufleute sind grösstentheils Böhmen, die seit undenklichen Zeiten schon den Weg nach Spanien und Portugal gefunden haben; ihr Verfahren ist so wie das der Italiener in Deutschland; sie kommen ganz jung nach Spanien, werden als Diener gebraucht, treten am Ende mit in Compagnie, gehen nach Hause, heirathen da, kehren wieder zu ihrer Handlung zurück, und wenn sie sich so viel erworben haben, dass sie davon in Ruhe und Gemächlichkeit leben können, so geben sie die Handlung auf, und ziehen in ihr Vaterland zurück; ich habe keinen einzigen gefunden, der mit einer Spanierin wäre verheirathet gewesen. Diese deutschen Kaufleute handeln meistens mit deutschen Waaren; Böhmen liefert Gläser-Christalle und Spiegel, auch Thüringen liefert viel Glas; Nürnberg Spielsachen und allerhand Galanterie-Waaren; Schlesien Leinwand, Sachsen desgleichen, besonders sehr viel Wachsleinwand, Messing-und Kupferwaaren und Porcellan; auch sehr viele Eisenwaaren kommen aus Deutschland; sogar Messingdrath zu Stecknadeln; auch Potasche, ohngeacht in neueren Zeiten ein hoher Zoll darauf gelegt worden ist. Deutsche wollene Zeuge, rothe Garne und rohe schlechte Leinwand zu Segeltuch wird in Menge nach Spanien gebracht; viele Sächsische Fabriken haben ihren vorzüglichsten Absatz nach Spanien, und

[1] J. S. Ersch, *Literatur der Geschichte,* Leipzig, 1827, núm. 7095, col. 842.

Digitized by Google

Sachsen liefert nebst einer Menge Hornwaaren auch noch verschiedene Farben, wie z. B. das Berlinerblau, und die blaue Koboldfarbe, die zu dem Porcellan und feinem Glase gebraucht wird; auch sogar die weissen und schwarzen Schmelztiegel aus Hessen und aus Sachsen werden in beträchtlicher Menge nach Spanien geliefert; auch Rheinwein geht nach Spanien, um den Luxus der Grossen und Reichen zu befriedigen.»

Un autre voyageur allemand, Chrétien Auguste Fischer, de la même époque à peu près, décrit les négociants allemands à Bilbao (*Voyage en Espagne, aux années 1797 et 1798; faisant suite au Voyage en Espagne, du citoyan Bourgoing*. Par Chrétien Auguste Fischer. Traducteur Ch. Fr. Cramer. Paris, 1801, I, 134-136): «Parmi les négotians étrangers de Bilbao, les Allemands sont en plus grand nombre. Ce sont principalement des marchands de verre bohémiens qui, peu à peu, se montent en marchandises de toute espèce, et finissent par commercer sur tout le reste. On trouve ces maisons de commerce dispersées dans toute l'Espagne, et elles reçoivent la plupart des marchandises qui viennent de Nuremberg, Augsbourg, Renscheid, Heilbronn, etc., par Amsterdam et Hambourg... Cependant, l'établissement d'une maison de commerce étrangère ne laisse pas de souffrir ici beaucoup de dificultés... Cela arrive surtout à l'égard des maisons françaises, envers lesquelles on use ordinairement de plus de rigueur qu'envers les maisons allemandes, parce que les *Alimanes* ont en général ici la renommée d'être *una nación más noble*.»

On cite aussi, dans une *sainete* de la fin du XVIIIe siècle (*Paca la Salada*, p. 4), des horlogers allemands de la *calle de la Cruz*. Dans une autre *sainete* (*Casado por fuerza*, p. 4) on revient sur la tenue robuste des Allemands: «robusto como un Tudesco». Les guerres du XVIIIe siècle ont rendu célèbre Frédéric II, et les militaires espagnols allaient lui rendre visite, par exemple le comte de Fernán Núñez [1] et un «castellano de

[1] A. Morel-Fatio, *Études sur l'Espagne*, deuxième série, deuxième édition, pp. 352-357.

Digitized by Google

Avilés» (Oviedo, 14 décembre 1757)[1]: aussi ne nous étonnerons-nous pas de voir le peuple espagnol faire grand cas de la «marcha prusiana» (dans la comédie *Hacer que hacemos*, p. 66), etc.

Sur les imprimeurs allemands en Espagne, il suffit de renvoyer aux travaux de Konrad Häbler et de K. Burger, qui ont amplement étudié la question; voy. Farinelli, *Viajes por España y Portugal desde la Edad Media hasta el siglo XX*, Madrid, 1921, pp. 67 et 83.

Charles V, ayant des besoins d'argent pour ses guerres, s'adressa aux Fugger d'Augsbourg et leur concéda des revenus sur les grandes maîtrises de Santiago et d'Alcántara: ces revenus étaient, en partie, les mines d'Almadén et de Guadalcanal. La première mention où l'on trouve le nom des Fugger est la pétition 141 des Cortes de Valladolid de l'an 1552, qui réclame contre les privilèges accordés à cette famille allemande. Mais les rois d'Espagne n'en tinrent pas compte et, à partir de Philippe II jusqu'à Philippe IV, les Fugger s'établirent en Espagne où ils jouirent de grands privilèges, au point qu'ils nommaient les juges de la ville d'Almadén. Les Fugger les plus connus sont: Marc et Christoph Fugger, nés en 1564 et en 1566, et dont la mémoire a été conservée dans la rue du *Fúcar*, qui existe encore aujourd'hui à Madrid [2]. Ils mou-

---

[1] *Bibl. de Aut. Esp.*, LXII, 184-193. «Carta del castellano de Avilés a un amigo suyo en Madrid, sobre la presente guerra de Alemania, la corte y estados del rey de Prusia, su vida, tropa, gobierno, etc.»

[2] Sur les Fugger, il faut consulter: le Commentaire de Clemencin sur le passage du *Don Quijote*, II, ch. XXIII; Konrad Häbler, *Die Geschichte der Fugger'schen Handlung in Spanien*, Weimar, 1897; et les deux ouvrages de Tomás González, archiviste de Simancas: *Registro y relación general de minas de la corona de Castilla*, Madrid, 1832, dos vols., et *Noticia histórica documentada de las célebres minas de Guadalcanal, desde su descubrimiento el 1555 hasta que dejaron de labrarse por cuenta de la Real Hacienda*, Madrid, 1831, dos vols. Sur les *Fúcares*, nom donné aux Fugger allemands par les Espagnols, sans compter l'exemple du *Don Quijote*, voyez Cervantes, *Rufián dichoso (Comedias y entremeses*, Madrid, 1749, II, 30): «En virtud hecho un Fúcar presto en Sevilla te veas»; Lope de Vega, *El amigo hasta la muerte*, en *Bibl. de Aut. Esp.*, LII, 340 *a*; Luis Zapata nous conte, dans sa *Miscelánea*, p. 60, l'histoire

Digitized by Google

rurent avant 1632 et Philippe IV fit un nouvel arrangement avec Juan Jacome Holzapfel et Juan Christoval Eberlin, héritiers de Marc et de Christoph Fugger, daté de Barcelone, 17 mai 1632 [1]. Il existe à la Bibliothèque Nationale de Paris un mémoire de Juan Jacome Holzapfel, qui débute ainsi: «Juan Jacome Holzapfel, visitador y factor general de los herederos de Marcos y Christóbal Fúcar, hermanos, dize: a su noticia ha venido, por mandado de V. M., se ha hecho junta sobre el estado de la casa de sus mayores y determinar su remedio, para el cual eran merecedores... Los dichos Fúcares, como es notorio al mundo, ha más de cien años que en Alemania, Italia, Flandes y estos Reynos han servido a las Magestades Cesárea y Católica el emperador Carlos Quinto, reyes don Felipe Segundo y Tercero, visabuelo, abuelo y padre de V. M., que santa gloria ayan, y a V. M. en sus dichosos años, socorriendo en este tiempo con más de 50 millones de ducados...; cantidades tan grandes y tiempo tan largo, que ninguna casa del mundo la ha podido aventajar ni igualar. Assimismo han socorrido en esta Corte a Duques, Marqueses, Condes, Cavalleros y otras personas, con muchas sumas de ducados, siendo su casa Erario o Monte de Piedad, que sin ningunos interesses les socorría y prestava, como se huviera continuado en más cantidad, si de su parte no huviera faltado la buelta del dinero... En el derecho de herencia y cesión de la casa de los dichos Fúcares han sucedido y la mantienen oy el Conde don Iuan Hernesto Fúcar, presidente del Imperio en la Corte Cesárea, y su hermano el Conde Otton Enrique Fúcar, Cavallero del Tusón, General de unos regimientos de infantería y cavallería de la liga Católica y Coronel en los Estados de Flan-

---

d'un Juan Xelder, représentant des Fugger volé par un sbire, qui se faisait passer pour un familier de l'Inquisition; et enfin Liñán y Verdugo: «lo que me sucedió con uno que se me dió por muy amigo, que en mi opnión estava en la de un Fúcar o Corço de Sevilla», puis: «los gastos forçosos destos Corços y Fúcares» *(Guía de forasteros,* Valencia, 1635, fol. 33 *v.* et 84).

[1] D. Eugenio Larruga, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España,* Madrid, 1795, XXXVI, 136.

Digitized by Google

des, y de presente Administrador desta hazienda; y don Juan Fúcar, su primo, del Consejo de Estado de la Magestad Cesárea, interesado en la mitad de la hazienda. Los quales... ponen sus personas, vidas y hazienda en defensa de la fe Católica y Sereníssima Casa de Austria...» Holzapfel demande qu'il lui soit permis de prendre certaines mesures pour rétablir le crédit de la maison atteint par des crises monétaires [1]. La médiocre compétence des mineurs espagnols avaient surtout attiré les Allemands, Suédois, Anglais, qui pouvaient tirer parti de ces mines; mais les agents des Fugger, voyant que, sur les réclamations des Espagnols, on voulait leur enlever la mine de Guadalcanal, l'inondèrent, et ceci amena la rupture des négociations avec les Fugger. L'un des étrangers qui traitèrent, au XVIIIe siècle, avec le gouvernement espagnol fut Lieberto Wolters, suédois, mais assez aventureux, et qui ne réussit pas [2]. Le directeur des Mines, D. Rafael Cabanillas, auquel s'est adressé D. Pascual Madoz, dit que les Fugger quittèrent les mines vers 1645, «sans qu'on sache la cause qu'ils avaient à cela»; on fit venir des mineurs d'Allemagne «qui vendaient bien cher leurs services». Enfin, le 28 mars 1843 l'adjudication des mines d'Almadén fut adjugée à D. José de Salamanca, qui la céda à la maison Rothschild [3].

En 1766 Charles III, pour repeupler l'Espagne, essaya de faire venir des colonies allemandes afin d'occuper la Sierra Morena et l'Andalousie. Il confia au péruvien Pablo de Ola-

---

[1] «Mémoire de Jean-Jacques Holzapfel, visiteur et facteur général de la maison Fugger d'Espagne, au nom des héritiers Marc et Christophe Fugger frères, sur la situation de la maison», seis fols., impr. (A. Morel-Fatio, *Cinq recueils de pièces espagnoles de la bibliothèque de l'Université de Paris et de la Bibliothèque Nationale*, Paris, 1911, p. 12, art. 41. Extrait de la *Revue des Bibliothèques*, Janvier-Mars 1911.) Sous les numéros 38 et 39, il y a deux mémoires concernant les Fugger.

[2] D. Eugenio Larruga, *Memorias políticas*, etc., p. 251.

[3] Pascual Madoz, *Diccionario geográfico*. A Rentería (Guipúzcoa) il y avait une fonderie, la première connue en Espagne, qui ne marchait qu'avec des ouvriers allemands (*Diccionario geográfico-histórico de España por la Real Academia de la Historia*, Madrid, MDCCCII, t. II, article *Rentería*).

Digitized by Google

vide le soin de pourvoir à cette entreprise. Olavide, très mêlé aux idées des encyclopédistes, vint en Espagne, après avoir habité Paris, et s'adressa, patronné par des ministres, au colonel Jean Gaspar Thürriegel; il fit avec lui des contrats, qui n'eurent pas beaucoup de succès [1]. Thürriegel était un aventurier, né à Gossersdorf en Bavière, en 1733, et un bon nombre de ces colons, recrutés en Allemagne, en Suisse et en Flandre, ne purent pas réussir à s'acclimater. Wilhelm Stricker a cherché à retrouver, d'après les récits des voyageurs, des traces allemandes de ces colons, et il n'est pas arrivé à des résultats bien importants [2]. Comme l'église se mêle à tout en Espagne, Olavide, très suspect, fut arrêté par l'Inquisition, le 14 novembre 1776, sur la dénonciation d'un capucin allemand, le P. Romualdo de Fribourg. On appele l'*autillo* d'Olavide (car il n'était plus question, au XVIIIe siècle, d'*autos de fe)* la condamnation du délinquant qui consistait dans la lecture du *Símbolo de la fe* de Luis de Grenade et d'autres livres

[1] Sur Olavide, voy. Manuel Danvila y Collado, *Reinado de Carlos III,* Madrid, s. d., IV, 3-71. «La colonización de Sierra Morena.» J. A. de Lavalle, *Don Pablo Olavide: apuntes sobre su vida y sus obras.* Segunda edición, Lima, 1885. Dans l'*Inventaire sommaire de la correspondance politique d'Espagne,* t. II, il y a sous le n° 552, quelques «lettres confidentielles de Grimaldi à Fuentes sur le passage par la France d'Allemands envoyés pour peupler la Sierra Morena»; sous le n° 555: «Avertissement publié à Madrid par Gaspard de Thürriegel»; et sous le n° Supplément 16. Bienfait de S. M. C. en faveur de six mille colons Flamands et Allemands, du contrat de M. Jean Gaspar de Thürriegel, pour leur introduction et établissement en Espagne». Les «reales cédulas» prises par le roi Charles III, en faveur du peuplement de la Sierra Morena, avec la collaboration de Pedro Rodríguez Campomanes et Miguel Murquiz, le 5 juillet 1767, ont été insérées dans la *Novísima recopilación,* libro VII, título XXII. Thürriegel jouissait d'une très mauvaise réputation; voy. Aff. Etrang. Esp. 551, fol. 36 *v.* «Je suis bien aise que M. le Mis. de Grimaldi vous rend justice sur le fait de Thuiriguiel; vous avez grande raison de l'appeler un franc fripon...» (Abbé Beliardi à Choiseul, 11 avril 1768). Sur son expulsion de France, voy. une lettre de Choiseul à Ossun, du 28 mars 1768 (Esp. 555, fol. 20).

[2] Wilhelm Stricker, *Die Deutschen in Spanien und Portugal,* Leipzig, 1850, pp. 45 à 58.

Digitized by Google

pieux. En vertu de sa condamnation, Olavide passa deux ans à Sahagún et à Murcie, mais il ne se convertit pas alors et se rendit en France à la fin de 1780, où il se remit à fréquenter les philosophes jusqu'au mois de septembre 1798. Olavide, qui, sur les réclamations de l'Inquisition d'Espagne, ne put pas rester en France, revint en Espagne, où il fit amende honorable et publia *El Evangelio en triunfo, ó historia de un filósofo desengañado*, imprimé à Valence en 1797 et traduit en français. Cet écrit est une entière palinodie. Reçu par Charles IV, une Real órden lui rend 90.000 réaux (14 novembre 1798); et il se dirige sur Baeza, où il mourut en 1803. A partir de 1776, la colonie de la Sierra Morena passa au subdélégué D. Miguel Ondeano, qui, en 1782, estima que les privilèges de cette colonie n'avaient plus de raison d'être et proposa de les supprimer. Les événements de la fin du XVIIIe et du XIXe siècles paralysèrent cette réforme et il fallut attendre 1835 pour l'abolition des privilèges de la Sierra Morena. D. Manuel Danvila finit son chapitre par la réflexion suivante: «Aquellos campos, yermos y estériles, que eran vergüenza de la nación española, se convirtieron y representan hoy una gran población y una inmensa riqueza. Qualesquiera que hayan sido los inconvenientes y dificultades con que tropezó tamaña empresa, España no puede guardar para Carlos III y para su auxiliar D. Pablo Olavide más que sincera gratitud y el reconocimiento de una nación agradecida» [1].

Le souvenir de la maison d'Autriche a-t-il laissé des regrets à l'Espagne? J'ai eu l'occasion de traiter cette question dans *Le Correspondant* du 25 janvier 1915, où je disais : «il n'est pas sans intérêt de noter qu'il subsiste en Catalogne quelques vestiges de l'attachement des Catalans à la maison impériale autrichienne. Au commencement du dix-huitième siècle, la cause des libertés catalanes se confondit avec celle de la résistance à Philippe V. L'adversaire de celui-ci, l'archiduc Charles, devenu plus tard l'empereur Charles VI, se posa en défenseur de ces libertés, qu'il aurait sans doute très vite sacri-

[1] DANVILA ET LAVALLE, passim.

Digitized by Google

fiées s'il était devenu roi d'Espagne; les Catalans s'entichèrent de lui, ainsi que de sa femme, Elisabeth-Christine de Brunswick-Wolfenbüttel, et aujourd'hui encore certains d'entre eux se plaisent à célébrer les vertus de ces deux souverains. Un curieux livre publié en 1902 à Barcelone par un citoyen de cette ville, Joseph Rafel Carreras y Bulbena, en catalan et en allemand, nous offre, après une dédicace «à la mémoire de la royale et impériale maison d'Autriche, de l'éminentissime maison de Liechtenstein et de la tradition catalane», le panégyrique, en seize chapitres, de Charles et d'Elisabeth» [1]. Les officiers allemands qui vinrent offrir leur épée à D. Carlos, frère du roi Ferdinand VII, étaient attentifs à la persistance de l'Espagne dans le culte de la maison d'Autriche, entre autres le prince Félix de Lichnowsky, qui nous conte, dans ses *Erinnerungen* (Frankfurt, 1841, II, 138 et suiv.), l'histoire suivante: «In Cardedeu, einem Städtchen bei Barcelona, wohnte eine wohlhabende Bürgerfamilie; der Grossvater lebte noch 1818 und oft ist mir erzählt worden, dass er am Beginn eines jeden Jahres wettete, dass bis zum Ende desselben das Haus Oestreich über Catalonien herrschen würde. Ein Truthahn war der Preis der Wette; am Weinachtsabende musste er entrichtet werden, da am demselben jeder gute Hausvater in Catalonien einen Truthahn auf den Tisch setzt, wie in Deutschland eine Gans zu Martini. Dem alten Grossvater war diese Wette von seinem Vater, Gross-und Urgrossvater überkommen, und manches Jahr soll sich Niemand im Orte gefunden haben, der sie eingehen wollte. Ebenso fest hängt ein grosser Theil des catalonischen Adels an den östreichischen Traditionen. Mehrere alte Familien, die durch die habsburgischen Könige Titel erhalten, haben nie vom Hause Bourbon die Grandezza annehmen wollen, wie z. B. die Grafen von Fonollar, und die Markgrafen von Centmanat.» Sauf que Lich-

---

[1] JOSEPH RAFEL CARRERAS Y BULBENA, *Carlos d'Austria y Elisabeth de Brunswick-Wolfenbüttel a Barcelona y Girona*, Barcelona, 1902. «Al bon recort de la Reyal y Imperial Casa d'Austria, de l'Eminentisima Casa de Liechtenstein y de la Tradició catalana.»

Digitized by Google

nowsky orthographie *centmanat*, au lieu de *sentmanat*, il est probable que le fait est vrai. Les partisans espagnols de l'Archiduc Charles l'accompagnèrent en Autriche, après la reddition de Barcelone en 1714, et demeurèrent auprès de leur souverain. Ils ne rentrèrent en Espagne, que par suite d'une amnistie octroyée par Philippe V : notamment le comte de Galve, allié aux ducs d'Albe [1]. Néanmoins, quelques-uns restèrent en Autriche, et l'on peut comparer ceux-là à nos émigrés Français, qui devinrent autrichiens, comme les princes de Rohan, dont une princesse a épousé D. Carlos, père du prince D. Jaime. Stricker ne manque pas une occasion de marquer l'attachement des Espagnols à la maison d'Autriche : il note que le bruit du mariage d'Isabelle avec un archiduc d'Autriche produisit une profonde impression, surtout en Catalogne [2].

Sur l'état intellectuel et moral des Allemands, nous avons l'avis de deux écrivains célèbres, Diego de Saavedra et Baltasar Gracián. Diego de Saavedra Fajardo était diplomate au temps de Philippe IV et il fut l'un de ceux qui parlèrent pour l'Espagne au congrès de Munster. Né à Algezares le 6 mai 1584, et mort à Madrid le 24 août 1648 [3], ses écrits ont joui, de son temps, d'une grande réputation, et on y revient de nos jours.

---

[1] En 1724, d'après San Felipe, *Comentarios*, II, 321, on concède à la marquise del Carpio, femme du duc d'Albe, et à ses petits fils, fils du conte de Gálvez *(sic* pour Galve) le droit de rentrer en Espagne. «En vertu de l'aministie générale portée par le 9.e article du traité de paix conclu avec le roi d'Espagne, plusieurs seigneurs Espagnols se disposent à retourner incessamment dans leur patrie et de ce nombre sont le comte de Galves *(sic)* par la retraite duquel il vaque un régiment impérial de Cuirassiers, et le comte d'Oropesa qui est parti ce matin pour se rendre à Madrid par la route d'Italie.» (Vienne, 18 juillet 1725, *Gazette de France)*. Il y a dans la Collection de Lorraine à la Bibliothèque Nationale, 781, 809, 810, des lettres de partisans de l'Archiduc, et, entre autres du comte de Galve. Cette collection provient de Charles-Henri de Lorraine, prince de Vaudémont (1649-1723).

[2] Wilhelm Stricker, *Die Deutschen in Spanien und Portugal*, pages 42-43.

[3] *Saavedra Fajardo: sus pensamientos, sus poesías, sus opúsculos...*, por el Conde de Roche y D. José Pío Tejera, Madrid, 1884.

Digitized by Google

C'est dans l'*Idea de un príncipe cristiano representada en cien empresas* (LXXXI et LXXXV), qu'il a jugé les Allemands comparés aux autres nations. Il est étrange que ce Diego de Saavedra, chargé de défendre les intérêts de la maison d'Autriche, ait parlé avec autant de modération des Français, tandis qu'il se montre assez sévère pour les Allemands. «En Alemania, la variedad de religiones, las guerras civiles, las naciones que militan en ella, han corrompido la candidez de sus ánimos y su ingenuidad antigua; y como las materias más delicadas si se corrompen quedan más dañadas, así donde ha tocado la malicia extranjera ha dejado más sospechosos los ánimos y más pervertido el buen trato. Falta en algunos la fe pública : las injurias y los beneficios escriben en cera, y lo que se les promete en bronce. El horror de tantos males ha encrudecido los ánimos, y ni aman ni se compadecen. No sin lágrimas se puede hacer paralelo entre lo que fué esta ilustre y heroica nación y lo que es, destruída, no menos con los vicios que con las armas de las otras. Si bien en muchos no ha podido más el ejemplo que la naturaleza, y conservan la candidez y generoso trato de sus antepasados, cuyos estilos antiguos muestran en nuestro tiempo su bondad y nobleza. Pero aunque está así Alemania, no le podemos negar que generalmente son más poderosas en ella las buenas costumbres que en otras partes las buenas leyes. Todas las artes se ejercitan con grande primor. La nobleza se conserva con mucha atención: de que puede gloriarse entre todas las naciones. La obediencia en la guerra y la tolerancia es grande, y los corazones animosos y fuertes. Hase perdido el respeto al Imperio, habiendo éste, pródigo de sí mismo, repartido su grandeza entre los príncipes y disimulado la usurpación de muchas provincias y la demasiada libertad de las ciudades libres : causa de sus mismas inquietudes, por la desunión de este cuerpo poderoso.» Et plus loin, après avoir comparé les Italiens aux Allemands : «Bien al contrario de los alemanes, los cuales, tardos en obrar y perezosos en ejecutar, tienen por consejo al tiempo presente, sin atender al pasado y al futuro. Siempre los halla nuevos el suceso; de donde ha nacido el haber ade-

Digitized by Google

lantado poco sus cosas, con ser una nación que por su valor, por su inclinación a las armas y por el número de la gente, pudiera extender mucho sus dominios. A esta misma se puede atribuir la prolijidad de las guerras civiles que hoy padece el Imperio, las cuales se hubieran ya extinguido con la resolución y la celeridad.»

L'autre auteur, Baltasar Gracián, né à Calatayud le 8 janvier 1601, et mort à Tarazona le 6 décembre 1658 [1], dont les écrits ont égalé à peu près ceux de Diego de Saavedra, nous montre l'idée qu'il se fait des Allemands, dans *El Criticón* (1651-1657) : «... ¿Cómo quedáis con los alemanes? Yo muy bien — dixo Andrenio—; hánme parecido muy lindamente, son de mi genio; engáñanse las demás naciones en llamar a los alemanes los animales; y me atrevo a dezir que son los más grandes hombres de la Europa. Sí — dixo Critilo —, pero no los mayores : tiene dos cuerpos de un español cada alemán, sí, pero no medio coraçón. ¡Qué corpulentos!, pero sin alma. ¡Qué frescos!, y aun fríos. ¡Qué bravos y aun ferozes! ¡Qué hermosos!, nada bizarros. ¡Qué altos!, nada altivos. ¡Qué rubios!, hasta en la boca. ¡Qué fuerças las suyas!, mas sin bríos. Son de cuerpos gigantes y de almas enanas. Son moderados en el vestir, no assí en el comer. Son parcos en el regalo de sus camas y menage de sus casas, pero destemplado en el beber. Hè, que esse en ellos no es vicio, sino necessidad. ¿Qué avía de hazer un corpacho de un alemán sin vino?; fuera un cuerpo sin alma : él les da alma y vida. Hablan la lengua más antigua de todas, y la más bárbara también. Son curiosos de ver mundo, y si no no sería dél. Ay grandes artífices, pero no grandes doctos : hasta en los dedos tienen la sutileza, más valiera en el celebro. No pueden passar sin ellos los exércitos, assí como ni el cuerpo sin el vientre» [2].

Les Espagnols se sont toujours vantés de descendre des Goths, et *hacerse de los godos* équivalait à une preuve de noblesse. Inutile de chercher des exemples de ce dicton, mais

---

[1] *Bulletin Hispanique*, XII, 201-206, 330-334.

[2] *El Criticón*, Anvers, 1702, I, 270.

Digitized by Google

on peut au moins citer le passage de Covarrubias dans son article *Godo* : «Y de las reliquias dellos (les Goths) que se recogieron en las montañas, volvió a retoñar su nobleza, que hasta oy día dura, y en tanta estima, que para encarecer la presunción de algún vano le preguntamos *si deciende de la casta de los godos*.» Dans l'Amérique du Sud, on traite volontiers de *Godo* les Espagnols férus de noblesse.

A. Morel-Fatio.

Digitized by Google

EL ROMANCE DEL «PALMERO»

En su descripción de *Un pliego de romances desconocido, de los primeros años del siglo XVI* en la *Revista de Filología Española*, 1920, VII, 41-42, el Sr. Sánchez Cantón transcribe once versos [1] del célebre romance del *Palmero*. Dice que la nueva versión, que supone publicada en Zaragoza en 1506 o poco después, es «la lectura más antigua conservada». Cosa semejante había dicho ya Menéndez Pelayo (*Antología*, X, 133), pues afirmó que el tal romance «por caso raro no ha llegado íntegro a nosotros en las colecciones antiguas».

Hay que rectificar estas aserciones. El romance del *Palmero* se halla en el *Cancionero* del Museo Británico que publicó el profesor Rennert: *Der Spanische Cancionero des Britisch Museums (Ms. add. 10431)*, en *Romanische Forschungen*, 1899, X, 1-176. Yo ya había llamado la atención de los romanceristas sobre esta colección (*Romanic Review*, 1916, VII, 54), pero veo que conviene volver sobre el asunto.

No es segura la fecha de este *Cancionero*. El Sr. Rennert es de opinión que se copió «nach den Siebziger Jahren des XV Jahrhunderts»; no hay nombres de poetas ni alusiones «welche uns veranlassen könnten, sie in eine spätere Zeit zu verschieben als die letzten Decennien des genannten Jahrhunderts» (*Loc. cit.*, pág. 2). De todos modos, se puede dar por cierto que es anterior a 1500, y por este motivo los romances que contiene ofrecen gran interés, habiendo tan pocos copiados en el siglo XV.

Hay en el *Cancionero* de Rennert dos romances viejos y siete artísticos, amén de algunas glosas sobre romances viejos.

---

[1] Cuento los versos siempre como de diez y seis sílabas.

Digitized by Google

Representan aquéllos las primeras versiones conocidas de «Yo m'era mora Morayma» (núm. 57, atribuída a Pinar; *Primavera*, 132; la versión del *Cancionero* de Rennert es la más completa) y del *Palmero* (núm. 351). Los romances trovadorescos son los números 26, 36, 60, 67, 220, 305 y 349 [1].

Aunque está al alcance de todos el tomo de *Romanische Forschungen*, tengo por conveniente transcribir íntegra la lectura que el *Cancionero* del Museo Británico da del romance del *Palmero*, tanto por lo desconocida que es, cuanto por la necesidad de tenerla presente al establecer su filiación con las demás versiones:

Rromance.

Yo me partiera de Francia fuérame a Valladolid,
encontré con un palmero, rromero atan gentil,
¡ay!, dígasme tú, el palmero, rromero atan gentil,
nuevas de mi enamorada sí me las sabrás dezir.
5 Rrespondióme con nobleza, él me fabló y dixo asy:
«¿Dónde vas el escudero, triste, cuydado de ti?
Muerta es tu enamorada, muerta es, que yo la vy,
ataút lleba de oro, y las andas de un marfil,
la mortaja que llevava es de un paño de París,
10 las antorchas que le lleban, triste yo les encendy.
Yo estuve a la muerte della, triste, cuydado de mí,
(y) de ty lleva mayor pena que de la muerte de sy.»
Aquesto oy yo cuytado, a cavallo yba y cay,
una visión espantable delante mis ojos vi,
15 hablóme por conortarme, hablóme y dixo asy:
«No temas el escudero, non ayas miedo de mí,
yo soy la tu enamorada, la que penava por ty;
ojos con que te mirava, vida, non los traigo aquí,
braços con que te abraçava, so la tierra los mety.»
20 «Muéstresme tu sepoltura y enterrarme yo con ty.»
Biváys vos, el caballero, biváys vos, pues yo mory,
de los algos deste mundo fagáis algund bien por mí:
tomad luego otra amiga y no me olvidedes a mí,
que no podíes hazer vida, señor, sin estar asy.

[1] El número 67 empieza: «Por unos puertos arriba», y se atribuye a Mexía, pero se imprimió en el *Cancionero* de Juan del Encina. También este romance se halla en el pliego suelto aragonés descrito por el Sr. Sánchez Cantón (pág. 45). La versión del Museo Británico es

Digitized by Google

Las versiones antiguas.

Son ocho las versiones que conozco anteriores a 1650[1]: *A*, del *Cancionero* de Rennert; *B*, del pliego aragonés, ya citado; *C*, del pliego suelto de Praga[2]; *D*, del pliego suelto de la Biblioteca Nacional de Madrid[3]; *E*, la impresa por Sepúlveda[4], versión casi idéntica con la precedente; luego, los fragmentos introducidos por tres autores dramáticos en sendas tragedias suyas; *F*, Mejía de la Cerda, en *La tragedia de doña Inés de Castro*, acto III, 2[5]; *G*, Guillén de Castro, *La tragedia por los celos*, acto III[6]; *H*, Vélez de Guevara, *Reinar después de morir*, acto III[7].

---

muy defectuosa: empieza con cuatro versos rimados en *-ura* para convertirse luego en una imitación (la primera conocida) de «Dígasme tú, el ermitaño», asonancia en *ia*. Véase la nota del Sr. Rennert, págs. 152-153.

[1] Creo que el «Romance y suma de todo el viaje de Joan del Encina», impreso en GALLARDO, *Ensayo*, II, col. 820, es una contrahechura del romance del *Palmero*. Tiene la misma asonancia en *-i*, y empieza: «Yo me partiera de Roma | para Jerusalén ir.» Pero en los demás versos hay poca semejanza con el *Palmero*. Debió de escribirse poco después del 1521.

[2] FERDINAND WOLF, *Ueber eine Sammlung spanischer Romanzen in fliegenden Blättern*, etc., pág. 276; *Antol.*, IX, 220.

[3] *Antol.*, X, 362-363.

[4] LORENZO DE SEPÚLVEDA, *Romances nuevamente sacados*, etc., Anvers, MDLI, reimpresión en facsímile, New York, 1903, fols. 236-237; DURÁN, *Rom. gen.*, núm. 292.

[5] *Rivad.*, 1612, XLIII, 405.

[6] *Libros raros o curiosos*, 1622, XII, 206-207. Creo que nadie hasta ahora ha recogido la noticia de Schaeffer (I, 232) sobre la existencia del romance en esta comedia. La obra de Guillén de Castro no trata el asunto de Inés de Castro como las otras dos; pero después de cantado el romance por un pastor explica éste que es «un romance viejo | del rey don Pedro y doña Inés de Castro». Yo no creo que el romance del *Palmero* haya tenido su origen en la leyenda portuguesa, sino que fué ésta más bien la que se apropió dicho romance.

[7] De fecha incierta, *Rivad.*, XLV, 122. Doña Carolina Poncet discurre acerca de las versiones de Vélez y de Mejía de la Cerda, *El Romance en Cuba*, págs. 304-306 (*Revista de la Facultad de Letras y Ciencais de la Universidad de la Habana*, 1914, XVIII).

Digitized by Google

D y *E* tienen 20 versos cada uno y ostentan entre sí sólo divergencias ligeras. *B*, de 11 versos, falto de principio y fin, concuerda aproximadamente en lo existente con *D*, con una excepción: contiene un verso notable que falta a todas las demás lecturas antiguas. Después del conocido apóstrofe «¿Dónde vas tú, desdichado? | ¿Dónde vas, triste de ti?» inserta las palabras:

Buscando la mía señora, días ha que no la ui.

Casi todas las versiones modernas de tradición oral ostentan una frase semejante, por ejemplo, la de Osuna:

Boy en busca de mi esposa que hace años que la bi.
(*Antol.*, X, 192.)

C, la versión de Praga, es un fragmento de 8 versos, pero se diferencia en muchos detalles de *B*, *D* y *E*. No menciona ni a Burgos ni a Valladolid [1]; lleva

duques, condes la lloraban, todos por amor de ti,
dueñas, damas y doncellas llorando dicen así,

en lugar de

siete condes la llevaban, caballeros más de mil,
lloraban las sus donzellas, llorando dizen assí.

Pero con ser bastantes las discrepancias entre *B*, *C*, *D* y *E*, es innegable que todas estas lecturas pertenecen a la misma familia.

A, el romance del *Cancionero* de Rennert se distingue considerablemente de los demás. Es el más largo: consta de 24 versos. Su comienzo es el único que se conforma a los moldes del metro de romance. La forma más conocida, la publicada por Sepúlveda, empieza con dos versos sin consonancia ni asonancia:

En los tiempos que me vi más alegre y plazentero,
yo me partiera de Burgos para yr a Valladolid.

[1] «Yo me partiera de Burgos | para ir a Valladolid» es el segundo verso de *D* y *E*.

Digitized by Google

Exactamente iguales son los primeros versos del pliego de Madrid. En cambio, el de Praga presenta una redondilla:

> En el tiempo que me vi más alegre y placentero,
> encontré con un palmero que me habló y dijo así.

Sólo la versión del Museo Británico guarda la asonancia en *-i*, y sin duda es la primitiva y buena :

> Yo me partiera de Francia, fuérame a Valladolid,
> encontré con un palmero rromero atan gentil.

Es casi seguro que el verso

> En los tiempos que me vi más alegre y plazentero

es un añadido. No se encuentra en ninguna versión moderna.

Señalar todas las variantes de *A* sería volver a copiar el poema entero, pues no hay más que tres hemistiquios idénticos con otros tantos de *D* y *E*. Son éstos: «encontré con un palmero», «muerta es tu enamorada, | muerta es, que yo la vy».

Como veremos luego, las versiones modernas se titulan generalmente *La Aparición*, tomando su nombre de la sombra de la difunta querida, que se acerca al dolorido amante para dirigirle la palabra. Pues bien: la versión del Museo Británico es la única antigua que nos presenta *La Aparición* tal y como aparece en muchas versiones tradicionales de hoy día (versos 14 y sigs.). También es la única antigua que alude a la corrupción de las partes del cuerpo. Más adelante, al considerar los romances tradicionales, trataré con detención estos detalles.

Dirijamos ahora la vista sobre las versiones del teatro. *F* tiene 13 versos; *G*, 6, y *H*, 4. Todas tres son artificialísimas, muy corrompidas por el mal gusto de la época. Todas empiezan con la consagrada cuarteta: «¿Dónde vas, el caballero?», etc. Luego, en el drama de Mejía de la Cerda se lee:

> Las señas que ella tenía bien te las sabré decir:
> los ojos son dos estrellas; mejillas, nieve y carmín;
> los dientes, menudo aljófar; los labios, clavel de abril, etc.

Digitized by Google

Don Guillén de Castro aun le supera en culteranismo:

Diéronla de puñaladas, y de la muerte el buril
trocó la grana y la nieve en un cárdeno alhelí.

Es lo que se dice en inglés una «metáfora mixta». Vélez de Guevara es el que más discretamente retoca el romance. Añade sólo una cuarteta a la inicial:

Las señas que ella tenía bien te las sabré decir:
su garganta es de alabastro, y sus manos [1] de marfil.

Las versiones dramáticas carecen de valor intrínseco; pero alcanzan mucha importancia para la historia de la tradición. Salvo en la cuarteta inicial, ofrecen pocos puntos de contacto con la familia *B-E* [2]. Los romances cantados en las tragedias de Mejía de la Cerda y Guillén de Castro constan de dos detalladas descripciones: primero, de las señas de la esposa muerta (véanse los trozos que acabo de citar), y segundo, de los adornos de su cuerpo y del aparato funerario. De todo esto nos presentan *B-E* un solo verso bastante lacónico:

Las andas que la leuauan de negro las vi cobrir *(B)*.
Las andas en que la llevan de negro las vi cobrir *(D, E)*.
Las andas en que ella iba de luto las vi cubrir *(C)*.

En cambio, *A*, aunque calla las «señas de la difunta», contiene el germen de los «adornos», pues dice:

ataút lleba de oro, y las andas de un marfil, etc.
(Versos 8-10.)

Así, Mejía de la Cerda:

La mortaja que la visten es de un cendal muy sutil.
Las andas son de oro fino con reliquias de neblí...,
y el paño con que le cubren es de tela carmesí.

Guillén de Castro:

Las andas que le aperciben de ébano son y marfil,
cubiertas de tela negra con una cruz carmesí.

Está clara la afinidad.

---

[1] «Su *cuello* de marfil», dice Menéndez Pelayo, citando a Vélez. *(Antol.*, IX, 278).

[2] Mejía coincide con *C* en el hemistiquio «todos por amor de ti».

Digitized by Google

Análisis del romance. — Sus elementos.

Todo juicio sobre los romances tradicionales tiene que ser prematuro, antes de salir a luz el tan esperado *Romancero* del Sr. Menéndez Pidal. Por esta razón quisiera no entrar en el laberinto de las muchas versiones modernas. Mi trabajo no puede ser definitivo; sin embargo, creo que las versiones ya publicadas nos suministran datos suficientes para establecer a grandes rasgos la filiación entre éstas y las copiadas hace cuatro siglos y más. Después de cierta vacilación decido escribir las páginas que siguen.

Al considerar 'el método de la narración', desde luego echamos de ver que los romances del *Palmero*, o de *La Aparición*, se dividen en dos tipos: el 1 es del romance en que hay dos diálogos, uno entre el amante y una persona desconocida (por ejemplo, el palmero), y otro entre el amante y la sombra (en algunos casos, la voz de la sepultura). Esta forma, que debió de ser la primitiva, se simplificó, siguiendo las leyes de la tradición [1], y así se formó el tipo 2; o bien, tipo 2 *a*, desaparece la sombra, quedando tan sólo al final la «triste voz», sin diálogo, o bien, tipo 2 *b*, el palmero es quien se pierde de vista, y en este caso la sombra misma dirige la palabra al viajero. En ambos casos los dos diálogos se funden en uno [2].

Todas las versiones antiguas pertenecen al tipo 1 (así *A*), o al tipo 2 *a* (así *B*, *C*, *D*, *E*; en las canciones dramáticas

---

[1] Véase R. Menéndez Pidal, *Poesía popular y romancero*, en *Revista de Filología Española*, III, 254-289.

[2] El nombre del «Palmero» falta a todos los romances modernos con una sola excepción: la del romance de Tánger (véase más abajo). También es éste el único que trae el verso «Yo me partiera», etc. Empiezan muchos con unos versos de introducción:

En la ermita de San Jorge una sombra oscura vi;

otras veces la conversación carece de prólogo:

¿Dónde vas, el caballero? ¿Dónde vas, triste de ti?

A algunas versiones va unida un trozo en diverso asonante. Véase Menéndez Pelayo, *Antol.*, X, 132-133. Dejo a un lado este añadido. Muchas versiones se han convertido en un lamento por la muerte de la reina Mercedes, esposa de Alfonso XII. Véase *Ibid.*, pág. 134.

Digitized by Google

no hay diálogo). Las modernas se distribuyen entre los tres tipos.

Pasando adelante, y dejando el 'método' de la narración para fijarnos en su 'materia', distinguimos cinco elementos significativos: *(a)*, la sombra (que falta en las versiones antiguas *B-H*); *(b)*, las señas de la enamorada muerta; *(c)*, los adornos de su cuerpo y del ataúd o andas; *(d)*, la corrupción de las partes del cuerpo; *(e)*, la bendición que concede la difunta a su amante, aconsejándole que se case [1].

Pongamos ejemplos de cada elemento [2]:

(a) Una visión espantable delante mis ojos vy *(A)*.
En la ermita de San Jorge una sombra obscura vi.
(Asturias, J. M. Pidal).

y estando haciendo oración ha visto un bulto salir.
(Castilla, Alonso Cortés, II.)

En una playa arenosa una blanca sombra vi.
(Nuevo Méjico.)

(b) Este es el elemento que más escasea. Ya hemos citado (pág. 303) las formas gongorinas bajo las cuales los dramáticos del siglo de oro daban expresión a su evocación de la hermosura muerta. Hay solamente dos romances modernos, ambos andaluces, que traen este rasgo:

La cara era de sera y los dientes de marfí.
(Osuna.)

La carita era de seda y los dientes de marfí.
(Espinosa, *Andal.*, I.)

Como se ve, aparte la palabra «marfil», no hay relación alguna entre estos versos y los de las tragedias. Para mí tengo que los modernos se aproximan a la tradición original.

---

[1] Me doy cuenta perfectamente de que sería posible fijar el número de los elementos en una cifra muy superior a cinco. Me limito a los que tengo por más importantes y de índole más particular.

[2] Véase más abajo la indicación detallada de fuentes.

Digitized by Google

(c) El elemento predilecto hoy día. Para las versiones antiguas, véase arriba, pág. 303:

La mortaja que llevaba era de lienzo país;
las andas que la llevaban eran de oro y marfil;
su manada de cabellos la caja quieren cubrir [1].

(Castilla, Alonso Cortés, II.)

er pañuelo que llebaba era rico carmesí.

(Osuna.)

(d) También muy popular:

ojos con que te mirava vida, non los traygo aquí,
braços con que te abraçava so la tierra los mety *(A)*.

Los brasos que te abrasaban a la tierra se los di;
la boca que te besaba los gusanos dieron fin.

(Osuna.)

Brazos con que te abrazaba a la tierra se los di;
labios con que te besaba turbados los traigo aquí,
y ojos con que te miraba los cerré y no los abrí.

(Castilla, Alonso Cortés, II.)

(e) Biváys vos, el caballero, biváys vos, pues yo mory;
de los algos deste mundo fagays algund bien por mí;
tomad luego otra amiga y no me olvidedes a mí *(A)*.

Vive, vive, enamorado; vive, pues, que yo morí;
Dios te dé ventura en armas y en amores assí *(D, E)*.

Cásate, buen cabayero, cásate y no andes así;
la primer hija que tengas ponle Rosa como a mí,
pá cuando a llamarla fueras que te acuerdes tú de mí.

(Osuna.)

La mujer con quien casares non se llame Beatriz,
cuantas más veces la llames tantas me llames a mí.
¡Si llegas a tener hijas, tenlas siempre junto a ti,
non te las engañe nadie, como me engañaste a mí.

(Asturias, J. M. Pidal.)

La alusión al nombre de la futura esposa y a las hijas que pueda tener en ella el amante, falta en los romances antiguos.

---

[1] Es una lectura única por la frase «de lienzo país», recordativa de *A*, y por la mención de la «manada de cabellos».

Digitized by Google

Hoy se halla muy esparcida. Me parece que debe de pertenecer a la tradición primitiva.

De estos cinco elementos, *A* tiene cuatro, todos menos *(b)*. *B*, el fragmento de Aragón, y *C*, el de Praga, carecen de todos, a no ver en «el luto de las andas» un lejano recuerdo de *(c)*. Con *D* y *E* pasa lo mismo, pero al final ostentan además un eco de *(a)* en la «triste voz» que sale de la sepultura. Los versos

> Dios te dé ventura en armas y en amores assí,
> que el cuerpo come la tierra...

pueden interpretarse como reminiscencias pálidas de *(d)* y *(e)*.

En cuanto a las canciones dramáticas, las de Mejía y de Guillén de Castro encierran dos elementos nada más, *(b)* y *(c)*; la de Vélez, sólo *(b)*. Pero estas versiones son de suma importancia para nosotros, por contener un detalle, «las señas de la difunta», que falta en *A*, *B*, *C*, *D* y *E*, y que se encuentra en sólo dos romances recogidos de la tradición oral moderna [1]. Los dramaturgos, pues, nos han suministrado un eslabón imprescindible entre las versiones de los siglos XV y XVI y las de hoy día.

El poema de hacia 1480, del *Cancionero* del Museo Británico, las canciones del siglo de oro, los romances cantados por aldeanas del siglo XIX, coinciden en describir el fatal ataúd, hasta en repetir algunas palabras. La aparición, los detalles realistas del cuerpo, el consejo de la difunta para que se case su amante, son comunes a la tradición oral y a *A*; las señas de la querida se hallan en la tradición oral y en *F*, *G*, *H*.

Las versiones tradicionales. — Clasificación.

Intentemos una somera clasificación de los romances tradicionales que conozco, con asonancia *-i*. Pongo la región, el tipo y los elementos que contiene cada uno.

---

[1] En este aserto, y en todos los semejantes míos, se entiende en los romances hasta ahora publicados. No dudo de que existan aún inéditas muchas versiones más. Pero sí dudo de que nuevas versiones puedan rectificar considerablemente las conclusiones de este artículo.

Digitized by Google

ANDALUCÍA. — Menéndez Pelayo, *Antología*, X, 192-193. Osuna. Tipo I: *(a)*, *(b)*, *(c)*, *(d)*, *(e)*; única versión publicada que reune todos los cinco elementos y una de las dos modernas donde se halla *(b)*. — A. M. Espinosa, *Traditional Ballads from Andalucía*, en *Flügel Mem. Volume*, Stanford University, 1916, pág. 94; dos versiones: I.ª, tipo 1: *(a)*, *(b)*, *(c)*, *(d)*. La otra versión moderna con *(b)*. II.ª, fragmento, *(c)*.

ARGENTINA. — R. Menéndez Pidal, *Romances tradicionales en América*, en *Cultura española*, 1906, I, 101, núm. 17. Fragmento, *(c)*.

ASTURIAS. — J. M. Pidal, *Colección de los romances*, etc., Madrid, 1885, núm. LXXIII (*Antol.*, X, 132). Tipo 2 *b*: *(a)*, *(d)*, *(e)*.

CASTILLA. — N. Alonso Cortés, *Romances populares en Castilla*, Valladolid, 1906, 32-34. Dos versiones: I.ª, tipo 2 *b*: *(a)*, *(d)*, *(e)*. II.ª, tipo 1: *(a)*, *(c)*, *(d)*. Única versión que trae las palabras «romero» (cfr. *A*), de «lienzo país» y «su manada de cabellos». — J. M. de Cossío, *Romances recogidos de la tradición oral de la Montaña*, en *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 1920, II, 69-70, núm. XIV. Tipo 2 *b*: *(a)*, *(d)*, *(e)*. En este romance la bendición de la difunta se ha vuelto más bien maldición. — Dámaso Ledesma, *Cancionero salmantino*, Madrid, 1907, 164-165. Tipo 1: *(a)*, *(d)*, *(e)*.

CATALUÑA. — Milá, *Romancerillo*, en *Obras completas*, VIII, 183, núm. 227. Tipo 2 *a*, *(e)*.

CUBA. — Chacón y Calvo, *Romances tradicionales en Cuba*, en *Revista de la Facultad de Letras y Ciencias de la Universidad de la Habana*, 1914, XVIII, 97-98. Tipo 2 *a* (Alfonso XII), *(c)*. — Carolina Poncet, *Ibíd*, 1914, XVIII, 302-303. Tipo 2 *a* (Alfonso XII), *(c)*, *(e)*.

MARRUECOS. — R. Menéndez Pidal, *Catálogo del romancero judioespañol*, en *Cultura española*, 1907, I, 164, núm. 56. Tánger, tipo 1, *(a)*, *(c)*, *(d)*. Es, como ya indicó el editor, una de las versiones menos alteradas. Es la única moderna que contiene la frase «Yo me partiera...», y que menciona al *Palmero*. Termina con unos versos «Ya murió la flor de mayo», etc. (véase más abajo, pág. 309, nota).

Digitized by Google

MÉJICO. — Chacón y Calvo, *Romances tradicionales en Cuba,* ya citado, pág. 103. Fragmento (Alfonso XII).

NUEVO MÉJICO. — A. M. Espinosa, *Romancero nuevo-mejicano,* en *Revue Hispanique,* 1915, XXXIII, 31-33. Tres versiones, todas tipo 2 *b*: I.ª, contiene *(a) (c);* II.ª, *(a), (c), (e);* III.ª, *(a), (c)* [1].

PORTUGAL. — Braga, *Romanceiro geral portuguez,* Lisboa, 1907, II, 112-116. Dos versiones, ambas del tipo 1: I.ª, *O Soldadinho, (c), (d), (e);* II.ª, *Entrada de Maio, (a), (c), (d), (e)* [2].

PUERTO RICO.—A. M. Espinosa, *Romances de Puerto Rico,* en *Revue Hispanique,* 1918, XLIII, 31-33. Cuatro versiones, todas tipo 2 *a* (Alfonso XII), *(c).*

URUGUAY.—R. Menéndez Pidal, *Romances tradicionales en América,* ya citado, pág. 101, núm. 17. Fragmento, *(a), (c)* [3].

Conclusión.

El romance del *Palmero* ofrece un hermoso ejemplo de la perdurable tradición popular. Como un río del desierto, desaparece, se le cree perdido, y luego asoma a la superficie con todos los caracteres primitivos. Presenta, además, una muestra admirable del procedimiento por el cual la «canción amplia» se reduce a la «canción breve». El principio que anuncia

---

[1] Nada hay en las versiones de los siglos XV y XVI que apoye el supuesto del profesor Espinosa, quien opina *(Loc. cit.,* pág. 33) que son antiguos el hemistiquio inicial de las versiones nuevo-mejicanas («En una play' arenosa») y los versos finales

Ya murió la flor de mayo, ya murió nel mes de abril,
ya murió la que reinaba en la suidá de Madrí.

Éstos últimos se encuentran también en las versiones de Tánger, Cuba y Puerto Rico.

[2] La alteración continua que sufre la tradición oral se señala a cada paso en el estudio de los romances; los perfiles cambian, y el cuerpo queda. Así, la versión portuguesa I.ª describe el vestido de la querida: «*O cinto* que a apertava | era de ouro e marfim». En cambio, dice la II.ª: «A touca de oleado | *o caixão* de ouro e marfim».

[3] Existe una canción francesa análoga (véase DONCIEUX, *Romancero populaire de la France,* París, 1904, pág. 326, y PUYMAIGRE, *Chants populaires recueillis dans le pays messin,* París, 1881, I, 69).

Digitized by Google

el Sr. Menéndez Pidal con estas palabras: «El romance tradicional se deriva de una narración poética en estilo, por lo general, más amplio y circunstanciado» [1], halla nuevo apoyo en este romance.

¿Cuál era la forma primitiva? La reconstrucción de una poesía popular es empresa temeraria, y debe intentarse con todo lujo de precaución y salvedades. Yo creo que la versión del *Cancionero* de Rennert, aunque contiene versos palpablemente corrompidos (tal, la repetición de «rromero atan gentil»), se acerca más a la genuina. Cotejándola con las de Tánger y de Osuna, sin ir más lejos, reuniríamos casi todo lo preciso para reconstruir el poemita.

Después habría que demostrar el parentesco de las versiones de la misma región, cosa que no sería difícil. Pero para seguir el camino señalado por el Sr. Menéndez Pidal en su bello estudio sobre *Gerineldo* [2] hay que poseer gran capacidad y muchos materiales que no se hallan a mi alcance. Mi modesto trabajo ya se ha extendido demasiado, y dejo gustoso el completarlo a otra persona con más autoridad.

S. Griswold Morley.

---

[1] *Revista de Filología Española,* III, 269.
[2] *Revista de Filología Española,* VII, 229-339.

Digitized by Google

MISCELÁNEA

UNA COMEDIA DE LOPE DE VEGA CONDENADA POR LA INQUISICIÓN

El documento que insertamos a continuación, además de ser un bello autógrafo, contiene una curiosa información sobre un incidente surgido entre Lope y el Tribunal de la Inquisición. He aquí la transcripción y su original [1]:

En Madrid, 21 de octubre de 1608. — *Que no a lugar* [2].

Lope de Vega Carpio, familiar del Santo offiçio de la ynquisición digo, que de haber vuestra Alteza [3] mandado recoger vna comedia que yo escriuí de la conuersión de S. Agustín, por haber tenido algunos argumentos yndeçentes para representarse en parte pública, me ha resultado grande nota en mi honor y reputación, hablando en mí diuersas personas con diuersos juiçios, por lo qual supplico humildemente a V. Alteza, que con su acostunbrada benignidad se sirba de que, tildando y borrando todo lo que pareçiere conuenir, que sea quitado y borrado se me buelba la comedia para que yo la buelba a escribir, y poner en el modo que es bien que esté para poderse representar, que luego la bolueré a V. Alteza para que en ella se haga la censura y calificaçión que antes, que desta suerte se entenderá claramente la verdad y yo quedaré restituído en mi honor y buena opinión, y V. Alteza faborecerá vn criado suyo tan desseoso y cuidadoso de servir esse santo tribunal a cuyos pies me postro humildemente, pidiendo esta

---

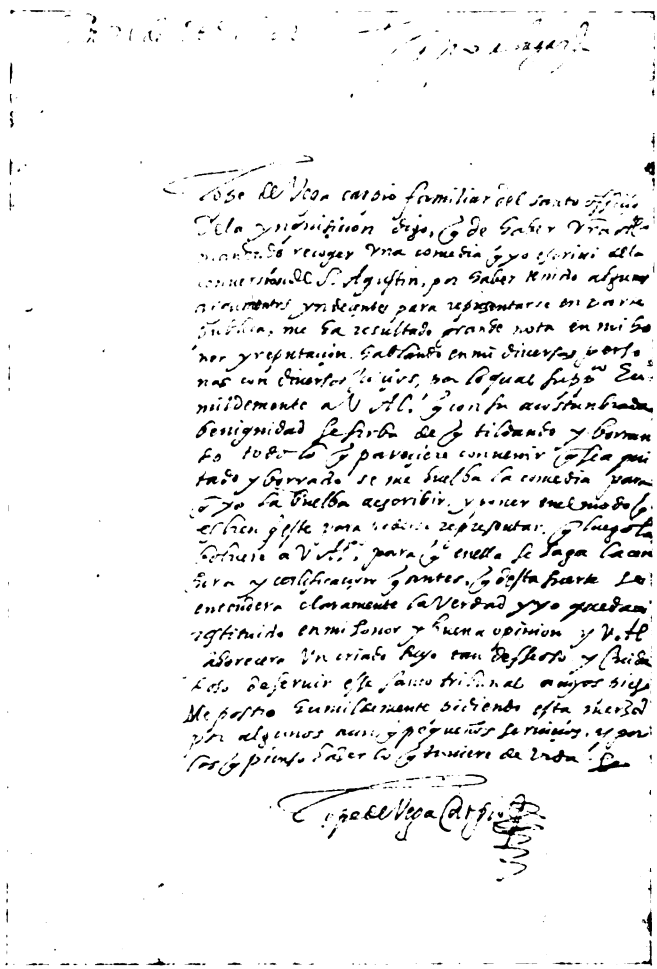
[1] Fué hallado en el Archivo Histórico Nacional, entre papeles de la Inquisición, por el Sr. Sánchez Arjona, y me fué comunicado por el archivero Sr. Fuentes: a ambos doy aquí las gracias. Es lástima que no se haya hallado el proceso a que hace referencia el documento.

[2] El Consejo de la Inquisición desestima la petición de Lope.

[3] El Consejo tenía tratamiento de Alteza.

Digitized by Google

merzed por algunos, aunque pequeños seruiçios, y por los que pienso hazer lo que tuuiere de vida. Lope de Vega Carpio.



Conocemos una comedia de Lope sobre la conversión de San Agustín, titulada *El Divino Africano,* publicada en la décimoctava parte de sus comedias (Madrid, Juan González, 1623), y reimpresa por Menéndez Pelayo, *Obras de Lope,*

Digitized by Google

1894, IV [1]. *El Divino Africano* está citado en la segunda lista de *El Peregrino* (1618), y ahora sabemos que ya existía diez años antes. Ahora bien, ¿esta comedia es la prohibida por la Inquisición? En la dedicatoria a D. Rodrigo Mascareñas, obispo de Oporto, no hay ninguna alusión a este incidente; en ella da Lope a esta comedia título parecido al que figura en su solicitud: «Cuyo sujeto es *la conversión del Divino Africano.*» No me es posible decir si a pesar de la terminante negativa del Consejo, Lope se hizo de nuevo con su manuscrito, si reescribió la comedia y si en el texto impreso figuran o no los lugares incriminados.

De cualquier forma, juzgo interesante citar algunos pasajes que no es imposible tuviesen relación con este pleito inquisitorial. En la discusión entre Mónica y Agustín, cuando éste rechaza los argumentos con que su madre intenta probar la verdad del cristianismo, el futuro santo formula algunas tesis que tal vez fuesen las que hicieron fruncir el ceño a la Inquisición:

Agust. Lo que al entendimiento ajuste y quadre
haze siempre que cesse mi porfía,
que no es possible, madre, que dudasse
lo que a mi entendimiento se ajustasse.
¿Qué ciencia puede ser, o madre, aquella
que por demonstración no se conoce?
¿Dios y carne mortal de una donzella?
Madre, si Dios quisiera por el hombre
tomar la humana forma que dezías,
hallara muchos de más alto nombre
entre nueve divinas gerarquías.
Qualquier acto de Dios que al cielo assombre
bastara por tus culpas y las mías
para mil redenciones; y bastara
que forma de ángel no mortal tomara [2].

Más lejos dice Agustín a sus amigos:

No puedo
quadrar con mi sutil entendimiento

[1] En la reseña de Restori, *ZRPh*, XXIII, 275, no hay ninguna adición esencial.

[2] *Parte XVIII*, 1623, fol. 56 *v*, 57 *r*.

Digitized by Google

la fe, la ley de los cristianos; tanto,
que me cuesta notables pensamientos.
Tiene cosas estrañas y exquisitas:
un Dios que es uno y trino en las personas,
el Padre, el Hijo y el Divino Espíritu,
y sólo un Dios [1].

A. CASTRO.

ACO, ACOTRO

Hasta la fecha no parece haberse prestado atención sobre el demostrativo español *aco*, *aca*. En los antiguos textos españoles no se han hallado ejemplos, y acaso únicamente aparece una docena de veces en textos dramáticos del siglo XVI en el lenguaje de los pastores que usan el llamado *dialecto sayagués*, el cual se supone localizado en la región leonesa, provincia de Zamora.

Los autores representados en las citas que damos a continuación son naturales, respectivamente; de Extremadura, (Torres Naharro y Diego Sánchez de Badajoz) o de Salamanca (Horozco?). La forma *aco* ha podido ser, por consiguiente, una forma olvidada del español occidental:

—Digo | que la gente de Mahoma, | como son perros traydores | por *acos* [no *poracos*] huertes cramores | están llenos de carcoma [2].

No me harto | de pensalla cuarto a cuarto | *acos* beçachos torrados | como terrón quebrajados | branditos como un esparto [3].

Que hará quien más los siente | *acos* fuertes rabadanes, | abades y sacristanes [4].

Yo me acuerdo juri a ños | que *aca* [no *acá*] noche angelical bailamos... [5].

¿Cómo no soy yo criado | por *acas* [no *acás*] manos de Dios? [6].

---

1 *Ibíd.*, fol. 58 *r*.

2 *Égloga interlocutoria*, edic. Cronan, *Rev. Hisp.*, 1916, XXXVI, 477, lín. 6-10.

3 TORRES NAHARRO, *Propaladia*, edic. Cañete-Menéndez Pelayo, I, 225.

4 DIEGO SÁNCHEZ DE BADAJOZ, *Recopilación en metro*, edic. Barrantes, II, 42.

5 *Ibíd.*, II, 64.

6 *Ibíd.*, II, 77. También en II, 121, 122, 163, 166.

Digitized by Google

Pensando en el requebrajo | que tuve con *aca* moça [1].
Acos chamelotes [2].

Aco puede explicarse como *ecc(um)-hoc* y compararse con el demostrativo provenzal neutro *aco* [3], y parece ser la única representación superviviente de *hic* en España, excepto la forma ablativa empleada en *ogaño* o *agora*.

Los demostrativos reforzados mediante el auxilio del prefijo *eccum* (arcaico de *ecce-eum)*, tales como *eccu(m)-ille>aque* [4], o por la adición de *alterum*, tal como *illum-alterum > ellotro*, o igualmente reforzada en ambos modos, tal como *aquel(l)otro*, son bastante comunes.

La forma *acotro*, aunque no tan rara como *aco*, ha sido, sin embargo, poco señalada. Parece también pertenecer al dialecto de Sayago. Ejemplos :

— También *acotros* marranos
confessos perros malditos [5].

— También la toma el diablo
acotra por su marido [6].

— ¿Son lámparas concejiles?
Más aceite les echá,
o de *acotras* lo quitá
que cuido están rebosando [7].

— Soys vos también del lugar
do viene *acotra* doncella [8].

---

[1] Sebastián de Horozco, *Entremés, Cancionero*, Sevilla, 1874, página 167.

[2] Sebastián Fernández, *Tragedia Policiana*, 1547, edic. Menéndez Pelayo, *Orígenes de la Novela*, III, 42 *b*. Véase *Ibíd.*, págs. 43 *a* y 52 *a*.

[3] Meyer-Lübke, *Grammaire*, II, § 98.

[4] Menéndez Pidal, *Manual*, 1918, §§ 98-99. Baist, sin embargo (*Grundriss*, I, 910), deriva *aquel* de *atque-eccu(m)-ille*. Verdad es que el cambio de inicial *e* en *a* no es fácil de explicar, aun en proclisis.

[5] *Égloga interlocutoria, Loc. cit.*, lín. 11-12. También *Ibíd.*, lín. 230.

[6] Francisco de Avendaño, *Comedia Floriana*, 1551, edic. Bonilla, *Rev. Hisp.*, 1912, XXVII, 415.

[7] Miguel de Carvajal y Luis Hurtado de Toledo, *Las Cortes de la Muerte*, 1557; *Bibl. Aut. Esp.*, XXV, 9 *a*.

[8] *Aucto de la Verdad y la Mentira*, en *Colección de Autos*, Rouanet, II, 436. (*Acotro* ocurre tres veces más en los cuatro volúmenes de la colección de Rouanet.)

Digitized by Google

Acotro podría ser < *eccu(m)-alterum*, pero es difícil aceptar tal combinación, a menos que se suponga que en *eccum* < *ecce-eum* el artículo haya podido sentirse como tal.

De otro modo *alterum*, siendo en realidad una parte intensiva sin valor propio peculiar, *eccum-alterum*, quedaría sin sentido. Y es inverosímil que *eum*, átono en *eccum*, pudiera aún sentirse, cuando en *eccu(m)-illum* > *aquel* y combinaciones análogas *eum* era la parte que más sufría.

Más lógico quizá sería considerar *acotro* como una forma posterior basada en *aco : ac(o)-otro*, similar a *aquel-otro* > *aquellotro* o *este-otro* > *estotro*.

El hecho de que *acotro* no aparezca en los textos antiguos españoles [1] mayor número de veces que *aco* suministra a esto una explicación posible. — JOSEPH E. GUILLET.

Universidad de Minnesota.

LA NORVÈGE COMME SYMBOLE DE L'OBSCURITÉ

J'ajoute aux exemples produits par M. Castro, *RFE*, VI, 184-186, pour esp. «Noruega symbole de l'obscurité» les passages portugais suivants que je copie du livre de M. João Ribeiro, *A lingua nacional*, S. Paulo [en Brésil], 1921, que l'auteur a eu la bienveillance de me faire parvenir:

Antonio Prestes, XVIe siècle, *Auto dos dois irmãos* (c'est un fainéant qui parle):

— Sou muito soturno.
— E's?
— Sou Noruega,
do dia não se me pega
mais que tres horas.

(Il ne travaille que trois heures par jour, comme les Norvégiens sont censés le faire n'y voyant rien le reste de la journée.)

[1] KELLER, *Historische Formenlehre*, pág. 32, lo menciona, a propósito de los *autos* del siglo XVI, como refuerzo con *ac* (!). GESSNER, *Das spanische Possesiv-und Demonstrativpronomen*, en *Zeitsch. für rom. Phil.*, 1893, XVII, 346, no menciona ni *aco* ni *acotro*.

Digitized by Google

Escobar, *Cristaes d'alma* (XVIIe siècle) :

Esta queimação de sangue
he hua nova Noruega
que continuam as noites
os meses & annos de ausencia.

(L'absence de la bien-aimée est comparée à la nuit perpétuelle de la Norvège.)

Anatomico jocoso (XVIIIe siècle) :

Grande homem perdeu em vós a Noruega para zombar das suas sombras diuturnas, na industria que tendes de fazer as noytes pequenas.

M. Ribeiro nous apprend encore que chez les laboureurs du Brésil (près S. Paulo, Minas, Rio de Janeiro) *noruega* désigne 'o terreno que não recebe sol' (cf. déjà Figueiredo, *Dicc. da lingua port.*, s. v. *Noruega* [1]). — LEO SPITZER.

Université de Bonn.

UN TEXTO DESCONOCIDO DEL FUERO DE LEÓN

En el *Liber Fidei* [2], que hoy se conserva con los demás fondos procedentes de la catedral y de algunos monasterios de la archidiócesis de Braga, en el Archivo público de la ciudad, hemos tenido la fortuna de encontrar un texto inédito y desconocido del llamado fuero de León, que concedió Alfonso V en la Curia plena reunida el día de las calendas de agosto del año 1020. No se trata de una versión distinta, de una copia diversa de aquellas que hasta ahora han sido aprove-

[1] Pour *noruega* nom d'habitant cfr. mon article sur les ἐπίκοινα en portugais, *Bibl. «Arch. rom.»*, II, 2 passim (spéc. *França, granjola, lisboêta*, etc.).

[2] Este famoso tumbo ha sido estudiado de un modo incompleto por Pedro A. de Acevedo («O *Liber Fidei* da mitra de Braga», en *Academia das Sciencias da Lisboa, Boletim da segunda classe*, 1911, V, 460), y por Alberto Feio («O Arquivo Distrital de Braga», notas histórico-descriptivas, *Boletim da Biblioteca pública e do Arquivo distrital de Braga*, 1920, I, 85). Se trata de un códice en pergamino, a página entera, de 43 × 30 cms., escrito en letra de la primera mitad del siglo XIII. Consta de 256 folios de 38 a 40 líneas, con numeración antigua romana e iniciales y títulos en rojo. Ha sido encuadernado en tablas de castaño, sin duda en fecha moderna y ante el deterioro de la antigua encuadernación, deterioro que alcanzó a las diez y seis primeras hojas del tumbo.

Digitized by Google

chadas por los eruditos en sus diferentes ediciones del citado fuero. Nos hallamos en presencia de una redacción anterior, preparada en una sesión ordinaria de la Curia regia que se celebró en León el día cinco de las calendas de agosto del año 1017. El documento, que hoy damos por primera vez a la estampa, comprende tan sólo las disposiciones generales del fuero leonés. Todos los preceptos de éste relativos a la vida municipal faltan en el texto que aparece encabezando el *Liber Fidei.*

Estudiadas comparativamente ambas redacciones, se advierte en la que ahora publicamos un orden distinto y un lenguaje más rudo, cual corresponde a la obra de un consejo compuesto en su mayoría por laicos semieducados. Algunos pasajes son totalmente diversos, otros faltan en el texto primitivo. En ciertos párrafos de éste el concepto aparece expuesto con menos claridad y de un modo difuso. En la redacción conocida de antiguo se nota sin esfuerzo una forma más cuidada, una mayor precisión, ciertos retoques de estilo, algunas adiciones; en suma, se adivina la pluma de un clérigo letrado que en la asamblea magna del año 1020 corrigió el texto elaborado por el consejo del rey, quizá en más de una reunión estival, y le añadió toda la parte referente a la organización de la ciudad. Las dos redacciones se completan y aclaran en muchos extremos.

Nadie, que sepamos, había apuntado la sospecha de que el famoso texto legal hubiera sido preparado en varias reuniones sucesivas de la Curia. El documento descubierto en el *Liber Fidei* revela el mecanismo íntimo y desconocido que se empleó para elaborar el primer ensayo de codificación del derecho consuetudinario leonés, que se se había ido tallando en las entrañas de la sociedad astur-leonesa durante el siglo x, y que entonces se recogía y consignaba por escrito.

Algunos pasajes de la redacción primitiva permiten identificar al *homo mandationis* con el *junior*. Otros nos hablan de los *iudices qui in concilio electi sunt,* de los que no hallamos vestigios en el texto conocido del fuero. Gracias a este documento, hasta ahora ignorado, tene-

---

En él se copian 953 documentos, numerados al margen en cifras arábigas. El primer folio empieza de esta forma: «Incipit cronica eoru*m* que p*er* magna parte spectant u*el* | spectare debent ad eccle*s*iam bracharen*sem et* ei*us* diocesim ¦siue | p*r*ouincia*m*, et uoca*tur* Liber fidei id *est* cui fides debet adhiberi | uocat*ur* etia*m* liber testamento*rum*.» Los documentos más antiguos de la época sueva y del siglo IX fueron publicados por Risco en la *España Sagrada,* tomo XL, y lo han sido recientemente por Alberto Feio en un trabajo titulado «O Têrmo de Braga», aparecido en el volumen II, núm. I (1921), del *Boletim da Biblioteca pública e do Arquivo distrital de Braga.* Del siglo x se copiaron muy pocos en el *Liber Fidei;* de los siglos XI y XII hay una enorme colección, y bastantes del XIII. El más moderno está fechado en la era 1291, año 1253 (fol. CCXL *v),* y es una escritura de venta hecha por Domingo Fernandes a Juan Paris, canónigo.

Digitized by Google

mos noticias de cierta revisión general de *juniores* hecha en el reinado de Bermudo II, y merced a él será quizá posible encontrar una explicación aceptable de la frase que tanto ha dado que hacer a los eruditos: *usque in tertia uilla.* Pero el estudio de todas estas novedades y de otras varias, también relativas a instituciones de índole jurídica, cae fuera de la característica especial de esta Revista y merecerá la atención que su interés reclama en otro trabajo de conjunto que preparamos sobre el derecho leonés en el siglo x.

En cambio, pueden tener cabida en este lugar algunas consideraciones respecto al lenguaje. El texto B, dentro del carácter de la lengua documental de la época, plagada de incorrecciones, procura una redacción más latina. En el texto A hay formas vulgares que en B se restauran, como *soldus (solidos), domni (domini).* Usa A de palabras vivientes, que en el texto B se sustituyen con un cierto sentido de la propiedad clásica: *saccauerit (abstraxerit), magnati (optimates).* En A es corriente quebrantar las más sencillas reglas de sintaxis, redactando el escriba sin grave preocupación del valor de los casos, mientras que en B, en general, se salvan al menos estas elementales incorrecciones; así abundan en A construcciones como éstas: *in sedis et concilio legionense, accipiat ecclesiam vel seruos domini veritatem, legem dicit* 'la ley dice', *qui autem scriptura non abuerit, maneant illas hereditates, det illo de rapina medio pro ad rex et medio ad dominum.* En B, *solvat medium autem calumniæ regi, aliud autem medium domino haereditatis, qui judicet veritas ect...*

Es en definitiva el redactor de A menos perito en los rudimentos de la sintaxis latina y emplea en más ocasiones que el de B voces que no corresponden a la buena latinidad, aunque, naturalmente, en la esencia de la lengua no hay una discrepancia que caracterice estos documentos, ni siquiera una distancia considerable, como no podía haberla, dada su fecha y sus posibles redactores. No puede decirse por esto que uno sea obra vulgar y otro erudita.

Lástima que el estado deplorable en que se encuentran los primeros folios del *Liber Fidei* no permita conocer sino fragmentariamente el texto que publicamos a continuación:

A	B[1]
In era M^a L^a V^a, V^a K*alendas* a*u*g*ustas*. | In p*re*sentia regis domni adefonsi adunatici fuer*unt* om*nes* ponti|	Sub era M LVIII, Kal. Augusti in presentia Regis Domini Adefonsi, et uxoris eius Geloiræ Reginæ conveni-

[1] El texto B está reproducido del publicado por Muñoz y Romero en su *Colección de Fueros municipales y Cartas pueblas,* Madrid, 1847, pág. 60. A pesar de la fecha remota de esta edición y de sus indudables deficiencias, no ha sido apenas superada por la de Colmeiro, que puede verse en la *Colección de Cortes,*

Digitized by Google

[fi]ces atq*ue* magnati palatii sui ante ipsi*us* p*r*inceps in sedis *et con*ci|lio legione*n*se.

mus apud Legionem in ipsa sede Beatæ Mariæ onnes Pontifices, Abbates, et Optimates Regni Hispaniæ, et iussu ipsius Regis talia decreta decrevimus, quæ firmiter teneantur futuris temporibus.

I

Et elegim*us* int*er* nos, ut corrigam*us* nt*er* nos tam | potentes q*ua*m etia*m* *et* nobiles u*el* i*n*nobiles in ueritate *et* i*us*ticia, | *sic*u*t* ab antiq*ui*s patrib*us* *est* *con*stitut*um* *et* canonicali sent*en*cia auctorizat, | ut p*r*imit*us* accipiat eccl*es*ia ueritate*m* sua*m* *et* inde regi *et* potestas u*el* | pop*u*li uniu*er*sitas.

I

Iu primis igitur censuimus, ut in omnibus conciliis quæ deinceps celebrabuntur, causae Eclesiæ prius iudicentur, iudiciumque factum absque falsitate consequantur.

II

In p*r*imis accipiat eccl*es*ia*m* u*el* seruos d*omi*ni ueritate*m;* | q*ui* abuer*int* scriptos de hereditate q*ui* ad eccl*es*ia*m* deseruier*int*, *et* eam | illis in co*ntem*ptione miser*int*, parem*us* illas scripturas *in con*cilio *et* inq*ui*ram*us* ueritate*m*, *sic*u*t* lex docet, q*uare* legem dic*it*, ut q*ui* ueritate*m* facit, d*e*i | uolu*n*tate*m* adimplet; D*e*o eni*m* fraude fac*it*, q*ui* ueritate*m* re*sin*det. Q*ui* | au*tem* scriptura n*on* abuerit det suos sapie*n*tes *et* firmet h*er*editate*m* de | eccl*es*ia, *et* accipiat eam, q*uc* no*n* parent ei tricenium, q*uare* no*n* *est* ueritas | u*el* p*er* tricenium de i*n*iuria*m*.

II

Præcipimus etiam, ut quidquid testamentis concessum et roboratum aliquo tempore Eclesia tenuerit, firmiter possideat. Si vero aliquis inquietare voluerit, illud quod concessum est testamentis, quidquid fuerit testamentum in concilium adducatur, et a veridicis hominibus utrum verum sit exquiratur; et si verum inventum fuerit testamentum, nullum super eum agatur judicium, sed quod in eo continetur scriptum, quiete possideat Eclesia in perpetuum. Si vero Eclesia aliquid iure tenuerit, et inde testamentum non habuerit, firment ipsum ius cultores Eclesiæ iuramento, ad deinde possideat perenni ævo, nec tempore triennium juri habito seu testamento, Deo etenim fraudem facit qui per triennium rem Eclesiæ rescindit.

III

Intullam*us* *et* no*n* parent ad... uos | abbates *con*tem*p*tione suos monacos, nec sup*er* refu... inde | comed*an*t pane*m* nec bibere neq*ue* ciuata no*n* carne...

III

Decrevimus etiam, et nullus contineat seu contendat episcopis abbates suarum diocesseon, sive monachos, abatissas, sanctimonialas, refugannos, sed onnes permaneant subditioni sui episcopi.

---

ni por la de D. Bernardino Martín Mínguez, que apareció en la Revista que dirige el docto decano de la Facultad de Derecho de Madrid. Hemos preferido el texto de Muñoz porque tiene sobre los demás la ventaja de ser el más usual y conocido. Esperemos la edición que prepara el Sr. Canseco.

Digitized by Google

IV

... re | inuitissime, s*et* om*n*ia sua causa i*n*temerata... | eccl*es*ie.

IV

Mandamus adhuc et nullus audeat aliquid rapere ab Eclesia; verum si aliquid infra cimiterium per rapinam sumpserit, sacrilegium solvat; et quidquid inde abstulerit, ut rapinam reddat, si autem extra cimiterium iniuste abstulerit rem Eclesiæ, reddat eam, et calumniam cultoribus ipsius Eclesiæ, more terræ.

V

Et, si acciderit ocasio, facia*n*t homicidio... | prendat ille p*r*inceps ille homicidio medio... | manea*n*t illas h*er*editates i*n*temeratas p*os*t part...

V

Item decrevimus, ut si forte aliquis hominem Eclesiæ occiderit, et per se ipsa Eclesia iustitiam adipisci non potuerit, concedat maiorino Regis vocem judicii, dividatque per medium calunniam homicidii.

VI

... rit h*er*editates i*n*fra testame*n*tu*m* eccl*es*ie i*n*teg*r*a care... | *et* n*on* faciat ibi populatura *et* de parte regie... | no*n* *con*parent ullu*m* homine*m* h*er*editate*m* seu *et* de casa... |

VII

Decrevimus iterum ut nullus emat hæreditatem servi Eclesiæ, seu Regis vel cuiuslibet hominis: qui autem emerit perdat cam et pretium.

VII

... de illos homicidios i*n*qu*i*rant illos maiordomos de... | illi*us* ad integru*m* foris de eccl*es*iis si*c*u*t* de sup*er* resonat *et* reddat...

VIII

Item mandamus, ut homicidia et rausos onnium ingenuorum hominum Regi integra reddantur.

VIII

Et ... | ta u*el* fiscalia regis *et* faciant suos labores de suas uillas u*el* q*uo*d | soluti fuer*unt* fac*er*e auolu*m* u*el* parentu*m* suo*rum*.

XII

Mandamus iterum, ut cuius pater, aut mater soliti fuerunt laborare hæreditates Regis, aut reddere fiscalia tributa, sic et ipse faciat.

IX

Et q*ui* iniuriauerit sagio | nem regis pareat sold*us* q*ui*ngentos.

XIV

Et qui injuriaverit aut occiderit saionem Regis solvat quingentos solidos.

X

Et qui fregerit caract*er* regis pa|riat soldus c*entu*m. Et q*ui* saccauerit inde, si firmauerit sup*er* eu*m*, det illo | de rapina medio p*ro* ad rex *et* medio ad d*omin*u*m* suu*m*; *et* si n*on* l*u*cet illu*m* | q*ua*ntu*m* inde abstulit *et* pariat eu*m* sic de rapina *et* de illos comitatos ||

XV

Et qui fregerit sigillum Regis reddat .c. solidos; et quantum abstraxerit de sub sigillo, solvat ut rapinam, si juratum fuerit ex parte Regis; medium autem calunniæ Regi, aliud autem medium domino hæreditatis. Et si jurare noluerit ex parte Regis, criminatus habeat licentiam iurandi, et quantum iuraverit, tantum ut rapinam reddat.

Digitized by Google

XI

Homines *qui* fuerint de benefacturia et co*m*paraveri*nt* hereditate*m* | de homine de mandatione no*n* faciat in t*us* uilla pop*u*latura, nec no*n* teneat | ibidem solarem nec ortu*m*, *set* foras uilla uadat. S*et* cu*m* illa media hereditate uadat de uilla q*uo*s *com*parauerit *et* non faciat populationem usq*ue* in III[a] | uilla. Et iuniore q*ui* fuerit de una mandatione et fuerit in alia et co*m*parauerit h*er*editate*m* de iuniore, si uoluerit seruire p*ro* ea, possideat illa; | sine aliud inq*ui*ret uilla ingenua ubi habitet et seruiat ei ipsa me|dia uilla usq*ue* in III[a] uilla.

XII

Et q*ua*ndo obtinuit rex d*o*mino Uermudo | suo regno *con*stricto discurrentes suos sagiones p*er* om*n*em terram sua*m*, | q*ui* fuit iuniore seruiat post parte ma*n*datione, *et* q*ui* fuerit de bene| facturia uadat ubi uoluerit. Seu etia*m* e*t* hereditates q*ui* in die*bus* suis | no*n* p*re*serunt p*o*st mandationes, no*n* eas inq*ui*rant.

XIII

Et q*ui* p*re*sent mulier | de mandatione, et fecerit uota in alio loco, leuet h*er*editate de illa; et q*ui* fecerit uota, si uoluerit, faciat ibi seruicitiu*m* pro illa, *et*, | si no*n*, dimittat ea.

XIV

Et q*ui* habuerit debitu*m* uadat ad d*o*mino suo p*ro* ac|cip*er*e sua ueritate, *et*, si noluerit eam dare in uoce, det duas uel | III[os] de ipsa uilla q*ui* uideant ueritas et postea p*er*gant ante ipsos | iu[dices qui in] co*n*cilio electi su*n*t et

IX

Præcepimus etiam ut nullus nobilis, sive aliquis de benefactoria emat solare, aut ortum alicuius junioris, nisi solum modo mediam hereditatem de foris; et in ipsam medietatem quam emerit, non faciat populationem husque in tertiam villam. Junior vero qui transierit de una mandatione in aliam, et emerit hæreditatem alterius junioris, si habitaverit in eam, possideat eam integram; et si noluerit in ea habitare, mutet se in villam ingenuam husque in tertiam mandationem, et habeat medietatem præfatæ hæreditatis, excepto solare et horto.

XI

Item decrevimus, quod si aliquis habitans in mandatione asseruerit se nec juniorem, nec filium junioris esse, maiorinus Regis ipsius mandationis per tres bonos homines ex progenie inquietati, habitantes in ipsa mandatione confirmet jurejurando eum juniorem et junioris filium esse, quod si juratum fuerit, moretur in ipsa hereditate junior, et habeat illam serviendo pro ea. Si vero in ea habitare noluerit, vaddat liber ubi voluerit cum cavallo et atondo suo dimissa integra hæreditate, et tonorum suorum medietate.

XIII

Præcipimus adhuc, ut homo qui est de benefactoria, cum onnibus bonis et hæreditatibus suis eat liber quoqumque voluerit.

X

Et qui acceperit mulierem de mandatione, et fecerit ibi nuptias, serviat pro ipsa hæreditate mulieris, et habeat illam. Si autem noluerit ibi morari, perdat ipsam hæreditatem. Si vero in hæreditate ingenua nuptias fecerit, habeat hæreditatem mulieris integram.

XIX

Et qui aliquem pignoraverit, nisi prius domino illius conquæstus fuerit, absque judicio reddat in duplum quantum pignuraverit, et si prius facta quærimonia aliquem pignuraverit, et aliquid ex pignora occiderit, plane abs-

Digitized by Google

dent illi sua ueritate. *Et* q*ui* pig|nora[uerit sine] iussio regis u*el* ipsi iudices, q*ui* electi s*unt*, u*el* sagione | in ua... uilicus sed p*ro*curator u*el* q*ui*slibet ingenuus u*el* ser|uus... possidet usurpare p*re*sumat ante iudicium *et* ante iudices.

que judicio reddat in duplum; et si facta fuerit quærela ante judices de suspectione, ille cui suspectum habuerit, defendat se iuramento et aquacalida per manus bonorum hominum; et si quærimonia vera fuerit et non per suspectionen, perquirant eam verecidi homines, et si non poterit inveneri vera exquisitio, parentur testimonia ex utraque parte talium hominum qui viderunt et audierunt; et qui convictus fuerit, solvat more terræ illud, unde quærimonia facta fuerit. Si autem aliquis testium falsum testificasse probatus fuerit, reddat pro falsitate Regi .LX. solidos, et illi ex quo falsum protulit testimonium, quidquid suo testimonio perdidit reddat integrum; domusque illius, falsi testis destruantur a fundamentis, et deinceps a nullis recipiatur in testimoniis.

CLAUDIO SÁNCHEZ-ALBORNOZ.

DOS CARTAS INÉDITAS DE LOPE DE VEGA

En el Archivo del Instituto de Valencia de Don Juan, de Madrid, existen los autógrafos de estos dos curiosos documentos: una carta latina a Urbano VIII, y una esquela al duque de Sessa, que estudiaré separadamente [1].

La carta es la que sigue:

«Sanctiss. Pater:

»Iustum timorem debitus vicit amor imo et pudorem, qui non me solum (cuius exigua ingenii vis ad tam inmensae lucis fulgorem caligat), sed doctissimum quemque a scribendo potuit deterrere, qui supremam a Xpo. domino institutam dignitatem honore debito suspicit et veneratur. Quem tamen terret dignitatis magnitudo patris sanctissimi venerandum nomen invitat, ut pastoralis charitatis amor alliciat ovem affectu, nomine Lupum, qui his suplicibus l[it]teris vestre sanctitatis numen adorem, ingenium et studi[um] (quando imitari non datur) admirer. Nam o illud os aureum et sacrae vestrae poesos odae, quas nocturna pariter et diurna non solum manu sed mente verso! dum contemplor stupeo, quoties relego, toties venerabundus oculis aplico, deosculor, et altamente repono amidius quam Alexander Homeri Illiada in cap-

[1] Debo la noticia a mi maestro D. Américo Castro, a quien quiero expresar aquí mi agradecimiento.

Digitized by Google

sula quae sibi a Darii spoliis oblata fuit preciosissima. Hae enim pauperum supellex, in tenui fortuna diues animus. Auream illam odem, quae «Adulatio perniciosa» inscribitur, hispanis versibus donaui, ne careat nostra vernacula lingua italijs diuitiis, quae ex auri fodina vestri diuini oris fluxere. Reliquas ni tanti solis splendor me Phaetontem precipitem aduxerit ita in vulgus dare est animus modo vestre placeat Beatitudini.

»Illustrissimus dominus meus Cardinalis Franciscus Barberinus, inter consuetae benignitatis honores, me torque, a quo aurea vestra pendebat imago, donauit, quae tanti mihi est, vt hoc torque pro Vega Torquatus appellari malim. Pro tanto beneficio hoc hispano epigramma remitto vestrae sanctitati. Grauem fateor perhorresco censorem, vehementer tamen amo diuini ingenii vestrae comitatem, et in Domino meo Vrbano vrbanitatem. Idem dominus meus Cardinalis in causa pro qua ad vestrae sanctitatis pedes supplex me deijcio, promisit mihi se patronum presto affuturum.

»Verba michi desunt eadem tan sepe roganti, non pudeat vanas fine carere preces.

»Vester humillimus seruus,

Lupus a Vega Carpio» [1].

A esta carta debe referirse la que inserta La Barrera [2], en que el cardenal Barberini agradece a Lope su rendimiento en nombre del Papa. La carta del cardenal Barberini es de diciembre de 1627; la de Lope corresponde, pues, a una fecha inmediatamente anterior. Poco podemos decir de su contenido, adulador sin medida; es difícil, ante los fríos y elegantes versos de Maffeo Barberini, encontrar sinceras las alabanzas de Lope, que nunca llevó a efecto sus promesas de traducir los poemas latinos del Pontífice [3]. De la oda «Adulatio perniciosa», que comienza

Cum luna caelo fulget & auream
Pompam sereno pandit in ambitu
Ignes coruscantes, voluptas
Mira trahit renitetque visus [4],

no hemos encontrado nada en sus *Obras sueltas*. Que sepamos, sólo

---

1 Archivo del Instituto de Valencia de Don Juan, *envío* 38, III, 112.

2 *Nueva Biografía*, pág. 409.

3 Hay, con todo, traducción castellana por D. Gabriel del Corral, poeta elogiado por Lope en *El laurel de Apolo*, *R*-XXXVIII, 198 *b*.

4 MAPHEI, S. R. E.; card. BARBERINI..., *Poemata*. [edic. J. Brown] *Oxoni, e typographeo Clarendoniano*, M. DCC. XXVI., pág. 179. Cito el comienzo por si pudiera ser útil para una nueva búsqueda.

Digitized by Google

tradujo, y estampó al principio de *La Corona trágica,* un epigrama sobre la muerte de María Estuardo:

Te quamquam immeritam ferit, o Regina, securis... [1]

en el soneto que comienza:

Aunque te hiere, ¡oh, reina!, el duro acero... [2]

Sólo puede añadirse a esa traducción una cita, relativamente larga (seis versos), de *El laurel de Apolo,* en cuya silva I figura, como es sabido, un hiperbólico elogio de Urbano VIII:

Hoy, pues, alma ciudad, los siete montes
al gran Mafeo humilla,
y tú la verde orilla
excede hasta besar los pies sagrados,
¡oh, siempre dulce y venerable río!,
y del afecto mío,
deja en humildes versos informados
tus cándidos oídos, donde sólo
debiera resonar délfico Apolo,
que leyendo sus líricos divinos
enmudecieron griegos y latinos,
y más en los heroicos, donde admira...
cuando en su fértil quinta
el ocio ameno retirado pinta...:
«Ya los campos las lluvias humedecen,
tiempla el calor el aura, y el estío
huye ligeramente,
los prados llaman y los aires crecen.
Aquí se espacia y goza el gusto mío,
midiendo el largo campo alegremente.»
Mas ¿cómo, pluma intrépida, pudiste
correr al sacro Febo la cortina
y a la musa latina
la española atreviste? [3]

Compárese a los versos entrecomados:

Arva madent pluviis, & amabilis aura caloris
Jam fregit, celerique fuga se proripit aestas;
Rura vocant, laetisque patens in collibus aër
Ric recreor, spatiorque libens, ubi libera longos [4].

---

1 *Ibíd.,* pág. 130.
2 *Obras sueltas,* IV, 159.
3 *El laurel de Apolo, R*-XXXVIII, 189 *a.* Rosell no destaca la cita.
4 *Loc. cit.,* pág. 96.

Digitized by Google

Los versos españoles que Lope envía al Papa deben ser el soneto: «A un retrato de Su Santidad en una medalla de oro», impreso también en *La Corona trágica.*

La esquela dirigida al duque de Sessa es la siguiente:

«La carta de la Arellano, yo la tengo, que por ocasión destas fiestas del Corpus la suspendí, pareziéndome no ynportaua. La carta de Córdoua yrá otro ordinario, *porque es justo que v. ex.ª responda como quien ha visto el libro; y ni ha de ser tan presto que él lo dude, ni con tan poco acuerdo que no crea que se entiende* [1]. V. ex.ª perdone la escusa, si se lo parece, que parte tiene desto la ocupación. Guarde Dios a v. ex.ª los años que yo le pido y deseo. De casa» [2].

Es de notar el carácter picaresco de la carta, que tan bien nos imaginamos en Lope. Por lo demás, no puedo decir quién es ese Córdoba, hacia cuyo libro tan poca curiosidad sentía el Fénix, ni adivinar, claro está, de qué clase era la tal obra. En *El laurel de Apolo* sólo figura un doctor Córdova, citado también por Cervantes en *El canto de Calíope.* Sin más datos no podemos intentar la identificación. — José F. Montesinos.

Universidad de Hamburgo.

OTEAR

Otear 'mirar, acechar desde un lugar alto', lo considera A. Castro, *RFE,* V, 28 y sigs., como derivado de altu, aduciendo pruebas decisivas de la toponimia española y desechando la etimología *optare* propuesta por Diez.

Para apoyar esta etimología y lo que dice A. Castro «de la abundante vitalidad de *ot-* junto a *alt-*», puede servir la forma *altear* = 'otear', empleada, según Franc. J. Cavada, *Chiloé y los chilotes,* en *Rev. Chil. de Hist. y Geogr.,* 1913, VI, 450, en el Archipiélago de Chiloé. — M. L. Wagner.

PORT. «GIRIA»

Se me ocurre una pequeña duda a propósito de la etimología propuesta en *RFE,* IX, 178. Hallo ahora, como nombre de una jerga de los tejeros asturianos, la palabra *xériga* (Llano, *Dialectos jergales asturianos,* Oviedo, 1921), que con su *g* parece formada de *gerigonza.*— L. Spitzer.

---

[1] Subrayado en el original.

[2] Archivo de Valencia de Don Juan, 38, III, 112.

Digitized by Google

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ROHLFS, G. — *Ager, Area, Atrium.* Eine Studie zur romanischen Wortgeschichte (con un mapa). — Borna-Leipzig, Noske, 1920, 4.°, 69 págs. = Estudio hecho con gran método y competencia. El tema fué propuesto por la Universidad de Berlín en 1913, sin duda pensando en los cruces que han tenido los derivados de estas palabras en las lenguas románicas, por el hecho de coincidir sus formas en algunas partes. Estudia Rohlfs el uso latino de esas palabras, y luego su dispersión fonética y semántica a través de los romances; muchas de las observaciones interesan al español.

Ager, agrum plantea la cuestión del tratamiento de *-gr-* en romance. *Agro,* en portugués, no es cultismo, según supuso Cornu *(Romania,* XI, 81), pues está de acuerdo con *negro* y nombres de lugar *Agro, Agrella;* el port. ant. *ero* piensa R. que tal vez sea hispanismo (pág. 5, n. 7). Según R. el resultado de *-gr-* depende del acento: después de vocal acentuada se conserva *(négro, ágro);* cuando el acento va después de este grupo de consonantes, se vocaliza la *g (peréza* pigrítia). Contradice esta regla intégru *entero,* port. *enteiro;* R. lo explica, diciendo que influye aquí el sufijo -ariu, *-ero;* también Meyer-Lübke *(ZRPh,* XXXIX, 265) supone para *entero* causas extra fonéticas, y escribe: «die jüngere Form. *entero* statt *entrego* ist von frz. *entier* abhängig». Desde luego la explicación de R. es más verosímil que ésta, aunque le veo el inconveniente de que su teoría sobre *-gr-* se basa en escaso número de ejemplos; la comparación que hace con *-dr-* justifica mis dudas: para R., *ágro* es a *cuádro* como *peréza* a *cuarénta,* lo cual no prueba mucho después de lo que digo sobre *-dr-* en *RFE,* 1920, pág. 57. El ejemplo de *caděra* cathedra hace presumir que si tuviésemos más casos de palabras latinas con *-gr-* que hubiesen evolucionado, sería imposible reducir a un tan simple esquema la historia de *-gr-*. Flagrare > port. *cheirar* no puede decidir la cuestión por ser verbo y variar el acento según las personas [1]. Pero dado que esta influencia del acento no ha permitido hasta ahora obtener leyes exactas, sigo pensando que *entero,* port. *enteiro* son derivados de in-

---

[1] Meyer-Lübke *(ZRPh,* XXXIX, 265) piensa que *cheirar* viene del fr. *flairer;* pero *-gr-* puede vocalizar su primer consonante, como en gall. port. *egreja* > *eireja* (v. GARCÍA DE DIEGO, *Gram. gall.,* pág. 47).

Digitized by Google

tégru, entre otras razones, porque si fr. *vergier* da *vergel*, y *mestier*, *mester*, no se ve la causa de que *entier* dé *entero* y no **enter*.

En la reseña que Meyer-Lübke hace del libro de R. (*Literaturblatt*, 1921, pág. 42) se adhiere a la idea de que agrum no dejó derivado en castellano, y se opone a mi explicación en *RFE*, V, 28: «*ager* ist fast völlig verschwunden», R., pág. 10; «warum nun freilich *ager* im Spanischen aufgegeben worden ist, lässt sich nicht sagen». Meyer-Lübke, *loc. cit.* La vitalidad de *ero* agru habrá sido mayor o menor en castellano; pero que *ero* ha existido con el sentido de 'campo', independientemente de *era*, no ofrece duda [1]. He aquí la prueba: «Una terra ennos Foios, alia terra ennos eros Longares» (Documento de 1109, de San Millán) [2]. Se trata de una enumeración de terrenos: *Foios* es un término cerca de Berceo (*Hoyos*), y otro término o campo serían esos *eros Longares*. Por consiguiente, cuando Berceo escribe «Munnon que es bien rica de vinnas e de *eros*» (*S. Mill.*, 474), no hay que pensar, como Meyer-Lübke, que Berceo, apurado por la rima, usó aquí forzadamente *ero*, en lugar de *era* 'Tenne', sino que empleó la palabra que en su pueblo significaba 'campo'. Tampoco creo que en Juan Ruiz, 1297, *ero* signifique 'era' («enbya derramar la semiente al ero», 'das Getreide auf der Tenne ausbreiten'), porque la *simiente* 'Samenkorn' no se pone en la era sino en el campo. Siendo esto evidente, en el otro ejemplo de Juan Ruiz, 1092, «non so para lidiar en carrera nin *ero*», palabras del buey viejo, no hay que dar a *ero* el valor de 'era', porque es más frecuente que el buey are el campo que el que trille en la era; el buey se referirá a lo que suele hacer: tirar de la carreta por un camino o carrera, o del arado, en un campo. Como en ambos casos *ero* es 'campo', sería extraordinario que significase otra cosa en 327 *d*: «levólo e comiólo a mi pesar en tal *ero*», y en 746 *b*, donde por último ocurre esa palabra: «fué sembrar cannamones en un viçioso *ero*». Según R., pág. 40, y Meyer-Lübke, *loc. cit.*, aquí *ero* es el area aucupis, 'lugar donde se pone la red para coger pájaros'; pero Juan Ruiz no dice nada de eso, sino que un pajarero va a sembrar cañamones (una simiente) en un campo, para que nazca cáñamo, y con él tejer redes y hacer lazos. Y si todavía les cabe duda a los dos distinguidos filólogos de que el *ero* es el campo donde se siembra, vean este ejemplo del *Cancionero* de Baena: «Que dizen que Dios da trigo | en algún *ero* sembrado» (página 111). En fin, si en el siglo XVII, Correas, glosando el refrán: «Hielo de hebrero, dale del pie y vete al *ero*», nos dice que *ero* es 'heredad', no veo cómo sea posible negar que *ero* 'campo' ha existido en español, puesto que durante siete siglos viene siendo atestiguado.

---

[1] Rohlfs, pág. 35, reconoce que *ero* es 'campo cultivado', pero lo identifica con *área*.

[2] MENÉNDEZ PIDAL, *Documentos linguísticos*, pág. 116.

Digitized by Google

La razón para no reconocer que *ero* sea 'campo', o que no viene de agrum, procede de que R. no cree posible que *-gr-*, después de sílaba acentuada, vocalice la *g* en hispano-portugués, por haber dado nigrum *negro,* y que esta palabra forzosamente es popular (pág. 6). Pero como digo antes, un ejemplo es poca cosa para formar una ley, y no hay además razón para rechazar *entero* intégru; nadie puede tampoco asegurar que *negro* no haya predominado sobre **neiro,* como *alto* sobre *oto, outo.* En la toponimia existe *Negro* con muchos derivados (v. Madoz); ¿quién prueba que San Pedro de *Neiro* no corresponde a San Esteban de *Negros,* ambos en Galicia? A su vez, Castro *Dairo* (Nunes, *Gram. Hist.,* pág. 113) puede venir *de agro,* pues si *Campos* entra en toponímicos (Castilleja de Campos, etc.), *agro* pudo entrar perfectamente. R., pág. 27, resuelve estos casos, o sus análogos, en derivados de area, con diversos prefijos: *neira, leira.* Pero es bastante difícil que sirva esa combinación morfológica para explicar nombres tan difundidos, que deben ser viejos (río *Neira).* Más verosímil sería, en último término, explicar los *Neira* de Nerii, Neria, nombres de un pueblo prelatino. Parece también bastante dudoso que port. *leira,* esp. *lera* 'tierra de regadío, huerto' (Lamano) sea siempre fusión del artículo; Nunes *(Gram. Hist.,* pág. 92), piensa que se trata de glarea. ¿Y qué formación es el arag. *alera* (no asturiano), que R. (páginas 27 y 35), explica por el artículo árabe, o ad illam aream? El asunto requiere aún estudio.

Creo, en cambio, que tiene razón R. en dar origen francés a *aire* en *tener aire de* (pág. 48), pues los ejemplos franceses son convincentes. Es instructiva e interesante la evolución semántica de estos derivados en romance. En conjunto se trata de una excelente monografía.— *A. Castro.*

FITZMAURICE-KELLY, J. — *Cambridge Readings in Spanish Literature,* edited by... Cambridge, University Press, 1920, 4.°, x-325.=Este libro brilla ya, a primera vista, por la bella presentación, característica de las labores salidas de las prensas inglesas. Hay algunas finas reproducciones de cuadros y monumentos, y cada autor va precedido de unas líneas introductorias.

Aparece en la crestomatía que nos ocupa un predominio de la prosa sobre la poesía, lo cual se explica por el hecho de que «of Spanish lyrical verse there is already ample illustration in a number of books» (Preface, pág. vi). En efecto; ahí tenemos, por ejemplo, *The Oxford Book of Spanish Verse,* también coleccionado por el ilustre exprofesor de la Universidad londinense, a quien podemos reconocer desde hace muchos años como el foco vivaz de todo el movimiento hispanista inglés.

Se abre la obra con un trozo de la *Coronica de don Pero Niño,* de la

Digitized by Google

cual dice el Sr. Fitzmaurice-Kelly que «it may be doubted if we have in the English of the fourteenth century anything that can match in lightness of touch and gaiety of spirit the Coronica» (pág. VI). Pero ¿cómo puede compararse con un texto inglés del siglo XIV cuando el *Vitorial* acaba «E fallesció esta noble Condesa Doña Beatriz á diez dias del mes de noviembre del nascimiento de nuestro Salvador Jesu-Christo de mil quatrocientos é quarenta é seis años?» (edic. Llaguno, pág. 220). Líneas después el colector añade que esta obra del abanderado de D. Pero Niño «is, in my judgment, the first Spanish book likely to interest the foreigner reader». Y ¿no interesaría tanto — por lo menos — algo del Rey Sabio o algún *enxiemplo* del *Conde Lucanor?* No quiero decir que esté mal la inclusión de la *Coronica;* muy lejos de eso, ello habla muy alto del buen gusto del Sr. F.-K.; pero las afirmaciones que copio no creo que se puedan suscribir sin restricción.

Se nota la ausencia de *La Celestina,* obra que por su mérito excelso representa más que muchos volúmenes de prosa española. El Sr. F.-K. nos habla en el Prefacio de que no se puede «feel certain as to the origin of *Amadís de Gaula*» (pág. VII). ¿Es esta la causa de la no inserción de página alguna de la famosa novela? La incerteza acerca de su origen la compartimos muchos; pero parecía más justificada la posición que el Sr. F.-K. había adoptado en su *Historia de la literatura española,* cuando decía (pág. 117 de la edic. de 1916): «Entretanto, no olvidemos que, si bien no hay certeza de que existiera un texto portugués, *Amadís de Gaula* se conserva únicamente en castellano.» Y esa novela, de valor estético indudable, alcanza, además, un valor histórico excepcional, y crea, como española exclusivamente, un género en nuestra novelística e influye poderosamente en las extranjeras.

También se echa de menos a Guevara, de popularidad tan extremada en toda Europa en el siglo XVI. (Especialmente en Inglaterra recuérdense las versiones de Berners y North y el hecho de que todos los eruditos que estudian a Lyly y su *Euphuism,* aunque rechacen la tesis extremada de Landmann, se ocupan del estilo del obispo de Mondoñedo para compararlo con el del famoso inglés. Hay más materia aprovechable en la comparación de ambas figuras literarias que en la absurda tesis de la influencia de Góngora en Lyly, tesis completamente descartada y contra la que arremete el Sr. F.-K. en la pág. 101). Hay páginas en Guevara que merecen gran consideración y aprecio. Si deseaba unos párrafos altamente característicos del arte un tanto extremoso, pero arte innegable, aunque hoy excesivamente menospreciado, del estilo de Guevara, ¿por qué no acudir, por ejemplo, al comienzo de la epístola III, en la página 81 del tomo XIII de la *Biblioteca de Autores Españoles?*

Excelente, en cambio, parece la inclusión de Juan de Valdés — aun-

Digitized by Google

que yo preferiría algo del *Diálogo de Mercurio y Carón* en lugar del *de la Lengua* — y de aplaudir igualmente es el insertar unas cartas de Antonio Pérez.

El Sr. F.-K. parece tener poca simpatía por la manera *gongorina* de Góngora. En su *Oxford Book* ya se notaba omisión de alguna muestra de este procedimiento artístico (que muchos finos espíritus creen extremadamente bello y que, sin duda, tiene un extraordinario influjo en la evolución de la poesía española), y ahora se limita a darnos una letrilla y cuatro romances. Sin duda la lectura de ese género de composiciones es difícil para un extranjero, como lo es para un español; pero las gentes interesadas de modo particular en la literatura hispana, como han de ser los lectores de estos *Readings*, no pueden cerrar los ojos a algo tan típico de nuestro arte y de nuestra actitud mental.

El incluir seis composiciones de Campoamor y ni un verso de Herrera o de Quevedo, el que aparezca Pedro Antonio de Alarcón y no figure Pérez Galdós, nos parece discutible.

Hay que comprender la dificultad — nadie podrá dudarlo — de la selección de autores contemporáneos. Para un juicio exacto sobre ellos nos falta perspectiva. Sin embargo, el hecho de hallarse alejado y exento, por consecuencia, de los prejuicios del ambiente de camarillas literarias, y el conocimiento profundo de otras literaturas—como es el caso del Sr. F.-K.—podría ponerle en condiciones especialmente favorables para alcanzar una apreciación acertada. De autores vivos puede leerse algún espécimen de Blasco Ibáñez, Benavente, Linares Rivas y Artigas *(sic,* por *Astray*. ¿Por qué escribir en la página 231 «José Ignacio Xavier Oriol Encarnación de Espronceda y Lara?» Parece que sólo para dar lugar a la burleta que añade acerca del *nom copieux),* «Azorín», Díez-Canedo, García Morales, Juan Ramón Jiménez y Ramón Gómez de la Serna. El haber escogido más de uno de esos autores y más de uno de los trozos que se ofrecen, se presta a objeciones. Faltan otras figuras de primera magnitud del campo literario del momento actual. El Sr. F.-K. explica que «Some omissions in the present compilation may be set down to difficulties imposed by copyright law» (Preface, pág. VI).

Dejemos a un lado a los poetas — como Rubén Darío o ambos Machados — que hallaron acogida en *The Oxford Book*. Parece extraño que no hayan concedido su permiso para figurar en este volumen ni Palacio Valdés, ni Valle-Inclán, ni Baroja, ni Unamuno, ni los Quintero, ni Arniches, ni Marquina, ni Pérez de Ayala, ni Ortega Gasset, entre otros. Y esta ausencia es tanto más inexplicable cuanto que el Sr. F.-K. afirma con gran justeza en su Prefacio que «The selection of extracts is, of course, a manifestation of individual taste, but even taste is based to some extent on principle».

Algunas de las observaciones que me atrevo a presentar acaso

Digitized by Google

constituyan materia discutible; pero no me ha parecido conveniente omitirlas aun tratándose de hispanista tan merecedor a la fama y a la consideración de todos, como el benemérito colector de los *Cambridge Readings*. — *E. Buceta.*

FIGUEIREDO, F. DE.—*Cartas de Menéndez Pelayo a Garcia Peres*, publicadas por...—Coimbra, Imprensa da Universidade, 1921, 8.°, 108 páginas. (Separata del *Boletim da Academia das Sciencias de Lisboa.*) = El Sr. Fidelino de Figueiredo es, por muchos conceptos, una figura de primera magnitud en la crítica portuguesa actual. Brilla de modo especialísimo, entre otras altas cualidades de su labor, un carácter que merece ser señalado con particular elogio. En oposición al tipo de erudito estrecha y lamentablemente nacionalista, que desgraciadamente es muy familiar a un lado y a otro de la frontera que separa ambos países ibéricos, el Sr. F. comprende con justeza y perspicacia que no se puede hacer obra de valor perdurable ni en la historia literaria portuguesa ni en la historia literaria española, sin alcanzar una vista de conjunto de civilizaciones tan conexas como las de los dos pueblos hermanos. A una de estas incomprensiones alude precisamente Menéndez Pelayo refiriéndose, en la carta XCIII de esta colección, al dictamen de la Real Academia de Ciencias de Lisboa acerca del *Catálogo razonado* de Garcia Peres. El maestro de los estudios literarios hispánicos manifiesta con sobrada razón: «Noto cierta exageración al apreciar el influjo de Portugal en Castilla, siendo así que fueron recíprocos. Me parece error grave el decir que «las formas su»periores de la historia fueron reveladas en España por D. Francisco »Manuel de Melo». Cerca de un siglo llevaban dichas formas de estar naturalizadas en España por D. Diego de Mendoza, el P. Juan de Mariana, D. Francisco de Moncada y muchos otros. Tampoco me parece exacto que «los portugueses hicieran á la literatura española una de »las más originales, principalmente en el teatro», puesto q. en el crecidísimo catálogo de dramaturgos españoles del siglo XVII están muy en minoría los portugueses, y aun estos, como Jacinto Cordeiro y Mattos Fragoso no son de primer orden (pág. 90)». Con harta frecuencia, en cambio, somos nosotros los que revelamos una imperdonable ignorancia enciclopédica de todo lo que atañe a Portugal.

Caso bien contrario era el de Menéndez Pelayo, que tuvo en sus estudios un amplio y admirable criterio peninsular, y natural es, por consiguiente, que F. sienta por él verdadera simpatía. Cuando—como nos dice en el prefacio de esta colección — preparaba F., en el verano de 1919, su artículo *Menéndez y Pelayo e os estudos portugueses* tuvo noticias de esta correspondencia que ahora publica. Son 114 cartas de Menéndez Pelayo, que cubren un espacio de veinte años (de 1880 a 1900). En ellas el autor de la *Historia de las ideas estéticas* se nos

Digitized by Google

muestra fundamentalmente, de modo casi único y exclusivo, como bibliófilo. Tan leve es, y tan espaciado, el tono personal que casi lo declararíamos inexistente. Acaso faltase la indispensable resonancia espiritual en el destinatario. Pero acaso también nos atreviésemos a diputar éste como un rasgo español muy característico. En una literatura tan rica y excelsa en otros géneros, pocos son los ejemplos de lo epistolar, escasos los de Memorias. Parece que la expresión subjetiva, la expansión amistosa que tiene en la mente al ser formulada un espíritu gemelo distante en el espacio o en el tiempo, al verterla en el papel se desvanece y evapora. Punto es éste merecedor de reflexiones, pero abandonemos el problema para apuntar, ahora sí que firmemente, un rasgo muy castizo de Menéndez Pelayo, que es el de verse obligado en numerosas cartas a empezar excusándose de su tardanza en contestar. Esta demora lleva en una ocasión a Garcia Peres a acudir al gracioso arbitrio de decir falsamente que posee un manuscrito de Luis Vives (cartas VIII y IX). El artificio parece que causa los deseados efectos.

En las páginas de esta correspondencia hormiguean nombres de autores, títulos de libros, fechas, ediciones (de la *Antoniana Margarita* de Gómez Pereyra se contenta con la segunda, pág. 17). De vez en cuando, caleidoscópicamente, surgen nombres y hechos de contemporáneos: Valera es ministro de España cerca de S. M. Fidelísima, y la valija diplomática—acaso nunca mejor empleada—trae y lleva estas viejas y queridas ediciones, el paradero de las cuales, cuando no vienen por medios tan seguros, perturba el ánimo de D. Marcelino; después se piden estos favores a D. Saturnino Álvarez Bugallal y el mismo artilugio porta los mismos efectos; Castelar escribe una carta pomposa, que Menéndez Pelayo remite a su corresponsal, pidiendo auxilio para la publicación de *La Revolución religiosa* por la casa Montaner y Simón, «honrados e ilustradísimos editores» (pág. 12), aunque a D. Marcelino le parece, años más tarde, que los editores de Barcelona «tienen mucho más dinero q. los de Madrid, pero menos gusto, y sólo editan obras de lujo, con las cuales hacen negocios fabulosos, aunq. nada literarios» (pág. 61); Gayangos conoce por Cánovas la existencia de dos manuscritos de la *Fastigimia,* los pide prestados «y todavía los tiene en su casa» (pág. 39), pero Menéndez Pelayo los va a rescatar pronto; Catalina anda de aventuras electorales por la Sierra de Cuenca; Galdós y Pereda van de viaje a Portugal, y el marqués de Jerez de los Caballeros aparece por Madrid «cada vez más activo y más afortunado en su empresa de buscar libros viejos para varias reimpresiones» (pág. 80). Todo esto ha pasado. Otras cosas tememos que no tanto: «En España es pésimo todo lo q. depende del Gobierno» (pág. 87).

Aficionados a sorprender el valor de documento humano, prenden

Digitized by Google

en la memoria, entre las peticiones de libros de muy variado carácter, en la fría objetividad de una correspondencia esencialmente libresca, unos rasgos personales: la noble modestia del grande escritor hablando del *Homenaje* en su honor: «Claro es q. mi criterio en este punto difiere radicalmente del q. expone su nieto de Vd. y Vd. patrocina; y q. yo de ninguna manera (aun prescindiendo de la gratitud, q. aquí no viene al caso, y juzgando con entera imparcialidad) me atrevería a tratar con tan supremo desdén trabajos tan doctos y concienzudos como los de Hinojosa, Hübner, Menéndez Pidal, Haan, Berlanga, C. Michaëlis y otros muchos. Confieso q. me siento incapaz de ejercer una crítica tan severa y trascendental, y q. por mi parte preferiría ser autor de algunas de esas Memorias á serlo de la mayor parte de lo q. he escrito» (pág. 107); un fino toque humorístico: «El recurso propuesto por Vd. de pagar nosotros un cajista, no puede aplicarse por el caracter especial de esta imprenta, q. es de sordomudos. El único q. oye y habla es el regente, pero me temo q. se va contagiando del medio en que vive» (pág. 72); una confesión sobre su temperamento: «Lo q. hay es q. soy el hombre más torpe, más inútil del mundo para negocios editoriales ó de cualquier otro género. Por todas partes encuentro dificultades. Quizá si Vd. se hubiera valido de persona más hábil y más práctica que yo, el libro estaría impreso á estas horas en buenas condiciones. Por lo mismo q. conozco esto me duele y me apena q. haya sido mi negligencia ó mi poca maña la causa de q. un libro tan importante no se haya impreso, y q. vaya á perderse quizá sin fruto para nadie» (pág. 99), y un juicio un tanto vitriólico acerca de Sánchez Moguel, vibrante, que muestra su dominio de la expresión, preciso de palabra, una verdadera agua fuerte: «Moguel es trabajador y hace lo que puede, pero puede muy poco, y esta impotencia suya contrasta con sus pretensiones de erudito é historiador y con la vana pompa oficial de q. gusta rodearse, creyendo q. las gentes son cándidas y q. se pagan de oropeles. No ha hecho ni hará nunca un libro, porq. le faltan ideas generales, cultura clásica, imaginación y arte de estilo. Pica en los asuntos, los desflora, pero no pasa de ahí» (pág. 102).

Con razón apunta F. en el prefacio que Menéndez Pelayo se muestra como la generosidad personificada en el asunto de la publicación del *Catálogo razonado* de García Peres. Además, más de una vez alude a trabajos que desea emprender sobre Luisa Sigea, D. Francisco Manuel de Melo y el *sebastianismo*. ¡Lástima que su labor ciclópea no haya tenido ocasión de entrar en campos tan sugestivos! Dentro de lo exclusivamente español resulta ya obsesionante en esta correspondencia la petición de novelas de los siglos XVI y XVII, y en especial de las de Castillo Solórzano y Salas Barbadillo, deseo que constituye un *ritornello* constante. Por ellas ofrece dinero, libros en trueco. Tam-

Digitized by Google

bién iban a servir de materiales para su estudio sobre los *Orígenes de la Novela (Cfr.*, II, CLIX), y que, por desgracia, partió de este mundo sin haber concluído. — *E. Buceta.*

GARCÍA-LOMAS Y GARCÍA-COMAS, G. A. — *Estudio del dialecto popular montañés.* Fonética, etimologías y glosario de voces. Prólogo de D. Mateo Escagedo y Salmón. — San Sebastián, Nueva Editorial, S. A., 1922, 8.°, v-370 págs. = El libro del Sr. García-Lomas se parece a los publicados hace unos años por el Sr. Garrote sobre *El dialecto vulgar leonés hablado en Maragatería y Sierra de Astorga,* Astorga, 1909, y por el Sr. Lamano y Beneite sobre *El dialecto vulgar salmantino,* Salamanca, 1915, es decir, es obra de un cultísimo aficionado más bien que de un filólogo. Presta, sin embargo, como aquéllos, grandes servicios a los que se dedican a estudios dialectológicos y etimológicos. El valor del libro está en la riqueza de sus materiales lexicológicos, en parte recogidos por el autor en la Montaña de Santander y en parte sacados de fuentes escritas. Sirven a este último propósito las obras de Pereda, Alcalde del Río, G. Morales y otros escritores locales. Lástima que la bibliografía sea algo confusa.

El Sr. G.-L. se da perfectamente cuenta de la diferenciación de lo que llama dialecto montañés, insistiendo varias veces sobre este punto tan importante para explicar la estructura dialectológica del lenguaje de su país (págs. 11 y sigs., 16, etc.). No obstante, no se atreve a limitar los fenómenos lingüísticos ni el empleo de las palabras recogidas con una exactitud rigurosa que pudiese formar la base de un estudio profundo sobre esta materia. Sólo intenta dar una ligera distribución geográfica de lo recopilado, apuntando, por ejemplo, que una palabra determinada pertenece al pejino, es decir, al habla marinera, que otra es propia de la zona fronteriza de Asturias, otra del lenguaje pasiego, etc. Esto ya es algo, y continuando el Sr. G.-L. sus recolecciones como promete, hará una obra que merecerá el aplauso de todos los interesados por tales materias.

Decíamos que la parte principal del libro la forma el vocabulario (págs. 53-370), precediendo a éste una introducción gramatical (fonética, morfología, rasgos característicos de sintaxis). Ésta completa el estudio del Sr. Múgica sobre los *Dialectos castellanos* (1892); aquél excede con mucho las *Palabras, giros y bellezas del lenguaje de la Montaña* de E. de Huidobro (1907) y el vocabulario montañés publicado recientemente por el mismo autor en el *BBMP,* 1920, II. No nos proponemos corregir los errores que hay en las explicaciones fonéticas y etimológicas presentadas por el autor; preferimos más bien hacer algunas observaciones generales que puedan serle útiles en trabajos posteriores. Algunas veces la definición que da es bastante general, y por lo tanto, oscura. Página 68, *ariegu* 'especie de arado'; lo que nos

Digitized by Google

interesa conocer es precisamente la forma de tal arado y el nombre de todas sus partes. Figuran en el libro los términos que se dan a las partes del carro; sería, sin embargo, conveniente una descripción detallada de cada pieza en particular y del carro en general. ¿Qué significan, por ejemplo, *rueña* (pág. 309) 'pieza del carro de labranza', *sojao* parte del carro de labranza' (pág. 322), *trenca* 'pieza del carro de labranza' (pág. 340), *verdugos* 'piezas del carro de labranza' (pág. 354), etc.? Lo mismo puede decirse del yugo: *perniano* 'clase de yugo, como lo son el pasiego y vizcaíno' (pág. 274); nos interesaría conocer la forma de tal yugo, que lleva un nombre especial para relacionarlo, con los existentes en otras partes de la Península. Página 293, se habla de una clase particular de molino, pero no se encuentran en el libro indicaciones detalladas relativas a él. Son imprecisos los datos que se dan del *daye* (págs. 72 y 100). Lástima que el autor no aproveche la fuente rica que representa la toponimia del país; una recolección de los términos geográficos de la Montaña (en la pronunciación local) sería de sumo interés. — *F. Krüger.*

FARNELL, I. — *Spanish Prose and Poetry, Old and New,* with translated specimens. — Oxford, Clarendon Press, 1920, 4.°, 185 págs. = Un español sincero aficionado a las cosas inglesas ha de verse, naturalmente, poseído de simpatía por un libro de una dama británica que admira «la hospitalidad y cortesía españolas» y que ofrece como principal objeto de este florilegio «el alegrar e inspirar» a algunos de sus compatriotas, los cuales viven, según ella manifiesta, «en una edad en que, a pesar de toda nuestra creencia en el futuro de nuestra raza, y de la exaltación de nuestros corazones por las gloriosas proezas de nuestro Imperio, la vida es infinitamente trágica y nos circundan el dolor y graves amenazas». Uno se siente altruísticamente satisfecho al ver que estas producciones escritas en una lengua «que es la de un pueblo que una vez guió a Europa y que aun representa una porción muy considerable de la raza humana», puedan ir a confortar un condolido y amable hogar en Bristol o en Edimburgo.

Respecto a la elección de obras y autores habría motivo de discusión. Es subjetiva en exceso. ¿Por qué dedicar veinte páginas a *Pepita Jiménez,* cuando además confiesa que existe ya una versión inglesa, o más de veinte a *La Celestina,* cuando reconoce el valor clásico de la traducción de Mabbe? Estamos siempre dando vueltas a lo mismo. Sería de desear que una persona que ha vivido, según dice, mucho tiempo en España, llevara a su país una mayor novedad de visión. Núñez de Arce, sin duda, no merece diez páginas en un volumen de 185, y la selección de las composiciones de Rubén Darío no es verdaderamente muy feliz. Mejor parece, en cambio, la existencia de las veintiséis páginas que van bajo el epígrafe de Juan Ruiz, autor ignora-

Digitized by Google

do, creemos, en Inglaterra. A la preferencia que muestra por *Las Nubes,* de «Azorín», ofrendamos todos nuestros plácemes.

Las traducciones en verso, especialmente, son — acaso sea obligado – bastante libres. Sin embargo, mejoran otras versiones anteriores. Como los romances tuvieron tanto éxito en Inglaterra a principios del siglo XIX y se popularizaron tanto por Lockhardt, de modo principal, Miss Farnell no presenta más que el *Conde Arnaldos*. Habla de las traducciones de Lockhardt y Gibson. También hubo otra del famoso George Borrow con el título de *The Singing Mariner,* que empieza:

Who will ever have again,
On the land or on the main,
Such a chance as happen'd to
Count Arnaldos long ago.

(*The Monthly Magazine,* 1824, LVII, 335). Compárense y se verá que se ha progresado bastante en punto a traducciones. — *E. B.*

ALVARADO Y ALBO, J. — *Colección de cantares de boda recogida en el valle de Labiana, Babia y Alto Bierzo.* — León, 1919, 8.°, 57 págs. = La *Colección de cantares de boda,* que presentan amigos del fallecido autor, como obra póstuma, al público, proviene de una comarca que ofrece gran interés folklórico y lingüístico: del Bierzo. Sabida es la importancia que tiene este distrito para estudios de tal índole. En 1861 publicó A. Fernández y Morales sus *Ensayos poéticos en dialecto berciano,* siendo esta obra, según mis datos, hasta la fecha, la única contribución de importancia para el conocimiento de las costumbres y del lenguaje de aquel país; los textos están escritos en lenguaje local y acompañados de un vocabulario aun hoy muy útil. Desde la publicación de dicho libro han pasado más de sesenta años y mientras tanto muchas tradiciones antiguas habrán desaparecido. Por esto hay que celebrar que un folklorista de nuestros días se haya interesado en la tarea de recoger datos locales, que seguramente, considerando la carencia de materiales a propósito, serán muy útiles. Nos dicen los editores de la *Colección de cantares de boda* que el Sr. Alvarado, al morir en 1914, dejó un copioso vocabulario lacianiego y una colección de derecho consuetudinario del mismo valle de Laciana (parte de la provincia de León que raya con Asturias y Galicia). Pero estos dos trabajos siguen hasta hoy inéditos y no se sabe si algún día se publicarán. Sería una lástima que una obra realizada con tanto esfuerzo y de interés indudable, quedara sin publicar (como varios otros estudios locales, vocabularios, etc., que no están al alcance del público). Por esto hacemos votos porque los editores del trabajo presente, «el menos interesante de los tres», consigan dar a luz por lo menos el vocabulario que, según parece, es el de mayor amplitud e importancia. La

Digitized by Google

Colección de cantares de boda está compuesta en castellano, ofreciendo, por lo tanto, casi exclusivamente interés folklórico. La publican los editores en su forma original y sin comentario. Una mera comparación con los cantares de boda publicados por M. F. Fernández Núñez, *Folklore bañezano,* en la *RABM,* 1914, XXX, págs. 407 y sigs., resulta ya interesante. — *F. Krüger.*

Guichot y Sierra, A. — *Noticia histórica del Folklore.* Orígenes en todos los países hasta 1890; desarrollo en España hasta 1921. — Sevilla, 1922, 8.°, 256 págs. = El Sr. Guichot, a quien ya debemos gran número de publicaciones relativas al folklore español, ha realizado un trabajo muy útil trazando en su libro la historia del folklore en general y la de su desarrollo en España en particular. El que se pusiera a examinar detenidamente los datos que ofrece el Sr. G., encontraría seguramente bastantes omisiones, particularmente en lo que se refiere a los estudios del extranjero. Pero en todo caso puede decirse que los que se pongan al estudio de cualquiera cuestión de folklore español (tal como lo interpreta el autor) no podrán prescindir del repertorio del Sr. G. como primera fuente de información.

Si es, pues, incontestable el valor de la publicación, no podemos dejar de mencionar las desventajas evidentes que tiene. Describir separadamente el desarrollo de los estudios folklóricos en las diversas regiones de España es indudablemente un método que sirve para poner de relieve los méritos de cada una en este respecto. Pero desde el punto de vista rigurosamente científico y al mismo tiempo práctico, habría sido más a propósito no dividir por regiones y dentro de las regiones por dos épocas diferentes (lo que dificulta enormemente una información rápida), sino por materias. No lee uno más que títulos de publicaciones heterogéneas. Tal libro debería servir para fines científicos, para facilitar y fomentar las investigaciones folklóricas; en este sentido habría sido conveniente trazar en capítulos diferentes la historia de los diversos ramos del folklore español, describir en un capítulo, por ejemplo, las tendencias generales que en el mismo se manifiestan (fundaciones de sociedades y museos, publicaciones de revistas especiales, de series folklóricas, de obras generales, etc.; lo cual ya habría dado una idea general de la participación de las diversas regiones); en otros, la historia de los estudios dedicados al romancero, el desarrollo de la recolección de cuentos, los trabajos relativos a supersticiones, costumbres especiales, etc. Así habría resultado con toda claridad lo que se ha hecho y lo que hay que hacer. Habría sido, además, un libro clasificado de esta manera un cómodo complemento de la bibliografía folklórica anual de Hoffmann-Krayer.

Otro inconveniente, no menos grave, es el de citar las obras recopiladas dándoles, traducido al español, un título que no llevan, así

Digitized by Google

como el no indicar respecto de muchos su calidad de artículos de revista.

Es de sentir asimismo que el autor haya excluído de su repertorio las obras que se refieren a la cultura material del país. El que desee informarse sobre la indumentaria, la construcción de la casa, los aperos agrícolas y utensilios de casa, etc., buscará en balde en el libro del Sr. G. Hacemos estas observaciones para animar al Sr. G. a presentarnos algún día un repertorio completo de folklore español basado sobre el sistema mencionado. Porque él seguramente es persona indicada para llevar a buen cabo tal tarea. — *F. Krüger.*

Ríos Quintero, F. de los. — *Algunas notas del «Quijote».* — Guadalajara, 1920, 16.°, 80 págs. = Para que nuestros lectores no crean que se trata de anotaciones al *Quijote,* diremos que este folleto, anticipo de obra más extensa, es una breve compilación de ciertas doctrinas del *Quijote,* con algún comentario personal.

Digitized by Google

NOTICIAS

Conferencias de Lingüística. — El profesor Meyer-Lübke, de la Universidad de Bonn, dió, el 25 y el 27 del pasado mes de abril, dos conferencias en el Centro de Estudios Históricos sobre «La influencia de los centros de cultura en la evolución del lenguaje» y «Los cambios de significación de las palabras».

—*Curso del profesor Millardet.*—M. Georges Millardet, profesor de la Universidad de Montpellier, explicó en el Centro de Estudios Históricos, desde el 6 al 17 de mayo, un curso sobre «Problemas y métodos actuales de la lingüística y la dialectología románicas», desarrollando el siguiente programa: I: El método comparativo. — II: El método experimental. — III: El método geográfico. — IV: Convergencia de los métodos. — V: El problema fonético. — VI: El problema lexicológico, semántico y etimológico.—VII: El problema morfológico. — VIII: Del método en sintaxis.

— *Viaje del Sr. Solalinde.* — Nuestro colaborador D. Antonio G. Solalinde se halla actualmente en los Estados Unidos, donde ha sido invitado por algunas universidades para hacer durante el presente Curso varias series de conferencias sobre literatura española y sobre diversos aspectos de la vida española contemporánea.

— Del 8 de julio al 20 de agosto se ha celebrado en Madrid el undécimo Curso de vacaciones para extranjeros que, bajo la presidencia de D. Ramón Menéndez Pidal, organiza el Centro de Estudios Históricos. Se matricularon 132 alumnos, de ellos 119 norteamericanos, 10 ingleses, un irlandés, un chileno y un francés. Muchos de los norteamericanos vinieron formando grupos dirigidos por profesores norteamericanos o españoles residentes en Norte América. El profesor Charles Wagner, de la Universidad de Michigan, dirigía uno de los grupos; otro, D. Joaquín Ortega, profesor de la Universidad de Wisconsin, y otro, D. Ramón Granados, director de la Escuela Española de Washington. Para dar la bienvenida a profesores y a lumnos se celebró una velada, en la que tomaron parte el Sr. Navarro Tomás, subdirector del Curso, en representación del Sr. Menéndez Pidal; el Sr. Carracido, rector de la Universidad de Madrid, y el poeta D. José Moreno Villa. Contestó en nombre de los americanos el profesor Wagner, haciendo notar la importancia del estudio del español en los Estados Unidos y agradeciendo la cordial acogida que el Curso les dispensaba. El Curso se desarrolló conforme al programa anunciado. Se concedieron 42 diplomas de suficiencia y 43 certificados de asistencia.

Digitized by Google

REVISTA
DE
FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Tomo IX. OCTUBRE-DICIEMBRE 1922 Cuaderno 4.°

DE EPIGRAFÍA IBÉRICA

EL PLOMO DE ALCOY

El problema de interpretar los textos hispánicos prelatinos sigue lejos de resolverse; mucho más de lo que aparentan las disertaciones elaboradas sobre ello. Con todos los aires de adelanto estamos a la altura de 1871, cuando D. Antonio Delgado publicó su teoría sobre transcripción del alfabeto monetal ibero [1], mediante la que se alcanzaron a leer unos cuantos nombres geográficos de la España citerior, y de ahí no se ha pasado. Más aún: las inscripciones indígenas consignadas en caracteres romanos tampoco se entienden; de modo que no está el escollo en el alfabeto, sino en el lenguaje también. Muchos eruditos vienen derrochando ingenio con pretensiones de tocar la deseada meta, sin que ninguno convenza a los demás; probablemente la causa esencial del atasco radica en hallarse mal planteado el problema; convendrá, pues, remover sus bases.

Hay una obra monumental y respetable sobre estos asuntos: los *Monumenta linguae ibericae,* por Hübner, varón digno de la más alta estima, y particularmente, como maestro ópti-

[1] *Nuevo método de clasificación de las medallas autónomas de España,* Sevilla, 1871-1879.

Digitized by Google

mo, para quien esto escribe. Dicho libro trajo una codificación de materiales casi perfecta: su serie de leyendas numismáticas apenas desmerece hoy mismo, y sobre sus inscripciones no cayó más borrón que el plato de Segovia, notoriamente falso. Hizo Hübner, como epigrafista que era y hombre de letras clásico, una obra digna de su erudición asombrosa; pero no hizo más. El aparato filológico, desarrollado en los prolegómenos, es modelo de método y trabajo a la alemana; pero, tocante a su fondo, tanto hay de supuestos gratuitos e inconsistentes que, aun habiendo puesto acertadas enmiendas a la teoría de Delgado, no se cierra siquiera la discusión del alfabeto. Error fué de Hübner unificar escrituras y lenguas, haciendo fondo común con todo; y es que la autoridad de Humboldt pesó dañosamente sobre él. Antes, el Sr. Rodríguez de Berlanga [1], no obstante deficiencias y prevenciones graves, enfocó mejor el asunto y sobre terreno más firme. Su estudio data de 1881; el de Hübner, de 1893; posteriormente no se ha hecho, de primera mano, sino publicar algunas inscripciones sin trascendencia. Respecto de los ensayos para reconstituir puntos de gramática ibera, quizá sea lo mejor dejarlos a un lado.

El fondo de la cuestión, a mi juicio, puede reorganizarse en la forma siguiente: de los alfabetos ibéricos, gracias a ciertas leyendas monetales bilingües, parece legible, en gran parte, el de la Citerior, que dimana probablemente, en su forma definitiva, de las dracmas de tipo emporitano; por ejemplo, las de Ilerda (Lérida) y otras atribuíbles a Sagunto y Sáitabi (Játiba), anteriores a la segunda guerra púnica [2]. El sistema de transcripción adoptado es susceptible de mejoras; pero todavía

---

[1] *Los bronces de Láscuta, Bonanza y Aljustrel:* Introducción.

[2] Estas series numismáticas están por estudiar y, lo que es peor, menospreciadas. Las últimas se agrupan con las de Sagunto; las seudoemporitanas constituyeron, al parecer, una etapa ibérica primitiva, correspondiente a diversas localidades que adoptaron el tipo griego de Emporion, como luego, bajo el dominio de Roma, se copiaban en toda la España del Nordeste los denarios de Ilerda y Osca y los ases de Tarragona.

Digitized by Google

signos hay que se resisten a toda valoración, aun hipotética. También las piedras y planchas escritas del mismo territorio, a saber: desde Sasamón (Burgos), Sigüenza y Huete hacia oriente, hasta Játiba, obedecen al mismo tipo de letra; mas la estructura de palabras permite reconocer, por ejemplo, que las dos principales inscripciones estudiadas, o sea, las de Luzaga y Castellón [1], corresponden a idiomas diferentes. La primera, que tal vez sea pacto de hospitalidad o alianza, va con otros bronces pequeños de la misma cuenca superior del Tajo, constituyendo grupo lingüístico aparte, y ello razonablemente, según veremos.

Tocante a la región meridional o tartesia, es aventuradísimo cuanto se ha pretendido leer sobre monedas e inscripciones prelatinas. Su alfabeto propio sigue indescifrado casi en absoluto. Sólo puede afirmarse que es el más antiguo, y que ciertos plomos y las leyendas monetales obulconenses [2] dan los tipos más complicados, acaso primitivos y muy mal explicables sobre el supuesto de una derivación fenicia. Escribíase procediendo en espiral, de derecha a izquierda y sin separar palabras; a lo último evolucionó entre líneas horizontales, pocas veces de izquierda a derecha, y acercándose sus signos a las formas ibéricas del Nordeste; mas no lo bastante para determinar la unificación de alfabetos. Alguna piedra con caracteres romanos en lengua indígena, procedente de Cástulo [3], queda igualmente ininteligible; otras latinas dan buen acopio de nombres personales. En los confines del Estrecho aun asoma otro alfabeto radicalmente diverso del tartesio, afín del púnico y, como tal, inseguro en términos desesperantes; relaciónase con una inmigración postrera desde Mauritania.

El resto de la Península, o sea todo el Noroeste, careció de alfabeto propio, valiéndose del romano. La revisión de sus inscripciones será buen tema para otro estudio, puesto que abundan las inéditas. Baste anticipar lo ya dicho: que tampoco

---

[1] Hübner, *MLI*, núms. XXXV y XXII.
[2] Ídem, *íd.*, núms. LVIII y 120. Hay otro plomo inédito.
[3] Ídem., *íd.*, núm. XLIV.

Digitized by Google

se entienden. Por el aspecto, sin embargo, cabe sospechar que su lenguaje o lenguajes entran en el acervo de dialectos indoeuropeos, como procedentes de un estrato alejado de los itálicos y celtas más que de los helénicos. Su alfabeto no pasa de diez y seis letras, más la V como consonante; carece de aspiradas y el uso de P le distingue del sistema de transcripciones similar celtibérico. Este reparto de la Península en dos

zonas lingüísticas y raciales, ibérica y europea o aria, consolidó los fundamentos de nuestra personalidad nacional a través de los siglos y es básico el reconocerlo.

Hará más comprensibles las afirmaciones anteriores el adjunto croquis geográfico acompañado de alguna explicación, siquiera sea sumarísima, y desde luego provisional todo ello, pues no menos desquiciada que la filología se halla nues-

Digitized by Google

tra historia primitiva, sobre la que sería deseable atajar nuevas y presuntuosas doctrinas, basadas en una escasa noción de los datos arqueológicos y tradicionales.

Llamamos iberos a los pobladores primitivos, de origen africano seguramente, cazadores salvajes, impuestos luego en los rudimentos de civilización, que determinan la época neolítica, y sustrato humano primordial en toda la Península; mas a la región del Nordeste corresponderá el conservarlo menos impuro. La de iberos es denominación restringida y geográfica; tal vez debe aplicárseles además la griega de *cynetes*, que asoma por varios sitios en textos diferentes, explicable si los tales iberos domesticaron al perro, cosa nada inverosímil.

Sobre este vetustísimo fondo social erigióse el poderío tartesio, unos veinte y tantos siglos antes de Cristo, abarcando desde la sierra de Cintra hasta Alicante, hacia sur, como efecto probable de una corriente oriental civilizadora venida por el Mediterráneo; mas con desarrollo autóctono, según lo testifica nuestra maravillosa cultura eneolítica, en ciudades, monumentos sepulcrales, megalitismo, agricultura, minería, industrias y comercio marítimo. Después, como diez y seis siglos antes de Cristo, llegóse a perfeccionar la metalurgia, anulando casi los instrumentos de piedra, con obtención abundante de cobre y aparición del bronce estanífero, que trajo una revolución en el armamento; al oro, conocido de antes, superó, como elemento de exportación valiosísimo, la plata, y entonces parece que se avivaron relaciones con el Mediterráneo oriental, cogiendo de paso a Cerdeña y Sicilia, lo que haría explicable un origen cretense para la escritura tartesia; pero falta comprobarlo. Esta civilización es principalmente conocida en el Sudeste peninsular e islas Baleares, correspondiéndole la fase del Argar y los talayotes.

Unos cinco siglos después sobrevienen los primeros invasores europeos en la Península, llegados por el Pirineo Cantábrico hasta el Guadalquivir; pero que sólo se afianzaron en las regiones del Noroeste, dentro de castillos y dedicados al pastoreo, a la guerra y al robo: son los montañeses descritos por

Digitized by Google

Estrabón con afinidades griegas; a quienes, al parecer, no se dió nombre colectivo alguno; que hablaban una lengua protohelénica; probablemente afines de los ligures y acaso de origen tracio. La decadencia tartesia favoreció luego explotaciones por el litoral con fundación de colonias, fenicias en las costas del Sur, griegas en las de Levante, que absorbieron la fuerza del país en provecho de sus metrópolis. Ello se corta por nueva calamidad hacia el siglo VII, cuando una segunda invasión europea destruyó las colonias, sumiendo en estado de barbarie el país, según lo describió el periplo vertido por Avieno. Estos invasores, emparentados con los primeros y quizá menos fuertes, eran célticos, que al fin quedaron localizados en territorios montuosos, donde lograrían mantenerse con menos resistencia: así, en Galicia parece corresponderles el nombre de calaicos, y en Sierra Morena, los de gletes y etmáneos; sin étnico especial conocido húbolos en la serranía de Ronda, y un foco mayor asaltó el Idúbeda, compuesto de bebrices y otras gentes, que mezclados con iberos procrearon la ilustre nación celtíbera. En tiempo desconocido llegaron también a España libios africanos a establecerse en las tierras vecinas del Estrecho.

Renovada pronto la colonización griega y fenicia, se produjo, en virtud de ella, un florecimiento ibérico bien conocido, que abarca los últimos siglos antes de Cristo, y muere bajo la absorción romana. Andalucía, esquilmada de antiguo por su espléndido apogeo prehistórico, entonces quedó pobre de iniciativas; hízose púnica en cierto grado, y luego se romanizó a fondo. El Noroeste, bárbaro y remiso en aceptar adelantos, ni tuvo moneda ni alfabeto; pero ya va dicho que se valió del romano para consignar su lengua propia, nombres de personas y de dioses indígenas. Al contrario, iberos y celtíberos tomaron una fisonomía seudogriega en sus monedas, en escultura, cerámica y metalurgia, brillando con peregrina y fastuosa originalidad, sobre todo hacia los confines tartesios y luego en la Celtiberia septentrional. Su alfabeto propio avanzó por tierra de autrigones hacia Occidente, quizá modificando el valor de algunas letras; al contrario, la Carpetania y co-

Digitized by Google

marcas interiores celtíberas antes se desprendieron del alfabeto que de su lengua, dando lugar a otra serie de monedas e inscripciones iberorromanas, o bien célticorromanas, si, como parece, lo más de esta región media peninsular traía perdido su iberismo desde antes.

Dimanan, pues, de nuestra arqueología primitiva soluciones capitalísimas ligadas con problemas de epigrafía, cuyo planteamiento es inabordable hoy de plano, por deficiencia de los materiales publicados, incluyendo el libro de Hübner: aparte lo inédito, rara es la inscripción que no aparece con yerros de copia, siempre graves, y así, necesariamente se impone una revisión general de textos. Sin embargo, por de pronto urge más dar a conocer un tipo nuevo epigráfico, representado por tres inscripciones juntas, que si de momento y en mis manos no resuelven el problema del iberismo, lo colocan dentro de senda más abierta, permitiendo esperar que se llegue a conclusiones precisas y de seguro fecundas.

Es el caso que en Alcoy (Alicante) un grupo de amigos entusiastas y cultos ha emprendido con sus propias manos la exploración de ciertas ruínas, en el prominente cabezo de La Serreta, y así ha llegado a reconocerse un santuario primitivo y un despoblado, ambos contiguos. Este último, riquísimo en cerámica decorada indígena, del tipo de Elche, parece que se extinguió sin romanizarse, faltando aún mucho por desenterrar. El santuario, en cambio, excavado ya completamente, alcanzó al siglo IV de nuestra Era, puesto que han salido allí monedas imperiales hasta de Magnencio, por lo menos. Aunque todo destruído, acusaba su existencia grandísimo número de figurillas humanas, al parecer votivas, de barro cocido, siempre rotas, y marcando gradación artística bien clara. Unas son de carácter romano; otras siguen modelos griegos del siglo IV o III antes de Cristo; otras son arcaicas, como del siglo VI o del V, y otras hay, por último, groserísimas, perfectamente análogas a las de arte miceniano, difundidas por la costa asiática e islas de Rodas y Chipre. Su introducción hubo de preceder a los siglos arriba citados, y ellas

Digitized by Google

garantizan una fecha originaria remota para el santuario [1]. Los tesoros ibéricos votivos reconocidos antes abundan en figurillas de bronce; pero el de Castellar de Santisteban y la isla Plana de Ibiza contenían muchas otras de barro, equiparables en parte a las primitivas alcoyanas [2].

Entre los escombros del santuario mismo apareció, en 23 de enero de 1921, una planchita de plomo, con escritura trazada a punzón por ambas caras, que conserva en Alcoy, con todos los demás hallazgos, el docto geólogo D. Camilo Visedo, principal explorador de La Serreta. Publicó noticia del descubrimiento, con dibujos y consideraciones críticas, D. Remigio Visedo, en su *Historia de Alcoy*, págs. 161 y 220, anunciando algo como ensayo de traducción para otro capítulo, que aun no ha salido a luz. Por de pronto, el erudito cronista de Alcoy declara que la escritura del plomo en cuestión es ibérica; hace análisis de las teorías emitidas por los eruditos, desde Montfaucond a Naval, sobre el valor de cada uno de sus signos, 21 según él, y en cuanto a orientación para interpretarla, parece confiado en hallar rastros útiles de la lengua primitiva en el habla moderna del país mismo. Por su parte, el sabio vascófilo Dr. Schuchardt [3], basándose exclusivamente en la anterior información, coincide con ella en lo del iberismo y busca conexiones en algún otro epígrafe del grupo tartesio [4], con cuya lectura y traducción nos brinda;

---

[1] Tocante a esto véase la Memoria sobre las excavaciones en el monte La Serreta, realizadas en 1920, escrita por D. Camilo Visedo Moltó, y que ha publicado la Junta Superior de Excavaciones en 1922, con ilustraciones. En prensa esto, se ha publicado una segunda Memoria, correspondiente a 1921. En «Coleccionismo», núm. 118, D. Ricardo Moltó repite noticia ilustrada de estas exploraciones.

[2] R. Lantier y J. Cabré, *El santuario ibérico de Castellar de Santisteban*, Madrid, 1917, láms. XXIX y XXXI. — A. Vives, *Estudios de arqueología cartaginesa: La necrópoli de Ibiza*, Madrid, 1916, láms. I a IV.— Ejemplares de loza de Camiros y algún bronce, en Castellar, podrán remontarse al siglo vii.

[3] *Sitzung ber. der preuss. Akad. der Wiss. Phil.-hist. Klasse*, 16 marzo 1922, pág. 83.

[4] Hübner, *MLI*, núm. XLI.

Digitized by Google

su punto de vista sigue siendo el tradicional autorizado por Humboldt. Sin adelantar cuestiones, repetiré a mi modo el análisis de tan notable reliquia, corrigiendo, en vista del original, las no escasas deficiencias de lo publicado. Ya que don Camilo Visedo y sus compañeros dieron para ello toda clase de facilidades, valga expresarles mi gratitud públicamente y felicitarlos por su labor meritísima y discreta [1].

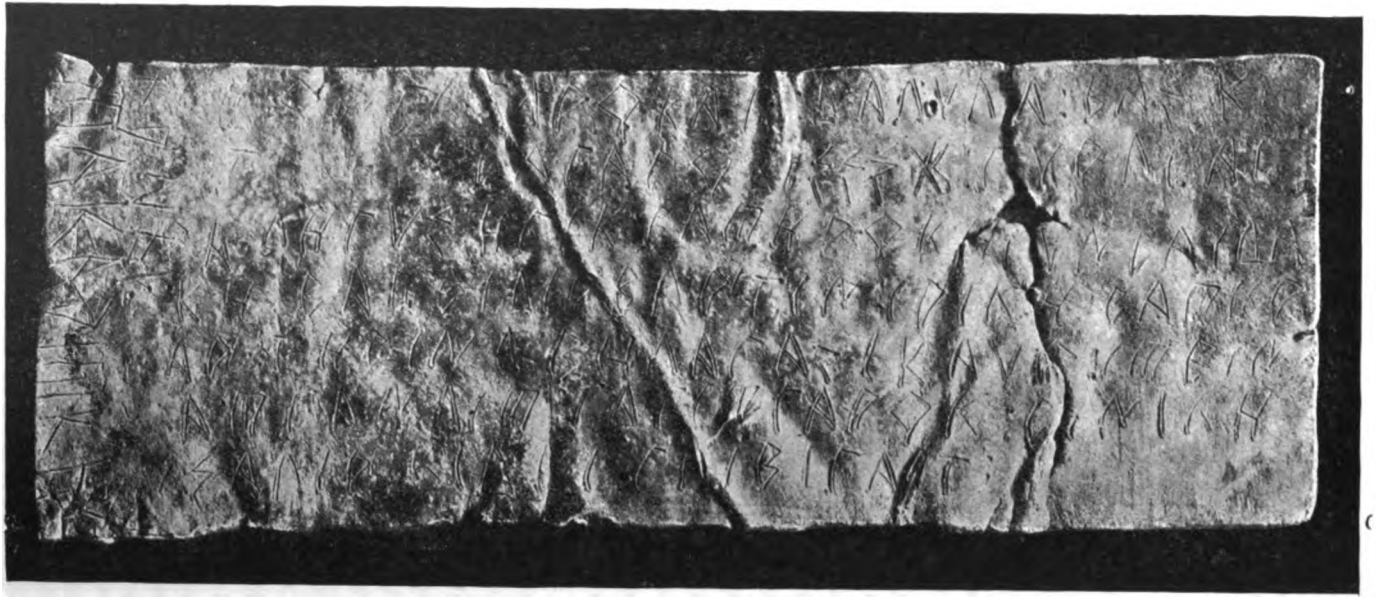
Mide el plomo 171 milíms. de largo, 62 de ancho y uno de grueso. Estuvo doblado en lo antiguo diagonalmente hacia su mitad, y apareció roto un extremo casi por entero, acabando de desprenderse al intentar enderezarlo, de modo que hoy le constituyen dos trozos separados. Por lo demás, su escritura resulta perfectamente legible, aunque sutil, desarrollando a lo largo siete líneas por un lado y cinco por el otro. Con seguridad primero se escribió el texto mayor, el de las siete líneas, que llamaremos A, y para cortar el plomo se marcaron rayas arriba y abajo longitudinalmente por el mismo lado. Borróse después, en parte, su extremidad izquierda, frotando el plomo, por lo que sólo se acusan allí las letras débilmente y sin las rebabas que el punzón levantó al trazarlas. Ello fué para grabar encima y de través otras palabras, en dos líneas, que constituyen el texto B, con signos iguales, pero más derechos, grandes y firmes. La misma mano trazó, quizá, las cinco líneas escritas en el envés del plomo, texto C, llenándolo casi todo. Las letras son absolutamente rectilíneas, a lo que invitaba el procedimiento de grabado, y su alto varía de 5 a 10 milíms. En lo escrito primero, dos puntos marcan separación de palabras; en lo posterior, tres, aun en fin de línea. El número total de signos alcanza a 342, mientras la mayor de las inscripciones ibéricas conocidas, la de Castellón, arroja 154, y las de Arroyo del Puerco, en letra romana, tampoco pasan de 185 [2]. Sobre su autenticidad no es lícito abrigar dudas.

---

[1] Las adjuntas reproducciones fotográficas del plomo fueron hechas por D. Cayetano Mergelina, que me acompañaba, habiendo recibido antes otras de D. Camilo Visedo. Los facsímiles van dibujados en tamaño natural, sobre calcos de papel sin cola.

[2] HÜBNER, *MLI*, núms. XXII, XLVI y XLVII.

Digitized by Google

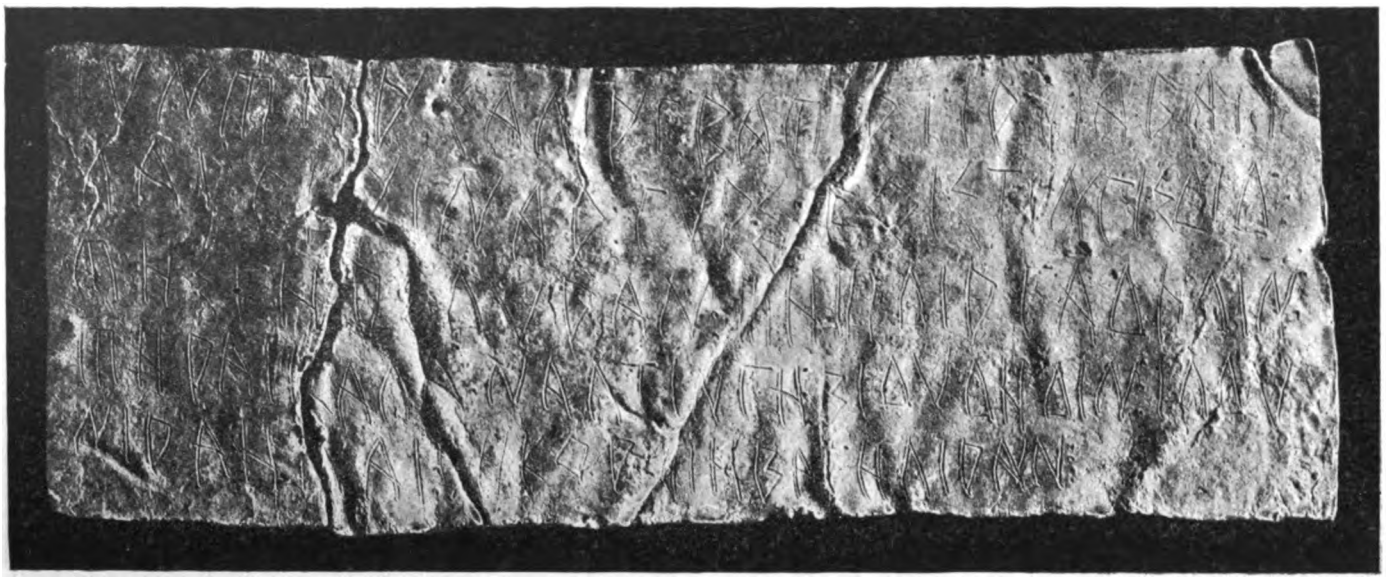


El plomo de La Serreta (Alcoy): anverso.

Digitized by Google

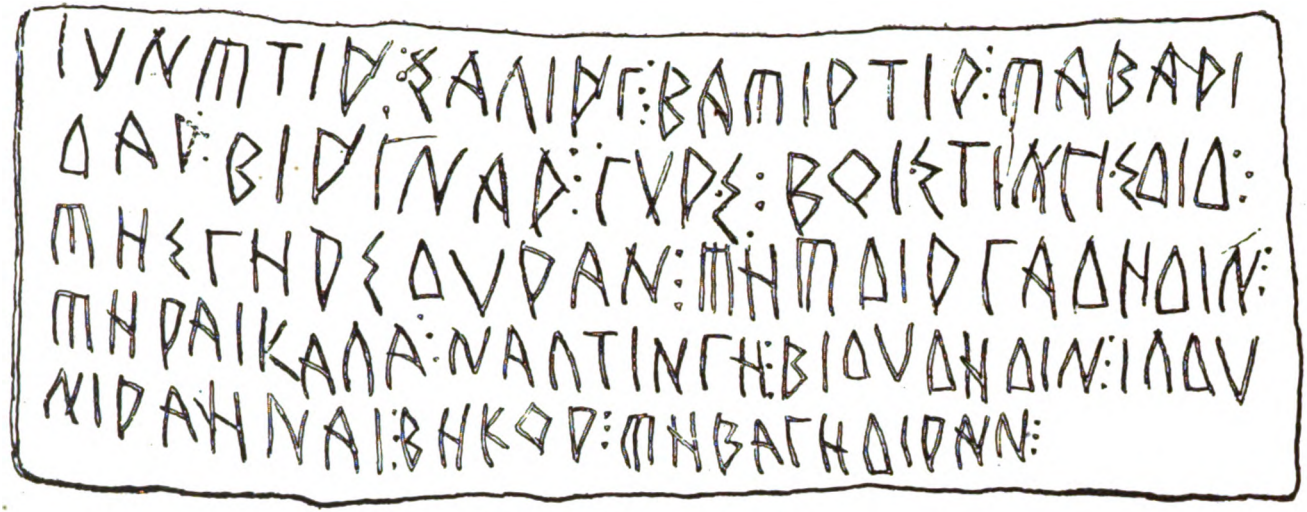
Facsímil de su escritura, sobre calco.

Digitized by Google



El plomo de La Serreta (Alcoy): reverso.

Digitized by Google



Facsímil de su escritura, sobre calco.

Digitized by Google

He aquí adjuntos fotografías y facsímiles, pudiendo trasladarse lo escrito en la forma siguiente:

A
IPIKH:OP'TI:ΓAPOKAN:ΔAΔVΛA:BAξK
BVIξTINHP':BAΓAPOK: ξξξXC:TVPΛBAI
ΛVPA:ΛHΓVξHΓIK:BAMHPOKHIVNBAIΔA
VPKH:BAMBIΔIPBAP'TIN:IPIKH:BAMHP
5 OKAP':THBINΔ:BHΛAΓAξIKAVP:IMBIN
AI:AMΓANΔIM:TAΓIMΓAPOK:BINIKH
BIN:ξAΛIP':KIΔHI:ΓAIBIΓAIT:

B
AP'NAI:
MAKAPIMKHP

C
IVNMTIP':ξAΛIP'Γ:BAMIPTIP:MABAPI
ΔAP:BIP'INAP:ΓVPξ:BOIξTINΓIξΔIΔ:
MHξΓHPξΔVPAN:MHMΔIPΓAΔHΔIN:
MHPAIKAΛA:NAΛTINΓH:BIΔVΔHΔIN:IΛΔV
5 NIPAHNAI:BHKOP:MHBAΓHΔIPAN:

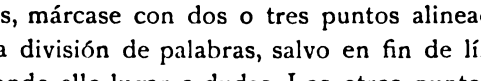
Las dudas de transcripción que se ofrecen son éstas: Texto A, 1.ª línea: al final de la tercera palabra, lo que resulta un pequeño trazo, como I, será hendidura del plomo, y en fin de línea no hay punto sino una oquedad natural.—2.ª línea: el tercer signo dejó escasa huella; pero comprueba su existencia la repetición de la misma palabra en el texto C, con ligera variante, al final de su 2.ª línea. Junto al grupo de puntos divisorios que sigue a la segunda palabra tiene apariencias de I otra hendidura más amplia del plomo. El signo inicial de la palabra última es T, seguramente. — 3.ª línea: hacia el fin, la rotura del plomo, después de la última H, tocó a una I por arriba, que pudo ser T, mas no parece verosímil.—6.ª línea: el signo octavo es Δ claramente. — 7.ª línea: la penúltima letra es I, ensanchada por un accidente del plomo.

Texto C, 1.ª línea: el signo inicial de la segunda palabra se trazó primero <, y el último de la misma es Γ.— 2.ª línea:

Digitized by Google

su signo inicial es Δ; el tercero parece ∇, aunque sus trazos oblicuos, quizá postizos, resultan poco limpios. La rotura del plomo atravesó el sexto signo, pero se reconoce ser también ∇.—5.ª línea: después del cuarto signo hay un trazo oblicuo, probablemente escapado y sin valor; luego, la letra rota es N; la inicial de la palabra siguiente es B, sin duda, y el signo penúltimo de esta línea resulta como nexo de N y A, por haberse trazado primero I I, quizá con intento de poner H, y corregirse luego en A sin raer el palo sobrante. Como los dos trazos adherentes, aludidos en esta línea, están hechos antes que las letras a que tocan, no puede concedérseles valor fonético, a diferencia de otros, que afectan a las tres primeras ∇ de las líneas 1.ª y 2.ª, como luego se dirá.

La escritura procede de izquierda a derecha, y, según se indicó antes, márcase con dos o tres puntos alineados verticalmente la división de palabras, salvo en fin de línea en el texto A, dando ello lugar a dudas. Los otros puntos sueltos, que preceden a las Σ en la 2.ª línea del texto C, quedan inexplicables. En cuanto a los signos, redúcense a 17 tipos, de los que aun han de excluirse dos, × y ⟨, seguramente numerales, y que sólo entran en la penúltima palabra de la 2.ª línea del texto A. He aquí los quince restantes, por orden de mayor a menor frecuencia en su empleo:



Nótase que en nueve casos el signo I aparece de menor tamaño y adjunto siempre a ∇, hasta el punto de incorporársele en el texto C, como prolongación hacia arriba, hecha después que la letra misma, y siguiendo una vez otra I de tamaño normal a esta especie de nexo.

Alfabeto con tan pocas letras quizá no aparezca en ningún sistema antiguo de escritura; pero en realidad no son más ni menos las que se utilizaron del romano para transcribir palabras indígenas nuestras en las inscripciones, como va dicho, resultando esta serie: A E I O V L R M N S D T G C P,

Digitized by Google

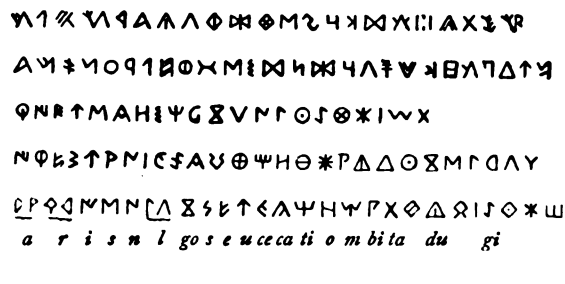
sustituídas las dos últimas por Q y B a veces, pero nunca todas ellas en un mismo texto. Las inscripciones celtas y ligures de las Galias, por regla general, ofrecen igual serie, ya correspondiendo al alfabeto romano, ya al griego, que añade a veces las dos vocales largas η y ω. Letras dobles y aspiradas puede admitirse que no se usaron en correspondencia de sonidos ibéricos, salvo algunos casos de H en Andalucía, delatando esta letra generalmente aportaciones fenicias y griegas. De F quizá no haya caso cierto, y menos de X y Z. Puede inferirse que estos alfabetos pobres obedecen a menosprecio de sutilezas fonéticas en la escritura, según nuestro uso vulgar moderno tal vez haga más patente. Verdad es que la escritura ibérica empleó más de veinte y seis signos, pero serían en parte silábicos; además, un alfabeto propio debe regularse por la clasificación racional de sonidos del lenguaje a que sirve, mientras el empleo de uno extraño se basa en la comparación de sonidos de otra lengua, resultando valorados por letras sólo aquellos que son coincidentes, y asimilándose a las mismas, por aproximación fonética, los demás.

Según arriba se dijo, lo acreditado hasta el día es considerar ibérica la escritura del plomo alcoyano. Sin discusión ni argumentos, bastará presentar aquí en serie los alfabetos españoles para convencer de la temeridad que este aserto envuelve. Elegimos los cinco más característicos, sin variantes casi y advirtiendo que todo texto algo largo cuenta más de veinte tipos de signos. Los dos primeros alfabetos son tartesios, monetal y epigráfico, respectivamente, y proceden de derecha a izquierda; el primero queda incompleto, sin duda, y el segundo es imposible de fijar ante la incertidumbre de si algunos signos aquí excluídos serán, como parece, variantes de otros o malas interpretaciones de copia. El tercer alfabeto corresponde al bronce de Luzaga [1], celtibérico; el cuarto, al plomo de Castellón [2], ambos incompletos, y el último es el de las monedas ibéricas con representación de jinete, único que

[1] Hübner, *MLI*, núm. XXXV.
[2] Idem, *Id.*, núm. XXII.

Digitized by Google

parece completo, aunque no deja de asaltar tampoco alguna duda tocante a polimorfismo. Estos tres se escriben de izquierda a derecha, y sólo respecto del último tienen algún valor razonable las transcripciones que le acompañan, disconformes en parte con la teoría usual. Los signos van ordenados según su frecuencia de empleo, aproximadamente, de más a menos.



Por razón documental comprobada, corresponde a la tierra de Alcoy el segundo alfabeto, aunque la arqueología no alcance a descubrir hoy más características tartesias allí; pero, ya se compare con él, ya con cualquiera de los otros alfabetos el del plomo, notaremos una discrepancia tan grande, que resultan ineficaces cuantas habilidades se imaginen para salvarla. Baste observar la falta del signo *i*, que ocupa, respectivamente, en estos alfabetos el lugar 1.°, 2.°, 2.°, 1.°, 3.°, y es absolutamente específico en todas las escrituras españolas. Respecto del signo ibérico I, desusado en la España meridional, aunque Hübner, siguiendo a Delgado y Zóbel, quiso darlo también como *i*, fué sin pruebas; más bien parece admisible que sonase *ba;* desde luego vocal no sería.

Observando sin prevenciones el caso, bastará insistir en la comparación de alfabetos antiguos para convencernos de que, entre todos, el alcoyano corresponde a uno solo con precisión, salvo respecto de una letra, y es el griego jónico. A cualquiera se impone, desde luego, esta conclusión, y el doctor Schuchardt la vislumbró, aunque sólo para rechazarla, perdiéndose luego en el laberinto de signos ibéricos, presentados en revoltijo engañoso por los eruditos. Aquí el sentido común

Digitized by Google

debe imponerse, tanto más cuando lo fácil y normal se abre camino.

Sobre dicho alfabeto jónico, la valoración de los quince signos alcoyanos da este resultado:

La única anormalidad reparable toca a la *m*, que sólo guarda parecido con la forma licia y su prototipo fenicio; mas resulta una simplificación perfectamente lógica del tipo corriente. En cuanto al ápice que suelen llevar por abajo las *o* y *r*, es accidental, sirviendo para uniformar tamaños. Transcribiremos las I adherentes por *ĭ*, sin prejuzgar su valor. Obsérvese además que esta serie de letras coincide absolutamente con la arriba citada de las inscripciones iberorromanas y celtoligures, hecho que presta mayor consistencia a la hipótesis aceptada, confirmándola el resultado de la lectura, que es como sigue:

A irike orĭti garokan dadula bask
buistinerĭ bagarok sss×‹ turlbai
lura legusegik bamerokeiunbaida
urke bambidirbarĭtin irike bamer
okarĭ tebind belagasikaur imbin
ai amgandim tagimgarok binike
bin salirĭ kidei gaibigait

B arĭnai
makarimker

C iumtirĭ salirĭg bamirtir mabari-
dar birĭinar gurs boistingisdid
mesgersduran memdirgadedin
meraikala naltinge bidudedin ildu-
niraenai bekor mebagediran

Nos hallamos, según lo dicho, ante la adaptación de un alfabeto afín del jónico, pero falto de algunas letras, entre las que son más notables la E y la Π, sustituída por H la primera

Digitized by Google

y reducido a B el orden de oclusivas labiales. Sobre esto último nótese que algún dialecto helénico carecía de *b* [1]; que en lo celtaligur falta *p;* esto mismo, en vascuence, berberisco, guanche y lenguas semíticas; también se la echa de menos entre iberos, siendo de notar que en su alfabeto propio el signo correspondiente, bajo forma de *p*, sonaba *bi*, por ejemplo, en Bílbilis; será, pues, característica de lenguas primitivas, mantenida entre occidentales. La falta de *f* y de *r* inicial viene siendo observada tanto en vascuence como en ibérico; la de letras dobladas es señal de arcaísmo, subsistente, por lo general, en las lenguas peninsulares, y la preferencia del signo griego H por E podrá aclarar problemas de fonética nuestros.

Aplicarse un determinado alfabeto a lengua extraña es hecho demasiado frecuente y notorio para que sorprenda; es lo normal, una vez que se pasó de los ideogramas. Ahora bien; parece digno de tomarse en consideración el fenómeno de aparecer un escrito de tipo griego dentro del área ibérica, donde se usaron alfabetos propios, como ya sabemos, de muy remoto entronque con los orientales. Cerca del mismo Alcoy, en el Cabesó de Sierra Mariola, se ha descubierto otro plomo con escritura tartesia, quedando, por consiguiente, probada la coincidencia local. Que simultáneamente se usaran ambos géneros de escritura por unas mismas gentes, parece inverosímil; lo recóndito del lugar quita probabilidad a una convivencia de civilizaciones diferentes; hay, pues, que explicar el caso por separación de tiempo, y, en efecto, ello puede comprobarse como verosímil.

Reviste caracteres de probabilidad máxima, como ya se dijo, admitir que los alfabetos ibéricos nacieron en Andalucía, como fruto de la civilización tartesia, en fecha remota, pero imprecisable hoy; su tipo gráfico los pone cerca de lo

---

[1] Bronce de Olimpia, con el Tratado de paz entre eleos y eufaios, varias veces reproducido, por ejemplo, en Reinach, *Traité d'epigraphie grecque,* donde pueden verse otros ejemplos más de escritura jónica.

Digitized by Google

cretense y chipriota y antes que lo fenicio. Cómo y cuándo aquella civilización, con su escritura, llegase a la serranía de Alcoy no lo sabemos; pero el referido Cabesó es un despoblado del último período ibérico y del romano. Asimismo puede asegurarse que ningún epígrafe ibérico de la España oriental parece tan antiguo como las primeras acuñaciones ibéricas de Sagunto, y éstas corresponden al siglo III antes de Cristo, pudiendo escasamente anticipárseles algunas dracmas seudoemporitanas con leyenda ibérica.

Respecto del plomo de La Serreta, su alfabeto, comparado con los helénicos, mantiene rasgos de arcaísmo en sus *a, r, u, m,* que decididamente lo llevan más allá del siglo IV antes de Cristo, y aun acaso hasta fines del VI, no pareciendo verosímil retrotraerlo más por la dirección de la escritura e interpunciones. Esta antigüedad va bien con el carácter de las figurillas del segundo grupo, en orden de vejez, descubiertas allí mismo, las arcaicas, con ojos almendrados, de tipo jónico [1]. Además, acredítase la existencia de jonios allí cerca, puesto que Hemeroscopion fué colonia focense [2], donde hoy, probablemente, Denia, cabeza sobre el mar de la serranía de Alcoy. Median, por consiguiente, de dos a tres siglos quizá entre la confección del plomo de La Serreta y el avance del alfabeto tartesio por aquellas regiones, lo que basta para hacer posible el uso de otro diverso con anterioridad.

Definida como griega la escritura en cuestión, procede investigar si su lenguaje puede corresponder a dialecto helénico, armonizándose así ambos elementos. La negativa se impone desde luego: el prescindirse de letras tan esenciales como E, H y las aspiradas resulta inverosímil para dicho supuesto; más aún, el faltar agrupaciones de letras, como *br, tr, gr, pl, pt, tm, ls, nl,* etc., usuales en toda lengua europea de

[1] Estas figuras, que eran relativamente grandes y finas, son las que han aparecido más destrozadas e incompletas. Algunos fragmentos se reproducen en la susodicha Memoria de D. Camilo Visedo, láminas VII y IX.

[2] Artemidoro, en Estéfano. Olvidada esta cita por Hübner y otros modernos autores.

Digitized by Google

tipo ario; lo mismo se infiere de no comenzar palabra por dos consonantes, ni por *r*, ni por diptongo; ni darse finales en *s* precedida de vocal, en *o* y *on*, habiéndolas, por el contrario, en *g*, *k* y *d*. En especial discrepa también de los dialectos itálicos por la ausencia de *f*, *h*, *p*, *q*, de finales en *u* y rareza de los en *m*, *d*, *t*, *ei*, abundando otros en *n*. Observaciones análogas pueden formularse respecto de las inscripciones celto-ligures [1] y las de Ornavasso [2]. Las aquitanas hacen mucho uso de *h* y *x* [3].

Fuera de lo indoeuropeo, se aparta de lo etrusco por tener *o* y las sonoras *d*, *g*, *b*; faltar *f*, *h*, *z* y finales en *l* y *u*, y por otras singularidades, mucho de lo cual es aplicable a las inscripciones de Lemnos [4], que se suponen pelásgicas y resultan indescifrables. Las eteocretenses [5], tampoco explicadas, llevan *f*, *p*, *x*; les falta *b* casi en absoluto y presentan los grupos *gr*, *kl*, *fr*, *tsf*, etc. Respecto de las lenguas semíticas, la escasez de guturales y dentales, falta de *f*, grupos de tres consonantes seguidas y riqueza de vocales le son contrarias, y más aún la extraordinaria longitud de algunas palabras. Van, en cambio, a favor la ausencia de *p*, de dos consonantes iniciales y de terminaciones en *o*, *u*, caracteres que no bastan para desvirtuar las otras incompatibilidades. En resolución, el lenguaje de La Serreta no guarda similitud con los indoeuropeos y semíticos, ni con los etrusco, pelasgo y cretense.

Volviendo hacia lo español, hallamos que las inscripciones indígenas del interior, hacia Noroeste, se apartan del plomo alcoyano tanto como tiran hacia lo indoeuropeo, e igualmente su onomástica, con finales en *briga*, *ntia* y *sama* para muchos nombres geográficos, patronímicos siempre en *con*

---

[1] Sir John Rhys, *The Celtic Inscriptions of Gaul*, London, 1906-1913. — Dottin, *La langue gauloise*, Paris, 1920.

[2] *Zeitschrift für vergl. Sprachf.*, N. F. XVIII, pág. 97.

[3] Seymour de Ricci, *Notes d'onomastique Pyrénéenne*, en el *Bull. de la Soc. Arch. du Midi de la France*, 1903, pág. 362.

[4] *Bull. de Corresp. Hellenique*, 1886, X.

[5] *The Annual of the British School at Athenas*, núms. VIII y X. — Bossert, *Alt Kreta*, pág. 65.

Digitized by Google

o *cum* y de personas como Amma, Ambatus, Anna, Atta, Boutius, Caisaros, Camalus, Cloutius, Magilo, Pentius, Pollius, Tritius, Tancinus, Vironus, etc., escogiendo entre los más repetidos. Tenemos uso de *p*, de consonantes oclusivas ante continuas y de finales en *om*, *arom*, *coi*, *as*, *os*, etc.; faltan en cambio los en *r* y *rs*, resultando rara siempre la *r* en sílaba final, notable particularidad esta última.

De la región meridional o tartesia poco hay utilizable para definir el carácter de su lengua; no obstante, descúbrense frecuencia de *p* y *h*, grupos de *pt*, *pr*, *br*, *dr*, *cr*, *ea*, *eia*, *ie*, terminaciones en *na* y repetición de *n*, *r*, *s*, *t* en sílabas contiguas, que no se dan en nuestro plomo [1].

La región oriental ibérica sólo conserva de lo indígena latinizado su nomenclatura geográfica y unos cuantos nombres personales, que no discrepan, en cuanto a caracteres fonéticos, del plomo alcoyano, coincidiendo especialmente los grupos de consonantes, que tan contrarios aparecen fuera de aquí. Más valor pudiera darse a las inscripciones ibéricas consignadas en su alfabeto propio, si su transcripción total mereciese fe; no obstante, admitiendo mi opinión de que los signos de consonantes oclusivas eran silábicos, resultaría no poder articularse ellos con otra consonante, diciendo, por ejemplo, *tre*, sino *ter; bri*, sino *biri*, hecho arriba consignado como efectivo en nuestro plomo. Por lo demás, las agrupaciones de letras guardan un ritmo análogo, sin duplicarse nunca consonantes; abundan finales en *r* y escasean los en *o*. Aun tropezando con la deficiente transcripción de estos epígrafes, se han buscado concordancias de dicción entre ellos y lo de Alcoy, sin hallar

---

[1] Son quizá valorables ciertas analogías entre palabras tartesias y grupos de letras eteocretenses; por ejemplo: *uninit* (Cástulo, *MLI*, núm. XLIV) y Uninissi (Mallorca) con *unanait;* Uprenna (Montoro) con *...apraina;* Barsamis (Cabeza del Griego) con *barxe;* Iberaridi (Baeza) con *...opeirari; praisom* y *praesondo* (Arroyo del Puerco, *MLI*, número XLVI) con *fraisona* y *fraisoinai*, concordancias estas últimas que no bastan para acreditar de tartesios los singulares epígrafes de Arroyo. En cambio, un parentesco entre nombres personales de Andalucía y Mallorca parece admisible.

Digitized by Google

otras radicales comunes que *urke, cala, ildu;* mas entre textos heterogéneos quizá no podía ser de otro modo.

Un último orden de cotejos procede, con las lenguas vivas de vascos y berberiscos, posiblemente afines de la ibérica. Tocante a la segunda impone grandes reservas su contaminación con la árabe y no estar definidos caracteres generales ni, menos aún, los primitivos; pero su análisis nada parece arrojar de favorable a nuestro propósito. En el vascuence resulta carencia de *p, f, h* y *r* inicial, mientras abunda mucho esta última letra en medio de palabras, y, lo que es más significativo, extremada rareza de consonante oclusiva seguida de continua. Añádanse facilidad de composición o aglutinación, un prefijo *ba* frecuente, varias terminaciones iguales, por ejemplo, en *a, i, ik, 'an, ari, la, nai* y algunas otras. El aspecto externo parece convidar a una asimilación; sin embargo, ni es posible definir que el vasco actual sea como el de ha veinte y cuatro siglos, ni que dejase de haber variación, y quizá grande, entre el habla de los Pirineos y la de Alicante, aun suponiendo un origen común para ambas. Basta considerar el abismo que media entre el latín primitivo y el italiano de hoy, para no hacerse muchas ilusiones respecto de interpretar el plomo de La Serreta por el vascuence, según lo conocemos a través de tantos siglos de transmisión oral, contaminaciones y arreglos. El supuesto de su entronque con la lengua ibera levantina hoy aparece mucho más favorable y justificado que antes, gracias al monumento en cuestión: ya es mucho. Y mientras no se logre el ansiado texto bilingüe, contentémonos con poseer éste, de antigüedad tan grande, legible y suficientemente amplio para formar concepto filológico algo exacto de aquella lengua.

Otros más duchos en la materia quizá logren penetrar el misterio que los textos alcoyanos envuelven. Por mi parte, sólo algunas observaciones de mero desbroce han de acompañar a la presentación, ya hecha, del monumento. En primer término, asalta el recuerdo de otros plomos escritos, con aspecto igual que el nuestro y quizá útiles para fundar conjeturas: refiérome a las planchitas del santuario de Dodona, en

Digitized by Google

Grecia, conteniendo consultas a su oráculo y las enigmáticas respuestas del dios [1]. En los textos de La Serreta las cifras numerales aludidas indican algo de contabilidad, ofrenda, precio o lo que sea. La *s* entre griegos significó *statera;* pero aquí ni esta ni otra explicación concreta sería buena; la X que sigue representará otra unidad de orden inferior, y la < una mitad, tal vez, de la misma. El propio texto ofrece dos palabras repetidas: *irike*, la inicial, vuelve en la 4.ª línea sin variación, y se le parece un *urke* al principio de la misma. La tercera palabra, *garokan*, se relaciona indudablemente con *bagarok*, en la 2.ª línea, y *tagimgarok*, en la 6.ª: su tema debe ser *garok*, modificado diversamente. Además, *buistineri*, al comienzo de la 2.ª línea, repite su primer elemento, con sencilla variante, en el *boistingisdid* del texto C. Igual relación entre *bameroke*, *bamerokari* y *bamirtir; salirig* y *saliri; bidudedin* y *memdirgadedin; mesgersduran* y *mebagediran*. Compárense los citados *bagarok* y *bameroke-* entre sí; *gaibigait* con *binikebin*, donde puede haber repetición de raíces, y la segunda, *bin*, quizá vuelva en *imbinai* y *tebind*. Otra reduplicación ofrece quizá *bambidirbaritin*, comparable, por su aspecto, con *memdirgadedin*, no siendo tampoco segura la de *dadula*, porque *da* es prefijo verbal vascuence. *Ilduniraenai* se parece al ibérico Ilduro o Iluro, nombre geográfico bien conocido, y a Ilunum, hoy Hellín. *Salirig* recuerda la leyenda Salircen, puesta en monedas de Ilerda; *bekor*, al Baicor de Appiano, y *urke*, a Urci. *Baritin* se acerca a Bareta, nombre personal en Játiba, y *binike* a Vaenico, otro tal en Tarazona. Por último, *irike* guarda parecido con *erecaias*, palabra de una inscripción celtibérica inédita. *Bamb*, radical de aspecto indoeuropeo, será la que entra en Pompelon y en el gentilicio cántabro Pembelorum; también disuena, en cuanto a su estructura, *salir*.

Atención especial merecen los afijos de *garok*, a saber: *-an*, *ba-*, *tagim-*. El primero es sufijo de locativo vascuence, que significa «en el»; *ba* es prefijo condicional o supositivo, muy usado en la misma lengua, y *tako* es afijo con idea de

[1] CARAPANOS, *Dodone et ses ruines*, Paris, 1878.

Digitized by Google

finalidad, como nuestro «para». *Garok* pudiera ser nombre personal, equiparable al Garos de la inscripción de Cástulo y al Gerexo pirenaico. En vascuence *gara* envuelve idea de superioridad, robustez, de donde acaso «garrido». Así, con más o menos fortuna, podría seguirse buscando parecidos; todo ello ilusorio, mientras no presida una base de interpretación firme.

Los puntos dan regla fija para separar en el plomo alcoyano las palabras; mas con frecuencia en epigrafía no es absoluto el cuidado de ponerlos, y desde luego el texto A los omite en fin de línea, dejando inciertos los casos de palabras truncadas. Además, el gran número de letras comprendidas entre algunas interpunciones, cuando no omisión de puntos, revela palabras compuestas que, juntamente con el apartado de afijos, darían lugar a un análisis de elementos; pero, aun como ensayo, sería ello aventuradísimo. Ciertas reglas, tocante a estructura fonética, sí parecen acusarse; así, se observa que las letras sordas, *k*, *t*, se reservan generalmente para fin de radical o de palabra y alguna vez para principio, no hallándose dos en una misma palabra, salvo *makarimker;* aun entre sonoras no se repite sino la *d*, sobre todo en *bidudedin;* caso de varias oclusivas seguidas sólo hallamos en *gaibigait*, escaseando igualmente las continuas, como en *salirĭ*, *ilduniraenai;* por el contrario, su alternación con oclusivas es habitual, así *belagasicaur*, *mabaridar*, etc. En primera sílaba es frecuente la *b*, también la *m* y menos la *r*, que abunda en finales y asimismo la *n; s* inicial sólo se ve en *salir-;* faltan desinencias en *b*, *l*, *m*, *o*, *u*, y estas dos vocales son raras en sílaba final. Grupos de consonantes sólo hay de continua ante oclusiva y de continuas entre sí, reducidos estos últimos a *gurs* y a los únicos de tres consonantes, que son: *turlbai*, *iunmtir*, *mesgers-duran*. De vocales, en sílabas contiguas es frecuente repetirse la *i;* menos, la *a*, y hay un solo caso de *e;* el único diptongo abundante es *ai* y faltan *eu*, *ou*. De palabra a palabra no se advierten asimilaciones fonéticas; dentro de ellas tenemos un *-iunbaida*, frente a *bambi-* e *imbinai;* como hay *mk*, *mt*, *mg*, frente a *nd*, *ng*, repetidas veces. Una grafía

Digitized by Google

pudiera descubrirse en *mesgers,* si *sg* representa un sonido palatal fricativo.

El desvío singular a poner consonantes oclusivas ante continuas, la alternación frecuentísima de unas y otras, escasez de sordas y falta de aspiradas, que pone de manifiesto el plomo alcoyano, prestaría cierta suavidad y ritmo a su lenguaje, cual hoy mismo lo conserva el vascuence; y es muy notable que iguales caracteres parecen regla en la onomástica nuestra primitiva, como si ello constituyese algo típico del iberismo.

M. Gómez-Moreno.

Digitized by Google

NOTAS ACERCA DE LA HISTORICIDAD DEL ROMANCE «CERCADA ESTÁ SANTA FE...»

I

Al estudiar Menéndez Pelayo en las «Observaciones preliminares» del volumen XI de las *Obras de Lope de Vega* (Madrid, 1900) la curiosa fusión de elementos históricos que, en su opinión, constituía el origen de la leyenda del bizarro combate de Garcilaso de la Vega con el moro, seguido de la muerte del infiel que

La sagrada *Ave María* llevaba, haciendo escarnio...

afirmaba que «Hubo, es cierto, un Garcilaso entre los conquistadores de Granada; pero fué personaje bastante obscuro, de quien no constan particulares empresas» (pág. XLII).

Pocos años después, en su *Tratado de los romances viejos* (Madrid, 1906, II), rectificó un tanto su punto de vista y afirmó que «Hubo, es cierto, un Garcilaso entre los conquistadores de Granada, y se hace mención bastante honrosa de él en las historias: fué herido en el asalto de los arrabales de Vélez-Málaga (17 de abril de 1487): en el porfiado sitio de Málaga asistió a los puntos de mayor peligro: en junio de 1488 tenía a su cargo la guarnición de Vera, recién conquistada: en 21 de diciembre de 1488 acompañó al Conde de Tendilla, á D. Álvaro Bazán y al Conde de Cifuentes, para servir la regia mesa en el convite que D. Fernando el Católico dió al Zagal antes de la entrega de Almería. Pero todo esto no le saca de la categoría de un personaje secundario, de quien no se cuentan particulares empresas» (pág. 227).

Digitized by Google

Aunque Menéndez Pelayo no lo menciona, todas estas noticias proceden, indudablemente, de la *Historia de Granada,* de Lafuente y Alcántara, como pueden verse en el tomo II (París, 1852), en las páginas 261, 269, 273, 283 y 303.

¿Y quién era este Garcilaso, que no parece personaje tan secundario cuando tales honores recibía? Este Garcilaso de las guerras de Granada no era sino el padre del delicado poeta, y que en 1487, ante Vélez-Málaga, hubo de salvar con otros caballeros la vida del Rey Católico [1]. En las diversas campañas contra los moros del reino de Granada aparece primero como capitán de las gentes de armas que mandó D. Lorenzo Suárez de Figueroa, conde de Feria (Pulgar, *Loc. cit.*, página 411), cerca a Cartama (Pulgar, pág. 413), era maestresala del Rey cuando la conquista de Vera («E puso por Alcayde é gobernador de aquella cibdad á Garcilaso de la Vega su Maestresala», Pulgar, pág. 476), y eso explica el haber servido en el banquete ofrecido al Zagal [2]. Cuando al año siguiente, 1489,

---

[1] «El Rey, que como habemos dicho andaba á caballo proveyendo en el asiento del real, visto que los moros venian faciendo daño en los christianos, ansí como se falló á la hora, armado solamente de unas corazas é una espada en la mano, sin esperar otra arma ni ayuda de gente, arremetió contra los moros, y entró tan de recio en ellos, que algunos de los christianos que venian fuyendo, visto el socorro que el Rey por su persona é por su mano les facia, tomaron tanto esfuerzo, que tornaron á entrar en los moros. E ansí juntos con el Rey, pusieron á los moros en fuida, matando é firiendo en ellos, fasta los meter por las puertas de la cibdad. E recobrado por el Rey aquel cerro, mandólo fornescer de mas é mejor gente para lo guardar. En aquella hora los que se fallaron mas cerca del Rey, fueron el Marqués de Cáliz, y Conde de Cabra, y el Adelantado de Murcia, é otros dos caballeros: el uno se llamaba Garcilaso de la Vega, y el otro, Diego de Atayde. Estos caballeros, visto el peligro en que el Rey se metia, pusiéronse delante porque no recibiese daño de la multitud de las espingardas é saetas que los moros tiraban.» (HERNANDO DEL PULGAR, *Crónica de los Señores Reyes Católicos,* en *Biblioteca de Autores Españoles,* LXX, 449. Véase WILLIAM H. PRESCOTT, *History of the Reign of Ferdinand and Isabella, the Catholic,* Boston, 1857, II, 15.)

[2] «Numerosa comitiva de Grandes les acompañaba de pie, detrás de las sillas. Varios de ellos, desempeñando sus cargos palatinos, les

Digitized by Google

los Reyes enviaron «sus cartas de llamamiento para todos los caballeros y escuderos» y «despues que con grandes trabajos del tiempo se juntaron, el Rey mandó facer alarde; é falláronse en su hueste trece mil homes de caballo é quarenta mil homes de pié, los quales mandó que fuesen ordenados en esta manera... Iban en la reguarda... Garcilaso de la Vega, capitan de quarenta lanzas» (Pulgar, págs. 481-482).

Este valeroso caballero, andando el tiempo, había de representar a los Reyes Católicos en la Corte romana, durante el Pontificado de Alejandro VI (fué nombrado el 1.° de marzo de 1494. Cfr. Zurita, *Historia del rey Don Hernando el Catolico,* Zaragoza, 1670, fol. 34 *r;* Abarca, *Segvnda parte de los Anales historicos de los reyes de Aragon,* Salamanca, 1684, fol. 318 *v),* y «manejó con tal pulso los negocios de su corte que escribiéndole Luis XII de Francia le intituló *Embajador de los Reyes y Rey de los Embajadores» (Vida del célebre poeta Garcilaso de la Vega,* por Fernández de Navarrete, en el tomo XVI de la *Colección de documentos inéditos para la Historia de España,* pág. 140); y este «Cavallero de valor igual à su sangre, y Embaxador de juizio, digno del glorioso nombre de su fama» (Abarca, *Loc. cit.),* había de recibir otros altos cargos y grandes honores, tales como la Encomienda mayor del reino de León, en la Orden de Santiago, el nombramiento de ayo y camarero mayor del infante D. Fernando, más tarde rey de romanos, y el de consejero, dado por D.ª Isabel, y luego confirmado por D. Felipe I, que «le fizo de su Consejo de Estado», como dice Padilla (Lorenzo de Padilla, *Crónica de Felipe I llamado el Hermoso,* en *Colección de documentos inéditos,* VIII, 148. Véase especialmente Fernández de Navarrete,

---

servían la vianda y la copa. El marqués de Villena, D. Diego Téllez Pacheco, como Mayordomo de Palacio, presidía á todo con arreglo al ceremonial establecido. De los demás Grandes, el de Tendilla, servía al poderoso Monarca la fuente de oro con exquisitos manjares, y el Conde de Cifuentes la copa, y, respectivamente, al Rey moro, D. Alvaro de Bazán y Garcilaso, ejecutándose para ambos por igual las ceremonias reales». (Véase *Guerra de Granada,* escrita en latín por ALONSO DE PALENCIA. Traducción de A. Paz y Melia, Madrid, 1909, págs. 441-442.)

Digitized by Google

lugar citado y págs. 11-13, y sobre todo 197-200; marqués de Laurencín, *Documentos inéditos referentes al poeta Garcilaso de la Vega*, Madrid, 1915, págs. 5-7). Después del tránsito de la Reina Isabel presidió las Cortes de Toro (Zurita, lib. VI, capítulo III), y en las intrigas y banderías posteriores de la Corte castellana, hubo asimismo de desempeñar papel muy importante, poniéndose del lado del joven Rey, cosa que le fué muy sensible al Católico, puesto que había sido, en frase de Abarca, «depositario antiguo del tesoro de sus artes» (El curioso incidente que relata Abarca, fol. 368 *v.*, aparece ya en Zurita, lib. VII, cap. V, y en Padilla, págs. 145-146, y lo repite, por ejemplo, Rodríguez Villa, sin indicación de procedencia, en su obra *La reina Doña Juana la Loca*, Madrid, 1892. Cfr. en este último las págs. 153, 158, 172 y 191.)

En las contiendas sostenidas en Roma con Carlos VIII de Francia antes y durante *La Liga Santa*, y a pesar de su carácter diplomático, nos le encontramos tomando una parte muy activa. El buen Cura de los Palacios nos relata que estando en Roma Carlos a principios de 1495, «prosiguió su dañado propósito y mala voluntad, y envió á demandar al Papa el castillo de Sanct Angelo», y habiéndose hecho entre ellos paz y concordia, el Papa salió a decir misa el día de San Sebastián, pero «dejando en el castillo muy buen recaudo de caballeros castellanos, entre los quales estaba Don Garci-Laso de la Vega, el qual estaba por capitan y alcaide del castillo, que el Papa no lo osaba fiar de otra nacion, salvo de hombres de Castilla, proveidos para ello por el Rey Don Fernando». Allí da asilo a D. Antonio de Fonseca, después del osado rasgo que tuvo con el rey de Francia cuando hizo trizas los capítulos del compromiso de que era portador, y allí continúa cuando, más tarde, el Papa huye de Roma. El mismo ingenuo cronista asegura le hirieron después del asesinato del duque de Gandía [1]. Zurita narra que cuando «el Papa Alexandre... tuuo necessidad de la gente del Rey Catholico y de su Gran

[1] ANDRÉS BERNÁLDEZ, *Historia de los Reyes Católicos*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, LXX, 682-86, 690.

Digitized by Google

Capitan para lo de Ostia..., y vino con su armada sobre Ostia: y al tiempo que salto la gente a tierra y llego a poner su campo, tenia Garcilasso por la otra parte del rio assentada la artilleria, y con ella se començo a batir el castillo..., y Garcilasso, que se acordo en aquel menester, de la toma de Ronda, mando passar todas las escalas a la parte de la ciudad, por donde fue tambien entrada con muy poca resistencia» *(Obra citada,* fol. 116 *r* y *v).* Lo cual da a entender, parece, que Garcilaso se halló presente asimismo a la rendición de Ronda, que tuvo lugar en 1485. (Este episodio de Ostia puede leerse también en Abarca, fol. 329 *v.)*

La identidad del caballero de las guerras de Granada y del enviado al papa Alejandro, es absoluta. (Véase Fernández de Navarrete, lugares citados; Prescott, *Obra citada,* II, 15, 18, 282, 332; III, 7, 228, 273). Además, en las inéditas *Batallas y Quinquagenas,* de Gonzalo Fernández de Oviedo (Bat. I, Quinq. 3, Diál. 42), se habla de «el ylustre e mui magnifico senor Garci laso de la vega Comendador mayor de Leon señor de Batres é de Cuerva».

He aquí lo que puede leerse [1]:

«Sereno. —Pareceme que oí decir que Garcilaso fué alcaide de Vera desde que se ganó á los moros.

»Alcayde. —Si fué la qual Vera se ganó en el año de 1488: é los reyes catolicos le hicieron merced de la tenencia» [2].

---

[1] A la exquisita amabilidad de mi distinguida amiga y colega la señora de Cornish debo la transcripción de un apunte, que se halla en la biblioteca de la Real Academia de la Historia, en un legajo, no clasificado y marcado: «Documentos para estudio», que evidentemente es la copia del arriba mentado diálogo de Oviedo. La obra de Fernández de Oviedo constituye, al decir de Clemencín, «un verdadero tesoro para la história de aquellos tiempos, y como escrito por un testigo tan fidedigno, adquiere mas derechos á la estimación y aprécio de los curiosos» («Elógio de la Réina Católica», en *Memorias de la Real Academia de la Historia,* Madrid, 1821, VI, 224).

[2] Según los «Documentos relativos á Garcilaso de la Vega, el poeta, remitidos desde Simancas á D. Martín Fernández de Navarrete por D. Tomás Gonzalez, encargado de dicho Real Archivo. Año 1823», el nombramiento de alcaide de la fortaleza de Vera no fué hasta el

Digitized by Google

En la Sección de Manuscritos de la Biblioteca Nacional se conservan tres cartas de este personaje: una al secretario Miguel Pérez de Almazán (ms. 18.691 [128]), en que le avisa, desde Gibraltar, 1493, del envío de una relación a los Reyes Católicos y de cartas del corregidor y ciudad de Toledo, que Almazán había de consultar con la Reina, y elogia extraordinariamente la plaza de Gibraltar; otra a los reyes de Roma, a 8 de noviembre de 1499 (ms. 18.691 [132]), en que se refiere a las negociaciones seguidas con el Papa acerca de provisiones eclesiásticas, maestrazgos y abadías, y otra a D. Fernando, desde Toledo, 25 de agosto de 1500 (ms. 18.691 [134]), en que le disuade con extensos razonamientos de su ida a Italia contra el rey de Francia.

De su misión diplomática, de las complicaciones a que se vió obligado a hacer frente durante su espinoso empleo, he de ocuparme incidentalmente en un trabajo próximo, que aparecerá en el *Homenaje* al Sr. Menéndez Pidal.

Murió «en el monasterio de San Juan, extramuros de la ciudad de Burgos», el 8 de septiembre de 1512, «y su cuerpo fué llevado á Cuerva y enterrado en la capilla de la iglesia parroquial de Santiago de la misma villa» [1].

II

Sin duda, en la tradición poética que cristaliza en el romance que nos ocupa, vinieron a fundirse ciertos rasgos de un homónimo del personaje de que venimos hablando y anterior a él en una generación.

---

año 1501. (Véase Fernández de Navarrete, pág. 199.) Sin embargo, véanse Pulgar, pág. 476, y Bernáldez, pág. 633.

[1] Cfr. Fernández de Navarrete, págs. 200 y 141. El estupendo genealogista Salazar y Castro da la misma fecha, según me indica mi amigo muy querido el Sr. Sánchez Cantón. Al hablar del segundo matrimonio del primer conde de Palma, dice: «El segundo matrimonio del conde D. Luis fué con Doña Leonor de la Vega..., hija de D. Garci Lasso de la Vega..., que fallesció en 8 de septiembre de 1512». (*Historia genealógica de la Casa de Lara*, II, 600-601.)

Digitized by Google

Menéndez Pelayo, al finalizar de exponer en su *Tratado de los romances viejos* los hechos históricos que hubieran podido servir de fuente a la formación de la fabulosa leyenda del bizarro combate de Garcilaso, se expresa así: «Pero todavía falta un cabo por desenredar en esta madeja. No en la guerra de Granada, pero en tiempos bastante próximos a ella, en el reinado de Enrique IV, otro Garcilaso, de la prosapia de los anteriores, sobrino del marqués de Santillana, murió heroicamente en la hoya de Baza el 21 de Septiembre de 1455, «ofreciendo su vida por la salud de los suyos», cual otro Decio, y mereciendo los honores de la inmortalidad en un canto fúnebre de su deudo Gómez Manrique. Sumemos esta muerte gloriosa, y no lejos de Granada, con el apellido y el mote y tendremos explicada íntegramente la leyenda. Otras han nacido de principios mucho más livianos.» (*Loc. cit.*, pág. 229.)

En efecto, el glorioso fin de

... aquel que sangre fazia
antes que otro en los enemigos [1],

---

[1] *Cancionero castellano del siglo XV*, ordenado por R. Foulché-Delbosc, Madrid, 1915, II, 29. Advirtamos antes de nada que Gómez Manrique se expresa:

A veynte e vn días del noueno mes,
el año de çinco, después de çincuenta,
e quatro dezenas [*sic*] poniendo en la cuenta
nueue çentenas e vna despues...
(*Cancionero*, pág. 28.)

En las Adiciones de los *Claros Varones*, de Pulgar, 1789, pág. 320, se lee *centenas* en el verso tercero de los arriba copiados. Hay que manifestar, sin embargo, que esta fecha aparece en contradicción evidente con la mayor parte de los historiadores. Salazar y Castro, en la obra mencionada, señala el año 1456 como el de la muerte del valiente caballero, III, 506. Los más antiguos, no obstante, unánimemente, la colocan en 1458, en el cuarto año del reinado de Enrique IV. Así, Alonso de Palencia, *Crónica de Enrique IV*, traducción castellana de A. Paz y Melia, Madrid, 1904, I, 281 y sigs.; así, Mosén Diego de Valera, *Memorial de diversas hazañas*, en *Biblioteca de Autores Españoles*, LXX, 17-18; así, Enríquez del Castillo, *Crónica del rey don Enrique el Cuarto*, mismo tomo, pág. 107; así, la Adición *A* de la *Relacion de los fechos del mui magnifico é mas virtuoso señor el señor Don Miguel Lucas, mui digno Condestable de Castilla*, publicada en el *Me-*

Digitized by Google

pudo, sin duda, haber contribuído — con la refulgente aureola que en torno de tal apellido es natural que se hubiera formado, a causa de muerte tan heroica y en fecha no distante — al nacimiento de la leyenda de que tratamos.

Pero hay, además, otro detalle de suma importancia, a mi modo de ver, a que el maestro de los estudios literarios hispánicos no prestó atención.

En una de las campañas anteriores de Enrique IV en contra de los moros, y no mucho antes de su trágico fin, realizó el tal Garcilaso una hazaña que tiene bastantes puntos de semejanza con el relato del romance.

Palencia en su *Crónica,* I, 224, la narra así:

A Garcilaso de la Vega, caballero esforzado y nobilísimo sujeto, empezó á mirarle [Enrique IV] con malos ojos porque, provocado á combate por un moro, dióle muerte con su acostumbrada destreza, y se llevó el caballo y demás trofeos. Sentido el Rey de la hazaña, no disimuló su enojo, y para que claramente se conociese su injusticia con el vencedor entregó el corcel á Miguel Lucas [de Iranzo]; hecho que provocó grandes rumores, próximos a degenerar en tumulto.

Mosén Diego de Valera en su *Memorial* (lugar citado, página 9) se expresa con una serie de circunstancias acaecidas ese mismo día:

Y en el dia de San Bernabé el Rey puso todas sus batallas en órden y fué á dar vista á Granada y pasó de los olivares... En el qual día Garcilaso de la Vega, Comendador de Montizon, de quien desuso es fecha mencion, en presencia del Rey mató un moro muy valiente, y derribó otro y tomóle el caballo y la adarga y presentó el caballo al Rey, y el Rey diólo á Miguel Lucas. Y en aquel dia se armaron caballeros por mano del Rey..., y Miguel Lucas, que después fué Condestable.

El relato es casi idéntico en la Adición *B* de la *Relación de los fechos del Condestable,* que es, como ya he indicado, de la misma letra que la *Relación* (págs. 501-502):

---

morial Histórico Español, VIII, 496, la cual Adición es de letra igual a la *Crónica,* según nos informa su editor D. Pascual de Gayangos, así, Fernández de Oviedo, *Loc. cit.*

Digitized by Google

Habiendo después el Rey pasado su real y asentadolo casi una legua de Granada, llegado el dia de San Bernabé, que es á onze de Junio, salió con sus batallas ordenadas á dar vista á aquella ciudad, y habiendo pasado los olivares... En este mismo dia Garcilaso de la Vega, comendador de Montizon, en presencia del Rey mató un moro mui valiente y derribó otro, y tomóle el cavallo y la adarga y presentóla al Rey, y el Rey la dió á Miguel Lucas: en el qual dia entre otros que por su mano armó cavalleros fué uno este nuevo privado suio, a quien después honró con todas las mayores dignidades que pudo.

Observemos que los tres autores están contestes en afirmar el hecho y el año de 1555 [1]. Es de notar que, en efecto, en el tomo II de las *Memorias de don Enrique IV de Castilla*, que contiene la colección diplomática de dicho rey, Madrid, 1835-1913, en el documento núm. XLIX, se halla la «Cédula del rey don Enrique IV haciendo noble á Miguel Lucas Iranzo con señalamiento de las armas que debía traer en el escudo», la cual cédula aparece «Dada en el mi real estando sobre la dicha cibdad de Granada á doce días de junio, año del nascimiento de nuestro Salvador Jesu-cristo de mill quatrocientos cincuenta y cinco años» (pág. 143).

El incidente de este combate singular en presencia del monarca, la muerte del moro, la toma del caballo («Subió en su caballo luego, | y el del moro había tomado») ofrecen similitud patente con el poemita en cuestión.

Nótese, además, el pormenor de la juventud en que tanto hincapié hace el romance:

Garcilaso estaba allí, mozo gallardo, esforzado...

Garcilaso, sois muy mozo para emprender este caso...

---

[1] Error manifiesto es la fecha en Fernández de Oviedo, *Loc. cit.*, que también acoge el hecho: «Y el 4.° año que reynó el rey Don Enrique 4.° [sabido es que Juan II muere en julio de 1454] en su presencia mató un moro muy cerca de Granada é derribó otro y tomóle el caballo y la daga é presentó el caballo al Rey y el Rey le dió a Miguel Lucas, que después fué condestable de Castilla.» Para convencerse de que esto no puede ser verdad, ya que los primeros meses del año 1458 los pasó Lucas en una prisión y después, inmediatamente, pasó a condestable, véase la nota en la pág. 380.

Digitized by Google

Y díjole d'esta suerte: —Yo no estoy acostumbrado
a hacer batalla campal sino con hombres barbados:
Vuélvete, rapaz, le díce, y venga el más estimado...

Garcilaso, aunque era mozo, mostraba valor sobrado...

También el Rey y la Reina mucho se han maravillado
en ser Garcilaso mozo y haber hecho un tan gran caso.

Este dato puede aludir a la pequeñez física del comendador de Montizón. Valera, en su *Memorial,* manifiesta que «Iban con el Rey otros muchos Caballeros de menores estados, de que la Corónica no hace mencion, entre los quales no se debe olvidar Garcilaso de la Vega, Comendador de Montizon, el qual, así en esta entrada como en otras cosas en que se habia visto con moros, siempre se hobo valientemente, y mató por su mano algunos dellos, y siempre hizo cosas muy hazañosas y de valiente y noble caballero, como lo era, aunque no de gran cuerpo» (pág. 5).

Existen, además, algunas circunstancias que vienen a dar más verosimilitud a mi tesis. Son:

A) *La supervivencia en el recuerdo de sus contemporáneos de la brillante memoria de las proezas del adalid cristiano,* debida a la negra ingratitud de Enrique IV para con los descendientes del bravo campeón; conducta real que tuvo grave y perdurable influencia en las desavenencias que surgieron durante el reinado de aquel verdadero caso psicopático. Palencia nos cuenta que cuando D. Enrique «llegó cerca de Baza y Guadix, provocó á los infieles á una escaramuza, que fué funesta para el noble y esforzado Garci Laso de la Vega, á quien quitó la vida el cruel enemigo, hiriéndole en el cuello con una saeta emponzoñada. Aquel día pudo conocerse con más claridad y evidencia el profundo rencor que contra él abrigaba D. Enrique desde que le viera vencer denodadamente y dar muerte a los moros que le retaban á singular combate, según dejo referido; pues al recibir la noticia de que Garci Laso, mortalmente herido, agonizaba por efecto del veneno, exclamó con alegre semblante: «Vamos á ver la fuerza de la pon»zoña, que me dicen le produce horribles gesticulaciones.»

Digitized by Google

Acudió luego á todo escape al lado del herido, que yacía en brazos de sus angustiados compañeros, y allí estuvo contemplando, con alegres ojos, aquella agonía semejante á la rabia. Los parientes que le rodeaban, llorando amargamente su suerte desastrada, suplicaron al Rey con toda humildad que en memoria del valor de capitán tan ilustre y esforzado, se dignase conceder á su hijo, joven de excelentes prendas, los premios que tan esclarecidas hazañas merecían; y desde luego, le hiciese merced de las rentas de la encomienda de Montizón y del hábito de Santiago, que tan dignamente había poseído su padre. Encarecidamente se lo pidieron también el conde de Paredes, tío de Garci Laso, sus deudos y sus primos, los hijos del marqués de Santillana y muchos de los presentes, miembros de las más nobles familias. El Rey contestó friamente, sin negarlo ni concederlo; pero aquel mismo día dió la Encomienda a Nicolás Lucas [1], hermano de Miguel, despojando en cuanto pudo al hijo del difunto de todas las rentas y honores. Tal ingratitud y tan vil crueldad irritaron los ánimos de los Grandes, provocándolos al tumulto; pero no llegaron, en su indignación, hasta donde hubiera convenido.» (*Crónica*, I, 283-284.) La Adición *A* de la *Relación*, habla de la concesión de la Encomienda «á su hermano del Condestable» (página 496), y lo mismo relata Valera, que añade algo semejante a Palencia: «el Rey respondió floxamente, ni denegando ni otorgando la suplicacion, y en el mesmo dia, por virtud del

[1] Palencia siempre le menciona llamándole Nicolás (véase *Crónica*, II, 362; III, 120), y al otro hermano, comendador de Oreja, Fernán o Fernando (*Crónica*, I, 528; III, 120). Mosén Diego de Valera, en el capítulo LXXXIV del *Memorial* habla de «Fernan Lucas, comendador de Oreja», y de «Martin Lucas, comendador de Montizón» (*Bibl. Aut. Esp.*, LXX, 79). En cambio, la Adición *B* de la *Relación del Condestable* habla sólo de dos hermanos de Miguel Lucas, que fueron: D. Alonso, arcediano de la Santa Iglesia de Toledo, que murió en 1464, y «el otro fué Fernando de Iranzu, camarero de los paños del Rey Don Enrique el quarto y despues comendador de Montizón por muerte de Garcilaso de la Vega», pág. 499. El detalle carece de importancia: sin embargo, lo menciono por ser curiosa la disparidad de los textos.

Digitized by Google

poder que tenia de Administrador de la Orden de Santiago, proveyó de la dicha encomienda á un hermano de Miguel Lúcas; de lo qual todos los Grandes fueron muy mal contentos; y vista la ingratitud del Rey, dende adelante siempre lo desarmaron». (*Memorial*, pág. 18.) Palencia añade luego: «Contribuyó no poco, entre otros muchos motivos de discordias, á excitar las animosidades aquel ultraje inferido por D. Enrique á los deudos todos de Garci Laso cuando despreció las súplicas de los que en torno del moribundo caballero le pedían que, al menos, sucediese su hijo en la encomienda de Montizón» (II, 362) [1].

---

[1] Afirma oportunamente Puyol que «El que quiera conocer los sucesos de aquel reinado por las narraciones contemporáneas, hallará a mano abundantísimo material; pero le será preciso usar de él con singular cautela para no sufrir a cada instante la desorientación que producen los relatos contradictorios» («Los Cronistas de Enrique IV», *Boletín de la Real Academia de la Historia*, LXVIII, 399). Enríquez del Castillo, en su *Crónica del rey Don Enrique el Cuarto*, dice en el capítulo XII, que lleva por epígrafe «Cómo el Rey tornó á entrar por la Vega, é lo que allí sucedió», lo siguiente: «Venido el mes de Abril, que era el quarto año de su reynado... se fué para Córdoba, é de allí entró poderosamente en la Vega de Granada... Donde vuelta la escaramuza muy brava, fué muerto un caballero de la Orden de Santiago, que se llamaba Garcilaso de la Vega, varon de mucho esfuerzo é de grand merescimiento. El Rey fué muy pesante, é se indignó de tal guisa, que luego mandó hacer la tala muy crudamente» (*Bibl. Aut. Esp.*, LXX, 107). Sin embargo, aun descontando el odio de Palencia por el monarca, hay que recordar, por otro lado, lo que escribe el mismo Puyol: «Sería absurdo pretender que la crónica de Castillo es la obra de un historiador imparcial» (*Loc. cit.*, pág. 412). El hecho de que Gómez Manrique, pariente de Garcilaso, se exprese en la *Defunzion:*

en nuestras vi gentes, sospiros e lloros...

Las nuestras gentes muy agro llorauan,
dando sospiros e grandes gemidos...;

Llorauan, plañian parientes y ermanos...

y diga en las estrofas dedicadas a las *Obsequias:*

Alli fue llorado su enterramiento
de fartos parientes e de sus criados;
alli fue llorado delos mas onrrados
de toda la corte con gran sentimiento...

Digitized by Google

Deseo recordar que esta Encomienda de Montizón se ennobleció más tarde por haberla poseído una de las figuras su-

---

y, en cambio, no cite al Rey más que al pasar:

> mas abreuiando diré toda via
> como confeso antes que finase,
> a Dios suplicando que lo perdonase.
> Pues a él siruiendo delante su rey,
> murio peleando segun nuestra ley,
> no es de dudar que se no saluase,
>
> (*Cancionero*, págs. 28-31)

da más visos de verdad a la narración de Palencia. Fijándose en el proceso de la privanza de Miguel Lucas con el rey Enrique IV llega a hacerse más seguro el testimonio unánime de los historiadores de que el combate cuerpo a cuerpo del comendador de Montizón con el moro haya tenido lugar en 1455, y la muerte de éste en 1458. La amistad entre Lucas y el monarca era estrecha y antigua. («Después empezó á querer bien á Miguel Lucas, que lo habia criado, y tanto lo amó que lo fizo Condestable de Castilla...», del *Tratado llamado Repertorio de Príncipes de España*, de Pedro de Escavias, en *Enrique IV y la Excelente Señora*, de J. B. Sitges, Madrid, 1912, pág. 387). En la Crónica latina creo que aparece más claramente esta amistad que en la versión de Paz y Melia, que resulta algo más pálida. En el capítulo III del libro III, hablando de los Maestrazgos vacantes, se lee: «ita ut Rex, velut esca hamis imposita, cupidinem suorum irritare, tum uni tum alteri ex magistratibus alterum polliceri, fovere lites, et primas partes fœdioris familiaritatis expeti ab omnibus studuit; sed seorsum præferebat Michaelem Lucam, adolescentem infimis parentibus ortum, nec ideo posthabitum amore, verum quidem singulariter charissimum». Y hablando de Valenzuela en el libro IV, capítulo I: «Filius tamen opinatus favores indepisci gratia formæ (nam pulcher erat) recusavit suæ pueritiæ cursum, scilicet lignatum ire onustosque asinos in urbem inferre, et Magistro Calatravæ obsequitur, ut libuit, gratiamque impetrat immodeste: hinc acceptus Regi, numero accedit dilectorum, at quidem in re turpi turpior aliis, nesciebat reticere tacenda, et arrogabat sibi ex summo vilipendio laudem, nec dignabatur alios, jam in lenocinio prius eductos praeferri: hunc stolidum atque impudentissimum cæteri haud prudentes et paulò minus impudentes odio habebant, maxime quoniam nihili faciebat eos. Praecipue Michael Lucas, jam dudum prælatus aliis ægre admodum ferebat quod homo levissimus parem æstimationem præsumpsisset adipisci et rancorem in fautores ingerebat». Pero al comenzar el año 1458 no era todavía condestable Miguel Lucas. El engrandecimiento de éste parece que procede de los deseos del Rey de indemnizarle de ciertos malos tratos que sufrió después de un episodio de celos. El Rey empieza a mirar con buenos ojos a un joven, Fran-

Digitized by Google

premas de la lírica castellana, aquel «hidalgo de la oda a su padre, que era uno de los contados escritores españoles de que gustaba Bothewll Crawford, el extraño y simpático personaje de Baroja. Cómo Jorge Manrique la ocupó, desposeyendo a Lucas, aparece en Palencia *(Crónica,* II, 361 y sigs.)

B) *El hecho de su popularidad.*—Fernando del Pulgar, que le dedica el título XV de sus *Claros Varones*, le alaba calurosamente («Garcilaso de la Vega, Caballero de noble sangre é antiguo, criado desde su menor edad en el oficio de las armas, en la mayor priesa de las batallas tenia mejor tiento para facer golpe cierto en el enemigo: é ni la multitud de las saetas, ni los tiros de las lanzas, ni los otros golpes de los contrarios que le rodeaban, alteraban su continencia para facer desconcierto en la manera de su pelear...; pero no es menos de estimar el esfuerzo deste Garcilaso, el qual, como viese que su gente estaba en punto de se perder, fuyendo de la multitud de los Caballeros Moros que los siguian, este Caballero, ofresciendo su vida por la salud de los suyos, tornó con grand esfuerzo á los enemigos, é tomado un paso, los impidió peleando con ellos tanto espacio, que su gente se pudo salvar que

---

cisco de Valdés, que huye a Aragón; pero que es detenido, metido en prisión y visitado con frecuencia por D. Enrique, «de lo qual Miguel Lucas era mui mal contento, y partiose de la corte» (Adición *A* de la *Relación,* pág. 495). El Rey ordena que lo prendan, y «lo mandó poner en una torre del alcázar, donde estuvo bien dos meses, de donde lo sacó á veinte y cinco de marzo, haciéndole aquel dia varon de torneo y Conde y Condestable, y le dió la villa de Agreda, y las fortalezas de Baraton y Vozmediano, todo en un dia, las cuales dignidades se cree no haber sido dadas juntas así á hombre del mundo, en un dia en que todos los grandes del reyno fueron mui maravillados y mal contentos» *(Relación,* lugar citado, pág. 496. Véase *Memorial,* pág. 17). Claro que reconozco que la lógica falla en el reinado de Enrique IV, y que, de hecho, antes de 1458, era ya «Miguel Lucas su criado y leal servidor y su chanciller mayor é del Consejo, é su alcayde de las ciudades de Jaen y Alcalá la Real» *(Relación,* pág. 8); pero hay que suponer que la adquisición de cargo tan importante como la Encomienda de Montizón por el hermano de Miguel Lucas, fuese posterior a este golpe de próspera fortuna que se exterioriza con la fastuosa y teatral ceremonia con la que se abre la *Relación* tantas veces citada.

Digitized by Google

no peresciese»). Y añade: «Este Caballero era hombre callado, sofrido, esencial, amigo de efectos, enemigo de palabras, é tovo tal gracia, que todos los Caballeros de su tiempo desearon remedar sus costumbres» (págs. 102-103).

C) *El parentesco muy estrecho con el Garcilaso del tiempo de los Reyes Católicos.* — Fernández de Oviedo *(Loc. cit.)* escribe: «Y esse Garcilaso, comendador de Montizon, pienso yo que fué padre ó abuelo deste Garcilaso, comendador mayor de León, de quien tratamos.» Merece señalarse la creencia que existía de que el Garcilaso, de quien nos ocupamos en la primera parte de esta nota, era hijo del comendador de Montizón. Entre los documentos remitidos a Fernández de Navarrete desde Simancas, que ya he mencionado, se habla de un albalá de 20 de diciembre de 1471 en que el rey D. Enrique IV hace merced al que va ha ser embajador en la corte de Alejandro VI (¿se referirá este documento a otro Garcilaso, de Écija, al que me voy a referir luego?; lo sospecho así) de un juro de 40.000 maravedís «en atención á los muchos servicios que *su padre Garcilaso* había hecho cuando el mismo Rey estuvo sobre la ciudad de Baza contra los moros, haciéndoles muy grande sangre é estrago en el combate, donde a presencia del Rey fué herido de una saeta de que murió» (Fernández de Navarrete, *Loc. cit.*, págs., 197-198). Ya el mismo erudito, en una nota, lo cree «una errata manifiesta», y se pregunta qué relación hay entre el Garcilaso que muere en Baza y el «cisne de Toledo», cosa que «pueden averiguar los genealogistas» (pág. 198, nota).

Un admirable genealogista, Luis de Salazar y Castro, lo había ya averiguado. Articulando datos que se hallan en diferentes partes de su *Casa de Lara,* nos hallamos con que el comendador mayor de León y embajador de los Reyes Católicos cerca de Alejandro VI «era hijo de Pedro Suarez de Figueroa, Señor del Cañaveral y Santurde, y de Doña Blanca de Sotomayor, Señora de los Arcos y Botova: el hermano

[1] Corríjase el error de Abarca, que llama al embajador «hijo de los condes de Feria», fol. 318 *v.* No era más que sobrino carnal.

Digitized by Google

de D. Lorenço I. conde de Feria» [1] (II, 601). Ambos, D. Lorenzo y D. Pedro, eran hijos de «Gomez Svarez de Figueroa I. Señor de Feria... del Consejo del Rey Don Juan II. y Mayordomo mayor de la Reyna Doña Catalina su madre» y de D.ª Elvira Lasso de Mendoza, que habían contraído matrimonio en 1408. De esa unión nacieron varios hijos. Además del primer conde de Feria y del D. «Pedro Svarez de Mendoza Señor de Santurde... y de muchos Lugares... que es progenitor de los Condes de los Arcos, y de Añover, los quales prefieren à su apellido de Figueroa, el de Lasso de la Vega» [1], hay otro, que es: «Garci Lasso de la Vega, Comendador de Montiçon en la Orden de Santiago, que muriò à manos de los Moros el año 1456. y tiene muy ilustres descendientes en Ecija» [2] (cfr. para todo esto III, 506).

Resulta, pues, bien claro, que el Garcilaso del tiempo de los Reyes Católicos, como hijo de D. Pedro Suárez de Figueroa, o de Mendoza, era no descendiente directo, sino sobrino carnal del valeroso comendador de Montizón, del

---

[1] Estos cambios de apellidos dificultan un tanto las cosas. Aquí aparece el D. Pedro, cuya identidad no tiene duda, unas veces mencionado como Suárez de Figueroa y otras como Suárez de Mendoza. En el texto se observará que los tres hermanos, D. Lorenzo, D. Pedro y D. García, se encuentran citados con apellidos que son diferentes entre sí.

[2] Recuérdese que en la versión de Lucas Rodríguez (Durán, *Romancero*, 1120) se hallan los versos:

Luego habló un caballero, de Ecija se ha nombrado:
Garcilaso ha por nombre, de linaje muy hidalgo...

Y téngase en cuenta que Salazar, basándose en la «Carta de dote; y arras que Don Garcia Manrique, despues III. Conde de Ossorno, otorgò à Doña Juana Enriquez» (IV, 173 y sigs.), nos dice que D. García hizo «pleito homenage de guardar, y cumplir las clausulas de aquella escritura, en manos del honrado Cavallero Garci Lasso de la Vega, vecino de Ecija, que era hijo del otro Garci Lasso Comendador de Montizon (que murio en la Vega de Granada) hermano del I. Conde de Feria, y de Doña Beatriz de Figueroa» (I, 633). Quizá a éste se refiera el albalá de Enrique IV de 20 de diciembre de 1471, anotado por Navarrete.

Digitized by Google

tiempo de Enrique IV; y el «cisne de Toledo» era, consiguientemente, sobrino segundo de éste.

Todos estos factores pudieron haber dado lugar, con añadimientos un tanto fantásticos [1] — y no creo que mis razones se quiebren de puro sutiles —, a que brotase la leyenda que origina éste que califica Milá de «buen romance, inspirado, sin duda, por una tradición que refería la hazaña de Garcilaso» (*De la Poesía heroico-popular castellana,* en *Obras completas,* VII, 319).

Más que los honores que el rey Enrique IV había negado a esta familia, se los concedió a un pariente bien próximo del campeón cristiano, muerto valerosamente en Baza, el anónimo poeta, embelleciendo una acción que refloreció más tarde en el teatro de altos ingenios; que no en balde dicen los famosos y apócrifos versos, atribuídos a Carlos IX de Francia,

> Tout deux également nous portons des Couronnes;
> Mais, roy, ie les reçois, Poëte, tu les donnes.

ERASMO BUCETA.

Universidad de California.

---

[1] La superposición de elementos procedentes de la vida de Garcilaso, el embajador, halla, creo, acogida en otra versión del *Romancero* (Durán, 1123). Al finalizar la reina le dice:

> Solo esto os doy de mi mano, y os prometo por quien soy
> de teneros en mi corte en posesion del mejor.

Lo que alude acaso a los grandes honores y a los cargos de confianza que los Reyes Católicos le confirieron en época más avanzada de su vida.

Digitized by Google

PER LA FORTUNA DI DUE OPERE SPAGNOLE IN ITALIA

«LA CELESTINA»

Benedetto Croce, parlando della fortuna della *Celestina* in Italia, ebbe ad affermare che nessun influsso esercitasse essa sui nostri scrittori del secolo XVI [1]. E in massima si può convenire coll' illustre maestro, ma tanto le numerose traduzioni del capolavoro del quattrocento spagnolo [2], come l' affermazione esplicita del Giraldi [3], ci fanno dubitare che l'esclusione precedente sia troppo assoluta. E veramente uno studio assai particolareggiato della commedia italiana dei primi anni del Cinquecento, ci ha convinto che il dubbio era giustificato. Si tratta veramente di una commedia italiana non conosciuta nel 1896, ma non crediamo però che sia la sola in cui si possa scorgere qualche traccia della *Celestina*. La commedia di cui parliamo si intitola *I due felici rivali*, dello storico fiorentino Iacopo Nardi, ed è notevole specialmente per lo studio della evoluzione del tipo di soldato fanfarone, che è il più antico che compaia nella commedia dotta, precedendo a quello della farsa di Venturino da Pesaro di una quindicina di anni. Esso si chiama Trasone come quello terenziano, ma contrariamente a quanto si potrebbe credere, di terenziano ha ben poco, e meno ancora di Plautino.

---

[1] Benedetto Croce, *Ricerche Ispano-Italiche*, Napoli, 1896.

[2] La prima volta fu tradotta nel 1505 da Diego Ordoñez, nato ispano, come dice la dedicatoria alla principessa Fregoso, e fu ristampata più volte fino al 1555.

[3] G. B. Giraldi, *Discorso sulle tragedie*, ecc. Milano, Daelli, 1864, pag. 99.

Digitized by Google

Il suo prototipo è invece nella *Celestina*, da cui il Nardi deriva i tratti caratteristici del suo eroe.

Tutti ricordano la scena in cui Centurio, noto tipo di bravaccio della tragicomedia espagnola, braveggia al cospetto di Areusa, che vuol commetergli l' uccisione di Calisto [1]. Fra le altre bravate ricorderemo, per esempio, quelle ad esaltazione di sé e della sua spada: «Si mi espada dixesse lo que haze, tiempo le faltaría para hablar. ¿Quién sino ella puebla los más cimenterios? ¿Quién haze ricos los cirujanos de esta tierra? ¿Quién da de contino que hazer a los armeros?... Veynte años ha que me da de comere.» E finalmente prega Arensa di scegliere quale specie di morte vuol dare al suo nemico, perchè «ha vn repertorio en que ay sieteciento y setenta especies de muertes».

Il Nardi segue assai da vicino il modello, tentando di liberarsi per un momento dalla tutela dei classici e dare un nuovo tipo di soldato fanfarone. Al suo eroe mette anche lui in bocca queste vanterie [2]:

Li *armaroli* ed i *chirurgici* e i becchini
a questa franca et onorata spada
rendon, sacrificando, onor divini,
Et iusto è che così la cosa vada,
porgendo questa guadagno a ciascuno
di lor, quanto a ciasun di loro aggrada
Ma io so ch' io sarei troppo importuno
se io volessi ora di questa parlare,
e pria la nocte il ciel farebbe bruno,
Insomossa questa mi fa riguardare
questa mi fa honor [3], *questa mi dona*
venti anni son, da bere e da mangiare.
. . . . . .
Lassamo stare adesso dir dei morti
quai non posso contar ma grassi sono
dintorno ai templi i *cimiteri* e gli orti

[1] Atto XVIII, scena II. *Comedia de Calisto y Melibea*, edic. Fritz-Holle, in *Biblioteca Romanica*, Strasburgo, pag. 246.

[2] Atto III, scena II.

[3] Vedi in *Celestina*: «per illa soi temido de ombres i querido de mugeres».

Digitized by Google

Seicento specie e più di morti dono
a l' inimici come fa mestiero
de quali adesso un libretto compono.

Come si vede non è essagerato dire che a volte più che imitazione si ha vera e propria traduzione delle parole della *Celestina.*

Fuori di questo però il Nardi ha preso assai poco dalla commedia spagnola, tutto intento a copiare la vita quale si trova nei comici latini. Tuttavia ci pare che si tratti ancora di influssi celestiniani nella scena III^a^ dell' atto IIII° in cui Callidoro, padrone di Trasone, va al convegno notturno in casa dell' amata, introdotto anche qui dalla serva compiacente. A guardia alla porta resta Trasone con due compagni una dei quali è *zoppo* come uno degli amici di Centurio. Rimasto solo il fanfarone si rivelta per quello che è realmente ricordando ai compagni che il suo costume

fu sempre adoperar prima i calcagni
e poi la spada. E però s' egli accade
ciascun del campo quanto più guadagni.

Ed infatti udendo rumore di gente che si avvicina esclama : Fuggiamo, ecco qua gente colle spade.

Una scena simile, quantunque assai più comica, si trova nel XII atto della *Celestina* in cui Calisto che va anche lui al convegno, lascia a guardia i due servi Parmeno e Simpronio [1].

«PEPITA JIMÉNEZ»

Arnaldo de Mohor, in un suo scritto sul Cavallotti [2], più encomiastico in verità che critico, asserì l' originalità del *Cantico dei Cantici,* dicendolo ispirato dal caso di un tal padre Ceresa. Egli così prendeva alla lettera l' affermazione del Cavallotti stesso, che da quel caso lo diceva ispirato. Ma chi conosce la scarsa originalità della rimanente operara letteraria

[1] Pags. 194-195.
[2] ARNALDO DE MOHOR, *La vita e le opere di Felice Cavallotti,* 1893.

Digitized by Google

cavallottiana, non può non dubitare della veracità di questa affermazione del poeta di Milano, quantunque per vera sia stata accettata durante il pandemonio che la publicazione del *Cantico dei Cantici* suscitò nell' ambiente cattolico nostrano. E in vero il breve scherzo drammatico, nella concezione almeno, non è opera originale.

Certo che agli avversari politici e religiosi del Cavallotti, nel 1880, non poteva nemmeno passar per la mente che le fonti del *Cantico* si dove sero andare a cercare tauto fuori dell'ambiente letterario abituale al poeta ed ai lettori di allora. Si trattava niente meno che di un romanzo spagnolo, di cui era autore un grande amico dell' Italia ed un buon conoscitore della nostra letteratura, D. Juan Valera.

Il romanzo aveva incontrato grande favore in Ispagna, e nemmeno da noi passava del tutto inosservato. Si trattava di *Pepita Jiménez*, romanzo che in Italia vedeva la luce nella traduzione di D. Rubbi, nel giornale *La Perseveranza* [1], giornale accanitamente avverso al Cavallotti. Tale pubblicazione avveniva nel 1875, e il *Cantico dei Cantici*, veniva composto, come avverte lo stesso Cavallotti, nel 1880 [2].

Identico è l' argomento dei due lavori, che si impernia in torno al grave problema del celibato del clero, di cui essi risolvono due casi e non già il problema generale, come invece crede il De Moho per il *Cantico*.

Nel Cavallotti un collegiale, Antonio Soranzo, come in *Pepita* D. Luis, alla vigilia di prendere gli ordini, si reca a casa di uno zio, mezzo ateo e molto burbero, poco più o meno di D. Pedro de Vargas.

Nella casa dello zio il giovane collegiale trova una bella cugina, Pia, con cui rimane solo per tutta una mattina, finendo coll' innamorarsene e rinunziare per essa alla sua vocazione. Come si vede el motivo, nelle sue linee essenzi è identico a

---

[1] Vi si pubblicava in 18 puntate dal 10 agosto al 3 settembre 1875.

[2] CAVALLOTTI, in prefazione al *Cantico dei Cantici*: «nell'autunno del 1880 mi si affacciò l'idea di questo *Cantico*» (pag. 1). Il *Cantico* è in *Opere*, vol. II, col titolo «*Il Cantico dei Cantici*, scherzo poetico in un atto in versi martelliani».

Digitized by Google

quello di *Pepita;* simili sono pure i tratti caratteristici dei principali personaggi : Antonio è come D. Luis

Ardente, gagliardo, battagliero,
Rustico, senza smorfie, entusiasta, fiero,

per cui i due vecchi si rammaricano ugualmente che la loro casata vada a spegnersi in una tonaca.

Ideale comune ai due giovani è quello di essere due soldati della fede, della carità, dell'amore *(Cantico dei Cantici*, pag. 34) vagheggiano tutti e due la riforma del clero sebbene Antonio solo in un modo vago e senza oggetto ben determinato, mentre quella di D. Luis si concreta nella riforma del clero spagnolo.

Della bellezza femminile si sono tutti e due foggiati un ideale nel silenzio delle loro celle; l' ideale di Antonio però sa di morboso e di retorica. Tutti e due, strana combinazione, vedono subito che la donna, che sta loro davanti, risponde a maraviglia al fantasma di bellezza muliebre che essi avevano nella mente, per cui Antonio, alla domanda di Pia se essa somiglia a quel suo ideale, esclama: «Ma voi le somigliate» *(Cantico dei Cantici,* pag. 58) [1].

E non solo le due donne rispondono ai fantasmi dei due collegiali, ma si somigliano nei tratti essenziali; quel che più risalta in loro ugualmente sono i *capelli biondi* e gli *occhi azzurri (Cantico dei Cantici,* pags. 56-57) [2].

A tutto questo aggiungasi il ricordo de la *Sulamita* e quello del *Cantico dei Cantici* che può aver suggerito al Cavallotti l' idea d' inserire versi del *Cantico di Salomone* nel suo scherzo, nonchè il titolo dato al piccolo dramma [3], e dovremo convenire che non sono pochi i punti di contatto fra i due lavori, per pensare ad un incontro fortuito.

Peccato che i pregi artistici del romanzo spagnolo non

---

[3] *Pepita Jiménez,* en *Obras completas de Juan Valera,* tomo IV, pagina 221.

[1] *Idem,* pags. 60 e 62.

[2] *Idem,* pags. 132 e 222.

Digitized by Google

siano passati nel *Cantico* del Cavallotti. I personaggi di questo ultimo parlano e si muovono, ma non vivono; nella loro coscienza non c' è lotta, né fremito di passione; sono esse creature malaticcie, pallide, sentimentali, del tardo e degenere romanticismo. Ad Antonio messo accanto alla cugina, avviene come alla paglia messa accanto al fuoco. Egli non ha vocazione, ma un' educazione falsa, una cultura appiccicaticcla che gli danno più fanatismo che ardore religioso, cosicchè rinunzia ai suoi ideali senza rimpianto e senza rimorso.

P. Mazzei.

Camaiore.

Digitized by Google

MISCELÁNEA

ESP. «VANISTORIO»

M. Segl explique ce mot par *vano (vaniloquio,* etc.) + *historiar* 'embellir une histoire' *(Zeitschr. f. rom. Phil.*, 1922, p. 108). Je me permets d'attirer l'attention de l'auteur sur le parallélisme exact entre *vanistorio* 'vanterie' et 'vantard' avec *vejestorio* 'vieillerie' et 'vieillot', mot que l'on n'expliquera que faute de mieux par *viejo* + *historiar* (cfr. *une vieille histoire, eine alte geschichte,* etc.). Je pense plutôt à une dérivation calembourdière de *vano (vani-loquio), viejo (vej-ez)* se greffant sur des mots savants ou sortis de l'usage comme *consistorio* (qui signifie encore 'en algunas ciudades y villas de España, ayuntamiento o cabildo secular'), *faldistorio* 'siège de l'évêque'. Comme les Soties du Moyen-âge parodiaient les fonctions lithurgiques et les dignitaires ecclésiastiques, de même la langue peut ironiser les mots sacrés; l'adjonction d'un suffixe ou préfixe usité dans un mot d'église à un mot banal peut, tout en évoquant le milieu de l'église, ridiculiser le mot noble. Ayant à former un collectif ('tas de choses vaines ou vieilles'), la langue a affublé *vano, viejo* de la terminaison fantaisiste *-estorio -istorio* (j'employe le mot «terminaison» comme M. Meyer-Lübke son terme «Wortausgang» au lieu de «suffixe»), de la même façon que *podrir* du suffixe *-orio (podrigorio)* qu'elle trouvait dans des termes lithurgiques comme *casorio, mortorio* (cfr. mes remarques dans *Neuphilologische Mitteilungen,* 1913, p. 157, et l'assentiment que M. Tallgren a exprimé dans la même revue, 1914, p. 85). *Podrigorio, vanistorio, vejestorio* ont donc acquis par leurs terminaisons (ou

Digitized by Google

suffixes) une fausse dignité, un air quelque peu prétentieux et hiératique, une pompe désavouée par le sens même des mots en question. La langue a dépeint par une sorte de caractéristique directe le *vaniloquio* en fournissant par le mot même un exemple de *vaniloquio*, en forgeant un mot vide de sens, mais sonore, un mot-bluff; cfr. *archipámpano* avec le préfixe *archi-* évoquant un haut foncionnaire. La dualité thème-désinence (ou préfixe-thème) existant à l'intérieur du mot, dualité qu'a très bien mise en lumière M. Rozwadowsky, *Wortbildung und Wortbedeutung*, 1904, permet selon le cas de faire contraster ou concorder sémantiquement les deux parties d'un mot (cfr. pour la «concordance sémantique» le port. *latinório* 'mauvais latin', où l'on a ajouté au mot signifiant 'latin' la désinence représentative κατ' ἐξοχήν du latin). Le sens collectif et déprétiatif [1] que j'ai supposé en traduisant *vejestorio, vanistorio* par 'tas de...' concorde parfaitement avec le sens de *consistorio* 'assemblée' et *faldistorio* 'vieux meuble' et aussi avec *podrigorio* qui avant l'acception 'persona llena de achaques' aura eu un sens collectif. *¡Qué podrigorio de mujer!* que je cite *Biblioteca arch. rom.*, II, 2, p. 113, se traduirait très bien en français par *quelle pourriture!, quelle roulure!* [2].

La parodie (scénique, verbale ou autre) ne peut naître que

---

[1] Moreira, *Estudos da lingua portuguesa*, II, 161, a déjà écrit à propos du suffixe parallèle du portugais: «o sufixo *-ório*, que dá..., quasi sempre, sentido depreciativo aos substantivos e adjectivos que forma, e que são colectivos ou aumentativos». Comp. encore basque *laudorio* 'louange', *ondorio* 'succession' (de *ondo* 'souche'=lat. *fundus*), et *deithore* 'complainte des morts'. Pour ce dernier M. Schuchardt n'ose pas reconstruire un **dictorium*, (*Zeitschr. f. rom. Phil.*, 30, 5) — pourquoi pas, étant donné *mort(u)orio*?

[2] Pour le *-g-* de *podrigorio* cf. le roum. *putregaĭŭ* 'pourriture'. — L'italien nous fournit une formation analogue à *vejestorio, vanistorio*: c'est *piagniste(r)o* 'complainte de mort, lamentation ennuyeuse, personne larmoyante' formé d'après *ministero, misterio*, etc. (ce mot a influencé *cimitero*: grado. *Zimisterio*, Salvioni, *RDR*, 2, 96), De même d'après *ceremonia*, etc., il y a dans les parlers portugais, catalans et italiens des formations analogiques du type de tras-os-montes. *gatimónias* 'gatices' (voir *Lexikalisches aus dem Katal.*, p. 96).

Digitized by Google

là où le complexe d'idées parodié jouit d'un certaine notoriété, d'une répercussion puissante dans la vie morale d'un peuple : l'ascendant que l'église a toujours eu et a encore en Espagne sur l'esprit populaire explique et le caractère sacré qu'ont les mots touchant de près ou de loin à la religion, et la parodie qui accompagne partout et toujours l'intimité (voyez sur ces deux aspects des mots sacrés en espagnol, *Literaturbl.*, 1921, col. 86 suiv.). La désinence parodique *-(ist)orio* est la projection linguistique d'un fait de civilisation. De même, le milieu médical, qui a son langage secret à lui, a fait germer toute une floraison de mots facétieux formés sur les types morphologiques en usage dans ce milieu savant: le suffixe port. *-eima (toleima, guloseima)* a été, selon la très vraisemblable explication de Moreira, *loc. cit.*, détaché de *freima* 'phlegma', all. *-itis (Rederitis* de *reden* 'faconde', alias *Mauldiarrhöe*, d'après *Diphtheritis*, etc.), et cette formation parodie le jargon des disciples d'Esculape. Le milieu mondain des amusements parisiens a produit vers 1822-1823 une désinence *-(o)rama : froitorama, soupeaurama*, d'après *panorama*, devenu moderne à cette époque[1]. S'il y a quelque leçon générale à tirer des lignes qui précédent, c'est à coup sûr celle de la nécessité pour le linguiste de ne pas seulement envisager le côté historico-constructif dans la formation des mots, mais au contraire de se rendre compte des *milieux* dans lesquels éclôt un type morphologique et des *intentions stylistiques* plus ou moins conscientes de l'individu parlant qui forme pour la première, fois un nouveau mot. Le problème de la «Wortbildung als stilistisches Mittel» qui me

---

[1] Aux données de Darmesteter *(Mots nouveaux*, p. 244) je peux joindre un texte allemand, «Paris, um 1825», où on lit à la p. 23: «Georama, etwas ganz neues, erst vor drei Tagen eröffnet, das müssen wir sogleich sehen. Diorama : das soll etwas sehr Ausgezeichnetes seyn, und für Malerei eine der schönsten Erfindungen neuerer Zeit. Panorama, drei Zettel neben einander, Rom, Amsterdam, Constantinopel. Uranorama, etwas Neues. Europorama, Altes mit neuem Namen, Guckkastenbilder von Herr Suhr : haben wir in Berlin gesehen, nur ohne den *rama* Anhang.» Malheureusement l'exemplaire de cet opuscule que je possède ne porte ni date de publication ni nom d'auteur.

Digitized by Google

préoccupe depuis mes «juvenilia» (1910) n'a su encore — je regrette de devoir le dire — ni attirer l'attention des romanistes ni s'introduire dans les manuels [1].

---

[1] M. Segl glisse vraiment trop vite sur la divergence de sens que présente *alpañata* 'pedazo de cordobán'... et *bravata, cabalgata, caminata, repasata,* qui sont tous abstraits comme les formations en *-ada.* J'ai parlé de ce *-ata* emprunté de l'italien et désignant quelque action imprévue, bizarre, légèrement blâmable dans le *Literaturbl.*, 1914, col. 209, 210, et j'ajoute encore arag. *escupinata* 'escupitina'. M. Carl S. R. Rollin ne semble pas parler de ce suffixe dans son «Étude sur le développement de sens du suffixe *-ata*». «—De même M.S. ne se rend pas compte de l'existence d'un suffixe (ou infixe) avec *-f-* en esp.: *desmandufar, desmandofar* 'destripar una res' est selon lui *(animalia) munda facere* (pourtant le type **calfar* manque sur la Péninsule Ibérique!) Mais ce verbe ne serait-il pas *mond-(mondongo, mondejo)* avec le suffixe de *piltrafa, matarife, engañifa* (murc. *engañufa),* alemtej. *farófia* 'impostor, vanidoso' (d'après *bazofia, embófia* 'id'). L'origine de ce suffixe m'est inconnu: le cat. esp. *butifarra* 'mondejo' doit se décomposer en *bot- if-*, cfr. *botifler, botinflat* 'boursoufflé', 'bourré', donc *bot-* + *inflare.* On pourrait concevoir la succession **botifa* (> *butifarra)* > **mondifa,* * *mondufa, piltrafa* > *engañifa, engañufa* (cfr. fr. *bourrer le crâne à qc.*, etc.). Le *u* peut s'expliquer par un *uflar* attesté en anc. provençal (cfr. *umplir*, etc.) ou comme dans cat. *escaldufar* = *escaldar* + *atufar.* L'anc. et moy. français connaît aussi un suffixe argotique *-oufle* (voir Philipot, *Le stile et la langue de Noël du Fail*, p. 153: *retentoufle* 'faculté retentive', *ermoufle, hermofle* 'ermite', *paroufle* 'paroisse', auxquels j'ajoute *aristoffe* 'maladie vénérienne', de *aristocrate;* Sainéan, *L'argot ancien*, p. 50) — il sera abstrait de *pantoufle,* dial. *bedouffe, guedoufle, boursouffler,* etc.— M. Leite de Vasconcellos, qui décompose déjà très justement le port. *botifarra* en *bot-if-arra,* cite un suffixe port. *-ipo, -epo, -op, -apo (folipo* 'fole pequeno', *folhepo* 'floco', de *folha, engul-ipar, corn-ipo, fi-apo* de *fio, escorripichar* 'deixar escorrer até o fim' *(Romania,* 48, p. 122), sans l'expliquer. Selon mon avis, tous ces mots se rattachent à *farrapo* 'harapo' *(REW,* 3173, s. v. *faluppa),* mot dont les variations de forme pullulent en port.: *falhipo, falripas, farripas, farroup(ilh)a.* Le sens diminutif s'explique par l'idée de 'lambeau, fragment' (cfr. avec *farrapo, fiapo* 'fil mince'). Le verbe *escorropichar* sera issu de *escorropicho* 'residuos de un líquido, últimas gotas' (= *escorralho),* donc de l'idée de 'reste'. Le port. *gal(ar)ispo* 'petit coq' cité par M. Leite de Vasconcellos comme représentant unique d'un suffixe *-isp-* sera déformé de beira. *galaripo* 'rapaz que já pretende namorar; *gallo,* elevação na testa ou na cabeça, por pancada', qui s'ajoute à la

Digitized by Google

Sur le suffixe *-orrio* (= *-orio* + *-orro*) cfr. *Bibl. arch. rom.*, *loc. cit.*, et Unamuno (*RFE*, 1920, p. 355). Ce dernier explique le *rr* par voie phonétique, opinion combattue avec raison par M. Castro : à côté de *-orrio* il y a *-urria* dans *angurria* que M. Unamuno énumère à tort a côté de *baburria* et qui doit être le gr.-lat. stranguria (cfr. port. *estanguria*, esp. *estangurria*, qui n'a rien à faire avec *stagnicare, comme le veut Hanssen, *Gram. hist. esp.*, p. 154) et même un **-errio* dans le catalan de Cerdagne: *camperri*, *fumerri*. M. Krüger *Zeitschr. f. rom. Phil.*, 1921, p. 716, a raison de ne pas accepter l'explication (*-erium* > *-eri*, suffixe savant) que j'ai donnée *Literaturbl. f. germ. u. rom. Phil.*, 1915, col. 367 : c'est *-eri* savant de *monasteri*, *cementeri*, *miquèri*, etc. + *-arro*, *-orro*, *-urro* qu'il faut combiner ou, autrement dit, d'après le *-ęrio* d'une part, les couples *-orio* *-orrio*, *-ario* *-arrio* de l'autre, on a formé un **-errio*. Il ne sera pas trop téméraire d'admettre un *-ária* savant (comme *-ório*), productif en catalan et en sarde, comme je l'ai fait dans mon travail *Lexikalismes aus dem Katalanischen*, p. 16, où j'ai cité des mots modèles, comme cat. *caldária*, *llunária*, *pregária*, etc. Il n'est donc pas nécessaire de remonter à un suffixe préroman avec M. M. L. Wagner (*RFE*, 1922, p. 248). — LEO SPITZER.

Universidad de Bonn.

---

liste des diminutifs en *-ip-*. Le catalan présente encore un *corrípics* 'diarrhée'. Les cas de *-if-* et de *-ip-* son congénères: il suffit qu'un mot ait une nuance émotive ou qu'il frappe l'imagination pour que sa terminaison s'extende à d'autres mots apparentés sémantiquement. — Je fais remarquer que l'étymologie de M. Segl, p. 100: *escullador* 'cierto vaso de lata en los molinos de aceite'=got. skûbla (all. *Schaufel*) est fausse. *Escullador* est tout simplement *escudellador* (de *escudilla*=scutella), cfr. salam. *escuilla* 'escudilla. Dícese, con aféresis dental, en la Armuña', *escullera* 'Escudillera' (Lamano) et prov. mod. (Montpellier) *esculla* à côté de prov. mod. *escudela*, *escunla* et anc. prov. *escullier* *-ullon* à côté de *escudelier*, *escudelon*.

Digitized by Google

DOIS ROMANCES PENINSULARES

Quando estive em Londres, em 1913, encontrei no Museu Britanico uma miscelanea judaica do seculo XVII, da qual dei noticia no meu livro *De Campolide a Melrose*, Lisboa, 1915, pag. 159 ss., e onde, coma aqui digo, havia dois romances populares, que copiei, um inteiramente em hespanhol, ou quasi, o outro em linguagem mixta de hespanhol e português. Entendo que podem ter alguma importancia para os leitores d'esta *Revista*, e portanto lh'os ofereço em edição diplomatica, lamentando corresponder sò agora, e de modo tão frouxo, ao amavel convite que o meu ilustre amigo e colega D. Ramón Menéndez Pidal, logo de principio, me dirigiu para colaborar nela:

I

«YA SE PARTE ABRAHAM...»

Ya se parte Abraham,
partese para los montes
donde Dios le ha embiado
a sacrificar su Jjo Ishack q̃ era [nomb.º [1].
Abraham hiua por el monte ariba,
Ishack hiua mui [2] fatigado,
mucho más lo hiua Abraham,
por ser ja viejo pezado:
Hijo mío, hijo mío,
descanso de mi cuidado,
para mi plazer nacido,
para mi dolor criado:
Desto que vos quiero dezir,
no penséis destar turbado.
que Dios manda y ordena.
que seais sacrificado:
Pues que Dios assí lo quiere.
que se cumpla su mandado.
ala querida mi madre.
embiaredes de grado:
Dezilde que no se afliga.
en perder su hijo amado.
que el que muere por Dios.
en el Cielo estoj coronado:
Ja le hiva a dar el golpe.
con su braso muy ayrado.
deciende del Cielo un angel.
de la mano lo ha quitado:
Tate, tate, Abraham.
tate, tate, Viejo honrado. [pago.
q̃ Dios está de ty || contente y
Y tu coraçón || ya lo tiene bien [prou.º [3].
Toma dally Vm cordero.
entre las ſarças atado. [ficado.
q̃ manda le den || al ſeñor ſacrifuese Abraham a su caza || com su [hijo mui consolado:

FINIS

---

[1] =nombrado.
[2] Ete *mui* foi acrescentado depois.
[3] =probado.

Digitized by Google

II

«A CASAR VAY CAUALHERO...»

·1·

A casar vay caualhero.
a casar como solía.
los perros lheua cansados.
o falcão pirdido avía.

·2·

Debaxo de Vn aruoredo.
muy alto en marauilha.
que el pie tenía de oro.
y la rama de plata fina.

·3·

Y no más alto rincón || vi estar [huna donze.ª
o cabelho de su cabesa || todo su [cuerpo cobría.
os olhos da sua cara || todo.
arboledo resplandesía.

·4·

Apontoulhe coalança.
para Ver o que dezía.
tate, tate, caualhero.
no fagais tal Vilania.

·5·

{ Que sou hija.
{ del Rey de Fransia.
{ de la Reina.
{ Constantina.

·6·

Sete fadas me fadaron.
nos Braços da madre minha.
que andais aquí sete annos.
sete annos e mais hum día.

·7·

Oje se acabaõ os sete.
amanha *(sic)* se acaba o día.
ſe te plugier caualhero.
lheuame en tu companhia.

·8·

Home lheua por muger.
home lheua por amiga.
home lheua por esclaua.
que muy bien te ſervira.

·9·

Deixame haver conselho.
conselho de madre mía.
que ela era mujer viega.
bon conselho me daría.

·10·

Fuese el caualhero || a su madre [lo dezía
muy cobarde fueste hijo || de muy [g.ᵈᵉ
cobardía || se troxeras la yiſanta.
yo por hija la quería.

·11·

Bolue el caualhero
a ynſanta ya es esseida
que su Padre la buscara
y en su companhia es ida.

·12·

Y se yo fuera alcalde
yo por mí me Julgaría,
matarame com mis manos,
pues la infanta perdía.

Digitized by Google

O 1° d'estes romances ou sacrificio de Isaac, não posso dizer se está inedito (pelo menos não o encontro no *Romancero judeo-español* de Rodolfo Gil, nem noutros romanceiros que tenho á mão); mas, apesar de estropiado, serve de complemento ao n° 31 do *Catálogo del romancero judío-español* de Menéndez Pidal, Madrid, 1907, p. 33.

O 2° corresponde ao de *La Infantina* no *Cancionero de Romances* de Antuérpia (seculo XVI), fls. 192 (cfr. Durán, I, n° 295), e ao d-*O Caçador* em Garret, II, 23, e Th. Braga, 2ª ed., I, 238. Entre este romance e o, muito parecido, de *La Infantina* propriamente dita, que no *Cancionero* de Antuérpia, fls. 259, começa por *De Francia partió la niña* (pelo que em Hespanha lhe chamam tambem *La hija del rey de Francia)*, e em Garret, II, 35, se chama *A enfeitiçada*, ha por vezes contaminação, como póde ver-se em várias versões de Th. Braga, I, 230-237, etc. Acêrca da contaminação cfr. M. Pelayo, *Tratado de los romances*, II, 519 ss., e D.ª Carolina Michaëlis, *Romanceiro peninsular*, p. 165. O romance que aqui publíco recebeu certa influencia do outro, pois nele exclama a donzela: *Tate, tate, cavalhero,* || *no fagais tal vilanía*, como no do *Cancionero* de Antuérpia, fls. 259, exclama a niña: *Tate, tate, cauallero,* || *no hagays tal vilanía;* mas, ao passo que neste as palavras da niña procuram rebater o acometimento de amores que o cavaleiro lhe queria fazer, no meu romance as palavras da donzela referem-se ao curioso acto de o cavaleiro *apontar a lança*. Tambem em ambos os romances diz a menina que é *filha do rei de França e da rainha Constantina*.

Como os romances portugueses, na sua quasi totalidade, derivam de romances hespanhoes (facto que está compensado pela abundancia do nosso cancioneiro popular, ricamente original), não admira que por vezes contenham palavras castelhanas: o 2° romance do presente artigo contém efectivamente muitas sob capa portuguesa, e tanto, que melhor seria dizer que é apenas aportuguesamento de um romance hespanhol. Convem notar que ele reproduz um texto que foi copiado de outiva, o que bem se patenteia de *andais* por *andase* (castelhano) ou *andasse* (português) no n° 6, e em *home* por

Digitized by Google

ó me no nº 8. No nº 11 pode estar *esseida* por *exida* (*esaida*), participio de *exir* em *castelhano* antigo. — J. LEITE DE VASCONCELLOS.

GONZALO DE BERCEO Y EL OBISPO DON TELLO

Al preparar recientemente mi edición de los *Milagros de Nuestra Señora*, de Berceo, para la colección de *Clásicos Castellanos*, prescindí casi en absoluto de anotaciones históricas y geográficas por ser pocas y claras las alusiones de esta especie que el poeta riojano hace en sus leyendas mariales. Hay, sin embargo, un pasaje que hubiera querido aclarar; pero no encontré entonces a mano los libros necesarios [1]. Me refiero a la copla 325:

> Ni ardió la imagen, nin ardió el flabello,
> nin prisieron de danno quanto val un cabello,
> solamiente el fumo non se llegó a ello,
> nin nuçió más que nuzo io al obispo don Tello.

Esta ocurrencia de Berceo de citar al obispo Tello, traída por el consonante, sobre tener cierta gracia [2], podría ser un dato para fechar la obra, puesto que el poeta habla en pre-

---

[1] Consulté en esa ocasión, entre otras varias obras, la *España Sagrada*, valiéndome del perfecto *Indice* de esta obra, publicado por González Palencia, Madrid, 1918; pero no se señala ningún obispo de este nombre.

[2] R. BECKER, *Gonzalo de Berceos Milagros und ihre Grundlagen*, Strassburg, 1910, pág. 54, se limita a citar el número de esta copla juntamente con los de otras varias en las que se encuentran rasgos de humorismo. Esta copla, tanto como su anterior y su siguiente, responden al texto latino señalado como fuente de Berceo por el mismo Becker, que dice: «Ipsam vero ymaginem quasi expavescens omnino intactam reliquid ita, ut eciam velamen candidum, quod gestabat in capite, odore fumi non valeret aliquatenus obscurari. Evasit eciam ab igne alia una scopa de pennis pavonis iuxta flabellum dependens, quoniam erat innixum ipsi ymagini» (Becker, pág. 69). En este estudio hubiera encontrado M. Cirot, bastantes ejemplos de expresiones curiosas para añadirlas a las que con tanto acierto ha sabido clasificar en el artículo aparecido en esta misma *Revista*, 1922, IX, 154-170.

Digitized by Google

sente y la alusión estaba hecha para ser entendida por sus oyentes y lectores contemporáneos.

Ahora, con más calma, he podido consultar la obra de Eubel [1], y he encontrado cuatro obispos de este nombre: dos de Palencia, uno de 1212 a 1246, y el otro de 1276 a 1278; uno de Cuenca, de 1285, y uno de Braga, de 1280 a 1292 [2]. Hay que descartar a estos tres últimos, pues aun alargándole la vida a Berceo más allá del año de 1264, que algunos de sus biógrafos indican como el más avanzado de que se tiene noticia, sería rara la referencia a obispos de tan corta permanencia en sus diócesis. En cambio el primero ocupa la sede palentina más de treinta años, que coinciden con la edad plena de D. Gonzalo, en que ha de suponerse que escribiría la mayor parte de sus obras [3].

Hay además un dato de más fuerza, y es que ese obispo D. Tello firma documentos relacionados con la abadía de Silos, tan unida con la de San Millán, a la que, en mayor o menor grado, pertenecía Berceo. Estos documentos hacen comenzar el episcopado de Tello en 1210, y por tanto ha de rectificarse la primera fecha dada por Eubel [4].

Trátase, pues, del obispo D. Tello, que ocupó la diócesis palentina desde 1212 a 1246. Contra lo que pudiéramos espe-

---

[1] *Hierarchia Catholica Medii Evii,* Monasterii, 1913, I.

[2] P. B. Gams, *Series Episcoporum Ecclesiae Catholicae,* Ratisbona, 1873, págs. 31, 60 y 94, y *Biografía eclesiástica completa,* Madrid, 1867, XXVIII, 475.

[3] Dom M. Férotin, *Recueil de chartes de l'Abbaye de Silos,* París, 1897; consúltese el índice general, sub Tellius; pero advirtiendo que Férotin hace dos personajes de uno solo, ya que «Tellius, Oxomensis episcopus» es el «Tellius (et Tellio), Palentinus episcopus» de que tratamos; en Osma no hubo ningún obispo Tello, según puede comprobarse en la obra citada de Eubel y, además, el texto de los documentos a que refiere Férotin hablan claramente del obispo de Palencia, páginas 134 y 136.

[4] Deja de haber escrituras en la colección de Férotin después de 1233, y no confirman ninguna escritura los obispos de Palencia hasta 1255 en que lo hace Petrus (1255-1256); entre Tellius y Petrus está el obispo Rodericus, que no aparece en los documentos publicados por Férotin, pero sí en Eubel.

Digitized by Google

rar, de haber sido más corto el episcopado de D. Tello, poco podemos deducir para la fecha de los *Milagros;* únicamente puede afirmarse que esta obra se escribió antes de 1246.—A. G. SOLALINDE.

UN DATO PARA LOS «MILAGROS» DE BERCEO

En esta obra, en la estrofa 38, se lee:

> Non es nomne ninguno que bien derecho venga,
> que en alguna guisa a ella non avenga:
> non a tal que raíz en ella non la tenga,
> nin Sancho nin Domingo, nin Sancha nin Domenga [1].

Don Rufino Lanchetas, en su libro *Gramática y Vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo,* Madrid, 1900, pág. 301, explica estos versos así:

«No hay nombre alguno ilustre que no tenga su fundamento en María Santísima, ya se llame Sancho o Domingo, ya Sancha o Dominga. Aunque al poeta, en este pasaje concreto, era indiferente el empleo de estos cuatro nombres propios, pudiendo usar otros cualesquiera, y aun no usar ninguno, sin perjudicar por eso el sentido, parece que, una vez usados, quiere aludir con el último de ellos, con el de Domenga, a una señora doña Domenga, que en 1156 donó algunos bienes al Cabildo de Burgos, y de la cual hace mención el P. Flórez» [2].

La segunda parte de esta explicación no parece muy convincente. Me atrevo a presentar otra:

En la más antigua colección paremiológica española, *Refranes que dizen las viejas tras el fuego,* ya aparece el siguiente proverbio: «149. Con lo que Sancho sana, Domingo adoleçe» [3].

En el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales* del

---

[1] *Biblioteca de Autores Españoles,* LVII, 104.
[2] *España Sagrada,* XXVI, 269.
[3] *Revue Hispanique,* XXV, 150.

Digitized by Google

maestro Gonzalo de Correas, Madrid, 1906, no aparece exactamente esta sentencia apodíctica que hallamos en la colección atribuída al marqués de Santillana; pero sí nos encontramos con otras que revelan la misma intención, y en las que persisten uno u otro de los nombres propios en ella mencionados («Con lo que Sancha sana, Marta cae mala»; «Con lo que Pedro adolece, Sancho, o Domingo, convalece»; «Con lo que Pedro sana y convalece, Domingo adolece»), lo cual nos muestra cómo, aun en tiempos bastante posteriores, estos nombres siempre han perdurado unidos al pensamiento que ese refrán ha querido expresar. La contraposición de Sancho y Domingo, y sus femeninos, no tiene, pues, en mi opinión nada que ver con la doña Domenga de la donación al Cabildo de Burgos, sino que es pura y simplemente de un origen paremiológico, lo cual nada tiene de extraño dado el carácter de la musa del ingenuo monje de la Rioja.

Pasemos ahora a otro punto que acaso ofrezca carácter más discutible.

En la *Segunda comedia Celestina*, de Feliciano de Silva [1], Pandulfo saca a colación un refrán del mismo tipo: «y bien dice el proverbio: que con lo que Juan adolece, Sancho y Domingo sanan; así que mi amo doliente y más que Juan, en sus amores, como él adolece, sana a Sancho y Domingo, que somos yo y Celestina», y más adelante, págs. 238-239, «y como dice el proverbio, con lo que Sancho adolece, Domingo y Martín sanan; que quiere decir, que con su mal alcanzamos tú y yo el principio de la salud».

Como se ve aquí, Silva expresa una idea realista, de directos causa y efecto: la desdicha del uno trae como consecuencia inmediata la felicidad del otro. Quizás fuese más atinado el tomar un punto de vista de un carácter más abstracto, y afirmar, como lo hace el Diccionario de la Academia, que este refrán «enseña que no todas las cosas convienen a todos». En tal caso podríamos reconocer que Berceo oponía a esta actitud relativista una de índole perentoria, la que vendría a en-

[1] *Colección de libros españoles, raros o curiosos*, IX, 164.

Digitized by Google

lazarse lógicamente no sólo con el sentido de esa estrofa 38, sino con el de otras anteriores, y especialmente la 35:

> Ella es dicha fuent de qui todos bebemos,
> ella nos dió el çevo de qui todos comemos...

las cuales revelan que, en opinión del poeta, era la Virgen un inagotable manantial de bondad universal y absoluta.

Alguien puede que objete que es forzar las cosas para buscar significados esotéricos. Sin embargo, es indudable que la interpretación se engrana perfectamente con el espíritu que anima toda la composición.—ERASMO BUCETA.

SOBRE LA FECHA DE «EL CASTIGO DEL DISCRETO»

Publicada en la *Parte VII* de las *Comedias* de Lope esta pieza, interesante por más de un concepto — recuérdese sobre todo el proceder del marido en la defensa de su honor y la característica manera como el poeta concibe el carácter de la mujer —, ha sido reimpresa recientemente por D. Emilio Cotarelo en el tomo IV de la nueva edición académica. El único dato cronológico aducido por Rennert [1] es la mención que de ella hace el segundo *Peregrino*. Un breve pasaje permite, a nuestro juicio, precisar considerablemente la época en que fué escrita.

Recorriendo Madrid, dos de los personajes de la comedia pasan ante el monasterio de San Jerónimo. El forastero pide noticias de su fundación:

Felisardo. ¿Quién hizo aqueste ilustre monasterio?
Alberto. El rey Enrique.
Felisardo. ¿El nombre?
Alberto. El de aquel santo
cuya mano escribió por tal misterio
el pecho y el papel con pluma y canto.
Aquí Felipe de su heroico imperio
dió sucesión al que hoy adoran tanto:

---

[1] *Bibliography*, en *RH*, 1915, XXXIII, 155.

Digitized by Google

los dos mundos que rige decir quiero,
que fué jurado príncipe heredero.
Aquí los actos son de más grandeza [1].

Se trata de Felipe III, al que, por otra parte, se cita explícitamente en otro lugar de la obra [2]. Pero en 13 de enero de 1608 Felipe IV era jurado príncipe heredero igualmente en San Jerónimo [3]. Parece absurdo que queriendo Lope recordar las excelencias del monasterio de San Jerónimo no hubiera tenido presente esta segunda festividad si hubiera tenido ya lugar. Habrá que suponer que escribió su obra entre 1603 y 1608, suposición a que no se opone el carácter de la comedia, escrita según lo que todos convienen en llamar primera manera de Lope.—J. F. MONTESINOS.

Universidad de Hamburgo.

---

1 Acad., pág. 200 *b*.

2 Vi su palacio [de Madrid], edificio
de antiguos reyes, que fueron
haciendo ilustre esta villa
desde Fernando Primero,
aunque después ampliado
del gran Carlos Quinto, agüelo
del soberano señor
nuestro Felipe Tercero.
(Acad., pág. 208 *a*.)

3 Véase GONZALO DE CÉSPEDES Y MENESES, *Historia de D. Felipe III, rey de España... Año 1634. Con licencia. En Barcelona, por Sebastián Cormellas*, fol. 1 *v*, *b*.

Digitized by Google

NOTAS BIBLIOGRÁFICAS

ZAUNER, A. — *Altspanisches Elementarbuch.* Zweite umgearbeitete Auflage. — Heidelberg, Winter, 1921, 8.°, XII-192 págs. = La segunda edición del manual del Sr. Zauner difiere en varios sentidos de la primera. Ha aumentado el autor el número de los textos, que se componen de textos literarios y de documentos, sirviendo así tanto para dar una idea ligera de las obras más importantes de la literatura antigua española, como de ejercicios puramente lingüísticos. Ha dado además el autor a la exposición de la Fonología una nueva forma y más extensión. Esto es, indudablemente, una ventaja, aunque haya que advertir que la nueva de exposición carece en algunas partes de claridad. Precede a la parte fonética una 'bibliografía' y un resumen del desarrollo de la lengua española, siguiéndole la parte morfológica, un capítulo breve sobre la composición de las palabras y otro sobre los aspectos más característicos de la Sintaxis antigua española. Tal como es, el libro del Sr. Z. prestará indudablemente grandes servicios a las Universidades alemanas.

Vamos a hacer algunas observaciones, que esperamos serán útiles para el perfeccionamiento del Manual.

Pág. 1. Echamos de menos en la bibliografía algunos libros que merecerían ser incluídos; entre ellos citaremos sólo los *Elementos de Gramática histórica castellana,* de V. García de Diego (Burgos, 1914); el estudio de K. Pietsch, *On the language of the Spanish Grail Fragments (MPh,* 1915, págs. 369-378, 625-646); los *Fueros leoneses de Zamora, Salamanca, Ledesma y Alba de Tormes,* de Américo Castro y F. de Onís (Madrid, 1916); los *Documentos lingüísticos de España,* publicados por R. Menéndez Pidal (Madrid, 1919); la edición del *Sacrificio de la Misa,* de A. G. Solalinde (Madrid, 1913); la edición del poema de *Roncesvalles,* de R. Menéndez Pidal *(RFE,* IV, 105-204); la de *Elena y María,* por el mismo autor *(RFE,* I, 52-96), y para concluir la enumeración de textos, *Un nuevo poema por la cuaderna via,* edición y anotaciones de M. Artigas (Santander, 1920); *El libro de Marco Polo,* edición de Knust (Leipzig, 1902), etc. No debería faltar bajo «Dialectos», capítulo en que se mencionan únicamente contribuciones a la dialectología leonesa, el estudio de Umphrey sobre *The Aragonese Dialect (RHi,* XXIV, 5-45). A los estudios especiales de fonética, morfolo-

Digitized by Google

gía y sintaxis podían hacerse bastantes adiciones; de ningún modo deberían faltar aquí los artículos importantes de Cuervo en la *RHi*, II, 1-69; V, 273-313, ni los artículos instructivos de Pietsch en *MLN* y *MPphil*, ni el libro reciente de Beardsley, *Infinitive Constructions in Old Spanish*, New York, 1921. Citándose el estudio de R. Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, no dejaría sin mencionar los *Estudos de philologia mirandesa*, de J. Leite de Vasconcellos, Lisboa, 1900, 1901, contribución tan útil a la dialectología leonesa. La edición del *Cantar de Mio Cid*, de R. Menéndez Pidal, figura bajo textos poéticos, sin que se indique el contenido de la obra; desearíamos ver en un manual como el del Sr. Z. una referencia a la importancia que tiene como el estudio más detenido de la fonética, morfología y sintaxis de un texto antiguo español. Por fin, creo que no soy inmodesto pidiendo la admisión de mis *Studien zur Lautgeschichte westspanischer Mundarten* (Hamburg, 1914) en la bibliografía, tratándose como se trata, según me dicen, de un libro útil para el conocimiento de los dialectos del Oeste (que conservan en parte el lenguaje de los siglos de la Edad Media) y de la fonética histórica del castellano en general.

Al resumen que da el Sr. Z. del desarrollo de la lengua española, hay no poco que añadir. La definición que da el autor de la extensión de la lengua española en la Edad Media no es exacta; entiéndase que se hablaba en León, Asturias y en parte de Navarra, no en Navarra. No es exacto decir que el navarro-aragonés se aproxima al catalán-provenzal, error que se encuentra también en la *Gramática histórica* de F. Hanssen; el verdadero aragonés (véase, por ejemplo, el resumen útil de García de Diego, *Caracteres fundamentales del dialecto aragonés*, Zaragoza, 1916), difiere en su estructura y formación general del catalán, y sólo hay una zona de transición, descrita por A. Griera, *La frontera catalano-aragonesa* (1914), y más exactamente por R. Menéndez Pidal, *RFE*, III, 73-88. Sería oportuna una referencia al idioma romance que se hablaba en el Mediodía de España cuando la invasión de los árabes (véase la *Contestación* de R. Menéndez Pidal *al discurso de recepción*, en la Real Academia Española, *de D. Francisco Codera*, Madrid, 1910).

Para ilustrar el elemento germánico en la lengua española citaría, además de Meyer-Lübke, a Jungfer, *Über Personennamen in den Ortsnamen Spaniens und Portugals*, y remitiría, respecto a la influencia francesa, al libro de J. B. de Forest, *Old French Borrowed Words in the Old Spanish*, *RR*, VII, 370-410 (véase *RFE*, VI, 329-331). A la única interjección árabe citada, pág. 8, *oxalá*, añádanse las tratadas por M. Asín Palacios, *BRAE*, VII, 359 y sigs., *¡ala!*, *¡guay!* *¡ole!* Concluye la introducción por la frase: «Con la entrada de España en la política universal acaba el período antiguo de su lengua»; esto es sólo exacto tomando la frase en sentido puramente temporal (que no puede tener

Digitized by Google

aquí); es de toda necesidad añadir en este punto algunas palabras sobre la continuación del antiguo español entre los judíos de Levante y en partes de Marruecos; no encuentro en el Manual del Sr. Z. ninguna referencia a la existencia de esta rama del antiguo español, tan importante para la historia de la lengua española, y particularmente la de la Edad Media. Debería remitir a ella el autor hablando de -s- (§ 37), de la diferencia entre -ž- y -ž- (§ 66), del tratamiento de $g^{c,i}$ (§ 46), etc. Creo, además, que no sólo el judeo-español, sino los datos que ofrecen los dialectos españoles en general, tanto los de la Edad Media como los de hoy, deberían utilizarse en el Manual del Sr. Z. con más amplitud y también con más método. Ellos no rara vez darán una solución clara de cambios fonéticos y fenómenos morfológicos oscuros, o por lo menos servirán para ilustrarlos. Lo que hace falta en el libro, en este respecto, es un resumen de los rasgos característicos del leonés (antiguo y moderno), del aragonés y del lenguaje de los judíos de Levante (y Marruecos); además, una ampliación de los textos de carácter dialectológico; no bastan las pocas líneas tomadas de documentos leoneses o del *Libro de Alexandre;* y para dar una idea del dialecto aragonés publicaría, además de los veinte versos del poema de Yuçuf, algunos documentos de la colección de Serrano en el *BRAE.* Por fin, y ante todo, necesita la exposición de la parte fonética y morfológica una revisión desde el punto de vista señalado, como veremos luego.

Pág. 11. Bajo fuentes de la pronunciación de la Edad Media hay que remitir al lenguaje de los judíos de Levante y a los dialectos de la Península. — No es lícito comparar el sonido correspondiente a la letra *ch* con al. *tsch.*

Pág. 12. Se transcribe la pronunciación de $g^{c,i}$ por dž (quiere decir ǰ), pero en el § 46 se habla de una fricativa; hay que poner «ǰ y ž respectivamente»; compárese en el lenguaje de los judíos de Constantinopla ǰemir, ǰarra, munǰir, pero -ž- intervocálica. — La lateral *l* no tenía siempre carácter alveolar, convirtiéndose el sonido algunas veces en lateral velar: *soto* < saltu, etc.

Pág. 13. Yo no conozco vocal inacentuada («unbetont»); preferiría el término débilmente acentuada («schwach betont»). — No es exacto decir que la posición de la vocal final de sílaba carezca de importancia; compárese el cambio de -o final en *-u* y de -e en *-i* en algunos dialectos (§ 30).

Pág. 14. La reducción de *-iello* > *-illo* se explica por la influencia de los dos elementos palatales j y ḷ, como demostré en mis *Wsp. Mdt.*, § 80. Asimismo, la reducción de *ie* > *i* en *priessa, abiespa, viespera* no está hoy día inexplicada (véase *Wsp. Mdt.*, § 80). — *Uo* < ǫ no se conserva sólo en documentos antiguos leoneses y aragoneses; es un fenómeno de bastante difusión en los dialectos de hoy; apúntese tam-

Digitized by Google

bién *ua* (análogo a *ia)* en aragonés antiguo y moderno. Además, demuestran las asonancias del *Cantar de Mio Cid* que en la época de la composición de aquel poema se pronunciaba todavía en castellano *uo*. — En este mismo párrafo no dejaría de mencionar el cambio conocido de *fruente* > *frente*.

Pág. 15, § 11. *Ou* < au no se conserva sólo en portugués, sino que es frecuentísimo en leonés. La misma observación respecto a la terminación verbal *-aut > *-ou* (leonés) > -o (castellana).

Pág. 16, § 13, 3. Añadir que el cambio de *ó* > *ú* causado por una palatal siguiente no afecta a *o* más mn, m'n *(otoño)*.

Pág. 17, § 13, 5. Respecto a la explicación de la vocal tónica de *mismo*, compárense los autores citados en mis *Wsp. Mdt.*, § 54. Añadir además que existe al lado de *mismo* la forma *mesmo*, etc.— § 14. No entiendo lo que dice el Sr. Z. sobre el tratamiento de las vocales abiertas y acentuadas ę́, ǫ́; hay una contradicción en lo que dice en el mismo párrafo; habla de un fenómeno de disimilación, de una no diptongación, pero cita al mismo tiempo las formas **lieito*, **nuoite*. Ni se trata de un proceso de disimilación, ni han existido nunca formas como **lieito*, **nuoite* en castellano. La no diptongación se explica más bien, como se sabe, por una asimilación de la vocal tónica a la consonante palatal siguiente, asimilando aquélla su articulación, mejor dicho, su punto de articulación al de la consonante siguiente. El proceso es, pues, análogo a aquel otro que explica el cambio de pugnu > *punno*, tinea > *tinna*, etc.—No es admisible en el mismo párrafo la suposición de una etapa **veŋ*, **teŋ* < veni, teni (imperativo) para explicar el cambio de ę > c y la no diptongación resultante de tal cambio; como en *vine* < vēnī, la vocal final habrá ejercido su influencia directamente sobre la vocal tónica precedente.

Pág. 18. No debería figurar *pdxaro* en el § 15, en que se habla de la influencia de una j (originaria o procedente de una consonante palatalizada, kt, ks, etc.) sobre la vocal precedente, al lado de *beso*, *fresno*, *fecho*, etc., por faltar en aquel caso absolutamente el elemento que ha dado origen al cambio de la vocal tónica; sería más conveniente señalar la causa de la divergencia del tratamiento entre *exe*, *sartén*, etc., de un lado, y *pdxaro*, *estanno*, etc., del otro (véase Millardet, *Ro*, 1912, XLI, 247-259). Apúntese, además, en el mismo párrafo, que la etapa antigua *ei (feito*, *dereito*, etc.) se conserva todavía en leonés y aragonés. Lo mismo *ou*, de procedencia diversa, en el § 16, en leonés.

Pág. 19, § 17. No hay ninguna razón para atribuir a la posición final absoluta o interior de sílaba de *io* en palabras como *mío*, *míos*, *dios* la vacilación del acento. Véase, por ejemplo, lo que dice R. Menéndez Pidal sobre el fenómeno en el *Cantar de Mio Cid*, páginas 166-168.

Pág. 22, § 24. Tan frecuente como en leonés es el sonido de paso

Digitized by Google

y en aragonés. Sería oportuna una referencia a la propagación analógica de *-y-* en el sistema verbal *(oyes,* etc.).

Pág. 24, § 27. La descripción que el Sr. Z. da del tratamiento de *a* en hiato con una vocal tónica no es exacta; dice que *-a* se conserva en posición final absoluta, convirtiéndose en *e* ante una consonante siguiente; pero se sabe que existen *mie* e *-ie* en la persona *él* del imperfecto. Respecto al tratamiento particular de la persona *yo* del imperfecto de los verbos en *-er, -ir* que conserva, como se sabe, con tanta tenacidad la forma *-ia* en contraposición a la persona *él,* compárense las observaciones sugestivas de R. Menéndez Pidal, *RDR,* II, 126-127. Echará luz sobre la interpretación complicada del cambio de *-ia* > *-ie, -ias* > *-ies,* etc., y la acentuación de estos grupos, la observación de los dialectos españoles que hoy día conservan todavía tales formas. Los datos que recogí en las provincias de Zamora, Orense y León, y que pienso publicar próximamente, supongo que se prestarán particularmente a tal propósito. — § 28. Atribuye el Sr. Z. la pérdida de la vocal final en formas como *fidalgo, don* < domnu a su poco acento (Tonlosig keit); pero hay que preguntarse si no interviene tanto, si no más, la debilidad funcional de tales sílabas.

Pág. 25, § 28. Para explicar una forma castellana por influencia dialectológica hay que dar una razón histórica, económica, etc. No encontrando ninguna para explicar de tal manera *vezin* (al lado de *vezino),* me inclino a suponer que *vezin* será la forma proclítica (compárese *don,* citado arriba, etc.) empleada originariamente en composiciones con nombres. Compárese hoy día *ti Juan, ti Juana,* etc.

Pág. 27, § 29. Mencionaría, respecto al tratamiento de las vocales finales que en los dialectos hoy día se conservan todavía, formas que existían antes en castellano: *sal, quier, vien.* — § 30. En leonés antiguo (y moderno) no sólo ocurre -e > *-i,* sino también -o > *-u* (Staaff, *Ancien dialecte léonnais,* pág. 214 y sigs.). — § 30, finis. La explicación que se da de la forma moderna de la conjunción *y* no satisface. Véase lo que digo sobre la cuestión en mi estudio *El dialecto de San Ciprián de Sanabria* (actualmente en impresión).

Pág. 28, § 35. Como rasgos característicos del dialecto leonés y de partes del dialecto aragonés, cabe mencionar la palatalización de l- y n- iniciales *(llobo, ños).* — § 37. Remitir a algunos dialectos extremeños donde se conserva todavía la diferencia antigua entre -z- intervocálica sonora y -s- sorda.

Pág. 30, § 37. Repite el Sr. Z. la tesis de la influencia árabe en el cambio de s- inicial en š-, x-. Habrán experimentado tal influencia algunas palabras, pero no es la regla; véanse las observaciones en mis *Wsp. Mdt.,* § 215 y sigs.; las hechas por Castro, *RFE,* I, 102; García de Diego, *RFE,* III, 306-307, y las que hice en el *ASNSL,* XXXVII, 161-163.

Digitized by Google

Pág. 31, § 40. Una prueba de la pronunciación palatal de *ll* < -ll- en antiguo castellano la da el cambio de *-iello* > *-illo*, que sólo puede comprenderse suponiéndose una -ʎ- palatal. Este cambio ocurre a partir del siglo XIV; -ll- debe, pues, haberse convertido en -ʎ- ya antes; por lo demás es posterior a la diptongación de ę́, ǫ́, que no ha sido impedida por una *-ll-* (no palatal) siguiente *(castielo, fuelle)*.

Pág. 33, § 44. Señalar que la pronunciación antigua *f-* se halla hoy día en los dialectos del Noroeste y en aragonés; que la etapa intermedia entre *f-* y la pérdida de la consonante inicial, es decir, el sonido *h-*, se encuentra en andaluz, extremeño, etc., y que hasta ha sido importado en América.

Pág. 34, § 46. En casos como *ermano, inojo*, etc., no hablaría de una 'pérdida' de la consonante inicial, sino de una asimilación a la vocal palatal siguiente. Dice el Sr. Z. que el desarrollo de la consonante inicial en palabras como *jogar, juego* no está todavía explicado; para mí no cabe duda, como expuse en *Wsp. Mdt.*, § 242, que la vocal velar siguiente ha atraído el punto de articulación de la consonante inicial convirtiéndola así en la fricativa velar *x;* las palabras que forman excepción son precisamente *yugo* (al lado de formas regulares en los dialectos), *yunta* (al lado de *junta);* habla sobre ellas García de Diego, *RFE*, III, 310, nota.

Pág. 36, § 49. La regla sobre la conservación de -p-, -t-, -c- tras un «diptongo» *(coto, oca)*, la formularía así: por tener el segundo elemento de los grupos au, etc., carácter *consonántico* se conservan -p-, -t-, -c- (encontrándose éstas de hecho en posición no intervocálica).

Pág. 37, § 50. No hay motivo para presumir influencia extraña en formas como *abuero* al lado de *aguero* < auguriu, *sabueso, sahueso* < segusiu. Es tan evidente el proceso fonético que presentan estas variantes, y abundan tantos ejemplos parecidos en todas las partes de la Península (algunos datos trae García de Diego, *RFE*, III, 309-312) que puede haber ocurrido espontáneamente en los casos mencionados. La pérdida de la *d* en qu*araes*ma, qu*araen*ta la explicaría más bien por debilitación funcional de la sílaba correspondiente que por negligencia al hablar.

Pág. 38, § 53. «En los grupos consonánticos [iniciales] pl-, fl-, kl- el elemento lateral se palataliza y se asimila después a la consonante precedente.» Esta definición no satisface, experimentando más bien la consonante inicial la influencia de la lateral palatalizada.

Pág. 39, § 53. ¿Serán préstamos las palabras que presentan *pl-*, etc.: *plazer* (en leonés *pr-*)? Preferiría el término palabras cultas. El desarrollo divergente de algunas palabras *lande* glande, *lastimar* blasphemare, etc. (a las que podían añadirse bastantes más), no se explica por «mezcla de dialectos», por ofrecer los dialectos en gran parte las mismas dificultades.

Digitized by Google

Pág. 42, § 60. No debería faltar una referencia a la reducción de *-s* final de palabra en casos determinados *(vámonos,* etc.).

Pág. 44, § 64. Trata el Sr. Z. la palatalización de la *l* postconsonántica en dos párrafos diferentes (§§ 53, 64), distinguiendo entre los grupos consonánticos iniciales de palabra e interiores. Habría sido más conveniente reunir en un mismo párrafo *lleno, llama, chillar, sollar,* etc., considerando que ofrecen el mismo tratamiento (debido a la influencia de la *l* palatalizada), y meter aparte casos como *oreja, ojo, cuaja, teja.* Lo que convenía señalar era, aparte del problema general que ofrece la cuestión, el tratamiento diferente entre *chillar, sollar,* de un lado, y *oreja, cuaja,* de otro. Demuestran estos últimos ejemplos que en el desarrollo de los grupos -kl-, -g'l- intervocálicos no interviene sólo, como parece supone el Sr. Z., la palatalización de la lateral, sino que es de influencia decisiva el carácter del primer elemento del grupo. Éste habrá contribuído a dar al desarrollo un rumbo particular, palatalizándose a su vez (como en los grupos -kt-, -ks-), y resultando así una forma más progresiva que en los demás casos *(chillar, sollar).*

Pág. 45, § 65. Es algo oscuro lo que dice el Sr. Z. sobre el tratamiento de los grupos kt, ks. Respecto al desarrollo de estos grupos en posición final de sílaba, no puedo admitir una *t* y *s* palatal de que haya procedido el elemento ị *(peine, seis, fresno).* Demuestra este último ejemplo y el desarrollo general de *a* más palatal, que ya desde una época bastante remota hay que presuponer la existencia de este elemento ị. Esta ị ha procedido directamente del primer elemento del grupo consonántico latino. Véanse más detalles en mis *Wsp. Mdt.*, § 313 [1].

Pág. 46, § 65, nota. Añadir que las formas *feito, dereito,* etc., no se conservan hoy día sólo en portugués, sino también en leonés y aragonés.

Pág. 47, § 67. La fórmula que se da a la atracción de la articulación de ị en los grupos -pị-, -rị-, -sị- puede dar lugar a una falsa interpretación («Auch *p, r, s* werden nicht palatal, beweisen aber ihre ehemalige palatale Natur durch Abgabe eines i.» — No extraña de ninguna manera que la vocal tónica de *baxar, baxo* no haya experimentado ninguna modificación (compárese lo dicho respecto al § 15).—§ 69. Respecto del desarrollo de -tị-, -cị- véase últimamente J. Jud y A. Steiger, *Ro,* XLVIII, 145 y sigs.

Pág. 48, § 70. No es exacto lo que se dice sobre la conservación de etapas antiguas de -lị-. Es verdad que -ḷ- se conserva en aragonés antiguo y moderno; pero se encuentra el mismo sonido, al lado de -y-,

[1] Concuerdo con la explicación que da R. Menéndez Pidal en la cuarta edición de su *Manual* (§ 50) sólo hasta cierto punto.

Digitized by Google

en leonés, hasta en los dialectos de hoy (por ejemplo, en partes de Sanabria y de la parte Sur de León).

Pág. 52, § 77. Añadiría una nota sobre el desarrollo curioso de la *-n* final de non.

Pág. 53, § 78. Dudo de si la consonante final de *sartén* [1], *follín* ha tenido carácter palatal.

Pág. 71, § 109. Respecto a la persona *yo* de los imperfectos de los verbos *-er, -ir* véase lo dicho respecto al § 27.

Pág. 121. Lo dicho sobre la métrica me parece insuficiente y en parte incorrecto. Falta una referencia a la evolución del verso épico y a la diferencia entre el sistema épico y el del mester de clerecía. — *F. Krüger.*

SANTESSON, C. G. — *La particule «cum» comme préposition dans les langues romanes.* — París, 1921. = Presenta el autor una minuciosa investigación relativa al uso de las formas italianas correspondientes a *conmigo, contigo,* etc. (y *con stesso),* y una exposición general y comparativa (circunscrita al italiano, español y portugués) de la semántica de *con.*

El capítulo previo, referente al *cum* latino, reproduce el *Thesaurus,* pero puede justificarse, porque, al mismo tiempo, reune y discute el autor las principales cuestiones que han provocado *cum* y *apud.* La más interesante de ellas es la relativa a la lucha en Galia de estas dos partículas. El Sr. Santesson se mantiene, en el terreno de las hipótesis, con toda la circunspección que se requiere. En el caso concreto, sin embargo, de la competencia entre *cum* y *apud,* nos inclinamos a creer con Geyer y Mohl, y en contra de Bonnet, en una larga *represión* erudita de la segunda. El argumento capital de Bonnet, la ampliación semántica de *cum,* no prueba nada en contra de esta teoría, más en consonancia con procesos lingüísticos semejantes; sólo prueba que Gregorio de Tours, en su afán represivo de *apud,* encontró facilidades, para sustituirlos, en la creciente vaguedad semántica de *cum.* Otro argumento de Bonnet, la ausencia de *cum,* por *apud,* ante nombres de lugar, es de muy escasa fuerza, porque es querer negar la persistencia de ciertos usos consagrados. No queda en su favor más que «sa connaissance intime et profonde de G. de T., de sa langue et de ses habitudes», muy estimable, pero no decisiva en la cuestión.

En el largo capítulo consagrado a la semántica, aplica el Sr. S. al *con* romance el mismo plan del *Thesaurus,* que, en sustancia, es igual al adoptado por Cuervo en el artículo correspondiente de su *Diccio-*

---

[1] No hay ningún motivo para presumir el desarrollo siguiente: sartagine > *sartaigne > *sartén,* plantagine > *plantaigne > *llantén,* etc., como hace A. Alonso, *RFE,* IX, 71.

Digitized by Google

nario. Es de estimar, no obstante, el nuevo estudio del asunto. Se han resentido generalmente estos trabajos de una manipulación exageradamente teórica y abstracta de la materia, en pleno olvido de la marcha histórica con sus procesos psicológicos, estilísticos, etc. Sea el *cum de relatione.* Tomando como punto de partida el *cum de comitatu* y *adjectione,* los diccionarios por lo común (así *Thesaurus,* Cuervo) han visto, teóricamente, una mayor distancia semántica entre esas significaciones *(salir con* y *familiaridad con),* que entre *cum de comitatu* y cualquiera de las otras acepciones de la partícula, y han hecho, por tanto, del *cum de relatione* capítulo aparte. El Sr. S., por el contrario, ha advertido la íntima relación de este último con la significación primitiva de la preposición, y lo enlaza directamente con el *cum de comitatu* y *adjectione.* El pronto y franco desarrollo en la historia de la acepción de *relatione* es la mejor corroboración de ello, y los juicios que expone el autor en las páginas 207 y 208 nos parecen, pues, de lo más atinado.

En el curso del capítulo aporta el Sr. S. bastantes datos históricos y comparativos, casi todos muy aprovechables (págs. 211, 225, 280, 301, 307, etc).

Algunos reparos a esta parte, de pormenor en su mayoría:

En lo relativo al número del verbo en frases que presentan términos enlazados por *con,* cree el Sr. S. que se plantea una cuestión difícil, y se pregunta si el verbo *debe* estar en plural, concertando con los dos términos coordenados por *cum,* o concordar solamente con el primero (págs. 218 y sigs.)

Cita a continuación los pasajes de W. Meyer-Lübke referentes al asunto. Ahora bien; Meyer-Lübke hace claramente una distinción entre las frases con verbo en singular y las que llevan el plural; en estas últimas *con* tiene propiamente el valor *copulativo,* al paso que en las primeras introduce simplemente una determinación comitativa; explicación que opone al criterio lógico formalista el de que signos lingüísticos distintos responden a distintas necesidades de expresión. Y se observa fácilmente que las lenguas proceden de acuerdo con este principio: el francés construye este tipo de frase en singular; el italiano, en plural (los raros ejemplos con singular, citados por el Sr. S. (pág. 218), deben ser excluídos casi todos), o lo que es lo mismo, el francés rechaza el empleo de *con* copulativo = *y,* y el italiano lo admite, pero con su construcción natural: el plural. En español, por el contrario, se dan frases que, con la misma estructura, presentan ya el singular ya el plural; seguramente este hecho es el que ha movido al Sr. S. a plantearse la cuestión en los mismos términos con que la plantearon Salvá, Bello, Cuervo, etc.

Conforme con lo dicho anteriormente, creemos que este punto debe considerarse de otro modo: en español *con* toma a veces valor

Digitized by Google

copulativo, y es equivalente sintácticamente a *y* («au moins en est très rapprochée», Meyer-Lübke, III, 218); el verbo, naturalmente, va en plural: «Él con otro habían entrado en el monasterio buscando a Luscinda.» *(Quijote*, I, 36). Los términos coordenados van enlazados inmediatamente, y el verbo, en otros casos, puede anteceder: «Seguían, sus banderas tendidas, Judá con sus compañeros.» *(Nombres de Cristo*, 2. «Esposo».)

Por otra parte, y en oposición al italiano, que no empleando sino el plural, evita confusiones, el español presenta frases del mismo tipo constructivo que la descrita, pero con el verbo en singular: «Huyeron todos, y Bruto, con sus compañeros, se retrajo al Capitolio.» (Quevedo, *Marco Bruto, R*-23, 154.) Indudablemente, *con*, en este caso, introduce sólo una mera circunstancia comitativa («nicht eigentlich Verbindung zweier Substantiva, sondern ein Thun in Gemeinsamkeit mit einer zweiten Person», Meyer-Lübke, III, 347); el singular es el índice de su intención expresiva. Razones estilísticas y de diferenciación de matiz han hecho que en español, al lado del tipo comitativo bien definido, *el padre viene con la madre*, se den frases que por la forma se confunden con aquellas otras en que *con* es copulativo.

Una de esas razones a que se alude, y acaso de las más importantes, es, a mi juicio, el hecho de que en las expresiones del tipo *el padre viene con la madre*, el término comitativo va impregnado de un sentido que se acerca bastante al de *con* modal. Sean, por ejemplo: «Hernán Cortés se alojó en la ciudad con sus españoles» (Solís, *Méjico*, 5, 3), y la citada de Quevedo; en la frase de Solís, «con sus españoles» es una adjetivación importante de la acción, una *circunstancia que trae la atención hacia la manera como se efectúa;* en la de Quevedo «con sus compañeros» es, por el contrario, una simple expresión comitativa, de carácter secundario, que no adjetiva la acción. (Cfr. «el rey viene con su séquito» y «el rey, con su séquito, salió de Madrid».)

Así, pues, por una circunstancia extraña, se han confundido parcialmente, en español, dos tipos constructivos. Pero se observa que la lengua, no contenta con evitar la confusión, mediante el empleo de uno u otro número, tiende a eliminar la construcción comitativa, que, formada para encontrar una distinción de matiz, coincidió, a su vez, con otra; esto es, a hacer lo mismo que el francés, que no admite el *con* copulativo; y en efecto, es bastante rara esta construcción, más usual en el período arcaico.

Sólo tenemos que añadir, en este punto, que entre los ejemplos, tanto de los citados de Cuervo como de los que añade el Sr. S., los hay recusables por diversos motivos: Alix (425), presenta, naturalmente, el plural exigido por *éstos;* en Lope, *Verdadero amante*, 2, *con* sustituye, por necesidad métrica, a *y; Quijote*, 2, 2, es totalmente inadmisible (¡siempre la vieja lógica!).

Digitized by Google

De menos importancia son las siguientes observaciones:

Pág. 222: Cervantes, *Novelas ejemplares,* 316, señalado como *con* local; es un prejuicio del autor, que piensa en *apud;* el *con* es simplemente de *relatione;* pág. 225: los ejemplos citados no expresan «a peu près la direction»; se trata de frases condensadas que a un tiempo significan la dirección (lo secundario) y la relación comitativa (lo predominante); pág. 230: Ruiz, 162, mala lectura: *con* es comitativo-atributivo; pág. 231: *Amadís,* XIV, 36: ¿por qué *con* es de distinta clase que el *con* del *Quijote,* 2, 2, pág. 215?; pág. 262: Ruiz, 1348, también se trata de un uso comitativo-atributivo, y no de concomitancia temporal; pág. 263: Cervantes, *Quijote,* 2, 8, en «con más escuridad» hay que ver igualmente la acepción comitativa-atributiva; pág. 266: Valera, *Pepita Jiménez,* 39, otro caso de mala lectura: *con* es *de relatione;* pág. 273: Alix, 175, no es *con* modal, sino instrumental con sentido causal (cfr. pág. 304: Ruiz, 855, 944); en Valera, *Pepita Jiménez,* pág. 47 (página 295) está sacrificada también, como en Cervantes, *Novelas ejemplares,* 316, la percepción exacta del matiz, marcado por un signo en oposición a otro, a la explicación formalista lógica; en *con irresistible impulso* no hay que ver simplemente *con* = *por,* «luego instrumental», sino precisamente *con* opuesto a *por,* para distinguir el matiz modal del instrumental. Insistimos en estos hechos menudos porque trascienden a una cuestión de método; págs. 299 y 300: hay una confusión de ejemplos: el citado por el Sr. Meyer-Lübke es de concomitancia temporal (2.° caso), y el de M. de la Rosa de carácter modal; caracteriza la terminación de la insurrección, y en este punto creemos que Cuervo acertaba; pág. 314: Cervantes, *Novelas ejemplares,* 7, otro caso análogo al de Valera, pág. 295: «*con prometerles* = *prometiéndoles* = circunstancia temporal»; creemos, con Cuervo, que es un puro caso de *con* instrumental.

La parte verdaderamente original del libro es el capítulo consagrado al estudio de las formas italianas antes citadas. La lucha entre las formas enclíticas *con meco, meco,* etc., y las analógicas *con me, con te,* etc., y en las enclíticas, entre el tipo *meco* y el pleonástico *con meco* está expuesta con claridad, precisión y una documentación copiosísima. En ciertos puntos la investigación resalta por una explicación feliz: véase la descripción de la ruina de *con meco,* etc. El capítulo, en suma, es un excelente modelo de trabajos de esta índole. En él, y en todo el libro, hay que elogiar, además, el espíritu de orden y la honradez científica. — *J. Vallejo.*

Barja, C. — *Libros y autores clásicos.* (Literatura española.) — The Vermont Printing Company, Brattleboro, 1922, 8.°, XII-543 págs. = Trátase de un manual que comprende desde los comienzos de nuestra literatura hasta fines del siglo XVII. El Sr. Barja, profesor en una facultad norteamericana (Smith College), ha pensado en las necesidades

Digitized by Google

que impone la enseñanza del español en Norte América. ¿Qué ideas sobre las letras españolas va a suscitar este manual en los estudiantes que lo lean? En general, este libro nada nuevo aporta en cuanto a datos o maneras de apreciar las cuestiones de que se ocupa; se limita a resumir ordenadamente lo sabido. Al menos, en toda la parte medieval, el autor se sujeta a ese criterio [1]. Por desgracia, al llegar a la época moderna, el Sr. B. aplica el método de análisis y de crítica que anuncia en el prólogo (págs. VII-VIII): «Ni tampoco hemos rehuído, si se nos permite la frase, subjetivizar los autores y libros estudiados.» Tal necesidad de «subjetivización» ha debido imponérsele como ineludible, ya que, según él, «la mayor parte de los libros y de los autores de la literatura clásica española, conste esto, no han sido aún objeto de valoración literaria» (pág. VI).

Veamos los juicios del Sr. B.: «El gongorismo español... es la chochez de la poesía» (pág. 351); «todo lo que los cultistas han dicho, todas sus ideas y pensamientos y emociones, en buena moneda española, no valen un par de pesetas» (pág. 352). Henos, pues, en pleno y viejo lugar común. Si el Sr. B. hubiese pensado un momento en el problema, o si hubiese intentado analizar a Góngora literariamente, partiendo de hechos tan delicados como la relación entre Góngora y el Greco (sensibilidad refinada y aristocrática), el comentario y la veneración de los contemporáneos, el retorno a Góngora de poetas como Verlaine, el eco que en la moderna literatura despierta nuestro admirable poeta; todo esto, pese a las preferencias personales de cada uno, habría impedido al Sr. B. resolver en un exabrupto su apreciación de Góngora.

Más acre censura merece el capítulo consagrado a Lope de Vega. En forma iliteraria, con el desgarro de una conversación de mesa de café, analiza el Sr. B. el complejísimo arte de Lope: «Todo el mundo sabe hoy que su tipo de comedia es uno: el tipo de comedia que el autor consideraba como bárbaro y necio. Y al llegar aquí, el crítico sólo tiene un juicio que formular; un juicio por demás elemental: Lope de Vega escribió lo que pudo y supo. No porque el vulgo fuese necio, sino porque, con perdón sea dicho, el autor era aún más necio que el vulgo: que más necio es quien condesciende con un necio» (pág. 411).

Ante tales vulgaridades (que se repiten al hablar de otros clásicos), los restantes defectos de este libro pierden importancia. La *Revista*

---

[1] En muchos casos el autor no conoce el estado de las investigaciones. Sobre el *Romancero* (pág. 137) hay un estudio en esta *Revista* (1921, págs. 65-76) que anula en absoluto el tomo XLIX de la *Revue Hispanique*, que el Sr. B. toma en serio. Es lástima que por falta de crítica se perpetúen incoherencias, escritas sin más finalidad que llenar papel.

Digitized by Google

de Filología considera con pena la posibilidad de que tamañas puerilidades sean aprendidas una y otra vez por los estudiantes de español en Norte América. ¿A qué, pues — pensarán —, estudiar una civilización cuyos máximos representantes en las letras son chochez y necedad? Felizmente la gloria de esos autores no padecerá con las intemperancias del Sr. B., a quien el hispanismo no debe ningún trabajo personal. Sobre todo, en los mismos Estados Unidos, investigadores dotados de ciencia y sensibilidad — Rennert, Crawford, Buchanan, Scheviel, Morley y tantos otros — hacen ver a sus compatriotas, en estudios valiosos, la originalidad y el alcance de las supremas creaciones del genio de Lope de Vega.

MONTAGNE, E.—*La poética nueva, sus fundamentos y primeras leyes.*— Buenos Aires, 1922, 8.°, 203 págs.=E. Montagne, poeta argentino, hace en este libro una minuciosa exposición de sus opiniones respecto a la estructura rítmica del verso. Es de todo punto digno de elogio el esfuerzo que el autor pone en hacer comprender la necesidad de considerar el verso, no como una mera combinación de sílabas y acentos, sino como un fino y sutil mecanismo dotado de múltiples recursos expresivos. Conviene al poeta conocer íntimamente las virtudes fonéticas de su idioma, como conviene al pintor dominar la técnica del color y al músico la del sonido. La métrica antigua, en los incoloros manuales corrientes, ha venido a reducirse a una doctrina yerta y estéril. Sin dejar de recoger lo bueno de la antigua doctrina, la métrica moderna busca en el verso, como ya presintieron muchos tratadistas de otros tiempos, una perfecta compenetración y armonía entre el movimiento rítmico, el material fonético, el color de la rima, la disposición de las pausas, la forma de la estrofa, el contenido lógico del verso y su matiz emocional. El libro de M., síntesis de apreciaciones subjetivas más que de investigaciones científicas, encierra en este sentido muchas ideas interesantes y dignas de un estudio detenido y metódico. El lector se sorprenderá al leer en este libro que el ritmo métrico y el «ritmo primordial» del idioma son cosas distintas, página 21, y que este último se manifiesta «por apoyo-impulsos que aparecen en la frase a distancias generalmente irregulares», pág. 10, mientras que por otra parte viene a resultar que el ritmo del verso, según las diferencias de duración que M. admite entre sus «elementos primarios», pág. 23, se manifiesta también de ordinario, como el ritmo primordial, mediante apoyo-impulsos o acentos ejecutados a distancias irregulares, cosa que contradice en absoluto lo que hasta ahora veníamos entendiendo por ley fundamental del ritmo. Falta, en efecto, en esta obra una explicación clara y concreta de lo que el autor entiende por ritmo. Es probable que M. no haya querido decir en realidad que el ritmo consista en la reaparición enteramente «irregular»

Digitized by Google

de un determinado fenómeno; pero la verdad es que dentro de lo que ordinariamente se entiende por ritmo, la teoría de los «elementos primarios» de M. resultaría insostenible y carecería de sentido la frase de que «el idioma vivo es todo él un verso infinito», pág. 25. El autor alude hábilmente en varios lugares al parentesco entre el verso y la música. Dicho parentesco señala justamente en el análisis rítmico del verso y en la escansión y medida de sus tiempos un camino muy distinto del que M. ha seguido. — *T. N. T.*

ALONSO CORTÉS, N. — *Jornadas.* — Valladolid, E. Zapatero, 1920. = En este volumen ha reunido el autor artículos de muy diferente índole. Algunos se salen de nuestro campo; otros son discretos ensayos de literatura directa («Dos caminantes»; «Vellido Dolfos») o pequeños hallazgos de crítica literaria («Un renovador»). Junto a éstos, figuran trabajos críticos de más empeño: los unos, literarios; los otros, gramaticales.

Entre los primeros resaltan por sus mayores proporciones los dedicados a los poetas Manuel del Palacio y Emilio Ferrari. Es el señor Alonso Cortés hombre de gusto poco amigo de las peligrosas aventuras de la literatura contemporánea y que se deleita con los productos poéticos del pasado siglo. Nuestro momento, por ley histórica eternamente repetida, mira con desprecio hacia lo inmediatamente anterior. Por eso es de alabar una posición, cual la del Sr. A. C., que permite volver con cariño los ojos hacia manifestaciones literarias interesantes, sea el que fuere el valor definitivo de ellas, hoy de casi todos abandonadas.

En los artículos de índole gramatical se manifiesta una vez más la tendencia serenamente tradicionalista del autor. No haya susto por la evolución de *desayunarse* a *desayunar*. En el cambio han influído probablemente los otros verbos que expresan alimentación (comer, beber, merendar, cenar...). La cuestión de los usos del pronombre *se*, planteada en el artículo «Se discute un problema», sólo puede tener solución mediante un estudio histórico del proceso psicológico que le dió origen. Véase la acertada y elemental exposición de A. Castro en su obra *La enseñanza del español en España*, págs. 39-53.— *Dámaso Alonso.*

RÍOS QUINTERO, F. DE LOS. — *Algunas notas del «Quijote», hilvanadas por...* — Guadalajara, Imp. del Colegio de Huérfanos, 1920. [No puesto a la venta.] = El autor entresaca algunas máximas del *Quijote*, a las que agrega, por cuenta propia, pequeños comentarios de índole moral. Promete asimismo un trabajo más extenso sobre el mismo asunto.

LEÓN, FR. LUIS DE. — *De los nombres de Cristo.* Tomo III. Edición y notas de F. de Onís. (Clásicos castellanos. Vol. XLI.) = Este último

Digitized by Google

volumen está avalorado, como los anteriores, con eruditas notas, destinadas principalmente a destacar los pasajes de la Biblia parafraseados a lo largo del texto y a señalar las variantes de la segunda edición. Concluye la publicación del opúsculo del Beato Orozco, inserto como precedente literario, que ayuda a comprender el simbolismo desarrollado por el autor.

CASTILLO SOLÓRZANO, ALONSO. — *La Garduña de Sevilla y Anzuelo de las Bolsas*. Edición y notas de F. Ruiz Morcuende. (Clásicos castellanos. Vol. XLII.) = Trázase en el prólogo la biografía del autor minuciosamente documentada y la bibliografía completa de ediciones y traducciones de *La Garduña*. La edición, muy esmerada, es reproducción cuidadosa de la *princeps* de Madrid, 1642, y en ella puede leerse *La Garduña*, sin los múltiples errores e inexactitudes de anteriores ediciones. El texto se aclara, casi siempre con notas procedentes del Diccionario de Autoridades.

MAZZEI, P. — *Contributo allo studio delle fonti italiane del teatro di Juan del Enzina e Torres Naharro*. — Lucca, Tip. Amedei, 1922, 4.°, 124 págs. = Hay dos partes en este pequeño libro: una, en que se analiza el valor general de Encina y Naharro, y otra, consagrada a exponer y precisar las fuentes italianas de sus obras dramáticas. Para el lector español la segunda es la más importante. Estudia las fuentes probables del *Triunfo de amor* de Encina, y las de *Plácida y Vitoriano*. En otros dos capítulos analiza la obra de Naharro, y de un modo especial las comedias *Calandria, Calamita* y *Aquilana*. Es lástima que por circunstancias, sin duda independientes de la voluntad del autor, tenga el libro tal cantidad de erratas que a veces su lectura sea poco agradable. Por otra parte, sería conveniente que la parte original, fruto de investigación del autor, en una redacción posterior fuese desglosada, en forma sobria, de lo que es mera vulgarización. De esta suerte destacaría mucho más la labor meritoria del Sr. Mazzei.

GIVANEL MAS, J. — *Dues notes per a un nou comentari al «Don Quijote»*. - Barcelona, F. Giró, 1920, 11 págs. = Añade numerosos ejemplos clásicos a los ya conocidos acerca del uso de *ya yo*, comparándolo con *ya tú, ya vos*. Igualmente ilustra con abundantes citas los significados de la palabra *vulgo* y los epítetos, casi siempre despectivos (malintencionado, novelero, monstruo de muchas cabezas, etc.), que aplican al vulgo los autores españoles.

GIVANEL MAS, J. — *Doce notas para un nuevo comentario al «Don Quijote»*. — Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1920, 15 págs. = En este folleto acopla el Sr. Givanel una porción de

Digitized by Google

observaciones sobre interpretación y lectura del texto cervantino. El interés de estas notas es muy vario: unas son simples curiosidades (IV y IX) útiles sólo para algún preceptor de Retórica y Poética, como confiesa su autor. La mayor parte, sin embargo, habrán de ser consultadas por los futuros editores del *Quijote,* por contener sugestiones muy fundadas en la mayoría de los casos.

CÁCERES Y SOTOMAYOR, FR. ANTONIO. — *Paráfrasis de los Salmos de David.* Edición e introducción del P. Luis G. A. Getino. — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1920, 407 págs. = La Biblioteca Clásica Dominicana se propone editar numerosos libros de ascética que, por no estar publicados o por la rareza de las ediciones, son inasequibles para los investigadores de nuestra literatura religiosa. La justa observación de Menéndez y Pelayo de que la música española ofrece matices muy variados, según las órdenes religiosas a que pertenecieron sus autores, contribuye a aumentar el interés por la anunciada Biblioteca de escritores dominicos. El libro que reseñamos comienza con un estudio biográfico del famoso Obispo de Astorga. La edición de la *Paráfrasis de los Salmos* sigue a la de Lisboa, 1616. No debe arrepentirse el P. Getino de haber respetado formas como *decildes, güerto, abajar, cudicia* y *melanconía,* todas ellas son muy clásicas y deben conservarse en las ediciones de textos del siglo de oro, aunque al editor le parezca que ha procedido con excesiva fidelidad a la edición de 1616. Por la misma razón debiera haber extendido su benevolencia hasta no retocar formas como «*judicioso, buelvedme* y otros barbarismos por el estilo» (pág. LXXIX).

La vida de Lazarillo de Tormes, edited by H. J. Chaytor.—Manchester, The University Press, 1922, XXX-65, 8.°, 4 chelines y medio. = En una introducción de agradable lectura hace el Sr. Chaytor un discreto resumen de las investigaciones literarias ligadas con el *Lazarillo* o relacionadas con el género literario que esta obra inicia. Trata de los orígenes de la novela picaresca y se ocupa, en particular, de esta producción, que adelantándose a su tiempo, en época en que los elementos idealistas — el sentido heroico de las creaciones caballerescas y el espíritu literario y aristocrático de las pastoriles — marcan los rumbos de la novela española, como ocurre en toda la segunda mitad del siglo XVI, da, solitaria, una sensación de agrio y violento realismo, de despiadada crítica de un estado social en que ya podían descubrirse los gérmenes de desintegración que luego habían de desarrollarse hasta traer en la centuria siguiente el desmoronamiento del poderío mundial de nuestro país. Apunta Mr. Ch. el posterior desenvolvimiento del tipo literario que surge en la novelística con este boceto, tan profundo de significación, aunque tan poco pretencioso en la for-

Digitized by Google

ma, su influencia en las literaturas extranjeras, y termina dedicando ocho páginas a la debatida cuestión de quién fuese el autor de la obra que edita. Van al fin notas explicativas y bibliografía de ediciones en español, traducciones y libros de consulta.

En cuanto a la paternidad literaria del *Lazarillo*, Mr. Ch. se inclina a aceptar la hipótesis insignificante de Cejador de que fué Sebastián de Horozco. Desconoce — o al menos no las cita ni de ellas se hace cargo — las observaciones presentadas por el Sr. Cotarelo (*BAE*, 1915, II, 683 y sigs.), que anulan aquella presunción. En la Bibliografía no aparece indicación de la traducción del *Lazarillo* de Louis How, «with an introduction and notes by Ch. P. Wagner», New York, 1917, y es cosa lamentable, porque si hubiera consultado esta obra ya le hubiera puesto sobre aviso lo que el distinguido profesor norteamericano dice en la pág. XVI.

Donde el descuido muéstrase más evidente es en las notas. Diversos errores merecerían ser señalados; apuntaré alguno como ejemplo: Pág. 3, lín. 1: «mas de que vi», no es *después que*, sino *cuando, tan pronto como*. — Pág. 16, lín. 30: «a deshora», no es *unexpectedly*, sino *untimely*. — Pág. 25, lín. 4: «de los de por Dios», no es *from beggars* = *de los poraioseros*, sino *from begging* = *de mis pordioseos*. — Pág. 33, lín. 37: «ganarme por la mano», no es *make advances to me*, sino *take advantage of me*. — Pág. 38, lín. 33: «colación», no es *sweet drink*, sino *collation, a slight repast*.

En la sección «Other books of reference» se echa de menos el libro de F. M. Warren, *A History of the Novel previous to the Seventeenth Century*, New York, 1895, libro que sería, sin duda, con utilidad consultado, en la parte que dedica a la picaresca, por los estudiantes que han de manejar el volumen que acaba de editar Mr. Ch. — *E. Buceta*.

Digitized by Google

BIBLIOGRAFÍA

SECCIÓN GENERAL

OBRAS BIBLIOGRÁFICAS Y GENERALIDADES

11685. *Bibliografía* [*de la Filología Española*]. — RFE, 1922, IX, 198-220. — V. núm. 11350.

11686. Binayán, N. — *Bibliografía de bibliografías paraguayas.* — Buenos Aires, Imp. «Coni», 1922, 13 págs.

11687. Leavitt, S. E. — *A Bibliography of Peruvian Literature (1821-1919).* — RRQ, 1922, XIII, 151-194.

11688. *Publications of the Hispanic Society of America.* — New York, «Hispanic Society of America», 4.°, 10 págs.

11689. Artigas, M. — *Catálogo de los manuscritos de la Biblioteca* [*de Menéndez Pelayo*].—BBMP, 1922, IV, 85-96, 185-192, 282-288.

11690. Azcona, J. M. — *Documentos referentes a Navarra que se conservan en el British Museum* (conclusión). — BCPNavarra, 1922, XIII, 196-198. — V. núm. 11357.

11691. Barcelona, M. de. — *La biblioteca papal de Penyíscola.* — EstFr, 1922, XXVIII, 420-436.

11692. Gaspar Remiro, M. — *Los manuscritos rabínicos de la Biblioteca Nacional* (continuación). — BAE, 1922, IX, 345-358. — V. número 10538.

11693. Martín, E. S. — *Catálogo de periódicos de la biblioteca mayor de la Universidad de Córdoba.* — BFDCS, 1922, II, 181-231.

11694. Sancho, P. A.— *Memoria del Archivo histórico de Mallorca.* Relación de sus códices.— BSAL, 1922, XIX, 65-68, 124-130.

11695. Olschki, L. — *Geschichte der neusprachlichen wissenschaftlichen Literatur.* 2 Band: Bildung und Wissenschaft im Zeitalter der Renaissance in Italien. — Leipzig, Firenze, Roma, Genève, L. S. Olschki, [1922?], 8.°, x-344 págs.—V. núm. 9724.

11696. Fumagalli, G. — *Chi l'ha detto?* Tesoro di citazioni italiane e stranjere, di origine letteraria e storica, ordinate e annotate. 7ª edizione. — Milano, Tip. L' Arte della Stampa, 1921, 16.°, xxv-918 págs., 26 liras.

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL

Historia política.

España.

11697. GAIBROIS DE BALLESTEROS, M.—*Historia del reinado de Sancho IV de Castilla.* Tomo I.—Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1922, 4.°, 240-CCII págs. y láminas, 40 ptas.

11698. LUCAS-DUBRETON, J. — *Le roi sauvage. L'Espagne au quinzième siècle.* — Paris, Perrin et Co., [1922], 8.°, 301 págs., 8 frs.

11699. CIROT, G. — *Alphonse le noble et la juive de Tolède.* — BHi, 1922, XXIV, 289-306.

América y antiguas colonias.

11700. QUIROGA, PEDRO DE. — *Libro intitulado «Coloquios de la Verdad».* Trata de las causas e inconvinientes que impiden la doctrina e conversión de los indios de los reinos del Pirú, y de los daños, e males, e agravios que padecen. Publícalo, precedido de unas *Advertencias,* conforme al manuscrito del Escorial, J. Zarco Cuevas. — Sevilla, Tip. Zarzuela, 1922, 4.°, 129 págs. (Publicaciones del Centro oficial de Estudios Americanistas de Sevilla. Biblioteca Colonial Americana. Tomo VII.)

11701. ZARCO, J. — *La acción de España en el Perú durante el primer siglo de la conquista (1533-1600).* (Notas para el estudio del manuscrito *Coloquios de la Verdad.*) — CD, 1922, CXXX, 416-442; CXXXI, 16-26.

11702. VALLE, F. G. DEL. — *Páginas para la historia de Cuba.* Documentos para la biografía de José de la Luz y Caballero.— CuC, 1922, XXIX, 172-184, 284-292, 368-373; XXX, 86-96.— V. núm. 10985.

11703. BARRERA, I. J. — *Quito colonial. Siglo XVIII, comienzos del siglo XIX.*—Quito, Imp. Nacional, 1922, 4.°, 163 págs. (Memorias de la Academia Nacional de Historia, I.)

11704. *Documentos para la Historia.* Vol. I: Solemne pronunciamiento de la capital de Quito y demás pueblos del Sur de Colombia. Año de 1830. Publícalo, ilustrado con numerosos documentos explicativos, J. Jijón y Caamaño. — Quito, Imprenta de la Universidad Central, 1922, 4.°, XI-53-DXIII, 119 facsímiles. (Academia Nacional de Historia.)

Historia religiosa.

11705. BARCELONA, M. DE. — *Inventario de manuscritos referentes a la historia de nuestra provincia Capuchina de Cataluña.*—EstFr, 1922, XXVIII, 455-464. — V. núm. 10987.

Digitized by Google

11706. PALMA DE MALLORCA, A. DE. — *Escritores capuchinos de la provincia Catalina de Nuestra Señora de Monserrat y de los conventos de Mallorca* (1578 hasta nuestros días). Ensayo biobibliográfico. — EstFr, 1922, XXVIII, 273-288.

11707. *Documentos para la historia del Cabildo seguntino.* Extractos de actas capitulares. Publicados por J. F. Vela Utrilla.— BAH, 1922, LXXXI, 417-433.

11708. FEDER, A.—*Lebenserinnerungen des heiligen Ignatius von Loyola.* Nach dem spanisch-italienischen Urtext übertragen, eingeleitet und mit Anmerkungen versehen.—Kempten, Kösel &. Pustet, 1922, 8.°, 140 págs.

11709. M. S. Y S.—*Bartolomé Palau y su historia de Santa Librada.*— BAE, 1922, IX, 301-310.

Ciencia y Enseñanza.

11710. QUEVEDO, B. — *Metodología de la Historia.* — RJLQuito, 1922, XXVI, 1-24.

11711. GARCÍA VILLADA, Z. — *Metodología y crítica históricas.* — Barcelona, J. Gili, 1921, 8.°, x-383 págs., 8 ptas.

11712. BELTRÁN DE HEREDIA, V.—*Un gran hebraísta olvidado: El padre Pedro de Palencia* (conclusión). — CT, 1921, LXX, 41-57. — V. núm. 10174.

11713. VIÑAS MEY, C. — *Una página para la historia del helenismo en España* (conclusión).—RABM, 1922, XLIII, 134-146.—V. número 10991.

HISTORIA LOCAL

11714. *Crónica del racional de la ciutat de Barcelona (1334-1417).* — Recull de documents i estudis, 1921, I, 114-192.

11715. *La villa de Lequeitio en el siglo XVIII.* Descripción anónima. Prólogo y transcripción de P. Aguado Bleye. — Bilbao, J. Ausin, 1921, 8.°, XXII-47 págs.

11716. SALARRULLANA DE DIOS, J. — *Estudios históricos de la ciudad de Fraga.* La Aljama de moros de Fraga (continuación). — RABM, 1922, XLIII, 18-44. — V. núm. 10995.

ARQUEOLOGÍA Y ARTE

11717. ABAD, C. M.—*El museo prehistórico del marqués de Cerralbo.* — RyF, 1922, LXIV, 51-62.

11718. MAYER, A. L.—*Mittelalterliche Plastik in Spanien.*—München, Delphin-Verlag, 1922, 29 págs., 40 láms., 500 marcos.

11719. MAYER, A. L. — *Der spanische Nationalstil des Mittelalters.*—

Digitized by Google

Leipzig, E. A. Seemann, 1922, 8.° [Bibliothek der Kunstgeschichte 23.]

11720. HERNÁNDEZ MORA, J. — *Menorca prehistórica.* — RABM, 1922, XLIII, 45-68.

11721. ALONSO CORTÉS, N. — *Datos para la biografía artística de los siglos XVI y XVII.* — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1922, 4.°, 142 págs.

11722. VALLADAR, F. DE P. — *Apuntes para la historia de la Música en Granada desde los tiempos primitivos hasta nuestra época.*— Granada, Imp. Comercial, 1922, 8.°, 87 págs.

11723. RIBERA, J. — *La música de las «Cantigas».* Estudio sobre su origen y naturaleza, con reproducciones fotográficas del texto y transcripción moderna.—Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1922, fol., 345 págs. (Publicación de la Real Academia Española. Volumen VIII.)

11724. ALFONSO EL SABIO. — *Veinticuatro cantigas.* Armonizadas por J. Ribera. Tirada aparte de textos musicales. (Sección primera, parte segunda de la obra «La música de las cantigas». — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1921, fol., 36-287-320 págs. (Publicación de la Real Academia Española.)

11725. ALONSO CORTÉS, N.—*Diego Pisador.* Algunos datos biográficos.— BBMP, 1921, III, 331-335.

11726. SANCHIS Y SIVERA, J.— *La orfebrería valenciana en la Edad Media.* — RABM, 1922, XLIII, 1-17.

GEOGRAFÍA Y ETNOGRAFÍA

11727. DANTÍN CERECEDA, J. — *Ensayo acerca de las regiones naturales de España.* Tomo I. — Madrid, J. Cosano, 1922, xv-386 págs. (Museo Pedagógico Nacional.)

11728. SCHULTEN, A. — *Tartessos.* Ein Beitrag zur ältesten Geschichte des Westens.—Hamburg, L. Friederichsen &. Co., 1922, 4.°, VIII-93 págs., 2 mapas. [Hamburgische Universität. Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde. Band 8. Reihe B. Völkerkunde, Kulturgeschichte und Sprachen, Band 5.]

HISPANISMO Y VIAJES DE EXTRANJEROS

11729. MOREL-FATIO, A.—*Les allemands en Espagne du XVe au XVIIIe siècle.* — RFE, 1922, IX, 277-297.

11730. BERTRAND, J.-A.— *Figures d'hispanologues: Dieze, Bouterwek.*— BHi, 1922, XXIV, 343-360.

11731. DESSAUER, F. — *Auslandsrätsel, Amerikanische und spanische Reisebriefe.* — Kempten, Kösel &. Pustet, 1922, 8.°, 160 págs.

11732. ESPINOSA, A. M.— *Viajes por España.* VIII: Santo Domingo de Silos. — HispCal, 1922, V, 365-368. — V. núm. 11391.

Digitized by Google

LENGUA

ESTUDIOS GENERALES

Lingüística.

11733. ERNOUT, A. — *Linguistique historique et linguistique générale.*— JS, XIX, 9-10, 11-12. (A propósito del libro de Meillet.)

11734. JESPERSEN, O. — *The Classification of Languages.* — Sc, XIV, 8.

11735. HATZFELD, H.—*Einführung in die Sprachphilosophie.*—München, Rösl & Cic, 1922, 8.°, 151 págs.

11736. POS, H. J. — *Zur Logik der Sprachwissenschaft.* — Heidelberg, C. Winter, 1922, 191 págs. (Beiträge zur Philosophie núm. 8.)

11737. VENDRYES, J. — *Le langage. Introduction linguistique à l'histoire.*—Paris, Renaissance du Livre, 1921, 8.°, XXVIII-439 páginas, 15 frs.

11738. SCHÜRR, F.—*Sprachwissenschaft und Zeitgeist.*—Marburg, N. G. Elwert, 1922, 8.°, 80 págs.

11739. LERCH, EU. — *Sprachgeschichte und Kulturgeschichte.* — DLZ, 1922, núm. 5.

11740. TROMBETTI, A. — *Elementi di glottologia.* — Bolonia, Zanichelli, 1922, 8.°, 315 págs.

11741. LORCK, E.—*Die «erlebte Rede». Eine sprachliche Untersuchung.*— Heidelberg, C. Winter, 1921, 8.°, 79 págs.

11742. DENTICE D'ACCADIA, C.—*Filologia e storia della filologia nel pensiero di Antonio Bernardini.*—Cr, 1922, XX, 308-320, 359-378.

11743. ABEGG, E.— *Wilhelm v. Humboldt und die Probleme der allgemeinen Sprachwissenschaft.* — NJKA, 1921, XLVII, 62-75.

11744. MEYER-LÜBKE, W. — *Affekt-diphtonge.* — NJKA, XLV-XLVI, número 10.

Fonética general.

11745. RICHTER, E. — *Lautbildungskunde.* — Leipzig, B. Teubner, 1922, 8.° (Teubners philologische Studienbücher.)

11746. STERNBERG, W. – *Elementaranalyse der Tonsprache. Neue Gesichtspunkte aus der physiologischen muskelmechanik für die Physiologie des Tonsinns.* — Monatsschrift für Ohrenheilkunde, 56, 1922, fasc. 3.

Lenguas indoeuropeas.

11747. MEILLET, A.—*Les dialects indoeuropéens.*—Paris, Champion, 1922. (Collection linguistique, I.)

11748. MEILLET, A. — *De quelques «y» initiaux devant «u-» en indoeuropéen.* — BSLParis, 1922, XXIII, 76-78.

Digitized by Google

11749. SOMMERFELT, A.—*Le génitif adnominal indoeuropéen.*—BSLParis, 1922, XXIII, 18-22.

11750. MEILLET, A. — *Remarques sur les désinences verbales de l'indo-européen.* — BSLParis, 1922, XXIII, 64-75.

11751. WEGENER, PH. — *Der Wortsatz.* — IF, 1920, XXXIX, 1-26.

Latín.

11752. STOLZ, F. — *Historia de la lengua latina.* Traducción de A. Castro. — Madrid, V. Suárez, 1922, 16.°, 300 págs. (Biblioteca Española de Divulgación Científica, II.)

11753. MAROUZEAU, J.—*Notes sur la formation du latin classique.*—MSL, 1922, XXII, 263-272.

11754. JURET, C. — *Questions de phonétique latine.* — MSL, 1918, XX, 135-159, 190-209.

11755. MERLO, C. — *Dell'azione metafonetica, palatilizzante, delle vocali latine «-ŭ» e «ū».* — ZRPh, 1922, XLII, 257-268.

11756. FRIEDWAGNER, M. — *Zur Aussprache des lateinischen «c» vor hellen Vokalen.* Sonderabdruck aus *Hauptfragen der Romanistik.* Festschrift für Ph. August Becker. — Heidelberg, C. Winter, 37-49.

11757. SNEYDERS DE VOGEL, K. — Sobre F. Horn: *Zur Geschichte der absoluten Partizipial konstruktionen im Lateinischen.*—N, 1921, VI, 294-295.

11758. BENVENISTE, E. — *Les futurs et subjonctifs sigmatiques du latin archaique.* — BSLParis, 1922, XXIII, 32-63.

FILOLOGÍA ROMÁNICA

11759. *Idealistische Neuphilologie.* Festschrift für K. Vossler zum 6 sept. 1922. Hrsg. von V. Klemperer u. E. Lerch.—Heidelberg, C. Winter, 1922, 8.°, XIII-288 págs. (Sammlung romanischer Elementar und Handbücher. Reihe 5).

11760. WARTBURG, W. v.—Sobre W. Meyer-Lübke: *Einführung in das studium der romanischen Sprachwissenschaft.* — ZRPh, 1922, XLII, 371-377.

11761. BRAUNE, TH. — *Über die germ. Wurzeln «g-b» und «g-f» in den roman. Sprachen.* — ZRPh, 1922, XLII, 129-157.

11762. ROHLFS, G. — *Das romanische habeo-Futurum und Konditionalis.* — ARom, 1922, VI, 105-154.

11763. NUNES, J. J. — *A Etymologia moderna, suas leis e processos.*— RLP, 1922, IV, 137-146.

11764. GILLIÉRON, J. — *Les étymologies des étymologistes et celles du peuple.* — Paris, Champion, 1922, 8.°, 67 págs.

11765. SPITZER, L.—*Kritische Bemerkungen zu E. Metis «Der Gebrauch*

Digitized by Google

von «Duplu» als Ersatz für Proportionalia in den romanischen Sprachen». — ZFSpr, 1922, XLVI, 323-325.

11766. Bottiglioni, G. — *La vespa e il suo nido nelle lingue romanze.*— ZRPh, 1922, XLII, 291-310.

11767. Krüger, F.—Sobre L. Spitzer: *Aufsätze zur romanischen Syntax und Stilistik.* — RFE, 1922, IX, 182-194.

LENGUAS PENINSULARES

Vasco.

11768. Uhlenbeck, C. C. — Sobre H. Gavel: *Eléments de Phonétique Basque.* — RIEV, 1922, XIII, 109-112.

11769. Schuchardt, H. — *Zur Kenntnis des Baskischen von Sara (Labourd.)* — Berlin, Vereinigung wissenschaftlicher Verleger, 1922, 4.°, 39 págs.

11770. Echalar, E. de. — *Voces vascas en el Fuero de Navarra* (continuación).—BCPNavarra, 1921, XII, 256-263.— V. núm. 10238.

Catalán.

11771. X. — Sobre Aguiló y Fuster: *Diccionari Aguiló.* — RFE, 1922, IX, 196.

11772. Griera, A. — *El rossellonès.* — BDC, 1921, IX, 33-50.

11773. Guinot, S. — *Fuentes de estudio de la lengua valenciana.* VI: La «sinonimia» de Amiguet. VII: Los antiguos vocabularios. VIII: Viciana y Arano y Oñate. — BSCC, 1922, III, 206-217, 324-332, 337-343, 374-380. — V. núm. 11070.

11774. Huguet, G.—*Fraseología valenciana.*—BSCC, 1922, III, 198-201, 251-253.

Gallego-portugués.

11775. Remedios, M. de.—*A philologia portuguesa. Seus actuaes e maiores representantes.* — RLP, 1922, IV, 107-121.

11776. Pereira, E. C.— *Um philologo português.*—RLP, 1922, IV, 195-199.

11777. Peinador Lines, E. — *Vocabulario dos cesteiros de Mondariz.*— No, 1922, III, 15-16.

11778. Mello, J. de.—*Supplemento ou addições ao «Diccionario da Lingua Portuguesa» de Antonio de Moraes Silva* (nona edição).— RLP, 1922, IV, 153-165.

11779. Mégacles. — *Apostillas etymologicas.* — RLP, 1922, IV, 49-66.

11780. Merêa, P. — *Em tôrno da palavra «couto».* — Inst, 1922, LXIX, 345-359.

11781. *Documento del archivo de la catedral de Túy (1471).* Copia de J. Domínguez Foutela. — BCPOrense, 1922, VI, 468-473.

Digitized by Google

HISTORIA GENERAL DEL ESPAÑOL

11782. MEYER-LÜBKE, W. — *El español comparado con las otras lenguas románicas.*—Imp. Colonial, [1922], 4.°, 12 págs. (Publicaciones de la Universidad de Madrid.)

11783. WAGNER, M. L.—*Los elementos español y catalán en los dialectos sardos.* — RFE, 1922, IX, 221-265.

11784. IBÁÑEZ, D. — *El idioma castellano en nuestros días.* — CD, 1922, CXXX, 275-287. — V. núm. 11438.

11785. WAGNER, M. L. – Sobre M. de Toro y Gisbert: *Los nuevos derroteros del idioma.* — LGRPh, 1922, XLIII, 383-387.

Enseñanza y propagación del idioma.

11786. *La lengua castellana en los Estados Unidos y especialmente en New York.* — RUnTeg, 1921, XI, 452-454.

11787. GREGERSON, H. — *Foreign Languages in the United States with Particular Reference to Spanish.*—HispCal, 1922, V, 275-281.

11788. DALE, G. I. — *Do Students Learn to Speak Spanish in our High School and College Language classes?* — HispCal, 1922, V, 207-213.

11789. WATSON, L.—*Problems in Teaching.*—HispCal, 1922, V, 269-274.

11790. VOLLMER, S. M.—*Methods of Teaching Spanish.*—HispCal, 1922, V, 214-218.

11791. MULERTT, W.—*Anleitung und Hilfsmittel zum Studium des Spanischen.* — Halle, M. Niemeyer, 1922, 8.°, 43 págs.

11792. DERNEHL, C., UND H. LAUDAN. — *Spanisches Unterrichtswerk für höhere Schulen.* I Teil: Unterstufe. II Teil: Mittelstufe. — Leipzig-Berlin, B. G. Teubner, 1922, 8.°, 62-74 págs.

11793. LEIFFHOLDT, F. *Praktischer Lehrgang der spanischen Sprache zur Einführung in die spanische Handels korrespondenz, für Handelsschulen und zum Selbstunterricht.*– Leipzig, Au. Neumanns Verlag, 1922, 8.°, x-230 págs.

11794. WILKINS, L. A., UND H. ALPERN. — *Exercise Book in Spanish.* A drill and Exercise Book on the Subjunctive, Idioms, Pronoumns, and Irregular Verbs.—New York, Globe Book Company, 1921, 88 págs.

11795. FITZ GERALD, J. A. — Sobre L. A. Wilkins and H. Alpern: *Exercise Book in Spanish.* — HispCal, 1922, V, 250.

11796. LURIA, M. A.—*Lecturas elementales.*—The Macmillan Co., 1922, XXIII-233 págs., $ 1,20.

11797. MORENO-LACALLE, J. — *Composición oral y escrita.* — Vermont. The Vermont Printing Co., 1921, XII-138 págs.

11798. CANTÚ, A., I. R. FLORES, ETC. — *Spanish syllabus.* Adopted for the High Schools of Chicago. — HispCal, 1922, V, 229-238.

Digitized by Google

«1799. WILKINS AND ALPERN. — *Spanish Verb drill Sheets.* — New York, Globe Publishing Co., 30 cts.

GRAMÁTICAS

Gramáticas históricas.

«1800. WALLENSKÖLD, A. — Sobre A. Zauner: *Altspanisches Elementarbuch.* 2 Auflage. — NM, 1922, XXIII, 42-43.

«1801. CARNOY, A. — Sobre A. Zauner: *Altspanisches Elementarbuch.* — LBTPh, XIII, 3-4.

Gramáticas prácticas.

«1802. ROBLES DÉGANO, F. — *Gramática general, aplicada a la lengua castellana.* Primera parte. — Ávila, 1922, 8.°, xxx-302 págs.

«1803. GOMES, A. — *Nomenclatura grammatical.* Sua fixação e simplificação. — RLP, 1922, IV, 97-105.

FONÉTICA

«1804. BOURCIEZ, E. — Sobre H. Gavel: *Essai sur l'évolution de la prononciation du castillan depuis le XIVe siècle, d'après les théories des Grammairiens et quelques autres sources.* — BHi, 1922, XXIV, 381-384.

«1805. HÄMEL, A. — Sobre T. Navarro Tomás: *Manual de pronunciación española.* — LGRPh, 1922, XLIII, 254.

«1806. PARMENTER, C. E. — Sobre T. Navarro Tomás: *Manual de pronunciación española.* — MPhil, 1919, XVII, 123-128.

«1807. BRÜCH, J. — *Die Entwicklung von «gr» im spanischen und Portugiesischen.* — ZRPh, 1922, XLII, 227-230.

«1808. BLANCO, M. M. — *Educación de la «silabización oracional».* — Nos, 1922, XLI, 220-223.

«1809. DOMENECH MAURELO, E., y G. BARBA ORTIZ. — *Ortografía castellana.* Método racional para enseñarla y reglas prácticas para aprenderla. — Madrid, Imp. de «La Enseñanza», 1921, 8.°, III-76 págs., 3 ptas.

SINTAXIS

«1810. FORTOUL-HURTADO, P. — *Dificultades de la dicción castellana.* Estudios de crítica gramatical. — New York, [1922], 8.°, 335 págs.

«1811. NORTHUP, G. T. — Sobre R. Lenz: *La oración y sus partes.* — MPhil, 1922, XX, 111-112.

Digitized by Google

LEXICOGRAFÍA Y SEMÁNTICA

11812. Le Boucher, G. — *Nuevo Diccionario de bolsillo de los idiomas español y alemán.* Parte I: Español-alemán. II: Alemán-español. — Leipzig, B. Tauchnitz, 1921-1922, 8.°, x-324 y 328 págs.

11813. Goor's, G. B., van, y G. B., van Goor Zonen. — *Diccionario español en miniatura.* Español-holandés y holandés-español.— Gonda, [1922], 16.°, 512 págs.

11814. A. G. P. — Sobre F. Rodríguez Marín: *Dos mil quinientas voces castizas y bien autorizadas que piden lugar en nuestro léxico.* — RABM, 1922, XLIII, 297-298.

11815. Steiger, A. — *Contribución al estudio del vocabulario del Corbacho.* — BAE, 1922, IX, 503-525.

11816. *Voces castellanas de doble o múltiple forma.* — RCChile, 1922, XLIII, 633-635.

11817. Willey, N. L. — *The Endings «ate» and «ote» in Spanish Words of Mexican Origin.* — HispCal, 1922, V, 298-300.

11818. García de Diego, V. — *Cruces de sinónimos.* — RFE, 1922, IX, 113-153.

11819. Espinosa, A. M. — *Palabras españolas e inglesas.* — HispCal, 1922, V, 219-228.

11820. Candioti, A. M.— *Orígenes del nombre de los cónsules.* Sus denominaciones en la Edad Media. — BFDCS, 1922, II, 33-75.

11821. Pérez Goyena, A. — *Contribución de los jesuítas al Diccionario de Autoridades.* — RyF, 1922, LXIII, 458-481.

11822. Alcón, D. — *Pequeñeces del lenguaje: «i».* — BSCC, 1922, III, 312-317, 348-353.

11823. Spitzer, L. — *La Norvège comme symbole de l'obscurité.* — RFE, 1922, IX, 316-317.

11824. C. — *«Llana de cogote».* — BBMP, 1921, III, 336.

11825. Blondheim, D. S. — *«Vino judiego».* — RFE, 1922, IX, 180-181.

11826. Saralegui, M. de. — *Escarceos filológicos.* — BAE, 1922, IX, 549-570. — V. núm. 11483.

11827. Walberg, E. — *Capsea > prov. «caissa», etc.* — Ro, 1922, XLVIII, 273-274.

11828. Castro, A. — Sobre G. Rohlfs: *Ager, Area, Atrium.* — RFE, 1922, IX, 327-329.

11829. Wagner, M. L. — *Otear.* — RFE, 1922, IX, 326.

11830. Spitzer, L. — *Wortmiszellen: span. «enclenque»; aprov. «escuelh»; span. «recancanilla».* — NM, 1922, XXIII, 85-90.

11831. Spitzer, L. — *Port. «giria» 'calão' 'argot' = esp. «gerigonza»?* — RFE, 1922, IX, 178-179 y 326.

11832. Guillet, J. E. — *Aco, acotro.* — RFE, 1922, IX, 314-316.

Digitized by Google

11833. Brüch, J. — *Die Sippe des frz. «baudrier».* — ZRPh, 1922, XLII, 223-226. [Trata del esp. *baldés, baldrés,* etc.]

DIALECTOLOGÍA HISPÁNICA EXTRAPENINSULAR

11834. Spitzer, L. — *Das Gerundium als Imperativ im Spaniolischen.* — ZRPh, 1922, XLII, 207-210.

11835. Dihigo, J. M. — Sobre C. Suárez: *Vocabulario cubano.* — RFLCHabana, 1921, XXXI, 377-380.

11836. Ortiz, F. — *Un catauro de cubanismos.* Mamotreto de «cubicherías» lexicográficas (continuación). — RBC, 1922, XVII, 87-106, 150-165, 209-231. — V. núm. 11508.

11837. Toro Gisbert, M. de. — *El idioma de un argentino. La «Guerra gaucha» de Leopoldo Lugones.* — BAE, 1922, IX, 526-548.

11838. Rodríguez López, J. A. — *Usos del vocablo «zamuro».* Extensión y usos del vocablo *zamuro* en zoología, botánica, geografía, etnografía y folklore venezolano. — Caracas, Maracay, 1922, 8.°, 8 págs.

Lenguas indígenas de América.

11839. Tavera Acosta, B. — *Nuevos vocabularios de dialectos indígenas de Venezuela.* — JSAmP, 1921, XIII, 217-232.

11840. Rivet, P. — *Nouvelle contribution a l'étude de la Langue des Itonama.*—JSAmP, 1921, XIII, 173-195.

11841. Buchwald, O., von. — *La lengua de la antigua provincia de Imbabura.* — BANHQuito, 1921, III, 177-191.

11842. Granada, D. — *Terminología indiana. Adiciones sobre la encomienda.* — BAE, 1922, IX, 359-365. — V. núm. 11130.

TEXTOS LINGÜÍSTICOS

11843. Castro, A. — *Unos aranceles de Aduanas del siglo XIII.* III. — RFE, 1922, IX, 266-276. — V. núm. 11134.

11844. Sánchez-Albornoz, C.— *Un texto desconocido del Fuero de León.* RFE, 1922, IX, 317-323.

11845. Serrano y Sanz, M. — *Documentos del cartulario del monasterio de Celanova.* — BBMP, 1921, III, 263-278, 301-320.

LITERATURA

LITERATURA GENERAL

Literatura comparada.

11846. Campion, J. L. — Sobre S. Singer: *Arabische und europäische Poesie im Mittelalter.* — N, 1922, VII, 314-316.

Digitized by Google

11847. VIDAL, G. — *Le romantisme français et l'Espagne.* (A propos du livre de E. Martinenche). — HispP, 1922, V, 115-122.

11848. BOCHMER, H. — *Loyola und die deutsche Mystik.* — BVSAkW, 1921, núm. 1.

Temas literarios.

11849. BARTHOLOMAEIS, V. DE. — *Tristano, gli episodi principali della leggenda in versioni francesi, spagnole e italiane.* — Bologna, Zanichelli, 53 págs., 5 liras.

11850. BIBL, V. — *Das Don Carlosproblem im Lichte der neuesten Forschung.* — Historische Blätter, 1922, Heft 2.

11851. BARRIÈRE, M. — *Essai sur le Donjuanisme contemporain* (troisième édition). — Paris, Aux éditions du Monde Nouveau, 1922, 8.°, 245 págs., 7,50 frs.

Influencias extranjeras.

11852. TAYLOR, A. — *The three Sins of the Hermit.* — MPhil, 1922, XX, 61-94.

11853. ICAZA, F. DE A. DE. — *Heine y sus traductores al castellano.* — Nos, 1922, XLII, 123-126.

11854. BATAILLON, M. — *Influences antiques en Espagne.* — BHi, 1922, XXIV, 164-166.

11855. ZÉREGA-FOMBONA, A. — *El simbolismo francés y la moderna poesía española.* — CVen, 1922, V, 260-277.

11856. X. — Sobre A. Zérega-Fombona: *El simbolismo francés y la poesía española moderna.* — NT, 1922, XXII, 196-198.

11857. ENTWISTLE, W. J. — *Geoffrey of Monmouth and Spanish Literature.* — MLR, 1922, XVII, 381-391.

11858. ENTWISTLE, W. J. — *The Spanish Mandevilles.* — MLR, 1922, XVII, 251-257.

Influencias españolas.

11859. WURZBACH, W. — Sobre R. Grossmann: *Spanien und das elisabethanische Drama.* — ZRPh, 1922, XLII, 252-254.

11860. HENDRIX, W. S. — *Quevedo, Guevara, Le Sage, and the «Tatler».* — MPhil, 1921, XIX, 177-186.

11861. MOORE, O. N. — *Mark Twain and Don Quixote.* — PMLA, 1922, XXXVII, 324-346.

11862. IMBELLONI, J. — *El «testamento» de Víctor Locchi y el de «Don Quijote» de Quevedo.* — Nos, 1922, XLI, 490-500.

11863. VAN PRAAG, J. A. — *La comedia espagnole aux Pays-Bas au XVIIe et au XVIIIe siècle.* — Amsterdam, H. J. Paris, [1922], 8.°, 292 págs., 3,90 florines.

Digitized by Google

Traducciones al español.

Lenguas clásicas.

11864. SÓFOCLES. — *La Antígona.* Traducida directamente del original griego por J. González Moreno.—BUNMex, 1922, I, 249-305.

11865. HESÍODO. — *Los trabajos y días.* Primera versión que ha visto la luz en castellano, por M. Jiménez Aquino. Segunda edición. — Madrid, Nieto y C.ª, 1920, 8.°, 128 págs. — V. número 8884.

11866. PLUTARCO. — *Vidas paralelas.* Tomo X y último. Traducción de A. Ranz Romanillos. — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 302 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.) — V. número 11151.

Francés y provenzal.

11867. BARBUSSE, E. — *El resplandor en el abismo.* Traducción y estudio preliminar de Q. Saldaña. — Madrid, R. Caro Raggio, 1921, 8.°, 204 págs., 4 ptas.

11868. BELLCAYRE. — *Pecados de orgullo.* Novela traducida por E. Laplana. — Barcelona, Tip. Católica, 8.°, 248 págs., 2,50 ptas.

11869. DUMAS, A.—*Los cuarenta y cinco.* Traducción de T. de V. Tres volúmenes.—Barcelona, 1922, 8.°, 278, 260 y 266 págs., 6 ptas.

11870. FRANCE, A. — *Los Dioses tienen sed.* Novela. Traducción de L. Ruiz Contreras. — Madrid, Imp. Helénica, 1922, 8.°, 278 págs., 6 ptas.

11871. GOBINEAU, CONDE DE. — *Novelas asiáticas.* Tomo III: La guerra de los turcomanos. Traducción de P. Vances. — Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 69 págs., 0,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11872. MALOT. — *Aventuras de Román Kalbris.* Traducción de M. L. Calderón.—Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1921, 8.°, 271 páginas, 3 ptas. (Libros de Aventuras. Calpe.)

11873. MARCEL, E. — *El rincón de la dicha.* Novela. Traducción de M. R. Blanco Belmonte. — Madrid, Imp. Cardenal Cisneros, 1922, 8.°, 301 págs., 5 ptas.

11874. MOLIÈRE. — *El enfermo de aprensión.* Comedia. Traducida por J. I. de Alberti.—Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 158 págs., una peseta. (Colección Universal. Calpe.)

11875. MUSSET, A. DE.— *La confesión de un hijo del siglo.* Novela.—Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1922, 8.°, 285 págs., 2,50 ptas.

11876. MUSSET, A. DE. — *Cuentos.* Tomos VII y VIII: Historia de un mirlo blanco, Pedro y Camila, El secreto de Javotte. Traducción de L. Fernández Ardavín. — Madrid, Calpe, 1922,

Digitized by Google

8.°, 107 y 73 págs., una pta. (Colección Universal. Calpe.) – V. núm. 11534.

11877. PRÉVOST, M.—*Las «Don Juanes»*. Novela. Versión española de P. Miranda. — Madrid, J. Pueyo, 1922, 8.°, 334 págs., 5 ptas.

11878. SAND, J. — *Los caballeros de Bois-Doré*. Novela. Traducida por M. Donato. Dos vols. — Madrid, Tip. Renovación, 1922, 8.°, 382 y 351 págs., 4 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11879. TAINE, H. — *Filosofía del arte*. Tomos II y III. Traducción de A. Cebrián.—Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 151 y 151 págs., 2 ptas.

11880. VERLAINE, P. — *Canciones para ella*. Versos.—Madrid, G. Hernández y G. Sáez, 1922, 8.°, 220 págs., 4 ptas.

11881. VERLAINE, P.—*Confesiones*. Traducción de E. Puche. – Madrid, G. Hernández y G. Sáez, 1922, 8.°, 240 págs., 4 ptas.

Italiano.

11882. DOLZE, L. –*Diálogo de la dotrina de las mugeres*. Traducción de Pedro Villalo de Tortoles (1584). Reimpreso por E. Dordoni. — RHi, 1921, LII, 430-574.

11883. VIVANTI, A.—*Los devoradores*. Novela traducida por C. de Castro. Tomo I. — Madrid, Imp. Artística, 1921, 8.°, 210 págs., 5,50 ptas.

Inglés.

11884. AUSTEN, J. — *La abadía de Northanger*. Novela. Traducción de I. Oyarzábal (Beatriz Galindo). — Madrid, Tip. Renovación, 1921, 8.°, 362 págs., 2 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11885. BALLANTYNE, R. M. — *Los mercaderes de pieles*. Traducido por M. Valero.—Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1921, 8.°, 414 páginas, 5 ptas. (Libros de aventuras. Calpe.)

11886. BENNET, A.—*Enterrado en vida*. Novela traducida por V. Vera.—Madrid, Gráficas Reunidas, 1921, 8.°, 287 págs., 4 ptas.

11887. BYRON, LORD. — *Lara*. Leyenda española. – Madrid, Yagües, 1922, 8.°, 135 págs., una pta.

11888. CONAN DOYLE, A.—*La nueva revelación*. Traducción de I. Oyarzábal. – Madrid, J. Pueyo, 1920, 8.°, 156 págs., 3 ptas.

11889. DANA, R. E.—*Dos años al pie del mástil*. Traducción de C. Rivas Cherif.—Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 8.°, 272 págs., 3 ptas.

11890. DICKENS, C. — *Papeles póstumos del Club Pickwick*. Novela. Tomos I, II y III. Traducción de M. Ortega y Gasset.—Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 346, 368 y 364 págs., 4 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11891. DICKENS, C.–*Tiempos difíciles*. Traducción de J. Camino Nezzi.—Madrid, Tip. Artística, 1921, 8.°, 359 págs., 6 ptas.

11892. DE FOE, D. — *Vida y aventuras de Robinsón Crusoé*. Tomos I

Digitized by Google

y II.—Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1921, 8.°, 304 y 285 páginas, 6 ptas. (Libros de aventuras. Calpe.)

11893. FULLERTON. — *La hija del notario.* Novela. Traducida por L. de Acosta. — Barcelona, Tip. Católica, 8.°, 337 págs., 2,50 ptas.

11894. GASKELL. — *María Barton.* Novela. Tomos I y II: Historia de la vida de Mánchester. Traducida por M. Alarcón.—Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 191 y 207 págs., 2 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

Alemán.

11895. FONTANE, J.—*Errores y extravíos.* Novela de costumbres. Versión de M. Asenjo.—Leipzig, B. Tauchnitz, 1921, 8.°, 167 páginas (Biblioteca Rojo y Azul, núm. II.)

11896. GEIJERSTAM, G. OF. — *Tragedia de un matrimonio.* Versión de M. Asenjo. — Leipzig, B. Tauchnitz, 1921, 8.°, 207 págs. (Biblioteca Rojo y Azul, núm. I.)

11897. HEINE, E. — *Cuadros de viaje.* Tomo IV: Italia. I: Viaje de Munich a Génova. Traducción de M. G. Morente.—Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 142 págs., 1 pta. (Colección Universal. Calpe.) — V. núm. 11542.

11898. HOFFMANN. *Cuentos.* Tomo I: El puchero de oro. Traducción de C. Gallardo de Mesa.—Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 132 páginas, una peseta. (Colección Universal. Calpe.)

11899. MARLITT, E. — *La dama de los rubíes.* Traducción de T. K. de Vizuete.—Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1922, 8.°, 394 páginas, 4 ptas.

11900. MARLITT, E. — *Gisela, condesa del Imperio.* Traducción de C. Koehler.—Madrid, Sucs. de Rivadeneyra, 1922, 8.°, 426 páginas, 4 ptas.

11901. SPITTELER, C.—*Ymago.* Novela. Traducción de R. Cansinos Assens. Madrid, Yagües, 1921, 8.°, 281 págs., 5 ptas. (Mundo Latino.)

11902. STORM, J.—*El fantasma del dique.* Traducción de M. Asenjo.—Leipzig, B. Tauchnitz, 1921, 8.°, 173 págs. (Biblioteca Rojo y Azul, núm. III.)

11903. WILDENBRUCH, E. VON. — *Lágrimas de niño. El señor consejero Graumann.* Traducción de M. Asenjo. — Leipzig, B. Tauchnitz, 1921, 8.°, 174 págs. (Biblioteca Rojo y Azul, núm. IV.)

Ruso y otras lenguas eslavas.

11904. *Antología de humoristas húngaros.* Traducción de A. Révész. — Madrid, Gráficas Reunidas, 1922, 8.°, 198 págs., 3,50 ptas.

11905. CHEJOV, A. P. — *El loco.* Traducción de por R. J. Slaby. —Barcelona, 1922, 8.°, 224 págs., 1,50 ptas.

Digitized by Google

11906. DOSTOIEWSKY, F. – *Las etapas de la locura.* Traducción de C. Litrán. — Barcelona, 1921, 8.°, 127 págs., una pta.

11907. DOSTOIEWSKY, F.—*Niétotchka Nezvanova.* Traducción de J. García Mercadal.—Madrid, Imp. «La Académica», 8.°, 229 págs., 4,50 ptas.

11908. GOGOL, N. — *Nochebuena.* Cuento. Traducción de T. Enco. Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 85 págs., 0,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

11909. GONTCHAROV, I. — *Marcos, el nihilista.* Novela. Traducción de C. A. Comet.—Madrid, F. Samarán, 1922, 8.°, 390 págs., 6,50 pesetas.

11910. HELTAI, E. — *Los siete años de hambre.* Cuentos. Traducción de A. Révész.— Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 182 págs., 3 ptas.

LITERATURAS PENINSULARES

Gallego-portugués.

11911. SABUZ, MARQUÉS DE. — *De literatura galaica.* Últimos poetas y poesías. Origen galaico-portugués del *Amadís de Gaula* (conclusión).—EyA, 1922, III, 81-94, 411-424.—V. núm. 11554.

11912. BELL, A. F. G. — *The Hill Songs of Pero Moogo.* — MLR, 1922, XVII, 258-262.

Catalán y valenciano.

11913. MONTOLÍU, M DE. -- *Manual d'Historia crítica de la literatura catalana moderna.* Primera part (1823-1900). — Barcelona, 1922. (Publicacions de l'Editorial Pedagógica.)

11914. PITOLLET, C. — *Lettres catalanes.* — MF, 1922, CLV, 522-528. — V. núm. 8952.

11915. MALLA, FELIP DE. — *Parlaments en el Consistori de la Gaia Ciència.* Publicats per M. Olivar.—Barcelona, Imp. de la Casa de Caritat, 1921, 8.°, 18 págs.

11916. FABRE, C.—*Deux poèmes de Peyre Cathala.* I: Axi com celh que del tot s'abandona. II: Mos cors se mor lenguen, mays morts non es. — RRA, 1922, XIII, 1-17.

Escritores hispanorientales.

11917. *Anthologhia hebraica.* Poemata selecta a libris divinis confectis usque ad Judaeorum ex Hispania expulsionem (a. 1492) quae digesta atque disposita tractavit H. Brody, adjuvante M. Wiener. — Leipzig, Inselverlag, 1922, 8.°, XIV-336 págs. (Bibliotheca Mundi.)

11918. DAVID, R. ABRAHAM BEN. — *Séfer Ha-Kabbaláh* (El libro de a tradición). — RCEHGranada, 1921, XI, 105-178.

Digitized by Google

LITERATURA ESPAÑOLA EN GENERAL

11919. FARINELLI, A. — *Consideraciones sobre los caracteres fundamentales de la Literatura española.* — Imp. Colonial, 4.°, 25 págs. (Publicaciones de la Universidad de Madrid.)

11920. GARCÍA VILLADA, Z. — *Las corrientes actuales histórico-literarias en España.* — RyF, 1922, LXIV, 485-494.

11921. BARJA, C. — *Libros y autores clásicos.* — Brattleboro-Vermont, Printing Company, 1922, 8.°, VIII-543 págs. (The Standard Spanish Series.)

Historias literarias.

España.

11922. HURTADO Y J. DE LA SERNA, J., y A. GONZÁLEZ PALENCIA. — *Historia de la Literatura española.* Parte tercera. — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1922, 8.°, 873-1106 págs. — V. núm. 11208.

11923. CELSO, P. — Sobre J. Hurtado y A. González Palencia: *Historia de la Literatura española.* — BBMP, 1921, II, 339-340.

11924. FITZMAURICE-KELLY, J. — *Spanish Literature.* A primer. — New York, Oxford University Press, 1922, III-140 págs., $ 1,20.

11925. MERIMÉE, E. — *Précis d'Histoire de la Littérature espagnole.* Édition entièrement refondue.—Paris, Garnier Frères, 1922, 8.°, XXII-970 págs.

11926. VARELA ACEVEDO, L. — *Apuntes de literatura castellana.* — AIP, 1921, XVIII, 635 669, 1015-1036.

América.

11927. ROHDE, J. M. — *Las ideas estéticas en la literatura argentina.* — Tomo II.—Buenos Aires, Lib. «La Facultad», 1922, 330 págs. (El teatro en la Argentina.) — V. núm. 10389.

11928. HENRÍQUEZ UREÑA, P. — *Notas sobre literatura mexicana, 1910-1922.* — MM, 1922, II, 162-165.

11929. LUISI, L. — *Escritores uruguayos: Carlos Reyles, novelista.* — NOS, 1922, XLI, 451-483.

11930. CASTRO RUIZ, C. — *Chilean literature.* - HispCal, 1922, V, 197-202.

11931. ALBORNOZ, M. A. — *Algo sobre el movimiento literario nacional en la primera centuria de la Independencia.* [Quito-Ecuador.] — RJLQuito, 1922, XXVI, 53-90.

11932. JARAMILLO ALVARADO, P. — *Literatura lojana.* — RJLQuito, 1922, XXVI, 25-50.

Digitized by Google

11933. FREIRE, L. — *Classicos brasileiros.* — RLP, 1922, IV, 37-47.

11934. CARVALHO, R. DE. — *La novela brasileña.* — NOS, 1922, XLII, 14-28.

11935. TORRES RÍOSECO, A. — *Estudios literarios: José Martí.* — HispCal, 1922, V, 282-285.

Colecciones misceláneas de textos y antologías.

11936. *Cambridge Readings in Spanish Literature.* Edited by J. Fitzmaurice-Kelly. — Cambridge University Press, 8.°.

11937. BUCETA, E. — Sobre J. Fitzmaurice-Kelly: *Cambridge Readings in Spanish Literature.* — RFE, 1922, IX, 329-332.

11938. *Florilegio de autores castellanos, en prosa y verso.* Por el P. Agustí. — Barcelona, Subirana, 8.°, 5,75 ptas.

11939. E. B. — Sobre I. Farnell: *Spanish Prose and Poetry, Old and New.* — RFE, 1922, IX, 336-337.

11940. HENDRIX, W. S. — Sobre Espronceda: *El Estudiante de Salamanca,* and other selections. Edited by G. T. Northup. — HispCal, 1921, IV, 262.

11941. ARTUCIO FERREIRA, A. — *Parnaso uruguayo, 1905-1922.* — Barcelona, M. Maucci, 1922, 8.°, 336 págs., 3 ptas.

Monografías sobre autores de géneros varios.

11942. RODRÍGUEZ MARÍN, F. — *Nuevos datos para las biografías de algunos escritores españoles de los siglos XVI y XVII* (continuación). — BAE, 1922, IX, 500-502. — V. núm. 11561.

11943. GONZÁLEZ-BLANCO, A. — *Balance literario.* — NT, 1922, XXII, 274-286.

POESÍA

Lírica.

España.

11944. CIROT, G. — *L'expression dans Gonzalo de Berceo.* — RFE, 1922, IX, 154-170.

11945. CASTILLEJO, CRISTÓBAL DE. — *Diálogo de mujeres, 1544.* Wieder abgedruckt von L. Pfandl. — RHi, 1921, LII, 361-429.

11946. *La verdadera poesía castellana.* Floresta de la antigua lírica popular, recogida y estudiada por J. Cejador y Frauca. Tomos II y III. — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1922, 8.°, 15 ptas. — V. núm. 10818.

11947. ORTIZ DE LA FUENTE, ALONSO. — *Poesías inéditas.* Publicadas por G. de San Juan de la Cruz. — BRABAToledo, 1922, III, 81-104.

11948. GARCÍA VILLADA, Z. — *Dos códices de las poesías de Fr. Luis de*

Digitized by Google

Leon en la Biblioteca de Menéndez y Pelayo. — BBMP, 1922, IV, 51-79.

11949. CHEVALLIER, PH. — *Le cantique spirituel de Saint Jean de la Croix a-t-il été interpolé?* — BHi, 1922, XXIV, 307-342.

11950. HERRERA, FERNANDO DE. — *Sonetter i Urval.* Försvenskade av V. Sjöberg. — Helsingfors, H. Schildt, 1921, 8.°, III-48 págs. [Traducción de sonetos escogidos. Publicados a expensas de H. Schildt.]

11951. COSSÍO, J. M. DE. — *Las rimas del licenciado Tomé de Burguillos.* — BBMP, 1921, III, 321-330.

11952. BARREDA, E. M. — *Una valiosa edición de Quevedo.* — Nos, 1922, XLI, 162-168. [Poesías. Amberes, 1699.]

América.

11953. TOUSSAINT, M. — *Sor Juana Inés de la Cruz.* — RUnTeg, 1922, XII, 187-192.

11954. URETA, A. — *Carlos Augusto Salaverry.* — RUniv, 1920, XV, 385-498.

11955. BLANCO, M. M. — *Otra vez Martín Fierro.* — Nos, 1922, XLI, 524-527.

11956. SIERRA, A. M. — *El misticismo de Amado Nervo.* — CVen, 1922, V, 241-247.

Épica.

11957. HENDRIX, W. S. — *Military Tactics in the «Poem of the Cid».* — MPhil, 1922, XX, 45-48.

11958. KRÜGER, F. — Sobre R. Menéndez Pidal: *«Roncesvalles». Un nuevo cantar de gesta español del siglo XIII.* — LGRPh, 1922, XLIII, 387-393.

11959. PEERS, E. A. — *The «Moro Expósito» and Spanish Romanticism.* — SPh, 1922, XIX, 308-316.

Romances.

11960. MORLEY, S. G. — *El romance del «Palmero».* — RFE, 1922, IX, 298-310.

11961. *En Jaén murió Reduán, que era el más valiente de los moros de Granada.* — DLS, 1922, X, 250-251.

11962. HILL, J. M. — *A «Romance» of Luis Vélez de Guevara.* — HispCal, 1922, V, 295-297.

DRAMÁTICA

Teatro antiguo.

11963. ALENDA, J. — *Catálogo de autos sacramentales, historiales y alegóricos* (continuación).— BAE, 1922, IX, 387-403, 488-499. — V. núm. 11615.

Digitized by Google

11964. FERNÁNDEZ Y ÁVILA, G. — *La infancia de Jesu-Christo.* Zehn spanische Weihnachtsspiele. Nach dem in Tlacotáplam (Mexiko) befindlichen Exemplar herausgegeben von M. L. Wagner. — Halle, Niemeyer, 1922, 8.°, IX-228 págs. (Beihefte der ZRPh, 72.)

11965. *Ten Spanish Farces of the Sixteenth, Seventeenth and Eighteenth Centuries.* Edited with notes and Vocabulary by G. T. Northup. — Boston, D. C. Heath, & Co., 1922, XXXVII-222 págs., $ 1,12.

11966. GILLET, J. E. — Sobre *Ten Spanish Farces of the Sixteenth, Seventeenth and Eighteenth Centuries.* Edited by G. T. Northup. — MPhil, 1922, XX, 222-224.

11697. JACK, W. S.— *Development of the «entremes» before Lope de Rueda.* — PMLA, 1922, XXXVII, 187-207.

11968. ALONSO CORTÉS, N. — *El teatro en Valladolid* (continuación). — BAE, 1922, IX, 366-386, 471-487. — V. núm. 10850.

11969. CERVANTES, MIGUEL DE. — *Comedias y entremeses.* Tomos IV, V y VI: El trato de Argel. El cerco de Numancia. La gran sultana. El laberinto de amor. La entretenida. Pedro de Urdemalas. — Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 250, 310 y 302 págs., 4,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.) — V. núm. 11596.

11970. MORLEY, S. G. — *Notes on the Bibliography of Lope de Vega's «Comedias».* — MPhil, 1922, XX, 201-217.

11971 VEGA, LOPE DE.— *Ausgewählte Komödien.* Zum ersten Mal aus dem Original ins deutsche übersetzt von W. Wurzbach. IV. — Wien, Kunstverlag A. Schroll & Co., 1922, 8.°—V. núm. 9590.

11972. VEGA, LOPE DE. — *El mejor alcalde, el rey.* — Note of E. Allison Peers.— Cambridge, University Press, 1922, 16.°, VI-91 págs. (Cambridge Plain Texts. III.)

11973. NORTHUP, G. T. — Sobre Lope de Vega: *La estrella de Sevilla.* Édition critique publiée par R. Foulché-Delbosc. — MPhil, 1922, XX, III.

11974. MENÉNDEZ Y PELAYO, M. — *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega.* Edición ordenada y anotada por A. Bonilla y San Martín. Tomo III. — Madrid, R. Velasco, 1922, 4.°, 328 págs., 12 ptas. (Obras completas. Tomo XII.) — V. núm. 11269.

11975. HÄMEL, A. — Sobre M. Menéndez y Pelayo: *Estudios sobre el teatro de Lope de Vega.* Edición ordenada y anotada por A. Bonilla y San Martín. Tomo I.— LGRPh, 1922, XLIII, 387.

11976. HUARTE, A.—*Lope de Vega y Tomé de Burguillos.* — RFE, 1922, IX, 171-178.

11977. MARTÍN, H. M.—*Termination of Qualifying Words before Feminine nouns and Adjectives in the Plays of Lope de Vega.* — MLN, 1922, XXXVII, 398-407.

Digitized by Google

11978. CRAWFORD, J. P. W. — *Spanish drama before Lope de Vega.* — Philadelphia, 1922, 4.°, 198 págs. (Publications of the University of Pennsylvania. Extra Series in Romanic Languages and Literatures. N° 7.)

11979. CASTRO, A. — *Una comedia de Lope de Vega condenada por la Inquisición.* — RFE, 1922, IX, 311-314.

11980. TIRSO DE MOLINA. — *El burlador de Sevilla.* Segunda edición, muy renovada por A. Castro. — *El vergonzoso en Palacio.* — Madrid, «La Lectura», 1922, 8.°, LXXX, 349 págs., 5 ptas. (Clásicos Castellanos.)

11981. RUIZ DE ALARCÓN, JUAN. — *Los favores del mundo.* Edición de P. Henríquez Ureña. — México, Cultura, 1922, 141 págs. (Cultura. Tomo XIV, núm. 4.)

11982. COTARELO, E. — *Ensayo sobre la vida y obras de D. Pedro Calderón de la Barca* (continuación). — BAE, 1922, IX, 311-344, 429-470. — V. núm. 11612.

11983. CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO.—*Das grosse Welttheater.* Für d. Bühne bearb. von K. Mayr-Frisch. Musik u. Chöre von M. Springer. — Graz Paulusverlag, 1922, 16.°, 63 págs.

11984. CALDERÓN DE LA BARCA, PEDRO.—*Dame Kobold.* Lustspiel in drei Auszügen. Für die deutsche Bühne übersezt und eingerichtet von A. Wilbrandt-Druck. — Leipzig, Ph. Reclam, 8.°, 82 págs.

11985. A. G. P. — Sobre Pedro Calderón de la Barca: *El alcalde de Zalamea.* Edited by I. Farnell.—RABM, 1922, XLIII, 147-150.

Teatro moderno.

11986. KLAAR, A. — *Probleme der modernen Dramatik.* — München, Rösl Cie, 1921, 8.°, 204 págs. (Philosophische Reihe. Bd. 36.)

11987. IBÁÑEZ, D. — *Zorrilla, poeta dramático.* — CD, 1922, CXXXI, 287-295.

11988. MARQUINA, R. — *El teatro de Jacinto Benavente.* — Nos, 1922, XLI, 145-158.

11989. GIL DE OTO, M. — *Rasgos de ingenio de Jacinto Benavente.* Recopilación, advertencias, aclaraciones y notas. — Barcelona, 8.°, 122 págs., 2 ptas.

11990. ABAD, C. M.—*La obra literaria de Martínez Sierra. El teatro.*— RyF, 1922, LXIV, 146-162. — V. núm. 11623.

11991. DOUGLAS, F.—*Gregorio Martínez Sierra.* I. *Stylist and Romantic Interpreter.*— HispCal, 1922, V, 257-268.

11992. ARNICHES, C.—*La hora mala.* Comedia.— Madrid, Imp. de «La Correspondencia Militar», 1922, 8.°, 82 págs., 3,50 ptas.

11993. ÁLVAREZ QUINTERO, S. y J. — *Cabellos de plata.* Entremés. — Madrid, Imp. Clásica Española, 1922, 8.°, 20 págs. una pta.

Digitized by Google

11994. VALLE INCLÁN, R. DEL. — *Farsa y licencia de la Reina castiza.* — Madrid, «Artes de la Ilustración», 1922, 8.°, 156 págs., 4 ptas.

NOVELÍSTICA

Autores antiguos.

11995. GIVANEL MAS, J. — *Contribución al estudio bibliográfico de «La Celestina» y descripción de un rarísimo ejemplar de dicha obra.* — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1921, 4.°, 45 páginas. — V. núm. 10883.

11996. *La vida de Lazarillo de Tormes.* Edited by H. J. Chaytor. — New York, Longmans, Green and Co., 1922, xxx-65 págs., $ 1,10. (Modern Language Texts. Spanish Series.)

11997. CERVANTES. — *Rinconete y Cortadillo.* Note of E. Allison Peers. — Cambridge, University Press, 1922, 16.°, 49 págs. (Cambridge Plain Texts. I.)

11998. CERVANTES, MIGUEL DE. — *La fuerza de la sangre. La ilustre fregona.* - Madrid, Imp. Clásica Española, 1922, 8.°, 241 págs., 2 ptas.

11999. MOREL-FATIO, A. — Sobre H. Serís: *La colección cervantina de la Sociedad Hispánica, ediciones de «Don Quijote».* — JS, 1921, 84-85.

12000. LÓPEZ BARRERA, J. — *La primera traducción francesa del «Quijote» en el siglo XVII* (conclusión). — LSE, 1922, I, 372-376, 419-428. — V. núm. 11632.

12001. GIVANEL MAS, J. — *Nueve notas para un nuevo comentario al «Don Quijote».* — Madrid, Imp. del Asilo de Huérfanos del S. C. de Jesús, 1921, 4.°, 24 págs. — V. núm. 10890.

12002. MARTÍNEZ Y MARTÍNEZ, F. — *El folklore valenciano en el «Don Quijote».* — Valencia, J. Vives Mora, 1922, 4.°, 26 págs.

12003. V. C. A. — Sobre F. Martínez y Martínez: *El folklore valenciano en el «Don Quijote».* — RABM, 1922, XLIII, 299-300.

12004. X. - Sobre F. de los Ríos Quintero: *Algunas notas del «Quijote».* — RFE, 1922, IX, 339.

12005. QUEVEDO, FRANCISCO DE. — *Historia de la vida del Buscón.* — Madrid, Tip. Renovación, 1922, 8.°, 200 págs., una pta. (Colección Universal. Calpe.)

12006. ESPINEL, VICENTE. — *Vida de Marcos de Obregón.* I. Edición y notas de S. Gili Gaya. — Madrid, «La Lectura», 1922, 8.°, 330 págs., 5 ptas. (Clásicos Castellanos, 43.)

12007. CASTILLO SOLÓRZANO, ALONSO DE. — *La Garduña de Sevilla y Anzuelo de las Bolsas.* Edición y notas de F. Ruiz Morcuende. — Madrid, «La Lectura», 1922, 8.°, 312 págs., 5 ptas. (Clásicos Castellanos, 42.)

Digitized by Google

Autores modernos.

12008. ALARCÓN, PEDRO ANTONIO DE.—*El final de Norma.* Edited with introd., notes and vocab. by S. Gutiérrez and E. S. Ingraham. New York, Holt, 1922, IX-304 págs.

12009. PÉREZ ESCRICH.—*Amparo.* Edited by M. L. Ray and R. A. Bahret. The American Book Co., 1922, 326 págs., $ 1,00.

12010. PALACIO VALDÉS, A. — *Tristán o el pesimismo.* Novela de costumbres.—Madrid, Imp. Helénica, 1922, 8.°, 301 págs., 4 ptas. (Obras completas. Tomo XV.)

12011. PARDO BAZÁN, CONDESA DE. — *Cuentos de la tierra.* Obra póstuma. — Madrid, Imp. Artística, 1922, 8.°, 276 págs , 5 ptas.

12012. ANDRADE COELLO, A.— *La condesa Emilia Pardo Bazán.*— CuC, 1922, XXIX, 137-159.

12013. PICÓN, J. O. — *Juanita Tenorio.* — Madrid, J. Pueyo, 1922, 8.°, 414 págs., 5,50 ptas.

12014. BLASCO IBÁÑEZ, V. — *La tierra de todos.* Novela. — Valencia, «Prometeo», 1922, 8.°, 356 págs., 5 ptas.

12015. MÉRIMÉE, H. — *Le romancier Blasco Ibáñez et la cité de Valence.* BHi, 1922, XXIV, 361-377.

12016. PITOLLET, C.— *Vicente Blasco Ibáñez: Ses romans et le roman de sa vie.* — Paris, Calman-Levy, 1921, 327 págs., 8 frs.

12017. UNAMUNO, M. DE. — *Vida de Don Quijote y Sancho, según Miguel de Cervantes Saavedra.* Explicada y comentada. Segunda edición.—Madrid, Imp. Edit. «Tauro», 1922, 8.°, 328 págs., 5 ptas.

12018. UNAMUNO M. DE.—*Nebbia.* Traduzione di G. Beccari.—Firenze, L. Battistelli, 1922, 16.°, 205 págs., 6 liras.

12019. VALLE INCLÁN, R. DEL.—*Corte de amor.* Florilegio de honestas y nobles damas.—Madrid, Imp. de «Artes de la Ilustración», 1922, 8.°, 273 págs., 5 ptas.

12020. MADARIAGA, S. — *Don Ramón María del Valle Inclán.* — Nos, 1922, XLI, 258-267.

12021. MADARIAGA, S. — *«Azorín» y Gabriel Miró.* — Nos, 1922, XLII, 109-117.

HISTORIA

12022. MORALEDA Y ESTEBAN, J. DE. — *Don Alfonso X el Sabio: Su nacimiento. Palacio en que acaeciera. Juicios sobre el mismo Rey.*— BRABAToledo, 1922, III, 5-15.

12023. MÉNDEZ BEJARANO, M. — *Alfonso X, polígrafo.* — BRSG, 1922, LXIII, 190-204.

12024. RICARD, R. — Sobre: *El inca Garcilasso de la Vega,* by J. Fitzmaurice-Kelly. — BHi, 1922, XXIV, 388-389.

12025. SILVA, J. F. V.—*Elogio de Vaca de Castro por Antonio de Herrera.*

Digitized by Google

Introducción. Edición de las Leyes Nuevas. Bibliografía. Prólogo del Marqués de Olivart. — Madrid, Tip. de la «Revista de Archivos», 1918, 4.°, XVI-170 págs.

12026. BOLTON, H. E. — *The Spanish Borderlands: A Chronicle of Old Florida and the Southwest.* - New Haven, Yale University Press, 1921, X-320 págs.

12027. QUINTANA, M. J. — *Vidas de los españoles célebres.* Tomo II: El Gran Capitán, Vasco Núñez de Balboa. III: Francisco Pizarro. IV: Don Álvaro de Luna. V: Fray Bartolomé de las Casas. — Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 198, 300, 249, 247 págs., 3,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.) — V. núm. 11654.

PROSA MÍSTICA

12028. RISCO, A. — *Una opinión sobre los tres primeros confesores jesuítas de Santa Teresa de Jesús (Cetina, Prádanos, B. Álvarez)* (conclusión). — BAH, 1922, LXXXI, 41-52. — V. número 11659.

12029. HUARTE, A. — *Estudios de investigación histórica.* Una edición del *Patrón Salmantino,* de Julián de Armendáriz. La *Vida de Santa Teresa,* del Licenciado Verdugo. Recuerdos de las fiestas de la beatificación de Santa Teresa en Alba de Tormes y Salamanca. — BTer, 1922, IX, 161-166, 231-238, 357-364.

12030. V. G. R. — *Santa Teresa de Jesús y Esteban de Garibay.* — BRABAToledo, 1922, IV, 181-182.

12031. CORTES, BARONESA DE. — *Pensamientos de Santa Teresa de Jesús,* extractados de sus obras para servir de meditación en cada día del año. Segunda edición. — Valencia, Tip. Moderna, 1922, 8.°, 182 págs., 2,50 ptas.

12032. AGUADO, J. M. — *Obras de Santa Teresa de Jesús.* — CT, 1922, XXVI, 365-373. [Sobre la edición anotada del P. Silverio de Santa Teresa, 1915-1919.]

12033. *En el convento de Beas, que fundó Santa Teresa de Jesús. Parte a la Fundación de Beas nuestra madre Santa Teresa de Jesús y obra en el camino maravillas.* — DLS, 1922, X, 202-207.

12034. MARTÍNEZ, G. — *Santa Teresa de Jesús.* (La doctora y la mística.) BTer, 1922, IX, 167-187. — V. núm. 11655.

12035. MORICE, H. — *Sainte Térèse.* I: L'Exploratrice du Monde invisible. II: La Femme d'action. III: La Bienfaitrice de l'Humanité. — Avignon, Aubanel, 1922, 8.°, 2,50 frs.

12036. DELGADO, J. — *Santa Teresa, mujer, monja y literata* (continuación). — EyA, 1922, III, 95-103, 425-433. — V. núm. 11658.

12037. BAYLE, C. — *Semblanza de Santa Teresa de Jesús.* — Madrid, RyF, 1922, 8.°, 109 págs.

Digitized by Google

12038. IBEAS, B.—*Santa Teresa de Jesús, doctora.*—EyA, 1922, LXXVI, 241-250.

12039. *La elocuencia a los pies de Santa Teresa.* Panegíricos inéditos de la Santa, recogidos y ordenados por G. de Jesús. — Madrid, Hijos de G. del Amo, 1922, 4.°, 312 págs.

12040. HUERTAS, A. — *Santa Teresa, doctora «honoris causa» de la Universidad de Salamanca.* — RCal, 1922, X, 865-892.

PROSA VARIA

Ensayos.

12041. DARÍO, R. *El mundo de los sueños.* Prosas póstumas. — Madrid, G. Hernández y G. Sáez, 1922, 8.°, 232 págs., 4 ptas. — V. núm. 5748.

12042. VLLLE INCLÁN, R. DEL. — *La lámpara maravillosa.* Ejercicios espirituales. — Madrid, Imp. de «Artes de la Ilustración», 1922, 8.°, 273 págs., 5 ptas. («Opera omnia.» Vol. I.)

12043. DÍEZ-CANEDO, E.— *Conversaciones literarias* (1915-1920). — Madrid, A. G. Izquierdo, 8.°, 277 págs., 5 ptas.

12044. ROJAS, R. — *Obras.* I: Blasón de Plata. II: Los arquetipos. III: La Argentinidad. — Buenos Aires, Lib. «La Facultad», 1922, 8.°, 267, 277, 372 págs.

12045. ELMORE, E.—*Sobre la figuración de Unamuno en la inquietud política e intelectual de nuestros días.*—Nos, 1922, XLI, 556-561.

12046. NIN FRÍAS, A.—*José Enrique Rodó y el íntimo sentido de su obra.*— Nos, 1922, XLII, 192-200.

12047. GARNELO, B. — *La España de Ortega y Gasset.* — CD, 1922, CXXXI, 188-204.

12048. CIROT, G. — Sobre G. Morley: *Spanish humor in Story and Essay.* — BHi, 1922, XXIV, 396.

Didáctica.

12049. VIVES, JUAN LUIS. — *Diálogos.* Traducción de C. Cristóbal Coret. — Madrid, Calpe, 1922, 8.°, 232 págs., 1,50 ptas. (Colección Universal. Calpe.)

12050. BELL, A. F. G. — *Baltasar Gracián.* — New York, Oxford University Press, 1922, VIII-82 págs. (Hispanic Notes and Monographs, III.)

12051. ARTIGAS, M. - *Los manuscritos de Jovellanos de la biblioteca* [*de Menéndez y Pelayo*]. — BBMP, 1921, III, 118-152.

Crítica literaria.

12052. SÁINZ Y RODRÍGUEZ, P. — *Documentos para la historia de la crítica literaria en España.* Un epistolario erudito del siglo XIX

Digitized by Google

(continuación).—BBMP, 1921, III, 155-165, 251-262; 1922, IV, 153-170.—V. núm. 10931.

12053. GOLDBERG, I. — *La literatura hispanoamericana.* Traducción de R. Cansinos-Assens. Prólogo de E. Díez-Canedo. — Madrid, F. Samarán, 1922, 8.°, 414 págs., 6,50 ptas.

12054. PEREYRA, C. — *Menéndez y Pelayo en su aspecto de americanista.*— BBMP, 1921, III, 229-250.

Memorias, epistolarios y viajes.

12055. SILVA, J. F. V. — *Viaje de un monje jerónimo al virreinato del Perú en el siglo XVII.* — BAH, 1922, LXXXI, 433-460.

12056. FERNÁN CABALLERO. — *Epistolario.* Publicado por A. López Argüello. — En 8.°, 239 págs., 3,50 ptas.

12057. GINER DE LOS RÍOS, FRANCISCO. - *Cartas literarias.* - BILE, 1922, XLVI, 55-59. — V. núm. 9695.

12058. CIVIDANES, M. DE S.—*Epistolario de Gabriel y Galán.*—Madrid, 1918, 8.°, 247 págs., 3,50 ptas.

FOLKLORE

LITERATURA POPULAR

12059. *Las mejores coplas españolas.* Selección de V. García Calderón.— París, Edit. Franco-Ibero-Americana, 1922, 16.°, 176 págs.

12060. *Canciones populares.* Edited by A. Luce.—Silver Burdett & Co., 1921, VI-138 págs., $ 1,28.

12061. KRÜGER, F. — Sobre J. Alvarado y Albo: *Colección de cantares de boda recogidos en el valle de Labiana, Babia y Alto Bierzo.*— RFE, 1922, IX, 337-338.

OBRAS DIVERSAS

12062. KRÜGER, F. — Sobre A. Guichot y Sierra: *Noticia histórica del Folklore.* — RFE, 1922, IX, 338-339.

12063. LLANO ROZA DE AMPUDIA, A. DE. — *Del folklore asturiano: mitos, supersticiones, costumbres.* Prólogo de R. Menéndez Pidal.— Madrid, Talleres «Voluntad», 1922, 8.°, XIX-277 págs., 7 ptas.

Digitized by Google

NOTICIAS

Conferencias del profesor Gómez Moreno. — El catedrático de Arqueología arábiga de la Universidad de Madrid y profesor en el Centro de Estudios Históricos, D. Manuel Gómez Moreno, ha dado en el verano último tres series de conferencias sobre aspectos del arte español en Buenos Aires, Rosario de Santa Fe y en Montevideo. Fué invitado — como los profesores que le precedieron en la honrosa embajada espiritual — por la Institución cultural española de la República Argentina y por la del Uruguay. Del éxito de las conferencias se han hecho eco los periódicos de ambos países. La Universidad de Montevideo acordó publicar las lecciones en ella pronunciadas, y recibió al Sr. Gómez Moreno como profesor *honoris causa.* El programa desarrollado es sobremanera sugestivo y merece conocerse. Su título: «La vida española en el arte.» He aquí los enunciados: I. *Características nacionales: a)* El barroquismo, forma artística del genio español.— *b)* Escultura polícroma: la emoción plástica intensificada. — *c)* Del Greco a Goya: el ascetismo de los grandes pintores. — *d)* El Renacimiento, siglo XVI: culto; acción popular religiosa. — *e)* Las ideas de ultratumba: culto funerario. — *f)* La vida aventurera reflejada en la pobreza del arte civil. — II. *Evolución del arte cristiano español: a)* Período bárbaro: artes visigodo, asturiano y mozárabe. — *b)* Período románico, siglos XI a XII: la peregrinación a Santiago de Compostela. — *c)* Período ojival, siglos XIII a XV: catedrales; castillos. — *d)* El Renacimiento, siglo XVI: predominio europeo; fracaso del clasicismo. — *e)* La arquitectura barroca, siglos XVII y XVIII: concentración nacional. — III. *El arte musulmán español: a)* Desarrollo del orientalismo andaluz. — *b)* Las ciudades: organización, cultura. — *c)* Opulencia de vida doméstica: la Alhambra. — *d)* La gran mezquita de Córdoba; la Giralda. — *e)* Intensidad de valores decorativos en Arquitectura. — *f)* Las artes suntuarias: su aceptación entre los cristianos. — *g)* El arte mudéjar como reacción de orientalismo. — IV. *Iniciativas prehistóricas del genio español: a)* Predominio en Occidente: el arte tartesio; el arte ibérico. - *b)* Explosión de la facultad artística en el hombre primitivo; la cueva de Altamira: pinturas rupestres. Tales fueron los temas tratados en Buenos Aires en 18 conferencias; más condensado

Digitized by Google

y con organización distinta, fué el programa explicado en 10 lecciones en Montevideo. En Rosario de Santa Fe (República Argentina) dió también el Sr. Gómez Moreno tres conferencias.

— *Biblioteca Literaria del Estudiante.* — De los treinta volúmenes de que ha de constar esta colección, han aparecido los siguientes:

1. *Fábulas y cuentos en verso,* 3 ptas. — 4. *Prosistas modernos,* 3,50 pesetas. — 5. *Galdós,* 3 ptas. — 13. *Tirso de Molina,* 3 ptas. 17. *Exploradores y conquistadores de Indias. Relatos geográficos,* 3,50 ptas. — 21. *Cervantes: Novelas y teatro,* 3,50 ptas. — 24. *Novela Picaresca,* 3 ptas. — A los suscriptores de la colección se les hará un 20 por 100 de descuento. Diríjanse los pedidos al Sr. Secretario de la Junta para Ampliación de Estudios, Almagro, 26, Madrid.

— *Curso para extranjeros.* — El duodécimo Curso de vacaciones para extranjeros, organizado por el Centro de Estudios Históricos, tendrá lugar en Madrid, del 9 de julio al 4 de agosto de 1923. Estos Cursos están destinados, como es sabido, a los extranjeros que no pudiendo hacer una larga permanencia en España deseen adquirir, durante unas breves semanas de trabajo organizado y metódico, una clara información de conjunto respecto al país y a la sociedad españoles. En el programa correspondiente al Curso de vacaciones de 1923 figuran los siguientes conceptos: Conferencias sobre gramática, fonética, literatura, historia, arte, geografía y vida española. Clases prácticas de conversación, sintaxis, pronunciación, transcripción fonética, composición, dictado y traducción. Cursos especiales sobre español comercial y sobre diversos temas concretos de literatura y arte. Visitas a los principales museos, y excursiones a Toledo, Segovia, La Granja y El Escorial. Se conceden certificados de asistencia y diplomas de aptitud. Facilita informes detallados la secretaría de los Cursos para extranjeros: Centro de Estudios Históricos, Almagro, 26, hotel, Madrid.

Digitized by Google

Digitized by Google

Digitized by Google

Lee

Digitized by Google

ALDERMAN LIBRARY

The return of this book is due on the date indicated below

DUE	DUE
NOV 19 [illegible]	

Usually books are lent out for two weeks, but there are exceptions and the borrower should note carefully the date stamped above. Fines are charged for over-due books at the rate of five cents a day; for reserved books there are special rates and regulations. Books must be presented at the desk if renewal is desired.

Digitized by Google

Digitized by Google